

FORTVNATAE

Universidad de La Laguna

14

2003



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECTORA

Isabel García Gálvez

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Juan Batista Rodríguez, Gloria González Galván, José Antonio González Marrero,
Susana Lugo Mirón, María-José Martínez Benavides, Ricardo Martínez Ortega,
Miguel Ángel Rábade Navarro

SECRETARIO

Francisco Salas Salgado

CONSEJO ASESOR

José-Luis Calvo Martínez, Benjamín García Hernández, Manuel García Teijeiro, Juan Gil,
Tomás González Rolán, Antonio López Eire, Jesús Luque Moreno, José-María Maestre,
José-Luis Melena, Antonio Melero, Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Eustaquio Sánchez Salor

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

MAQUETACIÓN

Servicio de Publicaciones

PREIMPRESIÓN

IMPRESIÓN

I.S.S.N.: 1131-6810

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

FORTVNATAE

14

2003

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2004

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral
ISSN 1131-6810
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia pueden remitirse al equipo de dirección:

Dra. D.^a Isabel García Gálvez (isagalve@ull.es) - Dr. D. Francisco Salas Salgado (frsalas@ull.es)
Facultad de Filología
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)
Fax: +34-922-317611

La revista *Fortunatae*, que se edita una vez al año, acoge trabajos de investigación relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es el día 15 de septiembre de cada año. Para la presentación de originales se recomienda que los trabajos no excedan de las 25 páginas mecanografiadas a una sola cara y a doble espacio. Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas. Los artículos deberán ir acompañados de un resumen en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superior a 5. Los trabajos, indicando el nombre del autor, se presentarán en disquete (Word o Word Perfect para PC o Mac, con fuentes griegas Graeca o SsuperGreek) y en dos copias impresas en papel para la evaluación correspondiente.

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente: 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas. 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de éstas las comillas inglesas (“ ”). 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte. 4) Las llamadas a notas a pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se preferirá el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el corpus del texto o en las notas. Se recomienda que las notas a pie de página sean sólo aclaratorias y que se incluyan dentro del texto aquellas en las que sólo se cite el autor, año y página. Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente: a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Madrid: Ediciones Clásicas. b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*. c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios, venta de ejemplares, etc., debe dirigirse a:

Fortunatae
Servicio de Publicaciones
e-mail: svpubl@ull.es
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
Campus Central
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO

Sobre ninfas y heroínas en la épica griega arcaica <i>Fátima Díez Platas</i>	11
La fortuna neogriega de los clásicos griegos: <i>La Batracomiomaquia</i> de Ioannis Vilarás (1771-1823) <i>Isabel García Gálvez</i>	27
Parodia épica y gastronomía: El ἌΤΤΙΚὸν Δεῖπνον de Matrón de Pítane <i>María José García Soler</i>	65
Mujer y escritura en el helenismo <i>M.ª Gloria González Galván</i>	87
Oda conmemorativa <i>In Piratiningam</i> <i>José González Luis</i>	93
Sobre algunos textos latinos de agrimensura de origen árabe <i>José Antonio González Marrero - Maravillas Aguiar Aguilar</i>	103
La Deyanira de Sófocles en los poetas latinos <i>Fremiot Hernández González</i>	109
El diptongo <i>ei</i> en los textos legales incluidos en el corpus de A. Degrassi <i>M.ª Pilar Lojendio Quintero</i>	129
Nueva lectura de una inscripción de Polirrenia, Creta (<i>ICret.II.XXIII, 30</i>) <i>Ángel Martínez Fernández</i>	141
Saber y conocer en las tragedias de Sófocles: Introducción a un estudio léxico <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	149
Tradicón y originalidad en el <i>Liber de arte metrica</i> de Beda y en el <i>Ars metrica</i> de Cruindmelo <i>Francisca del Mar Plaza Picón</i>	187
De lo femenino al mito <i>Carolina Real Torres</i>	199

De nuevo sobre <i>quod</i> completivo en latín clásico <i>María José Roca Alamá</i>	209
Expresiones y frases hechas en latín y español <i>Miguel Rodríguez-Pantoja</i>	223
Diversas lecturas del texto de la <i>Poética</i> de Horacio en la traducción realizada por Tomás de Iriarte <i>Francisco Salas Salgado</i>	241

RECENSIONES

A. Montaner y Á. Escobar, <i>Carmen Campidoctoris o poema latino del Campeador</i> , por LUIS CHARLO BREA	255
Γ. Τόλιας, <i>Ta Nησολογία. Η μοναξιά και η συντροφιά των νησών</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	258
AA. VV., <i>La Enciclopedia de los Juegos Olímpicos</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	259
V. Bécares, F. Pordomingo, R. Cortés Tovar, J. C. Fernández Corte (eds.), <i>Intertextualidad en las Literaturas Griega y Latina</i> , por JOSÉ GONZÁLEZ LUIS	260
M. Formisano, <i>Tecnica e scrittura. Le letterature tecnico-scientifiche nello spazio letterario tardolatino</i> , por FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	262
<i>Latin vulgaire - latin tardif. VI. Actes du VI^e colloque international sur le latin vulgaire et tardif</i> , por FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	266
A. A. Avayanou, <i>Λατρείες στην περιφέρεια του αρχαίου ελληνικού κόσμου</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	270
A. Bernabé, A. I. Jiménez San Cristóbal, <i>Instrucciones para el más allá. Las laminillas órficas de oro</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	271
I. Canós i Villena, <i>L' Epigrafia Grega a Catalunya</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	273
J. M. Cortés Copete (ed.), <i>Epigrafía Griega</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	275
G. Fabre, M. Mayer e I. Rodá, <i>Inscriptions romaines de Catalogne V. Suppléments aux Volumes I-IV et Instrumentum inscriptum</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	277
G. Galán Vioque, <i>Dioscórides, Epigramas</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	279



6

SUMARIO

G. Galán Vioque, M. A. Márquez Guerrero, <i>Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina (Libros V y XII)</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	280
M. ^a J. García Soler (ed.), <i>TIMHΣ XAPIN. Homenaje al profesor Pedro A. Gainzaráin</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	281
L. Hernández Guerra, <i>Indigenismo y romanización de la provincia de Valladolid</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	283
R. Hernández Pérez, <i>Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	285
J. M. Iglesias Gil, J. Santos Yanguas, <i>Vademecum para la epigrafía y numismática latinas</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	286
M. Jiménez Cobo, <i>Jaén Romano</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	288
N. Kachtitsis, <i>Τα Γράμματα του Νίκου Καχτίτση στον Γιώργο Παυλόπουλο</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	289
J. Lasso de la Vega, <i>Sófocles</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	291
R. M. ^a Marina Sáez, <i>Antología Comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas (s. III a.C.-III d. C.)</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	293
S. Pavlou (ed.), <i>Για τον Βαγενά. κριτικά κείμενα</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	294
J. L. Ramírez Sádaba, P. Mateos Cruz, <i>Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	295
F. García Jurado, <i>Alfredo Adolfo Camús (1797-1889) Humanismo en el Madrid del siglo XIX</i> , por MÓNICA M. ^a MARTÍNEZ SARRIEGO	296
C. Acker, <i>Dionysos en transe: La voix des femmes</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	299
I. Calero Secall y M. ^a A. Durán López (coords.), <i>Debilidad aparente, fortaleza en realidad. La mujer como modelo en la literatura griega antigua y su proyección en el mundo actual</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	301
<i>Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano, Mitógrafos griegos</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	303
L. Gil, <i>Oneirata. Esbozo de Oniro-tipología cultural grecorromana</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	305
M. ^a T. González Cortés, <i>Eleusis. Los secretos de Occidente. Historia agraria y bélica de la sexualidad</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	306



7

SUMARIO



J. Latacz, <i>Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	308
A. López Eire, <i>Poéticas y Retóricas griegas</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	310
S. López Moreda (ed.), <i>Ideas. Contemporaneidad de los mitos clásicos</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	312
M. Martínez, <i>Ensayos de Filología Clásica</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	313
M. Martínez, <i>Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, historia e imaginario</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	316
R. B. Martínez Nieto, <i>La Aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcman, Ferécides, Epiménides, Museo y la Teogonía órfica antigua</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	318
<i>Platón, Apología de Sócrates. Fedón</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	319
SILVA. <i>Estudio de Humanismo y Tradición Clásica</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	321
I. Colón Calderón-J. Ponce Cárdenas (eds.), <i>Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el Siglo de Oro</i> , por FRANCISCO SALAS SALGADO	323
M. ^a J. Vera Cazorla, <i>La Ración de Gramática de la catedral de Canarias</i> , por FRANCISCO SALAS SALGADO	326
ACTIVIDADES CIENTÍFICAS	
Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, XIII Seminario: <i>Ángeles y demonios en la Edad Media</i> , por JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO	331
Jornada de Estudios Neo-helénicos: <i>Portugal / Espanha / Grécia: Espaços de diálogo, espaços de intercâmbio. Tradição, transmissão, filiação: Mundos gregos (antigos e modernos) e horizontes culturais (presença, incorporação, transformação)</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	332
IV Congreso Internacional «Feres-Velestino-Rigas». <i>Arqueología-Historia-Etnografía</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	333
VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas. <i>Plutarco en su época: Paideia y Sociedad</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	334
Congreso Canariense sobre el Teatro de Sófocles: <i>Desde la Antigüedad a nuestros días. Obra, pensamiento y tradición</i> , por MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES	336

Congreso Internacional-IX Encuentro Científico sobre Grecia: <i>Constantinopla. 550 años desde su Caída</i> , por ISABEL GARCÍA GÁLVEZ	337
<i>Seminario Extraordinario de Historia Antigua</i> , por JOSÉ A. DELGADO DELGADO	338
Curso monográfico: <i>El XXV Centenario del nacimiento de Sófocles</i> , por MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES	340



9

SUMARIO

BOLETÍN DE INTERCAMBIO

Deseamos intercambiar la revista por la revista cuyos datos se adjuntan.

DATOS

Razón social:

Persona responsable del intercambio:

Calle/Plaza: C.P.:

Ciudad: Provincia:

País: Tlf.:

Fax: E-mail:

SOLICITUD DE EJEMPLARES

Deseo adquirir los números atrasados:
.....

FORMAS DE PAGO

Adjuntamos talón bancario a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Comprobante de haber enviado Giro Postal a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Número suelto 14 euros.

Comunidad universitaria 10 euros.

GASTOS DE ENVÍO

0,82 € – Nacional

2,72 € – Internacional

DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos o razón social:

N.I.F. o C.I.F.: Calle/Plaza:

C.P.: Ciudad:

Provincia: País:

Tlf.: Fax:

ENVIAR A:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central, 38200. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
e-mail: svpubl@ull.es

SOBRE NINFAS Y HEROÍNAS EN LA ÉPICA GRIEGA ARCAICA

Fátima Díez Platas

Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

Este pequeño trabajo parte de la tesis de que la frecuente confusión y los trasvases que se producen entre Ninfas y heroínas están en relación directa con la cuestión de la identidad de las Ninfas en la poesía épica arcaica. A partir de ahí, el estudio se centra de manera especial en cuestiones de terminología, y en el análisis de los usos, acepciones y aplicaciones del término «ninfa», que conducen a algunas conclusiones sobre la condición de Ninfas y heroínas, pero, sobre todo, sobre la importancia del amor y del componente erótico como elementos centrales en la caracterización de ambos colectivos.

PALABRAS CLAVE: Ninfas. Heroínas. Épica griega arcaica. Mujeres míticas. Amor. Erotismo.

ABSTRACT

This short article deals with the reality of nymphs and heroines in Archaic Greek epic poetry, exploring some questions related to identity in both collectives that usually tend to lead to confusion. The paper particularly focuses on the use of some terms that apply to nymphs and heroines, and turns to consider the role of love as the central issue that links the members of both groups of mythical women.

KEY WORDS: Nymphs. Heroines. Archaic epic poetry. Mythical women. Erotic love.

ἦ' οἶαι [κο]ῦραι Πορθάονος ἐξεγέν[οντο] 5
τρει[ς], οἶαι τε θεαί, περικαλλέα [ἔργ' εἰδύ]ια·
τ[ά]ς ποτε [Λ]αο[θή]η κρείουσι' Ὑπερηΐς ἀ[μύ]μων
γεί[νατο] Παρθάνος [θ]α[λε]ρὸν λέχ[ου]σιν εἰσ[ανα]βάσα,
Εὐρ[υ]θεμίστην τε Στρατ[ο]νίκην [τ]ε Στ[ε]ρόπην τε.
ταῖ[ς] δὲ [.] Νυμφάων καλλιπ[λο]κάμ[ων] συνοπηδοῖ 10
[.]...[.]... Μο[υ]σέων τε [κα]τ' οἴ[κ]ε[α] βη[σ]τήεντα
[.....][.] ἔσχο[ν] Π[α]ρνησοῦ τ' ἄκρα κάρηνα
..... [.]...[.] μ[υ]ναί χρυσο[σ]τεφάνου Ἀφροδίτης
..... [.]...[.] εχ[...][...][...]φ[...][...][...]αμοντες
νυ[...][...][.] πολλά κ[...][...] μῶνας ἴκοντο 15
παρ[.....][...]τι μάκρ' οἴ[κ]ε[α] οἴ[κ]ε[α] κείουσαι,
δώματ[α] λείπο[υ]σαι πατρὸς καὶ μητ[έ]ρα κεδνήν.

*O como las hijas de Partaón que fueron
tres cual diosas, conocedoras de hermosísimas acciones,
a las que en otro tiempo alumbió Laótoe, irreprochable reina Hipereide*



*tras haber subido al lecho fecundo de Partaón:
 Euritemiste, Estratonice y Estéope.
 Éstas, compañeras de las Ninfas de hermosos bucles
 y de las Musas a través de los montes de muchos valles [...]
 las altas cumbres del Parnaso [...]
 las acciones de Afrodita de áurea corona [...]
 llegaron, [...] habitando las grandes montañas,
 abandonando los palacios de su padre y a la primorosa madre [...]*
 (Hes., Fr. 26.5-17 M-W).

Con estas palabras nos presenta el poeta Hesíodo en el *Catálogo de las mujeres* a las hijas de Partaón, Euritemiste, Estratonice y Estéope, tres mujeres οἶαί τε θεαί, καί περικαλλέα ἔργ' εἰδυῖαι, a las que vemos avanzar hacia el destino para el que ha sido creada toda heroína que se precie: ser amada, esposa de un hombre noble, de un héroe o de un dios y concebir un hijo ilustre.

Estas muchachas de reconocido linaje no serán menos, y conocerán, como reseña el propio texto, «las acciones de Afrodita de áurea corona», ya que Estratonice será la esposa de Melaneo y dará a luz a Eurito (Apollod. 2.4.9), Estéope es, en algunas fuentes, la madre de las Sirenas unida al río Aqueronte (Apollod. 1.7.10, 8.5), y Euritemiste, casada con Testis, será la madre, entre otros, de Leda, Altea e Hipermestra (Hes., Fr. 23a M-W y Apollod. 1.7.10, 8.3, 3.10.6).

Pero lo que resulta verdaderamente digno de comentario en la descripción que de estas heroínas hace Hesíodo, es el hecho de que, a diferencia de otras ilustres componentes de su catálogo, las tres muchachas eligen un camino especial hacia su destino: se hacen compañeras de las Ninfas y de las Musas, abandonan su hogar y a sus progenitores y van a habitar a las montañas. Se podría decir —usando un término tan anacrónico como expresivo— que «profesan» como Ninfas. En realidad, lo que resulta verdaderamente interesante no es el hecho de la descripción de un modelo habitual de mujer ilustre o heroína miembro de la «raza de las mujeres» que canta Hesíodo en su catálogo, sino el encuentro que se produce entre este tipo de mujeres «especiales» que pueblan las fuentes —incluso la épica arcaica— y otro tipo de mujeres especiales que no dejan de ser legión en las fuentes: las Ninfas.

Un estudio detenido de las figuras femeninas legendarias o divinas —dejando a un lado la figura de las diosas mayores— a la luz de la información de las fuentes arcaicas, revela las enormes concomitancias que existen entre estos dos colectivos. Algo que, con frecuencia, dificulta la identificación de muchas de las figuras femeninas del mito y la leyenda, a las cuales, de manera evidente, ni siquiera las mismas fuentes clasifican siempre bien. Personajes como Calisto o Europa, sobre las que hablaremos más adelante, por citar sólo dos ejemplos, unas veces resultan ser Ninfas, y otras, legendarias princesas.

Haciendo un repaso de la presencia de las Ninfas y las heroínas en las fuentes arcaicas, da ciertamente la impresión de que este estado de confusión es, en gran parte, «culpa» de las propias Ninfas. Estamos habituados a pensar en este colectivo de diosas menores como en un estereotipo: figuras anónimas, fuertemente ligadas al mundo natural y con unos cometidos que, aunque se ven resalta-



dos en el culto, ya están presentes en los poemas épicos: κουροτρόφοι, protectoras de rebaños, dadoras del precioso don del agua, divinidades de las bodas¹. Y efectivamente las fuentes, a menudo, nos las presentan así, de modo que, en relación con ellas, de una manera especial persiste la impresión que reflejan aposiciones formularias como κοῦραι Διός y κοῦραι Διός αἰγιόχοιο, o expresiones de relativo, que aparecen complementando al nombre de las Ninfas, como οὐτ' ἄρα νυμφάων αἶ τ' ἄλσεα καλὰ νέμονται καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεια ποιήεντα ο Νυμφάων, αἶ ἔχουσ' ὄρέων αἰπεινὰ κάρηνα καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεια ποιήεντα («Ninfas que habitan los bellos bosques/que poseen las elevadas cimas de los montes, las fuentes de los ríos, los prados llenos de hierba» *Il.* 20.8, *Od.* 6.123-24 y *hVen* 97 y 99), que las consagran como las diosas menores hijas de Zeus y números de la naturaleza. Sin embargo, el análisis detallado de su presencia, especialmente en los poemas épicos, revela que las Ninfas son algo más que las estereotipadas pobladoras de las corrientes de agua.

LAS NINFAS EN LOS POEMAS ÉPICOS

El problema que plantean las Ninfas en las fuentes arcaicas se expresa perfectamente con la conocida expresión: «ni son todas las que están, ni están todas las que son». Ni todas las figuras femeninas designadas en las fuentes arcaicas con el nombre νύμφη tienen, en principio, condición de Ninfa —en el sentido de diosa—, ni todas las Ninfas que «ejercen como tales» se identifican con ese nombre; en resumen, no son Ninfas todas las que se llaman νύμφαι y, sin embargo, sí lo son muchas que llevan otros nombres. Da, ciertamente, la impresión de que el ser «ninfa» es más que nada una categoría dentro de la que tienen cabida muchos miembros con características comunes². Su propio nombre delata una condición especial y los epítetos (Díez Platas, 2000a y 2000b) que las acompañan, por ejemplo, no se limitan a advertir su relación con las montañas, con el agua o con el mundo natural, sino que las igualan en tratamiento a otras mujeres, mortales o diosas que comparten con ellas una caracterización. Sin duda, parece cierta la impresión de que en las Ninfas —tal y como aparecen presentadas en los textos— prima su irrenunciable condición femenina por encima de su relación con la naturaleza.

¹ El mejor resumen sobre la naturaleza e identidad de las Ninfas se encuentra en la voz correspondiente de la *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (s.v. *Nymphai*), elaborada por Herter y Heichelheim (*RE* XVII, 2 (1936), col. 1527-1599). A estas diosas en las fuentes y en la iconografía de la época arcaica dediqué mi tesis doctoral, con el título *Las Ninfas en la literatura y en el arte de la Grecia arcaica*, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1996 y publicada en CD-ROM (DÍEZ PLATAS, 2002).

² Un caso especial que merece la pena comentar es el de las divinidades colectivas femeninas como las Horas, las Gracias e incluso las Musas, que comparten con las Ninfas algo más que el carácter colectivo. Son muchas las concomitancias entre ellas, pero su tipo de especialización y su entidad en la literatura y en el arte son de una envergadura que no permite hacer afirmaciones a la ligera.





El propio nombre de las Ninfas es un nombre común, muy poco caracterizado, que a primera vista parece utilizado en las fuentes no sólo como nombre para designarlas a ellas, sino que tiene un conjunto de usos que parecen referirse, en principio, a otro tipo de figuras femeninas; usos que posiblemente encubren una igualdad en la condición. La propia etimología del término es y ha sido muy discutida, y, aunque ahora no hace al caso entrar en las distintas acepciones e interpretaciones de su sentido básico (Díez Platas y Bermejo Barrera, 2002: 173-180), valga decir que, de manera general *νύμφη* puede llevar implícito un sentido relacionado con la entrega o el propio matrimonio y en relación con esto, se suele considerar que, cuando el término no designa a las diosas, no tiene más que un sentido común y significa sencillamente «novia». Pero la realidad sobre los textos hace ver que esta acepción no casa bien con muchos de los usos del término a lo largo de los distintos poemas épicos, de modo que nos encontramos con un abanico de concesiones en el que distintas acepciones y sentidos tienen cabida. Así, se considera que *νύμφη* debe ser entendido en unos casos como «Ninfa diosa», en otros como «muchacha», en otros como «novia», en otros como «esposa», y en un par de casos aislados, como «cuñada»³.

Pero el problema real parece estibar en el hecho de que el nombre de las Ninfas aparece también muchas veces en singular, y usado para referirse a algunos personajes concretos, que tienen, además, un nombre propio, mientras que pocas veces queda difuminado en un uso estrictamente genérico y común, despojado del matiz de divinidad.

De manera general, *νύμφη* aparece usado de tres formas que, en principio, se diferencian con cierta facilidad. De las ciento quince veces que se usa la palabra en los textos arcaicos conservados, la gran mayoría designa a las diosas de la naturaleza. El término se refiere a las diosas en sesenta y tres ocasiones en toda la literatura arcaica, y cuarenta y cinco veces en la épica (Díez Platas y Bermejo Barrera, 2002: 209-231). Estos casos, en los que el término aparece, por lo común, en plural, están claramente identificados por el contexto, los epítetos y, sobre todo, por las frases —apocisiones u otras— que acompañan al nombre de las Ninfas.

El segundo grupo de usos del término corresponde a la designación de una Ninfa en singular, identificada por su nombre. En estos casos *νύμφη* da cuenta de su condición y acompaña, comúnmente en indisoluble unión, al nombre propio. Los casos son bastante numerosos y los sujetos, a los que suelen designar, queremos creer que son Ninfas, individuos que se desgajan del colectivo porque necesitan de la singularidad para intervenir en una historia o mito en la que son una pieza clave. Esta historia les da un nombre y una pequeña biografía, pero por lo general lo único que sabemos de la ninfa es el nombre, que suele ser parlante e indicar, en buena medida, su condición, con frecuencia en relación con la naturaleza a la que representa.

³ *Νύμφη* es, por cierto, el término en griego moderno para designar a la cuñada, pero usado sólo por la familia del esposo para referirse a la nueva mujer que entra en la familia.



Entre ellas es frecuente el caso de la ninfa creada para la ocasión haciendo de madre o esposa de un héroe o un ser especial necesitado de rápida filiación o compañía. A este tipo de creaciones *ad hoc* responden Abarbarea en la *Iliada* (6.22)⁴, en la *Odisea*, Toosa (1.71-73)⁵, Faetusa y Lampetía (12.132)⁶, posiblemente la ninfa Astreis o Astreida en los fragmentos de Hesíodo (185.8 M-W)⁷, y Cnosia y Ogigia en el ciclo épico⁸. Pero también encontramos el término acompañando a individuos de mucha más entidad como Calipso⁹, Circe¹⁰,

⁴ Como KIRK (1990: 21-22) hace notar, la entidad de esta Ninfa no es más que literaria: «About Abarbaree we know nothing more. She and Boukolion may be fictitious details designed to vary the general theme». Su nombre, que sólo aparece una vez en Homero, y por tanto es un *hapax* homérico, no se considera, sin embargo, una «singularidad griega», según KUMPF (1984), porque lo citan Nonno y Hesiquio. Hay, efectivamente, otra Ninfa del mismo nombre citada por el mismo Nonno como madre de Calíroo, en Tiro (Nonn. *D*, XV, 377), mientras que Hesiquio habla de las Abarbareae o Abarbaleae como el nombre de una clase de Ninfas, pero todo parece inducir a la sospecha de que son recreaciones sobre el dato de Homero. (También hay una cita sobre la ninfa en Orph. *Lith.* 461.) Por otra parte, el problema del significado y la etimología de su nombre todavía sigue siendo una cuestión sin resolver satisfactoriamente («Abarbaree is a curious name for a water-nymph even if understood as 'aborboros' 'unmuddy', as Leaf suggests», KIRK, 1990: 21-22).

⁵ Hija de Forcis y madre de Polifemo por su unión con Posidón, aparece de nuevo como una creación para ilustrar y fundamentar la información que se da sobre Polifemo, en concreto para darle una filiación. («Poliphemos' mother Thoosa seems to be an ad hoc invention, her name recalling the swift movement of the waves», S. West en HEUBECK-WEST-HAINSWORTH, 1988: 84.) Efectivamente su nombre significa «rapidez» y, como los de las Nereidas y las Oceánides, responde a una abstracción que se relaciona con las características del mar.

⁶ Llevan unos nombres muy adecuados como hijas de Sol: «la que brilla» y «la radiante», como comenta Heubeck («The poet gives the nymphs "significant" names of similar meaning appropriate to their father's nature: "Shining" "Radiant"» HEUBECK-HOEKSTRA, 1989: 126).

⁷ En el fragmento figura, en un línea corrupta, sencillamente como Ἀστρηιδος ἠλεκόμοιο. En la voz ἠλεκόμος del *LFE* está incluida entre las mujeres mortales que llevan el epíteto, pero en la última edición de los fragmentos de Merkelbach-West, figura explícitamente como ninfa, al reconstruir el nombre que la acompaña, en un nuevo fragmento que no está numerado (p. 190a) (T 54): «[...] και νύμφης Ἀστρηιδος». No figura ni es considerada por West en su comentario del catálogo de las mujeres (WEST, 1985), ni por ningún otro autor, de modo que poco sabemos y poco podemos decir de ella, excepto que figura entre los amores de Apolo, y que eso parece ratificar su condición de ninfa.

⁸ Cnosia figura en Eumelo (Fr. 7 Bernabé, recogido en Apollod. 3,133). Se suponía que el padre había sido Menelao durante su estancia en Creta. Quizá su nombre tenga relación con Cnoso. Ogigia se encuentra en Paníasis, fragmento 18 (Bernabé), transmitido por: Steph. Byz. *s.v.* Τρεμίλη. Su nombre es el de la mítica isla de Calipso en la *Odisea* (1.85; 6.172; 7.244, 254; 12.448 y 23.333) y para Apolodoro es una hija de Niobe y Anfión (3, 5.6.). Además, Ὠγύγιος es un adjetivo que acompaña al agua de la Estigia en Hesíodo (*Th.* 806) y aparece en poetas posteriores aplicado a lugares geográficos (HEUBECK, 1988, a propósito de las citas de la *Odisea*).

⁹ Calipso aparece citada veinticuatro veces en la *Odisea*. De ellas, trece veces se la llama o se refiere a ella el poeta como «Ninfa», acompañado el nombre con frecuencia con distintos epítetos que aclaran y corroboran su divinidad y su condición (*Od.* 1.14, 86; 4.557; 5.6, 14, 30, 58, 149, 153, 196, 230; 17.143 y 23.333). También hay una Calipso a la que se llama «ninfa» una vez en Hesíodo, en el fragmento 150.3. No existe confirmación de que esta sea la Calipso de la *Odisea* o, quizá, la hija de Océano, citada por Hesíodo en la *Teogonía*.

¹⁰ Circe aparece como ninfa solamente una vez en *Odisea* 10.543.



Maya¹¹ y hasta la misma Hera¹². Estos usos suelen despertar sospechas entre los estudiosos. Un motivo: generalmente dudan de la condición de verdaderas Ninfas —semejantes a las que describimos en los párrafos anteriores— de los personajes reseñados. En cualquier caso, no se propone nunca, como traducción o interpretación en esos casos, nada distinto de simplemente «ninfa».

Sin poder detenerme especialmente en este aspecto de las Ninfas en singular, porque sería muy largo, sí quisiera hacer notar que la condición de Ninfa —como las mismas fuentes arcaicas la definen— no repugna a ninguna de las mujeres a las que se les asigna el tratamiento. Esto es algo evidente para las figuras que hemos considerado creaciones *ad hoc*; su entidad como personajes es ciertamente frágil, de modo que parecen haber sido concebidas para la ocasión, y, habida cuenta de que se hacen para esa misión, suelen ser creadas ya como Ninfas y con las características que son propias de este colectivo, porque este tipo de seres encarna a la perfección lo que se necesita en ese contexto y para esa misión. Por ello, Abarbárea, Cnosia y Ogigia aparecen para servir de madres a héroes o personajes que necesitan filiación. Astreis lo hace para engrosar el conjunto de Ninfas que se convierten en amantes de Apolo. Y Toosa, con algo más de entidad y de historia, cumple también todos los requisitos, y, aunque es utilizada sencillamente como pretexto de la genealogía de Polifemo, es una ninfa real, como todas las Nereidas o Oceánides, puesto que, siendo hija de Forcis, es nieta del Ponto como aquéllas, y, sobre todo, cumple de nuevo a la perfección con su papel de entregarse a un dios en una cueva —como es tradicional— para originar a un ser como Polifemo que, como Silenos y Centauros, nace con una «pequeña» tara. Es una especialidad de estas diosas ser madres de seres que se apartan de la normalidad humana y antropomórfica o teomórfica, para cumplir una misión generalmente relacionada con la expresión del mundo natural¹³. También las dos hijas del Sol, Faetusa y Lampetía, cumplen los requisitos de su título. Son hijas de una fuerza de la naturaleza, y su madre, Neera, es una ninfa

¹¹ Maya figura como ninfa en seis ocasiones en los himnos homéricos (*hMer.* 4, 7, 60, 244 y 250, y en el *hHom.* XVII 7).

¹² En dos ocasiones se sugiere la atribución de este término a la esposa de Zeus. Una de las conjeturas del aparato crítico del primer epigrama homérico propone la lectura $\nu\mu\phi\eta\varsigma \epsilon\rho\alpha\tau\acute{\omega}\pi\iota\delta\omicron\varsigma \text{ } \text{Ἡρα}$ (MARKWALD, 1986: 22, 27). También Píndaro se refiere a ella cuatro veces como ninfa en el *Peán* 21, 4, 12, 20, 28. No parece descabellado el tratamiento teniendo en cuenta que si hay una figura que encarna el aspecto matrimonial en sentido mítico ésta es Hera, a pesar de que lo desempeña de manera peculiar.

¹³ Lo que es especialmente interesante de ella es, precisamente, que siendo descendiente de Forcis pertenece a una de las generaciones de monstruos que se describe en la *Teogonía*. Ella, entre sus monstruosas hermanas, las Grayas y las Gorgonas, es la única que debe tener apariencia normal. Y un ser femenino, expresión de la fuerzas naturales, cuando tiene apariencia normal, es una ninfa, es un ser amable con forma de mujer, para facilitar el paso de la naturaleza a las siguientes generaciones. Lo mismo —pero sólo en parte— parece suceder con Equidna, que también es llamada ninfa por Hesíodo. En este caso, su parte de ninfa es —o debe ser— la que se une con Tifón y produce una generación de hijos. A Toosa, en cambio, no la menciona Hesíodo (DÍEZ PLATAS y BERMEJO BARRERA, 2002).

en las fuentes posteriores y una diosa según la *Odisea*. Viven en una isla, son pastoras divinas, cuidan los rebaños de su padre y son calificadas de εὐπλόκαμοι, con el epíteto que más veces acompaña a las Ninfas.

Pero tampoco están lejanas de esta consideración —al menos en las fuentes arcaicas— las figuras de mayor entidad que hemos reseñado a continuación. Calipso se ajusta también al paradigma de una Ninfa en su nombre parlante —«la que esconde», que denota su misión en la *Odisea*—, en su actitud, en su lugar de habitación —una isla—, en su relación con el mar, y en otros datos que no podemos ni enumerar, ni comentar aquí¹⁴. Por otra parte, la genealogía —o genealogías— que se propone para ella también resulta adecuada para ser considerada así¹⁵. El caso de Circe es parecido, ya que este personaje tiene un tipo de relación similar con Odiseo, aunque presenta en sus actitudes ciertos matices oscuros, relacionados con la hechicería. Por lo demás, ella también vive en una isla y tiene una relación sexual con el héroe; además, es hija del Sol —como las Ninfas del canto 12 de la *Odisea*— con el dato añadido de que su madre, Perseis, es una Oceánide. Maya, por su parte, es otra de esas figuras que encajan perfectamente en el prototipo. Es hija de Atlas y de una Oceánide, por tanto, una de las Atlántides (*Th* 938) o una de las Pléyades (*Hes. Fr.* 169, 170 y 291 M-W), todas ellas Ninfas por genealogía como fruto «del agua y la montaña». Madre de un dios por obra de Zeus, las fuentes la celebran como Ninfa no sólo con el título o con el nombre, sino también con los epítetos¹⁶ y, especial-

¹⁴ Calipso se ajusta al modelo tradicional de comportamiento y características de una ninfa. Primero, es probable que sea una verdadera ninfa en sentido natural, en relación con la isla, a la que ella está intrínsecamente ligada y fuera de la cual no tiene sentido de existir. Por otra parte, es un personaje mítico, imposible de verificar en la historia o la realidad, es una mujer, tiene una misión muy concreta: retener y ocultar a Odiseo; sus armas, armas de mujer: la seducción, ser el objeto del deseo de Odiseo, o aún mejor, provocar o infundir el deseo en él; después, su relación con el héroe es de lo más adecuado y cumple de manera paradigmática una relación de ninfa con héroe, pastor o caminante, una relación que atrapa y que encanta. Además no hay que olvidar que Calipso lleva un gran número de epítetos, que comparte con las Ninfas.

¹⁵ Figura explícitamente como hija de Atlas en *Od.* 7.245, mientras que aparece también una Calipso, como hija de Océano en la *Teogonía* en la lista de las Oceánides (*Th.* 359), al igual que en el himno a Deméter (*hCer.* 422). Pero hay otra mención de Calipso en los versos finales del poema de Hesíodo, donde figura como la madre de dos hijos fruto de su unión con Odiseo (*Th.* 1017). Como hija de Atlas o como Oceánide, de las dos maneras resulta ser una Ninfa, pues lo eran las Atlántides y las hijas de Océano. A este respecto, en el comentario del texto de la *Odisea*, Hainsworth se plantea la duda de si se trata de la misma figura (HEUBECK-WEST-HAINSWORTH, 1988), pero es evidente que no podemos saber si, a partir de su tratamiento como Ninfa en la obra de Homero, se produce a posteriori la inclusión de Calipso entre las Oceánides, las Ninfas que Hesíodo tenía a mano, desatendiendo la genealogía que proponía la *Odisea*, o si el proceso es exactamente el contrario.

¹⁶ Precisamente en torno a las Pléyades y su epíteto, el escoliasta de Píndaro planteó una polémica por no entender el uso del epíteto «montaraces», que el poeta aplica a las siete muchachas, que eran, para casi todos, nada más que las estrellas en las que se convirtieron. La leyenda y los testimonios de Hesíodo y Simónides hicieron saltar la cuestión de si eran o no unas Ninfas. En Simónides (*PMG* 555), en concreto, el poeta la llama οὐρεῖα (DÍEZ PLATAS, 2000a).





mente, por el resultado de su maternidad: Hermes. Un dios de ese tipo¹⁷ se merecía como madre a una ninfa montaraz.

Por último, en las fuentes arcaicas el término ninfa aparece aplicado varias veces a un conjunto de mujeres de distinta entidad, o utilizado de manera anónima. Estos veintitrés usos —once en la épica, nueve en la lírica y tres en Esquilo. *cf.* cuadro—, a los que designo como ninfas «con minúscula», componen un conjunto de apariciones del término en el que éste, en singular o en plural, se interpreta como nombre común. En varias ocasiones se refiere a mujeres mortales como es el caso de Penélope o Helena, a personajes cuya condición no está tan clara, como es el caso de Europa o Marpesa, pero, generalmente, no acompaña a los nombres en una estructura rígida y repetida como en los casos anteriores, comentados, y, en contadas ocasiones, funciona como simple nombre común con diversas acepciones, interpretado de diversas maneras, según expuse unas líneas más arriba.

NINFAS, NOVIAS, MUJERES: ¿CONDICIÓN O SITUACIÓN?

Precisamente este último grupo de usos, los usos del nombre común, es el que resulta especialmente interesante para rastrear la relación de las Ninfas con las heroínas. En todos ellos se da para *νύμφη* una interpretación —y, por tanto, una traducción— distinta de «Ninfa», y vacía de todo sentido mítico. El término, entonces, se interpreta como un nombre común, vestido, curiosamente, de las distintas acepciones, que ya hemos avanzado: muchacha, doncella, esposa, novia y hasta cuñada o hija. Y entre los veintitrés casos existen, además, ciertas diferencias muy patentes, que afectan, principalmente, a la identidad del personaje al que se refieren, ya que muchos de los usos del término hacen referencia a figuras concretas, mientras que otro grupo está usado de una manera más impersonal y, hasta cierto punto, anónima.

CITA	ACEPCIÓN	TIPO DE CONTEXTO	SUJETO	NATURALEZA DEL SUJETO	SITUACIÓN DE TIPO ERÓTICO
<i>Il.</i> 3.130	Novia/Cuñada	Impresivo	Helena	Mortal	Implícita
<i>Il.</i> 9.560	Doncella/Novia	Narrativo	Marpesa	Legendaria	Explícita
<i>Il.</i> 18.492	Novias	Narrativo	-	Mortales	Explícita
<i>Od.</i> 4.742	Hija/Novia	Impresivo	Penélope	Mortal	Implícita
<i>Od.</i> 11.38	Esposas	Narrativo	-	Mortales?	Implícita
<i>Od.</i> 11.447	Recién casada	Narrativo	Penélope	Mortal	Explícita
<i>h.</i> XIX 34	Hija/Ninfa	Narrativo	?	Legendaria	Explícita

¹⁷ Hermes es un dios especialmente ligado a las Ninfas. Comienza por ser hijo de una de ellas, pero su relación se estrecha en el *hVen.* 262, donde el dios figura como uno de los compañeros de lecho de las Ninfas; por añadidura, el mundo religioso también la ratifica en *Od.* 14.435, con el sacrificio de Eumeo, y en el Escolio al mismo pasaje, que recoge un yambo de Semónides sobre la relación de Hermes con las Ninfas en el culto.

<i>Th.</i> 298	Ninfa/Muchacha	Narrativo	Equidna	Diosa	Explícita
<i>Th.</i> 305	Ninfa	Narrativo	“	“	-
<i>Th.</i> 307	Ninfa	Narrativo	“	“	-
<i>Hes. Fr</i> 141.10	Doncella	Narrativo	Europa	Legendaria	Explícita
<i>Sapph.</i> 30.4-5	Novia	Narrativo	-	Mortal	Explícita
<i>Sapph.</i> 116	Novia	Impresivo	-	Mortal	Explícita
<i>Sapph.</i> 117	Novia	Impresivo	-	Mortal	Explícita
<i>Praxill.</i>	Mujer/Esposa	Impresivo	-	Mortal	Explícita
<i>B.</i> 1.127	Doncella	Narrativo	Dexitea	Legendaria	Explícita
<i>B.</i> 17. 53	Doncella	Narrativo	Europa	Legendaria	Explícita
<i>Pi. O.VII.14</i>	Esposa	Narrativo	Rodas	Diosa	Explícita
<i>Pi. N.V. 33</i>	Esposa	Narrativo	Hipólita	Legendaria	Explícita
<i>Pi. P.IX.56</i>	Novia	Narrativo	Cirene	Legendaria	Implícita
<i>A. Fr</i> 342	Doncella	Impresivo	Calisto?	Legendaria	?
<i>A. Agl</i> 1179	Novia/Recién casada	Narrativo	-	Mortal	Explícita
<i>A. Fr.</i> 47a	Novia	Narrativo	-	Mortal	Explícita

Esta situación propicia la elaboración de una clasificación previa de los usos para facilitar un análisis más homogéneo. La clasificación atiende, en primer lugar, al uso personalizado o anónimo, pero, en un segundo paso, se atiende también a la condición de los sujetos a los que se refieren los primeros usos; todo esto se aprecia claramente en el cuadro de usos (*cf.* cuadro), donde se encuentran expuestos los datos del conjunto de los casos de la épica —junto a los casos de la lírica y de la tragedia— con la cita, la acepción o traducción que generalmente se propone para el término, el tipo de contexto —narrativo o impresivo— en que se encuentra usado el término, la condición o naturaleza del personaje al que se aplica el término y, por último, la indicación de que el pasaje en el que se usa el término revela una situación de tipo erótico explícita o implícita.

Como se puede apreciar, el término parece designar a mujeres mortales tan sólo en tres ocasiones: cuando se refiere a Helena y a Penélope en la *Iliada* y la *Odisea* respectivamente. Otras diez veces se encuentra con mujeres que podemos considerar legendarias, por oposición a la condición de las anteriores y su participación en el mito: la progenitora de Pan, Marpesa, Cirene, Europa, Hipólita, Calisto y Dexitea. Y sólo en dos ocasiones consideramos que el término designa a un personaje claramente divino por naturaleza, como lo son Equidna, una de las hijas de Ceto y Forcis, presente en la *Teogonía*, y Rodas, la ninfa epónima de la isla, esposa del Sol. En estos dos casos el término se refiere a dos seres asimilables con Ninfas, pero nunca se traduce o interpreta como tal, es decir, no se considera que aluda a su condición, sino que indica alguna otra cosa diferente. En el resto de los casos el término parece estar designando realmente a las novias o recién casadas del mundo real, en principio, sin relación alguna con el contexto mítico o legendario.

El primer uso del término «con minúscula», cronológicamente hablando, es el primer uso de la *Iliada* y se refiere a Helena. Se produce en el canto 3.130, cuando la diosa Iris, bajo la apariencia de la hermana de Paris, se dirige a Helena con la expresión: *νύμφα φίλη*. La interpretación que se propone para el término aplicado aquí a Helena no es unívoca. Leaf (1900-1902²), en su edición de la *Iliada*, apoyándose en el testimonio del griego moderno que ya comenté, proponía inter-





pretarlo como cuñada, ya que está puesto en boca de la diosa Iris, cuando ésta intenta, con su apariencia cambiada, hacer creer a Helena que es su propia cuñada; pero también se ha propuesto interpretar el término como «novia», sin olvidar que Kirk (1985: 281), al comentar el pasaje, aunque se detiene en el caso de la cuñada y da la versión de Leaf, hace referencia al significado de joven esposa o novia.

No cabe duda de que el sentido más ajustado al valor habitual de ninfa, «novia», es más genérico y aceptable en términos generales, pero aquí quizá resulta un poco extraño, algo extemporáneo, porque, aunque hay que considerar que Helena está en Troya en calidad de «pareja» de Paris, no creemos que «novia» sea precisamente el sentido más adecuado, si lo comparamos con el valor nupcial y ceremonioso que parece tener en otros textos, donde se da en contextos claros de matrimonio. Por otra parte, no parece que sea apropiado que en una alocución directa su «cuñada» se dirija a ella con un término más apropiado para el novio, o, en todo caso, para cualquiera que la quisiera celebrar así, cosa que se daría sólo en un contexto claramente nupcial.

Resulta bastante extraño un uso tan aislado, que no tiene parangón, ni siquiera en la interpretación del caso idéntico, una frase gemela, que se aplica a Penélope en *Odisea* 4.743. En este segundo caso, también se proponen para el término, según los autores, distintas interpretaciones, entre las que destaca la acepción de «hija». No obstante también se propone interpretar la alocución como «joven esposa» o quizá «recién casada», obviamente fundando la interpretación —como en el caso anterior— en la condición del personaje que pronuncia la frase, ya que es Euriclea, la nodriza, la que se dirige a Penélope en estos términos y, o bien la considera una hija, o —como apunta Stephanie West (Heubeck, West y Hainsworth, 1988: 239)— se dirige a ella como la recién casada que era, cuando llegó al hogar de Odiseo en el que Euriclea estaba ya.

Evidentemente, en ambas citas la interpretación obedece más a la intención de explicar el sentido por el contexto y el personaje que pronuncia la expresión, que al propósito de ser fiel al contenido del término y a lo que éste denota o connota.

Si admitimos esta libertad en la interpretación, como se pone de manifiesto en estos dos casos, que, además, cuentan con el agravante de ser idénticos, renunciamos en cierta medida a aceptar que hay un sentido básico en el término y que el sentido de *νύμφη* está marcado por el hincapié que hace especialmente en la nubilidad femenina, dejando al término reducido a un comodín, intercambiable con otros como *κόρα*, *ἄκοιτις* o, quizá, incluso *θυγάτηρ*, algo que —se puede afirmar positivamente— no es, en absoluto, verdad (Díez Platas y Bermejo Barrera, 2002: 172-180).

Por tanto sería necesario ensayar o intentar buscar una posible razón para que personajes diferentes, en contextos distintos y de manera extraordinariamente aislada, se dirijan a dos mujeres diferentes de la misma manera: con un nombre especial, un nombre que en la mayoría de sus usos tiene un sentido sacro o, al menos, mítico.

Buscar el denominador común entre los dos casos puede ser una estupenda manera de empezar. Y este denominador común puede posiblemente encon-

trarse en Helena y Penélope, ya que no está ni en sus interlocutoras¹⁸, ni en los contextos, ni en los poemas. La única coincidencia es de tipo lingüístico: las dos frases son estilos directos y *νόμφα*, un vocativo.

Las concomitancias entre Helena y Penélope aparentemente son inexistentes. El papel de Helena en la *Ilíada* es «erótico» y negativo. Por su relación con Paris se origina la guerra, y ella se encuentra en Troya en calidad de algo parecido a «novia», sin el sentido nupcial, sin duda, o al menos porque ha sido el objeto de deseo de Paris, pero no por otra cosa distinta. En ese sentido, más que una novia es sencillamente una «provocadora de deseo» legendaria, aunque sea a pesar de su voluntad, porque es su destino.

Penélope, por su parte, es la esposa fiel por excelencia. En ese sentido, es quizá lo opuesto a Helena, aunque su papel en la *Odisea* también está marcado, como en el caso de la esposa de Menelao, por la relación con el hombre, por una postura relacionada con el matrimonio, y porque ella también es, en otras circunstancias, un objeto de deseo. Lo fue, sin duda, para su esposo, pero la clave es que lo es para los pretendientes, en el momento que refleja el poema, y su actuación está condicionada por la actitud de éstos hacia su persona.

Es éste, entonces, el denominador común que las une: ser un objeto de deseo. Encarnada en dos mujeres mortales de importancia capital, la femineidad expresada de dos maneras: en el destino de Helena y en la reticencia de Penélope.

Marpesa y Europa —como Dexítea, Hipólita, Cirene y, posiblemente, Calisto en la lírica (cf. cuadro núm. 1)— son también llamadas *νόμφη* en los textos arcaicos, pero el término no las acompaña directamente como aposición o tratamiento, como sucedía con Calipso, Circe o Toosa, sino que se refiere a ellas sin repetir su nombre. En todos los casos, se ha propuesto para *νόμφη* el valor del nombre común, pero asignándole distintas acepciones: doncella o novia para el caso de Marpesa¹⁹, y doncella para Europa²⁰.

Sin embargo, aunque las acepciones son más o menos adecuadas para los contextos y las situaciones vitales de cada una de ellas, parece que se podría mati-

¹⁸ Sólo en el caso de Helena me parece una cuestión relevante el que la palabra esté puesta en boca de una diosa, lo que nos hace movernos inmediatamente en el terreno de lo divino, porque Iris, con su presencia, hace que la escena tome un sentido sobrenatural y pone a Helena en relación con la divinidad, porque se encuentra conversando de hecho con una diosa, aunque ella crea que sólo habla con su cuñada.

¹⁹ *Ilíada* 9.553-560: «Mas cuando a Meleagro le invadió la ira, que también a otros, aun siendo muy cuerdos, les hincha los sentidos en el pecho, entonces irritado en su corazón contra su madre Altea, se quedó tumbado junto a su legítima esposa, la bella Cleopatra, la hija de Marpesa, la Evenina, de bellos tobillos, y de Idas, el más esforzado de los terrestres hombres de entonces —él fue quien tomó el arco ante el soberano Febo Apolo en porfía por la doncella, de bellos tobillos, [...]». Traducción de E. Crespo. En otras versiones se traduce o interpreta como novia, porque la lucha de Idas y Apolo se considera una disputa por una futura esposa.

²⁰ Hes. *Fr.* 141.8-10: «...iba para Europa de finos tobillos... el padre de hombres y de dioses... de las doncella de hermosa cabellera». También a Europa, como madre de Míno, se refiere Baquilides en uno de los *Ditirambos* (17.53).



zar aún más, puesto que el análisis de los usos produce la sensación de que el término, aplicado a ellas, tiene un valor añadido y parece esconder una marca de condición. Si bien es cierto que en los casos de estas muchachas ni está tan clara la condición divina —de la que Calipso, Circe o Maya, evidentemente, gozaban—, ni se puede hablar de meras creaciones *ad hoc*, como en el caso de algunas de las Ninfas de las que ya hemos hablado. Sin embargo, todas ellas pertenecen a un grupo más o menos extenso de mujeres que tienen asignada una función clara en el mito, y gozan de una figura con más entidad por su origen y su misión que algunas Ninfas ocasionales, que toman parte en un episodio aislado, pero menos realzada e importante que la de las Ninfas individuales de rango superior.

Como heroínas, tienen en común la pertenencia a una familia conocida o especial, lo que les proporciona una genealogía más o menos clara. La mayoría de ellas son hijas de un rey legendario —Europa es una princesa fenicia, bien hija de Agenor, hijo de Poseidón y de la Ninfa Libia, o bien hija de Fénix, el antepasado epónimo de los Fenicios; para Calisto hay tres posibles padres con rango de rey o héroe: Licaón, Nicteo o Ceteo; Cirene, por su parte, es la hija de Hipseo, rey de los Lapitas e hijo, a su vez, del río Peneo y de la Náyade Creúsa— y, además cuentan, con una madre o una abuela, que es, sin lugar a dudas, una de las Ninfas al uso, Náyade, Nereida u Océánide —la madre de Europa, por ejemplo, es, en una de las versiones de su historia, una Ninfa epónima conocida y Cirene, como vemos, es nieta de la Náyade Creúsa—, y, en cualquier caso, es corriente que su genealogía entronque con la divinidad de una u otra manera: Marpesa, por ejemplo, es hija de Eveno, un hijo del dios Ares.

En otro orden de cosas, su papel en los episodios en los que participan, tiene siempre el «perfume» de la vida de las Ninfas «de primera mano» —si las podemos llamar así—, porque, al igual que ellas se ven de una u otra manera, implicadas en asuntos eróticos, muchas veces con un dios. Zeus pretende y consigue a Europa, y Apolo, por su parte, pretende, sin conseguirla, a Marpesa. Curiosamente el término *νύμφη* siempre aparece usado precisamente cuando se alude o relata alguna de estas circunstancias. El fragmento de Hesíodo sobre Europa hace referencia a su unión con Zeus, y a la maternidad de aquélla. Igualmente la referencia de Baquilides se produce en una invocación de Minos a su padre Zeus, unido a su madre Europa. En el caso de Calisto —si es que se trata de ella— no lo podemos corroborar por la fragmentariedad del texto, pero Calisto era considerada ninfa por Hesíodo según las fuentes (*Fr.* 163 M-W). El caso de Cirene, en cambio, es evidente, puesto que toda la *Pítica* IX narra el proceso del amor de Apolo, aunque la cita concreta —donde aparece el término (v. 56)— sea más bien una celebración de su llegada a África; del mismo modo que resulta indiscutible la posición de Marpesa en el episodio al que, brevemente, alude el citado párrafo (*vide supra* n. 19) de la *Iliada*²¹.

²¹ A propósito de esto, resulta interesante aducir el comentario de HAINSWORTH (1993: 136) sobre los versos 559-561: «Idas drew his bow against Apollo, not in a contest for a bride as 560 seems to imply but, according to Paus. 5.18.2 (description of the Chest of Kupselos), to defend his wife against the god's licentiousness [...]».



Considero, pues, que resulta bastante evidente que el denominador común que presentan estas muchachas para que les sea aplicado el término *νύμφη* se encuentra en el momento y el contexto en los que se usa el término, momentos y contextos en los que se pone en evidencia la carga erótica y de unión sexual posible o efectiva, que en algunos casos se manifiesta sencillamente como la expresión del deseo. Esto último sucede, por ejemplo, con Marpesa, que se convierte en objeto de deseo de Apolo, aunque el dios no pueda consumir su intención. Los casos de Europa e Hipólita —que, como en el caso de Cirene, pertenecen al entorno de la lírica— corroboran las situaciones citadas. La historia de Europa es la de la culminación de la unión; en el caso de Hipólita —que es único y especial— ella misma se coloca, por decisión propia, en una tesitura erótica con la intención de provocar a Peleo. Considero que estas circunstancias y situaciones —y no las condiciones de cada una de ellas— es lo que motiva que reciban la designación de *νύμφη*.

Por estas razones, creo que no son válidas las acepciones o interpretaciones como doncella o novia en estos casos, quizá ni siquiera el de desposada o esposa, que pudiera resultar más apropiado. El problema es que el término adecuado sería aquel que pudiera expresar el estado en el que se produce el deseo que las mujeres despiertan o intentan despertar. Y si no se propone directamente el cambio de acepción y el uso de «ninfá» como traducción para todos esos casos, al menos hay que tener en cuenta que el término está reflejando la condición de mujer mítica en posición de servir de «objeto de deseo» para el varón, y convertida en «materia prima» para la genealogía, que se produce en todos esos casos.

Los últimos casos, que he considerado como anónimos, en los que parece que la condición humana despojada de leyenda es evidente (*cf.* cuadro), pueden considerarse una aplicación esporádica —y escasa— para indicar a la mujer cuando como novia se pone en esta misma circunstancia de ser el contrapunto del hombre con una clara función (Díez Platas y Bermejo Barrera, 2002: 205-208).

NINFAS Y HEROÍNAS: MATERIA DE DESEO

Podríamos entonces concluir que las Ninfas, las ninfas, en singular, y todas aquellas que de una u otra manera caen alguna vez bajo esta denominación, llevan en esta designación la connotación de carga erótica, de «materia de deseo» que considero que es lo que vertebra la condición de las Ninfas en las fuentes arcaicas y que se encuentra presente igualmente en la existencia de heroínas, en su destino y en su condición. Así pues, las circunstancias que rodean a las Ninfas —y, en especial, a todas aquellas que adquieren un nombre y una historia propia a causa de un episodio amoroso— aproximan a los grupos de diosas a las heroínas con las que, al fin y al cabo, comparten el destino de la femineidad «útil», que he intentado ilustrar en estas páginas.

Posiblemente es esto lo que hace que se produzcan con frecuencia dos tipos de trasvases entre ambos grupos: o bien que se considere que muchas de las heroínas son Ninfas que se introducen en genealogías heroicas, como apunta Debora Lyons (1997: 173) en su estudio sobre las heroínas; o bien que se consi-

dere —como hace Nock (1972: 593-596)— que en casi todas las ocasiones Ninfas y heroínas son una misma cosa. A este respecto comparto plenamente la teoría que Jennifer Larson (1995) utiliza para refutar la afirmación de Nock, pero en lo que se refiere a la postura de Lyons considero que esa irrupción de las Ninfas en los catálogos de las heroínas no es realmente una «fuga» hacia el mundo de las heroínas, sino que más bien las Ninfas y cada uno de los miembros del colectivo ostentan una condición de «motor erótico del universo» a la que las heroínas se ven elevadas dentro de su propia esfera.

Las similitudes entre ambos colectivos, ciertamente, son numerosas, porque —como aparece en el fragmento de Hesíodo con el que comenzamos— Ninfas y heroínas son compañeras de viaje y de destino. La diferencia no es más que una: el punto de origen.

Las Ninfas sufren un proceso «humanizante» gracias a la relación amorosa que las une a un dios o a un mortal y les da una historia sujeta al tiempo, pero este proceso parte de su hábitat, de la naturaleza y de su esfera de divinidad y se dirige hacia el mundo donde tiene lugar la historia. El proceso que sufre la heroína tiene un sentido inverso, es un proceso de «divinización», la relación amorosa en su caso le proporciona una historia que la ensalza y la acerca a la esfera divina intermedia que habitan las Ninfas. Procediendo de distintos mundos, Ninfas y heroínas se encuentran y se confunden en esa franja intermedia en la que todas estas «mezclas» son posibles. En cierta manera, como mirándose en un espejo, las Ninfas se quieren ver como heroínas, y las heroínas, como Ninfas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍEZ PLATAS, F. (2000a): «Naturaleza y femineidad. Los epítetos de las Ninfas en la épica griega arcaica», *Cuadernos de Filología Clásica* 10, 19-38.
- DÍEZ PLATAS, F. (2000b): «Los epítetos del amor y el deseo en la épica griega arcaica», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, I, 385-390.
- DÍEZ PLATAS, F. (2002): *Las Ninfas en la literatura y en el arte de la Grecia arcaica*, Universidad Complutense de Madrid.
- DÍEZ PLATAS, F./J. C. BERMEJO BARRERA (2002): *Lecturas del mito griego*, Madrid, Akal.
- HAINSWORTH, B. (1993): *The Iliad: A commentary, Volume III: books 9-12*, Cambridge.
- HEUBECK, A./S. WEST/B. HAINSWORTH (1988): *A Commentary on Homer's Odyssey. Volume I: Introduction and books I-VIII*, Oxford.
- HEUBECK, A./A. HOEKSTRA (1989): *A Commentary on Homer's Odyssey. Volume II: books IX-XVI*, Oxford.
- RUSSO, J./M. FERNÁNDEZ GALIANO/A. HEUBECK (1992): *A Commentary on Homer's Odyssey. Volume III: books XVII-XXIV*, Oxford.
- JANKO (1991): *The Iliad: A commentary, Vol. IV: books 13-16*, Oxford.
- KIRK, G. S. (1985): *The Iliad: A commentary, Volume I: books 1-4*, Oxford.
- KIRK, G. S. (1990): *The Iliad: A commentary, Volume II: books 5-8*, Oxford.
- KUMPF, M. M. (1984): *Four Indices of the Homeric Hapax Legomena*, Hildesheim.
- LARSON, J. (1995): *Greek Heroine Cults*, The University of Wisconsin Press.
- LEAF, W. (1900-1902(2)): *The Iliad I-II*, Londres.
- LFE (s.v.) Lexicon des frühgriechischen Epos*, ed. B. Snell-H. Erbse, Göttingen, 1955.
- LYONS, D. (1997): *Gender and Immortality. Heroines in Ancient Greek Myth and Cult*, Princeton University Press.
- MARKWALD, G. (1986): *Die Homerischen Epigramme*, Hain.
- NOCK (1972): *The Cult of Heroes*, en *Essays on Religion and the Ancient World*, 2 vols., Oxford.
- RICHARDSON, N. J. (1993): *The Iliad: A commentary, Volume VI: books 21-24*, Cambridge.
- WEST, M. L. (1985): *The Hesiodic Catalogue of Women*, Oxford.



LA FORTUNA NEOGRIEGA DE LOS CLÁSICOS GRIEGOS: *LA BATRACOMIOMAQUIA* DE IOANNIS VILARÁS (1771-1823)

Isabel García Gálvez
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El presente trabajo analiza la fortuna de determinadas obras del acervo clásico griego seleccionadas por los ilustrados griegos de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX con diversos fines, entre los que predomina el ejercicio literario de la lengua griega hablada y la formación de su comunidad de hablantes. A este respecto, describimos la relación de Ioannis Vilarás con los documentos de la tradición clásica —traducción, versión y creación literaria— y presentamos su versión de *La Batracomiomaquia*, pieza «clásica» por su fortuna literaria neogriega.

PALABRAS CLAVE: Tradición clásica. Neohelenismo. Batracomiomaquia. I. Vilarás.

ABSTRACT

This work considers the vicissitudes of some specific works from the classical Greek tradition: those chosen by enlightened Greek authors in the late eighteenth and early nineteenth centuries. These authors picked them with concrete aims, such as using them as literary exercise in spoken Greek in order to bring about the formation of a community of speakers. This paper pays attention to the relationship of Ioannis Velaras to the documents belonging to this classical tradition, analysing his version of *Batrachomyomachia*, a «classic» piece, given its neo-Greek literary fortune.

KEY WORDS: Classical tradition. Neohelenism. Batracomiomachia. I. Velaras.

1. LA FORTUNA LITERARIA DE *LA BATRACOMIOMAQUIA* EN ORIENTE Y OCCIDENTE: ALGUNAS CLAVES

En nuestro presente trabajo pretendemos ofrecer un ejemplo de la fortuna de determinadas obras clásicas en el acervo literario neogriego. Resulta a todas luces indiscutible la influencia de estas obras clásicas en el despertar de las literaturas vernáculas europeas, adaptándose a las necesidades de la sociedad que las recibe y a las cualidades del público al que se destinan. Independientemente de la ideología o del gusto predominante de una época concreta sucede que algunos de estos textos clásicos, a tenor de su fortuna en épocas muy distantes, resultan necesarios para cumplir los objetivos por los que se han convertido en textos clásicos.





La parodia épica del famoso diálogo homérico entre Diomedes y Glauco (*Il.* VI, 119-231), cuya autoría y datación (desde el s. VI a. C. al I a.C.) ha sido discutida ampliamente por la crítica (Bernabé, 1988: 317-319), destaca sin duda alguna por la amplia fortuna manuscrita, tanto en Oriente como en Occidente, de *La Batracomiomaquia* (Tomadakis, 1973 y Carpinato, 2002: n. 1) al igual que de sus variantes literarias, como *Σχέδη του μυός* (Papathomòpulos, 1979), *Ἡ κάτης καὶ οἱ πουρτικοί* (Banescu, 1935), la *Katomyomachia* o *Galeomachia*, atribuida a Teodoro Pródromo (Hunger, 1968), o algunas recepciones más recientes (Tomadakis, 1973: 115-120); todo ello nos hace suponer que los rasgos más relevantes de este texto —la lengua y el metro épicos, la breve extensión de la fábula, el género satírico o la función didáctica— hayan sido determinantes para la difusión del texto y su recepción literaria.

En un trabajo anterior referente a la fortuna neogriega de los clásicos griegos (García Gálvez, 2002), hemos analizado cómo la antigüedad se convierte en uno de los factores en la formación de la conciencia nacional de los hablantes griegos, necesario para la construcción de la idea de Estado. En el presente trabajo ahondamos en la propuesta personal de un autor griego del círculo de ilustrados pre-revolucionarios que consiste en ofrecer al público llano, en el marco de la fiebre intelectual ilustrada, una versión neogriega de *La Batracomiomaquia* adaptada a la lengua hablada de la época, confirmando de este modo los criterios emanantes de la literatura griega clásica —el historicista y el didáctico— utilizados por la tradición clásica como fuente de inspiración de la creación literaria (Mastrodimítris, 1994), lingüística y formativa. Bajo dicha perspectiva resulta significativa en cuanto a contenido y forma la versión neogriega de esta pieza realizada por uno de los representantes más importantes de la adaptación del pensamiento ilustrado occidental a la Grecia moderna, el epirota Ioannis Vilarás (Dimarás, 1975⁶ y Kitromilidis, 1999).

2. IOANNIS VILARÁS Y SU RELACIÓN CON LA TRADICIÓN CLÁSICA

El médico, botánico, poeta, gramático, traductor, filólogo y, en suma, erudito ilustrado, además de prócer patrio, Ioannis Vilarás nació en 1777 en el seno de una familia oriunda de Ioannina. Su padre, después de estudiar en Italia, se consagró como médico y botánico en el oasis epirota, floreciente para las artes y las ciencias durante el mando del gobernador otomano Alí Pachá; se conoce asimismo que su madre era oriunda del Peloponeso. Como algo natural en la familia, el joven Vilarás marchó a estudiar a Padua, donde obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Medicina (15/3/1797), registrado en dicha universidad como «Giovanni Vellara da Giannina» (Andriomenos, 1995: 13); el lugar de nacimiento (Citera o Ioannina) y su nombre (Βηλαράς, Βιλλαράς, Βιλαράς) han encontrado gran eco en la bibliografía neogriega (Vranusis, 1939 y Tomadakis, 1956). No menos señalada ha sido su participación en las actividades políticas pro galas desarrolladas en Italia, que le llevaron a pasar por la «Inquisition di Stato» en Venecia (1797), dejando constancia de su versatilidad para ocultar datos personales.



La formación y la actividad creadora de Vilarás, iniciada en el colegio local y bajo la tutela de su padre, destaca desde sus comienzos por el óptimo conocimiento de lenguas (latín, italiano, francés y, por supuesto, griego antiguo) y de ciencias. Ya formado en el Occidente europeo, Vilarás regresa a Ioannina y entra en el cuerpo médico de Veli Pachá, hijo del pachá de Ioannina. Sabemos que acompañó a su señor por las campañas del Peloponeso, Tesalia, Epiro, Bulgaria, Macedonia y en la campaña contra Ibrahim de Berati en Albania (1801/02). Estos viajes fueron motivo y fuente de inspiración de su obra tanto científica, especialmente la botánica y farmacopea, como literaria, con el estudio de la lengua hablada de cada lugar¹ y en especial de su tradición oral, expresa en el cancionero popular griego, fuente de inspiración o versiones originales de su poesía personal, construida sobre los esquemas de la poética de la lengua hablada (Kokkinós, 1973).

Su posición cortesana al servicio del poder otomano, si bien elogiaba la forma de mecenazgo ejercida por el pachá de Ioannina, no se correspondía con el espíritu insurgente de las poblaciones cristianas sometidas. Esto provocó que a su regreso a Ioannina (1816) no contara con las simpatías de los intelectuales epirotas —a diferencia de la gran admiración que sentían por su persona en el círculo de amistades de Larisa (1812/15)² y, en general, entre los patriotas del Peloponeso—, aunque sin dejar de formar parte en las actividades secretas patrióticas (afiliado a la «Casa de los Ioanniotas» en 1818), en la sublevación del poder local contra la Sublime Puerta (1820), en las consecuencias posteriores al derrocamiento de Alí tras su refugio en las aldeas de Zagorá, y en la reorganización del movimiento insurgente (1821), de cuya victoria poco pudo disfrutar ya que falleció apenas esbozada en 1824 (Vranusis, 1952: 62-73).

La personalidad de Vilarás destaca por ser la del prototipo del hombre cultivado del «renacimiento» griego capaz de aunar la formación científica, el estudio e investigación en determinadas ciencias positivas, el gusto por la indagación y el análisis lingüístico, la sensibilidad artística y una postura responsable ante la creación literaria, ejemplificada en su posicionamiento lingüístico (García Gálvez, 1992), documentado tanto en el análisis de la tradición oral y la elaboración de una poesía de autor —pese a firmar sus creaciones poéticas con «el versificador»—

¹ Entre sus publicaciones en torno a la lengua destaca su temprano esbozo de manual bilingüe greco-albanés, *vid.* Τ. Π. ΓΙΟΥΛΛΑΣ, *Στοιχεία Έλληνο-Αλβανικής γραμματικής και Έλληνο-Αλβανικοί διαλόγοι* 'Ανέκδοτο έργο του 'Ιωάννη Βηλαρά, Salónica, 1985, y su polémica y renovadora propuesta gramatical de madurez sobre el griego hablado: Γ. ΒΗΛΑΡΑΣ, *Η ρομεικη γλωσσα. Στην τηπογραφη των Κορφον*, 1814 (MOSJONÁS, 1981; GARCÍA GÁLVEZ, 1992). La cuestión lingüística ocupa un destacado lugar en sus irónicos relatos: 'Ο Λογιώτατος ή ό Κολοκυθούλης y 'Ο Λογιώτατος ταξιδιώτης.

² *Vid.* al respecto la ya conocida información que ofrece el viajero y médico británico H. HOLLAND, *Travels in the Ionian Isles, Albania, Thessaly, Macedonia, etc. during the years 1812 und 1813*, London, 1815, p. 275.

como en el ejercicio de la endotraducción (Yatromanolakis, 2000: 227-308) al griego —en verso y en prosa—, y la práctica literaria de la prosa dialogada de acuerdo con la tendencia ilustrada.

Consideramos necesario enumerar en el presente trabajo al menos tres aspectos de su faceta literaria coincidentes en su versión de *La Batracomiomaquia*:

a) La traducción y edición de piezas clásicas griegas para la población griega de la época; ejercicio común a los próceres de la patria que, en el marco del espíritu ilustrado, ofrecen una selección de autores y fragmentos aptos para la formación del individuo, ciudadano de la futura nación libre, y añanan, dentro de la concepción historicista, el pasado glorioso de la raza con el sentimiento nacionalista y el quehacer liberador de la época.

b) El reconocimiento de la lengua hablada de la época y su construcción literaria, en un ejercicio de recuperación filológica de la poética oral y de plasmación artística en la creación literaria, se expresa tanto en las traducciones de autores clásicos al griego moderno como en la elaboración de unos principios gramaticales distintivos de los dos periodos lingüísticos: el «helénico», referente al griego antiguo transmitido por la tradición escrita, y el «romaico», con referencia al griego hablado o vulgar. Aquí de nuevo se reiteran los objetivos estético-didácticos de la tradición clásica.

c) La selección de autores y pasajes clásicos versionados o traducidos que obedecen a un fin ético-didáctico. Entre ellos hemos de señalar dos tipos de obras:

c.1) los pequeños fragmentos que incluye en su breve apéndice ortográfico de la lengua hablada: en prosa, del *Critón* de Platón (Κρητονας η για τες δικιες πραξεις ηθηκος y προσοπα του διαλογου Σοκρατης και Κρητονας, pp. κβ-μα) y Tucídides (Μεταφραση απο το δευτερο βηβληο του Θουκιδηδη, pp. μγ-κα); y en verso, Anacreonte (Μεταφραση απο του Ανακρεοντα στου λογου του, p. ιη, y Του ηδιου στον Πλουτου, p. ιζ) y un fragmento de Píndaro (στο Νεμ: Η), p. β);

c.2) los pasajes conocidos y divulgados por la filología clásica en Occidente que utiliza para el ejercicio literario de su creación poética: las sátiras, una selección de fábulas (*Mύθοι*, [Andriomenos, 1995: 161-206]) y *La Batracomiomaquia*.

La postura de Vilarás al respecto fue extremadamente progresista, o práctica, en comparación a la de los demás eruditos de la época —fanariotas, Koráis, Jristópulos, etc.—, aunque cercana a los posturas que posteriormente desarrollarían los escritores «libres» del Heptaneso bajo la égida del poeta Solomós (García Gálvez, 2001). No obstante, pese a su lógica, acorde con las resoluciones a la problemática lingüística en Occidente y al apoyo posterior de la Escuela Heptanesiota, no logró el aval de los responsables del recién creado Estado griego. Plasma, no obstante, una realidad lingüística y social así como la loable inquietud del creador.



3. LA BATRACOMIOMAQUIA DE IOANNIS VILARÁS

De acuerdo con los modelos de la tradición tanto europea como en lengua griega, Vilarás se sirve de los documentos escritos de la tradición clásica de mayor contenido y eficacia didáctica con el objeto de ofrecer una versión en lengua vernácula. Además de las fábulas esópicas y de los poemas satíricos, tal vez su apuesta más arriesgada fuera la adaptación del conocido poema épico-satírico, atribuido a Homero, a la lengua y los metros de la tradición oral griega: lengua demótica cotidiana del habla epirota y verso «político» o decapentasilabo rimado.

La propuesta de Vilarás queda inmersa en una larga tradición de ediciones y versiones de la parodia homérica con las que se completan las ya conocidas en las ediciones manejadas en Occidente. Ciertamente, a los 73 códices recogidos en la edición de T. W. Allen (t. v: 164-167) han de unirse aquellos, menos conocidos para la filología clásica en Occidente, procedentes de las colecciones de códices de los monasterios del Monte Athos, Sinaí, Patmos o Atenas, utilizados como manuscritos escolares, en donde se ofrece el texto de *La Batracomiomaquia* acompañado de comentarios. De acuerdo con la propuesta de Tomadakis (1973: 15), este texto, incorporado en un principio al corpus homérico, dado el carácter didáctico y la formación de una unidad temática, se desgajó de él alcanzando una amplia difusión, ya sea debida a la aparición de la imprenta o ya sea por sus traducciones y versiones utilizadas como ejercicio escolar durante la dominación otomana.

La fortuna neogriega de *La Batracomiomaquia* ha sido estudiada y catalogada por Tomadakis, ofreciéndonos las versiones neogriegas impresas desde el siglo XV al XX, que a continuación enumeramos:

1. La traducción de Teodoro Gazis, s. XV.

Códice de la Bibliotheca Laurentiana editado por F. Fontani, *Ὁμήρου Βατραχομιομαχία σὺν τῇ μεταφράσει*, Florentiae et Lipsiae, 1804. (Tomadakis, 1973: 18-19).

2. La paráfrasis de Dimitrios Zinos, s. XVI.

La única copia conocida de la primera edición, veneciana, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Munich, fue recogida y datada (ca. 1539) por E. Le-grand, *Bibliographie hellénique des XV et XVI siècles*, vol. I, Paris, 1885, pp. 236 ss. Una segunda edición ofrece M. Crusius, *Turcograecia*, Basilea, 1584, liber sextus, pp. 371-407, que fue reimpresa con traducción latina en la edición por J. M. Langius, *Philologiae Barbaro-Graecae, pars altera. II Homeri Batrachomyomachia a Demetrio Zeno Zacynthio in vulgarem linguam rhythmice conversa: Cum B. Martini Crusii Latina versione et annotationibus*, Altdorfi, 1707. A éstas siguieron cronológicamente las ediciones de C. D. Ilgen, *Hymni Homerici cum reliquis carminibus Homero tribui solitis et Batrachomyomachia. Addita est Demetrii Xenii versio Batrachomyomachiae dialecto vulgari et Theodori Prodromi Galeomyomachia, Textum recensuit et animadversionibus criticis illustravit*, Halis Saxonum, 1796, pp. 123-139; Flery de Lécluse, *La Batrachomyomachie, ou le combat des rats et des grenouilles, en quatre langues, Grecque ancienne et moderne, Latine et Fran-*



zaise, Toulouse, 1837; F. von Paula Lechner, Βατραχομυομαχία μεταφρασμένη εἰς Ῥωμαϊκὴν γλῶσσαν ὑπὸ Δημητρίου Ζήνου τοῦ Ζακύνθου. *Neu herausgeben mit Erläuterungen und Bemerkungen über den politischen Vers der Neugriechischen*, Neuburg, 1837; Fr. Guil. Aug. Mullachius, *Demetrii Zeni, Paraphrasis Batrachomyomachiae vulgari Graecorum sermone scripta quam collatis superioribus editionibus recensuit, interpretatione Latina instruxit et commentariis illustravit*, Berolini, 1837; y Nikolaos Katramis, Φιλολογικὰ Ἀνάλεκτα Ζακύνθου, ἐν Ζακύνθῳ, 1880, pp. 259-270 (Tomadakis, 1973: 27-31 y Carpinato: 2002).

3. La paráfrasis de Antonio Stratigós, m. s. XVIII.

Ἑομῆρου Βατραχομυομαχία. Μεταγλωττισμένη διὰ στίχου ἀπὸ τὸ Ἑλληνικὸν εἰς τὸ Κρητικὸν ἀπλοῦν ἰδίωμα, πρὸς κοινὴν ὠφέλειαν τῶν φιλομαθῶν, παρὰ Ἀντωνίου Στρατηγοῦ τοῦ Κρητὸς Πολίτου κατὰ τὴν ἀρχὴν Ἑνετοῦ Ἐπιστάτου, καὶ Διδασκάλου τοῦ ἐν τῷ κλεινῷ Παταβίῳ Κωππουιανοῦ Ἑλληνομουσείου. Ἀφιερωθεῖσα τοῖς Ἐκλαμπροτάτοις, καὶ Εὐγενεστάτοις Κυρίοις Πάνῳ καὶ Ζαχαρίᾳ Μαρούτζη. Ἑνετίησιν 1745, Παρὰ Νικολάῳ Γλυκεῖ τῷ ἐξ Ἰωαννίνων. *Con Licenza de Superiori e Privilegio*. (Tomadakis, 1973: 42.)

4. La versión de Georgios Ostovic, m. s. XVII.

Ὁ πόλεμος τῶν ποντικοβατράχων ἐκ τοῦ Ἑομήρου Μεταγλωττισθεῖς καὶ αὐξυνθεῖς παρὰ τοῦ Αἰδεσιμωτάτου καὶ Λογιωτάτου Δὸν Γεωργίου Ὀστοβήκ. Εἰς ἀπλὴν ὁμοιοτέτευτον φράσιν. Ἑνετίησι 1746. Παρὰ Νικολάῳ Γλυκεῖ τῷ ἐξ Ἰωαννίνων. *Con Licenza de Superiori*. (Tomadakis, 1973: 52-56.)

5. La paráfrasis de Ioannis Vilarás, p. s. XVIII.

Βατραχομυομαχία ἤτοι Πόλεμος μεταξὶ Μπακάκων καὶ Ποντικῶν, manuscrito del Archivo General del Estado escrito con la ortografía histórica, comenzando por el verso 43, sin contener los versos 1-42 ni el prólogo el autor; editado por vez primera completo por I. Polilás (*Ἑστία* (27-3-1894): 161ss.) y por A. Politis como composición inicial de la publicación de la obra completa del poeta: Ἰωάννου Βηλαρά, *Ποιήματα καὶ πεζὰ τινὰ, ἐκδοθέντα παρὰ Ἀθανασίου Πολίτου*, Κέρκυρα, 1827, pp. 1-31. (Tomadakis, 1973: 69-71 y Andriomenos, 1995: 133-134.)

6. La traducción de Georgios Em. Andoniadis, f. s. XVIII.

«Ἑομήρου Βατραχομυομαχία», *Πανδώρα* 465 (1-8-1869) pp. 175-177, reeditada en la revista *Ἰλισσὸς* (30-9-1870) I, pp. 281-284. (Tomadakis, 1973: 79-81.)

7. La paráfrasis de Konstantinos I. Alexiadis, p. s. XX.

Βατραχομυομαχίας ἔμμετρος παράφρασις τοῦ ὁμηρικῶ κειμένου, ἐν Ἀθήναις, 1905. (Tomadakis, 1973: 86.)



8. La paráfrasis de Ioannos Helms, p. s. xx.
«Βατραχοποντικοπόλεμος (Μετάφρασις τῆς ὁμηρικῆς Βατραχομυομαχίας)», *Διάπλασις τῶν Παίδων* 26 (1919) pp. 175ss, reeditado posteriormente en Atenas en 1914. (Tomadakis, 1973: 96-97.)

9. La traducción de Antonio Kanakis, s. xx.
‘Ομήρου Βατραχοποντικοπόλεμος (Βατραχομυομαχία). Καὶ Σαπφούς Ὕμνος εἰς Ἀφροδίτην. Ἐμμετρος μετάφρασις εἰς στίχους δεκαπεντασυλλάβους εἰς τὴν ὁμιλουμένην γλῶσσαν. Ὑπὸ Ἀντωνίου Φ. Κανάκη καθηγητοῦ, ἐκ τοῦ τυπογραφείου Περ. Α. Ἰατρίδου, Χίος, 1934. (Tomadakis, 1973: 104-105.)

10. La paráfrasis de Natalia Mela, s. xx.
Βατραχομυομαχία. Πόλεμος βατράχων καὶ ποντικῶν, Atenas, 1960. (Tomadakis, 1973: 86.)

La paráfrasis de Vilarás de la que, junto al texto griego (Andriomenos, 1995:135-158), ofrecemos su traducción, resulta ser un poema extenso —610 versos en vez de los 303 del texto homérico— en donde se conjugan la capacidad versificadora del autor y su ingenio idiomático, al trasladarnos a la lengua hablada la frescura y la solemnidad del texto, en un juego de combinación de expresiones locales y populares junto a las cultas, en decapentasilabo rimado —el verso de la tradición oral, al que añade el artificio poético de la rima (García Gálvez, 1998)—, con abundantes ayudas para alcanzar la óptima comprensión de los datos filológicos en una jocosa y agradable lectura:

1. La declaración de principios que ofrece un anónimo «versificador» en una breve nota a modo de prólogo escrita en prosa, enumera algunas preocupaciones para el desarrollo de la formación y la creación entre los griegos: la lengua óptima para la formación pedagógica; la recuperación no erudita de los documentos escritos de la tradición griega enfocada a una mejor comprensión de la cultura griega (ἑλληνικά) y neogriega (ρωμαϊκά); el debate en torno al concepto de recepción, traslación y creación en una misma lengua; la necesidad de reconocimiento oficial de la lengua griega de la época, la lengua nacional, a semejanza del proceso experimentado con las lenguas romances; y el objeto de su empresa, «enseñar deleitando», destinado principalmente a los más jóvenes:

La Batracomiomaquia, o batalla entre Ranas y Ratones, poemita griego atribuido a Homero y, con toda probabilidad, quizás versificación de algún erudito de Grecia de los últimos años, es con mucho excelente para los niños pero, dado que está escrito en una lengua que sin haberla estudiado no pueden recrear, lo he traducido a la lengua hablada de nuestra época, y no de nuestros libros, como hacen hoy día los próceres de nuestra Patria. He respetado el sentido y la finalidad del escritor pero he versificado el argumento de mi cabeza. Una transliteración esclava de la palabra por la palabra es imposible en poesía, como tampoco aporta provecho alguno en retórica ya que resulta incomprensible para quienes no conocen





la lengua del texto. A fin de cuentas no debe denominarse en justicia traducción, cuando no se sirve de ella la sintaxis, el estilo, las expresiones, los dichos utilizados en nuestra lengua cotidiana así como las ideas que queremos que escuchen los demás. Todos los pueblos que traducen obras extranjeras se sirven del mismo modo, de ahí que incluso sus traslaciones sean reconocidas comúnmente por todos como originales y las consideran como escritos originales de su lengua hablada. Esto se debe a que han luchado por adquirir una lengua capaz de entenderse sin dificultad cuando se habla y cuando se escribe. Nosotros simplemente hemos descuidado este bien dominados por el prejuicio de que no poder expresarnos al escribir con la misma lengua con la que creamos al hablar. Eso mismo padecieron en sus comienzos todos los demás pueblos, pero reconocieron su error y se arrepintieron de esta falta. Sólo nuestro pueblo no desea reconocer su fallo y, ofuscado en su inmutable opinión, sigue sin ver la luz cerrando sobre sí sus ojos. Considero esto un gran mal que ha mediado con el mantenimiento de las explicaciones léxicas que utilizan los maestros en nuestras escuelas al impartir el griego antiguo. Este uso está fuertemente enraizado en las mentes de los jóvenes ya que consideran imposible la traducción o la creación en su lengua común, pues se han acostumbrado a la explicación para poder entender un texto. Es por tanto el momento de cambiar de parecer. Leed, niños, con atención y os aseguro que encontraréis satisfacción, y sacaréis no poco provecho al acostumbraros a oír los libros en la lengua que diariamente hablamos. Salud.

2. Un apéndice con el catálogo onomástico de los protagonistas de la batalla, las ranas y los ratones, donde junto a los nombres inventados por el poeta y su explicación, ofrece de forma rudimentaria y divertida un esquema de formación de palabras de la gramática neogriega:

Nombres de los Batracios: Mofletudo (Φουσκομάγουλος), que infla los mofletes. Fangoso (Λασπᾶς), que camina en los fangos. Aguatrón (Νεροθρόνα), que tiene su trono en el agua. Gritón (Χουγιατᾶς), que grita fuerte. Pozicos (Βαλτίσιος), que habita en las pozas. Violetón (Βλητρούδης), que tiene color de bledo. Chillón (Φωναρᾶς), que chilla. Sureño (Νοτιάρης), que se alegra en el sur. Verdolino (Λαχανᾶς), que tienen color de verdura. Lagunero (Λιμνιότης), que habita en las lagunas. Cañaveral (Καλαμιότης), que se queda en las cañas. Chupaguas (Νερορρόφας), que chupa el agua. Arcilloso (Πηλοπάτης), que camina por la arcilla. Calabazón (Κολοκύθας), que tiene el color de calabaza. Pulmona (Πλεμονᾶς), que tiene pulmones robustos y chilla. Gimón (Βογγούσης), que chilla gimiendo. Chirrión (Σκουζιάρης), que no hace sino chirriar. Porrón (Πρασάτος), que tiene el color del puerro.

Nombres de los Roedores: Roedor (Τριμμούδης), que mastica lo roído. Panadero (Ψωμοφάγος), que le gusta el pan. Silera (Ἀμπαρούλα), que agujerea y entra en los silos. Masticadón (Ξυγγομάσης), que come la grasa. Bandejón (Πινακᾶς), que se mete en las bandejas. Chupaceite (Λαδορρόφης), que chupa el aceite. Agujereador (Τρυποφράχτης), que se mete en los agujeros. Saltavelas (Λυχνοπιδᾶς), que salta por las velas. Cortezón (Κοροφάγος), que come las cortezas. Chupaquesos (Τυρογλύφης), que siente sabroso el queso. Vejigón (Ἀσκοτρίπας), que agujerea las vejigas. Jamonero (Παστρομάδης), que caza los jamones. Troceador (Τζικνογλύφης), que busca pedazos de todo tipo. Guarnicio-

nero (Κομματᾶς), que gusta de cualquier guarnición. Carraquita (Ροκανούλης), que suena la carraca donde se encuentre.

3. Un segundo apéndice «Notas mitológicas de algunos de los dioses de los Griegos», que no obedece sólo a los que intervienen en el poema (Zeus, Atenea, Ares), sino que pretende ofrecernos, de forma aleatoria, un pequeño apéndice de mitología griega básica con que ofrecer un conocimiento fiel de los mitos clásicos de uso más popular en la época:

Zeus: El mayor de los doce dioses, y rey de los dioses. Hijo de Cronos y de Rea; robó el trono a su padre. Tomó por mujer a su hermana Hera; obtuvo muchos hijos de ella y de otras muchas. Nació de su cabeza Atenea. Habitaba en el Olimpo; combatió con los Titanes y los venció por completo y desde entonces se ha establecido como señor del mundo.

Atenea: Diosa de la sabiduría y del pensamiento y supervisora de los asuntos de la guerra; la más diestra en muchos trabajos y excepcionalmente en el tejer. Hija de Zeus, nacida de su cabeza como hija completa y armada. Se quedó siempre virgen.

Ares: Dios de la guerra. Hijo de Zeus y de Hera. Se alegraba con las muertes y la sangre; terrible en el combate.

Hefesto: Dios de la fragua; hijo de Zeus y de Hera; feo y cojo. Uno de la docena de los dioses.

Plutón: Hijo de Crono y de Rea. Dios del Hades; hermano de Zeus; tomó por esposa a Perséfone, hija de Demeter.

Eros: Dios del amor: poderosísimo. Hijo de Ares y de Afrodita, diosa de la belleza. Se representaba como un niño desnudo con los ojos vendados, con alitas y armado con escudo y flechas.

Cronos: Hijo de Urano y de Gea. Robó el trono a su padre y lo expulsó cortándole los testículos con una hoz. Luego padeció lo mismo por su hijo Zeus. Tenía por mujer a su hermana Rea.

Gigantes: Corpulentos, poderosísimos y diferentes en la forma. Nacieron de la tierra y de las gotas de los testículos cortados de Urano. Combatieron contra Zeus teniendo como jefe al terrorífico Gigante Tifón. Sólo Zeus los venció por completo con sus rayos.

Titanes: Hijos de Urano y de Gea, combatieron contra Zeus, que triunfó también en esta batalla y los exilió en el Tártaro.

Musas: Eran nueve hijas de Zeus y de Menmosine. Habitaban en el Helicón, un monte de Beocia. Sus nombres y sus ciencias eran: Clío descubrió la historia, Talía conformó la fitocultura, Euterpe lo que habla, Melpómene la oda, Terpsícore en el baile, Erato en las bodas, Polimnia en la agricultura, Urania en la astrología y Caliope en la poesía.

Centauros: Habitantes monstruosos de Tesalia. Mitad caballos y mitad hombres, combatieron con los Lapitas en un banquete.



4. El texto y la traducción

Σ' ἐσᾶς, ποῦ θέλα κάμετε τὸν κόπο ν' ἀγαγῶστε· Καί, ἢ καλήν, ἢ ἀχαμνή, μιὰ γνώμη θέλα δόστε· Τὸ λέει αὐτός, ποῦ ἱστοράει, καθόλου δὲν τὸν μέλει. Ἦς κάμη τὴν ἀπόφασι καθένας, ὅπως θέλει.	
Καλὸ εἶπῃ· κακὸ εἶπῃ. τ' ἀρέση δὲν τ' ἀρέση· Ἐστὶ σιχουργὸς δὲν ἔχασε· μήτ' ἔχει νὰ κερδαίση· Γιατὶ δὲν ἀφηκράστηκε, παρὰ τὴν ὄρεξί του, Καὶ τὸ κοντύλι του ἔπιακε γιὰ ξάχλιασι δική του. Ἦ τὸν παινέστε τοιοπόν, ἢ τὸν κατηγορήστε· Σᾶς εἶπε· νὰ ἦστε ἐλεύτεροι· καὶ κάμετ' ὅ,τι ὠρίστε.	5 10
Μιὰ χάρι θέλει μοναχᾶ ἀπὸ τὴν ἀφειτιά σας, Νὰ μὴ τὸν ἀντραλέψετε μὲ τὰ ζητήματά σας, Γιὰ νὰ σᾶς φέρη μαρτυριαὶς σὲ πιοὺς καιροὺς καὶ τόπους Τὰ ζῶα γλώσσαις ἔκρεναν σὰν ὅλους τοὺς ἀθρώπους, Καὶ μὲ πιά χέρια ἠμπόρηγαν τὰ ἄρματα νὰ πιάσουν· Καὶ σὰν κι' ἐκείνους γνωστικὰ πολλαὶς δουλιαὶς νὰ σιάσουν. Αὐτὸς μὲ τὸ κεφάλι του δὲν τὰ ἔχει ἐφευρεμένα· Ἐλλοῦθε τὰ δανείστηκε, κι' ἀπ' ἄλλον συγγραμμένα.	15
Ἐπὶ ἄν' ἔσαν κάποιον ποιητή, τὰ πῆρε, ξαΐκουσμένον, Στοὺς ἄλλοτεσινοὺς καιροὺς σὲ τέτια προκομμένον· Ποῦ σ' ὅσα κι' ἂν ἐσύνθεσε παρόμοια παραμύθια, Ποτὲ δὲν παραστράτησε ὄχ τὴ σωστὴν ἀλήθια. Καὶ λέγει ἀπὸ ἄν' ἠκουσα, ποῦ κείνος τὰ ἔχε μάθη Ἐπὶ ἄλλον, ποῦ τὰ διάβασε σὲ ποίημα, ποῦ χάθη,	20
Πῶς μιὰ φορὰ ἐσυνέβηκε, πῶς κάποτ' εἶχε λάχη Σὲ Ποντικούς ἀνάμεσα καὶ σὲ Μπακάκους μάχη· Καὶ πῶς σ' αὐτὸντὸν πόλεμο μὲ τόση ἀξιάδα ἀντρίκια Στοὺς Μπακακάδες ἤφεραν τρομάρα τὰ Ποντίκια, Ἐποῦ ὀλίγο κόντεψε νὰ τοὺς ἀπαφανίσουν, Κι' ἀπὸ τὸ πρόσωπο τῆς γῆς τελείως νὰ τοὺς σβύσουν.	25
Ἐὼ Μούσαις ποῦ κυττάζετε ψηλὰ ὄχ τὸν Ἐλικῶνα, Καὶ βλέπετε τὸν ἴδρωτα καὶ τὸν πολὺ μου ἀγῶνα· Μιὰ ἀχτίνα ρίξτε σπλαχνικὴ νὰ μὲ γιομόση θάρρος, Νὰ δυνηθῶ ν' ἀλαφρωθῶ ὄχ τὸ πολὺ τὸ βάρος· Δὲν ψάλλω ἐδῶ τῆς Ἀθηνᾶς τὰ ἔργα καὶ τὴ δόξα, Ἦ τοῦ πανούργου Ἐρωτα τὰ φλογισμένα τόξα· Μὸν τραγουδῶ τὸν ἄπονο τὸν ταραχώσην Ἐρη, Ποῦ στὰ νεκρὰ κορμιὰ πατάει μὲ πρόθυμο ποδάρι, Τῆς μάχαις πάντα ὀρέγεται, τὸν κόσμον ἀνακατόνει, Γιὰ νὰ πληθαίνει ὁ πόλεμος, γιὰ ν' ἀβγατᾶν οἱ φόνοι.	30
Καὶ μ' ἀπερίγραφτη ἀσπλαχνιὰ καὶ μ' ἄγρια σκληροσύνη Τῶν ζωντανῶν τὰ αἵματα ὡσὰν ποτάμι χύνει. Καλοθελήτραις Μούσαις μου σ' αὐτὴν τὴν ἱστορία Ἐναθυμῆστε μου καλὰ τῆς μάχης τὴν αἰτία· Καὶ πῶς σ' αὐτὸ τὸ μάλωμα τῶν Ποντικῶν τὸ πλήθος Γιγάντων δείχνει ἀποκοτιά, Γιγάντων δείχνει στήθος.	35 40 45



A vosotros, que os tomáis la molestia de leerlo
 ya bueno o humilde, un parecer daros quiero,
 Lo dice quien narra, al que en nada le importa
 si cada uno adopta la decisión que se le antoja. 5
 Gústele o no, háyalo dicho bien o mal dijéralo
 nada ha perdido ni ganado nada el versificador,
 porque a nada obedece sino a su propio gusto,
 y por su propia cuenta el desembolso ya hizo,
 así pues, alábenlo a él o bien a él censúrenlo;
 sed libres de hacer lo que os plazca, os digo. 10
 Sólo una gracia deseo de vuestras mercedes:
 que con vuestros asuntos no me lo enreden,
 porque os trae pruebas de tiempos y lugares
 en que las bestias pensaban como mortales,
 podían con sus manos incluso coger armas, 15
 y como ellos sabían extender muchas trampas.
 Éste, fruto de su cabeza no lo ha descubierto,
 por otro fue escrito, de otro sitio prestado;
 de cierto poeta lo cogí, oído y renombrado,
 de tiempos muy lejanos así era adiestrado; 20
 de tiempos que acostumbran a tales leyendas
 cuando antes no se perdían las verdades ciertas.
 Dice que, de uno la oyó y que aquél la aprendió
 de otro que la leyó en un poema que se perdió,
 que una vez sucedió y en otro tiempo ocurrió 25
 una gran batalla de Roedores contra Batracios,
 que en dicha guerra con tan meritorio valor
 los Roedores a los Batracios asustaron,
 y que casi por muy poco los exterminan,
 de la faz de la tierra del todo los borran. 30
 Oh Musas que miráis desde lo alto del Helicón
 y contempláis mi mucho esfuerzo y mi valor,
 llenándome de coraje un compasivo rayo lanzad
 con que poder aligerarme de tan enorme carga.
 Las obras y la gloria de Atenea aquí no canto 35
 ni los encendidos arcos del malvado Amor;
 sólo doy cuenta a Ares, cruel y tumultuoso,
 quien cuerpos muertos pisa con diligente paso.
 Codicia siempre batallas, el mundo revuelve
 para agrandar la guerra, para aumentar la muerte. 40
 Con indecible crueldad y salvaje fiereza,
 la sangre de los vivos como río derrama.
 Bienintencionadas Musas de esta historia
 hacédme recordar las causas de la batalla;
 cómo en esta riña la multitud de Roedores 45
 enseña valor de Gigantes, corazón de Gigantes.





Ἔνα Ποντίκι μιὰ φορὰ σὰν μπόρεσε νὰ φύγη
Τὰ νύχια ἐνὸς Ἀγριόγατου, ποῦ τό'χε στὸ κυνήγι,
Σὲ λίμνης ἄκρα ἐζύγωσε νὰ πιῇ, καὶ νὰ δροσίση
Τὸ διψασμένο ἀχείλι του, τὴ φλόγα του νὰ σβύση. 50
Συχνοβουτᾶει στὸ νερὸ τὴ μούρη καὶ ρουφᾶει,
Καὶ τρομασμένο, ἀσίγητο, ἐδῶ κι' ἐκεῖ τηράει.
Μὸν σὰν ἀπόπικε, ἐχόρτασε, κι' ὁ φόβος λιγοστεύει,
Τὸν τόπο νὰ κατατηρᾶη περσότερο θαρρῆσει.
Τόσο νερὸ θιαμαίνεται νὰ πρωτοῖδῃ ὀμπροστὰ του· 55
Τῆς πρασινάδες χαίρεται ὀπώχει ὀλόγυρά του.
Τὸν βλέπει ὁ μεγαλόφωνος, ποῦ στὰ νερὰ φυλάει,
Καὶ τοῦ σιμόνει σιγανᾶ καὶ τὸν γλυκορωτᾶει·
Ξένε μου, ποῦθεν ἔρχεσαι; πὸς εἶσαι; κι' ὄχ τί τόπο;
Μὴ φοβηθῆς νὰ μοῦ τὸ εἰπῆς· μὴν ἔχεις κᾶναν κόπο. 60
Γιατὶ ἂν ἀπὸ τὸ στόμα σου τὴν πᾶσα ἀλήθεια μάθω,
Καὶ σὲ γνωρίσω γιὰ σωστὸν καὶ φίλο δίχως λάθο,
Σοῦ τάζω μὲς τὸ σπίτι μου νὰ σὲ φιλοξενήσω,
Κι' ὡς πρέπει μὲ χαρίσματα πολλὰ νὰ σὲ τιμῶσω.
Τι ἐγὼ εἶμαι ὁ Φουσκομάγουλος ἐκεῖνος, ποῦ τιμιούμαι 65
Ἵχ τοὺς Μπακάκους βασιλιάς, κι' ἀφέντης τοὺς λογιούμαι.
Ἵγιὸς Λασπᾶ τοῦ βασιλιᾶ, τῆς Νεροθρόνας γέννα,
Καὶ κληρονόμος τῶν γονιῶν, ποῦ μ' ἔκαμαν ἐμένα
Ἵχ τῆς ἀγάπης τὸν καὶμὸ ἐρωτολαβομένοι, 70
Ἵς τοῦ Ἵριδανοῦ τοῦ ποταμοῦ τῆς ὄχθαις ἐνομένοι.
Ἵλλὰ κι' ἐσὺ μοῦ φαίνεσαι σὰν ἄξιος κι' ἀντριομένος,
Καὶ δείχνεις νὰ εἶσαι βασιλιάς μὲ γνώσι προικισμένος.
Πῆς μου λοιπὸν καὶ μὴν ἀργεῖς ν' ἀκούσω τὴ γενιά σου,
Γιὰ νὰ μὲ κάμης γνώριμον καὶ φίλον τῆς καρδιάς σου.
Ἵ Ο Ποντικὸς μὲ σοβαρὰ, σκυφτὰ τὰ βλέμματά του, 75
Περὴφανα ἀποκρίθηκε σ' αὐτὸ τὸ ῥώτημά του·
Τὸ γένος μου, κῦρ Μπάκακα, παντοῦ εἶναι φημισμένο,
Καὶ ἀπὸ ζῶα, καὶ πουλιά, κι' ἀθρώπους γνωρισμένο·
Τριμμούδης ὀνομάζομαι· καὶ μ' ἔκαμεν ἡ μοῖρα 80
Νὰ εἶμαι μονάκριβος Ἵγιὸς καὶ βασιλιάδων κλήρα.
Τοῦ Ψωμοφάγου βασιλιᾶ, ποῦ τὰ ποντίκια ὀρίζει,
Γιὰ διάδοχο στὸ θρόνο του ὁ νόμος μὲ διορίζει.
Κι' ἡ μάνα, ποῦ μὲ γέννησε, λόγεται ἡ Ἵμπαρούλα,
Τοῦ Ξυγγομάση βασιλιᾶ βαριά βασιλοπούλα·
Ἵ Ποῦ σὲ τρύπα λογιαστή, ζωγραφιστὴ καμᾶρα, 85
Βασιλικᾶ μ' ἀνάστησε μ' ἀγάπη καὶ λαχτᾶρα,
Σὲ χαῖδια καὶ σ' ἀνάπαφες σὲ χίλια διὸ παιγνίδια·
Καὶ μ' ἔθρεψε μὲ κάστανα μὲ σύκα μὲ καρύδια,
Καὶ μὲ λογῆς λογιῶν γλυκά, ποῦ ὁ νοῦς σου δὲ χωράει,
Γιατὶ δὲν τὰ ἴδες πουθενᾶ, ποτὲ δὲν τὰ'χεις φάη. 90
Πῶς εἶναι τώρα δυνατὸ νὰ φιλοθοῦμε ἀντάμα,
Ἵ Ποῦ δὲν ἔχομε ὀμιασι μὴδὲ κᾶν σ' ἕνα πρᾶμμα;
Ἵ Εὐὸ ἔχεις μάθη στὰ νερὰ νὰ ζῆς ὀλοκαιρῆς σου·
Σὲ ταῦτα μέσα περπατᾶς νὰ βρῆς τὴν πόρεψί σου.

Una vez un Roedor que pudo marcharse
 de la caza de las uñas de un Gato Salvaje,
 al borde de un lago se acercó a beber y refrescar
 su sediento labio, para su llama apagar. 50
 Chapucea en el agua su morro y chupa,
 asustado, silencioso, acá y allá observa.
 Sólo cuando bebió, sacióse y el miedo menguó,
 a observar el lugar todavía más se atrevió.
 Maravillose al ver lo primero tanta agua ante él; 55
 con el verdor a su alrededor se quiere complacer.
 Lo ve Altavoz, vigilante de las aguas,
 se acerca en silencio y suave le pregunta:
 «¿De dónde vienes? ¿De quién y de dónde, forastero?
 No temas decírmelo; no sientas esfuerzo alguno, 60
 porque si de tu boca toda la verdad conociera
 y por cabal y sin equivocación amigo te creyera,
 prometo hospedarte en mi propia casa
 y muchos dones darte, como se precisa;
 porque yo soy ese Mofletudo al que honran 65
 rey de Batracios todos y señor suyo me llaman.
 Hijo del rey Fangoso, vástago de Aguatrón,
 y heredero de mis padres que así me crearon,
 heridos de amor por la llama del amor,
 unidos en las riberas del río Heridano. 70
 Pero también tú pareces valiente y digno,
 y muestras ser rey de conocimiento dotado.
 Dime pues y no tardes en hacerme oír tu linaje,
 para tenerme por íntimo amigo de tu corazón.»
 El Roedor, serio, inclinados sus párpados, 75
 le responde a su pregunta con gran orgullo:
 «Mi linaje, Señor Batracio, famoso por doquier
 y es conocido por animales, pájaros y hombres.
 Me llamo Roedor, y mi destino me concedió
 ser vástago unigénito y de reyes heredero. 80
 Del rey que manda en los ratones, Panadero,
 la ley me ha ordenado ser sucesor de su trono;
 y Silera se llama la madre que me parió,
 princesa por entero del rey Masticadón;
 que en alcoba pintada, en agujero contado, 85
 me dieron regiamente vida con pasión y amor;
 con caricias y descanso y miles de juegos,
 me criaron con castañas, con nueces e higos,
 con dulces de todo tipo que hayas imaginado
 porque nunca los has visto ni los has comido. 90
 ¿Cómo puedes entonces juntar una amistad,
 si ni en común tenemos ni una cosa siquiera?
 Tú aprendiste a vivir tu vida entera en el agua;
 tu sustento en ese medio te afanas en buscar,





- “Όμως ἐγώ, κύρ Μπάκακα, περνάω μ’ ἄλλους τρόπους· 95
Καὶ βρίσκομαι συγκάτοικος, καὶ ζιῶ μὲ τοὺς ἀνθρώπους·
Γιατὶ ἔτ’ζι ἀποφασίστηκα· τὸ φυσικό μου κλίνει,
Νὰ γεύομαι ἄκοπα κι’ ἐγὼ ἀπ’ ὅσα τρῶν κι’ ἐκείνοι·
Τὸ πλιὸ καθάριο τὸ ψωμί, τὸ ἄσπρο παξιμάδι,
Ἡ πίτα μὲ τὸ βούτυρο, ἢ πίτα μὲ τὸ λάδι, 100
Τὸ χλωροτύρι, ὁ παστρουμάς, τὸ μέλι καὶ τὸ γάλα
Δὲ μὲ λαθεύουν, Μπάκακα· κι’ ἀκόμα κι’ ὅσα ἄλλα
Στὰ μαγειριά του ὁ ἄνθρωπος σοφίζεται καὶ βρίσκει,
Ἀπ’ ὅλα ἐδοκίμασα· κάνένα δὲ μοῦ μνήσκει.
Καὶ μὴ θαρῖεις, πῶς μοναχᾶ ἡ φύση μῶχει δῶση 105
Τόσα ἀγαθὰ νὰ χαίρομαι χωρὶς καμμιά ἄλλη γνώσι·
Γιατὶ καὶ ἄξιον μ’ ἔκαμε μὲ δύναμι περίσσια,
Ὅπου σὲ κάθε κίντυνο βαστῶ παλληκαρίσια.
Μηδὲ τοῦ ἀθρώπου τὸ κορμί, ποῦ τόσο δὰ φαντάζει,
Μοῦ φέρει φόβο στὴν καρδιά, ἢ νὰ εἰπῆς μὲ σκιάζει. 110
Τὰ ἴσια μὲς τὸ στρώμα του, ὅπου κοιμᾶται, πάνω,
Τὴν ἄκρα ἀπὸ τὸ δάχτυλο, τὴ φτέρνα τοῦ δαγκάνω.
Καὶ τὸν δαγκάνω ἔτ’ζι ἀλαφρᾶ, ὅπου δὲν τὸ νογᾶει,
Μηδὲ ὄχ τὸν ὕπνον τὸ γλυκὸ ταραάζεται, ἢ ξυπνάει.
Ἀπ’ ὅσα ὅμως βρίσκονται ἴς τῆς γῆς τὴν ὄψι ἀπάνω, 115
Τρία μοῦ φέρουν βάσανο, μὲ κάνουν καὶ τὰ χάνω·
Τῆς Γάτας τὰ ἀγριόνυχα, τοῦ Γερακιοῦ ἢ μύτη,
Κι’ ὁ δόκανος ὅπου μοῦ στιοῦν σὲ κάθε ἀθρώπου σπίτι·
Ἦμα θανάσιμος ὄχτρος καὶ χάρος μου εἶναι ἡ γάτα,
Ποῦ τὴν ἀνταίνω ἀδιάκοπα παντοῦ σὲ πᾶσα στράτα, 120
Ποῦ μέρα νύχτα ἀκοίμητη ὄχ τὸ κοιτὸ μὲ παίρει,
Ὡς νὰ μπορέση ἢ ἄνομη σ’ ἐμὲ ν’ ἀπλόση χέρι.
Δὲν τρώγω λαχανόφυλλα, σοῦ λέγω τὴν ἀλήθεια·
Δὲν τρώγω ῥεπανόπρassa, παζιά, καὶ κολοκύθια.
Αὐτὰ εἶναι ὅλα γιὰ τ ἐσᾶς τραπέζια παινεμένα, 125
Ποῦ ζιῆτε μέσα στὰ νερά, δὲν εἶναι γιὰ τ ἐμένα.
Σὲ ταῦτα ὁ Φουσκομάγουλος τὸν Ποντικὸ θωρόντας
Μὲ τὴ μὴν ἄκρα τοῦ ματιοῦ, πικρᾶ χαμογελόντας,
Θιαμαίνομαι, κύρ Ποντικέ, τοῦ λέει, τὴν ἀφεντιά σου,
Παραμεγάλον ἔπαινο νὰ κάμης τῆς κοιλιάς σου. 130
Μὴ δὰ θαρῖεις μᾶς ἄφηκε κι’ ἐμᾶς ἡ πλούσια φύση
Σὲ τόση καταφρόνεσιν ἀπ’ ὅλη πλιὸ τὴ χτίση;
Μὴ παντηχαίνεις ἀκριβὴ τὴν τύχη τὴ δική μας
Σὲ ὅσα μᾶς χρειάζονται γιὰ τὴν ἀνάπαιψί μας·
Κι’ ἐμεῖς πολλὰ καλὰ ἴχομε, ἂν μᾶς καλοξετάξης, 135
Καὶ στὰ νερὰ καὶ στῆς στεριαίς, ὅπου νὰ τὰ θιαμάξης.
Διπλὴ ζωὴ, κύρ Ποντικέ, οἱ Μπακακάδες ζιοῦμε·
Γιατὶ πηδᾶμε καὶ στὴ γῆς, καὶ στὰ νερὰ βουτοῦμε·
Δῶρο τοῦ Δία χωριστὸ σ’ ὀλίγα ζῶων γένη,
Ἀπ’ ὅσα κι’ ἂν ἐσκόρπισε ἴς τῆς γῆς τὴν οἰκουμένη· 140
Κι’ ἂν ἔχεις ὄρεξι νὰ ἰδῆς ποῦ σοῦ διηγιοῦμαι,
Εἶν’ ὄφκολο τὸ πάϊσιμο ἐκεῖ ποῦ κατοικοῦμε.

pero yo, señor Batracio, camino de otro modo; 95
 encuentro mis vecinos y con otros seres vivo,
 porque así está decidido y mi naturaleza tiende
 a comer sin hartura hasta de lo que ellos comen.
 El blanco bizcocho y el pan más candeal,
 la empanada mantecosa, la empanada aceitosa, 100
 el queso de flores, el jamón, la miel y la leche,
 no se olvidan, Batracio, y todo lo demás también.
 Lo que en su cocina invente y encuentre el hombre,
 de todo he probado y rencor no me guarda nadie.
 No te atrevas porque sólo la naturaleza me quiso 105
 complacer con tantos bienes sin más preocupación,
 porque hasta de gran fuerza me hicieron merecedor
 de modo que en todo peligro me comporto con valor.
 Ni del cuerpo del hombre que tanto así aparece,
 me da miedo al corazón o di que me sobrecoge. 110
 Voy encima de su colchón, donde duerme, derecho;
 las puntas de sus dedos y hasta su suela muerdo.
 Lo muerdo tan suave que hasta ni lo siente,
 ni se perturba o se despierta de su dulce sueño.
 Pero de todo cuanto hay sobre la faz de la tierra, 115
 tres cosas me torturan y hacen que me pierda:
 las uñas salvajes de la Gata, el pico del Cuervo
 y la trampa de la humana casa donde me hospedo.
 La gata es además enemigo mortal y Caronte mío,
 sin cesar, a granel, en cualquier calle la encuentro, 120
 quien, día y noche en vela, me agarra de cerca
 hasta donde, ilícita, su mano echarme pueda.
 No como hojas de verdura, te digo la verdad;
 no como puerros y rábanos, pasas y calabazas.
 Todo eso que se alaba en vuestras mesas, 125
 los que vivís en las aguas, no es para mí.»
 En esto que Mofletudo viendo al Roedor
 con el rabillo del ojo, sonriendo, amargo,
 le dice: «Señor Ratón, me asombra su persona,
 porque excesivo elogio haces a tu barriga. 130
 ¿Acaso crees que nuestra madre naturaleza
 ha despreciado en todo la creación nuestra?
 No desprecies por avara nuestro destino
 tenemos lo preciso para nuestro descanso.
 Si lo examinas, también hay bondades nuestras, 135
 tanto en tierra como en agua, para admirarlas.
 Señor Roedor, los Batracios vivimos doble vida,
 saltando a tierra y chapuzándonos en el agua.
 Don especial de Zeus para contados animales,
 de entre los esparcidos por la terrestre ecumene; 140
 Pero si deseas ver lo que te estoy contando,
 verás fácil el lugar de allí donde habitamos.





Σὲ παίρω ἐγὼ στῆς πλάταις μου, κι' ἀκίντυνα διαβαίνεις.
Περιδιαβάζεις, ὡς ποθεῖς, καὶ πάλι ὀπίσω βγαίνεις.
Καὶ λέγοντας τοῦ πρόσφερε τὴ ράχη νὰ καθίσῃ· 145
Μοὺν νὰ βασιτέται ὅσο μπορεῖ, τοῦ λέει, μὴν ἀγληστρήσῃ.
'Ο Ποντικὸς ὀγλήγορος καὶ μ' ἀλαφρὸ ποδάρι
'Απανωθιὸ τοῦ ἐβρίχτηκε ὡσὰν τὸ παλληκάρι.
Κι' ὄχ τὸ λαιμὸ τοῦ Μπάκακα, κι' ὄχ τὴν πλατιά του μέση
Σφιχτὰ μὲ τὰ ποδάρια του κρατιέται νὰ μὴ πέσῃ. 150
Θωρεῖ πῶς τρέχει 'ς τοῦ νεροῦ τὴν ὄψι καὶ μακραίνει
'Απὸ τὴν ἄκρα ποῦ κινάει, κι' ὄλ' ὀμπροστὰ πηγαίνει·
Θωρεῖ τῆς ὄχταις στὰ πλευρὰ ὀπίσω νὰ γυρίζουν,
Καὶ τοῦ νεροῦ τὸ πλάτομα παντοῦθε ν' ἀβγατίζουν·
'Αλλόκοτα τοῦ φαίνονται αὐτὰ στὴν ὄρασί του, 155
Καὶ προξενᾶν φχαρίστησι πολλὴ στὴν αἴστησί του.
Πολὺ 'ς τοῦ Φουσκομάγουλου τῆς πλέγαις ἀποράει.
Πολὺ τὸ νοστιμεύεται, καὶ μὲ χαρὰ γελάει.
'Αλλὰ καθὼς ἀρχίνησε τὸ κύμα νὰ τὸν βρέχῃ,
'Ο κρῶς φόβος παρευτὺς στὰ σωθικά του τρέχει· 160
'Ανατζίριάζει ὀλόβολος· τὸ αἷμα του παγώνει·
Καὶ κλαίγει ἀδιαφόρετα, βαριά τὸ μεταιώνει.
Συχνοβαριέται, δέρεται, καὶ πικραναστενάζει,
Καὶ τὴν κοιλιά τοῦ Μπάκακα σφιχτὰ σφιχτὰ ἀγκαλιάζει.
Χτυπάει ἡ καρδιά του ἀμάθητη· πέφτει ἄθελα τὸ δάκρυ· 165
Καὶ θέλει νὰ ἦταν βολετὸ νὰ βρίσκονταν στὴν ἄκρη.
Παρακαλεῖ τὸν οὐρανὸ νὰ τὸν ἀπογλυτρώσῃ·
Σὲ ξῶμα ἀπάνω νὰ ρίχτῃ, καὶ σὲ στεριά νὰ σώσῃ·
Σερνεταὶ ὀπίσω τοῦ ἀπλωτῆ σὰν τὸ κουπὶ η νορά του,
Καὶ μουσκεμένα καὶ βαριά κρεμιοῦνται τὰ μαλλιά του· 170
Τηριέται, κι' ἀπελπίζεται· βυθίζεται σὲ δεῖλια·
Μοιριολογáει μὲ φωνὴ καὶ τρομασμένα ἀχείλια·
'Ο Ταῦρος δὲν ἐβάσταξε μὲ τόση ἀντριά καὶ θάρρος
Τοῦ Ἔρωτα τὸ φόρτωμα κι' ἀγάπης του τὸ βάρος;
'Αντα τὸν πρωτοδέχτηκαν τῆς Κρήτης τότε οἱ τόποι, 175
'Οποῦ ἤφερνε στὴ ράχη του τὴν ὤμορφην Εὐρῶπη,
Διαβαίνοντας τὸ πέλαγος ὀποῦ χωρίζει πέρα
Τὴν Κρήτη ἀπὸ τὴν Αἴγυπτο σὲ μοναχὴν ἡμέρα·
Καθὼς ἐμένα ὁ Μπάκακας στῆς πλάταις του ὁ καυμμένος
Μὲς τ' ἀφρισμένα (κύματα) μὲ φέρει φορτομένος. 180
Κι' ἐκεῖ ποῦ τέτοια ἤλεγε τὸ φόβο νὰ ξεχάσῃ,
Τὸ καρδιοχτύπη τὸ βαρὺ νὰ χαμοησυχάσῃ,
Κι' ὁ Μπάκακας ἀκλούθαγε νὰ κάνῃ τὸ ταξίδι,
Σιμὰ τους φανερόνεται, καὶ τοὺς ξαφνίζει φίδι,
Ποῦ μὲ κεφάλι σηκωτὸ μὲς τὸ νερὸ ἀγληστράει, 185
Καὶ πέρα δῶθε πλέοντας τὸ δρόμο του τραβάει.
'Ενέκροσαν τὰ μέλη τους εὐτὺς ποῦ τὸ δοκιοῦνται,
Καὶ τὸ κακό τους ριζικὸ μὲ τρόμο συλλογοῦνται.
'Ο Φουσκομάγουλος μὲ μιάς φυγῆς τὸ δρόμο πιάνει,
Βουτάει χωρὶς νὰ στοχαστῇ πλὸν φίλον πάει καὶ χάνει. 190

Te agarro a mi espalda y sin riesgo lo traspasas.
 Lo circundas, como deseas, y sales por detrás.»
 Lo decía y le ofrecía la columna donde sentarse; 145
 «Sólo sostente como puedas», le dice, «no te resbales.»
 El Roedor, presto y con paso ligero,
 valiente, por encima de él se lanzó.
 Del cuello del Batracio y de su ancha cintura,
 para no caerse, fuerte con sus patas se agarra. 150
 Ojea lo que ocurre en la faz del agua y se aleja.
 desde el punto en que se mueve, adelante marcha;
 ojea a sus costados las riberas para volver atrás;
 y la extensión del agua por doquier se levanta;
 Esto a su percepción le parece extraño, 155
 procurando a sus sentidos mucho contento.
 Tanto se extraña de las llagas de Mofletudo.
 Tanto le complace y ríe con gran contento.
 Pero cuando la ola ya comenzó a mojarlo,
 directo a sus entrañas marchó el miedo frío; 160
 Se estremece por entero; se le hiel a la sangre;
 llora indiferente, arrepentido profundamente.
 Comienza a aburrirse, se golpea y gime pesado,
 abrazándose muy fuerte a la barriga del Batracio.
 Palpita el corazón novato; cae sin querer la lágrima; 165
 queriendo que fuera posible encontrarse en la orilla.
 Agradece al cielo el momento en que lo liberte
 y sobre un cuerpo lo arroje, que en tierra lo salve.
 Arrastra su rabo extendido detrás como un remo,
 y mojado y pesado cuelga pesadamente su pelo. 170
 Se mira y desespera; se hunde en una cobardía;
 con débil voz y temblorosos labios se lamenta.
 ¿Hubiera soportado el Toro con tal coraje y valor
 la carta del amor o la sobrecarga del amor
 al recibirlo en principio los lugares de Creta, 175
 cuando traía a su espalda a la bella Europa,
 atravesando el mar que divide más allá
 a Creta del lejano Egipto en un solo día,
 cuando el pobre Batracio me lleva al lomo,
 me lleva entre las espumosas olas cargado? 180
 Mientras tales cosas decía para olvidar el miedo,
 para apaciguar el profundo latido del corazón,
 el Batracio continuaba haciendo su viaje
 y se les apareció sorprendiéndoles una serpiente,
 moviéndose dentro del agua con la cabeza eréctil, 185
 nadando un poco más allá el camino le interrumpe.
 Muertos los miembros allí cuando la encuentran
 y con tan mala suerte que con miedo los contempla.
 Mofletudo de un brinco agarra el camino de salida,
 sumergiéndose ya sin pensar en el amigo que muere. 190





Καὶ μὲ τὸ βούτημα ἔφτακε τῆς λίμνης ὡς τὸν πάτο,
Κι' ἀπόφυγε τὸ θάνατο ἀπὸ φαρμάκι ἀκράτο·
Ἐ Ποντικὸς ἀπάντεχα κι' ἀνέλπιστα ῥιμμένος,
Ἐ Απόμεινε ὁ κακότυχος τ' ἀνάσκελα ἀπλομένος·
Τοῦ κάκου κλεῖ τὰ πόδια του· χαμένα ἀγαναχτάει· 195
Στὸν πάτο πάει τὴ μιὰ φορά, τὴν ἄλλη ἀνηφοράει·
Ἐλάχτιζε ὅσο ἐδύνονταν πρὸς τοῦ νεροῦ τὴν ὄψι·
Μὸν τὴν πληγὴ δὲν ἤμπορεῖ τοῦ χάρου ν' ἀποκόψῃ.
Ἐ Τρίχες του ὅσο βρέχονται, τὸ σῶμα του βαραίνει·
Κι' ἦταν κοντὰ νὰ νεκροθῇ, ποῦ αὐτὰ τὰ λόγια κρένει· 200
Μ' αὐτό σου, Φουσκομάγουλε, τὸ κάμομα μὴ ἐλπίσης
Τὸν καρδιογνώστην οὐρανὸ ποτέ σου ν' ἀπατήσης.
Μὲ ποιηριὰ καὶ μὲ ψευτιὰ φιλιὰ πρῶτα δείχνεις,
Κιὰ πὲ στὰ βάθη τοῦ νεροῦ μ' ὀχτροπαθιὰ μὲ ρίχνεις.
Δὲν ἦσαν ἄξιος νὰ βαλθῆς μ' ἐμένα νὰ μαλόσης, 205
Σὲ πάλεμα, σὲ τρέξιμο, καὶ σὲ γροθιαὶς νὰ σόσης.
Μὸν σὰν ἀνάξιος κι' ἄμαντρος μὲ δόλο καὶ μὲ πλάνο
Νὰ μὲ φονέψῃς μ' ἔσυρες στὴ λίμνην ἀποπάνω.
Ἐ Ὅστοςο βλέπει ὁ οὐρανός· τὸ ἀδικο δὲ στρέγει·
Καὶ ξεπλερόνει σὲ καιρὸν ἐκείνον ποῦ τοῦ φταίγει· 210
Δὲ μένεις ἀτιμώρητος· ἀπέδευτος δὲ μνήσκες,
Κι' ὄχ τοὺς ἀντρείους Ποντικὸς ὀγλήγορα τὸ βρίσκες.
ἘΤζὶ εἶπε, καὶ τελείωσε τὴν ἄχαρη ζωὴ του·
Καὶ κρῦο κουφάρι ἀκίνητο τευτόθη τὸ κορμί του.
Αὐτὸ τὸ μέγα τὸ κακὸ ὁ Πινακᾶς θωρόντας, 215
Ποῦ τὸν Τριμμούδη ἀπὸ μακριὰ σφιντρόφευε ἀκλουθόντας,
Φωναὶς μεγάλαις ἔβγαλε, καὶ βιαστικὸς κινάει,
Τὴ συφορὰ ποῦ γίνηκε στοὺς Ποντικὸς μηνάει.
Καθὼς τ' ἀκοῦν οἱ Ποντικοὶ τραβᾶν τὰ μαγουλά τους,
Κι' ὁ τόπος ἀχολόγησε ὄχ τὰ σκουξίματά τους· 220
Πικροὶ κι' ἀπαρηγόρητοι σ' ὄργῃ περίσσια μπαίνουν·
Μόνε δὲν κάθονται ἄπραχτοι, μηδὲ καιρὸ προσμένουν·
Ἐ Ὀλημερῆς διορίζονται πυκνοὶ διαλαλητάδες
Νὰ νάμουν σὺναξι λαοῦ ἀπ' ὄλαις τῆς ἀράδαις·
Ἐ Σ τοῦ βασιλιὰ τὴν κατοικιὰ νὰ πᾶν μικροὶ μεγάλοι 225
Ν' ἀκούσουν τὴν ἀπόφασιν, καὶ τί 'χε νὰ προβάλῃ
Γιὰ τοῦ ὑγιου τὸ σκοτωμό, ποῦ κείτονταν στὸ κύμα
Μὲ καταφρονέσει πολλὴ χωρὶς ταφὴ καὶ μνήμα.
Ἐ Ὅτι ἀρχινοῦσεν ἡ αὐγὴ γιὰ νὰ γλυκοχαράζῃ,
Τῆς θύραις τῆς ἀνατολῆς μὲ ῥόδα νὰ σκεπάζῃ 230
Καὶ στὴν αὐλὴ τοῦ βασιλιὰ σὲ πλῆθος συνασμένοι,
Οἱ Ποντικοὶ καρτέρηγαν περίλυποι, θλιμμένοι,
Ἐ Ψυμοφάγος καλίοντας μὲ στεναγμοὺς προβαίνει,
Καὶ μὲ τὸ πρόσωπο σκυφτὸ πρὸς τὸ θρόνιν παγαίνει.
Στέκεται ὀρθός· διὸ τρεῖς φοραὶς τὰ μάτια του σφουγγίζει· 235
Κι' ὅσο ἤμπορεῖ ἀδάκρυτα σ' αὐτοὺς νὰ λέῃ πασκίζει·
Ἐ Ἀλήθεια, φίλοι, μεδὸν ἐμὲ προσωπικὰ ἀδικαίει
Ἐ Ἡ ἀνομία τῶν Μπακακιῶν, κακὰ μοῦ προξενάει·

De un chapuzón llegó hasta el fondo de la laguna,
evitando de ese veneno incontenible la muerte.
Arrojado al azar y por sorpresa el Roedor
quedó extendido boca arriba, el desdichado; 195
cierra para su mal las piernas; perdidas se exaspera;
se va al fondo una vez y otra vez sube arriba.
Anhelaba cómo poder llegar hasta la faz del agua;
pero ya no podía cortar la herida de Caronte.
Pesado se hizo su cuerpo ya mojado su rodete 200
pero estas palabras dice a punto de morirse:
«Mofletudo, con esta acción tuya no esperes
engañar nunca en tu ida al compasivo cielo,
primero amistad procuras con mal y engaño,
después me lanzas al fondo del agua, enemigo;
de echarte a pelear contra mí, no has sido digno: 205
en lucha, en carrera, a puñetazos luchando
sólo indigno y vil, con previsión y engaño
que me arrastraste sobre el lago para matarme.
Pero, el cielo observa e injusticia no consiente;
Se cobrará con el tiempo aquello que le debes. 210
No quedarás impune, sin pena que te arreste,
y a los valientes Roedores pronto les pagarás.»
Así le dijo y terminó su desgraciada vida,
y un frío cadáver inmóvil tensó su cuerpo. 215
Al contemplar este gran mal Bandedón,
que siguiéndolo acompañaba de lejos a Roedor,
grandes gritos lanzaba y moviéndose nervioso,
anunciando la ruina que sucedió a los Roedores.
Cuando lo oyen los pericotes agarran sus mofletes,
ensordeciéndose el lugar con sus muchos alaridos; 220
entran en gran cólera, amargos y desconsolados,
mas no se quedan inertes, ni aguardan tiempo;
todo el día anunciando multitud de pregoneros
que del pueblo, de todas clases, una junta se haga;
grandes y pequeños a la vivienda del rey marchan 225
a escuchar la decisión y también la propuesta
de la muerte del hijo que yace sobre una ola,
con gran desprecio y sin sepulcro ni tumba.
Apenas el alba había comenzado su despertar,
cubriendo de rosado las puertas de Oriente, 230
y en la corte del rey reunida la muchedumbre,
los Roedores aguardaron apenados y tristes,
Panadero, llorando, avanza con gemidos,
y, volviendo su rostro, se dirige a su trono;
se planta, dos o tres veces se mojan sus ojos, 235
y, como puede, se esfuerza en hablarles sin llanto:
«En verdad, amigos, sólo contra mí fue injusta
la infamia de los Batracios, causante de mi mal;





- Ἄλήθεια ἐγὼ εἶμαι ὁ δυστυχῆς, ποῦ τρεῖς ἀγαπημένους
Ἐγίους μου στὰ γεράματα τοὺς κλαίω θανατομένους. 240
Τὸν πρῶτο σκίζει ἀνήμερα ἡ Γάτα ἡ ὀργισμένη
Ἐκεῖ ποῦ σὰν ἀνήξερος στὴν τρύπα μπαινοβγαίνει·
Τὸ δεύτερο τὸν σκότωσε ἡ ἀσπλαχνιὰ τ' ἀθρώπου
Μὲ τὸ καινούριο ἐφεύρεμα τοῦ ποιηροῦ του τρόπου·
Μὲ τὴν ξυλένια μηχανὴ μὲ δόλο ἀρματομένη, 245
Τῶν Ποντικῶν ξολοθρεμός! ποῦ ἄκοπα μᾶς σταίνει·
Τὸν τρίτο τὸ μονάκριβο τοῦ ἔθνου τὸ καμάρι,
Τῶν γηρατιῶν μου παντοχὴ καὶ τῆς αὐλῆς ἡ χάρι·
Μὲ πλάνη ὁ Φουσκομάγουλος μὲς τὰ νερὰ τὸν πνίγει,
Καὶ στὴν καρδιὰν ἀγιάτρευτη, πικρὴ πληγὴ μοῦ ἀνοίγει. 250
Μὸν τὸ κακὸ ποῦ μῶκαμαν, κι' ἐσὰς βαριὰ πειράζει,
Γιατὶ ἀπὸ διάδοχο ἔρημον τὸ θρόνον ἀπαριάζει·
Τῶν Μπακακιῶν ἡ ἀπιστιὰ κι' αὐθάδια τους ἡ τόση
Καὶ σ' ἄλλα μύρια βάσανα μπορεῖ νὰ μᾶς προδόση·
Ἵ ἀντριομένοι Ποντικοί, τὰ ἄρματ' ἄς ντυθοῦμε 255
Νὰ πάρωμε τὸ δίκιο μας, μὴ καταφρονεθοῦμε.
Ἵ ἄς πλύνουμε στὸ αἷμα τους τέτια ἀδικιὰ μεγάλη,
Καὶ εἶμαι βέβαιος στοὺς θεοὺς νὰ βγοῦμε σὲ κεφάλι.
Ἵ Ἐτζὶ εἶπε· κι' ὄλοι ἐδέχτηκαν τοῦ βασιλιὰ τὴ γνώμη·
Κι' ἀπὸ στρατιόταις κι' ἄρματα ἐγίόμοσαν οἱ δρόμοι. 260
Μὲ γληγοράδα ἀπίστευτη ἐδῶ κι' ἐκεῖ κιτιοῦνται·
Ἵ Ἀματωσιαῖς πολεμικαῖς πατόκορφα στολιοῦνται.
Καὶ πρῶτα στὰ ποδάρια τους φορᾶν πιτηδεμένα
Στενὰ προπόδια ἀπὸ κουκκιὰ μὲ τέχνη δουλεμένα·
Ποῦ μ' ἐπιδέξια μαστοριὰ εὐτύς τὰ ῥοκανίζουν, 265
Τὸ φλούδι ἀφίνουν μοναχὸ καὶ τὴ θροφὴ ἀφανίζουν.
Τ' ἀστήθια τους ἐσκέπασαν ἀπὸ κρουστό τομάρι
Μιὰς ψόφιας Γάτας ποῦ ὄλοι τους ἐπιταυτοῦ εἶχαν γδάρη·
Πασάνας μέρος ἀπ' αὐτὸ ὠμορφοτουρνεμένο,
Γιὰ θώρακα ἐσχημάτισε μὲ τζάκνα καρφομένο· 270
Ἵ Χ τοὺς ὀφαλοὺς τῶν λυχναριῶν γεραῖς ἀσπίδες φκιάνουν·
Κι' ἀπὸ βελόναις σουβλεραῖς μὲ τὰ δεξιὰ τους πιάνουν
Βαριὰ κοντάρια ἀλύγιγα, καὶ σιδεροβαμμένα,
Ἵ Ὅπου ὁ ἴδιος Ἕφαιστος τοὺς τὰ 'χε χαρισμένα.
Σκεπαίνουν τὰ κεφάλια τους μὲ περικεφαλαίαις 275
Ἵ Ἀπὸ τὰ καρυδότζεφλα καὶ δυναταῖς κι' ὠραίαις.
Κιαπὲ μὲ τέτια ἄρματωσιά, μὲ πάτημα ἀντριομένο,
Κινᾶν τὴ μάχη πνέοντας μ' ἀστήθι ἀγκαρδιομένο,
Κοντὰ στὴ λίμνη σταματᾶν, κι' ἐκεῖ στρατοπεδεύουν·
Καὶ τὸν ὄχτρον ἀντίκρια τους νὰ ἴδουν ὀγληγορεύουν. 280
Τότε οἱ Μπακάκοι βλέποντας σὲ τάξι τοῦ πολέμου
Ν' ἀραδιαστοῦν οἱ Ποντικοί, καὶ σὲ ροπὴν ἀνέμου.
Τὸ φοβερό τους στάσιμο, καὶ τὴν ἐτοιμασία,
Σὲ ἀπορία βρέθηκαν καὶ σὲ ἀπελπισία.
Πηδᾶν μὲ βιὰ ἀπὸ τὰ νερὰ καὶ σ' ἓνα μέρος τρέχουν· 285
Καὶ τοῦ κακοῦ τὴν ἀφορμὴ νὰ ῥωτηθοῦν προσέχουν·

en verdad, soy el desdichado que a tres amados
 hijos lloro en mi vejez, teniéndolos muertos. 240
 Al primero, un día, lo raja la Gata colérica
 cuando, desconocedor, del hoyo entraba y salía;
 al segundo lo asesinó la crueldad humana
 con el nuevo instrumento de forma malvada,
 con un ingenio de madera armado de engaño, 245
 ¡destrucción de ratones!, desgasta sin esfuerzo.
 Al tercero, el único y veraz orgullo de la raza,
 esperanza de mis años y de la corte gracia,
 con engaños Mofletudo lo ahoga en el agua.
 Cruel e incurable en el corazón abre una llaga. 250
 Mas el mal que han hecho aún carga en vosotros,
 ya que de un sucesor nos deja desierto el trono.
 La deslealtad de los Batracios, su tamaña audacia,
 puede traicionarnos con millares de torturas más.
 ¡Oh valientes Roedores, pongámonos en armas, 255
 no nos despreciemos: tomémonos nuestra justicia.
 Lavemos con su sangre una inicuidad tan grande,
 para levantar la cabeza, confiemos en los dioses.»
 Así habló y el parecer del rey aceptáronlo todos;
 y de armas y soldados se llenaron los caminos. 260
 Con increíble rapidez se mueven de acá para allá,
 de pies a cabeza con armas de guerra se adornan.
 En comienzo a sus pies visten con lo apropiado:
 filos estrechos de habas con oficio labrados
 que en un instante roen con diestra maestría, 265
 desaparece el alimento dejando sólo la cáscara.
 Sus pechos se cubren con bien tupida coraza
 de una Gata muerta por todos ellos desollada;
 de la que una parte toda con la vuelta bien dada,
 dándole forma de peto a una chaqueta agujereada; 270
 haciendo robustos escudos de centros de lámparas;
 agarrando, por su derecha, las agujas puntiagudas,
 robustas y rígidas lanzas de hierro bien reforzadas,
 que el mismo Hefesto se las había regalado;
 protégense todas las cabezas con sus cascos 275
 hechos con cáscaras de nueces, fuertes y bellas.
 con tamaños armazones y con paso valiente,
 marchan a la batalla inflando el pecho palpitante;
 se detienen cerca de la laguna donde acampan;
 y al enemigo frente a ellos a ver se apresuran. 280
 Cuando vieron los Batracios el orden de batalla
 cómo hacia el viento los Roedores guardan la fila,
 esa temible formación suya y la preparación,
 se apodera de ellos la perplejidad y desesperación.
 Salen con violencia del mar echándose a un lado, 285
 e intentan preguntarse por la causa de este hado;





Κι' ἐκεῖ ποῦ διαλογίζονται βαθιὰ συλλογισμένοι
' Ἀπὸ μιὰν ἄκρα ὁ Κήρυκας τῶν Ποντικῶν ἐβγαίνει,
Μηνόντας διαλαλίζοντας τὴ μάχη φανερόνει
Καὶ τὴ φωνὴ γιὰ ν' ἀκουστῆ μὲ δύναμι σηκώνει. 290
᾿Ω Μπακακάδες, πόλεμον οἱ Ποντικοὶ μὲ στέλλουν
Νὰ σὰς κηρύξω σήμερα· κι' αὐτὸν μὲ δίκιο θέλουν.
Γιατὶ ὁ Φουσκομάγουλος μὲ ποιηριὰ καὶ δόλο,
Καθὼς ἐγένηκε γνωστὸ κοινὰ στὸν κόσμον ὅλο,
Στὴ λίμνη μέσα ἐφόνηψε τὸν ἄκακο Τριμμούδη· 295
Τοῦ θρόνου μας τὸ διάδοχο, τῆς νιότης τὸ λουλούδι.
Κι' ἀνίσως ἔχετε καρδιά· καὶ παλληκάρια ἂν ἦστε,
Σὰ σὰς βαστάει, ἐδῶ εἴμεστε· ἐλάτε· πολεμήστε.
Αὐτὰ ν' ἀκούσουν, τ' ἄχασαν μὲ μίαν οἱ Μπακακάδες·
Κι' ἀλλαγαμὸς ἀντήχησεν ἀπ' ὅλαις τῆς ἀράδαις· 300
Βοαῖς μεγάλαις ἔβγαλαν· καὶ δυνατὰ χουγιάζουν,
Καὶ πρὸς τὸ Φουσκομάγουλον ὠνειδισμοὺς σοριάζουν·
Αὐτὸς πηδόντας πάραυτα στὴ μέση ἀπὸ τὸ πλῆθος
Δημηγοράει μὲ πλαστὸ προσποιημένο ἦθος·
᾿Αδिका, φίλοι κι' ἐδικοί, μὴ μὲ κατηγοράτε· 305
Κι' αὐτὰ, ποῦ λὲν οἱ Ποντικοὶ, καθόλου μὴ γρηκᾶτε.
' Ἐγὼ δὲν τὸν θανάτοσα· πὶὸς εἶναι δὲν τὸν ξέρω·
Μηδὲ τὸν ἴδα πουθενά, μηδὲ στὸ νοῦ τὸν φέρω.
Κι ἀνίσως εἶναι ἀληθινό, πῶς ἐδῶ μέσα ἐχάθη,
Τοῦ χαλασμοῦ του τὸ κακὸ ἀτός του τό' χει πάθη· 310
Θαῤῥῶ νὰ τοῦ σκαρφίστηκε τὴν ἐδική μας φύση
Νὰ μιμηθῆ μὲς τὰ νερά, νάρθη νὰ κολυμπήση·
Καὶ δίχως πράξι κι' ἄμαθος ἐλάθεψε κι' ἐπνίγη,
Καὶ γίνηκε τῆς τρέλας του ἀνέλπιστο κυνήγι·
Κιαπὲ σ' ἐμὲ τοῦ φόνου του τὸ βάρος ἀπορρίχνουν· 315
Μὲ δίχως κρίσι μαρτυρίας γιὰ φταίχτη μ' ἀποδείχνουν.
Βεβαιοθήτε, ἀδέρφια μου, αὐτὰ δὲν εἶναι δίκια
' Ὅπου πορβάνουν τολμηρὰ τὰ πονηρὰ Ποντίκια·
Μὲ πλάνον ἐσοφίστηκαν (τρόπο νὰ μᾶς) μηνύσουν,
Κι' εἶν' ἀφορμαῖς καὶ πρόφασες γιὰ νὰ μᾶς πολεμήσουν. 320
Τί καρτεράμε τολοιπὸν μαζὶ νὰ βουλευτοῦμε,
Μὲ κέρδος μας καὶ διάφορο νὰ τοὺς ἐναντιοθούμε;
' Ἐγὼ σὰς λέω τὴ γνώμη μου σ' ἐκεῖνο ποῦ ἀπεικάζω·
' Ὅπου μετρῶ ὡς ὠφέλιμο, ὡς δίκιο λογαριάζω·
Νὰ τραβηχτοῦμε ἀπ' ὅλα μας, κοινὸ νὰ γένη σκόλι· 325
Καὶ δίχως ἄλλα μέριμνα ν' ἀρματωθούμεν ὅλοι·
' Ἀπὸ μεριὰ ἀποσκεπαστὴ νὰ πᾶμε δίχως κόπο
᾿Ὅπου εἶναι ὀρθὸς κατήφορος νὰ πιάκομε τὸν τόπο·
Κατασειρὰ μὲς τοὺς γκρεμοὺς ἀνάμεσα βαλμένοι,
' Ἐτοιμασμένοι, πρόθυμοι, προειδοποιημένοι, 330
Καθὼς ἐρθοῦν οἱ Ποντικοὶ καὶ πρὸς ἐμᾶς κινήσουν·
᾿Ἡ ταχτικᾶ, ἢ ἄταχτα ἀπάνω μας ὠρμήσουν·
' Ἐμεῖς στὸν τόπο ἀσάλευτοι τὸν πλιὸ σιμοτινὸ μας
Ν' ἀδράξωμε, ὅπως δυνηθῆ καθένας, τὸν ὀχτρό μας,

Mientras allí reunidos profundamente dialogan
 el heraldo de los Roedores salta desde una punta;
 se les aparece anunciando y pregonando la guerra
 y para que sea escuchada la voz levanta con fuerza. 290
 «Batracios, los Roedores a que declare me envían
 hoy la guerra, lo que con tanta justicia desean,
 porque Mofletudo con maldad y a traición,
 como en el mundo entero ya nos es conocido,
 en medio del lago asesinó al inocente Roedor, 295
 la flor de la juventud, heredero de nuestro trono.
 ¡Si acaso tenéis corazón, si sois mozos valientes,
 os esperamos, venid a combatid, que aquí estamos!
 Apenas oyen esto, se pierden del todo los Batracios,
 sacaban por entre todas la filas grandes alaridos. 300
 Lanzan muchos gritos e intimidan con gran fuerza,
 se amontonan ante Mofletudo todas las ignominias.
 Saltando él mismo al punto en medio del gentío
 los arenga con un ademán simulado y ficticio:
 «No me acuséis, amigos míos, injustamente 305
 y no oigáis nada de lo que dicen los Roedores.
 Yo no lo he matado; no sé quién ha sido;
 nunca lo he visto, ni en mi mente lo tengo.
 Si fuera verdad que yo aquí dentro me muera;
 él mismo se ha buscado su mala perdición. 310
 Creo yo que elucubró imitarnos en el agua
 nuestra propia naturaleza, con venir a nadar;
 pero inexperto y desconocedor, erró y se ahogó,
 y en la inesperada presa de su locura se convirtió;
 ahora arrojan sobre mí el peso de su muerte, 315
 juicio ni testigos, a mí dispuestos a culparme.
 Sabed bien, hermanos míos, que no son justos,
 que obran osadamente los Roedores malvados.
 Conocen con perfidia el modo de avisarnos,
 y son excusas y pretextos para combatirnos. 320
 ¿A qué aguardáis? Decidámoslo juntos todos,
 será nuestro beneficio el enfrentarnos a ellos.
 Os digo mi opinión en aquello que nos respecta;
 que lo considero útil, que lo pienso con justicia,
 que nos agarremos a lo nuestro, en un gran consejo, 325
 y armémonos todos sin más preocupación,
 vayamos sin esfuerzo por las partes cubiertas,
 tomemos posiciones por subida más directa.
 Echados en orden de batalla entre los precipicios,
 aguardemos preparados, dispuestos, advertidos, 330
 cuando los Roedores tras nuestro movimiento vengan
 y contra nosotros ordenados o dispersos se lancen,
 nosotros, inmóviles en los puestos, al más cercano,
 formando filas como cada cual pueda, al enemigo,





Καὶ σέροντάς τον βιαστικῶ ἀπ' ὄπισθ' ἄκρον τύχη 335
' Ἐκεῖ τὸ συντομώτερον τὴν ἄκρον νὰ πιτύχη
Μαζὶ μ' αὐτοὺς νὰ πέσωμε μὲς τοῦ νεροῦ τὸ βάθος,
Κι' ὀλόβλους τοὺς πνίγομε χωρὶς κανένα λάθος.
Γιατὶ νὰ φύγουν δὲν μποροῦν· κολύμπαις δὲν ἤξερον·
Τοῦ ἀνασασμοῦ τὴν ἔλλειψιν αὐτοὶ δὲν ὑποφέρουν. 340
Τζωπαίνει ὁ Φουσκομάγουλος ἀφοῦ γνωμοδοτᾷ·
Καὶ τῶν Μπακάκων ὁ λαὸς μὲ κρότον ἀχολογᾷ.
' Ἡ συμβουλὴ τοὺς ἄρесе, τὸν πόλεμον ὅλοι κράζον·
Τὴ μάχην στρέγουν ὅλοι τοὺς, καὶ τ' ἄρματα συντάζον·
' Ἀπὸ τὰ μολοχόφυλλα τῆς ἀντζαῖς τοὺς ποδαῖνον· 345
Κι' ἀπὸ πλατιά πεντάνευρα τ' ἀστήθια τοὺς σκεπαῖνον·
Τὰ καμπρολαχανόφυλλα γυροστρογγυλεμένα
Γιὰ ἀσπίδες ἐχρησίμεψαν σ' ἐκείνων τὸν καθένα·
Κι' ἀπὸ μπομπόλων καύκαλα στολίζον τὰ κεφάλια
Δεμένα ὅχ τὸ πηγούνι τοὺς γιὰ πλιότερην ἀσφάλια· 350
' Ἀπὸ τὰ βοῦρλα τὰ στεγνὰ αὐτὰ τὰ παλληκάρια
Βεργισὰ μακριὰ καὶ σουβλερὰ δανεῖζονται κοντάρια.
Καὶ σὰν ἀπαρματόθησαν σιμαζωχοὶ πηγαῖνον·
Τῆς ὄχταις πιάνουν τῆς ψηλαῖς· τὸ μάλωμ' ἀναμένουν·
Καλνᾶν ἀγνάντια τὸν ὄχτρον μὲ θυμομένο μάτι· 355
Σιοῦν τὰ κοντάρια φοβεροί, κι' ἀπὸ καρδιὰ γιομάτοι.
' Ὁ Δίας ὅχ τὸν οὐρανὸν τὸν ἀστροστολισμένον
Κι' ὅχ τῆς ἀχτίνας τοῦ ἡλίου αἰῶνια φωτισμένον,
Τοὺς ἄλλους κράζει τοὺς θεοὺς νὰ ἰδοῦν μὴ τέτια μάχην,
Ποῦ δευτέρῃ τῆς ἄλλοτε ἀδύνατον νὰ λάχην. 360
Τὰ δυνατὰ στρατέματα τοὺς δείχνει, ποῦ σὰν ἄλλοι
Κενταύροι παραλλόκοτοι, καὶ Γίγαντες μεγάλοι,
' Ἀτάραγοι στὸν πόλεμον τελείως δὲ δειλιάζον,
Μὸν τὸ σημάδι καρτερᾶν· νὰ χτυπηθοῦν κυττάζον·
Καὶ πρὸς ἐκείνους στρίφοντας, μὲ τρόπον ἐρωτόντας, 365
Τὴ γνώμην τοὺς ἐρεῦναγε γλυκᾶ χαμογελόντας,
Νὰ μάθῃ ποῖ τοὺς Ποντικούς βουλιόνταν νὰ βοηθήσουν·
Καὶ τὰ Μπακάκια μοναχὰ ποῖ ἤθελαν ν' ἀφήσουν·
Γυρίζει καὶ στὴν Ἀθηνᾶ, τῆς λέγει· θυγατέρα,
Σὲ τούτῃ τὴν περίστασι, καὶ 'ς τούτῃ τὴν ἡμέραν, 370
Γιὰ νὰ συντρέξῃς κἄν ἐσὺ δὲν ἔχεις στὸ σκοπὸ σου
Τοὺς Ποντικούς ποῦ ἀδιάκοπα πηδᾶν μὲς τὸ ναὸ σου·
Καὶ τόσο ὀρέγονται πολὺ τὴν τζίκνα ὅχ τῆς θυσίαις,
Ποῦ σου προσφέρουν στοὺς βωμοὺς τοῦ κόσμου ἢ λατρείαις;
Στὰ λόγια τότε τοῦ Διὸς ἢ Ἀθηνᾶ ἀποκρίθη· 375
' Ἀνοίγοντας τὸ στόμα τῆς παρόμοια ἀπηλογήθη·
Νὰ μὴ βρεθῇ, πατέρα μου, τὸ βοηθὸ μου χέρι
Ν' ἀπλόσω ἐγὼ στοὺς Ποντικούς σὲ ὅ,τι τοὺς συμφέρει·
Γιατὶ πολλὰ εἶναι τὰ κακὰ, ποῦ ὀλημερῆς μοῦ κάνουν·
Κι' ἀπάνω κάτω τοῦ ναοῦ τὸ στολισμὸν μοῦ βάνουν 380
Χαλνόντας τὰ στεφάνια μου, συντρίβοντας καντήλια
Γιὰ ὀλίγον λάδι ὅπου ρουφᾶν, ἢ λαίμαργᾶν τὰ φτίλια.

y arrastrándolo a la fuerza del puesto en que sea 335
cuando más a mano tenga de repente a la ribera,
para que caigamos con ellos al fondo del agua
y enteros los ahogemos sin equivocación una;
pues como no saben nadar, escapar no pueden
y eso ellos no lo soportan si aire no tienen.» 340
Se calla Mofletudo después de dar su opinión
y estalla en aplauso el pueblo de los Batracios.
Su consejo les gustó, todos gritan la guerra;
todos ellos acuerdan la batalla, reúnen armas.
Con las hojas de malva calzan sus ancas 345
y anchos nenúfares cubren sus pechos;
vueltas del revés, hojas secas de repollo,
utilizadas como escudos para todos ellos;
con cáscaras de mazorcas adornan sus testas,
para mayor seguridad atadas a su barbilla; 350
con las largas varillas de los juncos secos
tomaron lanzas prestadas los bravos mozos.
Una vez armados todos juntos marchan,
toman las altas riberas, aguardan la pelea,
aúllan contra el enemigo con vista enfadada; 355
inflados los pechos, agitan temibles las lanzas.
Zeus, allá en el cielo de estrellas adornado
y de los rayos del sol eternamente alumbrado,
llama a los dioses para que vean esta batalla,
que una segunda vez no sucederá ya más. 360
Les enseña los poderosos ejércitos como ellos
los grandes Gigantes y extrañísimos centauros
que inmutables, en la guerra no son acobardados,
sólo aguardan esa señal procurando golpear;
y, vueltos hacia ellos, preguntan con suavidad, 365
indagan su opinión con dulzura sonrientes,
por saber quiénes aconsejan ayudar a los Roedores
y quiénes quieren dejar únicamente a los Batracios.
Se vuelve hacia Atenea, diciéndole: «Hija,
en esta circunstancia, y en esta jornada, 370
si ni el fin de socorrer tú tienes siquiera
a los Roedores que pululan por tus templos,
tan codiciosos de la chamusquina de los sacrificios
de las adoraciones que la gente ofrece en los altares.»
Entonces a las palabras de Zeus respondió Atenea, 375
se defiende con tales palabras abriendo su boca:
«Que mi mano auxiliadora, padre mío, no encuentre
yo extendiéndola a los Roedores por sus intereses,
porque muchos son los males que cada día me hacen
llevándome arriba y abajo los adornos del templo, 380
que chupan un poco de aceite o lamen los velones,
estropeando mis coronas, rompiendo candelabros.





Μὸν κείνο ποῦ μοῦ πίκρανε παράνω τὴν καρδιά μου,
Εἶν' τὸ χρυσόφαινο πανί, τὸ πλούσιο φόρεμά μου·
Τὸ φόρεμά μου τὸ καλό, τὸ πολυζηλεμένο, 385
Ποῦ τὸ εἶχα μὲ τὰ χέρια μου στὸν ἀργαλιὸ ὑφασμένο·
Κι ὡς νὰ τὸ σόσω ὑπόφερα καὶ σκάνιασαις καὶ λύπαις,
Κι' αὐτοὶ μοῦ τὸ παράχουσαν μπαλώματα στῆς τρύπαις.
Μὸν τὰ Ποντίκια ἂν δὲ βοηθῶ, μηδὲ καὶ τὰ Μπακάκια
Ἐκόμα τὰ συχώρεσα ὄχ τὴν παλιά μου κάκια. 390
Τὶ μιὰ φορὰ ὄχ τὸν πόλεμο περίσσια ἀποσταμένη,
Γυρίζοντας ν' ἀναπαυτῶ σὲ στρώμα πλαγιομένη
Ἐλονυχτῆς δὲ μ' ἄφηκαν μιὰν ὥρα νὰ σιγήσω
Ἐτῆς μεγάλαις τοὺς φωναῖς τὸ μάτι μου νὰ κλείσω·
Κι' ἀπέρασα ὅσο πῶφεξε ὄχ τὰ γουρλιάσματά τους 395
Μὲ ποнокέφαλον βαρὺ γιὰ τὴν ἀδιακρισιά τους·
Καὶ κάλλια νὰ καθήσωμε ἐδῶ σὲ ἡσυχία,
Νὰ τοὺς τηρᾶμε ἀπὸ μακριὰ μὲ τέλια ἀδιαφορία·
Γιὰτὶ παράξιους τοὺς θωρῶ, καὶ παραπελπισμένους
Πολεμιστάδες δυνατοὺς, στρατιόταις ἀντριομένους· 400
Κι' ἂν μᾶς ἀνταίνουν βολετὸ ἐνάντια μᾶς θυμώσουν,
Μὲ τὰ βαριὰ κοντάρια τοὺς κακᾶ νὰ μᾶς λαβώσουν.
Γιὰ αὐτὸ λοιπὸν ἄς μείνομε στὸν ἕψηλὸ οὐρανὸ μας
Τὴ μάχη ν' ἀγναντεύωμε μὲ δίχως κίντυνὸ μας.
Ἐὸλοι οἱ θεοὶ ἀφηκράστηκαν τῆς Ἀθηνᾶς τὰ λόγια, 405
Καὶ κυκλικᾶ καθοῦμενοι ἔς τῶν οὐρανῶν τ' ἀνώγια,
Μὲ περιέργιας προσοχή, καὶ μὲ σκυφτὸ κεφάλι,
Στὴ γῆ τὸ βλέμμα ἐκάρφωσαν σὲ σιωπὴ μεγάλη.
Ζευγάρι τότε Κουνουπιῶν ἠκούστη στὸν ἀέρα,
Ἐποῦ βοᾶν μὲ ταραχὴ ψηλὰ στὴν ἀτμοσφαῖρα, 410
Μὲ τῆς μακριαῖς τοὺς σάλπιγκαις γιὰ νὰ παρακινήσουν,
Μὲ τὸ σημάδι τῆς φωνῆς τὴ μάχη ν' ἀρχινήσουν.
Ἐὸ Δίας πρὸς βεβεαίωσι τῶν σαλπιστῶν βροντᾶει,
Ποῦ τὰ οὐράνια ἐτρόμαξε, τὴ γῆ καταφοβάει.
Ἐδῶ τοῦ Φουσκομάγουλου ἀντὶς ν' ἀκολουθήσουν 415
Τὸ ἐξαίρετο στρατήγημα, καὶ νὰ μὴ πολεμήσουν,
Μὸν νὰ δεχτοῦν τοὺς Ποντικούς στα βᾶθη νὰ τοὺς ρίξουν,
Καὶ σέροντάς τους στα νερὰ μὲ θρίαμβο νὰ πνίξουν,
Πρῶτος ὁ μέγας Χουγιατᾶς τὸ ἄρμα του ξαμόνει,
Καὶ τὸν ἀξιότερον ὄχτρο χτυπάει καὶ πληγώνει· 420
Τὸ Λαδοβρόυφη πῶστεκε στὴ μορστινὴν ἀράδα,
Στρατιότη μεγαλόκαρδον μὲ σπάνια ἀντριά κι' ἀξιάδα·
Αὐτὸν ἀγνάντια του ἔχοντας ματιάζει μὲ τὴν πρώτη,
Μὲς τὸ πλευρὸ τὸν πίτυχε, καὶ τοῦ τρυπάει τὸ σκότι.
Ἐπεσ' εὐτὺς τ' ἀνάσκελα ἐκείνος λαβομένος, 425
Στὸν κουρνιαχτὸ ὁ ταλαίπωρος αἱματοκυκλημένος·
Ἐἀλλὰ δὲ χάνει τὴ ζωὴ· γιὰ τότες δὲν πεθνήσκει·
Στοὺς πρῶτους πάλι βρίσκεται· στὸν τόπον ἀπομνήσκει.
Μ' ἀντριά μεγάλη δεύτερα ὁ Τρυποφράχτης δίνει 430
Μὲς τοῦ Βαλτίσιου τὴν καρδιά τοῦ χάρου τὴν ὀδύνη.

Pero lo que más me amarga a mí el corazón
 es mi rica vestimenta, el paño bordado en oro,
 mi buen hábito, por muchos muy envidiado, 385
 que lo había tejido en el telar con mis manos
 y tantos duelos y penas he sufrido por salvarlo,
 pero ellos me regalan parches para los agujeros.
 Mas si no auxilio a Roedores, tampoco a Batracios,
 que todavía no he perdonado de mi antiguo mal. 390
 Una vez suficientemente alejada de la guerra,
 extendida en un colchón, de regreso a descansar,
 en toda la noche no me dejaron en paz
 con esos grandes gritos, ni cerrar un ojo
 quédeme hasta alumbrar con esos grajeos, 395
 por su indiscreción, con grave dolor de cabeza.
 Será pues mejor que nos sentemos aquí en paz,
 observándolos de lejos con indiferencia total;
 porque los veo muy dispuestos y desesperados,
 unos fuertes guerreros, tan valientes soldados; 400
 no sea que contra nosotros débiles se enfrenten,
 con sus largas lanzas de mala manera nos hieren.
 Así pues quedémonos en nuestro alto cielo
 vislumbremos la batalla sin peligro nuestro». 405
 Oyeron las palabras de Atenea los dioses todos
 y sentados en derredor, en los altos de los cielos,
 con curiosa atención, con la cabeza agachada,
 y con gran silencio clavaron en tierra la mirada.
 Se escucharon por el aire un par de mosquitos
 que el ambiente, a lo alto, rezumbaban agitados, 410
 que incitaban tocando con sus largas arpas
 a la señal de la voz para comenzar la batalla.
 Para dar certeza Zeus retruena a los trompeteros,
 haciendo aterrorizar la tierra y temblar los cielos.
 Cuando aquí que en vez de a Mofletudo seguir 415
 en su excelente stratagemata y dejar de combatir,
 aceptando sólo al fondo a los Roedores arrojar
 y, arrastrándolos al agua, ya con triunfo ahogar,
 el primero en batir su arma el gran Chillón,
 golpeando e hiriendo al más digno enemigo, 420
 a Chupaceite, en la fila de enfrente apostado,
 magnánimo soldado, de coraje y valor raros.
 Teniéndole de frente, lo vislumbra a la primera,
 alcanzándolo en el costado, el hígado le perfora;
 cayó aquél al instante boca arriba mal herido, 425
 el desdichado, ensangrentado y cubierto de polvo.
 Mas no pierde la vida, no muere en ese momento;
 entre los primeros se encuentra, en el nuestro espera.
 Le da Agujerón, por segunda vez, con gran valentía,
 el dolor de Caronte a Pantanoso en su corazón. 430





Τὰ ἴσια σὰν τοῦ τράβησε στ' ἀστήθια τὸν καρφώνει·
Νεκρὸ κουφάρι ἀκίνητο καὶ κρῦο τὸν ξαπλώνει.
Βλητρούδης ὁ ἀγέλαστος σ' ἓνα ἄλλο μέρος πάλι
Στὸ Λυχνοπῆδαν ἤφερε φριχτοῦ θανάτου ζάλη.
Στὸ ψυχικὸ ἢ κονταριά ὀρμητικὰ τὸν παίρει. 435
Κι' ὡς ἀστραπὴ τὸν ἔρριξε τὸ φοινικό του χέρι·
Ὁ Κοροφάγος τρομερὸς μὲ πείσμα του νικάει,
Στὸ Φωναρᾶν ἐχύμησε στὴ μέση τὸν χτυπάει.
Στὴ γῆ σωρὸν τὸν ἄφηκε, καὶ κείθε σ' ἄλλα μέρη 440
Διαβαίνει, κι' ἀποπίσω του σφαγῆ καὶ φόνο φέρει·
Τὸ σκοτωμὸ τοῦ Φωναρᾶ νὰ ἰδῆ ὁ Νοτιάρης φρίζει
Ἔτζι γοργὸν παράστρατα· κι' ἀπὸ θυμὸν ἀφρίζει·
Ἀτόφια κι' ὀλοστρόγγυλη μιὰ πέτα εὐτὺς ἀρπάζει·
Μ' ὀργὴ πολλὴ καὶ μάνητα καλὰ σὰν τὴ χουφτιάζει,
Στὸν Τρυποφράχτη ἀπαιωθιά, ὁποῦ τὸν ἀντικρῆζει, 445
Μὲ γληγοράδα ἀπίστευτη τὰ ἴσια σφειτουίζει·
Τὸν παίρει στὸ ἀντικέφαλο, κι' αἰώνιο σκοτάδι
Ἐθάμπωσε τὰ μάτια του· τὸν προβοδάει στὸν ἄδη·
Ὁ Λαδορβούφης ἀποκεῖ ποῦ λαβομένος στέκει,
Δὲν ἠσυχάζει ζωντανὸς νὰ μένη ἀργὸς παρέκει· 450
Στὴ δυνατὴ παλάμη του ζυγιάζει τὸ κοντάρι·
Τὸ ῥίχνει θανατόνοντας στὸν τόπο τὸ Νοτιάρη.
Σὰν τὸ δοκῆθη ὁ Λαχανᾶς λιγότεψε ἢ ψυχὴ του,
Καὶ μὲς τὴ λίμνη ἀπήδησε νὰ γλύση τὴ ζωὴ του·
Ἄλλὰ κι' ἐκεῖ ποῦ πάντεχε μ' ἀσφάλια νὰ γλυτρώσῃ, 455
Ὁ μαῦρος χάρος κι' ἄλαλος δὲν ἔλλειψε νὰ σώσῃ·
Τὶ ὁ Λαδορβούφης νιόθοντας τὸν ἀναντρο σκοποῦ του,
Κι' ἀπὸ μακριὰ τὸν πρόφτακε ἀπάνω στὸ φυγιό του·
Μιὰ κονταριά σὰν τῶσπε στὸ δρόμο τὸν γκρεμίζει·
Κι' ἀπὸ τὸ αἷμα τῆς πληγῆς ἢ λίμνη κοκκινίζει. 460
Τὰ μέλη του ἀκίνητα κι' ἀλίγυγα τεντόνουν·
Καὶ τὸ κορμί του τὸ ψυχρὸ τὰ κύματα τ' ἀμπόνουν.
Τὸν Τυρογλύφη σὲ γκρεμὸν ἐγκύλησε ὁ Λιμιότης·
Καὶ σ' ἄλλον τ' ὅμοιο θέλησε νὰ κάμῃ ὁ Καλαμιότης·
Μὸν στὴ στιγμὴ ποῦ βάνεται, νὰ δείξῃ ἀντριά βουλιέται, 465
Τὸν Ἀσκοτρύπα τὸν τρανὸν ἀπάντεχα δοκέται,
Ποῦ φόνευε ἀλεημόνητα καθέναν ποῦ ἀπαντοῦ??,
Σὰν νὰ ὠριζε τὸ θάνατο, στὸ χέρι τὸν κρατοῦσε,
Ἐπάγωσε ὄχ τὸ φόβο του, καὶ τῶπεσε ἢ ἀσπίδα,
Καὶ μὲς τὴ λίμνη ἀπόθεσε τὴν παντοχὴ κι' ἐλπίδα· 470
Τοῦ Καλαμιότη οἱ Ποντικοὶ τὸ κάμμα θωρόντας,
Στοὺς Μπακακάδες ὤρμησαν περσότερο θαρρόντας·
Καὶ τοὺς μαζόνουν ὀμπροστὰ μ' ἀλλαλαγμὸ καὶ κρότο,
Κατόπι κυνηγόντας τοὺς ἄχ τὸν ὕστερ' ὡς τὸν πρῶτο·
Μὸν ἴς τῶν στρατιότων τ' ἀγνωστο δειλὸ ἀνακάτωμά τους 475
Ὁ Μερορβούφης ἔφτακε τρεχάτα ἀπὸ κοντὰ τους·
Καὶ τοὺς φωνάζει νὰ σταθοῦν μ' ἀσάλευτο ποδάρι·
Καὶ σκύφτει ἀδράζει ἀπὸ τὴ γῆ χοντρὸ βαρὺ λιθάρι·

Lanzándose directo a él, lo clava en el pecho;
 dejándolo muerto, un cadáver inmóvil y frío.
 En otro momento Violetón, difícil de burlar,
 al vértigo de la gran muerte a Luciérnaga lleva;
 arrojada la lanza con ímpetu su espíritu agarra, 435
 que como un rayo su asesina mano le arroja.
 El terrible Comecostras lo vence con firmeza,
 precipitándose contra Gritón, en la cintura golpea;
 dejando una pila en tierra, y de allí a otro paraje
 se marcha, trayendo tras de sí degüello y muerte. 440
 Sureño erizóse con ver de Gritón la muerte mala,
 tan rápida y errada, echando espuma de rabia;
 agarra al punto una lanzada pura y redondeada,
 que cuando con mucha ira y locura lleva empuñada,
 por encima de Agujerón, que se le aposta enfrente, 445
 le dispara recto y derecho con increíble rapidez;
 lo agarra por el pescuezo y la eterna oscuridad
 vino a empañar sus ojos, conduciéndolo al Hades.
 Chupaceite que más allá herido está apostado,
 tranquilo no se queda allí inerte, estando vivo; 450
 en su poderosa palma hace sopesar la lanza
 que, al arrojarla, en su puesto a Sureño mata.
 Cuando Verdulero lo vio, menguó su alma,
 y al lago salta esperando así salvar su vida;
 mas donde esperaba a seguro encontrarse, 455
 no le deja vida, el negro y mudo Caronte;
 porque nota Chupaceite su cobarde objetivo
 y desde lejos lo alcanza a punto de su huida;
 arrastrando su lanzada en el camino lo derriba,
 y enrojece la laguna por la sangre de la herida; 460
 sus miembros inmóviles y rígidos se tensan,
 allí donde su frío cuerpo embate con las olas.
 Lacunio a Lamequesos al precipicio arrojó;
 y Cañaverál quiso hacer lo semejante con otro;
 mas dispuesto a marchar, muestra su coraje, 465
 cuando al prodigioso Agujerón ve por doquier,
 asesinando sin piedad a todo el que encontraba,
 como si su mano mantuviera dispuesta la muerte.
 Helado de miedo quedó, cayéndosele el escudo,
 y su esperanza y guarda en la laguna depositó. 470
 Al ver los Roedores la acción de Cañaverál,
 aún mas furiosos se lanzaron contra los Batracios
 y con fragor y estruendo por delante los juntaron,
 persiguiéndolos luego del último hasta el primero.
 Sólo en la cobarde e ignota mezcla de soldados, 475
 llegó en rápida carrera Chupaguas cerca de ellos
 y les mandó que con inamovible pie quedaran,
 se agacha y coge de tierra una pesada, basta piedra;





- Ἐκοντοστάθη, ἐτείναξε τὴν παχούλη παλάμη,
Κι' ἀνάγγασεν ἀλάθευτα τὴν πέτρα εὐτὺς νὰ δράμη 480
Μὲ βογγυτὸ καὶ σιουρισμὸ τὰ ἴσια στὸ σημάδι,
Ποῦ μάτιασε ὁ σκληρόκαρδος τὸ ἄξιον Παστρουμάδη·
Μεγάλο ἀφεντόπουλο καὶ νιὸ ἀπὸ τὰ χρόνια,
Ποῦ τῶν Μπακάκων ἤφερεν ζημιὰ καὶ καταφρόνια.
Στὸν καταπίονα τοῦ λαιμοῦ τὸν βάρεσεν ἡ πέτρα, 485
Καὶ τῆς ζωῆς του ἐχάλασε σὲ μιὰ στιγμή τὰ μέτρα·
Βουβός, ταμπηχτοκέφαλα, καὶ καταματομένους,
Χωρὶς ἀνάσα καὶ πνοὴ διπλώθηκε σφασμένους.
Αὐτὸς ὁ θάνατος μὲ μιὰς τοὺς Ποντικούς μουνιάζει
Κι' ἀπὸ τὴν πρώτη τους ὄρμη ν' ἀποκοποῦν τοὺς βιάζει. 490
Κι' οἱ Μπακακάδες θάρρεψαν καὶ χαμοξανασαίνουν,
Καὶ μὲ καινούργιαις δυνάμεις τὴ μάχη πάλι σταίνουν.
Ἐδῶ τὸ πείσμα, κι' ὁ θυμὸς, κι' ἡ λύσσα ἀνακατεύει
Τὰ φοβερὰ στρατέματα· κι' ὁ φόνος κυριεύει·
Πλὴν δὲν ψηφᾶν τὸ θάνατο· διψᾶν τὸ αἷμα ἀκράτο· 495
Καὶ τοῦ ὄχτροῦ τὸ χαλασμὸ ἐπιθυμᾶν μονάτο·
Αὐτοῦ χτυπάει ὁ Πινακάς τὸ φόβιο Πηλοπάτη,
Καὶ τὸν σουβλάει ἡ κονταριὰ κατὰμεσα στὸ μάτι·
Ἵπίσω ὄχ τ' ἀντικέφαλο τὸ ἄρμα διαπερνάει:
Στὴν κατοικιὰ τοῦ Πλούτωνα γοργᾶ τὸν προβοδάει· 500
Ἵ Κολοκύθας πιάνοντας σφιχτὰ τὸν Τζικνογλύφη
Ἵ Ὅχ τὸ ποδάρι τὸ δεξι, διὸ τρεῖς φοραὶς τὸ στρίφει·
Τὸν κωλοσέρει, φεύγοντας ὅσο μπορεῖ, μαζὶ του,
Μὲς τὸ νερὸ κρατόντας τον, ὡς νὰ σβυστῇ ἡ πνοὴ του·
Συντρόφους τόσοι καταγῆς ὁ Κομματᾶς νὰ βλέπη, 505
Καθόλου δὲν ἀργοπορεῖ νὰ ἐκδικηθῇ, ὡς πρέπει·
Τὸν παινεμένον Πλεμονᾶ ἐχώρισε στὴ μέση,
Καὶ παγομένον παρευτὺς τὸν ἔκαμε νὰ πέση·
Βογγούσης πάλι ὁ ἀκράτητο· μὲ τ' ἀγριόμεινο βλέμμα
Τὸν Κομματᾶ ἐφοβέρισε χουγιαζόντάς του· τρέμα. 510
Τρέμα ἀνάξιε, οὐτιδανέ· καὶ πρὶν νὰ τ' ἀποσώση
Ἵ Απόκοιτις δοκίμασε κοντᾶ νὰ τὸν τυφλώση,
Μὲ χούφτα λάσπαις νερουλαῖς ποῦ ἀδραχτικᾶ σηκόνει,
Τοῦ χριεῖ τὴ μούρη ὀλάκαιρη, τὰ μάτια τοῦ θαμπώνει.
Κακίζει τότε ὁ Κομματᾶς καὶ στὴ στιγμήν ἐκείνη 515
Χερίαζε πέτραν ἔβελη, καὶ δίχως ν' ἀναμείνη
Πρὸς τὸν ὄχτρο τοῦ ἀπανωθιὸ πεισματικᾶ ἀπολνᾶει,
Καὶ τὸ μηρί του τὸ δεξι συντρίμματα σκορπάει.
Μόν' ὁ Σκουτζιάρης πάραυτα τὸν φίλο ξεδικέται·
Στὸν Κομματᾶ μὲ μάνιομα ἀκράτηγο ἀπολιέται· 520
Τὸ μυτερὸ κοντᾶρι του στὸν ὄφαλὸ τοῦ χόνει·
Καὶ μὲ βρυσιαὶς καὶ χλευασμοὺς ἀκόμα τὸν μαλόνει·
Πλατιὰ πληγὴ τοῦ ἄνοιξε στὴν ἀπαλὴ κοιλιὰ του,
Καὶ ἔρρεψαν ἀμπουριαστὰ στὸ χῶμα τ' ἀντερὰ του.
Βλέπει ὁ Προσφάης, νὰ σέρνεται μὲ τὰ κουτζᾶ του σκέλη, 525
Βογγούση τὸν περήφανο, ποῦ βιάζεται καὶ θέλει

se plantó allí cerca, agitó su gordita palma,
 obligando a actuar pronto sin yerro a la piedra, 480
 resonante y silbante mismamente en el blanco
 que malhadó al despiadado y digno Jamonero,
 el hijo del gran jefe y joven por sus años,
 trayendo daño y deshonor a los Batracios.
 En la faringe y el cuello le golpeó la piedra, 485
 destrozándole al instante el medio de vida;
 mudo, descalabrado y del todo ensangrentado,
 sin respiración ni aliento se dobló degollado.
 Esta muerte paralizó de golpe a los Roedores,
 forzándoles a moderar aquel ímpetu primero. 490
 Los Batracios, coléricos, retoman nuevo respiro
 y con súbita fuerza establecen batalla de nuevo.
 Aquí confianza, valor y rabia se mezclan,
 los ejércitos terribles, y el asesinato reina.
 No reclaman muerte, sedientos de sangre infinita, 495
 y la destrucción del enemigo tan sólo desean.
 Allí Bandejón golpea al temible Písalodo
 y la lanza le espeta en el interior del ojo;
 por detrás del casco el alma lo atraviesa,
 a la casa de Plutón rápido lo encomienda. 500
 Cogiendo Calabazón estrecho a Comegrasas
 por su pata derecha, lo gira dos o tres vueltas;
 lo arrastra por la cola, lo que puede, cerca de él,
 aguantándole en el agua, hasta apagar su respiro.
 Al ver por tierra tantos amigos el Troceador,
 en absoluto, como precisa, tarda en vengarse; 505
 al alabado Pulmona divide por la mitad
 y helado de repente lo fuerza a que caiga.
 Ya Chillón incontenible, con vista enfurecida
 amenaza a Troceador gritándole: —Tiembra, 510
 tiembra, indigno, vil— y, antes de quitarle la vida,
 intentó súbitamente acercarse a cegarlo,
 con un puñado de fango que alza recogido
 le embadurnó toda la jeta, los ojos le empañó;
 entonces envilece Troceador y en ese instante 515
 agarra una piedra y la arroja, sin espera grande,
 contra su enemigo con vehemencia carga,
 y su muslo derecho le esparce hecho trizas;
 mas Gritón a su amigo cumple justa venganza,
 destruye a Troceador con incontenible locura; 520
 la puntiaguda lanza en su ombligo le hinca
 y con insultos y burlas con él todavía disputa;
 ancha herida le abre en su blanda barriga
 arrojando su entrañas, humeantes, a tierra.
 Ve Guarnición cómo arrastra cojo el esqueleto 525
 gimiendo que es forzado y quiere, el orgulloso,





Νὰ πάρη τὸν κατήφορο μ' ἐλπίδα νὰ βουτήση
Καὶ τὴ γλυκὴ του τὴ ζωὴ ὁ δόλιος ν' ἀπαντήση.
Μὸν κείνος καταπάνω του τρεχάτος τὸν πλακώνει·
Μὲ τὸ κοντάρι τὸν βαρεῖ καὶ τὸν ἀποτελιώνει. 530

ἘΨωμοφάγος βασιλιάς ὁποῦ σὲ πᾶσα τάξι
Μικροῦς, μεγάλους ἔκαμε, καθέννας νὰ τρομάξῃ.
Τὸ Φουσκομάγουλο ἀπαντάει· ἀνάφτει ὄχ τὸ θυμὸ του,
Καὶ τὸ κοντάρι ἐζύγιασε ἐνάντια στὸν ὄχτρο του·
Μὸν ἔσφαλλε τὸ ρίξιμο καὶ δὲν τὸν εὐτυχάει· 535

Καὶ στὴν πατοῦσα ξώδερμα τὸν χαμογραφτζουνάει.
Ξεφεύγει ὁ Φουσκομάγουλος τοῦ Χάρου τὸ δρεπάνι,
Καὶ πρὸς τὴ λίμνη ὀγλήγορος τὴ στράτα τότε πιάνει.
ἘΨωμοφάγος ἄσειστος στὸ ὅ,τι μελετάει,
Μὲ βιαστικὰ πατήματα κατόπι του ἀκλουθαίει. 540

Μηδὲ ἡ καρδιά του τό' στρεγε νὰ τὸν ἀπαρατήση
Χωρὶς νεκρὸν νὰ τὸν ἰδῇ· τὸ αἷμα νὰ τοῦ χύσῃ.
Τότε ὁ Πρασάτος ἄξαφνα ὄχ τὸ πλευρὸ τοὺς βγαίνει·
Στὸν Ψωμόφαγο ρίχνοντας· μὸν δὲν τὸν πιτυχαίνει.
Τὶ ὁ βασιλιάς ἐπρόφτακε, καὶ τ' ἄρμα ὀπίσω ἀμπόχνει 545

Κρυμμένος στὴν ἀσπίδα του· καὶ τὸ κακὸ ἀποδιόχνει·
Σὲ τοῦτο ὁ Φουσκομάγουλος ἀπέκει σκαπετάει·
Στῆς λίμνης τὰ κατὰβαθα γλυτρούνοντας πηδάει.
Ἐτῶν Ποντικῶν τὸ στράτευμα ἐκεῖνο τ' ἀκουσμένο
Ἦταν κι' εἶν' ἄξιο ἀσύγκριτα, παιδι καμαρομένο, 550

Τοῦ Κομματᾶ μονάκριβο, κι' ἀλήθια παλληκᾶρι
Ἐποῦ τοὺς ἄλλους διάβαινε σὲ νιάτα καὶ σὲ χάρι·
ἘΡοκανούλης κράζονταν στὸ ἔντιμο ὄνομά του·
Κι' ὁ ἴδιος ἘΡης φαίνονταν ὄχ τὴν πολλὴν ἀντριά του.
Σὲ ὄχτη ἀπάνω στέκοντας γυρτὸς κι' ἀκουμπημένος 555

Στὸ τρομερὸ κοντάρι του, κι' ἀπὸ θυμὸ ἀναμμένος,
Αὐτὸς ἀτὸς του ὑπόσχονταν, ἀβοήθητος, μονάτος
Τῶν Μπακακάδων τὴ φυλὴ νὰ σβύσῃ κατακράτος,
Κι' ὡς τόσο ἄγριος γένεται, κι' ὡς τόσο φοβερίζει,
Ποῦ τοῦ ὄχτροῦ τὸ στράτευμα ὀλόκληρο ἀπελπίζει. 560

Καὶ δίχως ἄλλο ἠμπόρηγε τὸ λόγο νὰ τελιόσῃ·
Τὶ εἶχε καρδιὰ καὶ δύναμι νὰ τ' ἀποκατορθώσῃ·
Ἐἂν ὁ πατέρας τῶν θεῶν καὶ τῶν θνητῶν ἀθρώπων
Τοῦ Κρόνου ὁ ὑγιὸς δὲν πρόφτανε, δὲν ἔκανε τὸν τρόπον
Τοὺς Μπακακάδες τοὺς φτωχοὺς γιὰ τότε νὰ ἐλεήσῃ· 565

Στοὺς ἀποδέλοιποις θεοὺς παρόμοια νὰ μιλήσῃ
Διὸ τρεῖς φοραὶς ταραζοντας τὸ θεϊκὸ κεφάλι,
Τὰ βλέμματα γυρίζοντας σὲ μιὰ μεριὰ καὶ σ' ἄλλη.
Ἐὦ τί μεγάλη συφορά, προβλέπω, θέλα γένη
Στοὺς Μπακακάδες σημερᾶ· Ἐὦ τί κακὸ συμβαίνει! 570

Τοῦ ἘΡοκαούλη ἡ δύναμι παραπολὺ μὲ σκιάζει·
Ἐεπατωμὸ ἀθεράπευτο θωρῶ νὰ τοὺς τοιμάζῃ.
ἘΤζι εἶπε ὁ Δίας καὶ σ' αὐτὰ τὰ θεϊκὰ του λόγια,
Γιὰ τοὺς Μπακακούς θλιβερὰ καὶ μαῦρα μοιριολόγια,

coger al deshonorado esperando sumergirlo
 y que el truhán responda con su dulce vida;
 mas quien corriendo encima de él lo bloquea,
 destruyéndolo al arrojarse a él con la lanza 530
 Panadero, el rey que ha metido en vereda
 a grandes y chicos, que a cada quien asusta,
 hace frente a Mofletudo, inflamando su valor
 y blandiendo la lanza en contra de su enemigo;
 tan sólo que erró el tiro y no alcanzó, 535
 arañando suavemente la piel de la suela;
 escapa Mofletudo de la hoz de Caronte
 y presto el camino al lago coge entonces.
 Panadero inmóvil en lo que le importa,
 con presurosos pasos le sigue aposta; 540
 ni siquiera su pecho soporta contemplar,
 sin cadáver para ver, que la sangre vierta;
 entonces Verdolino rápido sale de su banda,
 se abalanza sobre Panadero, mas no lo alcanza,
 que el rey estuvo atento, detrás sus armas templa, 545
 cubierto por su escudo y expulsando el mal;
 en esto que Mofletudo de allí mismo escapa
 y al fondo de la laguna, saliéndose, salta.
 En aquel renombrado ejército de Roedores
 era él un digno sin igual, un hijo honorable, 550
 único hijo de Troceador y, cierto, buen mozo,
 que superaba a los demás en juventud y gracia;
 el nombre de Carraquita tenía por honroso,
 y al mismo Ares semejaba por su gran valor,
 apostándose en la orilla, girado y apoyado 555
 en su temible lanza, encendido por el ardor;
 él a sí mismo se prometía, solo y sin ayuda,
 que la raza de Batracios desaparecería por fuerza.
 Tan fiero se ponía y hasta tanto daba miedo
 que desesperaba al ejército todo del enemigo; 560
 y no podía terminar sin otro razonamiento,
 porque tenía corazón y fuerza para lograrlo,
 si el padre de dioses y de mortales hombres,
 el hijo de Cronos no lo remediaba, no hacía
 por apiedarse de los pobres Batracios entonces, 565
 y les habla de tal manera a los demás dioses,
 agitando dos o tres veces su divina cabeza,
 volviendo las miradas a una parte y a otra:
 «¡Oh, qué gran desgracia, preveo, que sucederá
 a los Batracios hoy! ¡Oh, qué malo acontecer! 570
 La fuerza de Carraquilla mucho me asombra;
 veo cómo un daño irremediable les prepara.»
 Así dijo Zeus y con estos divinos términos
 Sobre los Batracios tristes y negros llantos,





- Ἦ Ἄρης ἀποκρίθηκε, καὶ λέγει πρὸς τὸν Δία· 575
Δὲν εἶν' δουλιά τῆς Ἀθηνᾶς, μήτ' ἐδική μου ἀντρέϊα,
Στὸ χαλασμό τῶν Μπακακιῶν νὰ βάλωμεν ἐμπόδιο·
Μόν' ἂν τὸ κρίνης εὐλογο, τὸ στοχαστῆς ἀρμόδιο
Καταπῶς εἴμαστε μαζί νὰ τρέξωμε ὅλοι ἀντάμα,
Βοήθια νὰ τοὺς δόκωμε μὲ λόγο καὶ μὲ πράμμα· 580
Ἦ τὸ σφιχτὸ καὶ φλογερὸ δικό σου ἀστροπέλεκτι,
Ποῦ 'ς τῶν ποδιῶν σου τὸ θροῦλ' πάντ' ἀναμμένο στέκει·
Ἦ ποῦ Γιγάντους φλόγισε, Τιτᾶνες ἔχει κάψη,
Αὐτὸ νὰ ρίξης μὲ βροντή· αὐτὸ σ' αὐτοὺς ν' ἀστράψη·
Σ' αὐτοὺς νὰ πέση ἀνάμεσα, νὰ νιόσουν τὴν ὀργή σου· 585
Νὰ χωριστοῦν, σὰ δοκηθοῦν, πῶς εἶναι προσταγὴ σου.
Ἦ Δίας τότε μὲ θυμὸ ἀστράφτει καὶ βροντᾶει,
Ποῦ ὁ οὐρανὸς ἐσειστήκε, ἡ γῆ βαθιὰ ἀντηχᾶει.
Μὲς τὰ στατέματα ἢ φωτιὰ ὅχ τὰ οὐράνια πέφτει,
Ἦ ἄλλ' ἡ ὀργὴ τῶν Ποντικῶν τελείως δὲν ξεπέφτει. 590
Κυττάζει ὁ Δίας φοβερὸς τὴν τόση ἀποκοτιά τους,
Καὶ στοὺς Μπακάκους ἔστειλε βοηθοὺς ἀπὸ κοντὰ τους.
Αἰφνίδια βγαίνουν ὅχ τὴ γῆ ἀνάποδα στὸ σχῆμα,
Ἦ ἅσ' ὅσα ζιοῦν εἰς τὴ σπεριά, ἢ κολυμπᾶν στὸ κῦμα,
Πλατζιουκωτά, ἀστηθόστομα, μὲ κοκκαλένια ράχη, 595
Με διὸ ψαλίδες ὀμπροστᾶ, μὲ μάτια ὅχ τὸ στομάχι.
Μ' ὀχτῶ ποδάρια σκλεπωτά, ποῦ στὸ πλευρὸ βαδίζουν·
Κι' αὐτὰ τὰ τερατόμορφα Καβούρια ὀνοματίζουν,
Ἦ δυναταῖς κοπίδες τους τὸ μέρος ποῦ δαγκάσουν,
Θελὰ τὸ κόψουν ἄφευχτα· θελὰ τὸ κομματιάσουν· 600
Νοραῖς λοιπὸν τῶν Ποντικῶν ποδάρια τοὺς λιανίζουν·
Κι' ὅχ τ' ἀποδέλοιπο κορμὶ μὲ πόνους τὰ χωρίζουν.
Χτυπᾶν μ' ἀγῶνα οἱ Ποντικοὶ καὶ μὲ τὰ δυνατὰ τους·
Δὲν κατορθώνουν τίποτες σ' ἐκείνους τ' ἄρματά τους.
Ἦ ἄς προσπαθοῦν ὅσο ἠμποροῦν· τοῦ κάκου τυραγνιοῦνται· 605
Τῶν Καβουριῶν τὰ καύκαλα καθόλου δὲν τρυπιοῦνται.
Ἦ ὀχτροὺς παρόμιους νὰ ἰδοῦν ἐλπίδα δὲν τοὺς μένει·
Μηδὲ βαστᾶν στὸν πόλεμο· καὶ φεύγουν τρομασμένοι.
Κοιτᾶ βασίλεμα ἡλίου τὸ πράμμα αὐτὸ ἀκλουθαί·
Καὶ σὲ μιὰς μέρας διάστημα ἡ μάχη αὐτὴ σκολονάει. 610

Ares le respondió dirigiéndose hacia Zeus: 575
«No es asunto de Atenea, ni de mi propio valor,
poner trabas a la destrucción de los Batracios,
mas si lo consideras benigno, lo crees adecuado,
tal como estamos juntos, juntos todos vayamos
a depararles auxilio con palabras y con actos; 580
acaso tu fulminante y encendido rayo,
que a tus pies está siempre encendido
que prendió a Gigantes y a Titanes ha quemado,
lánzaseles con un trueno, para así iluminarlos,
que caiga dentro de ellos, que sientan tu cólera 585
que se separen, cuando vean, que es orden tuya.»
Entonces Zeus con valor relampaguea y truena,
que el cielo agita y la tierra al fondo suena.
En mitad de los ejércitos, el fuego del cielo cae;
mas el ímpetu roedor no se rinde del todo. 590
Mira Zeus terrorífico tamaño atrevimiento
y a los Batracios envía ayudantes a su lado.
De pronto salen de la tierra con la forma versa,
de cuantos viven en la tierra o nadan en las olas,
anchurones, boquipetudos, con huesuda columna, 595
con dos tijeras delante, con ojos en el estómago;
con ocho patas dispersas, caminando de costado.
Estos terribles monstruos se llaman Cangrejos;
con sus fuertes tenazas la parte que muerden
van a cortar sin que escape, van a hacerlos trizas. 600
Las colas y patas de los Roedores hacen trozos,
separándolas con dolor de los restantes cuerpos.
Golpean en la lucha los Roedores con su fuerza;
no consiguen nada contra aquellos sus armas.
Intentan cuanto pueden, tiranizados por el mal, 605
los cascos de los Cangrejos no pueden agujerear.
No les queda esperanza al ver tales enemigos,
ni soportan más en la guerra huyendo asustados.
Hasta la puesta de sol este acto continúa
y en el espacio de un día finaliza esta lucha. 610



4. CONCLUSIONES

En el marco de la edición, reedición y traducción de documentos del acervo cultural griego, Vilarás nos ofrece con su paráfrasis de *La Batracomiomaquia* «homérica» un propuesta didáctica, en el marco de la conciencia nacional de los próceres patrios —eruditos, estudiosos o filohelenos—, semejante a la de sus coetáneos —Jristópulos, Koráis, y otros—, en la necesidad de dar a la estampa textos aptos para el nivel formativo de la población grecohablante con los que se pudiera desenterrar del oscurantismo las claves del *continuum* cultural e histórico de la raza (γένος). Sin embargo, a diferencia de los demás autores mencionados, Vilarás, en su defensa de la tradición —en su calidad de «introducción combativa hacia los escritores antiguos» (Mastrodimitris, 1994: 36)—, se centra en el elemento común a los griegos: la lengua griega que aún se habla y que, en última instancia, se considera depositaria de dicha tradición.

Con una atrevida propuesta personal que, sin embargo, se hace eco de las teorías lingüísticas de los círculos intelectuales epirota y heptanesiota, nos muestra los mecanismos capaces del desarrollo y enriquecimiento de dicha lengua: (1) una gramática simplificada de la lengua hablada (*el romaico*), que supone una liberación del arcaísmo ideológico de la nación y, en la práctica, el veloz avance de la formación del ciudadano al asimilar la nueva ideología en la lengua que habla; (2) la traducción, entendida como el ejercicio de traslación —ideológica y temporal— del *continuum* cultural griego y su aplicación a la nueva ideología de la futura Grecia; y (3) el ejercicio expresivo y artístico en la lengua hablada en donde analiza y muestra la utilización del *Tesaurus* léxico del griego antiguo al servicio de la creación literaria y, por ende, de la futura norma gramatical, como él mismo apunta:

Sin embargo, me parece que cuantas palabras tomemos prestadas del griego antiguo debemos volverlas y arreglarlas de acuerdo con el hablar de nuestra lengua, dándoles la pronunciación y la entonación que tenga acostumbrada y que el oído pueda recibir con menor dificultad³.

Estos tres factores conforman su *Guerra entre ranas y ratones o Batracomiomaquia*, texto apto para tal fin que, sin embargo, no es sino un eslabón más en los esfuerzos de escritores anteriores (Carpinato, 2001: 223) por adaptar esta afortunada pieza clásica al griego hablado de su época.

³ Cf., Ἰωάννης ΒΗΛΑΡΑΣ Ἔπαντα, Ἐπιμελεῖα Γεωργίου ἸΑΞΙΛ. Βαβαρέπου, Atenas, 1935, p. 238.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, T. W. (1936): *Homeri opera* tomus V, Oxford.
- ANDRIOMENOS (1995): Ἰωάννης Βηλαράς, *Ποιήματα*, Φιλολογική ἐπιμέλεια Γ. Ἀνδρειωμένου, Atenas.
- CARPINATO, C. (2002): «Analisi filologica della Batrachomyomachia in Greco demotico di Mimitrios Zinos (1539?). Saggio di edizione (vv. 24-55 Allen=vv. 37-140 Zinos)», *Medioevo Romanzo e Orientale. Kanískin Studi in onore di Siuseppe Spadaro*, Rubettino, 315-237.
- BANESCU, N. (1935): «Un poème grec vulgaire du moyen âge: Ὁ κάτης καὶ ὁ ποντικός», *Εἰς μνήμη τοῦ Σπ. Λάμπρου*, Atenas, 393-397.
- BERNABÉ, A. (1978): *Himnos Homéricos. La «Batracomiomaquia»*, introducción, traducción y notas A. Bernabé Pajares, Madrid, 315-337.
- DIMARÁS (1975(6)): Κ. Θ. Δημαράς, Ἱστορία τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας. Ἀπὸ τῆς πρώτης ρίζης ὡς τὴν ἐποχὴ μας, Atenas, 184-190.
- GARCÍA GÁLVEZ, I. (1992): *El problema de la lengua griega y los teóricos de la gramática*. Tesis Doctoral. La Laguna.
- (1998): «Métrica neogriega y poesía oral». *Eryhteia* 19, 163-191.
- (2001): «Las teorías estéticas europeas y su influencia en la poesía de Dionisio Solomós», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 19, 156-166.
- (2002): «Los clásicos griegos en la *Biblioteca Helénica* de A. Korais (1748-1833)», *Fortunatae* 13, 107-130.
- HUNGER, H. (1968): *Der byzantinische Katz-Mäuse-Krieg*. Theodoros Prodromos, *Katomyomachia*, Einleitung, Text und Übersetzung, Graz-Wien-Köln.
- KITROMILIDIS (1999): Π. Κιτρομηλίδης, *Νεοελληνικός Διαφωτισμός. Οἱ πολιτικές καὶ κοινωνικές ιδέες*, Atenas.
- KOKKINOS (1973): Δ. Κοκκινός, «Ὁ Ἰ. Βηλαράς ὡς φαινόμενο καὶ ὡς συνείδηση λαϊκῆς καταβολῆς στὰ γράμματά μας», *Νέα Ἑστία* 94 (12-1973), 87-92.
- MASTRODIMITRIS (1994): Π. Δ. Μαστροδημήτρης, Ἀναφορὰ στοὺς ἀρχαίους. Σταθμοὶ δημιουργικῆς ἀρχαιογνωσίας στὴ νεοελληνικὴ ποίηση καὶ φιλολογικὴ σκέψη, Atenas, 35-39.
- MOSJONÁS (1981): Βηλαράς, Ψαλίδας, Χριστόπουλος κ.ά., Ἡ δημοτικιστικὴ ἀντίθεση στὴν κοραϊκὴ μεσσηνική οδός, (Εἰσαγωγή Ἐπιμέλεια Εμμ. Ι. Μοσχονά), Atenas, 127-186.
- PAPATHOMÓROULOS (1971): «Τοῦ σοφωτάτου κυροῦ Θεοδώρου Προδρόμου ΤΑ ΣΧΕΔΗ ΤΟΥ ΜΥΘΟΥ», *Παρνασσός* 21, 376-399.
- YATROMANOLAKIS (2000): Γ. Γιατρομανωλάκης, «Μεταφραστικὴ θεωρία καὶ πρακτικὴ τοῦ Σεφέρη», en Γ. Σεφέρης, *Μεταγραφές*, Φιλολογικὴ ἐπιμέλεια Γ. Γιατρομανωλάκης, Atenas, 227-308; 1980'.
- TOMADAKIS (1943): Ὁ Ἰωάννης Βιλαράς. Ἰδέαι. Ἀρχαιογνωσία. Πρότυπα τοῦ ἔργου του καὶ ἰδίᾳ τῶν Μύθων. Ἡ γραφὴ τοῦ ἐπιθέτου του, Atenas.



- (1956): «Βιλαρᾶς-Βηλαρᾶς-Βιλλαρᾶς», *Ἀθηνᾶ* 60, 3-16.
- (1973): Ν. Β. Τωμαδάκη, *Νεοελληνικαὶ μεταφράσεις, παραφράσεις καὶ διασκευαὶ τῆς «Βατραχομομαχίας»*, Ατenas.
- VRANUSIS (1939): Λ. Βρανούσης, «Βηλαρᾶς ἢ Βιλλαρᾶς;», *Νέα Ἐστία* 26 (1-9-1939), 1.219-1.220.
- (1952): Ἰθανάσιος Ψαλίδας, *ὁ Διδάσκαλος του Γένους (1767-1829). Ὁ πατριώτης, ὁ πολιτικός, ὁ ἀγωνιστής*, Ioannina, 64-73.



PARODIA ÉPICA Y GASTRONOMÍA: EL ΑΤΤΙΚΟΝ ΔΕΙΠΝΟΝ DE MATRÓN DE PÍTANE*

María José García Soler
Universidad del País Vasco

RESUMEN

En la antigua Grecia existió una floreciente literatura de tema gastronómico, poco conocida porque sólo nos ha llegado una pequeña parte de ella. Uno de los escasos ejemplos que conservamos es el Ἀττικὸν Δείπνον de Matrón de Pítane, que, por medio de la parodia de los poemas homéricos, describe un pantagruélico banquete en el que predominan los platos de pescado. El anfitrión, los comensales, incluso los alimentos servidos adoptan las maneras de los héroes y los dioses, creándose un profundo contraste entre la forma seria y el contenido ligero, con el único propósito de divertir.

PALABRAS CLAVE: Matrón de Pítane. Poesía gastronómica. Parodia.

ABSTRACT

In Ancient Greece there was a flourishing gastronomic tradition, little known because only a small part has been preserved. One of the few examples preserved is Ἀττικὸν Δείπνον by Matro of Pitane, which, by means of the parody of Homeric poems, describes a pantagruelian banquet in which the main courses are fish. The host, the guests, even the food served adopt the manners of heroes and gods, creating a deep contrast between the serious form and the light content, with the only purpose of entertainment.

KEY WORDS: Matro of Pitane. Gastronomic poetry. Parody.

Aunque es un género relativamente poco conocido, en la antigua Grecia existió, desde mediados del siglo V a.C., una auténtica literatura de tema gastronómico que presenta diversas formas, desde el manual de cocina en prosa (como los de Miteco, Epéneto y otros) hasta el poema didáctico (cuyo principal representante es Arquéstrato de Gela) y la poesía paródica, donde situamos a Matrón de Pítane, que parte de versos homéricos, combinándolos y modificándolos para crear su *Banquete Ático*. Los pocos restos conservados no permiten hacerse más que una pequeña idea de la difusión que estas obras pudieron llegar a alcanzar. Factores como los cambios en los gustos del público y las nuevas condiciones que se dieron con la llegada del cristianismo hicieron que estas obras cada vez interesaran menos y se dejaran de copiar. De hecho, lo que conocemos de ellas ha llegado a través de la tradición indirecta, en otros autores que las citan de forma más o menos extensa.





Éste ha sido el caso del *Banquete Ático* (Ἀττικὸν Δεῖπνον) de Matrón de Pítane, que conocemos gracias a Ateneo de Náucratis, un autor de finales del siglo II d.C., que lo reproduce en sus *Deipnosophistai* (IV 134d-137c)¹. Esta obra, compuesta en forma de diálogo, presenta a un grupo de eruditos que participan en una comida y conversan sobre diversos temas relacionados precisamente con el banquete. Uno de los personajes, Plutarco, dice que va a recitar el poema completo «debido a su rareza» (διὰ τὸ σπάνιον). Desde muy pronto los estudiosos han reconocido la existencia de algunas lagunas debidas a la accidentada transmisión del texto de Ateneo, nuestra única fuente del poema de Matrón². No se sabe con exactitud ni cuántas son ni de qué extensión, aunque, en cualquier caso, parece que los versos perdidos no debieron de ser muchos. No es éste el único problema que presenta el texto, ya que algunas lecturas son poco claras e incluso se han planteado dudas sobre la edición de los poemas homéricos que pudo tomar Matrón como base, aunque éste es un tema en el que no entraremos en el presente estudio³.

Poco es lo que sabemos sobre el autor del poema, aparte de que era natural de Pítane, una ciudad eolia situada en la costa misia de Asia Menor, y que vivió a caballo entre los siglos IV y III a.C., en la época de Alejandro Magno y de los Diádocos. Aunque no tenemos testimonios directos, permiten esta datación diversas referencias a personajes reales que aparecen en el propio *Banquete Ático*.

El primero de ellos es Jenocles, el orador que ofrece el festín. La identificación es problemática y, como muestra, podemos señalar que en la *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* se citan dieciséis personajes con este nombre. El de Matrón aparece en noveno lugar, aunque Konrat Ziegler (1967: 1.508), el autor

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación BFF2001-3143, financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

¹ Las principales ediciones y traducciones del texto de Ateneo aparecen recogidas en la bibliografía, donde se indican también las páginas correspondientes al pasaje en el que se inserta el poema de Matrón. Fuera de la obra de Ateneo, el *Banquete Ático* se encuentra editado y traducido en las siguientes obras: BRANT (1888: 53-95); LLOYD-JONES/PARSONS (1983: 259-268); LORENZONI (1983: 108-114) y OLSON-SENS (1999).

² Entre los primeros en hacer referencia a estas lagunas se encuentra BRANT (1888: 53), que señala que ya MEINEKE (1858) las notó al editar el texto de Ateneo. Cuando todavía estaba completo, se llevó a cabo una versión abreviada, conocida en el Renacimiento como el *Epítome*, a la que recurren los editores modernos para intentar reconstruir las partes perdidas o dañadas. Por otra parte, KAIBEL (1887: VII) propuso la hipótesis, defendida también por otros estudiosos, de que lo que conocemos de *Deipnosophistai* es una versión abreviada; incluso se ha llegado a hablar de indicios de una aparente división en treinta libros, frente a los quince que presenta ahora, aunque ésta es una hipótesis que actualmente se considera bastante improbable. Para conocer mejor la historia de la transmisión del texto de Ateneo: IRIGOIN (1967: 418-424); HEMMERDINGER (1989: 106-117); LÉTROUIT (1991: 33-40); RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN (1998: 55-63) y ARNOTT (2000: 41-53).

³ Entre los estudios que se han dedicado a los problemas de la transmisión textual podemos destacar: DEGANI (1974: 118-140, 1975: 157-174 y 1985: 47-61); GIOCOLIERI (1978: 7-10); MONTANARI (1978-79: 307-310). Además son también interesantes los comentarios que en este sentido se encuentran en las ediciones de BRANDT (1888: 71-90) y LLOYD-JONES/PARSONS (1983: 259-268).

de este lema, no puede añadir nada a lo que se contiene el propio poema. Con todo, S. Douglas Olson y Alexander Sens (1999: 76) han visto en él a un miembro de una de las familias atenienses más ricas de la segunda mitad del siglo IV a.C.

Más conocido es Querefonte, un parásito frecuentemente citado en la comedia Media y Nueva, en obras producidas hacia los años 325 y 310 a.C.⁴ En estos pasajes son numerosas las alusiones al hambre que se veía obligado a pasar y a su éxito en colarse en las fiestas sin haber sido invitado, movido por el afán por comer gratis, tan grande que Alexis (fr. 213 K.-A.) afirma que fue volando a Corinto por el placer de comer a expensas de otro. A.W. Gomme y F. H. Sandbach (1973: 613-614) consideran que pudo convertirse en un personaje emblemático, puesto que Apolodoro de Caristo, autor del siglo III, de la generación siguiente a Menandro, describe a uno de sus personajes, que acude sin estar invitado a la celebración de una boda, como un «nuevo Querefonte» (fr. 29 K.-A. Cf. Men. fr. 265 K.-A.)⁵. La caracterización que de él ofrece Matrón es similar, al presentarlo en los versos 9-10 de la siguiente manera: «en pasar hambre semejante a una gaviota⁶, / en ayunas, buen conocedor de la esencia de los banquetes ajenos». Más adelante, en los versos 100-101, dice el poeta que «comió como un león» —como el cíclope Polifemo devoraba a los compañeros de Ulises, sin dejar ni siquiera la médula en los huesos (Hom. *Od.* ι 292-293)—, y que incluso sujetaba una pierna de cordero para llevarse algo de cena a su casa.

Según Ateneo (VI 244a, citando a Calímaco, fr. 434 Pfeiffer), fue autor de un Δείπνον con prosa en forma epistolar⁷, dedicado a Ciberión, sobrenombre de Epícrate. Éste era pariente del orador Esquines, que en el 344/3 lo defendió (II 151) de las acusaciones de Demóstenes (XIX 287). El sobrenombre aparece en un fragmento de Alexis (fr. 173 K.-A.), que cita Ateneo (VI 242c-d) con el comentario introductorio de que el pasaje es una lista de «corre-banquetes» (τρέχεδείπνους), de parásitos.

Quizá el personaje que ayuda mejor a datar el poema de Matrón es Estratocles, retor ateniense conocido por su actitud exageradamente servil hacia Antígo-

⁴ Cf. Men. fr. 55, 215, 255, 265 K.-A., *Sam.* 603.; Alex. fr. 213 y 259 K.-A.; Timocl. fr. 9,3-4 K.-A.; Antiph. fr. 197 K.-A.; Tim.Com. fr. 1 K.-A.

⁵ ARNOTT (1996: 609-610) y WILKINS (2000: 85-6).

⁶ La gaviota estaba considerada símbolo de la aidez. Cf. Ar. *Eq.* 956, *Nu.* 591, *Au.* 567; Artem. II 17.

⁷ Ésta no es la única obra de tema gastronómico que adopta la forma de una carta, ya que este tipo de literatura fue continuado por Linceo de Samos, discípulo de Teofrasto, y por su contemporáneo y amigo Hipóloto de Macedonia. Según Ateneo de Náucratis (III 128a-c), los dos hicieron el pacto de que, si uno de ellos tenía ocasión de participar en un banquete particularmente suntuoso, se lo describiría al otro. De este intercambio de cartas el autor señala que Linceo escribió sobre el banquete ofrecido por la flautista Lamia a Demetrio Poliorcetes, otro celebrado por el rey Antíoco en Atenas en ocasión de las Afrodiasias y otro por Ptolomeo II. De estas cartas conservamos sólo breves fragmentos, transmitidos por Ateneo (III 100e-f, 101e-f), que, sin embargo, hace un amplio resumen y recoge pasajes extensos, «por su rareza», de la que Hipóloto envió a Linceo describiendo el banquete de Cárano de Macedonia (IV 128c-131d). DALBY (1988: 37-45 y 2000: 372-394).





no y Demetrio Poliorcetes (Plu. *Demetr.* 11, 24,9-11, 26,3-5), ridiculizado por el comediógrafo Filípides (fr. 25 y 26 K.-A.), que hacia el 303 a.C. lo ponía en solfa en una comedia por haber permitido la iniciación irregular de Demetrio en los misterios de Eleusis, a la vez que criticaba a éste por lo que consideraba una profanación de la Acrópolis. El orador era también objeto de burlas por su propensión a la vida desordenada, a la que, en opinión de Enzo Degani (1974: 117), puede hacerse referencia en los últimos versos del fragmento de Matrón⁸.

El pasaje que conservamos consiste en una larga tirada de 122 hexámetros en los que el poeta cuenta el desarrollo de una pantagruélica cena ofrecida por Jenocles de Atenas. En la descripción prima como objetivo la diversión del público y para ello utiliza diversos recursos. Como rasgo general, Matrón juega con el contraste entre la riqueza del banquete que presenta y la realidad de los festines ofrecidos por los atenienses, ridiculizados por los comediógrafos contemporáneos a causa de las cantidades tan reducidas que se servían en ellos, de tal manera que los comensales quedaban siempre con hambre⁹. Esto enlaza también de alguna manera con la tendencia a la hipérbole, notable en particular en la descripción de algunos pescados. Así, se sirve un congrio que «yacía sobre nueve mesas» (ὁ δ' ἐπ' ἐννέα κείτο τραπέζας, 37), al que sigue una anguila «inmensa (παμμεγέθης), que dos varones ejercitados, / cuales fueron Astianacte y Antenor, / no habrían cargado fácilmente sobre un carro desde el suelo. / Pues tenía tres palmos y nueve codos / de ancho, y de largo nueve varas¹⁰» (41-45). Más adelante se sirve un mújol de tamaño monstruoso (πελώριος, 59) y una morena tan grande que con su cuerpo cubre completamente la mesa (73). Por ello no extraña que, cuando los invitados se lavan las manos para iniciar la segunda parte del banquete, lo hagan no con agua de una vulgar palangana sino ἀπ' Ὀκεανοῦ ῥοάων (105).

Estas exageraciones, como los abundantes juegos de palabras, son, en realidad, parte del recurso principal utilizado por el poeta, la parodia épica, construida siguiendo el vocabulario, el estilo y el verso de los poemas homéricos¹¹. Este género literario empieza «oficialmente» con Hegemón de Tasos, a quien Aristóteles (*Po.* 1448a 12) considera su primer representante. Cameleonte de Heraclea (fr. 44 Werhli) ofrece la información que permite colocarlo cronológicamente, ya que

⁸ MASTROCINQUE (1979: 265-7) y OLSON-SENS (1999: 94-5).

⁹ Alex. fr. 216 K.-A. Eub. fr. 11 K.-A. Lync. fr. 1 K.-A. Cf. Hdt. I 133,2.

¹⁰ Algo más de cuatro metros y medio de ancho y más de dieciséis metros y medio de largo, como los gigantes Oto y Efialtes (*Od.* λ 311-312). Parte de la gracia del pasaje se encuentra en que los nombres que cita son de dos luchadores contemporáneos, pero también de dos personajes homéricos, uno demasiado joven y otro demasiado mayor como para poder figurar en una lista de hombres fuertes. BRANDT (1888: 80); DEGANI (1985: 52) y OLSON-SENS (1999: 100-101).

¹¹ Entre los diversos estudios sobre la parodia se pueden destacar: RAU (1967: 7-18); LELIÉVRE (1975: 29-38) y SARTORI (1996: 169-183). Sobre la parodia épica: WELAND (1833: 31-41); DEGANI (1983: 5-38) y OLSON-SENS (1999: 5-12). Sobre la parodia de Matrón: SALVIONI (1979-80: 21-29).

cuenta que, mientras representaba en el teatro su *Gigantomaquia*, llegó a Atenas la noticia del desastre de Sicilia, acaecido en el 413 a.C. Hacia la misma época lo sitúa también Polemón (fr. 76 Preller), al señalarlo como contemporáneo de Cratino, un comediógrafo activo hacia el último cuarto del siglo V a.C., y afirma también que fue el primero en llevar los certámenes de parodia a la escena. No se ha conservado casi nada de su producción, salvo un fragmento, citado por Polemón (*loc. cit.*, *ap.* Ath. XV 698d-699a), de tintes autobiográficos en el que describe la dura vida del poeta que cultiva la parodia.

Sabemos que también fue autor de un Δεῖπνον, de cuya existencia tenemos noticia sólo a través de Ateneo de Náucratis (I 5a), que cita como autores de descripciones de banquetes en verso épico a Timaquidas de Rodas, Numenio de Heraclea, Hegemón de Tasos y Mátreas de Pítane, que ha sido identificado con Matrón. De la obra del primero, compuesta por al menos once libros, conservamos únicamente tres breves fragmentos —el más largo de dos versos y uno de sólo una palabra— y una referencia al libro IV, todos ellos en Ateneo de Náucratis (XV 684f, III 82d, VII 283c, XV 682c = fr. 770-773 *SHell*), y de la de Numenio no tenemos ninguna otra noticia, de manera que nuestro conocimiento de este género se reduce al poema de Matrón.

El *Banquete Ático* es una parodia gastronómica, construida no sólo con el estilo y la forma métrica propios de la épica, sino con una técnica similar a la del centón, que combina y reutiliza materiales tomados de otras obras. En el caso del poema de Matrón la fuente «saqueada» es Homero, de manera que casi cada uno de sus versos tiene un preciso modelo épico y está constituido por uno o varios hexámetros tomados de la *Iliada* o de la *Odisea*¹². Su objetivo no era hacer una obra refinada (de hecho, son numerosas las anomalías debidas a la forma de composición), sino dirigirse a un público amplio, por lo que toma como punto de partida un código accesible para todos. La mayoría de sus lectores conocían perfectamente los poemas homéricos, que eran una parte fundamental del sistema educativo y se estudiaban y aprendían de memoria en la escuela, lo que tendría como consecuencia que se produjera una asociación mental inmediata entre las diversas partes del *Banquete Ático* y sus correspondientes versos épicos¹³. La enorme diferencia temática entre las obras haría el resto. Como señala el propio Ateneo (I 25d), Homero «dejó de lado el consumo de verduras, pescados y aves, por lo que tiene de glotonería, y además por la inconveniencia de los preparativos, que estimó inferior a los actos heroicos y divinos». Por este motivo encontrar el hexámetro, el verso de la poesía épica —y también de la poesía didáctica—, usado para una temática poco seria debía producir un efecto bastante chocante.

¹² BRANDT en su edición del poema (1888: 60-71) coloca debajo del texto los versos de Homero utilizados y modificados por Matrón.

¹³ MARROU (1965: 198-199) y ROBB (1994: 166-168, 173-177, 184-185).



Por otra parte, Matrón juega con la asonancia, buscando términos épicos que recuerden a otros de uso común, prescindiendo de su significado. Al mismo tiempo usa expresiones altisonantes, de tal manera que podemos encontrar que los alimentos y los participantes del banquete son citados con sonoros epítetos mitológicos e incluso son convertidos en dioses y héroes. El procedimiento de composición utilizado, tomando versos o partes de versos, supone algunos inconvenientes, que tienen su reflejo en incongruencias, repeticiones, anomalías métricas y otros defectos, que de alguna forma el público podría disculpar por la finalidad cómica que busca el poema, por su carácter de pura diversión. Como ejemplo del objetivo perseguido por el poeta no hay más que tomar el primer verso y compararlo con el comienzo de la *Odisea*, del que es una copia casi exacta, aunque con dos cambios muy significativos:

Hom. *Od.* α 1: Ἴνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλά...
El hombre cuéntame, Musa, de muchos senderos, que muchísimo...

Matro *Banq. Át.*: Δεῖπνά μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροφα καὶ μάλα πολλά, ...
Los banquetes cuéntame, Musa, de mucho alimento y muchísimos, ...

Apreciamos ya aquí que el ἸΑΤΤΙΚὸν Δεῖπνον de Matrón comienza, como todo poema épico que se precie, con una invocación a la Musa. Le siguen después numerosas imágenes de carácter militar, con el asalto a la comida descrito como si se tratara de una empresa bélica, un motivo que se repetirá en la poesía gastronómica¹⁴. La primera imagen es la del anfitrión, que, como si fuera Agamenón flanqueado por Eurimedonte, «pasaba revista a las filas de varones» (ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν, 7. Cf. Hom. *Il.* Δ 231) acompañado de su lugarteniente, el parásito Querefonte; los invitados forman ἸΑθηναίων ... φάλαγγες (97), que luchan «con ardor guerrero» (χάρμη, 32) y rivalizan por cubrirse de gloria, «cada cual superando al otro» (ἀνὴρ ὑπὲρ ἄνδρα, 110); el cocinero blande las bandejas sobre el hombro derecho como Aquiles su lanza de fresno (Hom. *Il.* X 131-133) y va escoltado por cuarenta ollas negras y otras tantas escudillas que «avanzaban en línea de combate» (ἐστιχώντο, 47-49); Estratocles es, como Diomedes, «esforzado instigador del miedo» (κρατερὸν μῆστωρα φόβοιο, 30. Cf. Hom. *Il.* Z 97). Incluso los pescados aparecen caracterizados como héroes y pueden llegar a tener un tratamiento divino, aunque esto lo iremos viendo al tratar sobre los diversos platos servidos en el banquete.

Después de la invocación a la musa y de la presentación de Jenocles como un nuevo Agamenón, el poeta —en el papel de un parásito muerto de hambre («Pues también fui allí, y una gran hambre me seguía», 3), que llora al pensar que

¹⁴ Así se puede ver, por ejemplo, en el fr. 43 K.-A. de Dífilo, un comediógrafo contemporáneo de Matrón. En este pasaje se describen algunos platos que se sirven en un banquete y se habla de una «falange alineada de cazuelas» (λοπάδων παρατεταγμένη φάλαγξ) y de un cúmulo de fritos que «se pone al frente» (ἐπῆπτε), como si se tratara del grueso del ejército.



al día siguiente tendrá que volver a su triste menú de queso y torta de cebada (91-92)— cuenta lo primero que ve al llegar a la casa, unos panes más blancos que la nieve, «semejantes a pasteles de almidón» (ἀμύλοισιν ὁμοίους, 5)¹⁵ y pasa inmediatamente a describir los platos del menú, que comienza con los entremeses.

Lo primero que se sirve son alimentos vegetales, salazón y algunos mariscos, según era la costumbre más habitual. Heraclides de Tarento (fr. 245 Deichgräber) señala que antes de beber solían tomarse verduras como nabos, espárragos y acelgas, moluscos tales como navajas, mejillones, almejas y conchas de peregrino, salazones y diversas variedades de pescados. Un personaje de Nicóstrato (fr. 1 K.-A.), probablemente un cocinero, describe un primer plato que consta de erizos, salazón del tipo ὠμοτάριχος, alcaparras y nazarenos en salsa picante¹⁶. Otros alimentos consumidos en el aperitivo eran el queso y las aceitunas¹⁷, de los que no hay ninguna mención en Matrón, tal vez porque no están a la altura del banquete que ofrece Jenocles. De todos ellos se nombran de forma explícita los nazarenos, los espárragos, las «medulosas ostras» (ὄστρεα μυελόεντα, 16)¹⁸, el ὠμοτάριχος (17), los erizos de mar (18-20), la noble ἀφύη del Falero (22-23) y los nácares (25-26), que abren el paso a una legión de pescados.

Los nazarenos (βολβοί) son los bulbos del jacinto de penacho (*Muscari comosum* Mill.), de sabor fuertemente amargo que los hace estimulantes del apetito, por lo que se servían al comienzo de la comida¹⁹. Eran además considerados uno de los principales afrodisíacos, citado con frecuencia por los comediógrafos y por los médicos a causa de sus milagrosos efectos²⁰. En el caso de los ἀσπάραγοι, el término tiene un carácter general, para indicar no sólo el espárrago en sentido propio, sino también diversos vástagos y yemas comestibles (Gal. VI 642 Kühn). Por lo que se refiere a las ostras, citadas en el mismo verso, eran para los antiguos una verdadera delicia gastronómica, imprescindible en un banquete que se preciara²¹.

¹⁵ Existían en la antigüedad diversas clases de panes, dependiendo del tipo de harina y la forma de cocción. Los que se consideraban de más alta calidad eran los que se hacían con harina muy tamizada, los panes καθαροί o λευκοί, mientras que los ῥυπαροί o μέλανες eran vistos como alimento propio para los pobres (cf. Artem. I 69). El almidón se obtenía por medio de un complejo procedimiento que permitía eliminar totalmente el salvado y se empleaba sobre todo para pasteles y dulces (Ath. XIV 647f). GARCÍA SOLER (1995: 386-387 y 2001: 77-78).

¹⁶ Plutarco (*Moralia* 669a. Cf. Diph. fr. 18 K.-A.) señala que para comenzar la comida se ofrecen alimentos picantes o salados, porque actúan como filtros amorosos para el apetito hacia los demás manjares.

¹⁷ Alex. fr. 263 K.-A. Ath. IV 132f-133a. Gal. VI 609 Kühn. También en Roma se comían aceitunas en la *gustatio*. Cf. Hor. *sat.* II 2,46.

¹⁸ Aquí juega Matrón con los «huesos llenos de médula» (ὄστρεα μυελόεντα) de Hom. *Od.* I 293.

¹⁹ Mnesim. fr. 4,29 K.-A. Antiph. fr. 61 K.-A. Alex. fr. 167,13 K.-A. Archestr. fr. 9 O.-S. = fr. 137 *SHell.* Apic. IV 5,1-2.

²⁰ Ar. *Ecc.* 1092 (cf. Anaxandr. fr. 42,28 K.-A.). Alex. fr. 175 K.-A. Pl.Com. fr. 189,9-10 K.-A. (cf. fr. 188,12 K.-A.). Xenarch. fr. 1,8 K.-A. Dsc. II 170. Ath. II 64b.

²¹ Lync. fr. 1,17 K.-A. Philippid. fr. 4 K.-A. KELLER (1913: 562-563) y THOMPSON (1947: 190).



Un personaje del comediógrafo Epicarmo (fr. 40, 4 K.-A.) afirma que son difíciles de abrir pero fáciles de comer y en otro fragmento del propio Matróon (fr. 2 O.-S. = fr. 535 *SHell*) reciben el título de «trufas de la Nereida Tetis» (Θέτιδος Νηρηίδος ὕδνα). En Roma el amor por estos moluscos llegó a extremos increíbles, de manera que inventaron sistemas para conservarlas durante más tiempo y incluso construyeron verdaderos criaderos de ostras²².

En el verso siguiente el poeta dice que decidió dejar de lado el ὠμοτάριχος, «manjar fenicio» (Φοινίκιον ὄψον²³). El término es un compuesto de τάριχος «salazón», y resulta bastante problemático. Dependiendo de con qué raíz se relacione la primera parte de la palabra (ὠμος «espalda»; ὠμός «crudo»), ha sido interpretado unas veces como «salazón del dorso», indicando la parte del pescado con la que se elaboraba, y otras como «salazón cruda», porque podía comerse sin ser cocinada²⁴. Los datos antiguos son poco claros a este respecto y como única información concreta sólo podemos señalar que Dioscórides lo define como «carne de atún conservada en salmuera» (II 31: ὁ δὲ ὠμοτάριχος λεγόμενος σάρξ ἐστι θύνου τεταριχουμένου). Por lo que se refiere al origen de la salazón que menciona Matróon, Fenicia no era una zona famosa por su producción en la antigüedad, a diferencia de la costa del Mar Negro en la época del poeta, o de lo que ocurrirá más tarde con el sur de la Península Ibérica y la Magna Grecia y Sicilia (Curtis, 1991: 46-64, 99-101, 118-129). Sin embargo, el lexicógrafo Pólux (VI 63), en el siglo II d.C., menciona el atún de Tiro y Luciano de Samosata (*Tox.* 4) se refiere a los comerciantes fenicios como importantes mercaderes de salazones hacia la región del Mar Negro (Curtis, 1991: 141-142).

El siguiente aperitivo son erizos de mar, que el poeta deja caer, como el yelmo de Patroclo, que rueda entre las patas de los caballos, cuando es atacado por Héctor (Hom. *Il.* II 794). Una interpretación que se ha dado a este comentario es que lo hace para romper su duro caparazón, aunque Enzo Degani (1982-83: 108 y 1991: 152) se inclina a pensar que muestra más bien el desinterés que siente por ellos al ver el siguiente plato, mucho más apreciado, el chanquete del Falero. Tal vez sea éste el motivo, aunque un pasaje de Alexis, en el que un personaje, citán-

²² Apic. I 9,2. Hor. *sat.* II 2,21. Mart. III 46,6, VI 11,5, VII 78,3, XII 17,4. THOMPSON (1947: 191); ANDREWS (1948: 300-301); ANDRÉ (1961: 105-106) y SALZA PRINA RICOTTI (1987: 101).

²³ El sentido de ὄψον es bastante complejo. En principio se utiliza para referirse a los alimentos que han pasado por el fuego (Alex. fr. 168 K.-A. Ath. IV 171a, VI 228d, VII 277a), para adquirir después el significado de companaje, «todo lo que se toma con pan». Progresivamente se restringe el campo para hacer referencia sólo a los platos de calidad, los manjares exquisitos (Antiph. fr. 238 K.-A. Amphip. fr. 26 K.-A. Alex. fr. 78 K.-A.), y de ahí deriva a nombre del pescado, la delicia gastronómica por excelencia para los griegos (Pl. Com. fr. 102 K.-A. Arched. fr. 2 K.-A. Alex. fr. 47 K.-A. Antiph. fr. 69 y 132 K.-A. Macho V 28 Gow. Ath. VI 274d, VIII 331a). KALITSOUNAKIS (1926: 96-106); OLSON-SENS (2000: lix-lx) y GARCÍA SOLER (2001: 51-52, n. 39).

²⁴ La primera interpretación es defendida, entre otros, por BESNIER (1911: 1023) y CURTIS (1984: 433). Se inclinan por la segunda GULICK (1928: 166) y RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN (1998: 119).

dolos junto a unas ostras, define los erizos de mar como «el prelude de un banquete agradablemente organizado» (fr. 115,3-4 K.-A.: προοίμιον δείπνου χαριέντως ... πεπρυτανευμένου), deja ciertas dudas al respecto. A ello hay que añadir el interés que reflejan algunos autores que se detienen a señalar las diferencias existentes entre las diversas especies de erizos comestibles²⁵.

El siguiente plato, la ἀφύη, es presentado como la prudente Penélope en la *Odisea* (α 334), que llega con relucientes velos (λιπαρὰ κρήδεμνα) en sus mejillas, aunque los del pescado son sucios (ῥυπαρά), como corresponde a la salsa con la que se sirve. La identificación del término es problemática y es frecuente encontrarlo traducido como sardina o boquerón, aunque los datos de los autores antiguos parecen apuntar a que se trataba de la morralla, una mezcla de peces pequeños de varias clases —en particular góbidos como el chanquete— y de alevines de otros de mayor tamaño, tales como sardinas y boquerones principalmente, pero también espadines, mújoles, etc. Ateneo de Náucratis (VII 284f-285a) distingue varias clases de ἀφύη dependiendo del pescado que la componga, aunque lo más frecuente es que no se haga ninguna referencia específica. Puesto que Arquéstrato de Gela (fr. 11,1-4 O.-S. = fr. 140,1-4 *SHell*) —autor también de un poema gastronómico, pero de carácter didáctico y reflejo de un refinadísimo paladar— identifica la ἀφύη del Falero, el puerto de Atenas, con la que Ateneo llama ἀφῶτις, «porque nace de la espuma», debía tratarse de una variedad fina, delicada, probablemente el chanquete (García Soler, 2001: 195-196). Aunque entre los autores áticos se hacen bromas sobre su bajo precio, sin embargo era muy alabada y no es raro encontrarla en menús de banquetes²⁶.

A continuación llegan unos nácares (πίννας) (25-26), un molusco bivalvo servido con frecuencia como entrante, junto con algunos de los alimentos ya citados, aunque en general no gozaba de una estima particular.

Después de los aperitivos empieza un desfile de veinticuatro pescados, de diversas clases y calidades, en el que también se incluyen la sepia (33-35), el calamar (50), las gambas (63), la langosta y el bogavante (66). La forma en que se presentan recuerda inmediatamente el Catálogo de las naves homérico, como han hecho notar diversos estudiosos, aunque el contenido de esta lista tiene mucho en común con algunos fragmentos de comedia en los que un personaje describe un menú. Tal es el caso del fr. 42 K.-A. de Anaxándrides, en el que se detallan los innumerables platos servidos en el banquete de bodas de Ificrates con la hija de Cotis de Tracia, o del fr. 4 K.-A. de Mnesímaco, en el que un cocinero describe un larguísimo menú. La particularidad estriba en el caso de Matrón en que, como adelantaba antes, muchos de estos alimentos aparecen presentados como si se trataran de héroes y dioses.

²⁵ Arist. fr. 304 Rose, y *HA* 530a 34. *Diph.Siph.*, *ap.* Ath. III 91a-b. THOMPSON (1947: 72)

²⁶ Chrysipp. *SVF* III, 195, fr. 9,2 von Arnim. *Metag.* fr. 6,8 K.-A. PELLEGRINO (1998: 317-318). *Ephipp.* fr. 12,8 K.-A. *Mnesim.* fr. 4,44 K.-A. *Eub.* fr. 75,4 K.-A.





En el texto conservado la lista comienza con la ψῆττα y el salmonete, aunque se ha señalado la existencia de una laguna inmediatamente delante y no sabemos en realidad si el desfile gastronómico se abría con otros pescados. A la primera Matrón se limita a adjudicarle el epíteto de «cartilaginosa» (χοιδροφύης), difícil de interpretar si nos atenemos a lo que sabemos de este pez por otras fuentes. Generalmente se reconoce como miembro de la familia de los pleuronectiformes, a la que pertenecen el lenguado, el rodaballo y la platija, con la que en ocasiones podría identificarse. Sí presta más atención, en cambio, al salmonete, «de rojos costados» (μυλτοπάριος, 27), como las naves homéricas (*Il.* B 637; *Od.* ι 125), que intenta atrapar sin éxito. Más afortunado es Estratocles, que ha cogido con sus manos la cabeza del animal, caracterizado como «domador de caballos» (ἵπποδάμοιο)²⁷. Ha sorprendido a algunos autores la vehemencia desplegada por los dos personajes por esta parte del pescado, pero a través de Jenarco (p. 122 Jd.) y de Galeno (VI 717 Kühn) tenemos constancia de que era una delicia para los *gourmets*²⁸.

Inmediatamente después hace su entrada una sepia «de hermosas trenzas», «Tetis de pies de plata» (Θέτις ἀργυρόπεζα, / σηπίη εὐπλόκαμος, 33-34). La relación entre el molusco y la divinidad marina ha sido muy bien explicada por Enzo Degani (1985: 60-61 y 1991b: 159-160), que ha puesto de relieve los puntos en los que se apoya el poeta. Así, los pies son, sin duda, las numerosas patas del animal y las trenzas son los dos largos tentáculos que salen de la cabeza de la sepia, con una imagen que utiliza más tarde Opiano (*H.* II 121-2). Señala además que estos dos seres marinos tienen también en común la astucia, reflejada en el uso que hace de su tinta el molusco y su capacidad para mimetizarse con el entorno (cf. Arist. *HA* 621b 28 s.; Plu. *Moralia* 978a-b) y en las numerosas metamorfosis de Tetis para intentar escapar de los deseos de Peleo, destinado por Zeus como esposo suyo, contra su voluntad (Apollod. III 13,4-5): precisamente la última transformación fue en sepia. Desde el punto de vista gastronómico, los datos indican que se trataba de un alimento muy popular —contamos con una información bastante amplia sobre los modos de cocinarla—, aunque no barato, quedando fuera del alcance de los pobres²⁹.

Llega después un congrio, identificado con Ticio, un gigante fulminado por haber intentado violentar a Leto y que, según Homero (*Od.* λ 577), yacía en el Hades ocupando un espacio de nueve pletros, que en el caso del pescado se transforman, por obra y gracia de la parodia, en nueve mesas. Ésta no es la única compa-

²⁷ Se trata de un epíteto homérico característico de Diomedes y los troyanos y que DEGANI (1985: 50) interpreta como sinónimo de γενναῖος, «noble». También aparece junto al nombre de Héctor en cinco ocasiones en la *Iliada* (H 38, Π 717, X 161, 211, Ω 804) y precisamente el verso de Matrón está construido sobre *Il.* Ω 724, donde Andrómaca sujeta la cabeza de este héroe muerto.

²⁸ DEGANI (1985: 49-50), que remite al artículo de CHIARI (1976: 330). WILKINS-HILL (1994: 241-244).

²⁹ Eriph. fr. 3 K.-A. Eub. fr. 109 K.-A.



ración mitológica que conocemos asociada al congrio, ya que era muy estimado y son frecuentes las alusiones de todo tipo, tanto a su tamaño y su calidad como a su alto precio. Así, un personaje de Dífilo (fr. 32 K.-A.) se queja de que tuvo que pagar por uno de estos pescados tanto como Príamo por el cuerpo de Héctor y Érifo (fr. 3 K.-A.) afirma que era una comida que no podía permitirse un pobre, aunque esto no extraña si consideramos que un cocinero de Filemón (fr. 82 K.-A.) lo considera un bocado digno de los dioses.

No menos estimada era la anguila, la «diosa pez de blancos brazos» (θεὰ λευκώλενος ἰχθύς, 38)³⁰, calificada con el epíteto que caracteriza a Hera, la esposa de Zeus: la diosa es la reina del Olimpo (*b.Hom.* xx 2) y la anguila reina sobre los pescados (Archestr. fr. 1,7-8 O.-S. = fr. 139,7-8 *SHell*). Era muy apreciada por los griegos, como queda bien claro en Aristófanes, que no duda en afirmar que es «el bocado más delicioso para los hombres» (*Ach.* 881: τερπιότατον ... τέμαχος ἀνθρώπους). Por este mismo motivo alcanzaba unos precios tales que, según un personaje de Alexis (fr. 78 K.-A.), si en Mición se veía a un pobre comprando una anguila, inmediatamente lo metían en la cárcel, dando por sentado que debía haber cometido un delito para obtener el dinero³¹. La «divinización» de este pescado es frecuente en la comedia, como se puede apreciar en Anaxádrides (fr. 40,5 K.-A.), que alude a ella como un μέγιστον δαίμονα, o en Eubulo (fr. 36,3 K.-A.), que habla de las Βοιώτιαι ἐγγέλεις θεαί, refiriéndose a las que se capturaban en el lago Copais, las más estimadas, notables por su calidad, su gran tamaño y su grasa³². Como no puede ser de otra manera, la divina anguila de Matrón procede de allí y tiene las medidas extraordinarias que hemos tenido ocasión de ver más arriba (40-45).

Después la atención de Matrón se desplaza hacia el cocinero que, moviéndose de un lado para el otro, blande las bandejas como Aquiles su lanza (46-49), bien escoltado por ollas y escudillas llenas de comida. A continuación el poeta retoma su enumeración con el calamar (τευθίς), que es identificado con Iris, «mensajera de pies de viento» (ἄγγελος ... ποδήνεμος, 50), en parte por su rapidez y en parte por la capacidad de volar que atribuyen al molusco diversos autores antiguos³³. A través de ellos, en particular de los comediógrafos, podemos hacernos una idea de su papel en la cocina griega, porque son frecuentes las referencias a su con-

³⁰ Sobre el sentido de este epíteto, DEGANI (1985: 59, 1990-91: 73-75, 78 y 1991b: 158-159) lo relaciona con la forma en que la anguila era presentada en la mesa, pelada y con una guarnición de hojas de acelga que harían resaltar la blancura de su carne.

³¹ Antiph. fr. 145 K.-A.: «Pues es con mucho más estimada que los dioses. Porque nos es dado llegar a éstos haciendo plegarias, pero a éstas nos es posible sólo olerlas gastando como mínimo diez dracmas o más. Tan absolutamente sagrado es el animal».

³² Ar. *Ach.* 881, 889, 962, *Lys.* 36, 702, fr. 380 K.-A. Ephipp. fr. 15 K.-A. Archestr. fr. 1,5-7 O.-S. = fr. 139,5-7 *SHell*. Dorio, *ap.* Ath. VII 297c-d. Agatárquides (*FGH* 86 fr. 5) señala que en Beocia las que alcanzaban un gran tamaño se ofrecían como víctimas sacrificiales.

³³ Epich. fr. 54,1 K.-A. Opp. *H.* I 427-437, III 167-7. Ael. *NA* IX 52. Plin. IX 84. DEGANI (1985: 58 y 1991b: 158).



sumo y no faltan las recetas que indican cómo prepararla³⁴. Sótades (fr. 1,15 K.-A.) no duda en afirmar que «es elegante un calamar cocido relleno» (ἀστειῖον ἐφθὴ τευθὶς ὠνθυλευμένη).

A este animal le siguen «el serrano de florido color y la plebeya oblada» (πέρκη τ' ἀθροσίχρως καὶ ὁ δημοτικὸς μελάνουρος, 51). La descripción del primero se explica bien por los dibujos rojos y azules que presenta en los opérculos, a modo de arabescos, que han motivado su nombre científico, *Serranus scriba* L. (Arist. fr. 295 Rose). No tenemos muchos detalles sobre su valor gastronómico en la antigüedad, salvo que un personaje de Antífanes (fr. 130,2 K.-A.) lo sitúa entre los platos que no deben faltar en una mesa bien provista. En cuanto a la oblada, es un pescado más bien seco y poco sabroso, por lo que no extraña que no tenga en Matrón una alta consideración, aunque, como el tercer caballo uncido al carro de Aquiles, «aún siendo mortal acompañaba a pescados inmortales» (cf. Hom. *Il.* II 154).

Más interesante es la referencia siguiente, tanto por el animal en sí, un atún, como por los ecos homéricos que encontramos en estos versos. Se dice que su cabeza estaba alejada aparte, «encolerizada por su armadura arrebatada» (κεχολωμένη εἴνεκα τευχέων / αἰρομένων, 54-55). La imagen que ofrece Matrón es la del alma de Ayante en el Hades, enojado porque, en la disputa por las armas de Aquiles tras la muerte del héroe, fue Ulises quien las consiguió (Hom. *Od.* λ 543-6). Enzo Degani (1991b: 162, n. 42) da dos posibles interpretaciones sobre la imagen de la armadura despojada: una, que haga referencia al animal privado de sus escamas; la otra (si se acepta la lectura de Brandt, κλειδῶν, que considera superflua), que se refiera a las κλειδες, las «clavículas», que corresponden más o menos al codo, dos piezas de forma triangular situadas a los lados inmediatamente después de la cabeza, que constituían un bocado muy apreciado preparadas en salazón³⁵. Esta segunda interpretación podría acomodarse bien al comentario que aparece a continuación, «los dioses dispusieron esta desgracia para los hombres», puesto que algunas salazones de pescado llegaban a alcanzar precios exorbitantes³⁶. En cambio, S. Douglas Olson y Alexander Sens (1999: 107) se inclinan por pensar que la indignación de la cabeza se debe simplemente a que la han separado del cuerpo.

El siguiente pescado de la lista es el angelote (ρίνη), un pez de la familia de los tiburones, «que aman en extremo los carpinteros» (ἦν φιλέουσι περισσῶς τέκτονες ἄνδρες, 56), lo que se explica fácilmente porque usaban su piel a modo de lija para alisar la madera. De hecho, el propio Matrón califica este pez como áspero (cf. Epich. fr. 52,2 K.-A.) y sabemos que se vendía ya pelado (cf. Archipp. fr. 23 K.-A.). El poeta alaba la dulzura de su carne, sobre lo que no tenemos con-

³⁴ Anaxandr. fr. 42,46 K.-A. Metag. fr. 6,6 K.-A. Eub. fr. 14,8 K.-A. Antiph. fr. 130,3 y 216,1-4 K.-A. Alex. fr. 84 K.-A.

³⁵ Aristofonte (fr. 7 K.-A.) las llama «alimento venerable» (σεμνὸν τὸ βρωμα). Euthydemus Atheniensis *ap.* Ath. III 116c. Hices. *ap.* Ath. VII 315d-e.

³⁶ Cf. Timocl. fr. 11 K.-A.; Plb. xxxi 25, 5.

firmación explícita en otros autores antiguos, aunque son varios los ejemplos de su presencia en menús de banquetes³⁷.

Al angelote le sigue «un enorme mújol asado conductor de carros» (ὄπτα-λέος ... πελώριος ἵπποτα κεστρέυς, 59) —descrito con el epíteto típico que en los poemas homéricos se asocia a Néstor—, escoltado por doce sargos. Éste es el primer caso en que se indica la forma en que ha sido cocinado el animal, la misma que encontramos en Filemón (fr. 83 K.-A.), mientras que Anaxándrides (fr. 42,47 K.-A.) lo menciona cocido.

Tras el mújol llega un plato a base de «un gran bonito de piel azulada, que conoce del mar todas las profundidades, / servidor de Poseidón» (κυανόχρως δ' ἀμίας ἐπὶ τοῖς μέγας, ὅς τε θαλάσσης / πάσης βένθεα οἶδε, Ποσειδάωνος ὑποδμῶς, 61-62. Cf. Hom. *Od.* δ 385-6), caracterizado como Proteo, que se ocupaba de apacentar los rebaños de focas y otros animales marinos del dios. No parece que haya una relación evidente entre el pescado y el personaje con el que Matrón lo compara, si bien es posible que exista y no la conozcamos o que sea simplemente uno de los juegos del poeta. Aunque su presencia en los textos no es excesivamente amplia, no hay dudas de que era un animal apreciado. El refinado Arquétrato (fr. 36 O.-S. = fr. 166 *SHell*) ofrece una receta para prepararlo asado en ceniza caliente, parodiada por el comediógrafo Sótades (fr. 1,26-29 K.-A.). En el plato de Matrón va acompañado por unas curvadas gambas (καριδες ... κυφαί), «cantoras de Zeus Olímpico» (Ζηνὸς Ὀλυμπίου ... ἀοιδοί, 63-64), aunque la imagen tampoco está clara en este caso.

El verso 65 alude a la dorada, «que es el pez más hermoso entre los demás» (χρῦσοφρυς, ὃς κάλλιστος ἐν ἄλλοις ἴσταται ἰχθύς). Quizá el comentario tenga que ver con el hecho de que, según Arquipo (fr. 18 K.-A.), estaba asociada a Afrodita. Este pez era apreciado por su carne, que en opinión de Hicesio (*ap.* Ath. VIII 328b) supera en dulzura y buen sabor a todos los demás pescados. A ella se unen una langosta y un bogavante dispuesto a «ponerse la armadura» (θωρήσσεσθαί) en los banquetes de los bienaventurados (66-67), una imagen muy militar, salvo por el hecho de que el verbo se usa también coloquialmente con el sentido de «emborracharse»³⁸. Los dos crustáceos son ampliamente citados en catálogos de alimentos, en particular la langosta, que era muy apreciada y se encuentra con frecuencia junto a delicias gastronómicas como la anguila; por ello alcanzaba un alto precio, quedando reservada sólo a los bolsillos mejor provistos³⁹.

A todos ellos los acaudilla un esturión (ἔλωψ) caracterizado como Idomeneo, «famoso por su lanza» (δουρικλυτός, 69. Cf. Hom. *Il.* B 650, E 45, M 210, 467, 476). El epíteto puede estar relacionado con la forma de su cuerpo, especial-

³⁷ Anaxandr. fr. 42,53 K.-A. Ephipp. fr. 12,1-2 K.-A. Mnesim. fr. 4,31-32 K.-A.

³⁸ Cf. Thgn., 413, 470; Pi. fr. 72,1 Maehler; Ar. *Ach.* 1134-5, *Pax* 1286.

³⁹ Ath. III 104e. Ephipp. fr. 15,5-6 K.-A. Theophil. fr. 4,2-3 K.-A. Ar. frr. 333,7 y 380,1 K.-A. Call.Com. fr. 6,2 K.-A. Antiph. fr. 191,3 K.-A. Timocl. fr. 11,3-9 K.-A. Plu. *Moralia* 966a. PELLEGRINO (1994: 401-404 y 1998: 315-316) y OLSON-SENS (1999: 111).





mente con su morro puntiagudo, y recuerda las características que Arquéstrato (fr. 12 O.-S. = fr. 142 *SHell*) atribuye al que se capturaba en torno a las islas, la costa de Asia y Creta: delgado, duro y batido por las olas. El protagonista se declara ya lleno de comida, pero no puede resistirse ante el maravilloso pescado y se lanza sobre su carne, que compara con la ambrosía de la que se alimentan los dioses (70-72). También Epicarmo muestra un punto de vista bastante parecido, cuando dice del «muy estimado esturión» (fr. 88 K.-A.: τὸν πολυτίματον ἔλοφα) que vale su peso en bronce, opinión ampliamente compartida, según Plinio (XXXII 153).

El siguiente plato es una morena enorme, «velo de la mesa» (τὸ κάλυμμα τραπέζης, 73), porque la cubre completamente con su cuerpo, lo que podría ser cierto atendiendo al tamaño que en ocasiones llega a alcanzar. En estos versos es más difícil encontrar paralelismos con pasajes homéricos, pero hace juegos de palabras a partir del vocabulario de las prendas femeninas, como han hecho notar S. Douglas Olson y Alexander Sens (1999: 114-115). Después del velo, Matrón menciona también «el ceñidor, que acostumbraba a llevar orgullosa en torno al cuello, / cuando se encaminaba al lecho del magnánimo Dracontiada⁴⁰» (74-75). Una prenda del tipo de un ceñidor es evidentemente poco apropiada si se relaciona con un animal serpentiforme como la morena, pero muy bien pudiera tratarse en este caso de una referencia a la guarnición con la que se sirve el plato, como la anguila de Eubulo (fr. 34 K.-A.) que se presenta como una novia, envuelta en un «vestido» de acelga. El juego de palabras continúa en el verso siguiente, cuando se sirve una σάνδαλα, término que designa un tipo de pescado plano de la familia del rodaballo y la platija, pero que es también el plural de σάνδαλον, «sandalia». En cuanto a las características gastronómicas de la morena, Arquéstrato considera un θαυμαστὸν ἔδεσμα (fr. 17 O.-S. = fr. 147 *SHell*) la que se pesca en el estrecho de Mesina, pero no tenemos en los autores griegos un reflejo de una afición por ella comparable a la de los romanos.

Además de la σάνδαλα, un pescado que no ha podido ser identificado, se sirve también un lenguado «en burbujeante salmuera» (ἐν ἄλμῃ μορμυρούσῃ, 77). Ésta era una salsa muy frecuentemente utilizada en la preparación de los pescados, en tres fases distintas: antes de ponerlos al fuego, al cocinarlos o al servirlos. Dado que Matrón habla de una salmuera burbujeante, debe de estar caliente, por lo que sin duda indica que el lenguado se ha cocido en ella⁴¹.

El plato siguiente es una fuente con «jóvenes tordos de elevado vuelo y acuosas úades» (κίχλας ... ἠβήτορας ὑσιπετήεις / ὑάδας θ' ὑδατινοῦς, 78-79). En el caso de los primeros, el poeta juega con la homonimia, ya que el término

⁴⁰ El nombre no designa a ningún personaje en particular, sino que se trata simplemente de un compuesto formado según las normas de los patronímicos épicos. Vendría a significar algo así como «hijo de la serpiente».

⁴¹ Diversos pescados preparados en salmuera se encuentran en: Hp. *Vict.* 35,11, 75,2 y 79,2; Antiph. fr. 221,1-2 K.-A.; Sotad.Com. fr. 1,9 K.-A.; Eub. fr. 43,3 K.-A.; Axionic. fr. 4,8-13 K.-A.; Archestr. fr. 19, 32,3 y 46 O.-S. (= fr. 149, 162,3 y 176 *SHell*); Dorio *ap.* Ath. VII 304f.



κίχλη designa tanto un pescado de la familia de los lábridos como un ave muy citada por los comediógrafos áticos, como parte de banquetes y en general como alimento apreciado⁴². Más dificultades presenta ὕαδες, no atestiguado en otros lugares, aunque parece claramente relacionado con ὕς y ὕαινα, nombres de pescado que no han podido ser identificados de forma satisfactoria⁴³. Lo que hace aquí el poeta es jugar con el término evocando a las Híades, una de las constelaciones del cielo que tiene que ver con el mar, puesto que su aparición marca el final de la época de navegación.

Lo que el cocinero propone después a los invitados es un plato en el que se mezclan varios tipos de pescados, que sirve chisporroteantes (σίζοντας), como recién sacados de la sartén: sargos (el único que aparece dos veces en el poema), llampugas, siluros, una herrera y un raspallón (σαργοί τε καὶ ἵππουροι γλάνιές τε, / μόρμυρος, ἅπαντα δ' ἦν μεγάλη† σπάρος, 80-81). El protagonista no los aprecia demasiado y se lanza a otro plato, que no conocemos, porque hay una laguna en el texto, a la que sigue la mención del último pescado del banquete, un «merlo solo» (κόσσυφος ... μόνος, 87), que despierta el deseo de todos, ansiosos por devorarlo.

A continuación se sirven varias carnes, aunque la lista de ellas es mucho más reducida. Primero llega un jamón (κωλήν) servido con mostaza (89-90), que hace temblar y llorar al poeta, cuando piensa que al día siguiente tendrá que conformarse con alimentos mucho menos refinados. Después llegan una sopa negra (ζωμὸς μέλας) y unos ἀκροκώλια hervidos (94). En cuanto al primero de estos platos, hecho a base de carne de cerdo, recibe su nombre porque uno de sus ingredientes era la sangre, que le daba el color, y tradicionalmente se relaciona con la ciudad de Esparta, ya que era típico de allí⁴⁴. También se encuentra citada la sopa negra en autores áticos, en los que no parece tener relación con la variante espartana, salvo por el color. En ellos se trata de un plato apreciado, que «inunda» los sueños de la utopía gastronómica de la comedia, aunque, tratándose de este género literario, no sabemos hasta qué punto el carácter maravilloso no esconde una fuerte carga de ironía⁴⁵.

Por lo que se refiere a los ἀκροκώλια (generalmente nombrados así, en plural), en principio se tratan de una extremidad, la parte final de uno cualquiera de los miembros del cuerpo (pie, oreja, morro) y en ocasiones incluso de algún órgano interno. Es un término bastante problemático y no es raro encontrarlo traducido a veces como «menudos» o «menudillos», aunque algunos testimonios apun-

⁴² Telecl. fr. 1,12 K.-A. Pherecr. fr. 113,23 y 137,10 K.-A. Ar. *Ach.* 1007, 1011, 1104, *Nu.* 339, *Pax* 1195. Nicostr.Com. fr. 4,4 K.-A. Anaxandr. fr. 42,65 K.-A.

⁴³ THOMPSON (1947: 253, 256) y OLSON-SENS (1999: 118-119).

⁴⁴ Antiph. fr. 46 K.-A. Dicaearch. fr. 72 Wehrli. *Plu. Lyc.* XII 12, *Alc.* XXIII 3, *Agis* XXXIV 5, *Moralia* 128c. Poll. VI 57. LAVRENCIC (1993: 66-69).

⁴⁵ Alex. fr. 145 K.-A. Pherecr. fr. 113,3 y 137,4 K.-A. Cf. Telecl. fr. 1,8 K.-A.; Nicopho fr. 21,3 K.-A.

tan a que debía de ser alguna parte de la pata, principalmente del cerdo⁴⁶. Aparecen con relativa frecuencia en menús de banquetes y en listas de carnes que se cuecen, que es precisamente como indica Matrón que se han preparado en este caso⁴⁷.

Después llega un esclavo con «trece gruesos patos de la sagrada laguna de Salamina» (ἐκ Σαλαμῖνος ... τρισκαίδεκα νήσσας, / λίμνης ἕξ ἱερῆς, μάλα πίονας, 95-96), sobre los que no hay más comentarios que el que se colocan ante «las falanges de los atenienses» (Ἀθηναίων ... φάλαγγες). En realidad, la referencia a la laguna debe ser interpretada, puesto que en la isla de Salamina no hay ninguna; se ha sospechado que tal vez se trate de una referencia al mar. Sobre su presencia en el banquete de Matrón, el motivo es claro, ya que el pato es un animal apreciado. Aristófanes (*Pax* 1004) alaba los que venían de Beocia y Anaxádrides (fr. 42,64 K.-A.) lo incluye entre los platos del festín que ofrece Cotis de Tracia. Por otra parte, Antífanes (fr. 295 K.-A.) y Nicóstrato (fr. 4,3 K.-A.) lo incluyen en dos listas en las que figuran diversos alimentos de lujo que un esclavo debe traer del mercado, contrastando con lo que sucederá en época romana, cuando es considerado, por el contrario, un alimento de pobre⁴⁸. Con una considerable ironía, el poeta describe cómo se lanza Querefonte sobre las aves, dispuesto a «alimentarse de buenos augurios» (ἐναίσιμα σιτίζεσθαι, 99), y cómo luego, mientras devora la comida, se preocupa de guardar algo para el día siguiente, una pata de cordero (100-101), la única mención a esta carne en el poema, aunque es una de las más citadas en la literatura griega.

Unas gachas dulces de sémola de trigo (χόνδρος), cocidas en una vasija ática por Hefesto —el fuego de la forja de este dios se convierte aquí en el fuego de la cocina— (102-103), cierran lo que es propiamente el δεῖπνον, la primera parte del banquete. El líquido utilizado para prepararlas podía ser caldo o leche y se les podían añadir también algunos ingredientes⁴⁹. Dos fragmentos de Efipo (fr. 8,1 y 13,3 K.-A.) dan a entender que se servían como postre, aunque Matrón las sitúa en el momento inmediatamente precedente.

A partir del verso 104 se describen algunos de los actos que marcan el comienzo del συμπόσιον: los comensales se lavan las manos (105), un esclavo trae perfume de lirio (106) y entrega a todos coronas con rosas trenzadas (107-108) y se procede a mezclar una crátera de Bromio⁵⁰, de vino de Lesbos (109). No se hace referencia a la práctica habitual de retirar las mesas y limpiar la sala antes de iniciar

⁴⁶ Archipp. fr. 10,1-2 K.-A. Stratt. fr. 5 K.-A. Antiph. fr. 124,1-2 K.-A.

⁴⁷ Pherecr. fr. 113,14 K.-A. Telecl. fr. 51 K.-A. Ar. fr. 4 K.-A. Alex. fr. 180,3 K.-A. Anaxil. fr. 19,4 K.-A. Philox. fr. 836b,30 *PMG*. Poll. vi 52.

⁴⁸ Petron. 93. Mart. XIII 52.

⁴⁹ Pherecr. fr. 113,18 K.-A. Eub. fr. 89,4-5 K.-A. Athenio fr. 1,33 K.-A. Ath. III 126a-c.

⁵⁰ No es raro entre los autores antiguos que se haga referencia al vino utilizando alguno de los nombres de Dioniso (o derivados de ellos), como Bromio (cf. Alex. fr. 232,3, 278,1, 285,2 K.-A.; E. *Cyc.* 123) o Baco (cf. Antiph. fr. 234,1 K.-A.; Men. *Dysc.* 946; E. *IA* 1061; *AP* VII 706,1, IX 246). ARNOTT (1996: 646).



el συμπόσιον, pero poco después sí se señala que se dispusieron las segundas mesas (δεύτεραι τράπεζαι), la forma más común de aludir al postre. Tampoco se dice nada de forma directa sobre las libaciones con las que se abría el simposio, antes de servir nuevos alimentos: los comensales, coronados y perfumados, bebían un sorbo de vino puro invocando al «Buen Genio», Ἄγαθος Δαίμων, y luego hacían libaciones en honor de los dioses olímpicos, los héroes y Zeus Salvador⁵¹. Con todo, tal vez podrían verse reflejadas, y al mismo tiempo deformadas, en los versos 109-110, donde se habla de la mezcla del vino (como debía hacerse en un banquete griego) y su consumo antes de disponer las segundas mesas. Por lo que se refiere a la bebida elegida, no sorprende que sea vino de Lesbos, uno de los más apreciados por los griegos junto con los de Tasos y Quíos. Las fuentes antiguas alaban sin reservas su altísima calidad. La opinión unánime de los griegos queda claramente expresada por un personaje de Alexis que afirma: «No hay ningún otro vino más agradable de beber que la bebida de Lesbos» (fr. 276 K.-A.). Clearco (fr. 5 K.-A.) incluso lo compara con el que Marón, el sacerdote de Apolo, regaló a Ulises, aquel vino espléndido con el que emborrachó al Cíclope (Hom. *Od.* ι 196-7, 205-211). Eubulo afirma «que destila néctar» (fr. 121 K.-A.: νεκταροσταγῆ), Arquéstrato de Gela que tiene «una nobleza propia no del vino, sino de la ambrosía» (fr. 59,11 O.-S. = fr. 190,11 *SHell*: οὐκ οἴνω σοι ἔχειν ὅμοιον γέρας, ἀμβροσίη δέ) y no faltan elogios semejantes en otros autores⁵².

En relación con la ausencia de referencias a la libación, también hay que señalar que no se dice nada sobre la quema de incienso que habitualmente se ofrecía a los dioses para comenzar el simposio, aunque S. Douglas Olson y Alexander Sens (1999: 125)⁵³ opinan que tal vez estos comentarios estaban en alguno de los versos que se han perdido.

En el verso 111 comienza la última parte del banquete, en la que se comían frutas, frutos secos, queso, dulces y otras golosinas, como acompañamiento del vino mezclado, y se practicaban diversos juegos y diversiones. Los alimentos servidos en el Ἄπτικόν Δείπνον son, en primer lugar, las frutas que habitualmente aparecen en los postres: peras, gruesas manzanas⁵⁴, granadas, uvas y una variedad de estas últimas, ἀμάμαξυς, que ha planteado problemas de identificación, aunque es tal vez la uva de parra⁵⁵. El narrador no se siente muy atraído por las frutas,

⁵¹ Ar. *Eq.* 85 y 106, V. 525. Nicostr. Com. fr. 19 K.-A. Xenarch. fr. 2 K.-A. Ath. x 675b. KIRCHER (1910: 17-19, 34-38).

⁵² Philyll. fr. 23,1 K.-A. Antiph. fr. 172 K.-A. Ephipp. fr. 28 K.-A. Antid. fr. 4 K.-A. Alex. fr. 277 y 278 K.-A. Bato fr. 3,2 K.-A. Clem.Al. *Paed.* II 30,2.

⁵³ Sobre la práctica de quemar sustancias aromáticas en el simposio: OLSON-SENS (2000: 228).

⁵⁴ En esta expresión hay un juego de palabras, puesto que πίονα μῆλα en Homero se usa normalmente con el sentido de «pingües ovejas», para indicar que están gordas y tienen abundante grasa (*Il.* M 329, *Od.* ι 217, 237, 312, 315, 337). El chiste, que rápidamente captaría el público de Matróon, está en que μῆλον también significa «manzana».

⁵⁵ Hsch. α 3425. Suid. α 1482, 1846. Eust. 1524, 32. OLSON-SENS (1999: 140).



pero reacciona rápidamente cuando hace su entrada un «hijo de Deméter», un pastel, que le entusiasma, probablemente el alimento al que dedica mayor cantidad de calificativos: dorado, dulce, grande, redondo (ξανθὸν γλυκερὸν μέγαν ἔγκυκλον ... / Δῆμητρος παῖδ' ὀπτὸν ... πλακοῦντα, 116-117).

La repostería tiene un papel muy destacado en las segundas mesas y en ocasiones se encuentra como reflejo de un cierto refinamiento. Así lo indica Poliarco (*ap.* Ath. XII 545e), que afirma que muchas comidas, clases de dulces y perfumes son producto del ansia de novedades del hombre. Una consideración similar se encuentra reflejada también en otros autores, como Plutarco (*Moralia* 124e y 644b). El término que utiliza el poeta para indicar el pastel que se sirve es πλακοῦς, una especie de tarta ancha y plana, que se hacía con harina y leche, como ingredientes básicos (*cf.* Antiph. fr. 55 K.-A.), a los que podían añadirse queso, sésamo o miel, que también se vertía por encima al servirla. La mención de Matrón hace recordar uno de los fragmentos de Arquestrato de Gela (fr. 60 O.-S. = fr. 192 *SHell*), donde se describe precisamente esta misma parte de un banquete, con una enumeración de postres, entre los que el poeta recomienda calurosamente un pastel ateniense o en su defecto uno cualquiera, pero bañado con miel ática, sin duda la apreciadísima miel de tomillo procedente de las laderas del monte Himeto, que se obtenía sin ahumar los panales, conservando así su perfume natural⁵⁶.

En el συμπόσιον el vino estaba acompañado de diversiones de varios tipos. En el *Banquete* de Platón, los invitados, mientras beben, mantienen una conversación profunda y pronuncian discursos sobre el amor (aunque la irrupción de Alcibíades acabará cambiando el moderado rumbo inicial de la velada). En otras ocasiones se practicaba la poesía, de manera que por turno los participantes debían recitar bien improvisando o bien recurriendo a poemas ya conocidos y adaptados a la ocasión. Incluso llegó a crearse un género particular de la poesía convival, el escolio, del que se conservan dos breves recopilaciones del siglo V que constituyen una especie de antologías de una más amplia tradición oral, para quien asistía al banquete y no quería quedar mal en su turno de canto⁵⁷. Pero no todo en el simposio griego es cultura y refinamiento y, a pesar del vino mezclado, se podía llegar a la embriaguez y a la juerga más o menos desenfrenada. Hay que contar con la presencia de heteras en los banquetes y la práctica de algunos juegos como el κότταβος, de origen siciliano, que consistía en derribar un blanco situado en precario equilibrio utilizando las gotas que quedaban en el fondo de la copa⁵⁸. Entre los varios premios que podía recibir el vencedor no faltaban los de carácter sexual. Hacia esta dirección se encaminan las diversiones del banquete de Matrón, que ter-

⁵⁶ Xenoph. fr. 1 *PE. Ar. Th.* 1192. Thphr. *HP* VI 2,4. Macho fr. 18 Gow. Str. IX 1,23. Dsc. II 82,1. Paus. I 32,1. Ath. I 33b. *Gp.* XV 7,3. Plin. XXI 57. Mart. VII 88, XI 42, XIII 94. Petron. 38.

⁵⁷ VETTA (1983: XXXII-XXXIV). VON DER MÜHL (1983: 20-6).

⁵⁸ Anacr. fr. 31 Gentili. Ar. *Pax* 1244, *Nu.* 1073. Ath. XIV 665e-668f. GARCÍA SOLER (2001: 35).

mina con la entrada de dos prostitutas, «dos muchachas capaces de hacer maravillas» (κοῦραι δύο θαυματοποιοί, 121), que corren perseguidas por Estratocles.

A pesar de los problemas que presenta el texto, de los defectos que conlleva su forma de composición y de las dificultades de interpretación en no pocos casos, el *Banquete Ático* es una obra que merece un estudio atento. El poeta explota las imágenes y la dicción épicas hasta el extremo, evocando el recuerdo de los ecos homéricos, buscando divertir, y sin duda en cierta forma debió de lograr su objetivo, puesto que dejó también su huella en la literatura romana en la *Cena* de Lucilio.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉ, J. (1961): *L'alimentation et la cuisine à Rome*, Paris, Editions Klincksieck.
- ANDREWS, A. C. (1948): «Oysters as a Food in Greece and Rome», *CJ* 43, 299-303.
- ARNOTT, W. G. (ed. y com.) (1996): *Alexis. The Fragments: A Commentary*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ARNOTT, W. G. (2000): «Athenaeus and the Epitome: Text, manuscripts and early editions», en David Braund-John Wilkins (eds.), *Athenaeus and his World. Reading Greek Culture in the Roman Empire*, Exeter, University of Exeter Press, 41-53.
- BESNIER, M. (1911): «Salsamentum (Τάρπιχος)», en Ch. Daremberg-E. Saglio (eds.), *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, vol. IV/2, Paris, Hachette, 1.022-1.025 (1969r, Graz, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt).
- BRANT, P. (ed.) (1888): «Matro Pitaneus», en *Parodorum Epicorum Graecorum et Archestrati reliquiae*, Lipsiae, B. G. Teubner, 53-95.
- CHIARI, A. (1976): «Ephipp. fr. 12, 3 K.-Matro, Conv. Att. 27-32», *Sileno* 2/4, 328-330.
- CURTIS, R. I. (1984): «Salted Fish Products in Ancient Medicine», *JHM* 39, 430-445.
- CURTIS, R. I. (1991): *Garum et Salsamenta. Production and Commerce in Materia Medica*, Leiden/New York/København/Köln, ed. E. J. Brill (Studies in Ancient Medicine, 3).
- DALBY, A. (1988): «The Wedding Feast of Caranus the Macedonian» by Hippolochus», *Petits Propos Culinaires* 29, 37-45.
- (2000): «Lynceus and the Anecdotalists», en David Braund-John Wilkins (eds.), *Athenaeus and his World. Reading Greek Culture in the Roman Empire*, Exeter: University of Exeter Press, 372-394.
- DEGANI, E. (1974): «Matrone di Pitane», en *Poeti parodici greci. Testi e appunti sul corso monografico tenuto dal prof. E. Degani nell'anno accademico 1973-74*, Bologna, Libreria editrice Patron, 117-141.
- (1975): «Note ai parodi greci», *Sileno* 1, 157-174.
- (ed.) (1983): *Poesia parodica greca*, Bologna, Editrice CLUEB.
- (1985): «Problemas de poesía gastronómica griega», en *Miscelánea humanística. Cuadernos de la Fundación Pastor* 33, 41-66.
- (1990-91): «Problemi di poesia gastronomica greca», *RAIB* 79, 67-80.
- (1991a): «Assaggi di poesia gastronomica greca», *QuadFoggia* 2-3, 93-112.
- (1991b): «La poesia gastronomica greca (II)», *Alma mater studiorum* 4/1, 147-163.
- FRIEDRICH, C. (trad.)-NOTHERS, Th. (com.) (1998): *Athenaios. Das Gelehrtenmahl*, vol. I.2, Stuttgart, Anton Hiersemann, 309-313.
- GARCÍA SOLER, M. J. (1995): «I cereali e il pane tra gli antichi greci», en Oddone Longo-Paolo Scarpi (eds.), *Nel nome del pane*, Trento, Servizio Studi della Regione Trentino-Alto Adige, 383-390.
- (2001): *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.



- GIOLIERI, M. (1978): «Note a Matrone di Pitane. I», *GFF* 1, 7-10.
- GOMME A. W.-SANDBACH, F. H. (1973): *Menander. A Commentary*, Oxford, Clarendon Press, 613-614.
- GULICK, Ch. B. (ed. y trad.) (1928): *Athenaeus. The Deipnosophists*, vol. II, London/Cambridge, Mass., Harvard University/William Heinemann, 116-127.
- HEMMERDINGER, B. (1989): «L'art d'éditer Athénée», *BollClass* 10, 106-117.
- IRIGOIN, J. (1967): «L'editio princeps d'Athénée et ses sources», *REG* 80, 418-424.
- KAIBEL, G. (ed.) (1887): *Athenaeus. Dipnosophistae*, vol. I, Lipsiae, B.G. Teubner, 305-311.
- KALITSOUNAKIS, J. E. (1926): «᾽ΟΨΟΝ und ᾽ΟΨΆΡΤΟΝ. Ein Beitrag zur griechischen Semasiologie», en *Festschrift für Universitäts-Professor Hofrat Dr. Paul Kretschmer. Beiträge zur griechischen und lateinischen Sprachforschung*, Wien/Leipzig, Deutsche Verlag für Jugend und Volk, 96-106.
- KELLER, O. (1913): *Die antike Tierwelt*, vol. II, Leipzig: W. Engelmann (1980r, Hildesheim/New York, Georg Olms Verlag).
- KIRCHER, K. (1910): *Die sakrale Bedeutung des Weins im Altertum*, Giessen, A. Töpelmann.
- LAVRENCIC, M. (1993): *Spartanische Küche. Das Gemeinschaftsmahl der Männer in Sparta*, Wien/Köln/Weimar, Böhlau Verlag.
- LELIÈVRE, F. J. (1975): «The Basis of Ancient Parody», *G&R* 22, 29-38.
- LETROUT, J. (1991): «À propos de la tradition manuscrite d'Athénée: une mise au point», *Maia* 43/1, 33-40.
- LLOYD-JONES, H.-PARSONS, P., (eds.) (1983): «Matro Pitaneus», en *Supplementum Hellenisticum [SHell]*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 259-268.
- LORENZONI, A. (trad.) (1983): «Matrone di Pitane. Il convito attico», en E. Degani 1983², 108-114.
- MARROU, H.-I. (1965): *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires, Eudeba (Trad. de *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris, 1948).
- MASTROCINQUE, A. (1979): «Demetrios tragodoumenos», *Athenaeum* 57/III-IV, 260-276.
- MEINEKE, A. (ed.) (1858): *Athenaei Deipnosophistae*, vol. I, Lipsiae, B. G. Teubner.
- MONTANARI, O. (1980-82): «Matr. Conv. Att. 6», *MCr* 15-18, 307-310.
- OLSON, S. D.-SENS, A. (1999): *Matro of Pitane and the Tradition of Epic Parody in the Fourth Century BCE*, Atlanta, Scholars Press (American Classical Studies, no. 44).
- OLSON, S. D.-SENS, A. (2000): *Archeistratos of Gela. Greek Culture and Cuisine in the Fourth Century BCE*, Oxford, University Press.
- PELLEGRINO, M. (1994): «Nota a Plutarco (966A = *soll. anim.* 9)», *Sileno* 20, 401-404.
- (1998): «Metagene», en VV.AA., *TESSERE. Frammenti della commedia greca: studi e commenti*, Bari, Adriatica Editrice, 291-339.
- RAU, P. (1967): *Paratragodia: Untersuchung einer komischen Form des Aristophanes*, München, Beck (Zetemata, Heft 45).
- ROBB, K. (1994): *Literacy and Paideia in Ancient Greece*, New York/Oxford, University Press.
- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L., (trad.) (1998): *Ateneo. Banquete de los eruditos*, vol. II, Madrid, Editorial Gredos, 166-171.
- SALVIONI, L. (1979-80): «Qualche definizione di procedimenti parodici desunta dal Banchetto Attico di Matrone», *BIFG* 5, 21-29.



- SALZA PRINA RICOTTI E. (1987): «Alimentazione, cibi, tavole e cucine nell'età imperiale», en *L'alimentazione nel mondo antico. I Romani: età imperiale*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 71-130.
- SARTORI, P. (1996): «Alcune note su procedimenti e tecniche della parodia», *AION (filol)* 18, 169-183.
- THOMPSON, D'A. W. (1947): *A Glossary of Greek Fishes*, London, Oxford University Press.
- VETTA, M. (1983): «Poesia simposiale nella Grecia arcaica e classica», en M. Vetta (ed.), *Poesia e simposio nella Grecia antica. Guida storica e critica*, Roma-Bari, Editori Laterza, XI-LX.
- VON DER MÜHL, P. (1983): «Il simposio greco», en M. Vetta (ed.), *Poesia e simposio nella Grecia antica. Guida storica e critica*, Roma-Bari, Editori Laterza, 3-28.
- VV.AA. (2001): *Ateneo. I Deipnosofisti. I dotti a banchetto*, vol. 1, Roma, Salerno Editrice, 347-355 [Traducción del libro IV a cargo de Leo Citelli].
- WELAND, A. (1883): *De praecipuis parodiarum Homericarum scriptoribus apud Graecos*, Diss. Göttingen.
- WILKINS, J. (2000): *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford, University Press.
- WILKINS, J.-HILL, S. (1994): «Fish Heads of Ancient Greece», en H. Walker (ed.), *Look and Feel. Studies in Texture, Appearance and Incidental Characteristics of Food. Proceedings of the Oxford Symposium on Food and Cookery 1993*, Totnes, Prospect Books, 241-244.
- ZIEGLER, K. *et alii* (1967), «Xenokles», en *REIX A 2*, Stuttgart, Alfred Druckenmüller, 1.505-1.511.



MUJER Y ESCRITURA EN EL HELENISMO

M.^a Gloria González Galván
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo se trata la vinculación, en época helenística, entre la literatura y la mujer. Se analizan las condiciones y la profundidad de esta relación. También se hace referencia a algunas mujeres de este momento que cultivaron la literatura.

PALABRAS CLAVE: Literatura. Estudios de género. Grecia helenística.

ABSTRACT

This paper is about the interconnection between literature and women in the Hellenistic period. The aim is to analyse the relevance of this relationship and to comment on some women who, at that time, devoted themselves to literature.

KEY WORDS: Literature. Genre studies. Hellenistic Greece.

1. La asociación entre actividad literaria y mujer era infrecuente en el helenismo, de la misma manera que lo había sido en épocas anteriores de la Grecia antigua. Esta situación se debía en gran manera a la orientación preponderante de la vida femenina hacia el matrimonio y la maternidad. La educación femenina no solía contemplar una profunda formación intelectual, entre otras cosas debido a que no había tiempo para ello, puesto que la mujer se casaba a una edad muy temprana. A partir de ese momento su vida pasaba a estar plenamente dedicada a la actividad doméstica que este hecho comportaba. Habría que precisar, no obstante, que las circunstancias podían variar en función, por ejemplo, del lugar de Grecia del que se hable. Así en Esparta la mujer tenía más posibilidades de alcanzar una cierta formación que en Atenas (Pomeroy, 2002: 3-9).

El bien conocido precedente de Safo (Iriarte, 1997) en época arcaica no supuso en ningún momento una proliferación de mujeres cultivadas que se dedicasen a la literatura. Los nombres femeninos relacionados con esta actividad y que, de un modo u otro, han llegado hasta nosotros, no se pueden equiparar en modo alguno al número de varones que se dedicaban al cultivo de las letras. Esta situación de épocas precedentes se mantiene también en el helenismo, a pesar de los cambios sociales acaecidos en muchos aspectos y que suponen un cierto aperturismo en algunos temas relacionados con la vida femenina. Una razón fundamental





para la separación femenina del mundo literario es el que la mujer no participase de la educación en el grado en que sí lo solían hacer los hombres. El papel destinado por la sociedad a la mujer no implicaba que tuviera que formarse intelectualmente para desempeñarlo. La edad a la que la mujer accedía al matrimonio, y en consecuencia a la maternidad, era muy temprana, a diferencia del varón, lo que apenas le dejaba tiempo para centrarse en su educación. El papel social de la mujer se desarrollaba en el ámbito privado y su educación estaba en función de ese estatus social (Criore, 2001: 75 y Frasca, 1999: 57).

El grado de acceso de la mujer a la educación, es, por otra parte, una cuestión controvertida. Es innegable que era menor que el del varón, aunque también en este asunto existan excepciones, como la de Esparta, lugar en el que el estado prescribía un programa educacional para chicos y chicas que se iniciaba en la infancia (Pomeroy, 2002: 3). Aun así hay discrepancias entre distintos investigadores en cuanto al grado en que la mujer estaba implicada en el proceso educativo en Grecia. Existe una tendencia que defiende que la integración femenina en la educación era mayor de lo que se admite habitualmente (Beck, 1978: 1). Los seguidores de esta tendencia creen que la existencia de mujeres literatas y de colegios para mujeres, al estilo del de Safo, evidencia una alta participación de la mujer en el mundo de la educación. Es manifiesto que esta implicación variará en función de un lugar, una posición social, un momento u otro y otros factores que intervienen en la vida femenina. Así se reconoce generalmente que las nuevas actitudes del helenismo propiciaron un mayor acercamiento de la mujer al mundo de la educación (Pomeroy, 1977: 51 y Brioso Sánchez, 2000: 168). Por otro lado, es indiscutible que la mujer que no accedía a cierto grado de educación tenía muy difícil el desarrollo de posibles habilidades intelectuales como la escritura. Esto es claro indicativo de la inferioridad de condiciones de la mujer frente al varón a la hora del cultivo de la literatura, como otras actividades artísticas, en Grecia.

Se tendría que hacer mención en este punto a la figura de la hetera, puesto que era ésta una de las muy escasas ocupaciones femeninas plenamente asentadas en el mundo griego que solía conllevar una cierta formación para la mujer en disciplinas tales como la música. Era ésta una formación que se proporcionaba y se incentivaba puesto que tales mujeres debían estar a la altura de sus acompañantes masculinos en todas las actividades que compartían y contribuir al entretenimiento de aquéllos en cuestiones generalmente alejadas de la vida femenina. Esto era algo que en ningún momento se permitía a la esposa, madre o cualquier otra figura de mujer honesta. Así se observa cómo la única mujer que gozaba de una aproximación al terreno intelectual, y al hecho de compartir conocimientos con los varones, era una figura que estaba mal vista socialmente, y que ocupaba una posición absolutamente marginal. Todo esto reafirma el carácter patriarcal de la sociedad griega, que relega la cultura en la mujer a una figura femenina como la hetera.

En relación con esto último, se debe destacar también el hecho de que casi todas las mujeres que en algún momento optaron por escribir y desarrollar sus capacidades en este terreno, fueron tachadas en alguna ocasión de mujeres indecentes, de ejercer la prostitución. Esto no es de extrañar si se tiene en cuen-

ta la relación que prostitución y formación femenina tenían en Grecia. Así la relación constante entre mujer literata y moralidad dudosa se tiene en cuenta siempre a la hora de estudiar a la mujer escritora en Grecia (Bernabé Pajares y Rodríguez Somolinos, 1994: 2).

2. En el helenismo, al igual que en épocas anteriores, existen algunos nombres femeninos que cultivaron la escritura. En este sentido se han realizado trabajos en los que se nombra a mujeres vinculadas con el mundo intelectual en esta época (Panayotatu, 1948: 363-365). La obra conservada es escasa, pero al menos es clara señal de que no todas las mujeres se contentaban sólo con las funciones que se les imponían relacionadas con labores domésticas. Esto es una característica no únicamente del helenismo, como ya se ha visto, sino de toda la civilización griega, y por ello hay trabajos en los que se recopila por ejemplo la obra poética debida a mujeres en Grecia (Bernabé Pajares y Rodríguez Somolinos, 1994). Existe una coincidencia generalizada en el sentido de defender que diversas circunstancias de la época helenística propiciaron el acercamiento de la mujer a la literatura en este momento (Pomeroy, 1977: 5 ss y McIntosh Snyder, 1989: 64).

Los nombres femeninos más representativos que se conservan son aquellos de los que ha pervivido algo de su obra. Estos nombres son en su mayoría de cultivadoras de un género, el epigramático, que en el helenismo llegó a su más alto grado de perfección. Los nombres aludidos son los de Nóside, vinculada especialmente en su temática al mundo femenino, Ánite, descriptora de paisajes idílicos y de pequeños y delicados animales y también autora de algunos epitafios para muchachas, y Mero, de la cual se conserva algún epigrama votivo. Los asuntos tratados por ellas en sus epigramas tienen que ver con la veneración sentida por las Musas, y por consiguiente por las artes, y con la descripción de objetos y sensaciones relacionados con la cotidianidad, asunto emergente en este género y época de la literatura.

La famosa guirnalda de Meleagro (*AP* 4. 1) recoge entre los poetas alabados a estas tres poetisas de época helenística, además de hacer referencia a otras de época anterior, como Safo o Erina, lo cual es un indicativo de que había círculos literarios en los que la mujer era bienvenida. Pero a esta corriente de alabanza se contraponen otras de denuedo que se remonta a la comedia aristofánica (Finnegan, 1995). Ambas corrientes dan una idea del ambiente de ideas encontradas que se respiraba en la época en lo que a la dedicación femenina a la literatura se refiere.

También se tienen noticias de algunas mujeres dedicadas a otros aspectos de la escritura, además del género poético. Entre éstas se encuentra Filénide, una de las osadas mujeres que cultivaron la literatura erótica durante el helenismo (Brioso Sánchez, 2000: 170). Algún fragmento de lo que escribió se ha transmitido en papiro (Cameron, 1998: 146). Si bien es verdad que la autoría de Filénide para la obra en cuestión es un asunto controvertido desde la antigüedad, aunque numerosos investigadores la dan como cierta (Wright, 1923: 333). La atribución de esta obra fue fuente de problemas para esta mujer que renegó de ella, asustada por la corriente de denuedo que la atenazaba. Los defensores de su labor no fueron tantos como para contrarrestar esa oposición.



3. La mujer escritora en el helenismo es una figura apenas representada, frente a los abundantes nombres masculinos. Si bien es un momento en que las circunstancias acercan a la mujer a la educación y por tanto a actividades como la literatura, la representación femenina sigue siendo mínima. Signo esto de que los tiempos continúan favoreciendo la figura de la mujer esposa y madre, preferentemente alejada de los ámbitos del pensamiento. Una figura centrada más en las cuestiones domésticas, próximas a lo material más que al mundo de la elucubración mental. Se ha de tener en cuenta también que las mujeres que acceden al ejercicio de actividades intelectuales en la mayoría de los casos están rodeadas de una posición económica privilegiada o de un ambiente donde se comparten sus inquietudes intelectuales. Esto indica que no es frecuente ni generalizada la opción a participar de la educación para la mujer griega del momento. Por tanto, no creemos que la apertura de fronteras en este terreno para la mujer del helenismo alcance un grado realmente significativo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECK, F. A. (1978): «The Schooling of Girls in Ancient Greece», *Classicum* 9, 1-9.
- BERNABÉ PAJARES, A.-H. RODRÍGUEZ SOMOLINOS (eds.) (1994): *Poetisas griegas*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M. (2000): «El amor, de la Comedia Nueva a la novela», en M. Brioso Sánchez y A. Villarrubia Medina (eds.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CAMERON, A. (1998): «Love (and marriage) between women», *GRBS* 39, 137-156.
- CRIBIORE, R. (2001): *Gymnastics of the mind. Greek education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton and Oxford, Princeton University Press.
- FINNEGAN, R. (1995): «The Professional Careers: Women Pioneers and the Male Image Seduction», *Classics Ireland* 2, 67-89.
- FRASCA, R. (1999): *L'Agonale nell'educazione della donna greca*, Bologna, Pàtron Editore.
- IRIARTE GOÑI, A. (1997): *Safó*, Madrid, Ediciones del Orto.
- MCINTOSH SNYDER, J. (1989): *The Woman and the Lyre. Women Writers in Classical Greece and Rome*, Bristol, Bristol Classical Press.
- PANAYOTATOU, A. (1948): «Sur quelques femmes intellectuelles de la période hellénistique», *Wien Mandach*, 363-365.
- POMEROY, S. B. (1977): «*Technikai kai musikai*. The education of women in the fourth century and in hellenistic period», *AJAH* 2, 51-68.
- (2002): *Spartan Women*, Oxford, Oxford University Press.
- WRIGHT (1923): «The Women Poets of Greece», *Fort Rv* 113, 323-333.



ODA CONMEMORATIVA IN PIRATININGAM

José González Luis
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El 25 de enero de 1554, el entonces Hermano José de Anchieta, con sus compañeros jesuitas, fundó la ciudad de São Paulo de Piratininga (Brasil). En esta época moderna, en 1954, el jesuita P. Oricchio publicó en la revista *Verbum* un poema neolatino para conmemorar su 4.º Centenario. Ahora el autor de este artículo reedita el poema y también lo traduce y comenta con motivo de la celebración del 450.º Aniversario de la ciudad paulista.

PALABRAS CLAVE: Literatura Neolatina. Humanismo. Anchieta.

ABSTRACT

On January 25th, 1554, the then Brother José de Anchieta with the Jesuit mates founded the town of São Paulo de Piratininga (Brazil). Lately, in 1954, the Jesuit Father Oricchio published a neo-latin poem in *Verbum* magazine to commemorate its fourth Centenary. Now the author of this article translates, reprints and comments the poem on occasion of the 450th anniversary of the City of São Paulo.

KEY WORDS: Literature Neolatin. Humanism. Anchieta.

En honor del Beato José de Anchieta (1534-1597), el Apóstol del Brasil, se han compuesto incontables poemas, obra de los poetas brasileños más destacados en el transcurso de los siglos, pues «de un poeta como Anchieta solo otros poetas de diversas escuelas serían capaces de ofrecernos primores de pura poesía», anota Tavares en el prólogo de su libro *A presença de Anchieta na poesia* (1975). En nuestro libro (González Luis *et al.*, 1999: 199-207) ofrecemos un elenco de reconocidos poetas que cantaron su labor evangelizadora y el hecho de ser protagonista de episodios decisivos en la colonización de Brasil, como el episodio de Iperoig. Este último, de tanta trascendencia histórica, lo refleja extensamente *A Confederação dos Tamoyos Poema*, obra poética de gran aliento compuesta por D. J. Gonçalves de Magalhães (1864). Y nada sorprende que, incluso escritos en latín, le dedicaran poemas a quien justamente nos legó lo mejor de su obra literaria en la lengua del Lacio. Es sabido que la poesía latina de Anchieta se caracteriza por su polimetría: compuso los dos grandes poemas, el *De gestis Mendi de Saa* y el *Poema Marianum* en verso heroico y en dísticos elegíacos respectivamente; y otros poemas menores





en dísticos, en estrofas sáficas, en hexámetros dactílicos y añádase incluso una poesía en ritmo medieval (González Luis, 1985-1987: 395-419).

Pues bien, en respuesta y homenaje al excelente poeta que fue José de Anchieta mencionemos, por ejemplo, el opúsculo poético, promovido por el P. Francisco de Almeida, en el cual a nuestro Anchieta se le denomina *Orpheus Brasilicus*¹ (Lisboa, 1737). Este conjunto poético, de cerca de cien composiciones latinas en prosa y en verso, además de las piezas preliminares, que celebraba el título de «Venerable» otorgado por la Iglesia al «Canario de Coimbra» en 1736, fue confeccionado por los alumnos del Colegio de Salvador de Bahía. Dicha obra puede considerarse una «rareza bibliográfica», a juicio de Sebastião Tavares de Pinho, quien se encargó de la presentación de un facsímil (Coimbra, 1998). En efecto data de fecha tan reciente esta reedición en facsímil, y el motivo no fue otro que el Congreso Internacional organizado por la Universidad Conimbricense, del 25 al 29 de octubre de 1998, para conmemorar el 450.º aniversario de la matrícula de Anchieta en el *Real Colégio das Artes*.

También Anchieta figura como protagonista principal en otro poema neolatino, aunque más cercano en el tiempo y objeto del presente trabajo, que se titula *In Piratiningam Carmen Saeculare*, cuyo autor, el P. Caetano Oricchio, S. I. (1954: 9-15), compuso para conmemorar el 4.º Centenario de São Paulo².

Nos disponemos ahora a reeditar, traducir y comentar brevemente el citado poema por dos razones. Primero, resulta muy oportuno, porque la ciudad de São Paulo fundada por Anchieta y sus compañeros jesuitas celebró últimamente el 450 aniversario, el 25 de enero del 2004. Con tal motivo los paulistas recuperaron una reliquia del Padre Anchieta, de parte del fémur del Beato, que se encontraba en Roma y la trasladaron en procesión desde el Patio del Colegio a la Catedral de São Paulo. Y segundo, es pertinente y conviene dar a conocer dicho poema en la tierra natal de Anchieta a todos los interesados —que son muchos— por la obra anchietana y por su pervivencia entre nosotros.

Con ello quisiera sumarme a las celebraciones jubilares de aquella ciudad brasileña, hermanada oficialmente con la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, precisamente al cumplirse los 50 años de publicarse este poema en homenaje a la ciudad paulista, poema que lejos de perder vigencia, gana actualidad por su clarividencia, puesto que nuestro poeta neolatino vaticinaba ya el enorme desarrollo

¹ Edição fac-similada com introdução de Maria Aparecida Ribeiro no 450º aniversário da matrícula de Anchieta em Coimbra. El título original de la portada es extenso y del tenor siguiente que ofrezco, no obstante, abreviado: *Orpheus Brasilicus siue eximius elementaris mundi harmostes: nempe V. P. Josephus de Anchieta, Novi Orbis Thaumaturgus et Brasiliae Apostolus, cuius singulare in quattuor elementa imperium Opus auxit, expoliuit, digessit R. P. Franciscus de Almeida privatus pro ipsis scholaribus olim praeceptor in collegio Bahiensi. Ulissipone Occidentali: ex officina Antonii de Sousa A' Sylva. MDCCXXXVII.*

² Las páginas 13-15 reproducen una interpretación literaria del texto latino en portugués a cargo de Fernando de Carvalho Barata y de Abílio de Jesús dos Santos.

que ha experimentado efectivamente la actual metrópoli paulista, la ciudad más populosa de América Latina.

Interesa, no obstante, extraer algunos datos de la biografía anchietana que explican su vinculación con São Paulo, y en consecuencia, que justifican su presencia singular en el poema.

El hermano José de Anchieta, con apenas diecinueve años, marchó a Brasil en la tercera expedición de jesuitas en compañía de tres padres y de otros tantos hermanos. Esta expedición, formada de una nave y tres carabelas, llevaba a bordo al segundo gobernador general de la colonia, Duarte da Costa. Había zarpado de Lisboa el 8 de mayo de 1553, y llegó a Bahía el 13 de junio del mismo año. Al poco tiempo, en agosto, por orden del provincial P. Manuel de Nóbrega se trasladó más al Sur, hacia São Vicente, junto a los otros jesuitas que acababan de llegar, excepto el P. Luis da Grã, quien permaneció en Bahía en calidad de superior del Colegio. A comienzos del año 1554 la mayoría de padres y hermanos de la Compañía de Jesús dejó la población portuguesa de São Vicente y se internó en el sertón brasileño acompañados de los niños indígenas de la escuela y llegaron, finalmente, a la aldea de Piratininga el 25 de enero, día de la conversión de San Pablo. Por eso se le llamó con el nombre de São Paulo de Piratininga. Aquí permaneció Anchieta más de diez años.

Desde que arribara casualmente Alvares Cabral en Porto Seguro el 22 de abril de 1500 (Roberto Pereira, 1999: 13-30), los portugueses se habían quedado en la costa como los cangrejos, así se ha dicho gráficamente, excepto algún que otro aventurero, como João Ramalho, que habitó en Santo André da Borda do Campo, población cercana a la aldea india de Piratininga, pero más próxima, en todo caso, a las ciudades del litoral paulista, Santos y São Vicente.

La primera fundación más al interior fue São Paulo y, sobre todo, la inauguración del Colegio jesuita de Piratininga constituyó sin duda la *cellula mater* de la ciudad y contribuyó decisivamente a la consolidación de la citada población. En ella se experimentó el método de evangelización más común adoptado por la Compañía de Jesús en Brasil, los *aldeamentos* (González Luis, 1993: 135-152). Aquí el joven Anchieta se estrenó como maestro de sus compañeros y de los portugueses, aprendió la lengua de los indígenas, el tupí. A unos y a otros, a colonos y a nativos, les enseñó a leer, escribir y cantar. Y sobre todo fue el gran «catequista en las selvas». Así, el evangelizador se transformó, por mor de las circunstancias, en médico improvisado, intérprete o lengua, taumaturgo, etnólogo, naturalista, educador, constructor, artesano, escritor, poeta y fundador de metrópolis. Todo esto y mucho más representó Anchieta para la ciudad paulista. Innegablemente la figura de Anchieta, el infatigable caminante de pies descalzos y escribidor de versos en la arena, sobrevive en el inconsciente colectivo brasileño y es su símbolo máspreciado.

El poema que nos proponemos editar, según indicábamos, se titula *Carmen Saeculare*, y fue elaborado por el mentado P. Oricchio, para celebrar el 4.º Centenario de la ciudad paulista. Podríamos esperar con cierta lógica que el poeta imitara la estrofa sáfica utilizada por Horacio en su célebre *Carmen Saeculare*. Sin embargo, adoptó también la métrica eolia pero usando la estrofa alcaica, estrofa





que prevalece en los *Carmina*. Además hay referencia, en la Literatura Latina, a otros poemas celebrativos como el antiquísimo atribuido a Livio Andronico, el himno a Juno³, que se ha puesto siempre en relación con la composición horaciana por una serie de semejanzas a la hora de su interpretación, aunque desconocemos a ciencia cierta en qué estructura métrica fue compuesto. Precisamente aludíamos a que en nuestro poema se adopta la forma estrófica más frecuente en Horacio, la estrofa alcaica formada de cuatro versos, dos endecasílabos, el tercero eneasílabo y el cuarto decasílabo. Dicha estrofa está representada en treinta y siete odas repartidas en los cuatro libros de las Odas horacianas. Por ello, pueden detectarse sin mucho esfuerzo sus resonancias, ecos, calcos léxicos y sintagmáticos y no pocas correspondencias externas. Horacio Flaco es ciertamente su inspirador y en él, principalmente en su libro de Odas y en el *Carmen Saeculare*, hay que buscar esa cierta corriente intertextual que circula por el poema neolatino. También encontramos en el poema ecos de las elegías de Propertio, de las conocidas como patrióticas pertenecientes al libro 3.º y de las llamadas romanas del libro 4.º y, en general, de los escritores paradigmáticos, Virgilio y Ovidio, que constituyen siempre referencia y modelos de imitación o emulación de toda poesía neolatina.

El poema consta de veinte estrofas alcaicas de cuatro versos, en total ochenta versos. Este esquema métrico contribuye a crear una tonalidad dominante y principal de carácter solemne de celebración, pero además el poeta recurre a otros medios de expresión, como la repartición sintáctica del enunciado en encabalgamiento entre estrofa y estrofa, de modo que frases, versos y estrofas y la propia estructura métrica se articulan en el poema para la consecución del objetivo final, la exaltación centenaria de la ciudad paulista.

El poeta contempla, con mirada retrospectiva y prospectiva, la moderna, dinámica e industrial ciudad de São Paulo, que celebra gozosamente sus orígenes, el recuerdo de su pasado, cuatro siglos o cuatro siglos y medio actualmente. Hay un elemento que pertenece al orden de la naturaleza o de tipo geográfico que enlaza hogaño y antaño, el nexo es el río Tieté, así lo expresa: *Huc qua Tietes nunc [...] fluit*. Ocurre que casi siempre en el origen y fundación de pueblos está presente un río, elemento típico de localización y concreción, aparte de ser vital para garantizar la supervivencia de su población. La estrofa 3.ª resulta central en el poema, pues presenta al protagonista Anchieta, el elegido y portador de la luz divina, al cual se le caracteriza como *adlectus olim [...] ardens flammis lumina*. La acumulación de vocablos de valor semántico de 'luz-fuego' contrasta con la estrofa 4.ª, en la que se describe el escenario físico y humano de los indígenas. En este último reina la más absoluta barbarie, sombras, lobreguez y primitivismo.

De la 5.ª a la 9.ª estrofa el poeta, mediante la anáfora *Non, Non, Nec* «No», «todavía no» «aún no», privilegia con satisfacción lo contemporáneo: avances y pro-

³ Liv. XXXVII, 37, 7-13: *...tum septem et uiginti uirgines, longam indutae uestem, carmen in Iunonem Reginam canentes ibant, illa tempestate forsitan laudabile rudibus ingeniis, nunc abhorrens et inconditum, si referatur.*

gresos técnicos, electricidad, automoción y navegación aérea. De nuevo dirige su mirada retrospectiva al lóbrego y primitivo escenario iluminado por Anchieta, donde actuó nuestro evangelizador. Merced a él todo se ha metamorfoseado, se invierte la situación: de recóndita e ignota se trueca en lugares célebres en el mundo. En la estrofa 14.^a se pide que Anchieta regrese a contemplar orgulloso su ciudad. Se impetra que él siempre la proteja, que sea su defensa perpetua. El decasílabo de la estrofa 18.^a compendia la misión de Anchieta, su carácter de símbolo mediante el recurso fónico de la aliteración: *praesidium populo perenne*. El deseo de su elevación a los altares, junto a la inmortalidad ya alcanzada con su poesía y especialmente con su obra misionera a favor del Brasil, confiere a las dos últimas estrofas cierta emoción sostenida y la segura esperanza de su cumplimiento. En efecto, la beatificación del P. José de Anchieta tuvo lugar en Roma el 22 de junio de 1980 y anhelamos su pronta canonización.

Las estrofas 7.^a, 9.^a y 15.^a contienen alusiones mitológicas directas para señalar por contraste la situación carencial reinante en el mundo indígena: negatividad y primitivismo. En la 7.^a un circumloquio curioso para representar y expresar la música, etc. Alusión a Dioniso, hijo de Zeus y Sémele, bienhechor de la humanidad, a quien también se le atribuyó la creación de la poesía y de la música. En la 9.^a el poeta se remonta al mítico Dédalo y al vuelo de Ícaro para referirse a los avances aeronáuticos. Y la estrofa 15.^a evoca la caída de Troya y los presagios ominosos de Casandra, cuya ausencia en el devenir de la ciudad se le antoja al poeta ser absoluta y completamente disímil, puesto que la ciudad de São Paulo solamente conoce y conocerá paz, prosperidad y progreso, pues no en balde se acogió a tan gran protector.

En cuanto a los criterios de edición la presente mantiene prácticamente el texto latino anterior ofrecido por el autor, únicamente se corrige la errata observada en el verso 43 'ingentuim' por *ingentium*. En todo lo demás se reproduce tal cual, no obstante modificamos regularmente la grafía «v» por «u» para representar gráficamente la sonante en función de consonante, por ejemplo en el verso 4: *ciuitas* y no *civitas*.

*Sedes refulsit iam super has quater
sol saecula ducens, cunctaque tot suis
en ciuitas commota fastis
tempus ouans celebret peractum.*

Huc, qua Tietes nunc placidas fluit 5
*laetus per oras gurgite garrulo
urbis pedes lambens uenustae
numinis auspiciis superni*

adlectus olim, constitit, intimis 10
*ardensque flammis lumina per plagas,
stans, Anchieta amplas revoluit.
Piratininga rudi iacebat*





*abdens feroces indigenas sinu,
silisque uibrans sibila ab hispidis.
Gens, lingua, mores, res locusque
deside barbarie perhorrent.* 15

*Non celsa splendent tecta, reconditum
pacis recessum dulce fountia;
nec per domos ingens uiarum
congeries sinuosa serpit,* 20

Vv. 1-4

Ya cuatro siglos el sol, que conduce el tiempo, brilló sobre esta Metrópoli,
ahora la ciudad entera conmovida por tan grandes fastos,
triunfante celebra su pasado.

Vv. 5-8

Aquí, por donde el Tieté cantarino ahora fluye con sus aguas retozonas,
entre plácidas riberas, lamiendo los pies de la bella ciudad
bajo la protección de la divinidad suprema.

Vv. 9-12

Otrora el elegido Anchieta residió aquí y ardiente de celo apostólico,
recorrió estas inmensas regiones, esparciendo la luz de la fe.
Piratininga se perdía en el horizonte

Vv.13-16

y por escarpadas quebradas ocultaba feroces indígenas
cuyos sonos de guerra vibraban por las selvas ásperas. Gente ociosa, de lengua y
costumbres bárbaras, ambiente pavoroso.

Vv. 17-20

Todavía no lucen elevados edificios,
entonces todo favorece la vida íntima y pacífica; no serpentea por la ciudad una
red enorme de avenidas y encrucijada de vías.

*quas nocte, tamquam pendula vividi
fragmenta solis, fila nitentia
illuminant, flammis carentes
sidereas imitata luces.*

*Non, sicut aures iam Dionysii,
edocta furtim carpere et edere
uocum uagas undas per aethram,
obstrepit urna loquax ad astra;* 25

*nec, dum rigentes sidera fumeo
certant camini lambere vortice,
ui fabricae rauca rotarum
turbineo trepidant tumultu,* 30

*caelum raptim Daedaleae rates
praeteruolantes Icarias uias
terramue currus sponte tracti
murmure concutiunt fragoso.* 35

*Hic cuncta triste silentium
alte premebat. Montis in abditis
sicut cauernis fons silebat,
qui, tumidus procul amnis undis,* 40

Vv. 21-24
A éstas en la noche cual fragmentos colgantes de nítido sol,
luces resplandecientes las iluminan,
sin llamas imitando estrellas.

Vv. 25-28
No, como los oídos de Dionisio entonces,
urna locuaz enseñada furtivamente a captar y producir
las erráticas ondas sonoras a través de éter avanza hasta el cielo ;

Vv. 29-32
ni, en tanto elevadas chimeneas porfian con vorágine humeante
alcanzar el cielo, con ronco estruendo las fábricas
retiemblan con ruido ensordecedor de ruedas,

Vv. 33-36
las naves de Dédalo sobrevolando velozmente las rutas icarias
y los carros automatizados retumban en cielo y tierra
con ruido violento.

Vv. 37-40
Aquí todo estaba sumido en tétrico y profundo silencio.
Así como un manantial brota desde escondidas cavernas montaraces,
el cual más lejos deviene río caudaloso

*Voluit susurrans irriguos sinus,
unde effluentes in sata riuuli
ingentium frugum profundunt
roscida luxuriam per arua;*

*sic Anchietae magnanimus uigor,
sic et suorum cura sodalium
hanc, inclito Paulo dicatam,
Brasiliae decus haud secundum,* 45

*urbem excitarunt, gentibus hospitam,
pulchra micantem sede, scientiae
artis que cultricem remotas
terrigenum celebrem per oras.* 50





*Ad nos, parumper, linque redux loca,
quo uita dignos euehit altera;
nunc, Anchieta, exculta laetum* 55
te tua Piratininga cernat.

*Fleure uates heu: 'Fuit Ilion,
suprema luxit Dardaniae dies!
Heu! Fata quae Cassandra norat,
aura memor recinit per aeua,* 60

Vv. 41-44
y susurrante atraviesa refrescando las quebradas,
de donde fluyendo sus aguas a los sembrados riega abundantemente
copiosas cosechas por los húmedos campos,

Vv. 45-48
así el valor magnánimo de Anchieta, así el desvelo de sus compañeros,
a esta ciudad dedicada al ínclito Pablo,
honra sin par de Brasil,

Vv. 49-52
la levantaron, ciudad hospitalaria y cosmopolita, bella,
cultivadora de ciencia y arte,
célebre por las más lejanas regiones.

Vv. 53-56
Retorna Anchieta por un instante y deja el lugar
a donde la otra vida conduce a los puros, ahora tu hermosa
Piratininga te contempla orgulloso.

Vv. 57-60
Lloraron amargamente los vates:
¡Troya pasó y el último esplendor de Dardania dejó de brillar!
¡Ay! presagios que conoció Casandra, brisa recordadora resuena por los siglos,

*instans querelis, dum mare terraque
caelumque densant, fulminis inuida,
peiora certatim flagella:
ars hominem sua terret ipsum!*

At pulchriorem te, mea patria, 65
*sol usque uisat saecla uehens noua,
atque Anchietae te uirentem
semper alat genuina lympha.*

*Nunc structa moles, quae, cathedram et pia
delubra condens, surgit in aethera,* 70
*o stet tuo, dilecta tellus,
praesidium populo perenne,*

*qui gestit aris cernere in his suo
mox Anchietam tempora candidum
inter patronos, iam supremis* 75
caelicolum redimita sertis.

*Viuesque, felix, donec in arido
impressa uirga carmina litore
ac Virginis sacrum Poema* 80
audierit stupefactus orbis.

Vv. 61-64
amenazante en desgracias, mientras mar, tierra y cielo amontonan,
celosa del rayo, a porfía los peores males;
¡la obra humana aterroriza al propio hombre!

Vv. 65-68
Incluso hasta el sol que trae los nuevos tiempos
te ve más hermosa, cuna mía,
y la genuina agua de Anchieta te conserva siempre verdeante.

Vv. 69-72
Ahora las construcciones que albergan la catedral y los piadosos santuarios,
se yerguen hasta el cielo, ¡oh que todo permanezca en pie, tierra querida,
como defensa perenne a favor de tu pueblo!

Vv.73-76
Este pueblo brasileño que sueña contemplar en estos altares,
entre sus patronos, de inmediato al justo Anchieta, ya rodeadas sus sienes
de la aureola suprema de los santos.

Vv. 77-80
Vivirás dichosa, en tanto que el orbe asombrado escuche
los versos impresos en la arena con su cayado,
esto es, el poema sacro dedicado a la Virgen.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV., (1997): *José de Anchieta, poeta, humanista y apóstol de América*, J. González Luis (coord.), Edobite, La Laguna.
- AA. VV., (2001): *El Brasil de Anchieta. Siglo XVI*, C. Castro Brunetto (coord.), La Laguna.
- Actas do Congresso Internacional «Anchieta em Coimbra. Colégio das Artes da Universidade (1548-1998)*, (2000), 3 vols., Fundação Eng. António de Almeida, Coordenação: Sebastião Tavares de Pinho-Luisa de Nazaré Ferreira, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Porto.
- GONZÁLEZ LUIS, F., (1993): «Los ‘aldeamentos’ de indígenas en el poema *De gestis Mendi de Saa* de José de Anchieta», *Anuario del Instituto de Estudios Canarios XXXVI-XXXVII*, 135-152.
- GONZÁLEZ LUIS, J., (2000): «La misión del canario Anchieta en la configuración del Brasil colonial», *As ilhas e o Brasil*, Centro de Estudos de História do Atlântico, Região autónoma da Madeira, Coimbra, 161-170.
- (2004): «La llegada de Anchieta a Brasil y la “conversão do gentio”», *Anchieta y los pueblos indígenas de Brasil*, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, La Laguna, pp. 35-80.
- GONZÁLEZ LUIS, J./F. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1999): *Anchieta, su obra literaria y pervivencia. Edición y traducción del poema «Summe Pater» y de la carta «De animalibus, etc.»*, Fundación Mapfre Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria.
- ORICCHIO, C., S. I., (1954): «Para o 4º Centenário de São Paulo. In *Piratiningam Carmen Saeculare*», *Verbum* 11, 9-15.
- ROBERTO PEREIRA, P. (ed.) (1999): *Os três únicos testemunhos do descobrimento do Brasil*, Lacerda Editores, Río de Janeiro.
- RUFIN, J.-Ch. (2002): *Rojo Brasil* (Premio Goncourt 2001), Barcelona.
- TAVARES, W., (1975): *A presença de Anchieta na poesia*, Belo Horizonte (Minas Gerais).



SOBRE ALGUNOS TEXTOS LATINOS DE AGRIMENSURA DE ORIGEN ÁRABE¹

José Antonio González Marrero
Maravillas Aguiar Aguilar
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Algunos tratados árabes de agrimensura han sobrevivido únicamente en traducciones latinas. Entre ellos se encuentran el *Liber in quo terrarum et corporum continentur mensurationes Ababuchri*, el *Liber Saydi abuothmi* y el *Liber aderamati*. En este trabajo se reúnen los datos más relevantes relativos a estas tres obras.

PALABRAS CLAVE: Historia de la ciencia árabe. Traducciones latinas del árabe. Agrimensura.

ABSTRACT

Some Arabic treatises of Surveying have come to us only through Latin translations. Among them there are the *Liber in quo terrarum et corporum continentur mensurationes Ababuchri*, the *Liber Saydi abuothmi* and the *Liber aderamati*. In this paper we offer some of the most relevant features concerning these three treatises.

KEY WORDS: History of Arabic Science. Latin Translations from Arabic. Surveying.

GENERALIDADES

La expresión árabe *ilm al-misāha* hace referencia en general a la ciencia de la medición o metrología. Es la ciencia de la comparación de las medidas y de los métodos para obtenerlas y, en sentido lato, *misāha* designa la medición de todo aquello que puede ser medido, ya sean longitudes, superficies, volúmenes, pesos o cantidades. El *ilm al-misāha* se ocupa pues de establecer las reglas destinadas al cálculo de longitudes, superficies y volúmenes de los diferentes cuerpos geométricos tanto bidimensionales como tridimensionales (Schirmer, 1960 ss: VII, 137). Una rama de la metrología se ocupa de la medición de longitudes y superficies de terrenos. Esta aplicación, que parece ser una invención de los egipcios para determinar la superficie de los terrenos después de la crecida del Nilo, ha estado relacionada, tanto para cristianos como para musulmanes, con problemas cotidianos como la compra, venta, cesión o arrendamiento de tierras, cálculo de herencias, estimación del canon impositivo para el pago de impuestos, etc.





Podemos diferenciar dos grandes grupos de medidas. Por un lado las medidas de capacidad y de peso necesarias en transacciones comerciales. En las regiones del ámbito árabe islámico normalmente era el *muhtasib* o inspector local de mercados el que establecía estas medidas, reglamentando su uso y vigilando su legalidad². Por otro lado, un segundo tipo son las medidas de longitud y superficie, que utilizaban por ejemplo los funcionarios en la elaboración de catastros por razones fiscales³ e igualmente en la estimación del valor de las recolecciones agrícolas⁴ para aplicar el impuesto correspondiente⁵. Una acepción más restrictiva del término *misāḥa* se refiere pues a la medición de longitudes y superficies de terrenos, aunque según H. Schirmer la geodesia queda excluida en el Islam de la metrología. Con frecuencia el término *misāḥa* ha sido traducido precisamente por geodesia dado que su principal aplicación es la medición y división de tierras.

No hay que pensar que debido a la unidad del Islam, la extensión que alcanzaron sus regiones y el intrincado entramado de relaciones comerciales entre los musulmanes, el sistema de pesos y medidas fuera más simple que el de la Europa cristiana. Durante la Edad Media no existía una normalización de las diferentes unidades de peso, capacidad y longitud, y su proporcionalidad obedecía a convenciones locales. Ésta es la razón por la cual conocemos un gran número de unidades metroológicas que no siempre guardan equivalencias (Cahen, 1977: 274).

El *‘ilm al-misāḥa* es una de las aplicaciones de la geometría y por ello aparece en los tratados árabes de cálculo (*ḥisāb*). Estos tratados, según A. Marre, suelen incluir tres temas tópicos: el álgebra, el cálculo aritmético y lo que los árabes llamaban *misāḥa* o metrología.

En estos tratados estas materias se explicaban siguiendo siempre este orden. No obstante, cada una de ellas puede aparecer estudiada monográficamente en obras especializadas (Marre, 1865: 271). El cálculo aritmético (*ḥisāb*) y el álgebra (*al-ḡabr wa-l-muqābala*) fueron las ciencias auxiliares empleadas para resolver problemas de geometría y secundariamente aquellos derivados de la metrología.

LA TRADICIÓN LATINA

A la hora de abordar el estudio de la metrología y de la topografía árabes debemos prestar especial atención a los tratados referidos a tal materia que han sobrevivido únicamente en traducciones latinas, ya que suponen *per se* ejemplos

¹ Con la subvención de la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias («Textos latinos sobre el *Sexagenarium*», P.I. 2002/082).

² Vid. «Ḥisba» en *EP*.

³ Vid. «Kanūn» en *EP*.

⁴ Vid. «Takhmīn» en *EP*.

⁵ Vid. «Mukasama» y «Kharādj», apartado I, en *EP*.



únicos que permiten la supervivencia de obras más antiguas perdidas, además de ilustrar el proceso de transmisión de ciertos conocimientos científicos.

La recepción en el mundo latino de tratados árabes que refieren un contenido de agrimensura parece estar ligada a la introducción del álgebra en Occidente en las postrimerías de la Edad Media, en algún momento del renacimiento que supuso el siglo XII. Es lugar común identificar el introductor del álgebra con la persona de Robert de Chester, quien tradujo en Segovia en 1145 la primera parte del tratado de álgebra de al-Jwārizmī, que está dedicada a la resolución de ecuaciones de segundo grado⁶.

En este mismo año de 1145 aparece la segunda parte de la obra al-Jwārizmī que versaba sobre problemas de cálculo de superficies de aplicación en la agrimensura, aunque no a través de una traducción directa, sino a partir de una reelaboración de la obra de Platón de Tivoli. El mismo Platón de Tivoli, también en 1145, traduce el *Liber embadorum* de Savasorda, nombre latino con el que se conoce al matemático y astrónomo judío Abraham bar Hiyya, nacido en 1070 en Barcelona y fallecido en Provenza en 1136. Su *Liber embadorum* ilustra la introducción de la trigonometría árabe y de métodos de medición de terrenos en Occidente⁷.

Según demostró H. L. L. Busard (Busard, 1968: 67), Savasorda adquirió sus conocimientos, al menos parcialmente, en fuentes árabes. Posteriormente estos conocimientos pasarían a través de Savasorda a la *Practica geometria* de Leonardo de Pisa, redactada en 1220 y claramente influenciada por el *Liber embadorum*. Algo más tarde, Gerardo de Cremona realizó su traducción al latín de la primera parte de la citada obra de al-Jwārizmī, traducción que se considera de mejor calidad que la realizada por Robert de Chester y publicada por G. Libri en 1838.

Dado que en este tipo de tratados, de los cuales el de al-Jwārizmī es antecedente directo o indirecto, contenían la explicación de problemas resueltos de aplicación a la agrimensura, encontramos que parece que es a partir del siglo XII cuando estos conocimientos, de origen griego y reelaborados en época temprana en el ámbito árabe islámico, llegan a Europa. Ello dará lugar a una serie de traducciones al latín que contribuirán de forma decisiva a la preservación del legado griego transmitido por la cultura árabe a Europa.

Entre los tratados árabes que versan sobre agrimensura procedentes de una traducción del árabe al latín, están los siguientes.

1. LIBER IN QVO TERRARVM ET CORPORVM CONTINENTVR MENSVRATIONES ABABVCHRI

En 1841 M. Chasles llamaba la atención de la crítica al mencionar esta traducción latina del tratado de álgebra de Abū Bakr. En 1842, B. Boncompagni

⁶ ROSEN (1831); LIBRI (1838); KARPINSKI (1915); KARPINSKI/WINTER (1930) y SARTON (1931).

⁷ CURTZE (1902); HASKINS (1927) y BAR HIIA (1931).



daba noticia de esta traducción en su estudio sobre la vida y obra de Gerardo de Cremona (Boncompagni, 1852). Pero esta traducción latina permaneció en forma manuscrita hasta que A. A. Björnbo comenzó a editarla sin llegar a finalizar esta empresa, ya que la muerte le sorprendió cuando no había hecho sino comenzar. Es, pues, en 1968 cuando H. L. L. Busard publica la transcripción y la edición del texto latino en el *Journal des Savants*, en la que toma como base el manuscrito de Cambridge, corregido sobre todo con el de París número 9335b, y presenta, además, un estudio comparativo del tratado en el que se ocupa de su parte algebraica.

El autor del tratado original es probablemente el matemático Abū Bakr, Yahya b. Aḥmad, conocido como Ibn al-Jayyāt. Fue discípulo de Maslama de Madrid, de quien aprendió aritmética y geometría, si bien posteriormente ocupó los cargos de médico y astrólogo en la corte de Sulaymān b. al-Ḥakam. Falleció en Toledo en 1055 (Suter, 1900: n.º 224). Acerca de la autoría de este tratado H. Suter ha expuesto varias conjeturas que pueden resumirse en los siguientes epígrafes:

- Muḥammad b. Aglab b. Abī-l-Daus, Abū Bakr, originario de Murcia, fallecido en Marruecos en el año 1117-1118. Fue maestro de lengua y literatura y discípulo del matemático Muḥammad b. ʿIsā b. Maʿyūn al-Zahrī Abū ʿAbd Allāh.
- Al-Ḥusain b. Aḥmad (o Muḥammad) b. Ḥaiȳ, originario de Córdoba, conocido con el nombre Ibn Ḥaiȳ. Fue discípulo de Ibn al-Burgūt, geómetra y astrónomo, y de ʿAmr b. ʿAbd al-Raḥmān b. Aḥmad al-Qarmānī (Vernet, 1978: 38).
- Yahyā b. Aḥmad Abū Bakr, conocido con el nombre de Ibn al-Šaiyāt (al-Jayyāt), fallecido en Toledo en 1055-1056 cuando tenía cerca de ochenta años. Fue discípulo de Maslama de Madrid en aritmética y geometría. Se dedicó también a la astrología, y como médico y astrólogo estuvo al servicio de Sulaymān, hijo de al-Ḥakam II.

Por su parte F. J. Carmody lo identifica con Abū Bakr al-Ḥasan b. al-Jašīb al-Fariṣī al-Kūfī, que vivió en el tercer cuarto del siglo IX (Carmony, 1956: 136).

El tratado de metrología de Abū Bakr, en su traducción latina, se conserva en las siguientes copias manuscritas:

- Cambridge, University Library, Mm. II, 18, ff. 69-76 (*EP*: 7, 139).
- París, Bibliothèque Nationale, ms. latino 9335b, ff. 116v-125v. Es el manuscrito base del trabajo de H. L. L. Busard publicado en el *Journal des Savants*.
- París, Bibliothèque Nationale, ms. latino 7337a, ff. 43r-58r. F. J. Carmody y H. L. L. Busard consideran esta versión más dudosa que la anterior.
- Dresden, C. 80 (D), ff. 385r-396r. Copia de difícil lectura y de menor fidelidad, según H. L. L. Busard.

2. LIBER SAYDI ABVOTHMI

El autor probable de este tratado árabe traducido al latín es Zayd Abū ʿUṭmān. H. Suter (1900: n.º 222) recoge algunos datos de su biografía tomados de la *Takmila* de Ibn al-Abbār⁸. Nació en Toledo y estudió aritmética y geometría en Córdoba con Maslama y medicina con Muḥammad b. ʿAbdūn al-ʿĀbalī (Suter, 1900: n.º 161). Después de esto volvió a Toledo, donde se ganó la protección y amistad del emir ʿAbd al-Raḥmān. Fue un hombre solitario que, según cuentan las fuentes, apenas abandonaba su casa y no se relacionaba con nadie, tiempo que aprovechaba para cultivarse. Estudió y escribió excelentes trabajos sobre filosofía y religión. También fue un apasionado de los escritos de Galeno y de temas similares, en los que obtuvo un profundo conocimiento. Sin embargo, pese a su reconocida competencia médica, tuvo menos experiencia en el diagnóstico y tratamiento del dolor. Falleció el día 1 de *Raḥab* de 1052 a la edad de setenta y cinco años. Existe un ejemplar manuscrito del *Liber Saydi abvothmi* en la biblioteca universitaria de Cambridge (Mm. II, 18, ff. 76b-77a) (*EP*: 7, 139).

3. LIBER ADERAMATI

El autor probable de este opúsculo es ʿUmar b. Aḥmad b. Jaldūn al-Ḥadramī, Abū Muslim, fallecido en Sevilla en 1057, acerca del cual H. Suter (1900: n.º 227) recoge algunos datos. Fue alumno de Maslama con el que cultivó la filosofía, la geometría, la astronomía y la medicina. La pureza de sus costumbres y la rectitud de su proceder hablan de él como si se tratara de uno de los viejos filósofos. Fue discípulo del afamado médico Abū ʿĀfar Aḥmad b. ʿAbdallāh conocido con el nombre de Ibn al-Ṣaffār. Se conserva un ejemplar manuscrito del *Liber aderamati* en la biblioteca universitaria de Cambridge (Mm. II, 18, ff. 77a-77b) (*EP*: 7, 139).

⁸ *Apud* Ibn al-Abbār, *al-Takmila li Kitāb al-ṣila*, en *Biblioteca arabico-hispana*, Madrid, 1883-1892, 6, 711. El complemento al *Kitāb al-ṣila* de Ibn Baṣkuwāl, obra de Ibn al-Abbār, se encuentra en los tomos V y VI de la conocida miscelánea de textos árabes de al-Andalus.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIAR AGUILAR, M. (1998): «*Ilm al-misāḥa* en las epístolas de los *Ijwān al-Ṣafāʾ*», *Orientalia Lovaniensia Analecta* 87, 193-200.
- BAR HIIA, A. (1931): *Llibre de geometria. Hibbur hameixiha uehatixboret. Segons el text editat i prologat pel Dr. M. Buttman*. Versión del hebreo de J. M. Millás Vallicrosa, Barcelona.
- BONCOMPAGNI, B. (1852): «Della vita e delle opere di Gerardo Cremonese», *Atti dell'Accademia Pontificia de Nuovi Licei* 4, 387-493.
- BUSARD, H. L. L. (1968): «L'algèbre au moyen âge: Le «Liber mensurationum» d'Abū Bekr», *Journal des Savants* 65, 124.
- CAHEN, C. (1977): *Makẖzūmiyyat. Études sur l'histoire économique et financière de l'Égypte médiévale*, Leiden.
- CARMODY, F. J. (1956): *Arabic astronomical and astrological sciences in latin translation*, Los Angeles.
- CHASLES, M. (1841): «Sur l'époque où l'algèbre a été introduite en Europe», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Sciences* 13, 497-524.
- CURTZE, M. (1902): «Der 'Liber embadorum' des Savasorda in der Übersetzung des Plato von Tivoli», *Abhandlungen zur Geschichte der mathematischen Wissenschaften* (Leipzig) 12.
- Encyclopédie de l'Islam* (1960 ss.), Leiden-París. [Abrev.: *EF*].
- KARPINSKI, L. (1915): *Robert of Chester's latin translation of the Algebra of al-Khowarizmi*, Nueva York.
- KARPINSKI, L./J. C. WINTER (1930): *Contributions to the History of Science*, Ann Arbor.
- HASKINS, CH. H. (1927): *Studies in the History of Mediaeval Sciences*, Cambridge.
- LIBRI, G. (1838): *Histoire des sciences mathématiques en Italie*, Paris.
- MARRE, A. (1865): «Le messahāt de Mohammed ben Moussa al Khārezmī. Extrait de son algèbre. Traduit et annoté par [...]», *Annali di Matematica pura et applicata* 7.
- ROSEN, F. (1831): *The Algebra of Mohammed ben Musa*, ed. y trad. de F. Rosen, Londres.
- SALIBA, G. (1972): «The Meaning of al-jabr wa'l-muqābālah», *Centaurus* 17, 189-204.
- SARTON, G. (1931): *Introduction to the History of Science*, Baltimore.
- SCHIRMER, H. (1960 ss.): «Misāḥa», *EF* 7, 137.
- SUTER, H. (1900): *Die Mathematiker und Astronomen der Araber und ihre Werke*, Leipzig, (*Abhandlungen zur Geschichte der mathematischen Wissenschaften* 10).
- (1903): «Ueber einige noch nicht sicher gestellte Autorennamen in den Uebersetzungen des Gerhard von Cremona», *Bibliotheca Mathematica* 4, 19-20.
- VERNET, J. (1978): *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona.



LA DEYANIRA DE SÓFOCLES EN LOS POETAS LATINOS

Fremiot Hernández González

Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo el autor hace una semblanza de Deyanira, la heroína de la Mitología clásica esposa de Hércules, el más famoso héroe legendario del mundo greco-romano, basándose en los textos que ponen en boca de este personaje los principales autores que trataron el mito en la Antigüedad, a saber, el poeta griego Sófocles en su tragedia las *Traquinias*, y los escritores latinos Ovidio en la *Heroida IX* y Séneca en su drama *Hercules Oetaeus*.

PALABRAS CLAVE: Literatura greco-latina. Teatro greco-latino. Mitología clásica.

ABSTRACT

The aim of this paper is to make a sketch of Deianeira, the heroin of the Classical Mithology, Hercules' wife, the most famous Greco-Roman legendary hero. For this, the texts put in the mouth of Deianeira by the most important authors who deal with the Myth in the Antiquity have been used: the Greek poet Sophocles in his tragedy the *Trachinian Women*, and the Latin writers Ovid in the *Heroides IX* and Seneca in his play *Hercules Oetaeus*.

KEY WORDS: Greek-Latin Literature. Greek-Latin Theatre. Classical Mithology.

I. INTRODUCCIÓN

En la Mitología Clásica Deyanira¹ era hija de Eneo², rey de Etolia, y de su esposa Altea, y hermana de Meleagro. Precisamente por recomendación de este gran hombre Hércules se casó con ella en segundas nupcias, pues cuando el héroe bajó al Infierno para realizar el duodécimo de sus trabajos tuvo una conversación con Meleagro en la que el Alcida³ decidió que, cuando volviera al mundo de los vivos, contraería matrimonio con la hija de Eneo y hermana de Meleagro, «Deyanira de cuello vigoroso, ignorante aún de la dorada Cipris que encanta a los mortales»⁴.

Deyanira es un personaje que aparece en la literatura griega desde Hesíodo⁵, pero se lo apropia la tragedia y adquiere un papel relevante en las *Τραχίνιαι* de Sófocles⁶. En la literatura latina también aparece como un personaje importante de la tragedia, tal como podemos verla en el *Hercules Oetaeus* de Séneca; el mismo





Ovidio, que no destacó precisamente como autor trágico⁷, dedica a Deyanira la *Heroida IX*, que si bien no es una tragedia en el sentido estricto de los géneros literarios, sin embargo se puede ver en ella algunos detalles que son usuales en la tragedia, como, por ejemplo, el vaivén en el tiempo que es propio de los monólogos trágicos. Nosotros vamos a hacer en este artículo un estudio comparativo de la visión de Deyanira en los tres poetas del mundo grecorromano.

¹ En el comentario de Servio a las *Geórgicas* de Virgilio (2,456) aparece una Deyanira que no parece ser la hija de Eneo y esposa de Hércules: *inter Lapithas autem et Centauros bellum fuit propter Hippodamiam, siue Deianiram, et cum ad rapiendam uirginem insolentes Centauri fuissent, a Lapithis sunt attriti*. Probablemente también es otra la Deyanira de la que habla Dionisio de Halicarnaso en sus *Antigüedades Romanas*, 1,11,2 cuando dice: ταύτης (Νιόβης) δὲ υἱὸς καὶ Διὸς, ὡς λέγεται, Πελασγός· Αἰζειοῦ δὲ υἱὸς Λυκάων· τούτου δὲ Δηϊάνειρα θυγάτηρ· ἐκ δὲ Δηϊανείρας καὶ Πελασγοῦ Λυκάων ἕτερος.

² Sin embargo, para algunos mitógrafos el verdadero padre de Deyanira es Baco: cf., p. e., Apolodoro, *Bibliotheca* 1.64, donde hablando de Eneo dice que «habiéndose casado con Altea, la hija de Testio, engendró a Toxeo... y a su hija... Gorge... y a Deyanira, la cual dicen que Altea concibió de Dioniso» (γῆμας δὲ Ἰαλθαίαν τὴν Θεοστίου γεννᾷ Τοξέα... καὶ θυγατέρα Γόργην... καὶ Δηϊάνειραν, ἣν Ἰαλθαίαν λέγουσιν ἐκ Διονύσου γεννηθεῖσαι). También para Higino, que da más detalles en *fabulae*, 129: *Liber cum ad Oeneum Parthaonis filium in hospitium uenisset, Althaeam Thestii filiam uxorem Oenei admauit, quod Oeneus ut sensit, uoluntate sua ex urbe excessit simulatque se sacra facere. at Liber cum Althaea concubuit, ex qua nata est Deianira, Oeneo autem ob hospitium liberale muneri uitem dedit monstrauitque quomodo sereret, fructumque eius ex nomine hospitis οἶνον ut uocaretur instituit*. Claro que este origen de la palabra «vino» en griego no está de acuerdo con lo que cuenta Servio, georg. 1,8 *circa hunc Staphylus, Oenei pastor, cum animaduertisset ex capellis unam esse pinguisissimam, intellexit id pabuli ubertate fieri. secutus itaque eandem cum uidisset uuis uesci, admiratus et nouitatem et dulcedinem, decerptum fructum pertulit regi. qui cum liquorem expressisset, a suo nomine appellauit οἶνον ab inuentore σταφυλῆν*.

³ Éste es el primer nombre que tuvo Hércules, y le viene de su abuelo Alceo, el padre de Anfitrión, su padre putativo.

⁴ Cf. Baquílides, *Odas*, 5, 165-75. Son palabras del propio Meleagro sobre su hermana.

⁵ *Fragmenta* 25 τοὺς δ' ἄλλους Οἰνῆϊ [τέκ'] Ἰαλθαίη κυά[ν]ω[π]ις,

Φηρέα θ' ἰππόδαμ[ον καὶ] ἔυμ[μελίη]ν Ἰαγέ]λαιον
Τοξέα τε Κλύμενό[ν τε] ἀνακ[τ] ἀτάλαντ[ον] Ἰαρηῖ
Γόργην τ' ἠύκομον κ[αὶ] ἐπὶ]φ[ρ]ονα Δηϊάνειραν,
ἣ τέχ' ὑποδηθεῖ[σα βίη] Ἰακκλη[ε]ίη
Ἰλλον καὶ Γλήνον καὶ [Κτή]σιππον καὶ Ἰονείτην.

«A los demás hijos (los parió) para Eneo Altea, de oscura mirada, a Feres domador de caballos y a Agelao de hermosa lanza de fresno, a Toxeo y a Clímeneo rey comparable a Ares, a Gorge de buen cabello y a la prudente Deyanira, la cual sometida a la fuerza de Hércules parió a Hilo, Gleno, Ctesipo y Onite».

⁶ Otros autores griegos han tratado el personaje de Deyanira: por ejemplo, «Neso o Deyanira» es el título del Discurso LX de Dión Crisóstomo.

⁷ Sabemos que Ovidio es autor de una *Medea*, tragedia de la que sólo conservamos dos breves fragmentos, o mejor, dos frases, una que nos ha transmitido Quintiliano (inst. 8,5,6 *Nam cum sit rectum nocere facile est, prodesse difficile, uehementius apud Ouidium Medea dicit: 'seruare potui: perdere an possim rogas?'*) y la otra Séneca el padre (suas. 3,7 *Hoc autem dicebat Gallio Nasoni suo ualde placuisse; itaque fecisse illum quod in multis aliis uersibus Vergilii fecerat, non subripiendi causa, sed palam mutandi, hoc animo ut uellet agnoscí; esse autem in tragoedia eius: feror huc illuc, uae, plena deo*).

II. DEYANIRA EN SÓFOCLES

Comenzaremos por la Deyanira que aparece en las *Traquinias* de Sófocles, pues del retrato que se hace en esta tragedia se sirven fundamentalmente Ovidio y Séneca para dibujar el que ellos darán de este personaje en sus respectivas obras.

En las *Traquinias* se cuenta principalmente el final de Hércules en la tierra⁸. La escena se desarrolla en Traquis. Pero ¿cómo llega a Traquis el matrimonio Hércules-Deyanira? Su venida a este lugar se debe a un hecho luctuoso, ya que un día que Hércules se encontraba en Calidón, en casa de su suegro, tuvo la desgracia de matar de un manotazo al copero Éumono, hijo de Arquíteles, y, aunque su padre perdonó al héroe porque se trataba de un homicidio involuntario, sin embargo el Alcida se impuso a sí mismo como castigo el destierro a Traquis, que está en la Tesalia del Sur, lugar adonde llegó junto con su esposa Deyanira —y probablemente con su hijo Hilo, primogénito del matrimonio—, siendo muy bien acogidos por el rey Céix, que les cedió un palacio.

Deyanira ocupa la escena más de dos tercios de la tragedia sofoclea, por lo que para algunos es la protagonista indiscutible de la obra⁹. Ella es el personaje que inicia la tragedia con una larga alocución —48 versos— lamentando su desdichado y triste destino, siempre lleno de temores, pues aunque creía que su sino iba a cambiar cuando Hércules la tomó por esposa después de haber vencido al río Aqueloo¹⁰ que la pretendía en contra de su voluntad, sin embargo siempre está preocupada por su esposo debido a sus prolongadas ausencias para realizar trabajos. En ese preciso momento en que Deyanira ha salido a escena, su preocupación ha llegado a una situación límite, pues es posible que el que estaba realizando haya sido el último de los trabajos de Hércules bien sea porque, con un poco de suerte, no tendrá que salir más a luchar y alcanzará la felicidad, bien sea porque le llegue la muerte. Puesto que hace ya quince meses de la partida de su esposo y no ha tenido noticias suyas, ella sospecha que le ha sucedido algún percance:

Σχεδὸν δ' ἐπίσταμαί τι πῆμ' ἔχοντά νιν·
χρόνον γὰρ οὐχὶ βαιόν, ἀλλ' ἤδη δέκα
μῆνας πρὸς ἄλλοις πέντ' ἀκίρυκτος μένει (vv. 43-45)¹¹.

⁸ Distintas opiniones se pueden tener sobre el objetivo de esta tragedia: «es la tragedia de los desvelos amorosos, de los celos, de las ansias por reconquistar el amor perdido; pero, a la vez, también se ha visto en ella la tragedia de la caída de un héroe, del derrumbamiento de su grandeza...» LUCAS DE DIOS (1999: 38).

⁹ En esta obra hay, en realidad, dos partes claramente diferenciadas: en la primera la protagonista es Deyanira, mientras que en la segunda es Hércules.

¹⁰ Efectivamente, Deyanira fue el precio que «cobró» Hércules por su trabajo de vencer a este río. Claudio Claudiano nos lo dice poéticamente de la siguiente manera: *Herculeas uidit fluuio luctante palaestras/ moenibus ex altis Calydon pretiumque labori/ Deianira fuit, cum pectore uictor anhelol/ Alcides fremeret retroque Achelous abiret/ decolor: attonitae stringebant uulnera Nymphae;/ saucia truncato pallebant flumina cornu.* (30,166 ss.).

¹¹ Los textos de las *Tραχίνοιαι* los tomamos de DAIN/MAZON (1955).



Esta dilatada separación no le preocuparía tanto —a pesar de que con frecuencia se queja de su larga ausencia (χρόνον γὰρ οὐχὶ βαιόν, ἀλλ' ἤδη δέκα/μῆνας πρὸς ἄλλοις πέντ' ἀκήρυκτος μένει. [vv. 44-45])—, si no fuera porque esta vez el propio Hércules antes de marchar se había fijado un plazo de quince meses —un trimestre y un año, dice el texto griego— para regresar ileso y vivir en adelante libre de toda preocupación o para morir, si las cosas le iban mal:

χρόνον προτάξας, ὡς τρίμηνος ἠνίκα
χώρας ἀπείη κἀνιαύσιος βεβῶς,
τότ' ἢ θανεῖν χρεῖη σφε τῶδε τῷ χρόνῳ,
ἢ τοῦθ' ὑπεκδραμόντα τοῦ χρόνου τέλος
τὸ λοιπὸν ἤδη ζῆν ἀλυπτήτῳ βίῳ. (vv. 164-168).

Este plazo acaba de cumplirse, lo que hizo que la heroína se desvelara mientras dormía plácidamente, ante el temor de verse privada del hombre que ella califica como el mejor de todos:

ὥσθ' ἠδέως εὔδουσαν ἐκπηδᾶν ἐμὲ
φόβῳ, φίλαι, ταρβοῦσαν, εἰ με χρῆ μένειν
πάντων ἀρίστου φωτὸς ἔστερημένην. (vv. 175-177).

Sófocles quiere remarcar este desasosiego de Deyanira haciéndola intervenir dos veces con el mismo relato. En efecto, su primera intervención se produce cuando, al saber por boca de su hijo Hilo que su padre está metido o proyecta entrar en campaña en contra de la región de Eubea, Deyanira le comunica que el propio Hércules le había contado un vaticinio en el sentido de que en esta campaña podría perecer, pero, si la superaba, alcanzaría la felicidad para siempre (vv. 79-85). En esta ocasión las palabras de Deyanira son una especie de síntesis de lo que será la segunda intervención, que la hace ante el coro de las jóvenes de Traquis una vez que Hilo se ha marchado en ayuda de su padre. Ante el coro expone con todo lujo de detalles una serie de datos que no le había revelado a su hijo, quizás intencionadamente para no preocuparlo demasiado, como por ejemplo la procedencia del vaticinio —nada menos que de las sacerdotisas de Dodona (ὡς τὴν παλαιὰν φηγὸν αὐδησαί ποτε/Δωδῶνι δισσῶν ἐκ πελειάδων ἔφη. [vv. 171-2])—, o que Hércules había dejado escrito en una tablilla su última voluntad respecto a la distribución de sus bienes, cosa que nunca había hecho antes:

Νῦν δ', ὡς ἔτ' οὐκ ὦν, εἶπε μὲν λέχους ὃ τι
χρεῖη μ' ἐλέσθαι κτήσιν, εἶπε δ' ἦν τέκνοις
μοῖραν πατρῶας γῆς διαιρετὸν νέμοι, (vv. 161-163).

Esta preocupación se trueca en corta alegría —si es que podemos hablar de alegría en la tragedia— cuando el mensajero le anuncia a Deyanira que Hércules está vivo, y una vez que ha conocido por boca de Licas las peripecias y el buen estado en que se encuentra su esposo. Ante una afirmación de la corifeo la propia



Deyanira responde con una pregunta retórica que no es otra cosa que una afirmación: «¿Cómo no voy a alegrarme yo de todo corazón al escuchar esta exitosa empresa de mi marido?»

Πῶς δ' οὐκ ἐγὼ χαίροίμ' ἄν, ἀνδρὸς εὐτυχῆ
κλύουσα πράξιν τήνδε, πανδίκῳ φρενί; (vv. 293-294).

Pero Deyanira no las tiene todas consigo pues barrunta que esta alegría se puede cambiar nuevamente en preocupación: dice ella que «para los que reflexionan bien es posible temer por los que tienen éxito no sea que alguna vez sufran una desgracia»

Ὅμως δ' ἔνεστι τοῖσιν εὖ σκοπούμενοις
ταρβεῖν τὸν εὖ πράσσοντα μὴ σφαλῆ ποτε (vv. 296-297).

No sabemos si estas palabras las está diciendo la heroína por su esposo o por ella misma, pues a Hércules le han ido bien las cosas, pero también a ella porque el esposo le va a regresar sano y salvo de la empresa acometida. La realidad será que los dos van a sufrir una desgracia, tan grande que será la propia muerte de ambos.

En efecto, la alegría de Deyanira —si es que en algún momento la tuvo— empieza a desvanecerse en esta misma intervención, al buscarse ella misma un nuevo motivo de preocupación: el triste destino de las esclavas que lleva Licas, criado de Hércules, a su casa, pues dice:

Ἐμοὶ γὰρ οἶκτος δεινὸς εἰσέβη, φίλαι,
ταύτας ὀρώση δυσπότημους ἐπὶ ξένης
χωρᾶς ἀοίκους ἀπάτοράς τ' ἄλωμένας (vv. 298-300).

Le preocupa sobre todo la mala situación en que se encuentra la joven Yole, hija de Eurito, que ya es su rival en el amor, aunque ella todavía no lo sabe (ἐπεὶ νῦν τῶνδε πλείστον ᾧκτισα/βλέπουσ' [vv. 312-313]), por la que comienza sintiendo una compasión especial, hasta que, después de muchos ruegos, escucha de boca del mensajero cuál es el verdadero motivo por el que Hércules atacó y mató a Eurito y cuál es la verdadera situación de Yole, quien, por cierto, permanece muda durante toda la obra. Tan preocupada queda Deyanira por lo que acaba de oír que pide consejo al coro sobre qué debe hacer:

Τί χρὴ ποεῖν, γυναῖκες; ὡς ἐγὼ λόγοις
τοῖς νῦν παροῦσιν ἐκπεπληγμένη κυρῶ (vv. 385-386).

Ella quiere saber la verdad por boca del sirviente Licas, quien niega una y otra vez la verdadera identidad de Yole, y para ello cuenta con la colaboración del mensajero que aunque pone en un verdadero aprieto al criado, no lo fuerza a decir la verdad hasta que Deyanira lo persuade con una de sus largas intervenciones —abarca treinta y cuatro versos (436-469)—, en la que se muestra razo-





nable y comprensiva con los devaneos amorosos de su esposo e incluso con la rival, pues en cuestiones de amor, dice, no sólo los humanos sino también los propios dioses son un juguete de Eros, el culpable de que los hombres y los dioses se enamoren, y es consciente de que el que se opone a este dios está loco:

Ἔρωτι μὲν γοῦν ὅστις ἀντανίσταται
πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας οὐ καλῶς φρονεῖ. (vv. 441-442).

¿Son sinceras estas palabras de Deyanira o son simplemente una táctica a fin de persuadir a Licas para que le cuente la verdad? Aunque se muestra astuta cuando le dice que le va a preparar algún regalo para que le lleve a Hércules, pues no es justo que se marche de vacío habiendo venido con tanta gente (Κενὸν γὰρ οὐ δίκαιά σε/χωρεῖν προσελθόνθ' ὥδε σὺν πολλῷ στόλῳ [vv. 495-496]), y ello podría inducirnos a pensar que se trata de una estrategia, sin embargo hay motivos para creer en la sinceridad de sus palabras, porque en otra larga tirada de versos que tiene ante el coro, sin la presencia de Licas, también se muestra sensata en sus reflexiones, pronunciando frases como éstas: «y ahora siendo dos aguardamos el abrazo bajo una sola sábana» (καὶ νῦν δὲ οὔσαι μίμνομεν μιᾶς ὑπὸ/χλαίνης ὑπαγκάλισμα [vv. 539-540]); «yo no soy capaz de irritarme en contra de él que sufre muchas veces tal enfermedad» (Ἐγὼ δὲ θυμοῦσθαι μὲν οὐκ ἐπίσταμαι /νοσοῦντι κείνῳ πολλὰ τῆδε τῆι νόσῳ· [vv. 543-544]), es decir, Hércules tiene con frecuencia estas relaciones extraconyugales, que para su esposa son una enfermedad. Ella sabe que las infidelidades de Hércules comenzaron casi desde el mismo momento en que contrajo matrimonio, pues cuando todavía residían en el palacio de su padre, Eneo, Hércules hizo una expedición a la tierra de los tesprotos y allí se unió a Astíoque, hija de Filas, rey del lugar, con la que tuvo un hijo, Tlepólemo. Del texto de Sófocles cabe interpretar que a Deyanira no le importaría vivir bajo el mismo techo que Yole —cosa hasta cierto punto normal en la época— y luchar por conquistar al esposo, pero es consciente de que en esta pugna llevaría las de perder porque la belleza que da la juventud aumenta en su rival, mientras que en ella va disminuyendo cada vez más, y es eso lo que le hace decir «tengo miedo de que Hércules sea llamado mi esposo, pero sea el marido de la que es más joven»:

Ὅρῳ γὰρ ἦβην τὴν μὲν ἔρπουσαν πρόσω,
τὴν δὲ φθίνουσαν· ὧν ἀφαρπάζειν φιλεῖ
ὄφθαλμὸς ἄνθος, τῶν δ' ὑπεκρέπει πόδα·
ταῦτ' οὖν φοβοῦμαι μὴ πόσις μὲν Ἡρακλῆς
ἐμὸς καλῆται, τῆς νεωτέρας δ' ἀνίρ. (vv. 547-551).

De estas palabras podemos deducir que la Deyanira de Sófocles no es joven sino una mujer ya madura, que va para vieja, cosa que se confirma un poco más abajo cuando hablando del episodio sucedido con el centauro dice que éste le hizo un regalo, «el cual siendo yo todavía joven recogí de la sangre que derramaba Neso el de peludo pecho mientras espiraba»

(δῶρον)
ὁ πᾶσις ἔτ' οὔσα τοῦ δασυστέρνου παρὰ
Νέσσου φθίνοντος ἐκ φονῶν ἀνειλόμην, (vv. 557-558).

En cualquier caso, en palabras del coro Deyanira tiene un rostro hermoso y delicado:

Ἄ δ' εὐὼπις ἀβρὰ
τηλαυγεί παρ' ὄχθῳ
ἦστο, τὸν ὄν προσμένουσ' ἀκοίταν. (vv. 523-525).

En Sófocles es Deyanira ella sola, sin que nadie se lo recomiende, la que trama recuperar el amor perdido de su esposo mediante el filtro que le proporcionó y recomendó el centauro Neso, a pesar de que ella no es partidaria de los maleficios e incluso odia a quienes los practican:

Κακὰς δὲ τόλμας μήτ' ἐπισταίμην ἐγὼ
μήτ' ἐκμάθοιμι, τὰς τε τολμώσας στυγῶ. (vv. 582-583).

No obstante se ve forzada a utilizarlos para poder vencer la juventud de Yole en ese duelo amoroso. Sin embargo, cuenta con la complicidad del coro para la utilización del filtro, pues ella le dice que es poseedora de ese producto amoroso de Neso y que lo va a utilizar para recuperar el amor de Hércules (555-587). Se trata de echar mano de algo que nunca había probado anteriormente y, por eso, le pide el parecer al coro de mujeres traquinias, «si no os parece que hago algo equivocado; pero si no, desistiré» (εἴ τι μὴ δοκῶ/πράσσειν μάταιον· εἰ δὲ μή, πεπαύσομαι. [vv. 586-587]). En este pasaje se ve claramente la duda de Deyanira sobre la eficacia del filtro.

Ella le da a Licas la túnica empapada en la hechicería junto con una serie de instrucciones que había recibido del centauro Neso para que las transmita a su esposo: que nadie la vista, que no la vea ni la luz del sol, ni recinto sagrado, ni el fuego del hogar hasta que él la haya lucido en público un día que sacrifique un toro, pues se trata de una promesa que ella hizo en una ocasión por Hércules.

Sin embargo, antes de enterarse de lo que le ha sucedido a su esposo a causa del regalo que le envió, Deyanira sospecha que la recomendación de Neso era una trampa porque vio por casualidad cómo se consumía el copo de lana de oveja impregnado de ungüento que le había servido para empapar la túnica enviada a Hércules. Inmediatamente cae en la cuenta de algo que era lógico, pero que ella no fue capaz de captar en su momento, y comienza a razonar: «¿Cómo, pues, por qué la fiera al morir me iba a mostrar afecto a mí por culpa de quien moría? No es posible; al contrario, queriendo destruir al que lo había herido, me estaba engañando»

Πόθεν γὰρ ἂν ποτ', ἀντὶ τοῦ θνήσκων ὁ θῆρ
ἐμοὶ παρέσχ' εὐνοίαν, ἧς ἔθνησχ' ὑπερ;





οὐκ ἔστιν· ἀλλὰ τὸν βαλόντ' ἀποφθίσει
χρήζων ἔθειλέ μ'· (vv. 707-710).

No obstante, Sófocles sabiendo ya cómo iba a terminar la tragedia se anticipó y dejó entrever en lo que dice en los versos 569-571 que no estaba fuera de lugar que Deyanira aceptara el obsequio, pues el centauro le dijo que le hacía este regalo porque ella iba a ser su último pasajero (Παῖ γέροντος Οἰνέως, /τοσόνδ' ὀνήση τῶν ἐμῶν, ἐὰν πίθη, /ὄρθμῶν, ἀθούνεχ' ὑστάτην σ' ἔπεμψ' ἐγώ. [569-571]). De los versos siguientes parece deducirse que Deyanira alberga una pequeña esperanza porque puede ser que esté equivocada: «pues yo sola, desgraciada, lo destruiré, si no me engaño en algo de mi razonamiento»

Μόνη γὰρ αὐτόν, εἴ τι μὴ ψευσθήσομαι
γνώμης, ἐγὼ δύστηνος ἔξαποφθερῶ· (vv. 712-713).

Deyanira acaba suicidándose desesperada, pero no se quita la vida por amor al esposo, sino porque no quiere seguir viviendo con la mala reputación que va a tener: «Y en verdad me parece que si él sufre una desgracia, con el mismo golpe también yo moriré juntamente con él; pues vivir teniendo mala reputación no es tolerable para quien estima que no ha nacido malvada»

Καίτοι δέδοκται, κείνος εἰ σφαλῆσεται,
ταύτῃ σὺν ὀρμῇ κάμῃ συνθανεῖν ἅμα·
ζῆν γὰρ κακῶς κλύουσιν οὐκ ἀνασχετόν,
ἦτις προτιμᾶ μὴ κακῇ πεφυκέαι. (vv. 719-722).

Sin embargo, la Deyanira de Sófocles es una mujer amable, cariñosa y enamorada de su marido (τοιούτος αἰὼν εἰς δόμους τε καὶ δόμων/ἀεὶ τὸν ἄνδρ' ἔπεμπε λατρεύοντά τω. [vv. 34-35]), pero tiene que pensar con la cabeza, no con el corazón ('Ἄλλ' οὐ γάρ, ὥσπερ εἶπον, ὀργαίνειν καλὸν/γυναιῖκα νοῦν ἔχουσιν [vv. 552-553]). A veces se muestra ladina como cuando no le importa mentir a Licas —claro que él ya la había engañado antes— sobre la túnica que envía a Hércules, incluso le promete que, si hace bien lo que le encomienda, recibirá doble agradecimiento, el de ella y el de su esposo (vv. 600-619).

Deyanira desaparece de la escena sin decir nada después de que su hijo le deseara la muerte y una vez que le ha relatado de qué modo murió su padre. Acaba suicidándose.

III. DEYANIRA EN OVIDIO

Aunque Deyanira es mencionada por Ovidio en varias de sus obras¹², sin embargo a nosotros nos interesan aquellas en las que el poeta hace hablar al per-

¹² Cf. sobre todo el libro IX de las *Metamorfosis*, vv. 1-273.



sonaje; por eso centramos nuestro estudio en la *Heroida IX*, puesto que al tratarse de una carta que Deyanira escribe a Hércules, en la que hace una especie de meditación sobre el héroe, podremos deducir a través de sus palabras el retrato que Ovidio hace de ella.

A pesar de que no siempre se ha aceptado que esta carta fue escrita por el poeta Ovidio¹³, parece ser que después de los trabajos de H. Jacobson (1974) ha quedado demostrada su autenticidad.

Se trata de un monólogo de Deyanira escrito en ochenta y cuatro dísticos elegíacos¹⁴ en los que la heroína relata su tragedia y la de Hércules, haciendo uso de la rememoración selectiva de algunos detalles de la vida del héroe. La carta permite el análisis psicológico de un personaje muchas de cuyas actuaciones son tomadas de la vida real (Viarre, 1977: 554), pero sin perder de vista que el referente del poeta no es el momento presente sino el lejano mundo mítico y las condiciones socioculturales son distintas.

La protagonista comienza con una alegría amarga, mostrándose hasta cierto punto irónica, pues se congratula de que Hércules haya vencido a Éurito y conquistado Ecalia, pero se queja de que el vencedor haya sucumbido ante el amor de Yole, que al fin y al cabo es la vencida, y que ésta lo haya sometido, cosa que no pudieron hacer ni la diosa Juno ni los propios trabajos que le mandó Euristeo (*Gratulor Oechaliam titulis accedere nostris;/ uictorem uictae succubuisse queror!... quem numquam Iuno seriesque immensa laborum/ fregerit, huic Iolen imposuisse iugum./ hoc uelit Eurystheus, uelit hoc germana Tonantis,/ laetaque sit uitae labe nouerca tuae.* [vv. 1-8])¹⁵. Ella es consciente de que el amor ha podido más que todo lo demás (*plus tibi quam Iuno, nocuit Venus* [v. 11]; *quem non mille ferae, quem non Stheneleius hostis,/ non potuit Iuno uincere, uincit Amor.* [vv. 25-26]). En definitiva, toda la carta es una continua queja y lamentación de su situación.

En efecto, Deyanira quiere dejar claro lo confundida que está la gente que cree que ella se ha casado bien porque es esposa de Hércules y nuera de Júpiter, pero eso no es verdad porque no es feliz, y la falta de felicidad le viene del hecho de que el matrimonio celebrado entre ella y Hércules ha sido desigual, hasta cierto punto ha sido un matrimonio morganático, y sucede como cuando se enyugan dos bueyes de tamaño diferente (*quam male inaequales ueniunt ad aratra iuuenci,/ tam premitur magno coniuge nupta minor;* [vv. 29-30]); por eso, echando mano de un viejo aforismo¹⁶, aconseja que si alguna mujer quiere casarse como es debido

¹³ En realidad se ha negado la paternidad ovidiana a varias de las veintiuna *Heroidas*. Un estudio sobre esto puede leerse en la introducción que hace H. Bornecque en BORNECQUE/PRÉVOST (1989: xv-xviii); también en MOYA DEL BAÑO (1984: xxx-xxxiv); y más recientemente en CRISTÓBAL (1994: 15-19).

¹⁴ Algunos manuscritos traen al principio de esta *Heroida* un dístico espúreo en el que la propia carta habla.

¹⁵ Los textos de las *Heroidas* los tomamos de BORNECQUE/PRÉVOST (1989).

¹⁶ Este aforismo se atribuye a uno de los Siete sabios de Grecia, Pítaco de Mitilene.



que se case con uno que sea igual que ella: «si te quieres bien casar, cástate con uno igual» (*siqua uoles apte nubere, nube pari*. [v. 32]).

Otra queja de Deyanira es su constante soledad, pues su marido siempre está ausente persiguiendo monstruos y fieras terribles y parece más bien un huésped que un esposo (*uir mihi semper abest, et coniuge notior hospes/ monstraque terribiles persequiturque feras*. [vv. 33-34]), de ahí que ella, que permanece en su casa vacía, esté preocupada no sea que caiga a manos de un enemigo agresivo (*ipsa domo uidua uotis operata pudicis/ torqueor, infesto ne uir ab hoste cadat*, [vv. 35-36]). Tiene pesadillas nocturnas y siempre está pendiente de los rumores que circulan sobre él. Para hacer hincapié en que en el momento en que está escribiendo la carta se encuentra muy sola, hace una enumeración de una serie de personajes allegados que están ausentes: están ausentes Alcmena, la madre de Hércules, la cual se queja de haber gustado a Júpiter, Anfitrión, el padre putativo de Hércules, y su hijo Hilo. Y encima ella tiene que soportar a Euristeo, convertido en juez de la ira de la injusta Juno, y a la propia ira de la diosa (*arbiter Eurystheus irae Iunonis iniquael sentitur nobis iraque longa deae*. [vv. 45-46]).

Otra lamentación de Deyanira es la postergación a que la tiene sometida Hércules. Ella estaría dispuesta a soportar todo lo anterior, pero lo que no puede tolerar es la desconsideración de que constantemente está siendo objeto por parte del esposo. En efecto, mientras ella está aguantando carros y carretas, su marido se dedica a tener amoríos por ahí con el riesgo de dejar embarazada a cualquier mujer (*haec mihi ferre parum. peregrinos addis amores,/ et mater de te quaelibet esse potest*. [vv. 47-48]). Mediante la técnica de la preterición Deyanira le recuerda a Hércules algunos escauceos amorosos como la violación de Auge¹⁷, el embarazo de Astidamia¹⁸ y los de las cincuenta hijas de Tespio¹⁹; pero ha tenido una actuación muy reciente a la que su esposa presta especial atención y que le parece intolerable: la unión con Ónfale, que la convirtió a ella en madrastra de Lamo²⁰ (*una, recens crimen, referetur adultera nobis,/ unde ego sum Lydo facta nouerca Lamo*. [vv. 53-54]). Aquí Deyanira se exhibe intentando dejar a su esposo en el ridículo más espantoso describiendo el travestismo de Hércules y Ónfale²¹, siendo éste «el relato más

¹⁷ Cuenta la leyenda que estando Auge como sacerdotisa de Atenea por decisión de su padre Áleo, acertó a pasar a visitar el templo de la diosa Hércules, que violó a la joven y la dejó encinta, y el niño que nació de esta unión se llamó Télefo.

¹⁸ Astidamia era hija de Amítor y tuvo con Hércules un hijo, Ctesipo.

¹⁹ Cuando Hércules fue a realizar su primer trabajo, a la edad de dieciocho años, que consistía en dar muerte al león del Citerón, se estuvo alojando durante las cincuenta noches que duró la caza del animal en casa de Tespio, uno de los perjudicados por los estragos causados por la fiera, y cada noche yació con una de sus hijas, hasta completar el número cincuenta —aunque, según algunos, sólo conoció a cuarenta y nueve porque una se negó.

²⁰ De la unión de Hércules con la reina Ónfale nació Lamo.

²¹ Ónfale era hija de Yárdano y esposa de Tmolo, quien al morir la dejó como reina de Lidia. Compró como esclavo a Hércules, el cual había tenido que aceptar tal condición para curarse de la nueva locura que lo impulsó a matar a Ífito, el hijo de Éurito y hermano de Yole.

extenso y completo» (Ruiz de Elvira, 1988²: 245) que poseemos del travestismo de estos dos personajes en la Antigüedad. En esta descripción Deyanira trata de ridiculizar a los dos amantes —Hércules de esclavo se convirtió en amante de su dueña—, pero sobre todo a Hércules: a él lo vio el Meandro llevar un collar colgado a su famoso cuello «para el cual el cielo fue una pequeña carga» (*uidit in Herculeo suspensa monilia collo/ illo, cui caelum sarcina parua fuit*. [vv. 57-58]), y le pregunta Deyanira en la carta que si no sintió vergüenza cuando rodeó sus fuertes brazos con el oro y cuando colocó joyas en sus apretados músculos (*non puidit fortis auro cohibere lacertos,/ et solidis gemmas opposuisse toris?* [vv. 59-60]) o si cree que es honroso ceñirse con el cinturón como si fuera una muchacha liviana siguiendo la costumbre de Lidia, exclamando con sorpresa que el héroe ¿se atrevió a rodear con una mitra²² sus cabellos! para los que era más apropiado el blanco álamo²³ (*ausus es hirsutus mitra redimire capillos!/ aptior Herculeae populus alba comae*. [vv. 63-64]). Continuando con este recurso al ridículo, Deyanira nombra a diferentes personajes a los que Hércules dio muerte, los cuales estarían avergonzados si lo hubieran visto con esa facha: Diomedes²⁴ (*non tibi succurrit crudi Diomedis imago,/ efferus humana qui dape pauit equas?* [vv. 67-68]), Busiris²⁵ (*si te uidisset cultu Busiris in isto,/ huic uictor uicto nempe pudendus eras*. [vv. 69-70]), Anteo²⁶ (*detrahat Antaeus duro redimicula collo,/ ne pigeat molli succubuisse uiro*. [vv. 71-72]); e incluso le ha llegado el rumor —dice ella— de que Hércules estuvo en medio de las muchachas jonias con su canastillo de mimbre donde las esclavas solían llevar la lana y que sintió mucho miedo ante las amenazas que les hacía su señora si no le devolvían igual peso en hilos que el que habían recibido en lana (*inter Ioniacas calathum tenuisse puellas/ diceris et dominae pertimuisse minas*. [vv. 73-74]).

Los reproches a su esposo ascienden un escalón cuando le escribe que probablemente relataba a Ónfale sus glorias y hazañas vestido con ropas lujosas, unas

²² La mitra era una especie de gorro de origen asiático que llevaban en la cabeza las mujeres y los hombres afeminados.

²³ Porque como señala Servio en ecl. 6,61 *populus Alcidae gratissima quia ea uelatus ab inferis rediit*: y también en su comentario a la *Eneida* (Aen. 5,134) *populus enim Herculi consecrata est, ut «populus Alcidae gratissima»: aut «popuela», quia ludi funebres sunt et haec arbor ab Hercule ab inferis allata est, cum canem Cerberum extraeret*.

²⁴ Se trata de Diomedes el hijo de Ares —no de Diomedes el tido—, que poseía unas yeguas a las que daba de comer la carne de sus huéspedes. El octavo trabajo de Hércules consistió en llevar desde Tracia a Micenas aquellas yeguas, cosa que hizo después de dar muerte a Diomedes —que sirvió de alimento a sus propias yeguas— y de perder involuntariamente a su amigo Abdero, que también fue devorado por las mismas bestias.

²⁵ Busiris era un rey de Egipto que tenía por costumbre sacrificar a todos los extranjeros que pasaban por allí a fin de que su país se librara de la infertilidad que padecía. A Hércules intentó también ofrecerlo en sacrificio, pero éste rompió las ataduras y dio muerte a Busiris.

²⁶ Anteo era hijo de Posidón o de la Tierra y en el combate recibía energía en contacto con el suelo. Era rey de África y cuando los extranjeros pasaban por su reino los obligaba a combatir con él, dándoles muerte. Hércules logró acabar con él levantándolo en el aire, cortando con ello el contacto con el suelo.





hazañas que tendría que haber pasado por alto un héroe como él, dada la situación en que se encontraba (*eximiis pompis, immania semina laudum/ factaque narrabas dissimulanda tibi* [vv. 83-84]). Aprovechando la ocasión Deyanira alude sucintamente a varios de los famosos doce trabajos de Hércules y a algún que otro célebre *parergon*: así, menciona el cuarto trabajo (*ut Tegeaeus aper cupressifero Erymanthol incubet et uasto pondere laedat humum*. [vv. 87-88]), el octavo (*non tibi Threiciis adfixa penatibus oral non hominum pingues caede tacentur equae*; [vv. 89-90]), el décimo (*prodigiumque triplex, armenti diues Hiberi/ Geryones, quamuis in tribus unus erat*; [vv. 91-92]), el duodécimo (*inque canes totidem trunco digestus ab unol Cerberos implicitis angue minante comis*; [vv. 93-94]), el segundo (*quaeque redundabat fecundo uulnere serpens/ fertilis et damnis diues ab ipsa suis*; [vv. 95-96]), el primero (*quique inter laeuumque latus laeuumque lacertum/ praegraue compressa fauce pependit onus*, [vv. 97-98]), y un *parergon* que tuvo lugar en el cuarto trabajo, la derrota de los Centauros (*et male confisum pedibus formaque bimembri/ pulsum Thessalicis agmen equestre iugis*. [vv. 99-100]). Termina la heroína esta enumeración con una pregunta que enlaza con el principio de la misma: «¿Eres tú capaz de relatar estas hazañas vestido con una túnica color púrpura? ¿Tu lengua no se mantiene en silencio frenada por tu indumentaria?» (*haec tu Sidonio potes insignitus amictul dicere? non cultu lingua retenta silet?* [vv. 101-102])²⁷.

Pero el travestismo no es sólo del esposo de Deyanira, sino también de su amante, pues lo que han hecho es un intercambio de ropaje. La heroína parte de la base de que hay un papel para la mujer y otro para el hombre, un vestido para la hembra y otro para el varón: una mujer —en este caso Ónfale— no puede llevar los atributos de un hombre como Hércules (*se quoque nympha tuis ornauit Iardanis armis/ et tulit a capto nota tropaea uiro*. [vv. 103-104]). Sin embargo, la ridiculización que hace la heroína de la situación creada no va dirigida principalmente en contra de Ónfale sino en contra de Hércules, pues precisamente es en este pasaje en donde se observa que el enfado de Deyanira llega al clímax cuando le suelta aquel insulto en el que lo tacha de afeminado: «con razón fue ella el hombre que tu no fuiste» (*quem²⁸ tu non esses, iure uir illa fuit* [v. 106]), y le da la siguiente argumentación para demostrarle que él es menos que su amante: «eres tanto menor que ella en la medida en que vencerte a ti, el mayor de los seres, era un proeza mayor que vencer a los que tú venciste» (*qua tanto minor es, quanto te, maxime rerum, / quam quos uicisti, uincere maius erat* vv. [107-108]). También lo tacha de ignorante en el momento en que quiere hacerlo caer en la cuenta de que lo que Ónfale ha puesto sobre sus espaldas no es la piel del león de Nemea, sino

²⁷ Para el verso 83 existen varias lecturas e interpretaciones, pero la manera como Ovidio cierra esta parte de la intervención de Deyanira me hace pensar en una vuelta al principio, es decir, en una *Ring-Composition*, que confirmaría la interpretación que hemos aceptado para el mencionado verso.

²⁸ De las posibles lecturas del inicio de este verso (*quom, quem, quod, quum, quo*) acepto aquí la de una corrección del codex Parisinus 8242.



su propia piel, la de Hércules: «Estás equivocado y no te das cuenta; no son aquellos los despojos del león, sino los tuyos, y tú eres el vencedor de la fiera, pero ella lo es de ti» (*falleris et nescis; non sunt spolia illa leonis, sed tua, tuque feri uictor es, illa tui*. [vv. 113-114]).

A la vista de este relato que hace de la estancia de Hércules en el palacio de Ónfale se nos antoja una Deyanira intransigente y poco comprensiva con su marido, dando la impresión de que desconoce que su esposo no ha ido a parar voluntariamente a manos de la reina lidia, y que no le quedó otro remedio que admitir ser vendido como esclavo, pues, según el oráculo de Delfos, si entregaba a Éurito el dinero que pagaran por él, recobraría la salud mental, y en esta situación de esclavitud debía permanecer durante tres años²⁹. En tales circunstancias el héroe tenía que estar a expensas de lo que le ordenara su dueña y señora.

Otro momento de la carta en el que se observan sus quejas es cuando Deyanira le relata a Hércules que muy bien podría no haber dado crédito a los rumores relativos a sus relaciones con Ónfale, pero que no le queda otro remedio que creerlos por lo que están contemplando sus ojos: Yole, su nueva concubina, se presenta en la ciudad no como una vencida, sino como una vencedora, pues entra altiva como si el vencido fuera Hércules y la patria de ella no hubiese sido destruida y su padre estuviera vivo (*dat uultum populo sublimis ut Hercule uicto; Oechaliam uiuo stare parente putes*. [vv. 128-129]). Deyanira barrunta ya lo que puede llegar a suceder: ella va a ser repudiada y Yole va a pasar de concubina a señora. De ahí su queja «con este presentimiento el alma se me baja a los pies y un escalofrío recorre mi cuerpo y mis manos reposan en mi regazo faltas de vigor» (*mens fugit admonitu, frigusque perambulat artus, et iacet in gremio languida facta manus*. [vv. 134-135]).

A estas alturas de la Heroida, Ovidio quiere ir dando fin a la carta y para ello no le importa romper con la regla de que nada de lo que suceda mientras se está escribiendo una carta pueda ser relatado en ella (Pérez Vega, 1994: 86, 92, n. 166, 186). En efecto, cuando Deyanira está redactando esta carta exponiéndole a Hércules sus quejas y sus temores, dice ella misma que le llega la noticia de que el héroe está en trances de morir por culpa de una túnica que ella le había enviado y que reconoce envenenada (*scribenti nuntia uenit fama, uirum tunicae tabe perire meae*. [vv. 144-145]), e inmediatamente su actitud da un giro de ciento ochenta grados y deja de ser aquella mujer irónica y agresiva que se había mostrado anteriormente, ya que ella en ningún momento quiso la destrucción de su esposo. Se da cuenta, y lo confiesa, de que su amor por él es lo que la ha llevado a enloquecer hasta el punto de ser la causante de su muerte (*ei mihi! quid feci? quo me furor egit amantem?* [v. 145]), y por eso se desespera y se pregunta a sí misma «¿Por qué dudas morir, despiadada Deyanira?»

²⁹ Según Apolodoro tenían que ser tres años. (Cf. *Bibliotheca* 2,131. καὶ τοῦτον διαλυθέντων τὸν τρόπον, λαμβάνει χρησμὸν Ἡρακλῆς, ὃς ἔλεγε ἀπαλλαγὴν αὐτῷ τῆς νόσου ἔσεσθαι πραθέντι καὶ τρία ἔτη λατρεύσαντι καὶ δόντι ποινὴν τοῦ φόνου τὴν τιμὴν Εὐρύτω), pero según Sófocles sólo estuvo un año (Cf. *Trach.* 252-253 habla Licas y dice: Κεῖνος δὲ πραθεὶς Ὀμφάλη τῇ βαρβάρῳ/ἐνιαυτὸν ἐξέπλησεν, ὡς αὐτὸς λέγει).



(*in pia quid dubitas Deianira mori?* [v. 146]), verso elegíaco que en forma de estribillo se repite cada seis versos hasta el final de la Heroida.

Y, en efecto, toma la resolución del suicidio porque piensa que esto es lo único decente que puede hacer pues no va a permitir que muera su esposo mientras ella sigue con vida después de haber sido la causante de tan gran crimen (*An tuus in media coniunx lacerabitur Oeta, / tu sceleris tanti causa superstes eris?* [vv. 147-148]). En este momento de su decisión al suicidio la heroína tiene un recuerdo para toda su familia, reconociendo que su linaje está maldito (*Heu deuota domus!* [v. 153]): para los que están en la otra vida —su hermano Meleagro, su madre Altea que se suicidó (*exegit ferrum sua per praecordia mater.* [v. 157])— y para los que todavía están en ésta —su hermano Tideo que está desterrado no se sabe dónde (*exulat ignotis Tydeus germanus in oris;* [v. 155]), su padre, que fue suplantado en el trono por Agrio, que era su hermano y tío de Deyanira (*solio sedet Agrios alto; / Oenea desertum nuda senecta premit;* [vv. 153b-154]), su hermana Gorge³⁰, su esposo Hércules y su hijo Hilo—, e incluso para su patria y la última luz del día que verán sus ojos (*iamque uale, seniorque pater germanaque Gorge / et patriae frater adempte tuae, / et tu lux oculis hodierna nouissima nostris, / uirque (sed o possis!) et puer Hyllé, uale.* [vv. 165-168]). No obstante, antes del último adiós a los seres queridos es su voluntad que se sepa que lo del veneno con el que ella impregnó la túnica que causó la muerte a su esposo no fue una trampa suya, sino del centauro Neso que la engañó (*deprecor hoc unum per iura sacerrima lecti, / ne uidear fatis insidiata tuis. / Nessus, ut est auidum percussus harundine pectus, / 'hic,' dixit, 'uires sanguis amoris habet.' / inlita Nesseo misi tibi texta ueneno.* [vv. 159-163]).

En definitiva, la Deyanira que Ovidio nos pinta es una mujer víctima de los celos, pero preocupada por la suerte de Hércules, que actúa no guiada por la razón y la voluntad, sino por el impulso de su corazón. No está de acuerdo en absoluto con los escarceos amorosos del esposo y no le agradan nada, al contrario, le producen un enorme enfado hasta tal punto que no le importa ponerlo en ridículo y hacer mofa de él, recurriendo para ello a contar las intimidades entre él y Ónfale, a la que el héroe conoció y con la que convivió, cuando ya estaba casado con Deyanira.

IV. DEYANIRA EN SÉNECA

En el *Hercules Oetaeus*³¹ Deyanira acapara menos de una cuarta parte de la obra —unos 450 versos de un total de unos dos mil—. Su aparición en escena la

³⁰ Además de este pasaje, Gorge aparece como hermana de Deyanira e hija de Altea en el ya mencionado texto de Apolodoro, *Bibliotheca* 1.64 (cf. n. 2) y en Higino, *fab.* 174,7 *ita dum fratrum poenas (Althaea) uult exsequi, filium interfecit. at sorores eius praeter Gorgen et Deianiram flendo deorum uoluntate in aues sunt transfiguratae, quae meleagrides uocantur...*

³¹ El Eta fue el lugar que Hércules escogió para que lo quemaran. Se trata de una montaña que está entre Tesalia y la Offside.



hace en el acto segundo (v. 256) de la mano de la nodriza. Séneca nos presenta una esposa muy preocupada y angustiada, pero no por la larga ausencia del esposo, como hemos visto que lo había hecho Sófocles, sino por la presencia en su casa de Yole, la concubina, y por la pérdida del cariño de su marido. Está tan enfadada que invoca a Juno para que envíe contra Hércules una fiera, si es posible mayor que la Hidra, o cualquier otro ser horripilante, y, si no hubiere fieras, que la transforme a ella misma en algo, pues con su mente es capaz de llegar a ser cualquier mal (*uel si ferae negantur, hanc animam, precor, / conuerte in aliquod: quodlibet possum malum / hac mente fieri*. [vv. 263-265])³². Hasta tal punto llega su irritación que, consciente de su estado de enajenación mental, le pide a Juno que se aproveche de su locura para acabar con el Alcida (*ego sum nouerca. perdere Alciden potes: / perfer manus quocumque; quid cessas, dea? / utere furente! quod iubet fieri nefas?* [vv. 271-273]).

A la vista de estas declaraciones no cabe duda de que la Deyanira de Séneca quiere la muerte de Hércules, cosa que no aparece ni siquiera insinuada en las *Traquinias* de Sófocles. Pero es que, además, en la obra de Séneca se encuentran otras expresiones que lo confirman, como las siguientes: «No me iré sin vengarme» (*non ibo inulta*: [v. 282]); «el día que vaya a ser el último de nuestro matrimonio, éste será el último de tu vida» (*qui dies thalami ultimus / nostri est futurus, hic erit uitae tuae*. [vv. 305-306]). Más adelante insiste en lo mismo, cuando incitándose a sí misma dice: «¿Por qué te desaceleras, indolente locura? En el crimen hay que tomar la delantera: actúa, mientras tus manos estén hirviendo» (*quid stupes, segnis furor? / scelus occupandum est: perage, dum feruet manus* [vv. 434-435]). Idea en la que insiste en el siguiente diálogo que mantiene con la nodriza: N. «¿Vas a matar a tu marido?» D. «Más bien al de mi rival» N. «¿Pero, al hijo de Júpiter?» D. «Mas también de Alcmena» N. «¿Con hierro?» D. «Con hierro» N. «¿Si no puedes?» D. «Lo mataré a fuerza de astucia» (*{N.} perimes maritum? {D.} paelicis certe meae / {N.} at Ioue creatum {D.} nempe et Alcmena satum / {N.} ferrone? {De.} ferro {N.} si nequis? {D.} perimam dolo* [vv. 436-438]). Es decir, está dispuesta a acabar con la vida de Hércules por los medios que sea, incluso con engaño. Deyanira da a entender que en el mundo no hay sitio para los dos, para Hércules y para ella, por lo tanto uno de los dos sobra: «que perezca él o que me mate a mí», dice en una ocasión (*aut pereat aut me perimat*, [v. 340]). Y ante las consideraciones de la nodriza sobre lo terrible de la acción y las consecuencias que se derivarían de acabar con Hércules, Deyanira le responde diciendo «Que se comete el mayor crimen también yo misma lo confieso, pero mi dolor manda que se cometa» (*Maximum fieri scelus / et ipsa fateor, sed dolor fieri iubet* [vv. 330-331]).

Deyanira entra en escena con mucha furia, dispuesta a acabar sólo con la vida de Hércules. En los crímenes pasionales la esposa ofendida suele acabar con los dos amantes, o, en cualquier caso, con la concubina, sin embargo en esta tragedia de Séneca Deyanira no va en contra de la rival, no quiere la muerte de Yole —a pesar de que tampoco siente compasión por ella, como le sucedía a la Deyanira

³² Para los textos del *Hercules Oetaeus* utilizo CHAUMARTIN (1999).



de Sófocles—, sino la de su esposo, sin caer en la cuenta, al menos al principio, de que si acaba con él, también acabará con su amor. Pero poco a poco va cediendo ante los razonamientos de la nodriza, y se da cuenta de que a ella lo que de verdad le importa es que Hércules continúe con vida, porque lo sigue amando profundamente (*non fugit, altrix, remanet et penitus sedet/ fixus medullis* [v. 450]), y por eso llega al convencimiento de que es preferible utilizar maleficios, mas no los que le ofrece la nodriza, que le dice que es experta en estos temas, sino el que ella guarda celosamente, es decir, el que ideó el centauro Neso. El hechizo debe ir combinado con las súplicas a Cupido —se lo dice la nodriza—, y en las preces que eleva al dios niño es donde Deyanira comunica al espectador lo que a ella en realidad le interesa: le pide a Cupido que dispare a Hércules una flecha especial —éstas son flechas que no producen la muerte— porque no es nada fácil herirlo (*e numero, precor;/ grauiore prome quod tuae nondum manus/ misere in aliquem; non leui telo est opus,/ ut amare possit Hercules* [vv. 545-548]), para que aprenda a amar a su esposa (*immitte amorem, uincat exempla omnia:/ amare discat coniugem* [vv. 554-555]) y se olvide de Yole (*si quas decor/ Ioles inussit pectori Herculeo faces,/ extingue totas, perbibat formam mei* [vv 555-557]).

La Deyanira de Séneca cuenta con la complicidad de la nodriza no para preparar el filtro amoroso, que ya estaba preparado, sino para ponerlo en práctica, pues la heroína rechaza el ofrecimiento que le hace la nodriza de sus conocimientos de hechicería, pero no porque le repugne este tipo de prácticas —como había hecho la de Sófocles—, sino porque ella piensa que en la tierra no hay ningún hechizo que pueda hacer que Hércules sucumba (*quas pontus herbas generat aut quas Thessala/ sub rupe pindus alit: ubi inueniam malum/ cui cedat ille?* [vv. 465-467]) y, además, ella es poseedora del mejunje que le dio el centauro Neso.

La Deyanira de Séneca actúa con la misma resolución y vehemencia con que se expresa. Inmediatamente después de que entregó a Licas la túnica empapada en lo que ella piensa que es un ungüento con virtudes capaces de hacer que su esposo se encariñe nuevamente con ella, tiene la corazonada de que ella misma ha sido víctima de un engaño (*ut missa palla est tabe Nessea inlital.../ nescioquid animus timuit et fraudem struit* [vv. 716-718]) pues ¿por qué motivo Neso le había prohibido que expusiera a los rayos del sol el ungüento? Por eso toma la decisión de hacer con prontitud una comprobación (*libet experiri*. [v. 719]), mientras que la de Sófocles lo comprobó por un hecho fortuito, porque casualmente se quedó al sol el copo de lana con el que había impregnado la túnica. En cualquier caso en los dos autores se menciona expresamente que lo que dio la clave fueron unos vellones de lana empapados en la sangre de Neso que estuvieron expuestos a la luz del sol, pero del texto de Séneca parece deducirse que Deyanira hizo la comprobación en lana que ya estaba tejida y con ella se había fabricado un vestido, cuando dice «así se evapora toda la lana y pierde los flecos» (*sic languet omne uellus et perdit comas*. [v. 735])³³.

³³ Las dos ramas de la tradición textual representadas una por el *Codex Etruscus* del s. XI o XII y la otra por un grupo de *codices recentiores* traen diversas variantes para este pasaje (CARLSSON, 1947).

Otro rasgo de la vehemencia de la Deyanira de Séneca se refleja en lo obstinada que está en obligar a su hijo Hilo a que le dé muerte. En efecto, la Deyanira de Sófocles tiene un hijo que la hace culpable de la muerte de su padre y quizás en una situación de arrebato como estaba en aquel momento no le hubiera importado matarla, pues le dice que una de las tres cosas que le gustaría escoger respecto a ella es que ya no estuviera viva (ᾠμητέρα, ὡς ἂν ἐκ τριῶν σ' ἐν εἰλόμην, ἢ μηκέτ' εἶναι ζῶσαν, ἢ σεσωσμένην/ἄλλου κεκλήσθαι μητέρ', ἢ λώους φρένας/τῶν νῦν παρουσῶν τῶνδ' ἀμείψασθαί ποθεν. [vv. 734-737]), en cambio la de Séneca cuenta con un Hilo comprensivo —le dice «Frénate ya, madre, por favor; perdona a los hados; el error está libre de culpa» (*parce iam, mater, precor; / ignosce fati; error a culpa uacat.* [vv. 983-984])—, al que ella incita a cometer un parricidio, diciéndole que venga la muerte de su padre matándola a ella (*si uera pietas, Hylle, quaerenda est tibi, / iam perime matrem: pauida quid tremuit manus?* [vv. 984-985]), pues este crimen será piedad filial (*quid ora flectis? hoc erit pietas scelus.* [v. 986]), que ella lo perdonará y las Euménides serán benévolas (*scelus remitto, dexteræ parcent tuae/ Eumenides ipsae.* [vv. 1001-1002]).

V. CONCLUSIÓN

Entre los tres poetas existen coincidencias y divergencias. Lógicamente Sófocles es el que marca la pauta en el personaje de Deyanira y tanto Ovidio como Séneca siguen las líneas generales del poeta griego, a saber, se trata de una mujer que considera que su marido, Hércules, ha dejado de quererla porque tiene una nueva amante, Yole. En los tres poetas la esposa trata de volver a «conquistar» a su esposo y para ello echa mano de un mejunje que le había dado el centauro Neso a fin de que lo utilizara si se presentaba una ocasión como la presente. En los tres casos el personaje aparece como víctima de un engaño, en los tres casos acaba involuntariamente con la vida del esposo y en los tres casos termina suicidándose desesperada.

Sin embargo, la Deyanira de Sófocles se nos presenta como una mujer sensata, compasiva, comprensiva —casi no se siente ofendida— y tan indulgente que es capaz de llegar con su perdón hasta donde haga falta; piensa que no se puede ir en contra del Amor, y que la afición de su esposo a las mujeres es un caso de νόσος. No se arrepiente de haberse casado con Hércules. Se preocupa por la suerte de su marido y en ningún momento quiere su destrucción, sino todo lo contrario, que permanezca vivo, para seguir disfrutando de su amor, pues continúa estando enamorada de él, pero es consciente de que se va haciendo vieja frente a su rival, que cada día está más joven. A veces se muestra vacilante sin saber cómo actuar, acepta los consejos e incluso los pide.

La Deyanira de Ovidio se muestra irónica desde el principio. Se esfuerza en dejar en ridículo al esposo poniendo al descubierto hasta dónde éste es capaz de llegar por las mujeres, incluso a travestirse. No es nada comprensiva con él: no tiene en cuenta si su esposo fue obligado por el Destino a actuar en algún momento de una determinada forma. Se muestra reprobadora de la actuación de su esposo ante el Amor: debería haberlo vencido como venció a otras tantas fieras. Se arre-





piente de su matrimonio con Hércules, pero no desea su muerte, es más, se preocupa por lo que le pueda suceder.

La Deyanira de Séneca se deja llevar por los impulsos, está airada y es poco reflexiva. No siente compasión y en ningún momento está dispuesta a perdonar. Está envidiosa por el cariño que siente Hércules por la concubina y se considera ofendida. Es una esposa vengativa y desea la muerte del marido, al menos al principio, y está decidida a poner los medios para acabar con él, aunque más tarde cae en la cuenta, gracias a la intervención de la nodriza, de que por su propio interés es mejor que el esposo continúe con vida. Es más lanzada a la hora de actuar y no siempre está dispuesta a aceptar un consejo. Esta visión de Séneca está más próxima a la que aparece en algún pasaje de Apolodoro, en que se nos presenta a una mujer acometedora y atrevida, que es capaz de conducir carros e incluso practica el arte de la guerra (αὐτῆ δ' ἠμιόχει καὶ τὰ κατὰ πόλεμον ἤσκει)³⁴. Pero en cualquier caso no hay por qué pensar que todas las diferencias que existen entre la Deyanira de Séneca y las de Sófocles y Ovidio deben ser buscadas en otros autores, sino que muy bien han podido haber sido creación propia suya, pues como ya señaló Gunnar Carlsson (1947: 75): «Dans le plus grand nombre des cas où nous sommes... en mesure de faire des comparaisons, nous remarquerons que Sénèque a essayé de créer quelque chose de nouveau, quelque chose que, par son contenu ou par sa forme, put surpasser le modèle». Y más recientemente el profesor argentino Alfredo J. Schroeder (1997), a propósito de la *Medea* de Séneca, abunda en la misma idea cuando dice que «el gran recreador que ha sido Séneca, ni se ha valido de migajas —a las que nunca fue afecto— ni ha contraído deudas ilegítimas ni en moneda griega ni en moneda romana, ni con Eurípides, ni con Ovidio». Lo mismo pensamos nosotros: no tenemos por qué estar dudando de la originalidad del autor hispano tanto cuando como poeta compone tragedias, como cuando prosista escribe sobre temas de filosofía.

³⁴ *Bibliotheca*, 1,64.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORNECQUE, H/M. PRÉVOST (1989): *Ovide. Heroïdes*, texte établi par H. Bornecque, et traduit par M. Prévost, Paris, Les Belles Lettres (4.ª ed. revisada por D. Porte. La 1.ª ed. es de 1928).
- CARLSSON, G. (1947): «Le personnage de Déjanire chez Sénèque et chez Sophocle. Une comparaison à propos d'une divergence de texte dans Hercule sur l'Oeta», *Eranos* 45, 59-77.
- CHAUMARTIN, F. (1999): *Sénèque. Tragédies. Tome III [Pseudo-Sénèque]. Hercule sur l'Oeta. Octavie*, texte établi et traduit par..., Paris, Les Belles Lettres.
- CRISTÓBAL, V. (1994): *Ovidio: Heroïdas*, introducción, traducción y notas de..., Madrid, Alianza.
- DAIN, A./P. MAZON (1955): *Sophocle. Tome I. Les Trachiniennes. Antigone*, texte établi par A. Dain et traduit par P. Mazon, Paris, Les Belles Lettres.
- JACOBSON, H. (1974): *Ovid's Heroïdes*, Princeton.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1984): *Ovidio. Heroïdas*, texto revisado y traducido por..., Madrid, CSIC.
- LUCAS DE DIOS, J. M. (1999): *Sófocles. Ájax, Las Traquinias, Antígona, Edipo rey*, introducción, traducción y notas de..., Madrid, Alianza Editorial.
- PÉREZ VEGA, A. (1994): *Ovidio. Cartas de las Heroínas. Ibis*, introducción, traducciones y notas de..., Madrid, Gredos.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1988^{2a}): *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos.
- SCHROEDER, A. J. (1997): «Las fuentes literarias y no literarias de *Medea*, de Séneca», en *Séneca, dos mil años después. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del Bimilenario de su nacimiento (Córdoba, 24 a 27 de Septiembre de 1996)*, Córdoba, Universidad, 513-528.
- VIARRE, S. (1977): «La rhétorique et l'imagination dans la IX^e Héroïde (Déjanire à Hercule)», *Commentationes Philologicae en honor del P. Julio Campos. Helmantica* 28, enero-diciembre, 549-560.



EL DIPTONGO *EI* EN LOS TEXTOS LEGALES INCLUIDOS EN EL CORPUS DE A. DEGRASSI

M.^a Pilar Lojendio Quintero
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Analizamos en este trabajo los textos legales recogidos en el corpus de A. Degrassi que presentan el diptongo *ei* junto a la monoptongación *ī* y *z̄*. Estudiamos este proceso en relación con la procedencia y datación de los textos.

PALABRAS CLAVE: Fonética Latina. Arcaísmo. Epigrafía.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse those legal texts of A. Degrassi corpus which include the *ei* diphthong and *ī* and *z̄* monophthong. This process is studied in relation to the origin and period of the texts.

KEY WORDS: Latin Phonetics. Archaism. Epigraphy.

0. En el siguiente trabajo pretendemos establecer la situación del diptongo *ei* en los textos de carácter legal recopilados por A. Degrassi¹. El número de textos seleccionados alcanza la cifra de catorce. Se sitúan cronológicamente entre el siglo IV, el más antiguo, hasta los años 58 ó 57, el más moderno (de dos de ellos no conocemos la datación); geográficamente se extienden desde Roma y distintas regiones de Italia hasta Hispania y la Magna Grecia. Se trata de *Senatus consulta*, *edicta*, *leges sacrae* susceptibles de presentar rasgos arcaicos o arcaizantes, no sólo el diptongo *ei*, sino también otros fenómenos más evolucionados. Este acercamiento nos permitirá también establecer diferencias o similitudes entre textos de la misma o distinta procedencia.

1. En palabras de M. Bassols: «Todavía en el siglo III a. de J.C. se escribía y pronunciaba *ei*; [...] A finales ya de este siglo, o a principios del II, los dos elementos del diptongo, muy próximos ya entre sí, acabaron por inercia por fundirse en una *e* muy cerrada; [...] no obstante, por inercia seguía también usándose, a veces incluso promiscuamente, la grafía tradicional *ei*, aunque, naturalmente, sin ningún valor fonético» (1962: 70). También E. Nieto Ballester propone una fecha temprana para esta evolución: entre los años 300 y 275 (1993: 82-83). Aunque no





existan datos precisos que nos permitan fechar con seguridad los fenómenos fonéticos, y en el caso de que los hubiera no cabe duda de que ambos procesos, en nuestro caso el diptongo *ei* y el monoptongo \bar{e} , pueden coexistir durante un tiempo, el marco cronológico que los estudiosos proponen varía sensiblemente.

Según A. Zamboni, «...nel corso del III sec. a. C., si monottonghizzò in \bar{i} , attraverso la stadio intermedio *e...*» (1965-66: 489); por su parte, F. Sommer y R. Pfister opinan que durante el siglo II se alcanzaría el grado \bar{i} (1977: 65), mientras que V. Väänänen sitúa la monoptongación de *ei* entre la segunda mitad del siglo III y la primera del siglo II a.C. (1985: 83).

Una vez consumada la monoptongación de *ei*, éste sigue apareciendo en los textos pero sólo como grafía. M. Leumann precisa que es a partir de la primera mitad del siglo II a.C., concretamente del año 150, hasta el 70 a.C., cuando habría que considerar la presencia del diptongo *ei* un procedimiento gráfico (1977: 62); con él coincide S. Mariner (1952: 4).

Si se acepta esta hipótesis, hay que diferenciar entre las inscripciones anteriores al año 150 a.C., en donde el diptongo *ei* se pronunciaría como tal, y las posteriores a esta fecha, en las que el diptongo constituiría un mero procedimiento gráfico.

2. Analizaremos las formas que presentan el diptongo *ei* en cada uno de los textos, clasificándolos según la datación que presentan.

2.1. INSCRIPCIONES DATADAS HASTA EL SIGLO III:

CIL I² 401: Se trata de una *Lex sacra* escrita en piedra, encontrada cerca de Luceria, ciudad de Apulia² y datada poco después del año 315 ó 314 (Degrassi, 1963: 3).

SEI (línea 3) y SEIVE (línea 6).

CIL I² 366: Cipo de piedra escrito por ambos lados, encontrado cerca de *Spoletium*, en Umbría, la datación no debe ser muy posterior al año 241 (Juret, 1921: 205; Devoto, 1944: 196; Degrassi, 1963: 3 y 1965: 274- 275; Campanile, 1971: 2; Pulgram, 1978: 176 y Fontana Elboj, 1999: 398).

Por un lado: NESEI, DEINA (línea 5) y SEI (línea 10); y por el otro: SEIQVIS (línea 3) y IOVEI (línea 5).

¹ Los textos corresponden a la siguiente numeración del C.I.L.: I² 366, 401, 581, 584, 586, 588, 614, 698, 709, 756, 1486, 2545, 2676 y C.I.L. I² p. 832.

² Definida por DEVOTO (1944: 189), como «...un' isola linguistica latina in territorio osco». Distintos estudiosos han señalado en este texto otros rasgos del dialecto osco: ERNOUT (1938: 47); DEVOTO (1944: 106); PRAT (1975: 27) y WALLACE (1988).

CIL I² p. 832: Cipo de piedra escrito por ambos lados y procedente de Trebia, ciudad de Umbría. La datación podría situarse poco después del año 241 (Degrassi, 1963: 5 y 1965: 276-277).

Por un lado: NESEI (línea 7) y [DEI]NA (línea 8); y por el otro: IOVEI (línea 4), SEIQVIS (línea 6) y IO[VEI] (línea 8)³.

2.2. INSCRIPCIONES DATADAS EN EL SIGLO II:

CIL I² 614: Lámina de bronce procedente de Hispania, en las proximidades de Alcalá de los Gazules datada en el año 189 (Lindsay, 1897: 169; Juret, 1921: 28; Ernout, 1938: 57; Pisani, 1960: 24; Degrassi, 1963: 27 y 1965b: 316 y 317; González Rolán, 1976: 103; De Rosalia, 1977: 102; Sommer/Pfister, 1977: 55; Pulgram, 1978: 186; Palmer, 1984: 361; Niedermann, 1985: 41; Almar, 1990: 20; López de Ayala, 1991: 17; Vine, 1993: 96; Stylow, 1995: 219 y Dangel, 1997: 119).

VTEI, QVEI, SERVEI (línea 2); LEIBEREI (línea 4) y CASTREIS (línea 7).

CIL I² 581: Tablilla de bronce procedente de Teuranus ager, ciudad de la Magna Grecia. Se trata de un texto oficial, concretamente del *Senatus Consultum de Bacchanalibus* del año 186 a. C. (Juret, 1921: 113; Degrassi, 1963: 13 y 1965: 308 y 309; Kaimio, 1969: 25; Calabi Limentani, 1974: 349; Pulgram, 1975: 111 y 1978: 187; Palmer, 1984: 360 y Niedermann, 1985: 41.) Pero Battisti (1949: 135) y Campanile (1968: 112) la sitúan en el año 187.

QVEI, FOIDERATEI (línea 2); EXDEICENDVM, SEIQVES (línea 3); QVEI, SIBEI, DEICERENT, EEIS, VTEI (línea 4), EEIS, VBEI, VTEI (línea 5); CEIVIS (línea 7); NISEI (línea 8); PREIVATOD, NISEI (línea 16); OINVORSEI, VIREI (línea 19); IBEI, VIREI (línea 20); NISEI, VTEI (línea 21); VTEI, EXDEICATIS (línea 22); VTEI (línea 23); SEL, QVEI (línea 24); EEIS, VTEI (línea 25); VTEIQVE, VBEI (línea 27); VTEI, SEI (dos veces), IBEI (línea 28); VTEI, VOBEIS (línea 29) y VTEI (línea 30).

CIL I² 586: Tablilla de bronce encontrada en Tibur, ciudad del Lacio, hoy perdida. La datación giraría en torno al año 159 (Ernout, 1938: 69; Degrassi, 1963: 18; Pulgram, 1978: 191; Niedermann, 1985: 59; Jiménez Zamudio, 1988: 123, n. 8, la sitúa en el 160; Coleman, 1990: 7 y Franchi, 1993: 49).

TEIBVRTES (línea 3); VTEI (línea 4); DEIXSISTIS, VOBEIS (línea 5); QVEI (línea 8); VTEI (línea 10); EIEIS, VOBEIS (línea 11) y SENATVEI (línea 12)

CIL I² 584: Tabla de bronce hallada en Isoverde, en las cercanías de Genua, ciu-

³ Las formas reconstruidas: [DEI]NA y IO[VEI] pueden aceptarse: la primera la encontramos también en CIL I² 366, *lex* de la que es gemela: DEINA y la segunda por paralelismo con IOVEI de la línea 4.





dad de Liguria, datada en el año 117 (Juret, 1921: 19; Battisti, 1949: 41; Pisani, 1960: 25; Degrassi, 1963: 42, 1965: 310-311; Campanile, 1968: 112, 1971: 36; Ernout, 1974: 51; Prat, 1975: 38; Palmer, 1984: 367; Niedermann, 1985: 7; Pena, 1990-91: 397 y Mennella, 1995: 22, n. 21); se trata de la famosa *Sententia Minuciorum*.

MINVCIEIS, RVFEIS, CONTROVORSIES (línea 1); VEITVRIOS (línea 2); VBEI, EIDIB(us) (línea 4); NEI (línea 6); IBEI (línea 10); IBEI, QVEI (línea 11); QVEI (línea 12); QVEI (línea 13); IBEI dos veces (línea 14); IBEI (línea 15); QVEI, IBEI (línea 17); QVEI, IBEI (línea 18); IBEI (línea 19); VBEI (línea 23); VEITVRIOS (línea 24); VEITVRIS, SEI (línea 25); QVEI dos veces, POSEDEIT (línea 28); QVEI (línea 29); VEITVRIORVM, VEITVRIVM, QVEI (línea 31); VEITVRI<or>VM, NEI, QVEI (línea 32); VEITVRIOSQVE, VTEI (línea 33); NEIVE (línea 34); INVITEL, NEI (línea 36); FAENISICEI (línea 37); CAVATVRINEIS (línea 38); INVITEIS, SEI (línea 40); QVEI (línea 42); VINCVLEIS, SEI (línea 43); SOLVEI, MITTEI, LEIBER<are>IQVE, EIDVS, SEIQVOI (línea 44).

CIL I² 698: Tabla de mármol escrita en tres partes, procedente de Puteoli, ciudad de la Campania, y datada en el año 105 (Degrassi, 1963: 47; Campanile, 1971: 14 y Calabi Limentani, 1974: 384).

Lado B: CRASSEIS (línea 2); SENEIS (línea 6); AESCVLNIEIS (línea 9); VTEI (línea 10). Lado C: EIDEM (línea 2); VBEI (línea 5); PVTEOLEIS (línea 9); IEIS (línea 12); PRIMEIS (línea 13), VBEI (línea 14).

2.3. TEXTOS DATADOS EN EL SIGLO I:

CIL I² 709: Tabla de bronce sobre la cual están escritos dos decretos de Cn. Pompeyo Estrabón. El primer decreto procedente de Roma está datado el 17 de noviembre del año 90 y ocupa la parte principal; con respecto al segundo decreto existe la duda de que haya sido una copia de la época de Vespasiano (Degrassi, 1963: 29 y 1965: 316-317; Kaimio, 1969: 25; Calabi Limentani, 1974: 359 y Velaza, 1995: 211).

CEIVES (línea 2) y probablemente también castr]EIS (línea 2).

CIL I² 588: *Senatus consultum* encontrado en Roma y datado en el año 78 (Juret, 1921: 154; Degrassi, 1963: 20 y 1965b: 309-310; Campanile, 1971: 44; Moralejo, 1972: 175; Calabi Limentani, 1974; Niedermann, 1985: 113 y Väänänen, 1985: 199).

VTEI (línea 1); AMEICOS (línea 2); SEIVE (línea 5); PRAETERIEIT (línea 6); LEIBERISVE (línea 7); SEIVE, LEIBEREIS, POSTEREIS (línea 8); SVEIS, SEIVE (línea 9); VBEI, VTEI, IBEI, SEI (línea 10); VTEI, SEIQVAS (línea 11); QVEIQVOMQVE (línea 12); AMEICORVM (línea 13); DEIVINA[m] (línea 14); IPSEIVE, LEIBEREIS POSTEREISQVE, VTEI[que] (línea 15); SEI, QVEI (línea 16).

CIL I² 2676: Tablilla de mármol encontrada en la ciudad de *Callatis*, en el Ponto Euxino, y datada entre los años 72 y 71 (Degrassi, 1963: 37 y Calabi Limentani, 1974: 30).

QVEI[ve] (línea 5); VTEI (línea 6); SEI (línea 9); VTEI (línea 13)

CIL I² 756: Lápida encontrada cerca de Furfo, ciudad del Samnio, y datada entre los años 58 ó 57 (Juret, 1921: 124; Degrassi, 1963: 6 y 1965: 278-279; Campanile, 1971: 28; Prat, 1975: 19 y Cagnat, 1976: 500). Para Mohl (1899: 207), la inscripción es del año 57.

COMVLATEIS, ILLEIS, OLLEIS, VTEI (línea 3); VTEIQVE (línea 4); VTEI (línea 6); SEI (línea 7); VTEI, VBEI (línea 8); VEICVS (líneas 9 y 15); SEIT (línea 11); SEI dos veces, HEIC, QVASEI (línea 14); SEI (línea 15); SEI, DEI-VINAM, QVEI (línea 16); FIEREI (línea 17);

2.4. TEXTOS DE LOS QUE DESCONOCEMOS SU DATACIÓN:

CIL I² 1486: Epígrafe procedente de *Tibur*, ciudad del Lacio.

PROFANEIS.

CIL I² 2545: Inscripción procedente de *Amiterno*, ciudad samnita.

SEI (línea 4) y tal vez he]IC (línea 5).

3. Junto al diptongo *ei* observamos, además de otros fenómenos vocálicos que no vamos a tratar aquí, testimonios de monoptongación: $\bar{e} < ei$ e $\bar{i} < ei$. Hacemos a continuación una relación de tales formas:

Monoptongación en \bar{e} :

CIL I² 366: IOVE (segunda parte línea 1).

CIL I² 581: SEIQVES (línea 3), CONPROMESISE (línea 14) y QVES (línea 24).

CIL I² 584: VINDVPALE (línea 9); VETVRIS (línea 35); MENTOVINES (líneas 38 y 39); DECTVNINES (líneas 39 y 40) y CAVATVRINES (líneas 39, 40).

CIL I² 709: VETVRI(us) (línea 12).

Monoptongación en \bar{i} :

CIL I² 366: DINAI (primera parte línea 8).

CIL I² p. 832: DINAI (primera parte línea 10).



CIL I^o 584: VITVRIORVM, (línea 5); QVI (líneas 6, 30); IBI (líneas 7, 8, 15, 16, 17, 20 dos veces, 21 dos veces, 22 dos veces, 23); TERMINIS (línea 7); HISCE (línea 13); VBI (línea 13); VITVRIVS (línea 28); VTI (líneas 29, 41); NI (líneas 30, 34, 40); NIVE (líneas 32, 34, 40 dos veces); SECVNDIS (línea 35); VITVRIES (líneas 37 y 42); CAVATVRINES, (líneas 38 y 39); INVITIS, (línea 39) y CONTROVERSIIS (línea 45).

CIL I^o 698: lado B: QVÍ (línea 6); QVI (línea 9); lado B: NI (línea 2) QVI (líneas 12 y 15) NIVE (líneas 20 y 22); lado C: QVI (línea 8), NI (línea 9).

CIL I^o 588: LEIBERISVE (línea 7); VTI (línea 15).

CIL I^o 756: IDVS (línea 2); IOVI (línea 16).

3.1. Es fundamental prestar atención a la procedencia y datación de los textos en los que aparecen los rasgos vocálicos expuestos. Así aquellos en los que junto al diptongo *ei* aparece la monoptongación $\bar{e} < ei$ proceden de Umbría, Magna Grecia, Liguria y Roma, y cronológicamente se sitúan alrededor del año 241, en el 186, en el 117 y en el 90 respectivamente.

Atendiendo a estos datos determinaremos el carácter arcaico o arcaizante del diptongo *ei* y el valor del monoptongo *e*.

Como ya mencionamos al comienzo, algunos estudiosos han establecido la segunda mitad del siglo II a.C. como la fecha a partir de la cual el diptongo *ei* es una mera representación gráfica (Leumann, 1977: 62 y S. Mariner, 1952: 4). Otros investigadores piensan que este proceso debió de tener lugar antes; según M. Bassols al final del siglo III o principios del II tenemos evidencias del paso *ei > e* (1962: 70) y para E. Nieto Ballester tal proceso (*ei > e*) tiene lugar entre los años 300 y 275 (1993: 82-83).

Los testimonios SEI y SEIVE de C.I.L. I^o 401 (poco después del año 315 ó 314) podrían reflejar una pronunciación diptongada de *ei*.

En C.I.L. I^o 366 procedente del área dialectal y datada alrededor del año 241 encontramos IOVE Y DINAI junto a NESEI, DEINA, SEI, SEIQVI y IOVEI⁴. ¿Qué carácter tendría aquí el diptongo *ei*? La presencia de las tres grafías: *ei*, *e*, *i* nos induce a pensar que la situación con relación al diptongo *ei* tenía que ser diferente. Ya advirtió E. Nieto Ballester: «On ne doit pas oublier que toute évolution a lieu pendant une période nécessairement très prolongée et que la coexistence de deux ou plusieurs prononciations dans une société, et même dans un individu est à peu près toujours présente» (1993: 83); es posible que ya en este caso el diptongo *ei* no se pronunciara como tal y que entonces, por lo menos en Umbría, se hubiera alcanzado la fase de la monoptongación. La pronunciación del monoptongo resultante podría ser un sonido a caballo entre \bar{i} y \bar{e} (Pulgram, 1978: 77 y

⁴ Encontramos otros testimonios de *e > ei* procedentes de Umbría: C.I.L. I^o 369, 370, 373, 378, 379, 381, 2101; todos ellos en inscripciones votivas.



Eska, 1986: 156), y es ésta la situación lingüística que reflejaría el texto umbro, ya lo señaló T. González Rolán: «el resultado \bar{e} de *ei* era el normal en umbro desde época arcaica» (1976: 118).

Otros dos textos datados en el siglo II presentan también la monoptongación $e < ei$: C.I.L. I² 581 y 584. El primero procede de la Magna Grecia, concretamente de Calabria, y está datado en el año 186; mientras que el segundo procede de Liguria y ha sido datado en el 117⁵.

En el primer caso el diptongo *ei* coexiste con la monoptongación en *e*, pero no hay testimonios del proceso $ei > i$. A juzgar por este resultado la situación no parece haber sido tan avanzada como en Umbría, por lo menos en los textos de carácter legal, pero demuestra que a comienzos del siglo II se había alcanzado la fase $e < ei$ en la Magna Grecia.

A finales del siglo II encontramos en Liguria las tres grafías: *ei*, *e*, *i* en C.I.L. I² 584; se repite la misma situación que en Umbría pero con una diferencia cronológica considerable. Lo que sí resulta interesante destacar es que, según podemos deducir de este testimonio, la monoptongación $e < ei$ se había producido en el año 117, si no antes.

En un decreto procedente de Roma y datado en el año 90: C.I.L. I² 709, se advierte la presencia del diptongo *ei* junto a la monoptongación e^6 (no hay ejemplos de $i < ei$). Este texto constituye un testimonio importante; en primer lugar, porque tanto la presencia del diptongo *ei* junto al monoptongo *e* como la fecha de composición probarían la grafía arcaizante del diptongo. Por otra parte, la procedencia del texto, esto es Roma, no implica que no podamos encontrar en él otros fenómenos fonéticos considerados rústicos y dialectales; en efecto, para muchos investigadores el estadio intermedio del diptongo *ei*, esto es, el sonido \bar{e} de timbre cerrado es característico del latín rústico y dialectal (Ernout, 1909: 55; Devoto, 1944: 192; Lejeune, 1951: 100; Moltoni, 1954: 198; Bassols de Climent, 1962: 71-72; Väänänen, 1966: 23; y Palmer, 1984: 218).

3.2. En este grupo de textos encontramos un mayor número de testimonios del diptongo *ei* junto a la monoptongación en *i*. Prestaremos atención a la procedencia y datación de los textos en los que se observa tal situación.

Dos textos procedentes de Umbría y datados poco después del año 241 presentan el diptongo *ei* junto a la monoptongación i : C.I.L. I² 366 y p. 832. Son los más antiguos testimonios, dentro de los textos de carácter legal, de la presencia de ambas grafías. Una vez más es el área dialectal umbra la que nos aporta los testimonios más tempranos de fenómenos que en otras zonas dialectales se manifiestan.

⁵ En otros textos de carácter votivo procedentes de la Magna Grecia se advierte el paso $e > ei$: C.I.L. I² 2219 y 2222.

⁶ En el *corpus* de DEGRASSI aparecen otros ejemplos de $e < ei$; en inscripciones votivas: C.I.L. I² 18, 30, 31, 361, 656, 978, 979, 980, 981, 993, 2675 *c*; oficiales: C.I.L. I² 7, 9, 10, 11 y no oficiales: C.I.L. I² 1218.

tan, por lo menos en la escritura, con posterioridad. Ya apuntábamos antes que no parece que el diptongo *ei* pudiera tener en estos casos una pronunciación diptongada; la presencia de ambas monoptongaciones: *e*, *i* así lo avalarían.

Ya hemos hecho alusión a C.I.L. P^o 584 procedente de Liguria y datado en el año 117. En esta *sententia* encontramos una vez más las tres grafías: *ei*, *e*, *i*. De este testimonio se deduce que en las inscripciones de Liguria el último estadio al que habría de llegar la evolución del diptongo *ei* se había alcanzado en el año 117.

Otro testimonio datado a finales del siglo II, concretamente en el año 105, y procedente de la Campania, presenta el diptongo *ei* junto a la monoptongación *i*⁷. También en este caso la presencia del diptongo *ei* debe considerarse un rasgo arcaizante.

Igualmente encontramos testimonios del diptongo *ei* junto con la monoptongación *i* en dos textos legales datados en el siglo I: C.I.L. P^o 588, un *Senatus consultum* datado en el año 78 y procedente de Roma⁸ y C.I.L. P^o 756 del Samnio⁹ y datado entre los años 58 ó 57. Hay que destacar que en estos textos no encontramos la monoptongación en *e*; los únicos ejemplos son de monoptongación en *i*. En estos casos el uso de dígrafo *ei* es un rasgo una vez más arcaizante.

4. La presencia del diptongo *ei* junto a la monoptongación en *e* o *i* en los textos legales que hemos analizado nos revela datos interesantes no sólo para el estudio de los distintos dialectos itálicos sino también para el establecimiento de la cronología del proceso *ei* > *e* > *i*.

4.1. Según podemos deducir de este tipo de textos, el proceso de monoptongación del diptongo *ei* > *e* se documenta en Umbría desde el siglo III, alrededor del año 241; en la Magna Grecia alrededor del 186; en Liguria alrededor del año 117 y en Roma alrededor del año 90. Los testimonios de Umbría coinciden con la datación que propuso E. Nieto Ballester para el proceso *ei* > *e*: entre los años 300 y 275 (1993: 82-83). El resto de los testimonios se sucede con posterioridad en otras áreas dialectales.

4.2. El número de testimonios del proceso de monoptongación *ei* > *i* es mayor, como cabía esperar, y se extiende por otras áreas dialectales. La situación es similar a la que hemos esbozado para *ei* > *e*; los primeros testimonios provienen una

⁷ Hay otros testimonios en área campana de formas diptongadas y monoptongadas en *i*: C.I.L. P^o 678, 1578, 1585, 1594, 1603, 1617, 1793, 2540, F. DI CAPUA, *Rendic. Accad. arch. Napoli* n.s. XIX, 1938-39, p. 89 s., A. DE FRANCISCIS, *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni* III, 1956, p. 354.

⁸ Otros testimonios en donde aparece en la misma inscripción *ei* e *i* en Roma son: C.I.L. P^o 626, 745, 988, 1203-1205, 1210, 1214, 1221, 1286, 1295, 1313, 1319, 1325, 1332, 1334 b, 1366, 1413, 1419, 2519, 2710, VI 358.

⁹ En el Samnio encontramos estos testimonios: C.I.L. P^o 799, 1612, 1717, 1732, 1734, 1792, 1827, 1853, 2528-2530.

vez más de Umbría, y en una fecha temprana: alrededor del año 241; este mismo proceso está documentado en los textos legales de otras áreas dialectales pero en una fecha posterior: Liguria alrededor del 117, Campania en torno al año 105, Roma cerca del año 78 y Samnio entre los años 58 ó 57.

4.3 Es posible considerar, como ha destacado V. Moltoni, el proceso $\bar{e} < ei$ una fórmula fija del lenguaje jurídico y religioso, por influencia del umbro y de los dialectos sabélicos y, en parte, del osco (1954: 198. Cf. también Ghiselli, 1952: 8). El dialecto umbro ha tenido gran trascendencia en el proceso de monoptongación, no sólo del diptongo *ei* sino también de *ae* > \bar{e} : así en C.I.L. I² 366 encontramos también CEDRE y CEDITO y en C.I.L. I² p. 832 también CEDR[e, y de *au* > \bar{o} .

4.4. El empleo del dígrafo *ei* es un arcaísmo en aquellos lugares y a partir del momento en que el diptongo no se pronuncia como tal, sino que ya ha sido reemplazado por sus resultados monoptongados, en último término \bar{i} . Evidentemente el margen temporal en que esto tiene lugar no es para todos los dialectos el mismo. Esta situación persistirá todavía mucho tiempo, sobre todo en los textos oficiales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAR, K. P. (1990): *Inscriptiones Latinae*, Odense, University Press.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1962): *Fonética Latina*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- BATTISTI, C. (1949): *Avviamento allo studio del latino volgare*, Bari, Leonardo da Vinci.
- CAGNAT, R. (1976): *Cours d'épigraphie latine*, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- CALABI LIMENTANI, I. (1974): *Epigrafia latina*, Milán, Istituto Editoriale Cisalpino La Goliardica.
- CAMPANILE, E. (1968): «Studi sulla posizione dialettale del latino», *SSL XXXI* (N.S. VIII), 16-130.
- CAMPANILE, E. (1971): «Due studi sul latino volgare», *ID XXXIV*, 1-64.
- COLEMAN, R. (1990): «Dialectal variation in Republican latin, with special reference to praenestine», *PCPhS* 36, 1-25.
- DANGEL, J. (1997): «Le *carmen* latin: rhétorique, poétique et poésie», *Euphrosyne* 25, 113-131.
- DEGRASSI, A. (1963): *Inscriptiones latinae liberae rei publicae*, T. II, Florencia, «La Nuova Italia» Editrice.
- (1965): *Inscriptiones latinae liberae rei publicae Imagines*, Berlin, De Gruyter.
- DEVOTO, G. (1944): *Storia della lingua di Roma*, Bologna, Capella.
- ERNOUT, A. (1909): «Les éléments étrusques du vocabulaire latin», *BSL* 1930, 82-124.
- (1938): *Recueil de textes latins archaïques*, Paris, C. Klincksieck.
- (1974): *Morphologie historique du latin*, Paris, C. Klincksieck.
- ESKA, J.F. (1987): «The language of the latin inscriptions of Pompeii and the question of an Oscan substratum», *Glotta* LXV, 146-161.
- FONTANA ELBOJ, G. (1999): «Examen del concepto de “dialectos latinos” a partir de algunos datos morfológicos de las inscripciones arcaicas», en *Filología latina hoy. Actualización y perspectivas* I, 391-400.
- FRANCHI, A. (1993): «Il latino nell' *ager gallicus*: i *pocola* riminesi», en *Caratteri e diffusione del latino in età arcaica*, 35-63.
- GHISELLI, A. (1952): «Varianti epigrafiche del tipo *sibi/sibe*», *Saggi linguistici dell'Istituto di Glottologia dell'Università di Bologna* II, 3-10.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. (1976): «La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas», *CFC* 11, 73-121.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. (1988): «Contribución al estudio de la declinación temática latina», *Emerita* 56, 121-126.
- JURET, A.-C. (1921): *Manuel de phonétique latine*, Paris, Hachette.
- KAIMIO, J. (1969): «The nominative singular in -i of latin gentilicia», *Arctos* 63, 23-42.
- LEJEUNE, M. (1951): «Notes de linguistique italique», *REL* XXIX, 86-102.
- LEUMANN, M. (1977): *Lateinische Grammatik*, Munich, Handbuch der Altertumswissenschaft.



- LINDSAY, W. M. (1897): *Die lateinische Sprache*, Hildesheim/Zürich/New York, Olms.
- LÓPEZ DE AYALA, M.^a J. (1991): *Introducción a la ortografía latina*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- MARINER BIGORRA, S (1952): *Inscripciones hispanas en verso*, Madrid, CSIC.
- MENNELLA, G. (1995): «Romanizzazione ed epigrafia in Liguria (Originalità, trasformazioni e adattamenti)», en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 17-29.
- MOHL, G. (1974): *Introduction à la Chronologie du latin vulgaire*, New York, Hildesheim.
- MOLTONI, V. (1954): «Gli influssi dell'osco sulle iscrizioni latine della Regio I», *RIL* 87, 193-232.
- MORALEJO, J. L. (1972): «Notas sobre la grafía Y en inscripciones latinas», *CFC* IV, 165-185.
- NIEDERMANN, M. (1985): *Précis de phonétique historique du latin*, Paris, C. Klincksieck.
- NIETO BALLESTER, E. (1993): «Remarques sur la monophthongaison de /oi/ en latin archaïque» en *Aspects of latin. Seventh International Colloquium on Latin Linguistics 75-89*, Jerusalén.
- PALMER, L. R. (1984): *Introducción al latín*, Barcelona, Ariel.
- PENA, M.^a J. (1990-1991): «Algunos rasgos dialectales del latín de Hispania», *Faentia* 12-13, 389-400.
- PISANI, V. (1960): *Testi latini arcaici e volgari, con commento glottologico*, Turín, Rosenberg & Sellier.
- PRAT, L. C. (1975): *Morphosyntaxe de l'ablatif en latin archaïque*, Paris, Les Belles Lettres.
- PULGRAM, E. (1975): *Latin-Romance Phonology: prosodics and metrics*, Munich, Wilhelm Finf Verlag.
- (1978): *Italic, Latin, Italian: 600 B.C. to A.D. 1260 texts and commentaries*, Heidelberg, Winter.
- ROSALIA, A. DE (1977): *Iscrizioni latine arcaiche*, Palermo, Hernes.
- SOMMER, F./R. PFISTER (1977): *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, Carl Winter's.
- STYLOW, A. U. (1995): «Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria» en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 219-238.
- VÄÄNÄNEN, V. (1966): *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, Berlin, Akademie-Verlag.
- (1985): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- VELAZA, J. (1995): «Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascones», en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 209-218.
- VINE, B. (1993): *Studies in archaic latin inscriptions*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität.
- WALLACE, R. (1988): «Dialectal latin *fundatid*, *proiectad*, *parentatid*», *Glotta* LXVI, 211-220.
- ZAMBONI, A. (1965-66): «Contributo allo studio del latino della X Regio Augustea (Venetia e Histria). Introduzione. Fonetica (Vocalismo)», *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti* CXXIV, 463-517.



NUEVA LECTURA DE UNA INSCRIPCIÓN DE POLIRRENIA, CRETA (*ICRET.II.XXIII*, 30)

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El autor, tras la revisión de la piedra, reedita —con *apparatus criticus*, comentario y traducción española— una inscripción de la ciudad de Polirrenia (Creta) que presenta no pocas dificultades de lectura debido al mal estado de conservación de la piedra: *ICret.II.XXIII*, No. 30.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía griega. Polirrenia, Creta.

ABSTRACT

After examining the stone, the author republishes (with ap. crit., commentary and Spanish translation) an inscription from the city of Polyrrenia in Crete which offers quite a lot of reading difficulties due to the poor state of conservation of the stone: *ICret.II.XXIII*, No.30.

KEY WORDS: Greek Epigraphy. Polyrrenia, Crete.

1. El presente estudio se propone como objetivo revisar la lectura de una inscripción de Polirrenia, la cual presenta no pocas dificultades debido al mal estado de conservación de la piedra¹. La inscripción a la que nos referimos fue publicada por primera vez por G. De Sanctis (1901), recogida después parcialmente en el corpus de Blass (1904) y revisada posteriormente por M. Guarducci, que la incluye en su edición de inscripciones cretenses (1939). Se trata de un bloque de piedra local, la cual se conserva actualmente empotrada en la parte exterior de la pared occidental de la Iglesia de los 99 Santos Padres situada dentro de la Acrópolis de la antigua ciudad de Polirrenia, cuyo emplazamiento coincide con el del actual pueblo del mismo nombre. La antigua ciudad de Polirrenia se encontraba en Creta Occidental y limitaba al este con Cidonia, al norte con Cisamo y al noroeste con Falasarna. En época helenística esta ciudad se convierte en la más importante de Creta Occidental después de Cidonia².

La superficie de la inscripción se encuentra bastante erosionada, hasta el punto de que en algunas partes las letras apenas pueden ser reconocidas. El bloque está adornado con un cimacio en la parte superior (6 cms.). Algunos nombres de



la inscripción comenzaban en otro bloque colocado a la izquierda. Por el tipo de letra la inscripción se puede fechar en el s. II-I a.C.

Conviene destacar que Guarducci no presenta en su edición una lectura del texto, sino sólo se limita a ofrecer una copia de la inscripción. Transcribimos el texto ofrecido por Guarducci en esta copia de la forma siguiente:

[---]EN.ΣΝ[---]ΟΣ[---]
 [---] Κλήβ(ω)λος Θε[---]ΑΔΑΣ
 [-----]ΩΣ Τυχαμέ[ν]ης Σω-
 σίμω
 [-----]Ε[-----]
 ΠΕ.ΕΥΛΟΣ [---] Ποτῆτος
 [---]ΟΣ [---] ΜΕ[---]ΝΩ

La copia de Guarducci es —a nuestro juicio— insatisfactoria, pues la piedra nos permite llegar en algunos casos a mayores precisiones. Por otra parte, de la copia de Guarducci no se puede extraer una explicación razonable sobre el sentido de la segunda línea, donde figuran con letras más grandes los nombres Κλήβωλος Θε[---] y en el espacio que sigue a la última letra conservada de Θε[---] y hasta el extremo de la línea con letras de menor tamaño [---]ΑΔΑΣ.

No se puede entender el sentido de la inscripción sin tener en cuenta el tipo al que pertenece. Se trata de un epígrafe perteneciente a una serie de inscripciones grabadas por los devotos de una divinidad adorada en Polirrenia cuya identidad desconocemos por ahora, ya sea por obra de ellos mismos, ya sea por obra de otros que las grababan por encargo de los interesados, en las paredes de un templo, el cual fue parcialmente excavado en 1938 por el arqueólogo griego Vasilios Teofanides³ en una planicie situada al norte de la iglesia de los 99 Padres en la que estas piedras fueron reutilizadas para la construcción de las paredes en el siglo XIX. Estas inscripciones, que datan entre el s. III a.C. y el s. II a.C., consisten en los nombres de los devotos grabados de forma tosca y descuidada y de modo irregular, e incluso en no pocos casos con unos nombres encima de otros. Esta serie de inscripciones guarda correspondencia con otras inscripciones similares de la cercana ciudad de Sulia, dedicadas a Ártemis (*ICret.II*, XXV).

2. Ofrecemos a continuación los datos epigráficos y nuestra lectura de la inscripción (Figuras 1 y 2).

¹ Conviene señalar que ya el primer editor de la inscripción había indicado al respecto lo siguiente: «In questa come nelle seguenti epigrafi lo stato della pietra non permette d' indicare dove essa è iscritta e dove no». *Cf.* G. DE SANCTIS, *Mon.Ant.* 11, 1901 p. 480 n.1

² La importancia de Polirrenia ya fue advertida por el arqueólogo italiano L. Savignoni, quien pensaba lo siguiente: «Dopo Kydonia Polyrhénion era la città più importante nell' occidente dell' isola». *Cf. Mon.Ant.* 11, 1901 p. 314.

³ *AE* 81-83, 1941-1942, 19-31.

Dimensiones: altura 46 cms.; longitud 160 cms.; grosor 42,5 cms.
 Altura de las letras: 4-4,5 (O: 2,5); 3-8,5; 3-5,5; 3-4; 3,5-4,5 (O: 2,5); 3,5-5 (Ω: 2,5); 2,5-5.

Ἄρισ[το]μένης Ναυσιπέλης [- -]μένη[ς]
 [- - -]υλω Κλήβωλος Θεάγε[ος] Τα[σκ]αιινάδας
 --]νύμω [- - - -] Σώσω Τυχαμένης Σω-
 [- - - - -] Θεαγε]νέος - - - -] σίμω
 5 Πεισύλος [- - -]ένης Τασκάδα
 [Σω]σίμω Ποτίτος
 [Ἄπ]ουλο[ς] Μελάνω

«Aristómenes, Nausíteles, ...menes, ...hijo de ...ilo, Clebolo hijo de Téages, Tascénadas, ... hijo de ...nimo, ... hijo de Soso, Ticámenes hijo de Sósimo, ... hijo de Teágenes, Pisilo hijo de Sósimo, ...enes hijo de Tascadas, Potito hijo de Melano, Ápulo».

APPARATUS CRITICVS

- 1, ΣΝΕ - .ΑΣ, De Sanctis; EN.ΣΝ- - - -ΟΣ, Guarducci.
- 2, Α - Κλήβωλος Θενα[- -], De Sanctis; Κλήβ(ω)λος Θε[- -]ΑΔΑΣ, Guarducci. Creo que en la piedra se lee bien Κλήβωλος. El nombre Τασκαιινάδας se encuentra en la piedra, con letras más pequeñas y grabadas tenuemente, sobre el nombre Θεάγε[ος].
- 3, [Κλε]ομένης, De Sanctis; - - - - -ΩΣ Τυχαμένης Σωσίμω, Guarducci.
- 4, ΔΡΟΣΠ[-]Ε[- - - -], De Sanctis; [- - - - -]Ε[- - - - -], Guarducci. Las letras ΣΙΜΩ que aparecen al final de la línea son continuación del ΣΩ de la línea precedente.
- 5, [- -]Λ[- - -]ΕΙ[-]Σ, De Sanctis; ΠΕ.ΕΥΛΟΣ Ποτίτος, Guarducci. Lo que De Sanctis y Guarducci leen por error en la segunda parte de esta línea debe leerse en la segunda parte de la línea siguiente (ΠΟΤΙΤΟΣ). En la primera parte de la línea leemos Πεισύλος, nombre atestiguado en el s. III a.C. en Cidonia y en Rodas (cf. Fraser-Matthews, I, s.v., y Bechtel, *HP* p. 369).
- 6, El patronímico Σωσίμω se refiere al nombre Πεισύλος de la línea precedente.
- 7, [- -]Ο[- - - -]ΝΩ, De Sanctis; [- - - -]ΟΣ ΜΕ[- -]ΝΩ, Guarducci. He leído Μελάνω. Este patronímico depende del nombre Ποτίτος de la línea precedente. El nombre Μέλανος aparece en griego en Hirtacina y Lato en época helénica (cf. Fraser-Matthews, I, s.v., y Bechtel, *HP* p. 303).

BIBLIOGRAFÍA DE LA INSCRIPCIÓN

G. De Sanctis, *Mon.Ant.* 11, 1901, p. 480 N.9; Guarducci, *ICret.* II.XXIII, p. 257 N.30. Cf. Blass, *SGDI*, p. 422 N.5119b; Gondicas, *Recherches sur la Crète Occidentale*, pp. 2.25s. N.59.



1, El antropónimo Ἀριστομένης, frecuente en griego, se encuentra en Creta en Polirrenia (esta inscripción e *ICret.II.*, XXIII, N.36.B.2) y en Olunte (*IG XII*, 3, 250.14 y *XII*, 3, Suppl. p. 279; *ICret.I*, XXII, N.4.A.47 y N.61). El nombre Ναυσιπέλης ha sido atestiguado en Atenas, Lócride y probablemente en Quíos. Véase Fraser-Matthews, I, II y IIIB, *s.v.*

2, El nombre Κλήβωλος se encuentra en Creta sólo en Polirrenia (aquí y en *ICret.II.*, XXIII, N.37), pero es conocido igualmente en otras regiones griegas (cf. Fraser-Matthews, I, *s.v.*, y Bechtel, *HP* p. 238, y Gondicas, *Recherches sur la Crète Occidentale*, p. 254). El nombre Θεάγης, suficientemente conocido en griego, se presenta en Creta aquí por primera vez. Véase Fraser-Matthews, I-III A, *s.v.* El nombre Τασκαιννάδας es conocido sólo en Polirrenia (aquí y en las inscripciones *ICret.II.*, XXIII, N.7.A.4, y N.53.3, *Τασκαιννάδας*).

3, El nombre Τυχαμένης, usado a menudo en Creta Occidental (Polirrenia, sólo aquí; Aptera, *ICret.II.III*, N.5.A-B, N.12.C.3, N.36; Cantanos, *ibid.* VI. N.9; Lapa, *ibid.* XVI. N.29; Lisos, *ibid.* XVII. N.5; Sibrita, *ibid.* XXVI. N.3) y una vez en Creta Central (Arcades, *Milet. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen seit dem Jahre 1899 I*, 3, 38e, 8; X, 4), se encuentra también fuera de Creta (Mesenia, *SEG* 23, N.207.15, *SEG* 33, N.290.A.19, y *BSA* 70, 1975, pp. 129-131). Véase Fraser-Matthews, I y III A, *s.v.*, y Bechtel, *HP* p. 433.- El nombre Σώσιμος, bien conocido en griego, aparece en Creta en Polirrenia (sólo en esta inscripción) y en Axos (*ICret.II.V*, N.37 + *Hellenika* 11, 1939, p. 280 N.4).

4, El nombre Θεαγένης, frecuente en griego, se encuentra en Creta en Polirrenia (en esta inscripción y en *ICret.II.III*, N.46.4 y N.24.8) y en Cnoso (*ZPE* 58, 1985, pp. 182ss.). Véase Bechtel, *HP* p. 205, y Fraser-Matthews, I-III B, *s.v.*

5, El nombre Πεισύλος aparece en Creta, aparte de esta inscripción, en Cidonia en el s. III a.C. (*FD III*, 1, 439.2) y fuera de Creta en Rodas también en el s. III a.C. (*ILind.* 102, 11; *IG XII*, 1, 788). Véase Fraser-Matthews, I-III A, *s.v.* El nombre Τασκάδας está atestiguado en griego sólo en Polirrenia (aquí y en *ICret.II.*, XXIII, N.39.1; véase Fraser-Matthews, I, *s.v.*, y Bechtel, *HP*, p. 238, y Gondicas, *Recherches sur la Crète Occidentale*, p. 253).

6, Ποπίτος, documentado en Creta sólo en Polirrenia (aquí y en *ICret.II.*, XXIII, N.25), pero se presenta también en otras regiones griegas (cf. Fraser-Matthews, I y II, *s.v.*).

7, En nombre Ἄπουλος ha sido atestiguado en griego hasta ahora sólo en Polirrenia (aquí y en *ICret.II.*, XXIII, N.60.1). Véase Fraser-Matthews, I-III A, *s.v.* El nombre Μέλανος aparece sólo en Creta. Aparte de esta inscripción se encuentra Hirtacina en el s. II a.C. (*ICret.II.XV*, N.7) y en Lato en el s. I a.C. (*ICret. I.XVI*, N.29.6).

3. A la luz de lo expuesto hasta aquí conviene hacer algunas consideraciones finales. El material epigráfico de Creta requiere una nueva edición que tenga en cuenta: a) el abundante nuevo material que con posterioridad a la edición de Guarducci ha ido apareciendo en las últimas décadas, y b) las nuevas lecturas del material ya



conocido por Guarducci. A esta ingente labor ha pretendido responder el presente estudio con una modesta colaboración de detalle en la que se hace evidente la necesidad que existe de revisar de un modo sistemático la lectura de las inscripciones ya conocidas en la época de Guarducci, sobre todo si se tiene en cuenta que un buen número de los textos editados por Guarducci han carecido hasta ahora de cualquier revisión posterior. Esta necesidad se hace incluso mucho más evidente en las no pocas inscripciones en las que Guarducci no pudo realizar la revisión de los textos y se limitó a recoger para su edición los datos de sus predecesores en la Escuela Arqueológica Italiana. En una gran cantidad de inscripciones la revisión de los textos ya no será posible, dado que las piedras se han perdido. Las piedras de los antiguos monumentos, con inscripciones o sin ellas, han sido reutilizadas con mucha frecuencia en los numerosos pueblos de Creta para la construcción de casas particulares de finales del s. XIX y principios del XX, las cuales se encuentran actualmente derruidas o enteramente reconstruidas. En el caso que nos ocupa, sin embargo, la inscripción se ha conservado empotrada en la fachada principal de una iglesia construida *in situ* a finales del s. XIX, lo que nos ha permitido realizar una revisión del texto a pesar de las dificultades que el mal estado de conservación del monumento nos presenta.





Figura 1. Inscripción de Polirrenia, *ICret.II.XXIII*, 30 (Foto A. Martínez).

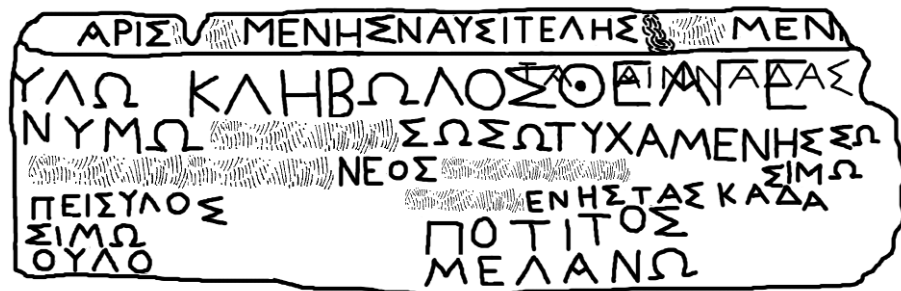


Figura 2. Copia de la inscripción (A. Martínez).

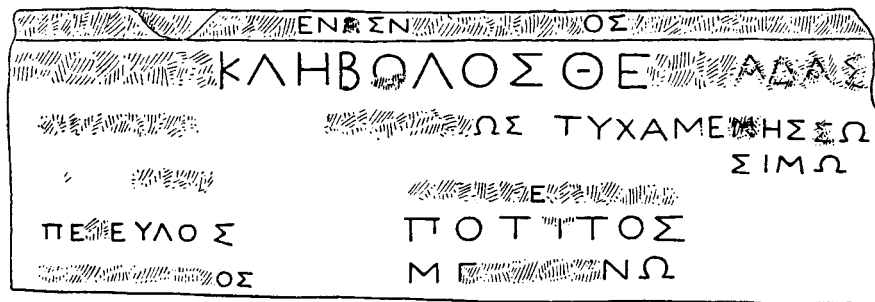


Figura 3. Copia de la inscripción de M. Guarducci.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SIGLA

BECHTEL, *HP*: BECHTEL F., *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle a.d.S. 1917; Hildesheim 1964r.

ICRET: M. GUARDUCCI 1935, 1939, 1942, 1950. *Inscriptiones Creticae*. I. *Tituli Cretae Mediae praeter Gortynios*. II. *Tituli Cretae Occidentalis*. III. *Tituli Cretae Orientalis*. IV. *Tituli Gortynii*. Roma, La libreria dello Stato.

LGPN: *A Lexicon of Greek Personal Names*. I: *The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, P. M. FRASER and E. MATTHEWS (eds.). II: *Attica*, M. J. OSBORNE and S. BYRNE (eds.). III.A: *The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, P. M. FRASER and E. MATTHEWS (eds.). III.B: *Central Greece from the Megarid to Thessaly*, P. M. FRASER and E. MATTHEWS (eds.). Oxford, Oxford University Press, 1987, 1994, 1997, 2000.

DE SANCTIS G., «Esplorazione archeologica delle provincie occidentali di Creta. Parte seconda: Iscrizioni», *Monumenti Antichi* 11, 1901-1902, 474-550, Tav. XXVI.

THEOPHANIDIS B. D., «Ἀνασκαφαί Δυτικῆς Κρήτης», *AE* 81-83, 1941-1942 [1948], 19-31.



SABER Y CONOCER EN LAS TRAGEDIAS DE SÓFOCLES: INTRODUCCIÓN A UN ESTUDIO LÉXICO

Luis Miguel Pino Campos
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La cuestión del conocimiento humano tuvo en los siglos V y IV a. C. una gran importancia desde distintos planos. Así, vemos cómo se debate sobre ella en varias tragedias sofocleas, cómo los sofistas se ocuparon de precisar el debate dentro de los límites humanos, o cómo Platón reflexiona sobre ella en sus diálogos. En esta ocasión el autor se ocupa de la obra de Sófocles, de la que analiza sólo dos términos, y anuncia que el estudio habrá de continuar con la extensión del análisis a un campo léxico mayor.

PALABRAS CLAVE: Lexicología griega. Tragedia. Filosofía.

ABSTRACT

The importance of human knowledge in the fifth and fourth centuries before Christ was reflected in several arenas. Not only in the expected ones, like the debate of the Sophists on the limits of human knowing and Plato's musings in his dialogues, but in the tragedies of Sophocles as well. Here the author concentrates on the latter, analyzing two terms specifically and indicating the need to enlarge the size of the lexical field in further study.

KEY WORDS: Greek lexicology. Tragedy. Philosophy.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Sófocles presenta en sus obras al hombre (Áyax, Edipo, Creonte, Antígona, Electra, Deyanira, etc.) en una encrucijada en la que habrá de tomar una decisión. Ésta le deparará irremediabilmente un trágico final. Estos héroes y heroínas actúan convencidos de estar en posesión de la verdad según las circunstancias de cada uno: porque el honor del guerrero así se lo reconoce (Áyax), porque la experiencia así se lo hace creer (Edipo), porque el ejercicio del poder así lo exige (Creonte), porque la obediencia de las leyes divinas es siempre la conducta acertada (Antígona), porque un delito de sangre exige una justa venganza (Electra), o bien, porque la salvaguarda del matrimonio permite usar cualquier artilugio, aunque sea considerado mágico (Deyanira). En todos los casos el hombre, tras haber tomado una decisión y haber actuado, admitirá que se ha equivocado (Creonte), o bien, la muerte le impedirá reconocer un posible error (suicidio de Antígona).



1.2. Late en cada una de las tragedias de Sófocles la idea de la imperfección del hombre, la constatación repetida de que *ignora*, de que *no sabe*, aunque crea saber. En otras palabras, Sófocles presenta la incapacidad de la inteligencia humana para alcanzar la verdad, y cuando el hombre alcanza cierto conocimiento, ha debido padecer previamente graves penalidades. En *Antígona* el papel del hombre imperfecto lo encarna claramente Creonte, mientras Antígona parece encarnar el papel de la conciencia del hombre que valora por encima de todo la supremacía de las leyes divinas o leyes de siempre. Se ha de recordar que Antígona es una heroína humana y que, por tanto, en sus decisiones hay también errores.

2. LOS CONCEPTOS DE 'SABER' Y 'CONOCER'

2.1. En los textos sofocleos encontramos dos ideas muy próximas desde el punto de vista semántico: *saber* y *conocer*. Como más abajo apuntamos, estas dos ideas no significan lo mismo, aunque en el uso cotidiano se usen indistintamente. Analizaremos el uso sofocleo de las expresiones correspondientes a 'saber' y 'conocer', con el fin de comprobar si el dramaturgo ateniense ofrece algún matiz diferenciador entre unas expresiones u otras, y, si fuera el caso, establecer en qué consiste esa diferencia.

2.2. 'Saber' y 'conocer' son un estado y una acción de pensamiento que aparecen mezclados en las tragedias de Sófocles y que los intérpretes de sus textos generalmente no han matizado. Comprendemos que Sófocles no se esfuerce en distinguir un matiz de otro, si tenemos en cuenta el corto desarrollo que había experimentado la filosofía. Pero la existencia de una variedad léxica para expresar esas dos ideas nos lleva a preguntarnos por la posibilidad de que el mismo Sófocles, conscientemente o no, quisiera significar una idea u otra, esto es, 'saber' o 'conocer', según los casos. Éste es, en concreto, el objeto de nuestro estudio: *¿Empleaba Sófocles en sus obras los términos relativos a las ideas de 'saber' y 'conocer' con una finalidad concreta, o lo hacía aleatoriamente, sometiéndose sólo a las necesidades métricas del verso?* Antes de entrar en el análisis lingüístico es conveniente aclarar algunos conceptos.

3. ACTUALIDAD DE LA CUESTIÓN

3.1. La cuestión ahora definida, aunque ha sido tratada desde otras perspectivas en algunos estudios anteriores, permanece sin un análisis léxico específico. Tal vez sea oportuno ocuparse de esta cuestión en los términos antes citados, como homenaje al célebre dramaturgo ateniense de quien se cumple el vigésimo quinto centenario de su nacimiento en los momentos de redactar estas páginas.

3.2. A la luz de los nuevos estudios que en la filosofía actual se han ocupado de las cuestiones epistemológicas, ha cobrado nuevo interés el objeto de nuestro análisis.



Por ejemplo, la escritora María Zambrano (1904-1991) se ha ocupado de varios héroes sofocleos (Antígona, Edipo, Creonte, Hemón, Ismene, Yocasta, Polinices, Etéocles, etc.) para hablar de poesía y pensamiento, de intuición y conocimiento, de verdad y de verdades, de sacrificios, de tragedias, de *conciencia* y de *con-sciencia*, y la cuestión que ahora analizamos está presente en sus obras. Por otro lado, uno de sus maestros, José Ortega y Gasset (1883-1955), se ocupó también de la tragedia griega y de Sófocles, como se ocupó, lógicamente, de los filósofos griegos. Precisamente Ortega (1983: IV, 109 y VII, 314) recordaba a Platón cuando en 1930 explicaba que no significaba lo mismo ‘saber’ y ‘conocer’, y afirmaba que Dios *sabía todo*, pero *no conocía*, que la bestia no sabía nada y por eso tampoco conocía, pero que el hombre necesitaba *saber*, porque percibía que *ignoraba*, que *no conocía* muchas cosas. Lo explicaba con estas palabras:

Ni el Dios ni la bestia tienen esa condición [humana de necesidad de conocer]. Dios sabe todo y por eso no conoce; la bestia no sabe nada y por eso tampoco conoce. Pero el hombre es la insuficiencia viviente, el hombre necesita saber, percibe desesperadamente que ignora. Esto es lo que conviene analizar: ¿Por qué al hombre le duele su ignorancia, como podía dolerle un miembro que nunca hubiese tenido?

La ironía de Ortega se evidencia en la frase que cierra el texto¹. Respecto a la afirmación de que los dioses, en plural y dentro de una concepción politeísta, son sabios, habría que adelantarse en nuestro análisis y recordar las contradicciones que esa afirmación generó y cómo fueron comentadas por los filósofos de la escuela de Elea. Por ejemplo, Parménides se esforzó en demostrar su incoherencia y que la cualidad de ‘saber’ sólo podía ser atribuida a un dios único. Más tarde Platón señalaría con nitidez la cuestión del conocimiento en pasajes como *Smp.* 204a-b, *Men.* 80e, 81d. No obstante, en el uso cotidiano y en los diccionarios los dos términos son considerados casi sinónimos.

3.3. Es, pues, esta dualidad de sabiduría y conocimiento en la obra de Sófocles el tema de nuestro estudio. El dramaturgo ateniense la planteó dramáticamente en cada una de sus obras. La cuestión estaba viva en su tiempo como lo prueban las obras de Platón y de Aristóteles. En efecto, Platón la percibió al darse cuenta de que «la raíz del *conocer*» estaba en la insuficiencia de las dotes humanas para *saber* y, por tanto, en su propia naturaleza, según él mismo la entendía. Aristóteles, más tarde, la intuiría cuando, al definir esa naturaleza como el conjunto de cuerpo y mente con su funcionamiento, se dio cuenta de que esa naturaleza del hombre no bastaba para satisfacer su afán cognoscitivo. El ‘conocer’ —se admite hoy— no es una facultad del hombre, no le es dado con su naturaleza, no es un estado mental

¹ Publicado por primera vez en *La Nación*, de Buenos Aires, en un grupo de cinco artículos aparecidos entre el 31-VIII y el 16-XI-1930, bajo el título de «¿Por qué se vuelve a la filosofía?».



en el que el hombre se encuentra, sino que es una tarea, una acción, que el hombre se impone, cuando percibe que *no sabe*. De aquí que la filosofía actual haya propuesto que el hombre o bien no tiene «naturaleza», o bien ésta consiste en la suma de lo que tiene y de lo que le falta. Sin embargo, aunque esta definición parezca aceptable, se trata de una definición bastante *in*-definida. Una introducción general a los planteamientos de la filosofía actual en torno al conocimiento se puede consultar en Sergio Rábade Romeo (2003: 105-123 y 463-476), en particular interesan los capítulos «Precisiones en torno al conocer» y «El dualismo griego: Platón y Aristóteles».

3.4. Por ello nos proponemos hacer un estudio de esta cuestión en la obra de Sófocles a partir del análisis de algunos términos que aluden a los conceptos de sabiduría y de conocimiento. El estudio interesa desde los puntos de vista lingüístico, literario y filosófico. La idea del conocimiento en Sófocles, sin la distinción que apuntamos, cuenta ya con una bibliografía amplia; sin embargo, no se ha reparado en la necesaria precisión que requieren los conceptos que están implicados en los términos griegos que designan ‘saber’ y ‘conocer’.

4. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA CUESTIÓN

4.1. De la bibliografía específica de esta cuestión en Sófocles, aunque desde otras perspectivas, hemos de destacar los siguientes estudios: L. Bowman (1994) se ocupa del conocimiento humano y del conocimiento profético en las obras de Sófocles. D. B. Butaye (1980) relaciona sabiduría, piedad y debilidad humana como pasos para alcanzar la felicidad. M. W. Champlin (1969) apunta una distinción entre el conocimiento sensible de Edipo y el conocimiento intuitivo (divino) de Tiresias, pero no analiza la parte léxica. H. Diller (1950) analiza esta cuestión en las siete tragedias pero desde la perspectiva general del sentido de cada obra y manteniendo el doble plano de la sabiduría divina y del conocimiento —imperfecto— del hombre; en la conclusión alude a la relación de saber y conocer con Filosofía y Tragedia y a los posibles contactos entre Heráclito y Sófocles; de gran interés para la cuestión analizada, no entra, sin embargo, en la cuestión léxica. B. H. Fowler (1981) hace un análisis psicológico de la *con-scienza* y *subconscienza* con estudio de unos términos que representarían a ciertos héroes: espada, cadáver, locura en el caso de Áyax; la virginidad y el cadáver en el caso de Antígona; niño, pies y ojos en el caso de Edipo. L. Giangrande (1983) analiza las dos mitades en que cabe dividir la persona de Edipo: la que conoce y la que ignora. A. D. Hester (1971) estudia en realidad la falta de conocimiento de la verdad por parte de Edipo y destaca que Sófocles sólo se ocupó en *Antígona* de hacer teatro, literatura, y no filosofía o teología, como han apuntado algunas interpretaciones hegelianas. V. N. Jarkho (1969) analiza la idea de conocimiento en su relación con la piedad y cómo inevitablemente el héroe desemboca en fracaso (*Antígona* y *Edipo*). J. Jouanna (1991) estudia un pasaje clave en Áyax para comentar las ideas de saber y conocer, limi-



tándose a analizar si ese conocer corresponde realmente al mensajero o al adivino; en un posterior estudio (1997) analiza el significado de la adivinación como modo de conocimiento en las obras de Sófocles. R. L. Kane (1975) estudia la idea del conocimiento humano y la repercusión que sobre él tiene la realidad de los acontecimientos; tampoco analiza la variedad léxica. R. Kitzinger (1993) analiza en varios pasajes de *Edipo Rey* distintos planos del sentido irónico que Sófocles presenta en esta obra; desde la irónica actitud de Edipo al comienzo (viendo sin saber) hasta su resignada actitud final (conociendo sin ver), o el cambio de actitud del público, conocedor de las intrigas del mito, pero desconocedor del desenlace deparado por el autor; igualmente comenta los cambios producidos en otros personajes por el irónico desenlace de la trama. K. Lahmer (1984) analiza las distintas posturas de la mente humana que Sófocles presenta en *Ajax*, y cómo se puede oscilar desde la locura a la cordura. E. Lefèvre (1987, 1990, 1991, 1992) analiza en varios artículos de idéntica estructura la relación de la insuficiencia del hombre para saber la verdad, aunque reflexione, pues siempre acaba en errores. S. Levin (1971) analiza la idea del conocerse a sí mismo y la relaciona con la interpretación de los oráculos, de forma que éstos vienen a ser una confirmación de lo que el hombre había deseado o decidido con anterioridad. A. A. Long (1968) analiza el pensamiento de Sófocles a partir de ciertos términos en -σις, -τις, -μα, -μός, -ία, -σία, relacionados con el arte dramático. R. M. Newton (1975, 1995r) ofrece un brillante análisis de las vías del conocimiento humano tomando como ejemplo la figura del hijo de Layo y de Yocasta en *Edipo Rey*; concluye que en esta obra hay dos vías de acceso al conocimiento: una por conjeturas, que es la adoptada por Edipo al principio de la obra, y que conduce a errores, y otra, desde que Yocasta aparece, junto al mensajero corintio y al anciano criado del palacio, que se fundamenta en pruebas y testimonios verificados; esta vía conducirá a Edipo no sólo a conocer la verdad de su pasado, sino a conocerse a sí mismo; el estudio de los antecedentes (Demócrito, Anaxágoras, Gorgias...) y la comparación con el método de conocimiento histórico (conocer el pasado), aplicado por Tucídides, constituyen un acertado punto de partida para el análisis del método de conocimiento expuesto por Sófocles en esta tragedia; este agudo estudio se ha fijado sólo en la idea de conocimiento, y se ha limitado a una sola tragedia. La omnisciencia divina es aludida a partir del comentario de H. Drexler (1956), en el que se destacaba la idea sofoclea de que el hombre nada podía (conocía) frente al poder de los dioses. A. Roselli (1982) analiza cómo la conciencia y el conocimiento humano resultan en ocasiones irracionales, pues llevan, en el caso analizado de Deyanira, a un desenlace involuntariamente trágico. Ch. Segal (1986, 1994) comenta en dos análisis psicológicos de Edipo las expresiones a partir de las palabras del oráculo. T. B. L. Webster (1969) menciona la idea de conocimiento en general, pero sin analizar sus matices ni contrastes léxicos.

4.2. Otros estudios específicos han tocado indirectamente la cuestión del conocimiento, pero sin profundizar en los apartados de sus expresiones ni en sus matices diferentes. Entre ellos cabe citar los de A. M. Dale (1956), G. F. O'Sullivan



(1973), W. B. Stanford (1978), T. A. Florenskaja (1978), R. G. A. Buxton (1980), N. P. Gross (1982), J. G. Kurtz (1984) y otros².

4.3. Debemos recordar también entre los estudios generales sobre Sófocles el *Lexicon* de F. Ellendt (1965), que sigue siendo fundamental y nos servirá como referencia.

4.4. De carácter general tiene interés la consulta del manual de J. Brunshwig, G. Lloyd y P. Pellegrin (2000).

5. LIMITACIONES DE ESTE ESTUDIO

5.1. Como el espacio disponible no nos permite dar cabida a todos los términos implicados en este estudio, nos ocuparemos en esta ocasión de dos verbos, en sus formas simples, que son los que aportan el mayor número de frecuencias y contienen las dos ideas esenciales que tratamos de analizar: οἶδα, ‘saber’, y γιγνώσκω, ‘conocer’. El estudio se habrá de completar posteriormente con el análisis de las formas compuestas de estos dos verbos y con otras formas verbales que secundariamente son interpretadas con alguno de esos dos significados, como son ἐπίσταμαι ‘conocer (científicamente)’, αἰσθάνομαι ‘percibir’ (por los sentidos, conocer), φρονέω ‘ser sensato’ (saber comportarse), νοέω ‘pensar’, ‘reflexionar’ (saber), ἔχω (+ inf.) ‘saber’, πυνθάνομαι ‘estar informado’, ὁράω ‘ver’ (saber), ἀκούω ‘oír’ (saber), etc. Además de estas formas verbales habría que analizar las formas nominales, sustantivas y adjetivas, que responden, entre sus varias acepciones, a las ideas de conocimiento y de sabiduría: γνωστός, γνώμη, ἐπιστήμη, σοφός, ἀδαής, ἐπήτυμα: ‘inteligible’, ‘razón’, ‘ciencia’, ‘sabio’, ‘ignorante’ (necio, no-sabe), ‘genuino’ (verdadero). Como se puede comprobar, el tema es amplio y las limitaciones de la ocasión nos obligan a presentar el análisis en varias partes. Por ello en esta ocasión analizaremos sólo las expresiones que contienen los verbos οἶδα y γιγνώσκω en sus formas simples.

6. LA VERDAD EN EL SABER Y EN EL CONOCER

6.1. Implícita en las ideas de saber y de conocer está otra idea, la de ‘verdad’, ἀλήθεια, (literalmente ‘aquello que tiene la propiedad de no estar ya oculto u olvidado’: *a-lethe-ia*). Esta ‘verdad’ puede adquirir varios matices o grados, como recogeremos en los párrafos siguientes. Ahora bien, cuando empleamos el término ‘saber’,

² La relación de estudios que tratan parcialmente esta cuestión es muy amplia, pero su comentario o simple mención alargaría este estudio excesivamente; valga la mención de algunos autores: INNAMORATI (1995), COUGHANOWR (1997), TAAFFE (1986), BERNIDAKI/ALDOUS (1985) y SHELTON (1984).



hemos de entenderlo en el sentido más explícito de ‘saber la verdad’, pues si no fuera ella el objeto del saber, éste no sería tal. Lo mismo cabe decir del término ‘conocer’: cuando uno conoce algo, se entiende en el sentido más explícito de ‘conocer algo como verdadero’, si bien, esta acción no implica que el hecho de que uno conozca algo, signifique que lo conozca en su totalidad. Desde una perspectiva filosófica el *saber* implicaría totalidad, el *conocer*, no; el uso lingüístico del hablante no entiende estas dos ideas de una forma tan diferenciada.

6.2. Pues bien, no es fácil comprender y asimilar la distinción entre ‘saber’ y ‘conocer’, si no se tiene en cuenta este matiz que los diferencia: ‘saber’ implica un estado de pensamiento en el que ‘se conoce algo completamente’, y equivale a poseer un conocimiento total; desde una perspectiva absoluta o trascendente el ‘saber’ tiene un carácter de supremacía y constituye una cualidad sólo divina: el saber significa ‘estar en la seguridad de que se conoce la verdad en su totalidad y con certeza’. Por ello aceptamos que el hombre, que es imperfecto, no lo posee. De ahí que los griegos designaran inicialmente como ‘sabios’ sólo a los dioses, y, en segundo término y con restricciones, a los adivinos (Calcante, Tiresias), y a algunos poetas, cuando éstos eran considerados meros transmisores con su voz de los dioses y de las musas. Más tarde, cuando con la Ilustración ateniense (s. V a. C.) se extendió la idea de que todas las virtudes podrían ser poseídas «democráticamente» por cualquier ciudadano, la cualidad de ‘sabio’, σοφός, se hizo accesible también a todo hombre que se esforzara en conocer la verdad (filósofo), o, en otro ámbito, al que se esforzara en conocer el arte del discurso, es decir, a aquél que supiera triunfar sobre sus rivales con argumentaciones lógicas (‘sofista’, σοφιστής).

6.3. Planteada así la idea de verdad, fue el griego Parménides quien elevó, filosóficamente, la verdad a un nivel de realidad única, y sería Platón (o, para ser precisos, Sócrates), quien plantearía la legítima aspiración del hombre a conocerla, participando así de un «privilegio» exclusivo hasta entonces de los dioses y, con restricciones —insistimos—, de los adivinos y de los poetas. En efecto, quien conociera *la* verdad, en singular y con artículo determinado, sería *sabio*, *sabría*; pero mientras esa meta, esa aspiración, no se alcanzara realmente, el hombre *no sabría*, *no sería sabio*; de ahí su afán por ‘conocer’. Es cierto que desde el siglo V a. C. dedicarse a «buscar la verdad», aspirar a «conocerlo todo» para llegar a «saber», a «ser sabio», era una tarea tan noble como cualquier otra.

6.4. Así se explica mejor la respuesta del oráculo a Sócrates. En efecto, aquel oráculo de Delfos no decía que Sócrates fuera sabio, sino que no había nadie que fuera *más sabio* que él, por lo que introducía un grado de comparación que implicaba dos realidades aparentemente distintas: una, Sócrates es «el más sabio», porque «él sabe solamente que él mismo no sabe nada»; luego Sócrates no sabe nada, y puesto que no sabe nada —es decir, no conoce la verdad—, no es sabio; sólo es consciente de que él no sabe; sólo ha percibido la realidad de su ignorancia; luego es una percepción (intelectual), no una sabiduría (conocimiento completo de otras cosas). La otra realidad es que los otros creen saber *la* verdad o una verdad más o



menos parcial, pero en realidad tampoco saben, no sólo porque su saber no alude a *la* verdad, sino porque, en todo caso, alude sólo a algunas habilidades o técnicas, y eso no es sabiduría, sino experiencia, destreza o pericia. Estos otros no sólo no saben la verdad, sino que ni siquiera han percibido su ignorancia; luego Sócrates y los otros participan de esa misma realidad aparentemente distinta: «no saber»; pero aquél ha percibido, ha adquirido conciencia de su ignorancia: *conoce [sabe] que no sabe*, mientras que los otros viven en la creencia de saber, cuando realmente no son conscientes ni siquiera de su ignorancia. Por tanto, la realidad que aquel oráculo refleja es una sola: los hombres no saben; y dicho oráculo define una condición humana, la de que el hombre no sabe, que ignora la verdad, que no es sabio; sólo alguno *conoce* que *no es sabio*. El que se da cuenta, el que percibe, el que adquiere conciencia de que «no sabe», está en condiciones de iniciar el camino, el método, para conocer *la* verdad, es decir, para llegar a *saber*, para llegar a *ser sabio*, atributo que todavía no tiene.

6.5. Se puede hablar de tipos de conocimiento o de tipos de saber. En efecto, entre el estadio de ignorancia mayor que manifiestan los que *saben* menos que Sócrates, y el de la percepción de la propia ignorancia que Sócrates representa, hay distintos grados o niveles, en los que se puede hablar de distintas verdades, de distintos tipos de conocimiento o, por seguir el uso de la sinonimia, de distintos tipos de sabiduría.

6.6. Así, existe un nivel de conocimiento que estaría representado por el «saber» de los adivinos, unos hombres que saben una verdad concreta, pero no toda la verdad. La verdad que conocen es una parte de la verdad que han aprendido por revelación divina a través de los oráculos, sacrificios o augurios. Los adivinos conocen, por tanto, una verdad limitada y concreta, porque interpretan correctamente unas señales enviadas por los dioses, señales que, aunque no las «vean» porque algunos son ciegos, las captan con los instrumentos de su técnica adivinatoria, una técnica donada por la divinidad solamente a ellos; son adivinos «por la *gracia* de un dios», son unos «agraciados». Su conocimiento, su saber, es limitado en tiempo y en espacio. Este tipo de saber es restringido en cuanto a su contenido y en cuanto al número de hombres que lo poseen; requiere el factor de la revelación divina (favor, gracia o don de la divinidad al hombre) y se realiza sólo en los planos de la religión y del mito.

6.7. Vinculado con este «saber adivinatorio», pero de distinto nivel, existe otro saber, el «saber religioso», en el que predomina no tanto la razón —aunque fuera una razón iluminada por revelación—, sino la creencia —la fe ciega—, adquirida por educación o por imposición, creencia en el poder superior de alguna entidad divina (religión) o suprahumana (magia, encantamiento, brujería). Quienes creen poseer ese saber divino se consideran «infalibles», porque sostienen que es una divinidad la que garantiza la verdad que ellos proclaman. Este tipo de saber se puede dar también en el plano del mito, aunque no necesariamente. Está representado por los hoy llamados fundamentalismos religiosos.



6.8. Existe también un tercer nivel que representa el conocimiento adquirido por la experiencia, por la edad. El factor que lo hace posible es el tiempo de vida transcurrido y la capacidad de asimilar cuanto se ha conocido parcialmente a lo largo de la vida, lo que permite resolver mejor los problemas que se presentan. Este «conocer por experiencia» no es garantía de conocer *la* verdad, pero es mejor que la ausencia de conocimiento. Este saber carece de método y de orden. Es el conocimiento de los hombres maduros, de los «senadores», de los «veteranos».

6.9. Existe otro nivel del saber, el que ejerce el que detenta el poder. Es un saber que no equivale a conocer la verdad, sino a la necesidad de tomar decisiones en las acciones de gobierno. Se supone que el que ejerce ese poder dispone del máximo de información para acertar en sus resoluciones, o bien, que ha recibido una esmerada formación. Este saber del poder político tampoco es garantía de conocer la verdad, sino que implica, como los anteriores, un «saber limitado», que *se tiene* por la fuerza de las armas, por herencia de sangre o por la confianza otorgada por el pueblo.

6.10. Existen también los niveles del saber filosófico y del saber científico: aquél aspira a alcanzar la verdad por medio de la razón; éste aspira a alcanzar el conocimiento de su objeto de estudio a partir de la abstracción y síntesis de conocimientos parciales, de la experiencia y de la demostración o prueba. Al conocimiento científico se le denomina en griego ἐπιστήμη, 'ciencia'. Estos dos tipos de conocimiento parecen no tener fin, pues cuando se logra alcanzar un punto que aparecía inicialmente como el final del recorrido, surge tras él otro nuevo hacia el que la atención del filósofo o del científico se ha de dirigir. Este tipo de conocimiento, aunque es el que desde tiempos de Hecateo de Mileto cuenta con más fiabilidad para el hombre, es el conocimiento lógico y racional; tampoco ofrece una garantía de perfección, una garantía de «saber completo».

6.11. Existe, por otro lado, el conocimiento o saber histórico. Este conocimiento habla de una verdad concreta, la que se refiere al pasado; al conocimiento de ese pasado se puede aspirar como «conocimiento de una verdad histórica», si bien, como en los casos anteriores, el conocimiento perfecto del pasado es una aspiración utópica como lo son las aspiraciones de los conocimientos anteriores.

6.12. Queda hablar de otro nivel del saber, del saber divino, del que, según dijimos al principio, merece auténticamente la expresión de «saber». Se trata de un saber omnisciente, un saber que quien lo posee, lo sabe todo. Es atributo exclusivo de la divinidad, de un dios único, como el dios hebreo, Yahvé, o el Dios cristiano. El politeísmo griego impedía que hubiese un dios con esa cualidad exclusiva. El politeísmo es, era, un obstáculo para que la divinidad pudiera ser omnisciente. El mismo Zeus, el dios padre, ignoraba su propio destino. Este saber, por tanto, es un tipo de saber que por ser exclusivo de una entidad divina única, queda fuera de la condición humana, pero el concepto es útil en filosofía. Y es conveniente tenerlo en cuenta cuando en la obra de un autor, como Sófocles, se nos



habla del conocimiento humano y divino, o, si se prefiere, de momento, del conocimiento humano y del saber divino.

7. ANÁLISIS DE LAS VOCES ΟΙΔΑ Y ΓΙΓΝΩΣΚΩ EN ΣÓFOCLES

7.1. Una vez que hemos explicado el significado de estos dos conceptos, veamos en qué contextos aparecen las voces griegas οἶδα y γιγνώσκω, a qué tipo de verdad se refieren y quién es el sujeto del saber y del conocer, a fin de que podamos averiguar si en Sófocles aparece o no algún matiz diferenciador entre el uso de una u otra voz, o si los usa sinónimamente.

7.2. οἶδα.- El estudio exhaustivo de οἶδα hubiese requerido el análisis también de las formas compuestas, pero ello excede la extensión disponible en este artículo³. Siguiendo el estudio de Friedrich Ellendt (1965) el verbo οἶδα, ‘saber’, se agrupa en varios apartados según los matices semánticos que adopta en cada contexto.

a) *Saber en el sentido de lo que se conoce en general, sobre todo, porque se ha percibido por los ojos, por los oídos, por otros sentidos, por experiencia o por aprendizaje.*

Esta acepción general se distribuye en varios usos contextuales, en los que los traductores interpretan el sentido del término indistintamente, unas veces lo traducen por ‘saber’, otras por ‘conocer’. Todos los ejemplos corresponden a personajes humanos, excepto uno (OC. 822) que se refiere al dios Zeus:

Ph. 232, ἴσθι τοῦτο πρῶτον

E. [Neopt.] [...] sábetε lo primero [esto]... = AVBP⁴

Ph. 238, ὅπως εἶδῶ τίς εἶ

E. [Fil.] [Cuéntamelo todo;] que sepa yo quién eres. = AVBP

Ph. 241, οἶσθα δὴ τὸ πᾶν

EVBP.[Neopt.] Ya lo sabes todo.

A. Ya conoces todo.

Ph. 253, ὡς μηδεὶν εἰδότη' ἴσθι μ' ὦν ἀνιστορεῖς

E. [Neopt.] Créeme que nada sé de cuanto me preguntas.

AP. Entérate de que nada sé de lo que me preguntas.

³ En un próximo artículo ampliaremos el estudio con el análisis de las formas compuestas del tipo ἐξοἶδα, κάτοιδα, σύνοἶδα-ξύνοἶδα, εὐγιγνώσκω, ξυγγιγνώσκω, διαγιγνώσκω.

⁴ Seguimos la edición de PEARSON (1924) e incluimos la traducción de ERRANDONEA (1959, 1965, 1968). Hemos introducido alguna traducción nuestra cuando no hemos compartido su interpretación, como se indica en su lugar. Mediante siglas A, V, B, P incluimos algunas traducciones (de las obras completas), para exponer las interpretaciones diferentes de estos traductores: ‘A’ = ALAMILLO (1981), ‘B’ = BENAVENTE (1999), ‘P’ = PALLÍ (1988) y ‘V’ = VARA (1985).



- V. Tienes que saber que...
B. Sábetete que...
- Ph.* 320, ὡς εἰς ἀληθείς οἶδα
E. [Neopt.] pues sé que [esas palabras] son verdaderas. = AVBP
- Ph.* 444, τοῦτον οἶσθ' εἰ ζῶν κυρεῖς
E. [Fil.] ¿Sabes si vive [Tersites] todavía? = AVBP
- Ph.* 564, οὐκ οἶδ'.
E. [Mercader] No lo sé. = AVBP
- Ph.* 626, οὐκ οἶδ' ἐγὼ ταῦτ'.
E. [Merc.] De eso yo no entiendo.
A. Yo no conozco estas cosas,
V. Eso no lo sé. = BP
- Ph.* 753, οἶσθ', ὦ τέκνον; [...] οἶσθ', ὦ παῖ;
- τί σοι;
- οὐκ οἶδα.
E. [Fil.] Ya lo sabes, muchacho [...] Que ya lo sabes, chiquillo. = VBP
[Neopt.] ¿Qué te pasa? No lo sé.
A. [interrogativo] ¿Sabes, oh hijo? [...] ¿Sabes, muchacho?
¿Qué te pasa? No lo sé.
- Ph.* 754, πῶς οὐκ οἶσθα;
E. [Fil.] ¿Cómo que no lo sabes? = AVB
P. ¿Cómo lo puedes ignorar?
- Ph.* 897, οὐκ οἶδ' ὅποι χρὴ τᾶπορον τρέπειν ἔπος.
E. [Neopt.] Perplejo estoy, y no sé a qué lenguaje recurrir. = AVBP
- Ph.* 989, ἴν' εἰδῆς,
E. [Odiseo] para que lo sepas, = AVBP
- Ph.* 1197m, ἴσθι τόδ' ἔμπεδον,
E. [Fil.] tenlo por seguro = AVB
P. Sabedlo, es cosa firme.
- Ph.* 1277, καὶ πέρα γ' ἴσθι ἢ λέγω.
E. [Fil.] Y mucho más de lo que digo, sábetelo bien. = ABP
V. Y estáte seguro que mucho más decidida de lo que parece.
- Ph.* 1305, ἀλλ' οὖν τοσοῦτόν γ' ἴσθι,
E. [Fil.] Por lo menos saca una conclusión,
A. Pero entérate al menos de que...
V. Pero es que debes saber esta gran verdad,
B. Pero aprende al menos esto,
P. Pero por lo menos sabe una cosa,
- Ph.* 1329, καὶ παύλαν ἴσθι τῆσδε μή πότ' ἂν τυχεῖν νόσου βαρείας,
E. [Neopt.] Pues sábetete que [...] no alcanzarás remedio [...] de tan molesta enfermedad = AVBP
- Ph.* 1336, ὡς δ' οἶδα ταῦτα τῆδ' ἔχοντ' ἐγὼ φράσω.
E. [Neopt.] Te diré por dónde me consta que ello es así.
A. Te diré cómo sé yo que está así dispuesto. = VBP
- Ph.* 1390, ἐγὼ οὐκ Ατρείδας ἐκβαλόντας οἶδά με;
E. [Fil.] ¿Que yo no sé que fueron los Atridas los que me echaron acá?
= AVBP
- Ph.* 407, ἔξοιδα γάρ νιν [...] γλώσσα θιγόντα
E. [Fil.] sé bien que la lengua de ese hombre se abaja... = AVBP





- OR. 43, εἴτ' ἀπ' ἀνδρὸς οἶσθά που·
E. [Sacerdote] bien te lo inspire algún mortal.
A. o bien lo conozcas de un mortal = V.
sea que algo sepas de un hombre
P. te la haya comunicado un hombre
- OR. 59, εὖ γὰρ οἶδ' ὅτι νοσεῖτε πάντες,
E. [Edipo] Bien sé yo que todos estáis sufriendo = AVBP
- OR. 84, τάχ' εἰσόμεισθα·
E. [Ed.] Pronto lo vamos a ver.
A. Pronto lo sabremos. = VBP
- OR. 317-8, ταῦτα γὰρ καλῶς ἐγὼ εἰδῶς διώλεσ'·
E. [Tiresias] Yo lo sabía y lo había olvidado. = AB
V. yo, que conocía bien esta sentencia, la había olvidado
P. estaba bien convencido de ello y lo he olvidado
- OR. 346-7, ἴσθι γὰρ δοκῶν ἐμοὶ καὶ ξυμφυτεῦσαι τοῦργον,
E. [Ed.] sábete que voy deduciendo que quien tramó la intriga...
A. Has de saber que me parece que tú has ayudado a maquinar...
V. sábete que me das la impresión de que eres incluso quien... = BP
- OR. 415, ἄρ' οἶσθ' ἀφ' ὧν εἶ;
E. [Tiresias] ¿Sabes, acaso, de quiénes descienes? = VBP
A. ¿Acaso conoces de quiénes descienes?
- OR. 433, οὐ γὰρ τί σ' ἤδη μῶρα φωνήσονται,
E. [Ed.] Es que no sabía que habías de contarme necesidades; = ABP
V. Es que no tenía ni la menor idea de que dirías tantas necesidades.
- OR. 530, οὐκ οἶδ'·
E. [Corifeo] No lo sé. = AVBP
- OR. 569, οὐκ οἶδ'·
E. [Creonte] No lo sé. = AVBP
- OR. 570, τοσόνδε γ' οἶσθα
E. [Ed.] Una cosa sí sabes. = AVBP
- OR. 571, εἰ γὰρ οἶδά γ',
E. [Cr.] Si la sé... = AVBP
- OR. 574, αὐτὸς οἶσθ'·
E. [Cr.] tú lo sabrás. = BP
A. tú lo sabes. = V
- OR. 655, οἶσθ' οὖν ἃ χρήζεις;
- οἶδα.
E. [Ed.] ¿Pero sabes lo que me pides? = AVBP
[Corifeo] Lo sé.
- OR. 690, ἴσθι δὲ παραφρόνιμον, ἄπορον ἐπὶ φρόνιμα πεφάνθαι μ' ἄν,
E.⁵ [Coro] *Sabe tú que yo sería, en verdad, el más insensato, el más privado de todo buen consejo*⁶.
A. Sabe que habría de mostrarme insensato... = VBP

⁵ No lo traduce.

⁶ Traducción nuestra.

- OR. 744-5, ἔοικ' ἑμαυτὸν εἰς ἀράς δεινὰς προβάλλων ἀρτίως οὐκ εἰδέναι.
 E. [Ed.] Me sospecho que, *sin pensarlo*, he estado hace un momento echándome maldiciones a mí mismo⁷.
 A. Parece que acabo de precipitarme a mí mismo, sin saberlo, en terribles maldiciones. = P
 V. Parece que no me enteraba de que hace un instante me precipité a mí mismo en espantosas maldiciones.
 B. Me parece que contra mí mismo acabo de lanzar terribles maldiciones sin darme cuenta.
- OR. 959, εὖ ἴσθ' ἐκείνον θανάσιμον βεβηκότα.
 E. [Mensajero] No lo dudes, está muerto, Pólipo se fue.
 A. entérate bien de que aquél ha muerto.
 V. estate seguro que él está lejos, muerto.
 B. sabe que aquél ha muerto
 P. ten por cierto que aquél ha muerto, se fue.
- OR. 993, ἢ ῥητόν; ἢ οὐχὶ θεμιτὸν ἄλλον εἰδέναι;
 E. [Mens.] ¿Se puede saber, o nadie lo ha de oír?
 A. ¿Lo puedes aclarar, o no es lícito que otro lo sepa? = VBP
- OR. 1008, καλῶς εἶ δῆλος οὐκ εἰδῶς τί δρᾷς.
 E. [Mens.] ¿Cómo se conoce que no sabes lo que traes entre manos!
 A. es bien evidente que no sabes lo que haces = VBP
- OR. 1014, ἀρ' οἶσθα δῆτα πρὸς δίκης οὐδὲν τρέμων;
 E. [Mens.] ¿Pues sabes que en ello no tienes motivo alguno de desazón?
 = VBP
 A. ¿No sabes que, con razón, nada debes temer?
- OR. 1038, οὐκ οἶδ'·
 E. [Mens.] No lo sé. = AVBP
- OR. 1181, ἴσθι δύσποτμος γεγώς.
 E. [Criado] Sábete que has nacido con mal hado. = AVBP
- OR. 1232, λείπει μὲν οὐδ' ἅ πρόσθεν ἦδεμιν
 E. [Corifeo] nada falta a las calamidades, que ya conocíamos, = AVBP
- OR. 1251, χῶπως μὲν ἐκ τῶνδ' οὐκέτ' οἶδ' ἀπόλλυται·
 E. [Mens. casa] Cómo acabó después Yocasta, yo no lo sé. = ABP
 V. Y cuando, tras esto, muere ya nada veo,
- OR. 1438, ἔδρασ' ἄν εὖ τοῦτ' ἴσθ' ἄν,
 E. [Creonte] Hubiéralo hecho ya, Edipo, no lo dudes.
 A. Hubiera hecho esto, sábelo bien, = BP
 V. Es una tarea que hubiera acometido, estate seguro de ello.
- OR. 1517, οἶσθ' ἐφ' οἷς οὖν εἶμι;
 - λέξεις, καὶ τότ' εἴσομαι κλύων.
 E. [Edipo] ¿Sabes con qué condición obedezco? = VBP
 [Creonte] Dímelas, y la sabré
 A. ¿Sabes bajo qué condiciones me iré?

⁷ Nuestra traducción: «me parece que no sabía que hace un rato me estaba lanzando a mí mismo contra espantosas maldiciones».





- Me lo dirás y, al oírlas, me enteraré.
- OC. 53, ὅσ' οἶδα κάγω πάντ' ἐπιστήση κλύων.
E. [Trans. de Colono] Todo cuanto yo sé lo vas tú a saber al punto.
A. De todo cuanto yo sé te enterarás también tú si me escuchas.
V. Cuanto sé yo también lo oírás y sabrás tú.
B. Todo cuanto yo sé lo conocerás también al oírme.
P. Todo cuanto yo sé, lo sabrás tú también si me escuchas.
- OC. 75, οἶσθ', ὦ ξέν', ὡς νῦν μὴ σφαλῆς;
E. [Trans. Col.] ¿Sabes, amigo, cómo has de evitar un mal paso? = AVBP
- OC. 254, ἀλλ' ἴσθι, τέκνον Οἰδίπου,
E. [Corifeo] No lo dudes, hija de Edipo.
A. Entérate, hija de Edipo. = V
B. Pues sábetelo, hija de Edipo.
P. Sábelo, hija de Edipo.
- OC. 273-4, νῦν δ' οὐδὲν εἰδῶς ἰκόμην ἴν' ἰκόμην, ὑφ' ὧν δ' ἔπασχον, εἰδῶτων ἀπωλλύμην.
E. [Ed.] Si llegué al extremo a que llegué, no fue a sabiendas; a sabiendas sí fue lo que antaño me prepararan los que entonces me agredían.
A. Y luego sin saber nada, llegué adonde llegué y estoy perdido por obra de aquéllos que, sabiéndolo, me hicieron sufrir.
V. Pero la realidad es que sin saber nada llegué a donde llegué, y en cambio estuve a punto de perecer a manos de quienes sí lo sabían.
B. Sin saber nada llegué donde llegué, mientras que sí sabían aquéllos por quienes me perdí.
P. Ahora sin saber nada he llegado adonde he llegado, mientras que aquéllos, a causa de los cuales sufrí, me preparaban a sabiendas la muerte.
- OC. 396, καὶ μὴν Κρέοντά γ' ἴσθι σοι τούτων χάριν ἤξοντα βαιού...
E. [Ismene] Pues ten entendido, al menos, que por todo esto muy pronto se presentará aquí Creonte.
A. sabe que por este motivo vendrá Creonte dentro de poco tiempo = BP
V. Ten por seguro que, por las razones aludidas, el propio Creonte vendrá en cosa de poco tiempo.
- OC. 452, τοῦτ' ἐγῶδα,
E. [Ed.] Bien lo sé yo, = AVBP
- OC. 562, ὅς οἶδα καὶ τὸς ὡς ἐπαιδεύθην ξένος, ὥσπερ σύ,
E. [Teseo] No he olvidado que también yo me crié forastero como tú,
A. cuando sé como yo mismo, como tú, fui educado en el destierro, = VP
B. que tengo presente que yo mismo me crié extraño como tú
- OC. 656, οὐκ οἶσθ' ἀπειλὰς
E. [Ed.] No sabes las amenazas... = AVBP
- OC. 797, ἀλλ' οἶδα γάρ σε ταῦτα μὴ πείθων,
E. [Ed.] Aunque ya sé que no te he de persuadir; = AVBP
- OC. 882, Ζεὺς ταῦτ' ἂν εἰδείη, σὺ δ' οὔ.
(Este ejemplo es el que tiene como sujeto del 'saber' al dios Zeus).
E. [Creonte] Zeus sí lo sabe; tú, no.
A. Zeus es quien podría saberlo; no tú.
V. El único que puede estar seguro es Zeus pero no tú.
B. Zeus lo sabrá, pero tú no.
P. Zeus lo puede saber, pero tú, no.

- OC. 944, ἤδη δ' ὀθοῦνεκ' ἄνδρα καὶ πατροκτόνον κἀναγνον οὐ δεξοίατ',
 E. [Creonte] Daba por cierto que no habías de acoger a un parricida y a un impuro,
 A. Sabía que no recibirían a un hombre parricida... = BP
 V. Estaba seguro de que no iban a acoger a un hombre no sólo parricida...
- OC. 983, οὐκ εἰδότη' οὐκ εἰδύα,
 E. [Ed.] sin saber yo ni saber ella = AVBP
- OC. 1037, οἴκοι δὲ χήμεις εἰσόμεθ' ἅ χρῆ ποεῖν.
 E. [Creonte] Vuelvo a mi patria, también yo sabré qué partido tomar.
 A. En nuestra patria también nosotros sabremos lo que debemos hacer.
 = VBP
- OC. 1128, εἰδῶς δ' ἀμύνω τοῖσδε τοῖς λόγοις τάδε.
 E. [Ed.] Lo sé, y por eso te pago el tributo de mis desgracias... = B
 A. Consciente de ello te correspondo con las siguientes palabras...
 V. Yo que sé esto te pongo al abrigo de cualquier censura con estas palabras...
 P. Reconozco vuestro favor con estas palabras...
- OC. 1149, ἅ γ' εἶση καὶ τὸς ἐκ τούτων ξυνών;
 E. [Teseo] pronto lo aprenderás en tus conversaciones con ellas.
 A. ¿... cosas que tú mismo aprenderás de tus hijas?
 V. ¿... cuando te vas a enterar de todo tú mismo por éstas en vuestras reuniones?
 B. ... si lo sabrás por éstas con las que estás?
 P. Tú mismo lo sabrás pronto por ellas.

b) *Saber es lo que se ha aprendido o averiguado.*

- OC. 1155, ὡς μὴ εἰδότη' αὐτὸν μηδὲν ὦν σὺ πυνθάνη.
 E. [Ed.] Dilo como a quien nada adivina de cuanto estás diciendo.
 A. Dímelo, porque no sé de qué me estás hablando.
 V. Infórmame, porque no sé nada de lo que me preguntas. = BP
- OC. 1161, οὐκ οἶδα πλὴν ἓν.
 E. [Teseo] No sé nada. Sólo sé que...
 A. No sé sino una cosa. = VBP
- OC. 1210, σὲ δὲ σῶν ἴσθ',
 E. [Teseo] pero te aseguro que estarás tú a salvo,
 A. pero sábetе que estarás a salvo, = VB
 P. [pero tú estás a salvo]⁸
- OC. 1474, πῶς οἶσθα;
 E. [Corifeo]⁹ ¿Cómo lo sabes? = AVBP
- Ant. 2, ἄρ' οἶσθ' ὅ τι Ζεὺς τῶν ἀπ' Οἰδίπου κακῶν...

⁸ Errandonea no traduce el imperativo.

⁹ Errandonea asigna al Corifeo este verso; sin embargo, PEARSON (1924) lo asigna a Antígona, como los otros traductores.





- E. [Antígona] ¿sabrás tú decirme calamidad alguna de las de Edipo a la que no le vaya dando cumplimiento Zeus... = ABP
V. ¿sabes que nuestras desgracias empiezan con Edipo y que no hay una sola que Zeus no cumpla...
- Ant.* 16, οὐδὲν οἶδ' ὑπέρτερον,
E. [Ismene] No he oído más palabra
A. Nada nuevo sé = BP
V. Ya no sé nada posterior
- Ant.* 18, ἤδη καλῶς,
E. [Ant.] Lo sabía muy bien, = AB
V. Estaba segura, = P
- Ant.* 33, καὶ δεῦρο νείσθαι ταῦτα τοῖσι μὴ εἰδόσιν σαφῆ προκηρύξοντα,
E. [Ant.] va a venir acá él mismo a comunicárselo claramente a los que no lo sepan = ABP
V. va a venir aquí a advertir y aclarar esos sus comunicados a quienes no los conozcan.
- Ant.* 166, τοῦτο μὲν τὰ Λαΐου σέβοντας εἰδὼς εὖ θρόνων ἀεὶ κράτη,
E. [Creonte] porque sé, lo primero, que con todo respeto acatasteis siempre la autoridad real de Layo... = AVBP
- Ant.* 249, οὐ οἶδ'
E. [Guarda] Yo no lo sé. = AVBP
- Ant.* 263, ἀλλ' ἔφευγε μὴ εἰδέσθαι.
E. [Guarda] todos alegaban no haberlo visto
A. sino que negaban saber nada = P
V. alegando no tener conocimiento de nada
B. sino que todos alegábamos ignorancia.
- Ant.* 376, [377], τὸ δὲ πῶς εἰδὼς ἀντιλογήσω μὴ οὐ τήνδ' εἶναι παῖδ'
'Αντιγόνην;
E. [Corifeo] ¿Lo estoy viendo y podré negar que es ésa la niña Antígona?
A. ¿Cómo, si yo la conozco, podré negar que ésta es la joven Antígona? = P
V. ¿Cómo podré aportar razones refutadoras de que la joven que aquí viene no es Antígona, cuando la estoy viendo?
B. ¿Mas cómo negar, si lo sé bien, que esta joven es Antígona?
- Ant.* 447, ἤδησθα κηρυχθέντα μὴ πράσσειν τάδε;
E. [Creonte] ¿Sabías que estaba prohibido hacerlo? = AVBP
- Ant.* 448, ἤδη.
E. [Ant.] Lo sabía. = AVBP
- Ant.* 457, κοῦδεὶς οἶδεν ἐξ ὅτου ἴφάνη.
E. [Ant.] Y nadie sabe cuándo aparecieron. = AVBP
- Ant.* 473, ἀλλ' ἴσθι τοὶ τὰ σκλήρ' ἄγαν φρονήματα
E. [Creonte] Pues sabete tú que las cabezas demasiado tiesas...
A. Sabete que las voluntades en exceso obstinadas... = BP
V. Tienes que saber que los temperamentos duros...
- Ant.* 477, σμικρῷ χαλινῷ δ' οἶδα τοὺς θυμουμένους ἵππους καταρτυθέντας.
E. [Creonte] Pero yo sé que un pequeño bocado basta para sujetar a los más fogosos caballos, = ABP
V. Tengo visto que los caballos que se encabritan se sujetan con un simple bocado,

- Ant.* 521, τίς οἶδεν εἰ
E. [Ant.] ¿Quién sabe si...? = AVBP
- Ant.* 618, εἰδότι δ' οὐδὲν ἔρπει,
E. [Coro] serpeando hacia quien no la advierte
A. Se desliza en quien nada sabe
V. No hay nadie que esté en el secreto de lo que le va a venir...
B. Y nada sabe aquél a quien...
P. sin que nada sepa el hombre...
- Ant.* 649, εἰδῶς ὅτι
E. [Creonte] persuadido de que
A. sabiendo que = BP
V. consciente de que
- Ant.* 758, ἴσθι ὅτι,
E. [Creonte] tenlo por cierto
A. entérate bien,
V. estáte seguro
B. sábetε que
P. sábelo bien
- Ant.* 883, ἄρ' ἴστ' αἰοιδᾶς καὶ γόους πρὸ τοῦ θανεῖν
E. [Creonte] ¿No sabéis vosotros que a los lamentos y quejas a la vista de la muerte... = ABP
V. ¿Veis como no hay uno que antes de morir pusiera fin a cantinelas y lamentos...?
- Ant.* 1057, ἄρ' οἶσθα ταγοὺς ὄντας ἂν λέγῃς λέγων;
E. [Creonte] ¿Sabes tú que estás diciendo lo que dices al que es rey tuyo? = VBP
A. ¿Es que no sabes que te estás refiriendo a los que son tus jefes?
- Ant.* 1058, οἶδ'·
E. [Tiresias] Lo sé. = AVBP
- Ant.* 1063, ὡς μὴ ἴσθι μὴ ἔμην φρένα.
E. [Creonte] Ten por cierto que con mis determinaciones no te enriqueces.
A. Entérate de que no compraréis mi voluntad.
V. No harás negocio con mi decisión; hazte a esa idea.
B. Sabe que no has de traficar con mi voluntad. = P
- Ant.* 1251, οὐκ οἶδ'·
E. [Corifeo] No lo sé. = AVBP
- Tr.* 22, οὐ γὰρ οἶδ'·
E. [Deyanira] No lo sé. = ABP
V. Pues no la conozco.
- Tr.* 41, κείνος δ' ὅπου βέβηκεν οὐδεὶς οἶδε·
E. [Deyanira] ... y nadie sabe adónde ha ido él. = AVBP
- Tr.* 67, ἀλλ' οἶδα,
E. [Hilo] Como que lo sé ya.
A. Pero yo lo sé, = VBP
- Tr.* 76, ἄρ' οἶσθα δῆτ', ὧ τέκνον,
E. [Deyanira] ¿Sabes, hijo mío...? = AVBP
- Tr.* 317, οὐκ οἶδ'·
E. [Licás] Yo no lo sé. = AVBP





- Tr.* 321, ἐπεὶ καὶ ξυμφορὰ τοι μὴ εἰδέναι σέ γ' ἦτις εἶ.
E. [Deyanira] pues es cosa triste no saber quién eres. = AVBP
- Tr.* 459, τὸ δ' εἰδέναι τί δεινόν;
E. [Deyanira] el saberlo, ¿qué tiene de particular? = ABP
V. ¿Qué hay de malo en que me entere de la verdad?
- Tr.* 592, ἀλλ' εἰδέναι χρὴ δρῶσαν.
E. [Corifeo] Convendría hacer alguna [prueba] y averiguarlo.
A. Pero hay que saberlo llevándolo a la práctica. = B
V. Hay que conocer su resultado poniendo en acción su mecanismo.
P. Pero para estar seguro hay que actuar.
- Tr.* 594, ἀλλ' αὐτίκ' εἰσόμεσθα.
E. [Deyanira] Pronto se verá.
A. Enseguida lo sabremos. = BP
V. Enseguida lo conoceremos.
- Tr.* 627, ἀλλ' οἶσθα μὲν δὴ καὶ τὰ τῆς ξένης ὄρων προσδέγματ',
E. [Deyanira] Y sabes también, pues lo has visto, el recibimiento de la forastera. = VP
A. Conoces, porque la has visto, la acogida que he hecho de la extranjera, = B
- Tr.* 632, πρὶν εἰδέναι τὰ κεῖθεν εἰ ποθοῦμεθα.
E. [Deyanira] antes de ver si es igual el [afecto] que él me tiene.
A. antes de saber si allí soy deseada. = BP
V. antes de haber conocido yo los sentimientos de allá...
- Tr.* 666, οὐκ οἶδ'·
E. [Deyanira] No lo sé. = AVBP
- Tr.* 678, ὡς δ' εἰδῆς ἅπαν,
E. [Deyanira] para que lo entiendas todo
A. para que tú sepas todo. = VBP
- Tr.* 714, τὸν γὰρ βαλόντ' ἄτρακτον οἶδα καὶ θεὸν Χείρωνα πημῆναντα,
E. [Deyanira] pues yo sé que aquel dardo, que le hizo la herida, dejó mal-
trecho a Quirón, aun siendo un dios, = AVBP
- Tr.* 739, τὸν ἄνδρα τὸν σὸν ἴσθι,
E. [Hilo] a tu marido, sábelo de una vez... = ABP
V. debes saber que a tu marido...
- Tr.* 775, ὃ δ' οὐδὲν εἰδῶς
E. [Hilo] Éste, que nada sabía, = AVBP
- Tr.* 1067, ὡς εἰδῶ σάφα εἰ...
E. [Heracles] veamos si
A. para que sepa claramente si = BP
V. para que vea yo claramente si

c) *Saber es lo que uno aprende:*

- El.* 40, ἴσθι πᾶν τὸ δρώμενον,
E. [Orestes] entérate de todo lo que en él sucede. = BP
A. trata de enterarte de todo lo que sucede,
V. observa todo lo que allí se hace,

- Tr.* 1150, ὅσ' οἶδ' ἐγώ.
E. [Heracles] [los oráculos] que yo sé. = BP
A. pues yo ya la conozco = V
- Ai.* 23, ἴσμεν γὰρ οὐδὲν τρανές,
E. [Odiseo] porque de cierto no sabemos nada. = AVBP
- Ai.* 417, τοῦτό τις φρονῶν ἴστω.
E. [Áyax] téngalo por cierto quien esté en su juicio,
A. ¡Sepalo esto todo el que entienda!
V. Esto el inteligente lo entienda.
B. ¡Sepa esto todo el que sea sensato! = P
- Ai.* 666, τοιγὰρ τὸ λοιπὸν εἰσόμεισθα μὲν θεοῖς εἴκειν,
E. [Áyax] Así que de hoy más sabré cómo ceder a los dioses, = A
V. así, por el resto de nuestros días, sabremos ceder a las recomendaciones de los dioses, = BP
- Ai.* 747, τί δ' εἰδὼς τοῦδε πράγματος πέρι;
E. [Corifeo] ¿Qué sabe acerca de ello? = VP
A. ¿Qué sabes acerca de este asunto? = B
- Ai.* 748, τοσοῦτον οἶδα
E. [Mensajero] Yo sé sólo esto = AVBP
- Ai.* 1155, εἰ γὰρ ποιήσεις, ἴσθι πημανούμενος.
E. [Teucro] pues si lo haces, sábetete que lo pasarás mal. = AVBP
- Ai.* 1291, οὐκ οἶσθα σοῦ πατρὸς...
E. [Teucro] ¿No sabes tú que el padre de tu padre...? = AVBP
- Ai.* 1308, εὖ νυν τόδ' ἴσθι,
E. [Teucro] Tenlo por cierto
A. Entérate de esto = B
V. Procura enterarte bien de lo que...
P. Sábelo.
- Ai.* 1316, ἀναξ Ὀδυσσεῦ, καιρὸν ἴσθ' ἐλληλυθώς,
E. [Corifeo] Rey Ulises, muy a tiempo llegas,¹⁰
A. Soberano Odiseo, sabe que has llegado muy oportunamente, = BP
V. Rey Ulises, debes saber que has llegado en el momento oportuno
- El.* 55, ὃ καὶ σὺ θάμνοισι οἶσθά που κεκρυμμένον,
E. [Orestes] [urna de bronce] que sabes tengo escondida entre unas matas = AVBP
- El.* 298, ἀλλ' ἴσθι τοι τεισουσά γ' ἀξίαν δίκην.
E. [Electra] Yo te aseguro que lo has de pagar como mereces. = B
A. Pero sábetete que pagarás la pena que mereces. = VP
- El.* 318, εἰδέναί με θέλω.
E. [Corifeo] Desearía saberlo [si tu hermano vendrá pronto o no], = AVBP
- El.* 605, εὖ τοῦτ' ἴσθι.
E. [Electra] Tenlo bien entendido.

¹⁰ Errandonea no traduce el verbo que nos interesa; el pasaje no lo exige estrictamente, pero los otros traductores sí han reflejado en castellano la expresión griega. Sería así: «¡Soberano Odiseo, sabe tú que llegas muy oportunamente».





- A. entérate bien. = B
V. estate bien segura de ello.
P. entiéndelo bien.
- El. 668, εἰδέναι δέ σου πρόωιστα χρήζω τίς σ' ἀπέστειλεν βροτῶν.
E. [Clitemnestra] Antes de pasar adelante dime, haz el favor, quién...¹¹
A. Deseo saber de ti, ante todo, quién te envía. = BV
V. necesito saber por ti antes de nada quién fue...
- El. 690, ἐν δ' ἴσθ'²
E. [Pedagogo] Sólo una cosa te diré
A. Pero entérate bien de una sola cosa,
V. Pero sábetes una cosa, = BP
- El. 836, [837], οἶδα γὰρ ἄνακτ' Ἀμφιάρεων...
E. [Coro] Es que yo no ignoro que el príncipe Anfíarao...
A. Pues sé que el señor Anfíarao... = VBP
- El. 846, οἶδ', οἶδ'
E. [Electra] Ya lo sé, ya lo sé. = AVBP
- El. 877, ἴσθι τοῦτ' ἐμοῦ κλύουσ',
E. [Crisótemis] créeme lo que te digo.
A. entérate, oyéndolo, por mí,
V. estate segura de ello cuando yo te lo digo = B
P. sabe esto que me oyes.
- El. 922, οὐκ οἶσθ' ὅποι γῆς οὐδ' ὅποι γνώμης φέρη.
E. [Electra] no entiendes ni en qué terreno ni en qué desvaríos te metes.
A. ¡No sabes a qué juicio ni a qué lugar eres conducida! = VBP
- El. 935, οὐκ εἶδν' ἄρα ἴν' ἦμεν ἄτης·
E. [Crisótemis] y no sabía la desventura en que estamos. = AVBP
- El. 948, παρουσίαν μὲν οἶσθα καὶ σύ που φίλων
E. [Electra] Amigos, ya lo sabes tú, no nos ha quedado ninguno. = AVBP
- El. 1018, καλῶς δ' ἤδη σ' ἀπορρίψουσιν ἀπηγγελλόμεν.
E. [Electra] sabía que íbas a echar a paseo lo que te proponía. = AVBP
- El. 1118, τόδ' ἄγγος ἴσθι σῶμα τοῦκείνου στέγον.
E. [Orestes] sábetes que su cuerpo oculta esta vasija. = AVBP
- El. 1185, ὡς οὐκ ἄρ' ἤδη τῶν ἐμῶν οὐδὲν κακῶν.
E. [Orestes] [Veo] que hasta ahora no entendía yo nada de mis propios males.
A. ¡Hasta qué punto no conocía ninguna de mis propias desgracias! = V
B. ¡Cuántos de mis males ignoraba yo!
P. Porque no sabías nada de mis desgracias.¹²
- El. 1200, μόνος βροτῶν νυν ἴσθ' ἐποικτίρας ποτέ.
E. [Electra] Pues sábetes que eres el único mortal que de mí se ha compadecido. = AVBP
- El. 1307, ἀλλ' οἶσθα μὲν τὰνθένδε, πῶς γὰρ οὐ;

¹¹ En este pasaje Errandonea tampoco traduce el verbo en cuestión; ha preferido usar una perífrasis («dime, haz el favor...»); literalmente sería: «Ante todo necesito saber de ti...»

¹² El traductor interpreta que el sujeto del verbo es una segunda persona.

- E. [Electra] Ya sabes lo de casa, ¿no es así? = BP
 A. Tú conoces de qué manera están aquí las cosas, ¿cómo no? = V
El. 1362, ἴσθι δ' ὡς μάλιστά σ' ἀνθρώπων ἐγὼ ἤχθηρα κάφίλισθ' ἐν ἡμέρᾳ
 μιᾷ.
 E. [Electra] Sabe que en un mismo día te he aborrecido yo y te he amado
 como al que más de los hombres. = AVBP

d) *Saber en el sentido de ser conocedor o experto por cualquier motivo:*

- OR.* 119, ὅς φόβῳ φυγῶν ὦν εἶδε πλὴν ἐν οὐδὲν εἶχ' εἰδῶς φράσαι.
 E. [Creonte] que huyó espantado, y de cuanto vio no supo darnos sino
 una noticia.
 A. que huyó despavorido y sólo una cosa pudo decir con seguridad de lo
 que vio. = VBP
- OR.* 397, ἀλλ' ἐγὼ μολῶν, ὁ μὴδὲν εἰδῶς Οἰδίπους, ἐπαυσά νιν,
 E. [Ed.] Yo, recién llegado, yo, Edipo, el que nada ve, yo fui el que atajó
 a la Esfinge,
 A. Y yo, Edipo, el que nada sabía, llegué y la hice callar = VBP
- OR.* 500, [499] ἀλλ' ὁ μὲν οὖν Ζεὺς ὁ τ' Ἀπόλλων χυνετοὶ καὶ τὰ βροτῶν εἰ
 δότες
 E. [Coro] Zeus, es verdad, y Apolo sabios son, y sondean los corazones
 de los mortales;
 A. cierto es que Zeus y Apolo son sagaces y conocedores de los asuntos
 de los mortales, = VBP
- OR.* 1151, λέγει γὰρ εἰδῶς οὐδὲν,
 E. [Criado] Es que no sabe lo que se dice
 A. Habla, y no sabe nada = BP
 V. Es que está dando datos sin saber nada real
- OR.* 1455, καίτοι τοσοῦτόν γ' οἶδα,
 E. [Ed.] Pues bien sé yo que = AVB
 P. En todo caso esto es cierto
- OC.* [1540], 1539, τὰ μὲν τοιαῦτ' οὖν εἰδότες ἐκδιδάσκομεν.
 E. [Ed.] estoy dando lecciones a quien las tiene muy sabidas. = VB
 A. Sin duda que estamos enseñando algo a quien ya es conocedor de ello.
 P. No he de enseñar estas cosas a quien las sabe.
- Ai.* 13, ὡς παρ' εἰδυίας μάθησ.
 E. [Atenea] para que lo aprendan de quien sabrá decírtelo.
 A. para que puedas aprenderlo de la que lo sabe,
 V. a fin de que, luego, aprendas cosas de ésta que las sabe.
 B. para que por mí, que lo sé, te informes.
 P. yo lo sé y puedo informarte.
- El.* 41, ὅπως ἂν εἰδῶς ἡμῖν ἀγγελίης σαφῆ.
 E. [Orestes] para que puedas darme puntual cuenta de cuanto hubieres
 visto.
 A. para que, una vez conocedor de ello, me lo comuniqués claramente.
 V. a fin de que, una vez enterado, nos des una información precisa.
 B. para que, en sabiéndolo, nos lo digas exactamente.
 P. para que, una vez lo sepas, nos lo comuniqués exactamente.



- El.* 332, *καίτοι τοσοῦτόν γ' οἶδα κάμαυτήν,*
 E. [Crisótemis] yo bien sé que también a mí me duele lo que está pasando,
 = BP
 A. sé que también yo, ciertamente, sufro en las presentes circunstancias.
 V. sé también de mí misma tanto como esto...
- El.* 1442, *τίς οἶδεν ὑμῶν ποῦ ποθ' οἱ Φωκῆς ξένοι,*
 E. [Egisto] ¿Quién de vosotras sabe dónde están los extranjeros de la Fócide?
 = AVBP
- Tr.* 313, *ὅσῳ περ καὶ φρονεῖν οἶδεν μόνη.*
 E. [Deyanira] es la única que comprende su situación.
 A. es la única que sabe mantenerse con compostura.= BP
- Tr.* 314, *τί δ' οἶδ' ἐγώ;*
 E. [Licas] ¿Qué sabré yo, señora?
 A. ¿Y qué sé yo? = VBP
- Ant.* 276, *πάρεμι δ' ἄκων οὐχ ἐκούσιν, οἶδ' ὅτι.*
 E. [Guarda] Y aquí me tienes, sin gusto mío y contra el tuyo, bien lo sé yo.
 = ABP
 V. Y aquí me encuentro con vosotros, sin que yo lo deseara ni vosotros tampoco, evidentemente.

e) *Saber es conocer por reflexión o razonamiento (similar a 7.2.h):*

- El.* 354, *κακῶς μὲν, οἶδ', ἐπαρκούντως δ' ἐμοί.*
 E. [Electra] en la miseria, lo sé, pero eso me basta a mí. = AVBP
- El.* 672, *σάφ' οἶδα,*
 E. [Clitemnestra] no puede ser sino¹³
 A. sé bien que = BP
 V. lo sé claramente
- El.* 1110, *οὐκ οἶδα τὴν σὴν κληδόν'.*
 E. [Orestes] no sé a qué te refieres. = BP
 A. no conozco la noticia a que te refieres. = V
- Tr.* 399, *ἴστω μέγας Ζεὺς, ὦν γ' ἂν ἐξειδῶς κυρῶ.*
 E. [Licas] En todo lo que yo sé; ¡testigo me sea el gran Zeus! = P
 A. ¡Zeus grande sea testigo! Al menos de lo que yo soy conocedor. = V
 B. ¡Sépallo el gran Zeus, al menos de lo que yo esté enterado!
- Ai.* 560, *οὔτοι σ' Ἀχαιῶν, οἶδα, μὴ τις ὑβρίσῃ...*
 E. [Áyax] Bien sé yo no ha de haber aquívo que te ofenda
 A. Que ninguno de los aqueos, lo sé, te humillará = P
 V. Ten por seguro y de ello estoy totalmente convencido de que no hay miedo a que griego alguno te ofenda
 B. De los aqueos, bien lo sé, ni uno te insultará...
- Ai.* 938, *χωρεῖ πρὸς ἦπαρ, οἶδα, γενναία δύη.*

¹³ El traductor evita traducir el verbo οἶδα, prefiere una perífrasis.

- E. [Coro] Tu corazón traspasa, lo estoy viendo, dolor tan justificado.
 A.¹⁴ Llega a tus entrañas una auténtica aflicción.
 V. Llega al corazón, bien lo sé, el resquemor sincero.
 B. Te llega al corazón, lo sé, la verdadera angustia.
 P. Penetra hasta el hígado, lo sé, una pena sincera.
- Ai.* 792, οὐκ οἶδα τὴν σὴν πράξιν,
 E. [Mensajero] Tu suerte yo no la sé. = B
 A. No conozco tu suerte.
 V. Ignoro tu suerte.
 P. No sé lo que a ti te concierne.
- Ph.* 122, σάφ' ἴσθι,
 E. [Neopt.] Tenlo por cierto.¹⁵ = AVBP
- Ph.* 980, ἐγώ, σάφ' οἶδα, οὐκ ἄλλος·
 E. [Od.]¹⁶ Yo, sí señor; yo mismo y nadie más.
 A. Yo, tenlo por seguro, y ningún otro. = P
 V. Yo, estate seguro, no otro.
 B. Yo, sí, sábelo bien, y no otro.
- Ph.* 1296, σάφ' ἴσθι· καὶ πέλας γ' ὄρας,
 E. [Od.] Sí señor; le oyes y le ves,
 A. Entérate claramente: a tu lado me estás viendo
 V. Estate seguro de ello, y no sabes lo cerca que me estás viendo.
 B. Tenlo por seguro; y cerca le ves. = P
- Ph.* 1421, καὶ σοί, σάφ' ἴσθι, τοῦτ' ὀφείλεται παθεῖν,
 E. [Heracles] Eso mismo te espera a ti, tenlo por seguro, = V
 A. También para ti, entérate bien, está destinada una suerte así
 B. También a ti, sábelo bien, te está reservado esto = P
- OR.* 66, ἀλλ' ἴστε πολλὰ μὲν με δακρύσαντα δῆ,
 E. [Ed.] tened por cierto que llevo derramadas muchas lágrimas
 A. estad seguros de que muchas lágrimas he derramado yo
 V. sabed que he vertido muchas lágrimas = BP
- OR.* 543, οἶσθ' ὡς πῶσον;
 E. [Creonte] Haz, Edipo..., ¿sabes qué?
 A. ¿Sabes lo que vas a hacer? = VBP
- OR.* 1022, δῶρόν ποτ', ἴσθι, τῶν ἐμῶν χειρῶν λαβῶν.
 E. [Mens.] Mira, rey, porque fuiste un regalo que él recibió de mis manos.
 A. Por haberte recibido como un regalo —entérate— de mis manos.
 V. Por haberte recibido en su día, estate seguro, como regalo que le ofrecieron mis propias manos.
 B. Fuiste un don, sábelo bien, que recibió de mis manos. = P
- OR.* 1117, ἔγνωκα γάρ, σάφ' ἴσθι·
 E. [Corifeo] Le conozco, ciertamente.
 A. Lo conozco, ten la certeza.

¹⁴ Alamillo no traduce el verbo οἶδα.

¹⁵ Literalmente se podría traducir: «sábelo claramente».

¹⁶ Errandonea tampoco traduce el verbo οἶδα.





- V. Sí, lo reconozco. Estate seguro de ello. = B
P. Lo reconozco, en efecto, sábelo bien.
- Ant.* 631, τάχ' εἰσόμεισθα μάντεων ὑπέρτερον.
E. [Creonte] Pronto lo vamos a saber y mejor que por adivinos. = AVBP
- Ant.* 184, ἐγὼ γάρ, ἴστω Ζεὺς ὁ πάνθ' ὀρώων ἀεί,
E. [Creonte] En cuanto a mí, séame testigo Zeus, el que todo lo ve siempre,
A. Pues yo, ¡sépallo Zeus que todo lo ve siempre... = BP
V. Yo, ¡y Zeus que observa todas y cada una de las cosas permanentemente sea testigo...
- OC.* 1615, σκληρὰν μὲν, οἶδα, παῖδες·
E. [Mensajero] pesada en verdad, lo sé, hijas mías; = AVBP
- OC.* 662, οἶδ' ἐγώ,
E. [Teseo] lo sé. = ABP
V. estoy seguro de que...
- OC.* 852, χρόνῳ γάρ, οἶδ' ἐγώ, γνώσῃ τάδε.¹⁷
E. [Creonte] tiempo vendrá —bien lo sé yo— en que reconozcas que...
A. con el tiempo, lo sé, te darás cuenta de que... = V
B. con el tiempo, yo lo sé, comprenderás que...
P. con el tiempo, lo sé, reconocerás que...
- OC.* 1197, κἄν κείνα λεύσσης, οἶδ' ἐγώ, γνώσει...
E. [Antígona] si los miras bien, yo no lo dudo, entenderás...
A. si los observas, te darás cuenta —estoy segura— de que...
V. si te fijas en ellos reconocerás, estoy segura...
B. si los consideras, yo lo sé, conocerás que...
P. si lo miras bien sé que reconocerás que
- OC.* 522, θεὸς ἴστω,
E. [Ed.] Sépalo la divinidad, = B
A. dios lo sabe, = P
V. Testigo de ello sea dios

f) *Saber es tener práctica o habilidad, conocer lo que hay que hacer:*

- Ph.* 960, πρὸς τοῦ δοκοῦντος οὐδὲν εἰδέναι κακόν.
E. [Fil.] [y todo] por mano del que parecía no entender de maldades.
A. por obra de quien parecía no conocer el mal. = P
V. por culpa del que aparentaba no saber nada malo. = B
- Ph.* 1010, ὃς οὐδὲν ἦδει πλὴν τὸ προσταχθὲν ποεῖν,
E. [Fil.] el cual nada ha sabido sino ejecutar lo que le mandaban
A. que no sabía más que cumplir lo ordenado = VBP
- OR.* 1525, ὃς τὰ κλείν' αἰνίγματ' ἦδει καὶ κράτιστος ἦν ἀνὴρ,
E. [Corifeo] él resolvía las misteriosas adivinanzas, él estaba en la cumbre del poder.
B. el que descifró los famosos enigmas y era el hombre más poderoso. = VP

¹⁷ Existe la variante γνώσει ofrecida por Errandonea.

- Ant.* 301, καὶ παντὸς ἔργου δυσσέβειαν εἰδέναι.
 E. [Creonte] les ha enseñado todo género de impiedad.
 A. y a conocer la impiedad de toda acción.
 V. y a que adquieran experiencia de todo tipo de inquietudes.
 B. y a conocer la impiedad que a todo se atreve
 P. y a realizar todo género de impiedad.

g) *Saber es conocer qué es y cuál es una cosa:*

- Ph.* 249, ὦ τέκνον, οὐ γὰρ οἶσθά μ' ὄντιν' εἰσοράς;
 E. [Fil.] ¡Oh hijo! ¿No sabes a quién tienes ante tus ojos? = VBP
 A. ¡Oh hijo! ¿Es que no conoces a quién estás contemplando?
Ph. 681, ἄλλον δ' οὐτιν' ἔγωγ' οἶδα κλύω οὐδ' ἐσιδῶν μοίρα...
 E. [Coro] Pero no sé ni he oído jamás de persona mortal = B
 A. Sin embargo, de ningún otro mortal conozco por haberlo oído o por haberlo visto... = VP
Ph. 852, οἶσθα γὰρ ὃν ἀνδῶμαι,
 E. [Coro] Tú entiendes a quién hablo.
 A. Sabes de qué hablo. = BP
 V. Pues sabes a quién me refiero.
Ph. 938, οὐ γὰρ ἄλλον οἶδ' ὅτῳ λέγω,
 E. [Fil.] Pues no veo a quién más se lo digo. = VP
 A. Pues a ningún otro conozco con quien pueda hablar = B
OR. 230, εἰ δ' αὖ τις ἄλλον οἶδεν ἐξ ἄλλης χθονὸς τὸν ἀπτόχειρα,
 E. [Ed.] Y si alguien sabe de algún extranjero que es el asesino,
 A. Si alguien, a su vez, conoce que el autor es otro de otra tierra, = VBP
OR. 1128, τὸν ἄνδρα τόνδ' οὖν οἶσθα τῆδέ που μαθῶν,
 E. [Ed.] Pues bien, ¿recuerdas haber visto allí alguna vez a este hombre?
 = P
 A. ¿Eres consciente de haber conocido allí a este hombre en alguna parte?
 V. ¿Reconoces entonces a este hombre de aquí por haberlo conocido en algún lugar de por ahí?
 B. ¿Y a este hombre recuerdas haberle conocido allí?
OC. 24, τὰς γοῦν Ἀθήνας οἶδα, τὸν δὲ χῶρον οὐ.
 E. [Ant.] Aquello ya veo que es Atenas; este lugar no sé cuál será.
 A. En verdad sé que en Atenas, aunque no sé en qué región. = VBP
OC. 220, Λαΐου ἴστε τιν' ἐκγονον;
 E. [Ed.] ¿Sabéis de cierto hijo de Layo...?
 A. ¿Conocéis a un hijo de Layo? = VBP
OC. 806, ἄνδρα δ' οὐδέν' οἶδ' ἐγὼ δίκαιον
 E. [Ed.] pero yo no conozco hombre honrado que = BP
 A. Yo no sé que sea justo ningún hombre! = V
Ai. 121, ἐγὼ μὲν οὐδέν' οἶδ'.
 E. [Odiseo] A nadie [había yo conocido].
 A. Yo, por lo menos, no conozco a nadie. = B
 V. Yo no sé de nadie. = P
Ai. 965, οἱ γὰρ κακοὶ γινώμιασι τὰγαθὸν χεροῖν ἔχοντες οὐκ ἴσασι,



- E. [Teucro] Los hombres de avieso corazón no saben estimar el bien cuando está a la mano...
 A. Los torpes no conocen lo valioso, aun teniéndolo en sus manos... = B
 V. Pues los cortos de luces no saben que tienen en sus manos el bien... = P
- Tr.* 1191, οἶσθ' οὖν τὸν Οἴτηος Ζηνὸς ὑψίστου πάγον;
 E. [Heracles] ¿Conoces tú aquella empinada cresta del Eta consagrada a Zeus? = AVBP
- Tr.* 1192, οἶδ', ὡς θυτήρ γε πολλὰ δὴ σταθεὶς ἄνω.
 E. [Hilo] Sí la conozco; como que muchas veces he estado en ella sacrificando. = AVBP
- Tr.* 1219, τὴν Εὐρυτείαν οἶσθα δῆτα παρθένον;
 E. [Heracles] ¿Conoces a esa joven, hija de Eurito? = AVBP
- El.* 689, οὐκ οἶδα τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἔργα καὶ κράτη·
 E. [Pedag.] Jamás he visto tamaño arrojito y tales proezas en mortal alguno.
 A. No sé cómo contarte unas pocas hazañas y victorias entre las muchas realizadas por semejante hombre. = VBP
- El.* 1348, οὐκ οἶσθ' ὅτω μ' ἔδωκας ἐς χεῖράς ποτε;
 E. [Orestes] ¿No te acuerdas de aquél en cuyas manos me depositaste?
 A. ¿No conoces a aquél en cuyas manos me entregaste un día? = VBP

h) *Entender, comprender, saber por razonamiento o cálculo* (similar a 7.2.e):

- Ph.* 580, οὐκ οἶδά πω τί φησι·
 E. [Neopt.] No acabo de entenderlo.
 A. No sé aún lo que dice. = VP
 B. No entiendo aún lo que quiere decirme.
- OR.* 1367, οὐκ οἶδ' ὅπως σε φῶ βεβουλευσθαι καλῶς.
 E. [Coro] No acierto a dar por bueno lo que has hecho.
 A. No veo el modo de decir que hayas tomado una buena decisión. = V
 B. No puedo decirte que has decidido bien.
 P. No sé cómo puedo decir que lo que has decidido está bien.
- OR.* 1371, ἐγὼ γὰρ οὐκ οἶδ' ὁμμασιν ποίοις βλέπων πατέρα...
 E. [Ed.] Que no sé yo con qué ojos había de presentarme a mi padre...
 A. No sé con qué ojos, si tuviera vista, hubiera podido mirar a mi padre = BP
 V. Pues no sé con qué mirada o con qué ojos habría dirigido la vista a mi padre...
- Ant.* 316, οὐκ οἶσθα καὶ νῦν ὡς ἀνιαρῶς λέγεις;
 E. [Creonte] ¿No ves lo impertinente que estás en cuanto dices?
 A. No te das cuenta de que también ahora me resultas molesto con tus palabras?
 V. ¿No sabes que también ahora me estás molestando con tus palabras? = P
 B. ¿No adviertes que también ahora me exasperas con tus palabras?
- Ant.* 1048, ἄρ' οἶδεν ἀνθρώπων τις...;
 E. [Tiresias] ¿Pero sabe cierta persona...?
 A. ¿Acaso sabe alguien...? = P
 V. ¿Es que hay algún hombre que sepa...? = B

- OR. 1142, φέρ' εἰπὲ νῦν, τότ' οἶσθα παῖδά μοί τινα δούς...;
 E. [Mens.] Sigamos adelante. ¿Te acuerdas cómo me diste un niño para que yo lo criase para mí? = ABP
 V. ¡Vamos, dime ahora! ¿Sabes que en aquella fecha me entregaste cierto niño para que yo me criara la criatura para mí mismo?
- El. 131, οἶδά τε καὶ ξυνίημι τάδ',
 E. [Electra] Yo lo sé, yo lo reconozco,
 A. me doy cuenta, soy consciente,
 V. sé y comprendo... = BP

i) *Tener persuasión:*

- Ph. 634, καὶ νῦν οἶδ' ὀθούνεχ' ἴξεται.
 E. [Fil.] y va a venir, lo estoy viendo.
 A. Ahora sé que llegará. = VBP
- OR. 527, οἶδα δ' οὐ γνώμη τίη.
 E. [Corifeo] ¿pero quién sabe en qué sentido?
 A. pero no sé con qué intención. = VBP
- OR. 1133, εὖ γὰρ οἶδ' ὅτι κάποιδεν ἦμος τὸν Κιθαιρώνας τόπον...
 E. [Mens.] Pues sé muy bien que se acuerda cómo en las vertientes del monte Citerón... = B
 A. Estoy bien seguro de que se acuerda cuando en el monte Citerón... = VP
- OC. 666, ὅμως δὲ κάμου μὴ παρόντος οἶδ' ὅτι...
 E. [Teseo] aun en mi ausencia, ten por seguro que...
 A. aunque no esté yo presente, sé que... = VBP
- Ant. 89, ἀλλ' οἶδ' ἀρέσκουσ' οἷς μάλισθ' ἀδεῖν με χρή.
 E. [Ant.] Yo sé que así doy gusto a quienes más me importa dárselo. = B
 A. Pero sé agradar a quienes más debo complacer.
 V. Con ello sé que complazco a quienes más me conviene complacer. = P
- Ant. 98, τοῦτο δ' ἴσθ', ὅτι...
 E. [Ismene] pero sábete que... = B
 A. y sabe que... = P
 V. pero tienes que saber que...
- Ant. 1043, εὖ γὰρ οἶδ' ὅτι...
 E. [Creonte] pues bien sé yo que... = AVBP

7.3. Γιγνώσκω.- Este verbo significa 'conocer' bien por haber oído, visto o por alguna experiencia. Su frecuencia es mucho menor que οἶδα, y adquiere en el análisis de F. Ellendt (1965) varios matices según el contexto, que giran en torno a la idea de conocer algo en cuanto que el conocimiento humano no significa un conocimiento total y absoluto, sino parcial y relativo; en ningún caso equivale al significado preciso de 'saber *la* verdad'.

a) *Conocer:* (lat. *cognosco*):

- Ph. 325, ἴν' αἰ Μυκῆναι γινώσκων ἢ Σπάρτη θ' ὅτι...
 E. [Neopt.] ya vería Micenas, y vería Esparta, que...





- A. para que Micenas y Esparta conozcan que
V. para que se enterara Micenas y también Esparta de que
B. para que Micenas y Esparta sepan que
P. Micenas y Esparta sabrían que
- OR. 403, παθὼν ἔγνωσ' ἂν οἶά περ φρονεῖς.
E. [Ed.] los azotes te enseñarían lo que son tus enredos.
A. hubieras conocido con sufrimientos qué tipo de sabiduría tienes.
V. habrías aprendido sufriendo un castigo exactamente igual a tus maquinaciones.
B. con dolor aprenderías lo que mereces por tu sentir.
P. sufriendo conocerías qué cosas proyectas.
- OR. 1477, γνοῖς τὴν παρούσαν τέρψιν,
E. [Creonte] calculo el gozo presente,
A. porque imaginé la satisfacción que...
V. al intuir tu actual delectación en ellas,
B. sabiendo la alegría que tenías,
P. imaginando el gozo presente,
- OC. 553, ἔγνωκά σ', ὦ παῖ Λαΐου,
E. [Teseo] al punto he adivinado quién eras, hijo de Layo;
Te he reconocido, oh hijo de Layo. = V
B. he comprendido que eras tú, oh hijo de Layo
P. te conocía, hijo de Layo.
- Ant. 779, ἢ γνώσεται γοῦν ἀλλὰ τηρικαῦθ' ὅτι...
E. [Creonte] o si no aprenderá siquiera allí, que es...
A. o se dará cuenta por lo menos en ese momento, que es...
V. o comprenderá entonces al fin, ya que no antes, que...
B. o conocerá entonces, por el contrario, que
P. o al menos reconocerá, siquiera entonces, que
- Ai. 1419, ἢ πολλὰ βροτοῖς ἔστιν ἰδοῦσιν γινῶναι·
E. [Coro] Muchas, por cierto, son las cosas que sola la experiencia descubre a los mortales. = P
A. Ciertamente que a los mortales les es posible conocer muchas cosas al verlas. = VB

b) *Reconocer*: (lat. *agnosco*):

- El. 43, οὐ γάρ σε μὴ γήρα τε καὶ χρόνῳ μακρῷ γινῶσ',
E. [Orestes] Pues por la vejez y por la larga ausencia no hay miedo de que te reconozcan,
A. No te reconocerán por tu vejez y por el largo tiempo pasado, = BP
V. No hay cuidado, gracias a la vejez y al largo tiempo transcurrido, de que te reconozcan
- El. 1340, ὑπάρχει γάρ σε μὴ γινῶναί τινα.
E. [Pedagogo] Está seguro de que nadie te ha de conocer. = AVBP
- OR. 615, κακὸν δὲ κἂν ἐν ἡμέρᾳ γινῶης μὴ
E. [Creonte] Para descubrir al malvado basta un día.
A. Mientras que podrías conocer al perverso en un solo día. = VBP

- OR. 1115, ἄλλως τε τοὺς ἄγοντας ὡσπερ οἰκέτας ἔγνωκ' ἑμαυτοῦ.
E. [Ed.] por otra parte, los que le traen son criados de casa que conozco.
A. reconozco a los que lo conducen como servidores míos. = BP
V. he reconocido en quienes lo traen a mis propios criados.
- OR. 1274, οὐς δ' ἔχρηζεν οὐ γνωσίοιτο.
E. [Mens. palacio] nunca veáis a los que yo tanto deseé ver.
A. no conocer a los que deseaba.
V. no habían de reconocer a los que hubiera venido bien haber reconocido.
B. y no reconocerían a los que quiso conocer.
P. y no habrían de reconocer a quienes necesitarían.
- OR. 1325, οὐ γὰρ με λήθεις, ἀλλὰ γινώσκω σαφῶς, καίπερ σκοτεινὸς,
E. [Ed.] No te desconozco, no; envuelto en tinieblas, aún reconozco...
A. No me pasas inadvertido, sino que, aunque estoy en tinieblas, reconozco... = P
V. No me pasas desapercibido, sino que entiendo con toda precisión, pese a mi oscuridad...
B. No me engaño, claramente reconozco, aunque en tinieblas...
- OC. 891, ἔγνω γὰρ τὸ προσφώνημά σου,
E. [Ed.] pues ya reconozco tu voz; = AVBP

c) *Ver, advertir, entender* (lat. *video, animadverto, intelligo*):

- Ph. 405, ὥστε γινώσκειν ὅτι...
E. [Fil.] que estoy viendo en todo eso
A. como para reconocer que
V. de suerte que me doy perfecta cuenta
B. pues reconozco en esto = P
- Ph. 716, ὅπου γνοίη στατὸν εἰς ὕδωρ,
E. [Coro] al agua estancada se dirigía siempre, donde [...] la descubría.
A. [observando] dónde podría descubrir un estanque de agua
V. si en sus pesquisas aprendió algún sitio donde había un charco de agua
B. si alcanzaba a ver agua estancada
P. donde descubría un charco de agua.
- Ph. 1165, ἀλλὰ γινῶθ', εὖ γινῶθ'.
E. [Coro] Pero sábelo, sábelo bien.
A. Pero entiéndelo, entiéndelo bien. = P
V. Sin embargo, reconoce, reconoce claramente
B. Mas date cuenta, date bien cuenta
- Ph. 1388, ὀλείς με, γινώσκω σε, τοῖσδε τοῖς λόγοις.
E. [Fil.] Mira que te conozco; estás matándome con lo que me propones.
A. Me perderás, te conozco, con estas palabras. = VB
P. Me perderás, lo conozco, con estas palabras.
- OR. 613, ἀλλ' ἐν χρόνῳ γνώση τάδ' ἀσφαλῶς,
E. [Creonte] Con el tiempo lo verás claro.
A. Con el tiempo podrás conocer que esto es cierto. = VP
B. Con el tiempo lo aprenderás bien.
- OR. 1068, εἶθε μήποτε γνοίης ὅς εἰ.





- E. [Yocasta] ¡Ojalá nunca descubras quién eres!
A. ¡Que nunca llegues a saber quién eres!
V. ¡Ojalá nunca llegues a enterarte quién eres!
B. ¡Ojalá nunca sepas quién eres! = P
- OC. 96, ἔγνωκα μὲν νυν ὥς
E. [Ed.] Ahora veo bien que sólo
A. Ahora me doy cuenta que = V
B. He sabido por ello que
P. Ahora conozco que
- OC. 137, οὐπῶ δύναμαι τέμενος γινῶναι ποῦ μοί ποτε ναίει.
E. [Coro] no puedo hallar dónde se ha escondido.
A. aún no sé dónde se esconde.
V. todavía no puedo descubrir dónde se me encuentra.
B. aún no puedo descubrir dónde se me oculta.
P. aún no puedo llegar a ver dónde se esconde.
- OC. 941, γιγνώσκων δ' ὅτι...
E. [Creonte] porque me figuraba que...
A. sino pensando que...
V. sino consciente de que...
B. sino porque creía que...
P. porque estaba convencido...
- OC. 1025, γινῶθι δ' ὡς ἔχων ἔχη
E. [Teseo] Ya lo ves, viniste a atrapar y vas atrapado...
A. sé consciente de que el que dominaba es ahora dominado...
V. empieza a darte cuenta de que tú que eres un ladrón has resultado aprehendido...
B. y aprende que tenías y ahora te tienen...
P. Ten entendido que el que retenía es retenido...
- El. 731, γνοῖς δ' οὐξ Ἀθηνῶν δεινὸς ἠμιοστρόφος ἕξω παρασπᾶ...
E. [Pedagogo] Percatándose de ello el diestro auriga de los atenienses,
A. Al darse cuenta, el diestro conductor de Atenas, = VP
B. Advirtiéndolo, el hábil auriga de Atenas,
- l. 988, τοῦτ' γινώσκουσ',
E. [Electra] ten siempre presente...
A. comprendiendo que...
V. consciente de esto...
B. comprende al fin...
P. sabiendo que...
- El. 1330, ἀλλ' ἐν αὐτοῖσιν κακοῖς τοῖσιν μεγίστοις ὄντες οὐ γινώσκετε;
E. [Pedagogo] ¿... no os dais cuenta de que os halláis no al borde, sino en medio de los mayores peligros? = AVBP
- Ant. 188, τοῦτο γινώσκων ὅτι...
E. [Creonte] bien persuadido de que...
A. sabiendo que
V. consciente de esto: de que...
B. sabiendo que es éste...
P. sé muy bien que es ésta...
- Ant. 998, γνώση, τέχνης σημεία τῆς ἐμῆς κλύων.
E. [Tiresias] Lo sabrás, si das oídos a los presagios de mi arte... = ABP

- V. Te vas a enterar de lo que pasa al oír las pruebas que aporta mi profesión
- Ant.* 1004, καὶ σπῶντας ἐν χηλαῖσιν ἀλλήλους φοναῖς ἔγνωιν
E. [Tiresias] Noté que con sus garras se estaban destrozando cruelmente unos a otros,
A. Me di cuenta de que unas a otras se estaban despedazando... = V
B. Advertí que con garras sangrientas se destrozaban entre sí,
P. Comprendí que se estaban destrozando mutuamente con las garras sangrientas,
- Ant.* 1089, καὶ γνώ τρέφειν τὴν γλώσσαν ἡσυχαιτέραν...
E. [Tiresias] y aprenda a tener la lengua más refrenada... = P
A. y advierta que hay que mantener la lengua más callada...
V. y aprenda a tener más cuidado y a moderar más su lengua...
B. y aprenda a alimentar una lengua más tranquila...
- Ant.* 1095, ἔγνωκα καὶ τὸς καὶ ταρασσομαι φρένας·
E. [Creonte] Yo también lo sé y tengo el corazón en zozobra. = AB
V. Me he dado cuenta también yo, y por eso tengo mi alma con mucha desazón. = P
- Tr.* 932, ἰδὼν δ' ὁ παῖς ὤμωξεν· ἔγνω γὰρ τάλας...
E. [Nodriza] Prorrumpió en lamentos el hijo al verla, pues conoció el desdichado que... = AB
V. Y su hijo, al verla, prorrumpió en lamentos, pues comprendió el desdichado que...
P. Al verlo, el muchacho lanza un grito, se da cuenta, el desgraciado, que...
- Tr.* 1118, οὐ γὰρ ἂν γνοίης ἐν οἷς χαίρειν προθυμῆ...
E. [Hilo] no entenderás cuán infundadamente te forjas esos deseos...
A. no podrías discernir en qué cosas estás dispuesto a alegrarte...
V. no puedes llegar a entender en qué te estás alegrando...
B. no sabrás con qué cosas deseas alegrarte...
P. no puedes saber en qué vana situación te forjas alegrías...
- Tr.* 1221, ἔγνωσ.
E. [Heracles] Tienes razón.
A. Has comprendido.
V. Acertaste.
B. Comprendiste.
P. Me has entendido.
- Ai.* 36, ἔγνωιν, Ὀδυσσεῦ,
E. [Atenea] Lo sabía, Ulises. = ABP
V. Te entiendo, Ulises,
- Ai.* 677, ἡμεῖς δὲ πῶς οὐ γνωσόμεσθα σωφρονεῖν;
E. [Áyax] ¿Cómo no he de aprender a ser discreto también yo?
A. ¿No vamos a aprender a ser sensatos? = VBP
- Ai.* 807, ἔγνωκα γὰρ δὴ φῶτος ἠπατημένη...
E. [Tecmesa] Ahora comprendo que me ha engañado mi dueño, = VP
A. Me doy cuenta de que he sido engañada por este hombre.
B. Advierto ya que he sido engañada por este hombre.



8. CONCLUSIONES

Del análisis de estos dos grupos de ejemplos, en los que aparece οἶδα (7.2) y γιγνώσκω (7.3), podemos extraer las siguientes conclusiones:

8.1. Los ejemplos con οἶδα, distribuidos por F. Ellendt (1965) en nueve subgrupos, ofrecen una significación similar en todos ellos que queda matizada por los otros elementos del contexto. En el apartado a) se encuentra este verbo atribuido a Zeus como ‘sabedor’ de las cosas que dice Creonte de forma insolente (*OC.882*) y en el d) se califica al dios padre y a Apolo como ‘sabedores’ o ‘conocedores de las cosas de los mortales’. Además, se recogen los matices de ‘saber’ o ‘conocer’ algo por haberlo percibido por cualesquiera de los sentidos (vista y oído), o por haberlo adquirido por experiencia (apartados a. y d.); también significa ‘saber’ algo por haberlo averiguado por estudio y reflexión (apartados b. y c.); aparece también con la idea de seguridad que proporciona el conocer bien algo (apartado e.); en los otros apartados significa el saber de quien hace lo que debe en cada momento o de quien comprende bien lo que sucede porque calcula o actúa con prudencia y sensatez (f, g, h, i).

8.2. Es de destacar que este verbo οἶδα se aplica a hombres y dioses sin diferencia alguna. La razón hemos de encontrarla en el proceso inverso al que comentábamos al principio. En la cultura del hombre griego antiguo la sabiduría, aunque fuese concebida como una «idea» absoluta (Platón) y aunque fuese patrimonio exclusivo de una divinidad (Parménides), era un atributo propio de los hombres (libres), en el que los dioses también participarían; su concepción antropocéntrica explica esta manera de entender el mundo. En la cultura de Occidente, constituida por el triple sedimento cultural heleno, romano y cristiano, y en la que predominan las creencias cristianas, la sabiduría ha sido entendida como un patrimonio exclusivo del Dios único; por eso Dios es omnisciente, Dios es sabio, el único que lo sabe todo. En cambio, este hombre occidental «disfruta» *parcialmente, parti-cipa*, de esa capacidad intelectual, otorgada por Dios, para que conozca algo de *la* verdad. El pasaje de Sófocles (*O.R. 499-500*) no sólo califica a los dioses Zeus (el dios padre) y Apolo (el dios de la luz, de la razón, del equilibrio) como sabios, εἰδότες, ‘sabedores’, ‘conocedores’, sino que completa la idea con el adjetivo ξυνετοί, ‘inteligentes’. Mas este participio es aplicado igualmente a los hombres sin distinción, sean adivinos, sacerdotes, mensajeros, reyes, príncipes o criados.

8.3. Es destacable asimismo cómo en algunos pasajes aparecen juntos los dos verbos que venimos estudiando, contrastando el sentido distinto de uno y otro verbo. Por ejemplo, en *OR 1117* ἐγνώκα εἶσθι nos presentan dos ideas que, incluso participando del sentido general de conocer y de saber, no expresan lo mismo; ἐγνώκα expresa la idea de que el sujeto (primera persona singular, se trata del Corifeo que responde a Edipo) conoce, ha *reconocido*, a la persona que se acerca, el criado que había entregado al recién nacido Edipo a un pastor; el estado de conocimiento del Corifeo está motivado, según palabras de Edipo, porque lo habría *visto* an-



tes, pero el Corifeo no dice οἶδα, 'lo sé, porque lo he visto', sino 'yo lo he reconocido', 'lo acabo de reconocer', 'de volver a conocer', en tema y tiempo de perfecto de indicativo, porque es como el resultado actual de haberlo visto hace tiempo y por eso, por la experiencia y por el sentido de la vista, lo *reconoce*. Mas en el pasaje aparece también el imperativo de οἶδα, ἴσθι, como expresión de seguridad del propio sujeto trasladada al oyente: 'sábelo', 'entérate', 'estáte seguro', que se refuerza aún más con el adverbio σαφές 'claramente'. El uso repetido de esta expresión da a la locución un sentido formular, casi adverbial: 'ciertamente', 'con total seguridad', 'estoy seguro', 'ten por cierto', etc. En los otros dos pasajes (OC 852 y 1197) la presencia de οἶδα es parentética, para manifestar una vez más la seguridad del hablante (Creonte y Antígona, respectivamente), 'lo sé', mientras que γνώση y γνώσει se refieren al reconocimiento que el oyente experimentará más adelante, cuando llegue el momento o cuando preste la debida atención. Por tanto, uno y otro verbo se distribuyen la significación en distintos niveles de la oración sin interferir su papel semántico respectivo. Por supuesto que en ninguno de estos pasajes se alude a la sabiduría ni en sentido absoluto ni en sentido siquiera divino. Los ámbitos del conocer y del saber se entienden sólo en los planos humanos: un saber por experiencia y por percepción sensorial o intelectual; en definitiva, por un 'conocer', diríamos hoy.

8.4. Es también digno de destacar el pasaje en el que aparecen juntos los verbos οἶδα y ἐπίσταμαι (OC 53), aunque no hayamos analizado en este estudio esta pareja de términos, pero conviene destacarlo por cuanto que el primer verbo alude al hecho de que el sujeto (un extranjero en Colono) sabe lo que ya ha aprendido y, por tanto, expresa un estado intelectual de conocimiento, de saber, mientras que el segundo verbo, ἐπιστήση, alude a lo que un segundo personaje (oyente, Edipo) aprenderá, conocerá, después de que haya oído lo que le va a contar el primero. El segundo verbo se usará en griego para expresar la idea de 'conocer científicamente', 'conocer por experiencia', si bien este pasaje no permite aplicar la expresión con esa idea tan concreta, a menos que la interpretemos como un 'conocer bien', un 'conocer con fundamento'.

8.5. Los ejemplos con γιγνώσκω, distribuidos por F. Ellendt (1965) en tres subgrupos, responden al sentido general de 'conocer' o 'reconocer', 'aprender' y 'entender', siendo el contexto el que permite optar por cada uno de esos matices. El uso de este verbo en sus variadas acepciones confluye en la idea concreta de 'conocer', propio del hombre, frente a la idea de 'saber'.

8.6. Por tanto, la idea de οἶδα abarcaría cualquier tipo de conocimiento, completo o no, divino o humano, mientras la de γιγνώσκω quedaría limitado más al conocimiento no divino, al conocimiento no absoluto.

8.7. De ahí que propongamos que en una hipotética oposición de estos dos verbos desde la perspectiva de su significación, el término marcado lo ocuparía el verbo γιγνώσκω, no sólo por disponer de marcas (reduplicación de presente, sufijo -σκ-), sino porque en su actualización en los pasajes analizados, con independencia de las



interpretaciones dadas por los traductores que hacen intervenir otros rasgos como el estilo, la *variatio*, etc., γιγνώσκω significa ‘conocer’, es decir, aquella acción intelectual por la que el hombre aprende algo, se forma una idea *verdadera* del objeto de su conocimiento, mientras que el término negativo sería οἶδα al carecer de marcas, salvo el grado vocálico -o- propio del tema de perfecto en los verbos defectivos, y por cuanto que significa algo menos concreto que el anterior: en efecto, no sólo indica el estado intelectual de poseer un conocimiento, esto es, el estado de ‘saber’, sino que también indica la acción de ‘conocer’, ‘percibir’, como si fuera un uso neutro.

Dicho en otros términos: el verbo οἶδα es más maleable que γιγνώσκω, pues puede significar un saber divino, total, absoluto, incluso de lo que está oculto a los hombres, a la totalidad de los hombres (*OR.* 499-500), o bien indicar simplemente la seguridad que garantiza un conocimiento correcto. Por el contrario, el verbo γιγνώσκω parece responder a un conocimiento más concreto y humano, por el cual el sujeto conoce, reconoce o entiende algo porque se lo explican, lo aprende o lo percibe.

8.8. En este sentido es muy clarificador aquel oráculo que proclamaba el célebre proverbio de «conócete a ti mismo»: γνῶθι σαυτόν, en el que podemos entender con claridad ejemplar la idea de que ‘conocer’ alude a la acción intelectual por la que se aspira a cubrir el vacío de lo que se ignora, de lo que no se sabe.

8.9. En cambio, cuando los griegos quisieron hablar de sabiduría, no hablaron del hombre que más sabía, sino que dijeron que el hombre que más sabía era un ignorante, aunque fuera simultáneamente el menos ignorante de todos y, entre los ignorantes, el más sabio de todos ellos, porque su saber consistía sólo en haber percibido que no sabía nada; pero aquellos griegos no dijeron ni quién era el más sabio porque lo conociera todo, ni si se trataba de un dios o de un hombre; se limitaron a decir que, entre los hombres, el más sabio era Sócrates, porque afirmaba que sólo sabía que no sabía nada

8.10. En el caso de la obra de Sófocles no hay que repetir que es «teatro», es decir, una representación artificial de algo imaginado por la mente del dramaturgo, y que no aspira a hacer un ensayo epistemológico. En su obra aparecen muchos hombres que creen saber, que creen tener un conocimiento exacto de la realidad y de la historia, y, sin embargo, ese conocimiento humano siempre resulta un error, un trágico y fatídico error: son los casos de Edipo, de Heracles, de Deyanira, de Áyax, de Clitemnestra, de Orestes, etc. La paradójica acción de conocer desemboca en tragedia; incluso quien se considera un sabio al creer que ha dado la respuesta correcta, de saber la respuesta del enigma, resulta tener un conocimiento incompleto, erróneo y, por tanto, su sabiduría resulta también ser lo opuesto a sí misma; es decir, ignorancia.

8.11. Como hemos visto, la paradoja trágica no sólo se da en la acción dramática de los personajes sofocleos, se da igualmente en el contraste semántico de dos ver-



bos de amplio uso en su obra. El saber absoluto y completo, hoy entendido como atributo exclusivo de la divinidad única, aparece en la obra de Sófocles compartido por hombres y dioses, aunque unos y otros no posean en ningún caso ese saber absoluto del que la Filosofía actual habla. Por otro lado, el conocer se da en el plano humano: los hombres se ocupan de conocer, mientras que en el ámbito de los dioses esa actividad de conocer sólo aparece cuando se comportan como humanos. Recuérdese el empeño de Zeus, dios padre, por conocer su último destino, que, como si de un humano se tratara, lo ignora, lo cual sitúa al mismo Zeus fuera de esa divinidad única y omnisciente.

8.12. Antes hemos apuntado que este análisis es sólo una parte de la cuestión propuesta (saber y conocer en Sófocles). Somos conscientes de que quedan por analizar otras voces que convergen con las dos estudiadas en algunos aspectos semánticos. Pero su análisis habrá de posponerse para una próxima publicación.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAMILLO, A. (1981): *Sófocles. Tragedias*, Madrid, Gredos, BCG n.º 40.
- BENAVENTE BARREDA, M. (1999): *Sófocles. Tragedias y fragmentos*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- BERNIDAKI-ALDOUS, E. A. (1985): *Blindness in a culture of light, especially the case of the Oedipus at Colonus of Sophocles*, J. Hopkins Univ., Baltimore.
- BOWMAN, L. (1994): *Knowledge and prophecy in Sophocles*, Diss. Univ. of California, Los Ángeles. (DA, 1994-5, 55[9], 2815A; = Univ. Microf. Int., Ann Arbor, Michigan, n.º 9504504).
- BRUNSCHWIG, J.-LLOYD, G.-PELLEGRIN, P. (2000): *El saber griego. Diccionario crítico*, Madrid, Akal, [Original francés de 1996].
- BUTAYE, D. B. (1980): «Sagesse et bonheur dans les tragédies de Sophocle», *LECXLVIII*, 289-308.
- BUXTON, R. G. A. (1980): «Blindness and Limits; Sophocles and the Logic of Myth», *JHS* 100, 22-37.
- CHAMPLIN, M. W. (1969): «Oedipus Tyrannus and the problem of Knowledge», *CJLXIV*, 337-345.
- COUGHANOWR, E. (1997): «Philosophic meaning in Sophocles' Oedipus Rex», *AC* 66, 55-74.
- DALE, A. M. (1956): «Seen and Unseen on the Greek Stage», *WS* 69, 96-106.
- DILLER, H. (1950): *Göttliches und menschliches Wissen bei Sophokles*, Kieler Universitätsreden, Heft 1.
- DREXLER, H. (1956): «Die Teiresias-Szene des König Oedipus», *Maia* VIII, pp. 3-26.
- ELLENDT, F. (1965²): *Lexicon Sophocleum*, Olms, Hildesheim, edic. de H. Genthe. (Berlin, 1872¹).
- ERRANDONEA, I. (1959, 1965, 1968): *Sófocles. Tragedias*, 3 vols., Barcelona, Alma Mater.
- FLORENSKAJA, T. A. (1978): «La catharsis en tant que prise de conscience: (L'Oedipe de Sophocle et l'Oedipe de Freud)», *L'inconscient, nature, fonctions, méthodes d'étude*, II (Tbilisi Mecniereba), 562-570.
- FOWLER, B. H. (1981): «Thought and underthought in three Sophoclean plays», *Eranos* LXXIX, 1-22.
- GIANGRANDE, L. (1983): «Self-knowledge», *CEA* XV, 61-67.
- GROSS, N. P. (1982): «Antigone and archaic thought. A reading of the Antigone», *Selecta* (Corvallis, OR; Oregon State Univ., Pacific Northwest Council on Foreign Lang.) III, 17-25.
- HESTER, A. D. (1971): «The ignorance of Oedipus», *Prudentia*, 1993, 25.1, 1-23; «Sophocles the unphilosophical. A study in the Antigone», *Mnemosyne* XXIV, 11-59.
- INNAMORATI, M. (1995): «Innocenza di Edipo...», *QUCC* 49, 161-172.
- JARKHO, V. N. (1969): «Zum Problem des Wissens in der sophokleischen Tragödie», *Das Altertum*, 1970, XVI, 89-96; «La crise de la raison dans la tragédie attique comme reflet de la crise de la polis athenienne», en *Die Krise der griechischen Polis*, 29-33.
- JOUANNA, J. (1997): «Sophocle, *Ajax*, v. 747: le savoir du devin ou le savoir du messenger?», *REG*, 1991, CIV, 556-563; «Oracles et devins chez Sophocle», en J.-G. Heintz (ed.), *Oracles et prophéties dans l'antiquité. Actes du Colloque de Strasbourg (15-17/VII/1995)*, Paris, 283-320.
- KANE, R. L. (1975): «Profecy and perception in the Oedipus Rex», *TAPhA* CV, 189-208.



- KITZINGER, R. (1993): «What do you know? The end of Oedipus» en R. M. Rosen/J. Farrell (eds.), *Nomodeiktēs. Greek Studies in honor of M. Ostwald*, Univ. of Michigan Press, Ann Arbor, 539-556.
- KURTZ, J. G. (1984): *Some observations about the dianoia of the Chorus in Sophocles' Theban plays*, Univ. de Boston.
- LAHMER, K. (1984): «Wahnsinn und Wissen als dominantes Strukturmerkmal im Aias des Sophokles», *SIFC* II, 174-192.
- LEFÈVRE, E. (1987): «Die Unfähigkeit sich zu erkennen. Unzeitgemässe Bemerkungen zu Sophokles' Oidipus Tyrannos», *WJA* XIII, 37-58.
- (1990): «Die Unfähigkeit sich zu erkennen. Unzeitgemässe Bemerkungen zu Sophokles' Trachiniai», *WJA*, XVI, 43-62.
- (1991): «Die Unfähigkeit sich zu erkennen. Unzeitgemässe Bemerkungen zu Sophokles' Aias», *WJA* XVII, 91-117.
- (1992): «Die Unfähigkeit sich zu erkennen. Unzeitgemässe Bemerkungen zu Sophokles' Antigone», *WJA* XVIII, N. F., 89-123.
- (1993): «Die Unfähigkeit sich zu erkennen. Unzeitgemässe Bemerkungen zu Sophokles' Elektra», *WJA* XIX, 19-46.
- LEVIN, S. (1971): «Know thyself. Inner compulsions uncovered by oracles», *Fons perennis. Saggi critici di filologia classica raccolti in onore di V. d'Agostino*, RSC, Turín.
- LONG, A. A. (1968): *Language and thought in Sophocles. A study of abstract nouns and poetic technique*, Londres, Athlone Pr.
- NEWTON, R. M. (1975, 1995r): *Oedipus and the ways of knowing*, Univ. de Michigan, Ann Arbor.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983, 1994r): *Obras completas*, 12 vols, Madrid, Alianza Editorial/Revista de Occidente.
- O'SULLIVAN, G. F. (1973): «Reflections of rationalism in Greek Tragedy», *CF* XXVII, 54-61.
- PALLI BONET, J. (1988): *Sófocles. Tragedias completas*, Barcelona, Ediciones B.
- PEARSON, A. C. (1924): *Sophoclis fabulae*, Oxford Classical Text (1967r).
- RÁBADE ROMEO, SERGIO (2003³): *Obras. I: El conocimiento humano 1*, Madrid, editorial Trotta (edición de J. A. Martínez Martínez y J. García García) (1969¹; 1985²).
- ROSELLI, A. (1982): «Livelli del conoscere nelle Trachinie di Sofocle», *MD* VII, 9-38.
- SEGAL, CH. (1986): «Time, theater and knowledge in the tragedy of Oedipus» en B. Gentili/R. Pretagostini (eds.), *Edipo. Il teatro greco e la cultura europea. Atti del convegno internazionale. Urbino*, 15-18/IX/1982, Roma, Ed. dell' Ateneo, 459-484 y 485-489.
- (1994): «Sophocles' Oedipus tyrannus: Freud, language, and the unconscious» en P. L. Rudnytsky / E. H. Spitz (eds.), *Freud and forbidden knowledge*, New York University Press, 72-95.
- SHELTON, J. A. (1984): «Human Knowledge and self-deception. Creon as the central character of Sophocles' Antigone», *Ramus* XIII, 102-123.
- STANFORD, W. B. (1978): «Light and Darkness in Sophocles' Ajax», *Greek Roman and Byzantine Studies* 19, 189-197.
- TAAFFE, L. K. (1986): «Knowing his place: Sophocles' Oedipus at Colonus, 668-719» en K. V. Hartigan, *Within the dramatic spectrum*, Univ. Florida, 213-219.



VARA DONADO, J. (1985): *Sófocles. Tragedias completas*, Madrid, Cátedra.

WEBSTER, T. B. L. (1969): *An Introduction to Sophocles*, Londres, Methuen & Co. Espec. pp. 18-55.



TRADICIÓN Y ORIGINALIDAD EN EL *LIBER DE ARTE METRICA* DE BEDA Y EN EL *ARS METRICA* DE CRUINDMELO*

Francisca del Mar Plaza Picón
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Si realizamos un estudio comparativo de los tratados de métrica de Beda y Cruindmelo, encontramos que presentan, desde su propia disposición formal, significativas semejanzas. En ambos se abordan dos cuestiones poco usuales en este tipo de manuales. Nos referimos al estudio que ofrecen de los géneros poéticos y del ritmo. En este trabajo pretendemos mostrar en qué grado puede considerarse original el tratamiento de estos temas y hasta qué punto estos tratados constituyen un testimonio de la nueva actividad versificadora, así como en qué medida se muestran deudores de la tradición heredada.

PALABRAS CLAVE: Tratados de métrica. Géneros poéticos. Ritmo.

ABSTRACT

If we make a comparative analysis of the metrical treatises of Beda and Cruindmelo we find that they show, as regards form, interesting similarities. Both treatises study two issues that are unusual in this kind of manuals: the poetic genres and rhythm. In this paper we try to show how original the discussion of both issues is, to what extent these treatises are an example of the new versifying activity, as well as how they show the legacy of the tradition they inherited.

KEY WORDS: Metrical treatises. Poetic genres. Rhythm.

1. BEDA Y EL *LIBER DE ARTE METRICA*

Beda (Blair, 1970; Brown, 1987; Ward, 1990), una de las figuras más destacadas de la Edad Media, conocido principalmente por su gran obra *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, escribió otras muchas obras, algunas de ellas de carácter didáctico. Éste es el caso del *Liber de arte métrica*¹, un tratado sobre versificación en forma escolar, escrito entre los años 691 y 703. En dicho tratado aborda, en primer lugar, el estudio de las letras y de las sílabas, a continuación se ocupa del pie y seguidamente del hexámetro y del pentámetro, lo que le lleva a atender cuestiones tales como la sinalefa, la diéresis, las licencias poéticas y las diferencias entre los poetas clásicos y los modernos. Continúa con la descripción de algunos





metros y, tras ofrecer algunas líneas dedicadas al ritmo, concluye con un capítulo dedicado a los géneros poéticos. La propia disposición del manual es testigo de la realidad que rodeaba a Beda. De un lado, acomete el estudio de la prosodia y, de otro, da cuenta de la nueva realidad versificatoria. La convivencia entre la tradición anterior y las nuevas necesidades en el estudio de la métrica confieren cierta originalidad a su tratado, puesto que no sólo compila la doctrina heredada, sino que también refleja los nuevos tipos de versificación.

El tratado de Beda condensa todo lo que debía constituir por aquel entonces la enseñanza de la versificación. El objetivo del tratado no habría de ser otro que el de ofrecer una explicación de los metros y para ello considera necesario comenzar por las unidades que los forman; en este sentido deben entenderse los capítulos dedicados a la letra, a la sílaba y al pie. Seguidamente se ocupa con un criterio eminentemente práctico de los metros más usuales en la versificación cristiana: el hexámetro, el pentámetro, el endecasílabo falecio, el endecasílabo sáfico, el asclepiadeo cataléctico, el trímetro yámbico, el dímetero yámbico, el anacreontio y el septenario trocaico. Resulta evidente que esta obra constituye un testimonio del cambio que se ha producido en el estudio de la métrica. Recordemos los que a este respecto señala Luque Moreno (1997: 916):

[...] en este mundo de los tratados las cosas van cambiando a la par que cambia la realidad cultural, lingüística, versificatoria; [...] cambian los intereses y las necesidades en el estudio de la métrica: junto a un progresivo afán y necesidad por el estudio de la prosodia, de la cantidad de las sílabas, se observa un retroceso de la teoría métrica propiamente dicha, que cada vez se va reduciendo más a escuetos repertorios de las formas versuales de uso más frecuente, acompañada cada una de una somera descripción. [...]. En esa misma línea se definen el manual de Beda con sus nueve metros fundamentales o, más adelante (s. IX), el de Lupus de Ferrières [...].

En el tratado de Beda el análisis más detallado está dedicado a la cantidad de las sílabas, mientras que la parte dedicada a los metros la ocupa una breve descripción de los más frecuentes, limitándose a señalar, por lo general, los pies que los componen. Para el estudio de los metros, Beda sigue sobre todo a Malio Teodoro, aunque también podemos señalar como fuentes a Pompeyo, Carisio, Pseudo Mario Victorino y Audax. En cuanto a la ejemplificación de la que se sirve, encontramos que la mayoría de los ejemplos proceden de poetas cristianos: Sedulio, Próspero de Aquitania, Paulino, Fortunato, Arator, Prudencio. Este hecho ha sido visto por Brunhölzl (1990-91: 204) como una cristianización consciente y delibe-

^{*} Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «El cómputo medieval y el *De temporibus liber* de Beda: traducción, comentario y notas» (PI 2002 /152), subvencionado por la Dirección General de Universidades e Investigación.

¹ Un estudio lexicográfico de este tratado, junto con los tratados de métrica de Aldhelmo y Cruindmelo, así como los de métrica y gramática de Bonifacio, puede verse en PLAZA PICÓN (1992).

rada de la métrica. De sumo interés resulta además el capítulo que dedica a los géneros poéticos, así como su análisis de la poesía rítmica, por lo que deja entrever sobre los nuevos tipos de versificación en lengua latina.

2. CRUINDMELO Y EL *ARS METRICA*

Una configuración semejante presenta el *Ars metrica* de Cruindmelo², hombre de origen irlandés, estudioso de la doctrina de los antiguos gramáticos y métricos latinos, al que Manitius (1911: 523) ve como un maestro de escuela que sigue las pautas establecidas por estudiosos anteriores como Aldhelmo, Beda o Bonifacio. Para Keil (1868: 17), este tratado en el que se entrecruzan escuelas y autores tiene como objeto la transmisión de una doctrina ya acotada. Ciertamente, la obra de Cruindmelo puede considerarse un centón métrico gramatical, extracto de otros gramáticos, a los que por lo general alude. En ciertos pasajes la métrica coincide literalmente con la de Aldhelmo y con la de Beda, si bien, hay que señalar que se muestra mucho más deudora de este último, sobre todo en los temas en los que Beda se aleja de Aldhelmo, esto es, tanto en su estudio de los géneros poéticos como en las breves líneas que dedica al ritmo. Sin embargo, en la exposición que ofrece de los metros son pocas las coincidencias que ofrece con Beda. Estas diferencias vienen motivadas por la elección de sus fuentes e incluso por la ejemplificación que nos brinda de su doctrina, así pues para el análisis de los metros Aldhelmo y Servio se constituyen en fuente primordial, tanto en su exposición teórica como en la elección de los ejemplos.

El tratado de Cruindmelo no es más que un compendio de métrica latina de uso escolar. Su aportación no va más allá de la transmisión de una doctrina ya acotada, pero su originalidad reside tanto en la elección de sus fuentes como en los ejemplos que utiliza, optando en la mayoría de los casos por hacer referencia expresa de su autor. Algo similar suele hacer con sus fuentes, a las que generalmente alude, si bien estas alusiones no siempre son correctas. Unas veces ofrece una fiel reproducción y otras parece haber reorganizado cuidadosamente el material.

Cruindmelo brinda, en general, una selección de ejemplos similar a Beda: Fortunato, Sedulio, Arator, Paulino, Prudencio y Próspero de Aquitania. Sin embargo, en el análisis del hexámetro dactílico la ejemplificación nos la da Beda de la mano de Arator, Fortunato, Lucano, Próspero, Sedulio, mientras que Cruindmelo

² La figura de Cruindmelo presenta problemas de autoría. El nombre «Cruindmelo» aparece en un códice parisino, el 13026 (ol. *Sangermanensis* 1198) del s. IX con el tratado métrico al que precede. Frente al nombre «Cruindmelo» aparece en el manuscrito de München 6411 (ol. *Ratisbon. Emer.*) del s. IX, el nombre «Fulcharius» en la introducción al mismo tratado hallado en el códice parisino 13026. Un tercer manuscrito presenta el citado tratado, el manuscrito de München 14420, pero no figura autoría alguna para dicha obra. Estos datos los expone HUEMER (1883: IV-VII).





sigue de cerca a Servio y a Aldhelmo; presenta ejemplos creados por estos tratadistas, pero también algunos ejemplos de Fortunato, Sedulio y Virgilio. Para el pentámetro dactílico, ambos utilizan a Fortunato y a Sedulio, e incluso aportan los mismos ejemplos, aunque Cruindmelo añade además un ejemplo de Servio. Por lo que se refiere a las formas que junto al hexámetro y al pentámetro alcanzaron mayor éxito en la versificación cristiana, los tratadistas difieren; así, mientras que Beda dedica un apartado al endecasílabo falecio y ofrece un ejemplo del *Exodus* de Cipriano Gallo, Cruindmelo no se ocupa de este metro. Una breve referencia dedica al endecasílabo sáfico; por el contrario, Beda describe este metro y lo ejemplifica de la mano de Paulino de Nola. En la exposición dedicada al trímetro yámbico (*metrum iambicum exametrum/senarium*) Beda se sirve de ejemplos de Prudencio y Cruindmelo³ tiene como fuente a Aldhelmo. Sin embargo, para el dímetro yámbico (*metrum iambicum tetrametrum*) ambos muestran el mismo ejemplo de Sedulio, aunque Beda además presenta ejemplos de Ambrosio. Beda dedica un apartado al anacreontio⁴ (*metrum iambicum tetrametrum colophon*) en el que ofrece un ejemplo de Próspero de Aquitania; por su parte, Cruindmelo no ofrece análisis alguno de este metro. Igual ocurre con el septenario trocaico (*metrum trochaicum tetrametrum*), Cruindmelo remite para su estudio a Servio, mientras que Beda les concede un apartado y ofrece himnos como ejemplos, algunos de ellos de Hilario. Sin embargo, aportan los mismos ejemplos sacados de la *Hymnodia gotica* para ilustrar el asclepiadeo cataléctico (*metrum tetrametrum dactylicum catalecticum*), de cuya descripción por pies se hace eco Cruindmelo. Los tratadistas se refieren al «terentianus», una combinación nueva típica de los versificadores latinos tardíos (Luque Moreno, 1997: n. 3). Finalmente, debemos señalar que en el estudio que ambos realizan acerca del ritmo, tanto Beda como Cruindmelo muestran el mismo ejemplo, una cuarteta rítmica a imitación de los dímetros yámbicos de San Ambrosio, si bien Cruindmelo, en lugar de dar sólo la primera estrofa, reproduce las dos primeras. Beda además presenta otro ejemplo *ad formam metri trochaici*, un poema abecedario muy difundido en la Edad Media, del que ofrece los dos primeros dísticos de la primera estrofa, ejemplo que no aparece en el tratado de Cruindmelo.

Por lo que se refiere a las fuentes utilizadas por Cruindmelo, hay que señalar que además de aquellas a las que alude, encontramos a otros gramáticos a los que no citó: Donato, Prisciano, Consentio, Sergio, Pompeyo, Palemón, Malio Teodoro, Probo y Terenciano.

³ CRUINDMELO (1883: 29), al igual que ALDHILMO (1961: 82), distingue entre hexámetro yámbico o senario y trímetro yámbico.

⁴ BEDA (1975: 136) describe el anacreontio de la siguiente forma: [...] *recipit anapaestum, duos iambo et semipedem*, esto es, un dímetro yámbico cataléctico, pero octosilábico, dado su esquema fijo cuantitativo, tal y como señala LUQUE MORENO (1997: n. 4). El ejemplo que el tratadista proporciona pertenece al *Poema coniugis ad uxorem* de Ps. Prosper Aquitanus.

3. LOS GÉNEROS POÉTICOS Y LA POESÍA RÍTMICA EN BEDA Y CRUINDMELO

Al igual que Beda, Cruindmelo también atiende a los géneros poéticos y a la poesía rítmica. Ambas cuestiones no se encontraban habitualmente en un tratado de estas características y en ellas nos centraremos en este trabajo, atendiendo tanto a las fuentes de que se sirvieron ambos tratadistas, como a los ejemplos empleados para clarificar la doctrina expuesta.

Resulta significativo, puesto que en este tipo de manuales no era usual atender a los géneros poéticos, encontrar un capítulo dedicado a ellos en los tratados de Beda y Cruindmelo, aunque ya Diomedes en su *Ars gramatica* (1961: 3,482) incluyó un capítulo insólito en este tipo de manuales: *De poematibus*, inclusión que, como ha indicado Del Castillo (1990: 30), evidencia claramente su interés por lo literario, así como su valoración de la función de la métrica en la literatura en general, y en cada género literario en particular. Es precisamente Diomedes quien parece ser la fuente de Beda, si bien, como ha indicado Roger (1905: 360), en Beda encontramos un ejemplo de *contaminatio*, ya que, aunque la teoría es tomada del gramático, la ejemplificación es ampliada por Beda de manera que, junto a los poetas que Diomedes citaba como representantes de los géneros, encontramos en su tratado ejemplos sacados de la poesía cristiana. Podemos leer en el texto de Beda (1975: 139) lo siguiente:

[...] *poematos genera sunt tria. activum vel imitativum est, quod Graeci dramaticon vel micticon appellant; aut enarrativum, quod Graeci exegeticon vel apangelticon nuncupant; aut commune vel mixtum, quod Graeci coenon vel micton vocant. dramaticon est vel activum, in quo personae loquentes introducuntur sine poetae interlocutione, ut se habent tragoediae et fabulae: drama enim latine fabula dicitur: quo genere scripta est Quo te, Moeri, pedes? An, quo via ducit, in urbem? quo apud nos genere canticorum cantica scripta sunt, ubi vox alternans Christi et ecclesiae tametsi non [hoc] interlocuente scriptore manifeste reperitur. exegeticon vel enarrativum, in quo poeta ipse loquitur sine ullius interpositione personae, ut se habent tres libri georgici toti et prima pars quarti, item Lucretii carmina et his similia. quo genere apud nos scriptae sunt parabola Salomonis et Ecclesiastes, quae in sua lingua, sicut et Psalterium, metro constat esse conscripta. coenon est vel micton, in quo poeta ipse loquitur et personae loquentes introducuntur, ut sint scripta Ilias et Odisea Homeri et Aeneidos Virgilii et apud nos historia beati Iob, quamvis in sua lingua non tota poetico, sed partim rhetorico, partim sit metrico vel rithmico scripta sermone.*

La misma exposición encontramos en el tratado métrico de Cruindmelo (1883: 45):

activum, in quo personae loquentes introducuntur sine poetae interlocutione, ut tragoediae et fabulae: drama graece [...] latine fabula dicitur, quo genere scripta est «quo te, Moeri, pedes? an quo via ducit, in urbem?» quo apud nos genere canticorum cantica scripta sunt, ubi vox alternans Christi et ecclesiae tametsi non [hoc] interlocuente scriptore [...] Exegeticon [...] enarrativum [...] poeta [...] loquitur sine [...] interpositione personae [...] ut [...] Lucretii carmina [...] quo genere [...] scriptae sunt parabolae



Salomonis et Ecclesiastes, quae in sua lingua, sicut psalterium, [...] Coenon est vel micon, in quo poeta ipse loquitur et personae loquentes introducuntur [...] historia beati Iob, quamvis in sua lingua [...] partim metrico vel rythimico scripta sermone.

El texto de Beda y el de Cruindmelo coinciden casi en su totalidad, y al igual que hiciera Diomedes, se describe en ellos cada género atendiendo a la presencia o ausencia del poeta, así como a la ausencia o presencia de personajes. Por lo que respecta a la ejemplificación, es evidente que Cruindmelo sigue directamente a Beda, pues en ambos tratados se ofrecen los mismos ejemplos. En la ejemplificación ofrecida en este capítulo queda clara la «cristianización» de la métrica señalada por Brunhölzl (1990-91: 204), igual opinión muestra Luque Moreno (1997: 916), quien comenta que Beda «cristianiza» su tratado incorporando materiales de poetas cristianos en la ejemplificación de su doctrina, línea en la que también se encuentra el tratado de Cruindmelo. Al analizar los ejemplos utilizados por uno y otro autor en relación con los géneros poéticos, observamos que ambos autores, al igual que su fuente, Diomedes, ofrecen el mismo y único ejemplo: *quo te, Moeri, pedes? An quo via ducit, in urbem?* (Verg. *Eclog.* 9,1), pero además hacen referencia, y en ello se diferencian de su fuente, a las obras que entre sus contemporáneos (*apud nos*) se acomodan a cada uno de los géneros descritos.

Este capítulo inusual en los tratados de métrica pone de manifiesto no sólo su interés por lo literario, interés ya manifestado por Diomedes, sino también su empeño por ensalzar a sus contemporáneos, quienes, junto con los gramáticos, como ha indicado Roger (1905: 368), conforman las dos autoridades que sirven de guía a estos tratadistas en el estudio de la versificación.

Más interesante aún resulta el capítulo que dedica Beda a la versificación rítmica, puesto que, como señala Norberg (1958: 81), fue a partir de Beda cuando se adquirió la costumbre de denominar rítmica a la poesía que no tenía en cuenta la cantidad. La palabra *rhythmus*, dirá Norberg: «était souvent employé par les grammairiens de l'Antiquité mais dans un autre sens». Un capítulo dedicado al ritmo encontramos también en el tratado métrico de Cruindmelo. Sin embargo, aunque parece que ambos se sirven del mismo modelo, Cruindmelo no introduce, como veremos a continuación, las modificaciones que pueden observarse en Beda (1975: 138), quien presenta la siguiente definición:

Videtur autem rithmus metris esse consimilis, quae est verborum modulata compositio, non metrica ratione, sed numero syllabarum ad iudicium aurium examinata, ut sint carmina vulgarium poetarum. Et quidem rithmus per se sine metro esse potest, metrum vero sine rihmo esse non potest. Quod liquidius ita definitur: metrum est ratio cum modulatione, rithmus modulatio sine ratione. Plerumque tamen casu quodam invenies etiam rationem in rithmo, non artifici moderatione servata, sed sono et ipsa modulatione ducente, quem vulgares poetae necesse est rustice, docti faciant docte. Quomodo instar iambi metri pulcherrime factus est hymnus praeclarus: Rex aeterne Domine [...].

Esta definición, en opinión de D'Arco Silvio Avalle (1992: 399), cierra una época y abre otra en la medida en que representa un compromiso entre la ense-



ñanza tradicional aplicada a las nociones de metro y ritmo, y las grandes novedades técnicas que se fueron afianzando durante los últimos siglos de la Antigüedad en el campo de la versificación.

Beda parece haber tomado su definición del *Ars Palaemonis* (Keil: VI, 206-207), realizando en ella algunas modificaciones, probablemente motivadas por los cambios que se habían producido en la actividad versificatoria del momento y con el propósito de reclamar su valoración estética, pues no debe olvidarse que la versificación rítmica era de escasa consideración social y literaria. La primera de esas modificaciones viene dada por la sustitución del sintagma *numerosa scansione* por *numero syllabarum*. El adjetivo *numerosus*, creado por Cicerón para calificar la prosa rítmica, como indica Carmen Castillo (1968: 307), sufrió una evolución semántica y pasó de utilizarse como término técnico de la oratoria a significar «numeroso⁵», «abundante». En opinión de C. Castillo, Victorino⁶ encontró y transcribió este adjetivo creado por Cicerón para calificar la prosa rítmica, y Audax recoge este pasaje y cambia *numerosus* por *numerus*: [...] *non metrica ratione, sed numero ad iudicium aurium examinata* [...] (Keil: VII, 331). Según Carmen Castillo (1968: 308), Beda, que ya no entendía el significado técnico de *numerus*, copia interpretando por su cuenta *numero syllabarum*. Sin embargo, esta sustitución no parece una mera interpretación debida al desconocimiento del significado técnico del término, sino más bien el testimonio de una nueva realidad versificatoria, como lo demuestra la ejemplificación que Beda ofrece al respecto. Las modificaciones introducidas por Beda con respecto a su fuente, como han señalado D'Arco Silvio Avalle (1992: 399-418) y Eva Castro (1997: 99), son de suma importancia, ya que por primera vez en la historia metrológica se afirma que la rítmica es una versificación basada en el número de sílabas. Además en Beda encontramos que *rhithmus* es *modulatio sine ratione*, mientras que en el *Ars Palaemonis* se define como *modulatio sine ratione metrica*. Para E. Castro, en la eliminación del modificador *metrica* subyace una concepción diferente de la ratio. D'Arco Silvio Avalle señala que, según el autor del *Ars Palaemonis*, las series rítmicas pueden comportar la presencia (casual) de esquemas métricos (*Plerumque tamen casu quodam etiam invenies rationem metricam in rhythmo*), pero que para Beda, puesto que está hablando de poemas silábicos, tal posibilidad es demasiado lejana para resultar interesante. Añade que Beda mantiene *ratio*, pero sin el calificativo *metrica* (*Plerumque tamen casu quodam invenies etiam rationem in rhitmo*), por lo que podría quizá estar refiriéndose al esquema regular de acentos tónicos, aunque este esquema no se presenta siempre (*casu quodam*).

Como hemos puesto de manifiesto, los ejemplos seleccionados por Beda reflejan una nueva situación en la que los intereses y las necesidades en los estudios

⁵ A este respecto señala: «*Numerosus* no se documenta con anterioridad al *De oratore*».

⁶ El *Ars Palaemonis* fue atribuido en su *editio princeps* (Basilea, 1527) a Mario Victorino, hecho puesto en duda por KEIL (1874) y negado por Mariotti en su edición del *Ars Grammatica* de Mario Victorino de 1967.





de la métrica han cambiado. El primer ejemplo seleccionado por Beda, de la que sólo ofrece la primera estrofa, *instar iambici metri*, es una cuarteta rítmica a imitación de los dímetros yámbicos de San Ambrosio; el siguiente ejemplo, del que ofrece los dos primeros dísticos de la primera estrofa, *ad formam metri trochaici*, es un poema abecedario muy difundido en la Edad Media que interpreta rítmicamente el septenario trocaico⁷. Los dísticos, como ha indicado Eva Castro (1997: 101-102), están formados por un octosílabo paroxítono y un heptasílabo proparoxítono, interpretación rítmica del primer y segundo hemistiquio del septenario trocaico romano o *versus quadratus*. Ambas composiciones son de carácter religioso: la primera narra la historia de la Redención, y la segunda un poema acerca del día del juicio final.

Cruindmelo (1883: 46-47), en su definición de ritmo (*Verborum modulata compositio non metrica ratione, sed numeri scansione ad iudicium aurium [...] veluti [...] cantica poetarum vulgarium [...] metrum est ratio cum modulatione, rhythmus sine ratione metrica modulatio est*), mantiene el calificativo *metrica* y, en lugar de *numerosa scansione*, presenta *numeri scansione*, por lo que a este respecto parece no seguir a Beda, sino más bien el *Ars Palaemonis* y a Audax; sin embargo, por lo que se refiere a los textos que ofrece como ejemplos, observamos que reproduce la primera de las dos composiciones que había seleccionado Beda y, es más, en lugar de dar sólo la primera estrofa, reproduce las dos primeras. Es evidente que también resultaba familiar a Cruindmelo este himno bien conocido en la Edad Media, lo que no resulta tan evidente es por qué no siguió en lo teórico a quien había sido su fuente para otros muchos aspectos.

Otra variación ofrece Beda con respecto a su fuente, la sustitución de la palabra *cantica* por el sustantivo *carmina*, variación léxica que la profesora Eva Castro (1997: 100) interpreta como el reconocimiento de los valores estético-literarios de la poesía rítmica. En Cruindmelo no encontramos tal sustitución, y aunque es manifiesto el empeño de Beda por ensalzar a sus contemporáneos, interpretar en este sentido tal sustitución podría llevar a pensar que el tratadista albergaba una consideración negativa del término *cantica* frente a *carmina*. La profesora Castro señala que el término *cantica* se aplica, según la percepción estética de época clásica, a las composiciones que no siguen criterios cuantitativos bien definidos, mientras que Beda utiliza el sustantivo *carmen* para designar todo poema como obra de arte literario. Sin embargo, el término *canticum* se emplea en numerosas ocasiones como sinónimo de *carmen* y, como indica Nougaret (1956: 15): «À l'époque classique, le nom *carmen* a servi à désigner toute sorte de poésie, qu'elle ait été ou non destinée à être mise en musique». Por todo ello, quizás esta sustitución léxica se deba simplemente al deseo de emplear un término con un significado más genérico.

⁷ El septenario trocaico sirvió de eje para el desarrollo de múltiples formas versuales o estróficas (LUQUE MORENO, 1997).

Cruindmelo (1883: 47), como hemos señalado, no introduce dicha modificación pero añade lo siguiente:

Alii [...] per rythmum sunt compositi, in quibus neglecta mesurandi per pedes ratio dulcisona modulationis suavitas et certus sermonum [...] ordo ut ille hymnus praeclarus «Rex aeterne domine».

Y más adelante indica:

Sicut apud metricos varia [...] versuum genera, sic [...] in carminibus per rythmum compositis [...] ordo invenitur varius.

El texto de Cruindmelo corrobora que el empleo de los términos *carmen* o *canticum* no parece conllevar ningún tipo de valoración y que utilizaban indistintamente uno u otro. Por otra parte, introduce junto a la *modulatio* un nuevo término *ordo*, ambos como factores determinantes del ritmo. Es claro que Cruindmelo no sigue en su exposición teórica a Beda, sino que utiliza directamente el *Ars Palaemonis*, aunque, como ya indicamos, utiliza uno de los dos himnos que Beda seleccionó como ejemplos, himno que se inspira en los dímetros yámbicos de la cuarteta ambrosiana.

CONCLUSIÓN

Hemos de concluir que Beda ha mostrado cierta originalidad en su tratado que lo aparta de sus predecesores. Por un lado, al incorporar materiales de poetas cristianos en la ejemplificación de su doctrina y, por otro, al abordar cuestiones poco usuales en los manuales anteriores como son su exposición de los géneros poéticos y su análisis del ritmo. En ese sentido dirá Brunhölzl (1990-91: 203): «Si concise que soit la façon dont il traite ces formes⁸, la rythmique, en tant que principe propre de la poétique médiévale, a acquis de ce fait, pour la première fois, à côté de la métrique à l'antique, c'est à dire savante (quantitative), la place solide et légitime qu'elle avait prise depuis longtemps dans l'exercice pratique de l'art poétique, mais aussi dans la théorie de la technique poétique».

Por lo que respecta al tratado de Cruindmelo, hemos de señalar que, aunque no sea más que un compendio de métrica latina de uso escolar, en él queda reflejada la nueva realidad versificatoria y que su originalidad queda patente en la elección de sus fuentes y de los ejemplos que utiliza. Como hemos tenido la ocasión de comprobar, Cruindmelo no siempre se contenta con ofre-

⁸ Hace referencia a la estrofa ambrosiana que Beda ofrece como ejemplo de imitación del dímetro yámbico, así como al himno sobre el día del juicio final que sigue el modelo del septenario trocaico.



cer una fiel reproducción de sus fuentes y, en ocasiones, reorganiza cuidadosamente el material.

Beda y Cruindmelo ponen de manifiesto una nueva situación en la que la tradición anterior convive con las nuevas necesidades en el estudio de la métrica, todo lo cual confiere cierta originalidad a estos tratados que, más orientados a la práctica que a la especulación teórica, se muestran deudores de la tradición heredada al tiempo que constituyen un testimonio de la nueva actividad versificadora.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDHELMUS (1961= Berlin 1919): *De metris et aenigmatibus ac pedum regulis*, ed. Ehwald, R. *MGHaa* XV, 33-207.
- AVALLE, D'A.S. (1992): «Dalla metrica alla ritmica», *Lo spazio letterario del Medioevo*. I. *Il Medioevo latino* I, 1. *La produzione del testo*, G. Cavallo (ed.), Roma, 391-476.
- Beda* (1975): *Liber de arte metrica*, ed. Kendall, C.B. /King, M.H. *CChSL* CXXXIII A, Turnhout.
- BROWN, G. H. (1987): *Bede the Venerable*, Boston.
- BLAIR, P. H. (1970): *The World of Bede*, London.
- BRUNHÖLZL, F. (1990-91): *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge*, vol. I, Brepols.
- CASTILLO, C. (1968): «Numerus», qui graece «ῥυθμός» dicitur», *Emerita* XXXVI, 279-308.
- CASTRO, E. (1997): «De San Agustín a Beda: La estética de la poesía rítmica», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* 13, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 91-106.
- Cruindmelo* (1883): *Ars metrica*, ed. J. Huemer, Wien.
- DEL CASTILLO HERRERA, M. (1990): *La métrica latina en el siglo IV. Diomedes y su entorno*, Granada.
- Diomedes* (1961=Leipzig, 1857): *Ars gramatica*, ed. Keil, *GL*, vol. I, Hildesheim, 299-529.
- KEIL, H. (1868): *De grammaticis quibusdam Latinis infimae aetatis commentatio*, Erlagen.
- LUQUE MORENO, J. (1997): «Métrica medieval y métrica renacentista: el septenario trocaico» in J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea y L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico II. Homenaje al Profesor Luis Gil* (3 vols.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 915-922.
- MANITIUS, M. (1911): *Geschichte der lateneische Literatur des Mittelalters*, vol. I, München.
- NORBERG, D. (1958): *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*, Stockholm.
- NOUGARET, L. (1956): *Traité de métrique latine classique*, Paris.
- PLAZA PICÓN, F. (1992): *Aldhelmus, Beda, Bonifatius, Cruindmelus, Scriptores Latini de re metrica. Concordantiae - Indices*, Granada, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada.
- ROGER, M. (1905): *L'enseignement des lettres classiques d' Ausone à Alcuin*, Paris.
- WARD, B. (1990): *The Venerable Bede*, London.



DE LO FEMENINO AL MITO

Carolina Real Torres
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Una de las aspiraciones más antiguas del hombre ha sido alcanzar un estado de perfección total que lo acercara a la divinidad. En el mundo clásico se llegó a concebir esta posibilidad en un ser que reuniera las características de ambos sexos, la figura del andrógino. Éste es uno de los mitos que más repercusión ha tenido en el campo de las artes y, en especial, en la literatura. Nuestro objetivo es, pues, destacar un aspecto de la Antigüedad clásica que continúa latente en nuestra propia sociedad.

PALABRAS CLAVE: Literatura. Mitología.

ABSTRACT

One of the oldest wishes of men has been the hope of getting an state of complete perfection near to Gods. In classic world it was possible by a image with attributes of both sexes together, the androgine. It's a myth of profound effects on arts and specially on literature. We aim at commenting on one aspect of Classical Antiquity still in being in the present society.

KEY WORDS: Literature. Mythology.

*Las mujeres han vivido soñando,
en cuerpos callados, en silencios,
en revueltas afónicas y con qué
fuerza dentro de su fragilidad.*
(Cixous, 1995: 59)

0. Nos proponemos tomar como punto de partida uno de los mitos clásicos que más han interesado a filólogos, literatos, psicólogos y filósofos de todos los tiempos, el mito del andrógino, analizando en concreto su repercusión en la literatura española, siempre desde la pertenencia a un sexo concreto, el sexo femenino.

Ante todo, debemos recordar que las diversas interpretaciones de las que ha sido objeto la sexualidad femenina giran en torno a una ideología basada en las diferencias biológicas de los sexos. Esta idea la encontramos ya en antiguos filósofos como Platón, quien postulaba una doble naturaleza humana, cuya mejor parte era la masculina (*Tim.* 41D-42E y 90E-92C), o Aristóteles, quien se basaba en la propia naturaleza femenina para justificar su papel de supeditación





ante los hombres (*Política*, I,2 = 125 2a24-b25). Este concepto despectivo que la Antigüedad tiene de la mujer ha prevalecido prácticamente hasta nuestros días, y su condición inferior se presenta como un estadio en la evolución de la especie hacia el tipo superior que marca el hombre. Pero, desde el punto de vista biológico, la división de la especie humana en sexo masculino y en sexo femenino es un fenómeno diferenciativo bastante tardío. En ciertas especies, por ejemplo, en las abejas y en las hormigas, la división de los individuos no tiene lugar solamente en dos grupos, sino en tres: individuos sexuados, masculinos y femeninos, respectivamente, y junto a ellos, otros asexuados a los que corresponde la mayor parte del trabajo colectivo. Por tanto, la diferenciación sexual no es un fenómeno esencial para la naturaleza misma de la vida; es más, incluso una vez determinado el sexo del individuo, han de pasar algunos años para que esta diferencia se ponga de manifiesto en la conducta y en la apariencia. Este intersexualismo se manifiesta aun más en determinadas circunstancias anormales, dando lugar al hermafroditismo.

«La mujer» —afirma Cansinos-Assens (1973: 25)— «ha sido creada y recreada múltiples veces en el concepto del hombre, hasta llegar a asumir ese semblante contradictorio que hoy nos muestra. La mujer ha sido la gorgona y la gracia. Ha prestado su forma para todas las alegorías» (Markale, 1983: 173 s.). Es cierto que sobre la mujer su belleza ha pesado como un don fatal y un obstáculo para el florecer del pensamiento; por tanto, no es de extrañar que haya sentido la necesidad de identificarse más o menos imperfectamente con el hombre, y este mayor grado de conciencia en la mujer implicará un abandono paulatino de sus más singulares atributos sexuales, «Todo hace pensar que la dualidad de los sexos es un artificio empleado por la naturaleza..., para lograr al fin un tipo de Humanidad superior, unisexual... De ahí que la palabra viril pueda marcar una orientación unánime para los dos sexos» (Cansinos-Assens, 1973: 27-28).

Efectivamente, el arquetipo femenino se ha desdoblado en teorías de figuras contradictorias: por un lado, las diosas vírgenes —que encarnan las virtudes morales— y, por otro, las terribles Erinnias, las sirenas tentadoras, ménades, brujas, etc. Esta ambigüedad de la mujer es la que la hace tan apta para expresar símbolos, o, lo que es lo mismo, ha hecho de ella un ser especial, muy cercana a los seres híbridos, es decir, a los andróginos.

1. ORIGEN Y DIFUSIÓN DEL MITO DEL ANDRÓGINO

Cuando en un mismo sujeto aparecen ovarios y testículos, decimos que estamos ante un intersexualismo secundario o, más comúnmente, afirmamos que se trata de un caso de hermafroditismo. La palabra viene de la Antigüedad clásica. El hermafrodita que se encuentra en la mitología y que los antiguos escultores representaban con frecuencia no es la personificación de ningún símbolo religioso, sino el héroe de una fábula, nacido de una mala interpretación etimológica: hijo

de Hermes y Afrodita, reunía, juntamente con la virilidad del padre, la belleza y la feminidad de la madre¹.

Ante la pregunta de si es posible reconciliar lo femenino y lo masculino en una realidad distinta que disuelva las diferencias, vemos que en el mundo antiguo se llegó a concebir esta posibilidad, aunque sólo fuera bajo la apariencia del mito. Así, sin ir más lejos, en *El Banquete* de Platón podemos leer en boca de Aristófanes:

Es preciso que conozcáis la naturaleza humana y las modificaciones que ha sufrido, ya que nuestra antigua naturaleza no era la misma de ahora, sino diferente. En primer lugar, tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido. El andrógino, en efecto, era entonces una cosa sola en cuanto a forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y de lo femenino, pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. En segundo lugar, la forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho. (189d - e-190.a) (Platón, 1986).

Tal era la pluralidad de los seres en una edad pasada. Pero la estructura del mito se refiere no sólo al pasado, a esa edad dorada en la que las diferencias entre sexos se diluyen, sino también al futuro en forma de aspiración humana, de relato que cubre un vacío, una carencia actual del ser humano. Este mito encierra una cuestión esencial: ¿cuál es el origen de la diferencia de los sexos? A esta pregunta Freud (1970: 74) hubiera contestado: «Lo que la ciencia nos enseña con respecto al nacimiento de la sexualidad representa tan poco que este problema se puede comparar con las tinieblas a las que ninguna hipótesis ha logrado todavía atravesar con su rayo de luz»². No obstante, como respuesta, la mitología nos ofrece la figura del hermafrodita o andrógino, una imagen binaria y completa de nuestros antepasados, toda una teoría sobre el problema de la unidad perdida, que vendría a ser el origen de la diferencia sexual.

Si analizamos la imagen del andrógino desde el punto de vista filosófico, debemos partir de las teorías de Platón. El planteamiento platónico supone la división ideal-material, una gradación respecto a la Idea única, y el desprecio del cuerpo o materia. En este sentido, la separación propuesta por Platón es paralela al olvi-

¹ La leyenda cuenta que, mientras se bañaba en un lago, fue retenido por la ninfa Salmacis, que rogó a los dioses que los unieran en un solo ser. Un comentario interesante sobre esta versión del mito: PÉREZ DE MOYA (1977: 269ss).

² Es bien conocida la teoría psicoanalítica de Freud, que destaca más el carácter psicológico que biológico de la bisexualidad. En este sentido, Jung dará un paso adelante al considerar el ser bisexual originario como la proyección del deseo humano de totalidad.





do de la mujer, que en nuestra cultura se ha asociado siempre al cuerpo o la naturaleza, y que se opone a la mente o espíritu, asociado al hombre. Así, el mundo de las Ideas sería el dominio de la Idea única, de lo perfecto, mientras que el mundo material de los fenómenos sería su imitación, más o menos defectuosa, un plano opuesto que vendría a ocupar la mujer (Irigaray, 1994: 74 y 1984). En resumen, en la tradición platónica, que viene siendo la nuestra, la dualidad de los sexos lucha con el pensamiento más libre de su identificación, de su fusión en un ser superior cuya belleza asexual ha recogido los elementos puros de la percepción intelectual de lo bello (Cansinos Assens, 1973: 34)³.

Recordemos también que entre los valores asociados a las figuras mitológicas andróginas se encuentra la fertilidad y que el mismo concepto de maternidad es un calco del modelo de procreación masculina. No hay que olvidar que, si en el mito más arcaico la creadora del universo era la Gran Madre, en los mitos griegos y en la Biblia la diosa ha sido sustituida por un dios, y, por si fuera poco, los hombres se han convertido en mujeres. Así, Afrodita nace de los genitales de Urano, Atenea de la cabeza de Zeus, y Eva de la costilla de Adán. Paralelamente, en la antigua Grecia, héroes como Hércules o Aquiles se disfrazan de mujer. También el famoso Penteo accede a vestirse con ropas femeninas para introducirse en los cultos dionisiacos, al igual que en época clásica haría el romano Clodio para asistir a las fiestas en honor a *Bona Dea*, reservadas a las mujeres. Asimismo, abundan los ejemplos históricos de travestismo, como el caso de Nerón, que se presentó en la corte maquillado y vestido de mujer. A la vista de lo expuesto, podemos decir que superar las barreras entre ambos sexos es una antigua aspiración contenida en el mito del andrógino, tal como nos lo transmite Platón y, más tarde, Ovidio⁴. La explicación podría buscarse en el hecho de que los hombres, envidiosos de la capacidad procreadora de las mujeres, han trasladado al ámbito mental el proyecto materno-femenino de crear hijos. En otras palabras, han compensado su defecto genético con la creatividad, la maternidad intelectual, la capacidad de elaborar obras de arte, construir, producir tecnologías y, sobre todo, escribir libros; y precisamente son los libros escritos por los hombres y para los hombres los que han creado, difundido y transmitido el modelo de una mujer espejo de las necesidades masculinas. En definitiva, esta fusión de los sexos masculino y femenino anularía sus diferencias, por lo que su significado podría interpretarse como la negación de la sexualidad.

Volviendo al mito, Aristófanes continúa relatando cómo estos seres, fuertes y valerosos, suma de hombre y mujer, «intentaron subir hasta el cielo para atacar a los dioses» (190b), por lo que Zeus decidió dividirlos en dos partes, hombres y mujeres, con el fin de debilitar su poder. Esta descripción del andrógino como un ser de forma redonda alude, sin lugar a duda, al círculo, símbolo de la perfec-

³ Para visiones críticas: BOUTANG (1972) y ROBIN (1908).

⁴ Cf. *Metamorfosis* IV, 271-415. También este autor cita en sus *Metamorfosis* distintos casos de cambio de sexo de mujer a hombre (*id.* IX, 666-797; XII, 459-532). GARCÍA GUAL (1981: 121-148).

ción y de la armonía universal. En el mito, Zeus rompe esta armonía al dividir el círculo; con ello instauraba la imperfección y lo inacabado, es decir, el mundo tal como lo conocemos, la humanidad de hoy.

Pero, antes de adentrarnos en el mundo de los mortales, veamos primero la incidencia de este mito en las leyendas concernientes a los dioses creadores, de carácter bisexual, presentes en todas las cosmogonías. Por lo general, las cosmogonías están ligadas a la unión de un principio masculino y otro femenino: en ocasiones, la Tierra engendra por sí sola al Cielo para unirse más tarde a él, formando la primera pareja del universo; y, en otros casos, Cielo y Tierra son separados a partir de una especie de caos primordial andrógino.

Se observa también este tema en el mito del huevo primordial, origen de la vida, concebido como andrógino, un relato evocado con frecuencia en la tradición órfica. Según el orfismo, Zeus es el principio y el final, de él proceden todas las cosas, y en sí mismo contiene los elementos masculino y femenino. Asimismo, Apolo y la serpiente Python significan los desdoblados elementos de la divinidad solar, que todos los pueblos antiguos concibieron andrógina; así, Apolo-Python, Osiris-Tiphón, Cristo-Satanas, etc., son símbolos equivalentes en sus respectivas dualidades, cuyos elementos no podríamos reconocer el uno sin el otro. Proclo, en su comentario a Platón, escribía: «entre los dioses, los dos sexos se compenetran tan bien que un mismo ser puede decirse macho y hembra» (*Comentario del Timeo* 18c). También los sacerdotes de Adonis, el dios mutilado, adoptan voluntariamente la condición de eunucos, criaturas imperfectas en lo material para ser espiritualmente perfectas, reproduciendo la imagen del dios andrógino (Delcourt, 1970 y Comte, 1992: 14-17, 30-31, 158-159).

Respecto a la dimensión cultural de esta fábula, la mayoría de los autores afirman que el andrógino es un arquetipo universalmente extendido (Libis, 2001 y Eliade, 1991). Con esto nos referimos a las semejanzas existentes entre áreas histórico-culturales radicalmente distintas. De esta manera fue como C.G. Jung (1994) llegó a formular la hipótesis de las representaciones colectivas inconscientes que denomina «arquetipos» (Durand, 1982 y Jung, 1970 y 1997). Recordemos que para este autor la mitología es la expresión de una serie de imágenes que manifiestan la vida de los arquetipos, lo que explicaría que el esquema de la androginia, que se manifiesta en las cosmogonías y religiones más arcaicas, resurja de nuevo en los estudios de psicoanálisis, y en el arte y la literatura modernos. (Para otros puntos de vista diferentes a la teoría jungiana: Lévy-Bruhl, 1972 y Lévi-Strauss, 1994.) Así, en otra variante del mito, es el Árbol cósmico primordial el que es andrógino, y, por extensión, lo son también todos los árboles. Esto lo podemos comprobar en las leyendas escandinavas sobre la creación del hombre y del cosmos. También el *Pópol-Vuh* de los mexicanos relata cómo el primer hombre brota de una caña. Los tibetanos tienen su Árbol de la Vida (*Zampun*) en la leyenda cosmogónica de su país. Los indos llaman *Ashvatta* al Árbol mundanal que simboliza el universo. Exactamente lo mismo es lo que simbolizan las pirámides egipcias, cuyo vértice constituye el místico eslabón entre cielo y tierra, con una función análoga a la raíz del Árbol (Gubernatis, 2002).



Desde otra perspectiva, si entendiéramos el estado de androginia como una resistencia al paso del tiempo, a la manera de los dioses de los que deriva, podríamos pensar en un acercamiento del andrógino hacia la inmortalidad. Como ejemplo, podemos citar la conocida figura del Ave Fénix, un ser asexual e inmortal. La relación entre androginia e inmortalidad se ve, por otra parte, en la capacidad del andrógino de autoprocrearse, escapando con ello al ciclo biológico de los mortales, lo que se interpreta como una transmutación hacia la vida eterna y un elemento de apoyo a la búsqueda esotérica de la intemporalidad (Libis, 2001: 131 y Eliade, 1974).

En la misma línea, los teóricos del inconsciente consideran la androginia como la sublimación de la sexualidad. Recordemos que en el mito platónico cada mitad de esos seres mutilados por Zeus se esforzaba en vano por encontrar a su otra mitad. Deseo doloroso de lo imposible. De esta manera, la unión sexual proporcionaría al hombre su máxima aspiración, es decir, su original estado andrógino.

2. ANDROGINIA Y CREACIÓN LITERARIA

En cuanto a la transmisión del mito, siempre presente en el imaginario colectivo, vemos que ha tenido una gran repercusión en el campo de las artes y, en especial, en la literatura. No tenemos más remedio que reconocer que los textos constituyen uno de los factores que más merecen nuestra atención, y en los que con mayor frecuencia basamos nuestros testimonios; y es en la lectura de los textos donde encontramos las huellas que ha ido dejando este singular mito. Por ejemplo, citemos a *Orlando*, la extraordinaria novela de Virginia Woolf (2003), quien nos presenta a este personaje como un joven al que no le afecta el paso del tiempo, pero que sufre una singular transformación: cambia de sexo. Orlando, tras una especie de letargo que duró siete días y siete noches, se levanta una mañana convertido en mujer ante la extrañeza de cuantos le rodeaban. A pesar de este cambio, Orlando no pierde su identidad; en medio de esta combinación perfecta de fuerza viril y gracia femenina, nuestro personaje conserva el recuerdo de su existencia pasada. Es, en efecto, un caso singular de androginia, ya que los dos sexos no se dan a la vez, sino sucesivamente.

En cuanto a la alternancia de sexos, en 1927 Marañón enunció la siguiente teoría: el sexo femenino es un estado intermedio entre la infancia y la virilidad. La especie humana nace en estado infantil, se desarrolla después en sentido femenino y, únicamente como etapa final de su evolución, llega a adquirir la masculinidad. En la pubertad del varón, el despertar sexual va precedido de una breve etapa de feminidad; la época del efebo, en la que sus formas son equívocas y su barba lampiña. Por el contrario, la mujer despierta de golpe a la feminidad, pasa de la infancia a la madurez sin recorrer una etapa intermedia heterosexual, pero al llegar a la época del climaterio desarrolla una tendencia viriloide. Hay, pues, una evolución desde la infancia, pasando por la feminidad en los dos sexos, hasta desembocar en la masculinidad, etapa definitiva de diferenciación sexual en la especie humana (Foucault, 1989). Tampoco falta en la mitología clásica un modelo para





este tipo de andrógino: es el caso de Tiresias, el famoso adivino que pasó de hombre a mujer y de nuevo a hombre, siendo mujer por un espacio de siete años o, según otras versiones, siete días, el mismo tiempo que permaneció dormido Orlando.

Orlando, como hombre, ocupaba un cargo político muy importante, embajador en la Constantinopla del siglo XVIII, pero, como mujer, se ve obligado a abandonar su carrera y a refugiarse en una tribu de gitanos. Éste es un hecho muy significativo, ya que reproduce la realidad de la vida de la mujer, una vida llena de limitaciones⁵. Son muchos los detalles que podríamos señalar acerca de la vida de Orlando mujer: por ejemplo, le estaba vedado pasear sola por la calle, salir de noche, entrar en ciertos lugares, etc. Desde el punto de vista social el cambio de sexo ha traído consigo un cambio de papeles y de comportamiento (Showalter, 1982).

No obstante, la ambigüedad sexual de Orlando se percibe constantemente en comentarios de la autora como «la oscuridad que separa los sexos y en la que se conservan tantas impurezas antiguas, quedó abolida» (Woolf, 2003:112), «parecía por cierta ambigüedad en sus términos que condenara a los dos sexos imparcialmente, como si no perteneciera a ninguno; ...era varón, era mujer, sabía los secretos, compartía las flaquezas de los dos. Era un estado de alma vertiginoso» (Woolf, 2003: 110-111), «por diversos que sean los sexos, se confunden. No hay ser humano que no oscile de un sexo a otro, y a menudo sólo los trajes siguen siendo varones o mujeres, mientras que el sexo oculto es lo contrario del que está a la vista» (Woolf, 2003: 131), en las numerosas descripciones del personaje que salpican la obra: «esa mezcla de hombre y de mujer» (Woolf, 2003: 131), «Imposible resolver si Orlando era más hombre o más mujer» (Woolf, 2003: 132), o bien en su carácter bisexual, ya que, a pesar de ser mujer, *lady* Orlando conserva perfectamente sus instintos masculinos.

Si analizamos esta historia desde el punto de vista del psicoanálisis, veríamos cómo Orlando-Mujer lleva en su interior a Orlando-Hombre, es decir, al Otro yo; se trata de la teoría de los espejos en la formación de la personalidad del sujeto: en un principio, concebida la imagen que se refleja en el espejo como la de un ser real, llega a identificarse como la imagen de nosotros mismos. En el caso de Orlando-Mujer, con pleno conocimiento de su estado anterior, podemos decir que su identidad está comprendida en la diferencia entre sexos, es decir, con respecto a su vida pasada.

Por otra parte, Hélène Cixous, una de las escritoras que inician el pensamiento de la diferencia sexual en Francia, nos habla de bisexualidad femenina, haciendo una nueva interpretación de la cuestión de la diferencia. Para esta auto-

⁵ En la Edad Media aún permanece viva la idea de la incapacidad femenina, promovida por los Padres de la Iglesia. En esta época algunos pensadores, como Maimónides, declaran que la mujer es ignorante por naturaleza y, por tanto, debía abstenerse de ocupar cargos públicos. Una vez más la mujer se ve excluida de los *officia publica*, que, por ley, quedan reservados para los hombres —*officia virilia*. Hasta 1919 no se promulgó en el Reino Unido una ley que reconocía el derecho de la mujer a acceder al mundo laboral. LACARRA (1986: 339-361).



ra existen dos tipos de bisexualidad: por una parte, la bisexualidad homogenizante: «fantasía de un ser total [...] Es el Hermafrodita, menos bisexual que asexuado, compuesto no de dos géneros, sino de dos mitades. Fantasía, pues, de unidad. Dos en uno, y ni siquiera dos» (Cixous, 1995: 44-45). Frente a ella hay otra bisexualidad, en la que cada uno crea su universo erótico y se abre a «la presencia, diversamente manifiesta, de dos sexos». Cixous intenta anular las diferencias entre lo masculino y lo femenino, ya que considera que el pensamiento debe ser andrógino. Se basa en la convicción de la naturaleza bisexual del ser humano, que se manifiesta claramente en el lenguaje; por lo que afirma que la escritura femenina es una escritura bisexual. Partiendo de esta idea, hace una interpretación de la mujer como una idea de multiplicidad, una sexualidad polimorfa capaz de abrirse a su opuesto y de ser poseída.

En una línea más actual, Soledad Puértolas, en *La vida oculta*, Premio Anagrama de Ensayo 1993, apuesta por una reivindicación de la igualdad de la mujer en el terreno de la literatura, no desde el punto de vista de la diferencia sexual, sino desde la óptica de la androginia. Esta autora opina que la mujer que escribe, en parte piensa y siente como un hombre, es decir, participa teóricamente de la cualidad de la androginia. El desarrollo de su teoría muestra un claro predominio del mundo femenino: se basa en tres personajes, Emma Bovary, Ana Karenina y La Regenta, quienes representan distintos aspectos de la pasión amorosa con un final marcadamente trágico, ya que dos de ellas se suicidan y la otra se recluye apartándose de la vida mundanal. Soledad Puértolas destaca el hecho de que los autores de estas tres novelas, a pesar de su condición masculina, han sabido penetrar con gran acierto en la personalidad de la mujer, respondiendo a esa cualidad de la androginia, que tan a menudo se observa en la literatura actual⁶.

3. CONCLUSIÓN

La humanidad ha multiplicado los vetos y restricciones femeninas, expresadas en numerosos mitos y alegorías. En las civilizaciones antiguas, la mujer es considerada con criterio desdeñoso y exaltada sólo en su condición de madre, por su capacidad de engendrar, o en su posibilidad de imitar al hombre. Podemos decir que las mujeres, concebidas a nivel imaginario como copias imperfectas de los hombres, han tenido que reconocerse en sus pigmaliones, asumiendo su comportamiento y discurso. Así, los atributos tradicionales tales como la inestabilidad emocional, la histeria, la inclinación al pecado, etc., desaparecen en muchas de ellas que rompen esquemas al presentar cualidades que lindan con el estereotipo de la virilidad, según se desprende de la conocida cita ciceroniana (*Off.* I,18,61: *Vos*

⁶ T. MOI (1988) hace un análisis crítico de las aportaciones ideológicas del mito en el marco del movimiento feminista. *Vid.* DIEGO (1992).

enim ueteres animum geritis muliebrem, illa uirgo uiri), abandonando así sus cualidades femeninas y situándose en los estados de androginia.

También hemos visto cómo la imagen del andrógino presenta de manera evidente valores positivos. Una de las características principales de los mitos cosmogónicos es la nostalgia de un tiempo mejor, en el que el hombre gozaba aún de una plenitud de ser superior. En este sentido, recordemos la frase de Platón (*Banquete* 193b) «según nuestra antigua naturaleza éramos un todo completo». Así lo entienden también antropólogos y filósofos, quienes consideran que el andrógino no sólo es la unión de dos sexos distintos, sino también la síntesis de todos los opuestos (Libis, 2001: 203ss, Eliade, 1984 y Jung, 1977). La nostalgia de la Unidad perdida es un tema que arranca desde los filósofos presocráticos, pasando por los místicos medievales hasta llegar a los románticos alemanes; asimismo, traspasa los límites filosóficos y religiosos, siendo objeto de numerosas obras artísticas y literarias.

Por otro lado, en los mitos cosmogónicos, el tema de la androginia, marca de lo divino o forma original del mundo, aunque no sea universal, constituye, sin embargo, una de las claves posibles de la cosmogonía. En la mitología vemos cómo dioses y héroes cambian de sexo al igual que cambian de forma. Pero entre los simples mortales el anhelo de esta libertad engendra un sentimiento trágico: de él nacen las amazonas, casi viriles, y los sacerdotes con sus atributos sexuales mutilados. Se convierten así en seres híbridos, una imagen simbólica en la que al fin tendríamos la esencia sexual, despojada de sus particularidades.

Como conclusión, podemos señalar que este personaje tan singular, que atraviesa los siglos y las barreras entre los sexos, se convierte en modelo y fuente de inspiración para artistas y literatos tan conocidos como el clásico Ovidio, o autores modernos como, por ejemplo, Virginia Woolf y Soledad Puértolas, quienes han empleado el concepto de androginia para proclamar el debilitamiento de las categorías de lo femenino y de lo masculino en el terreno artístico. En resumen, podemos terminar diciendo que el mito del andrógino se esfuerza por borrar las diferencias entre los sexos, siendo así un sueño eternamente frustrado de la condición humana.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUTANG, P. (1972): *Commentaire du Banquet*, Paris, Hermann.
- CANSINOS-ASSENS, R. (1973): *Ética y estética de los sexos*, Madrid, Biblioteca Júcar.
- CIXOUS, H. (1995): *La risa de la medusa*, Madrid, Anthropos.
- COMTE, F. (1992): *Las grandes figuras mitológicas*, Madrid, Ediciones del Prado.
- DIEGO, E. de (1992): *El andrógino sexuado. Eternos ideales, nuevas estrategias de género*, Madrid, Visor.
- DELCOURT, M. (1970): *Hermafrodita. Mitos y ritos de la bisexualidad en la Antigüedad Clásica*, trad. de J. de Albiñana, Barcelona, Seix-Barral.
- DURAND, G. (1982): *Las estructuras simbólicas de lo imaginario*, trad. de M. Armiño, Madrid, Taurus.
- ELIADE, M. (1974): *Herreros y alquimistas*, trad. de E.T., Madrid, Alianza.
- (1984): *Mefistófeles y el andrógino*, trad. de F. García-Prieto, Barcelona, Labor.
- (1991): *Mitos, sueños y misterios*, trad. de M. de Alburquerque, Madrid, Grupo Libro 88.
- FOUCAULT, M. (1989): *Historia de la sexualidad*, trad. de Ulises Guinazú, Madrid, Siglo XXI.
- FREUD, S. (1970): *Essais de Psychanalyse*, Paris, Minuit.
- GARCÍA GUAL, C. (1981): *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, Taurus.
- GUBERNATIS, Z. de (2002): *Mitología de las plantas. Leyendas del mundo vegetal*, Barcelona, Alejandría.
- IRIGARAY, L. (1984): *Éthique de la différence sexuelle*, Paris, Minuit.
- (1994): *Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia*, Barcelona, Icaria.
- JUNG, C.G. (1970): *Entretiens avec Richard Evans*, Paris, Payot.
- (1977): *Psicología y alquimia*, trad. de A. Sabrido, Barcelona, Plaza & Janés.
- (1994): *Tipos psicológicos*, trad. de A. Sánchez Pascual, Barcelona, Edhasa.
- (1997): *El hombre y sus símbolos*, trad. de L. Escolar Bareño, Barcelona, Paidós.
- LACARRA, M. J. (1986): «Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media», *Studia in honorem Martín de Riquer*, 1, Barcelona, Quaderns Crema, 339-361.
- LÉVY-BRUHL, L. (1972): *La mentalidad primitiva*, trad. de G. Weinberg, Buenos Aires, La Pléyade.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1994): *Antropología estructural*, trad. de E. Verón, Barcelona, Altaya.
- LIBIS, J. (2001): *El mito del andrógino*, Madrid, Ediciones Siruela.
- MARKALE, J. (1983): *Méhusine ou l'androgynie*, Paris, Retz.
- MOI, T. (1988): *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra.
- PÉREZ DE MOYA, J. (1977): *Filosofía secreta*, Barcelona, Glosa, 2 vols.
- Platón (1986): *Diálogos. III. Fedón, Banquete, Fedro*, trad. de M. Martínez Hernández, Madrid, Gredos.
- PUÉRTOLAS, S. (1993): *La vida oculta*, Barcelona, Anagrama.
- ROBIN, L. (1908): *La théorie platonicienne de l'amour*, Paris, Alcan.
- SHOWALTER, E. (1982): *A Literature of their own. British women novelists from Brönte to Lessing*, Londres, Virago Press.
- WOOLF, V. (2003): *Orlando*, Madrid, Alianza Editorial.



DE NUEVO SOBRE *QVOD* COMPLETIVO EN LATÍN CLÁSICO*

María José Roca Alamá
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El presente artículo presenta y analiza las oraciones de *quod* que desempeñan funciones de argumento con verbos distintos de los *uerba affectuum*, *addo*, *accidit* en latín clásico.

PALABRAS CLAVE: Lingüística latina. Sintaxis. Subordinación.

ABSTRACT

This paper presents and analyzes *quod*-clauses that function as argument with verbs different from the *uerba affectuum*, *addo*, *accidit* in classical Latin.

KEY WORDS: Latin Linguistics. Syntax. Subordination.

1. El uso completivo¹ de la conjunción *quod* en latín clásico, como es sabido, no es de aplicación general, sino que se halla restringido a una serie específica de contextos, gobernados principalmente por los *uerba affectuum*, los verbos de suceso y los verbos del tipo *addo*, *mitto quod*².

No obstante, ciertas gramáticas también recogen la posibilidad de que *quod* pueda complementar a otros verbos, como sucede por ejemplo en (1), donde introduce el Sujeto de *detraxit*:

- (1) Multum ei *detraxit* inter eos uiuenti *quod* alienae erat ciuitatis... (Nep. Eum. 1,
2) (Le perjudicó mucho, mientras vivía entre ellos, ser de una ciudad extranjera...)

En general, este uso de *quod* recibe un tratamiento poco preciso: Kühner-Stegmann señalan que junto a un sustantivo más *est* puede aparecer *quod* cuando se indica algo que existe realmente (1912: 273) y Bassols (1956, II: 192) añade que la subordinada aparece «cuando la acción [...] puede considerarse como una consecuencia del hecho introducido por la completiva en *quod*». A estas indicaciones semánticas se suman las de carácter sintáctico: según Ernout-Thomas (1951: 295), *quod* puede ser «sujet d'un verbe quelconque», y Rubio (1976: 327), al enumerar las funciones que desempeña la conjunción, ofrece como ejemplo de Sujeto el de (1). Lavency (1985: 244-247) ejemplifica los casos de *quod* Sujeto y complemento de verbos y del nombre mezclando los verbos «típicos» con otros menos previsibles, pero sin otorgarles un tratamiento específico.





Por su parte, los estudios particulares sobre *quod* suelen centrarse en los grupos de verbos regentes arriba citados (*cf.* nota 2), con lo que no hallamos más que referencias indirectas al contexto que aquí se analiza³.

Sin duda, la escasa referencia que las gramáticas y los estudios específicos hacen a este uso de *quod* resulta del hecho de que su delimitación resulta particularmente complicada, dado que, en principio, no se puede partir de una serie específica de verbos, sino, en todo caso, de la conjunción. De ahí que no haya recibido la atención que merece, pese a que su funcionamiento presenta aspectos singulares y es la única conjunción completiva cuyo empleo no deja de extenderse en el transcurso de la historia de la lengua latina hasta desembocar en el *que* romance (Herman, 1963).

Por ello, el objetivo del presente trabajo es, en primer lugar, presentar los datos que ofrece el uso de *quod* que escapa a los grupos de verbos regentes antes citados en un corpus representativo de la prosa clásica, constituido por las obras completas de César, Salustio, Nepote, Livio y por una selección amplia de obras de Cicerón⁴.

En segundo lugar, se examinarán los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos característicos de este uso de la conjunción. Partiendo de los verbos regentes, los entornos sintácticos y las funciones que desempeña, se intentará determinar si es posible unificar el empleo de *quod* que aquí se expone con los otros completivos.

2. Para conformar el corpus de datos se han descartado las oraciones de *quod* tras verbos de afecto, de suceso, del tipo *addo* e incluso de algún verbo declarativo⁵; de

^{*} Este trabajo se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación BFF2001-0195-C04-02, financiado por la DGI.

¹ Según BODELOT (2000: 31), «la subordonnée complétive apparaît comme un constituant central du noyau prédicatif par rapport auquel elle occupe, soit de façon immédiate, soit par le truchement d'un élément coréférentiel, la position d'argument», definición que comparto.

² Estudian los verbos de afecto BAÑOS (1989a) y CUZZOLIN (1994). Para los de suceso, ver ROSÉN (1989), BAÑOS (1990) y CUZZOLIN (1996). Con respecto a los verbos del tipo *addo*, BAÑOS (1989b) estudia *accedit quod*. Por último, con relación a *quod* tras verbos declarativos, en latín clásico sólo asistimos a los primeros y esporádicos ejemplos de la construcción, que repasa CUZZOLIN (1991). En ROCA (2001: 50-63) se examina la investigación sobre todos los usos de *quod* que se han calificado, con mayor o menor acierto, como completivos.

³ Por ejemplo, TORREGO (1989: 188-189) señala que *quod* suele acompañar a *paenitet*, *puget*, etc., y BODELOT (2000: 77) llama la atención sobre algún testimonio llamativo en que *quod* escapa al uso descrito en los manuales.

⁴ Las obras analizadas son *De republica* y los siguientes discursos: *Pro Sex. Roscio Amerino*, *Pro Q. Roscio commoedo*, *Pro Caelio*, *In Vatinius*, *Pro Quinctio*, *In Caecilium*, *In Verrem*, *Pro Caecina*, *De lege agraria*, *Pro Flacco*, *Post reditum in senatu*, *Post reditum ad Quirites*, *De domo sua*, *De haruspium responso*, *Pro Sestio*, *Pro Milone*, *Pro Archia* y *Pro Ligario*. En dichas obras y en las de los historiadores las búsquedas se han realizado en el CD-ROM PHI 5.3 (1991).

⁵ Con el fin de evitar ambigüedades, también se han excluido del corpus oraciones similares a esta: *Causa transeundi fuit, quod ab Suebis complures annos exagitati bello premebantur* (CAES. Gall. 4, 1, 2) (La causa de marchar fue que/porque, molestados por los suevos muchos años, les agobiaba la

ello resulta un total de 169 testimonios, en los que *quod* introduce argumentos necesarios como el Sujeto, el Objeto o el Complemento⁶ de un verbo regente, bien de manera directa, bien a través de un elemento deíctico o un sustantivo, como muestran los siguientes ejemplos:

(2) Maxime *mouerat* senatum, *quod* iam Aeni et Maroneae adfectari possessionem *audierant*; (Liv. 39, 24, 7) (Sobre todo había preocupado al senado el hecho de haber oído que se pretendía ya la ocupación del Eno y Maronea)

(3) Neque *illud* me *mouet quod* ii qui a me dimissi sunt, discessisse *dicuntur*, ... (Caes. ep. Cic. (Att. 9, 16, 1, 22) (Y no me preocupa aquello: el que se diga que los que he liberado han partido...))

(4) Hannibalem ante omnia *angebatur quod* Capua pertinacius oppugnata ab Romanis quam defensa ab se multorum Italiae populorum animos *auerterat*, ... (Liv. 26, 38, 1) (Ante todo inquietaba a Aníbal el hecho de que Capua, atacada por los romanos más tenazmente que defendida por él, le había quitado el apoyo de muchos pueblos de Italia)

(5) *Vna eum res*, cum uicto leges imponerentur, maxime *angebatur, quod...* in eos ius saeuienti *ademptum* ei ab senatu *erat*,... (Liv. 39, 23, 6) (Al imponérsele condiciones, una vez vencido, sobre todo le atormentaba una cosa: que el senado le había negado el derecho a vengarse de ellos)

(6) *Ea cura angebatur quod* neque non accersere ad auxilium Poenos satis *audebant*,... (Liv. 24, 2, 4) (Les angustiaba esta preocupación: que no se atrevían del todo a no llamar en su ayuda a los cartagineses)

En (2) y (4) no hay duda de que ambas oraciones de *quod* introducen el Sujeto de *mouerat* y *angebatur* de manera directa, mientras que en (3) hallamos una oración de las tradicionalmente denominadas «explicativas», en la que *quod* dota de contenido referencial a *illud*. En este punto cabe recordar que la subordinada se encuentra en el mismo nivel sintáctico que el elemento al que explica, esto es, no se subordina a él según la relación sintáctica Núcleo-Atributo dentro de un sintagma nominal. Por tanto, el Sujeto de *mouet* en (3) está constituido por el complejo *illud: quod*. La relación existente entre los dos miembros del complejo puede denominarse Aposición, porque de la eliminación de uno de ellos resulta una oración gramatical⁷.

En cambio, tanto (5) como (6) ofrecen sendas oraciones de *quod* anticipadas por dos sustantivos. No resulta difícil admitir que *res* se comporta de manera

guerra). La presencia de *causa* puede condicionar léxicamente la interpretación causal de *quod*, aunque en sentido estricto pueda analizarse como el Sujeto de *fuit*.

⁶ La denominación de las distintas funciones sintácticas se toma de PINKSTER (1995: 16-19).

⁷ En ROCA (2001: 167-172) se recoge la discusión sobre el estatuto sintáctico de las oraciones explicativas.





similar a como lo hacen los pronombres neutros (Orlandini, 1994: 168-172). Lo mismo sucede con *ea cura* en (6), aunque semánticamente más «cargado» que *res*. Los tipos de sintagmas en que intervienen estos sustantivos se presentan habitualmente acompañados por un determinante con papel de anáfora o catáfora que orienta la atención del receptor hacia la subordinada (Bodelot, 1995: 48-50), como *ea* en (6) o *una* en (5). Además, otra razón para incluir los usos que ejemplifican (5) o (6) entre los de complementación directa es que suelen acompañar a los mismos verbos regentes susceptibles de combinarse con oraciones de *quod*.

Las precisiones anteriores pretenden resaltar el hecho de que resulta irrelevante, a efectos sintácticos, que las oraciones de *quod* estén en Aposición a un déictico neutro o a cierto tipo de sustantivos para completar al verbo regente, ya que el papel principal que representa la Aposición se desarrolla en el plano pragmático, esto es, su cometido primordial es, según Bodelot (1996b: 528), en anáfora «tematizador», y en catáfora «rematizador»⁸.

Una vez establecido esto, en los siguientes cuadros se reúnen todos los ejemplos del corpus, con indicación de los correspondientes pasajes y de si pertenecen al tipo aposicional, en cuyo caso aparecen en cursiva. Se han distribuido según la función sintáctica de las oraciones, pero con una particularidad: he atendido fundamentalmente a las posiciones argumentales que cada verbo necesita rellenar, por lo tanto, aunque ciertas oraciones de *quod* con verbos en voz pasiva funcionen en realidad como Sujeto, sin embargo aparecen en la casilla que corresponde al Objeto/Complemento, dado que la voz (activa/pasiva), como es sabido, es un procedimiento morfo-semántico que permite cambiar la perspectiva lingüística desde la que se presenta el estado de cosas (Pinkster, 1995: 12 y 24).

Así pues, en un primer cuadro se relacionan aquellos verbos, a excepción de *sum*, con los que *quod* sólo desempeña una función sintáctica:

CUADRO 1: VERBOS REGENTES

SUJETO

accendo: <i>LIV.</i> 37, 49, 6	detraho: <i>NEP. Eum.</i> 1, 2	placeo: <i>NEP. Ar.</i> 1, 4
acuo: <i>LIV.</i> 8, 6, 15	efficio: <i>LIV.</i> 32, 4, 6; 45, 11, 4	premo: <i>LIV.</i> 3, 13, 1
adiuvo: <i>CAES. Gall.</i> 2, 17, 4; 7, 55,	hortor: <i>CAES. Gall.</i> 3, 18, 6	prohibeo: <i>CAES. civ.</i> 2, 35, 4
10; <i>civ.</i> 1, 69, 2	impedio: <i>CAES. Gall.</i> 7, 56, 2	prosum: <i>LIV.</i> 40, 46, 4; <i>CIC.</i>
agito: <i>LIV.</i> 3, 20, 8	insto: <i>LIV.</i> 35, 7, 2	Flacc. 101
ango: <i>LIV.</i> 26, 38, 1; 39, 23, 6;	intersum: <i>CIC. rep.</i> 3, 7; <i>p. red. in</i>	repugno: <i>CAES. Gall.</i> 1, 19, 2
24, 2, 4	<i>sen.</i> 20; <i>Verr.</i> 2, 3, 12	subfrago: <i>CAES. civ.</i> 1, 61, 3
augeo: <i>LIV.</i> 8, 38, 9	minuo: <i>LIV.</i> 26, 11, 5	sustento: <i>CIC. Mil.</i> 100
coerceo: <i>LIV.</i> 9, 34, 22	moror: <i>LIV.</i> 27, 36, 4	tego: <i>LIV.</i> 9, 36, 6

⁸ Los términos «tema» y «rema» se corresponden a grandes rasgos con las funciones pragmáticas Tópico (información dada y conocida) y Foco (información nueva y relevante) del modelo de Pinkster.

cogo: LIV. 5, 25, 2	moueo: LIV. 39, 24, 7; 23, 31, 11; 27, 47, 5; CAES. ep. Cic. (Att. 9, 16, 1, 22); Cic. har. resp. 31	teneo: LIV. 27, 5, 15
commoueo: CIC. Verr. 2, 1, 152	noceo: LIV. 40, 46, 4	ualeo: LIV. 7, 30, 4; CIC. rep. 2, 66; Verr. 1, 1, 20
consolor: CIC. div. in Caec. 5	obsum: LIV. 45, 24, 8	uideor: LIV. 4, 2, 7; 8, 23, 16; Cic. rep. 1, 11; leg. agr. 2, 13
conuenio: LIV. 2, 39, 8	occulo: LIV. 39, 8, 8	uindico: LIV. 40, 9, 10
declaro: CIC. Verr. 2, 1, 16	offendo: LIV. 34, 36, 2	urgeo: LIV. 34, 62, 7
dehortor: SALL. Iug. 31, 1		
desum: LIV. 6, 16, 5		
detego: LIV. 38, 21, 9		

OBJETO / COMPLEMENTO

accipio: LIV. 7, 15, 10	habeo: LIV. 22, 12, 11; 5, 51, 1; 23, 18, 13; 40, 29, 13; Cic. S. Rosc. 154; SALL. Cat. 9, 4	patior: LIV. 8, 23, 6; 8, 31, 4
aestimo: LIV. 21, 43, 37	ignosco: CIC. Verr. 2, 1, 157; 2, 4, 140	propono: CAES. Gall. 7, 15, 2
consequor: CAES. civ. 1, 39, 4	paeniteo: CAES. civ. 2, 32, 12; CIC. Verr. 2, 3, 3	refero: LIV. 39, 39, 6
desidero: CIC. Lig. 10		reprehendo: CIC. Verr. 2, 3, 82
fero: CIC. Verr. 2, 5, 170; 2, 4, 138; 2, 4, 147; Sest. 2; Flacc. 96		uertor: LIV. 5, 15, 21
gero: LIV. 36, 17, 7		

Destaca, por un lado, la variedad de los verbos regentes implicados (hasta el extremo de que muchos de ellos difícilmente podrían concebirse completados por una subordinada) y, por otro, la escasez de testimonios que presenta cada uno. Asimismo, predominan los casos en que la oración desempeña la función de Sujeto frente a aquellos en que constituye el Objeto o Complemento del verbo. Como ejemplo de ello, los textos (7)-(9) presentan la característica particular de que la subordinada se coordina con otros sustantivos en Nominativo, lo que elimina cualquier duda acerca de la función de la misma como Sujeto⁹:

(7) *Te nec quod dies exit censurae nec quod collega magistratu abiit nec lex nec pudor coercent: ...* (LIV. 9, 34, 22) (A ti no te frena ni el hecho de que haya terminado el mandato de la censura, ni que tu colega haya dejado el cargo, ni la ley, ni la vergüenza: ...)

(8) *Multa me dehortantur a uobis, Quirites, ni studium rei publicae omnia superet: opes factionis, uostra patientia, ius nullum, ac maxime quod innocentiae plus periculi quam honoris est.* (SALL., Iug. 31, 1) (Muchas cosas me alejan de vosotros, romanos, si no fuera porque mi afán por la república lo supera todo: la fuerza del partido, vuestra paciencia, la falta de derecho y sobre todo que la integridad tiene más riesgo que honor)

(9) *Nam ne, conmutato consilio, iter in prouinciam conuerteret, ...cum infamia atque indignitas rei et oppositus mons Cebenna uiarumque difficultas impediabat, tum maxime quod abiuncto Labieno atque iis legionibus, quas una miserat, uehementer timebat.* (CAES. Gall. 7, 56, 2) (Pues la vuelta a la provincia, tras cambiar el plan, ... no sólo lo impedía la infamia e indignidad del asunto, el obstáculo del Cebena y la dificultad de los caminos, sino sobre todo que temía mucho por la separación de Labieno y las legiones enviadas)

⁹ Otras coordinaciones similares a las citadas aparecen en CAES. Gall. 2, 20, 3; 3, 18, 6; civ. 2, 35, 4; LIV. 32, 4, 6 y CIC. Verr. 2, 1, 16.



Como ejemplo de subordinadas que ocupan la posición del Objeto/ Complemento, a la complementación directa de *tulisse* mediante *quod* en (10), se suman, en (11) y (12), pasajes en que la subordinada se halla inserta en una estructura comparativa:

(10) Nonne eum grauter *tulisse* arbitramini *quod* illam ciuibus Romanis crucem non *posset* in foro, non in comitio, non in rostris defigere? (CIC. Verr. 2, 5, 170) (¿No creéis que soportó duramente el no poder clavar aquella cruz para ciudadanos romanos en el foro, en el comicio, en la tribuna?)

(11) Sed non Hannibalem magis infestum tam sanis consiliis habebat quam magistrum equitum, qui *nihil aliud quam quod* impar *erat* imperio morae ad rem publicam praecipitandam *habebat*. (LIV. 22, 12, 11) (Pero con esta estrategia tan sensata no tenía a Aníbal más en contra que al jefe de la caballería, que no tenía ninguna otra traba para destruir el Estado más que la de que era desigual en el mando)

(12) Itaque hoc, iudices, ex homine clarissimo ... L. Crasso, saepe auditum est, cum se nullius *rei* tam *paenitere* diceret quam *quod* C. Carbonem umquam in iudicium *uocauisset*; (CIC. Verr. 2, 3, 3) (Así pues, jueces, esto se oyó decir a menudo de un hombre muy ilustre, Lucio Craso, cuando decía que de nada se arrepentía tanto como de haber llevado a juicio una vez a Gayo Carbón)

Sólo con tres verbos se da la circunstancia de que aparezcan oraciones de *quod* desempeñando ambas funciones, como refleja este cuadro y los testimonios subsiguientes:

CUADRO 2: VERBOS CON LOS QUE *QVOD* DESEMPEÑA DOS FUNCIONES

VERBO	SUJETO	OBJETO
affero	LIV. 27, 47, 1; <i>Cic. Mil.</i> 49	NEP. Att. 16, 1; <i>Cic. div. in Caec.</i> 63
do	LIV. 6, 18, 4	<i>Liv.</i> 42, 31, 2
facio	LIV. 9, 17, 5; 6, 38, 10-13 (4 oraciones)	LIV. 39, 47, 8; 34, 16, 1; 42, 40, 4

(13) Moram pugnae *attulit quod* Hasdrubal prouectus ante signa cum paucis equitibus scuta uetera hostium *notauit*... (LIV. 27, 47, 1) (Trajo demora al combate el hecho de que Asdrúbal, adelantándose a las enseñas con pocos jinetes, observó unos escudos viejos de los enemigos...)

(14) Iulius *hoc* secum auctoritatis ad accusandum *adferebat quod*, ut hoc tempore nos ab Siculis, sic tum ille ab Sardis rogatus ad causam *accesserat*. (CIC. div. in Caec. 63) (Julio presentaba para acusar esta legitimación: que, como yo ahora por los sicilianos, él se había encargado entonces de la causa por los sardos)

(15) ...sed clariorem tamen eum [Alexandrum] *facit quod* unus *fuit, quod* adolescens in incremento rerum, ... *decessit*. (LIV. 9, 17, 5) (... pero hace más ilustre a Alejandro el hecho de que fue único, que murió joven en el apogeo de su poder...)



(16) Responderi placuit *nihil* patrem eius neque rectius nec magis quod ex uoluntate senatus esset *fecisse, quam quod*, ..., per Demetrium filium satisfieri *uoluisset* Romanis. (Liv. 39, 47, 8) (Pareció bien que se respondiera que su padre no había hecho nada más correcto ni más del agrado del senado que el haber querido dar satisfacción a los romanos a través de su hijo Demetrio)

Sin duda, el hecho de que estos verbos admitan oraciones de *quod* desempeñando ambas funciones viene dado por su aparente «vaguedad» semántica, que los dota de capacidad de desarrollar diversas acepciones. Por ejemplo, *moram attulit* en (13) puede considerarse equivalente a *moratum est* con *quod* como Sujeto, de lo que existe un ejemplo en Livio¹⁰.

El mayor grupo de ejemplos corresponde a *sum*, cuyos 71 testimonios representan el 42% del total¹¹. En su acepción bivalente, presenta sustantivos, adjetivos o sintagmas preposicionales llenando la casilla del Complemento del Sujeto, según recoge el Cuadro 3 y los ejemplos que siguen:

CUADRO 3: SVM

ADJETIVO = 31

admirabile: <i>NEP. Agr. 7, 3</i>	egregium: <i>Cic. leg. agr. 2, 71</i>	praeclarum: <i>Cic. dom. 1; NEP. Thr. 3, 2</i>
amplum: <i>Cic. leg. agr. 2, 4</i>	facile: <i>LIV. 23, 15, 11</i>	regium: <i>Cic. har. resp. 29</i>
audax: <i>Cic. Verr. 2, 3, 169</i>	gratum: <i>LIV. 32, 8, 12</i>	uestrum: <i>LIV. 39, 36, 14; 39, 37, 1</i>
capitale: <i>Cic. Verr. 2, 2, 77</i>	illustre: <i>NEP. Ep. 7, 3; Reg. 1, 3</i>	parum: <i>Cic. Sest. 32; LIV. 21, 44, 7; 7, 30, 14</i>
clarum: <i>SALL. re p. 2, 1, 6</i>	insigne: <i>LIV. 24, 49, 8</i>	praecipuum: <i>Cic. Lig. 27</i>
difficile: <i>LIV. 37, 54, 5; 30, 37, 11</i>	magnificum: <i>LIV. 33, 20</i>	pulchrum: <i>LIV. 22, 20, 3</i>
dignum: <i>LIV. 28, 22, 2</i>	minimum: <i>LIV. 25, 1, 4</i>	
dissimile: <i>LIV. 44, 9, 9</i>	nostrum: <i>LIV. 39, 36, 13</i>	
efficax: <i>LIV. 8, 36, 7</i>	optimum: <i>Cic. Verr. 2, 4, 51</i>	
	paruuum: <i>LIV. 44, 38, 7</i>	

SUSTANTIVO = 20

argumentum:	facinus: <i>Cic. Verr. 2, 4, 147</i>	specimen: <i>LIV. 4, 27, 10; NEP. Att. 3, 3</i>
<i>Cic. Verr. 2, 2, 58; 2, 2, 59</i>	fiducia: <i>LIV. 37, 35, 2</i>	testimonium: <i>CAES. Gall. 1, 44, 6</i>
ars: <i>Cic. Verr. 2, 2, 135</i>	impedimentum: <i>LIV. 32, 28, 4</i>	uinculum: <i>Cic. Lig. 21</i>
consuetudo: <i>Cic. Verr. 2, 2, 129</i>	indicium: <i>NEP. Ar. 3, 2</i>	uis: <i>Cic. Sest. 80</i>
culpa: <i>LIV. 3, 42, 2</i>	munus: <i>NEP. Att. 3, 3</i>	
euentus: <i>LIV. 39, 49, 1</i>	signum: <i>Cic. Sest. 49; dom. 22</i>	
exemplum: <i>NEP. Att. 10, 3</i>	solacium: <i>Cic. Verr. 2, 3, 199</i>	

¹⁰ Se trata de *LIV. 27, 36, 4: ...nec tum eum* quicquam aliud morari nisi quod *clausae hieme Alpes* essent (y que ninguna otra cosa lo retrasaba más que el hecho de que los Alpes estaban bloqueados por el invierno).

¹¹ Sólo existen tres testimonios de *quod* Sujeto de la acepción monovalente de *sum*, todos en Aposición: *LIV. 24, 28, 7, LIV. 30, 13, 13* y el que sigue: *Hoc commodi est quod ita uixerunt ut testis omnis, si cuferent, interficere non possent* (*Cic. S. Rosc. 91*) (Existe esta ventaja: que vivieron de tal modo que no podrían matar a todos los testigos aunque quisieran).



Dativo: NEP. Timol. 2, 3; LIV. 4, 29, 6; 40, 33, 6; 22, 61, 10; 21, 45, 9; CAES. Gall. 5, 28, 4; 2, 20, 3	Doble Dativo: LIV. 36, 7, 5; 23, 16, 10; 45, 13, 14; 23, 31, 13; CAES. Gall. 1, 25, 3	Genitivo: CIC. Mil. 58; leg. agr. 1, 7 in + Abl.: LIV. 27, 25, 7; 23, 4, 7 satis: CIC. Quinct. 41
--	---	--

(17) Astapa urbs erat Carthaginiensium semper partis; neque *id* tam *dignum* ira erat *quam quod* extra necessitates belli praecipuum in Romanos *gerebant* odium. (LIV. 28, 22, 2) (La ciudad de Astapa era siempre favorable a los cartagineses, y esto no era tan digno de ira como que, fuera de las exigencias de la guerra, sentía un odio especial hacia los romanos)

(18) *Nostrum est, quod euocauimus* ad causam dicendam eos, qui ad arma multitudinem exciuerant, ... *Quod* uero illi uenientes in castra *interfecti sunt, uestrum est...* (LIV. 39, 36, 13-14) (Nos toca a nosotros el haber llamado a dar explicaciones a los que habían animado al pueblo a la guerra, ... El que fueran muertos cuando venían al campamento es responsabilidad vuestra, ...)

(19) Neque *id pulcherrimum* eius uictoriae *fuit sed quod* una leui pugna toto eius orae mari potiti *erant*. (LIV. 22, 20, 3) (Y no fue eso lo más hermoso de aquella victoria, sino que se habían apoderado en una sola ligera batalla de todo el mar de aquella costa)

(20) Ille enim uero negat et ait indignum *facinus esse quod* ego in senatu Graeco uerba *fecissem...* (CIC. Verr. 2, 4, 147) (Pero él ciertamente lo niega y dice que es una acción indigna el que yo hubiera hablado en un senado griego...)

(21) An haec ipsa uis est, non posse emori? an *illa, quod* tribunus plebis templum *cruentauit? an quod*, cum esset ablatus primumque resipisset, non se referri *iussit?* (CIC. Sest. 80) (¿La violencia misma consiste en esto: no poder morir? ¿o en aquello, en que un tribuno de la plebe haya manchado de sangre un templo? ¿o en que, tras habérsele sacado de allí y volver en sí, no haya ordenado que se le llevara de nuevo?)

(22) *Hannibali ...ad multum diei in acie stanti primo miraculo esse quod* nec exercitus Romanus porta egrederetur... (LIV. 23, 16, 10) (A Aníbal, que se mantenía en posición de combate hasta bien entrado el día, le pareció extraño que el ejército romano no saliera de la puerta ...)

La cópula une las oraciones de *quod* con sustantivos y adjetivos variados que constituyen, respectivamente, bien una definición, bien una calificación del contenido de la subordinada.

3. Una vez presentados los datos, pasemos al análisis de los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos que, interrelacionados, caracterizan a la subordinación de *quod* en el entorno que acaba de ejemplificarse.

Desde el punto de vista de la semántica de los verbos regentes, se observan dos grandes grupos: el primero está constituido por *sum* más sustantivos, adjetivos





y giros casuales, que abarca casi la mitad de los ejemplos (Cuadro 3) y que parece dotado de cierta unidad, ya que, como se acaba de ver, los términos unidos por el verbo expresan juicios, valoraciones o definiciones del contenido que *quod* introduce. Por otro lado, existe una serie de componentes heterogéneos que difícilmente pueden englobarse en una misma «clase» semántica (Cuadros 1 y 2) y cuya única característica común parece ser que en su mayor parte presentan una sola subordinada, lo que en principio plantea que nos hallamos ante una construcción singular y poco sistemática.

Abunda en este mismo sentido la función sintáctica de *quod*: incluso con verbos bivalentes introduce de forma absolutamente mayoritaria el Sujeto del verbo. Esto sucede en un total de 137 ejemplos, lo que supone el 81% del total, mientras que *quod* Objeto/Complemento se reduce al 19% (32 ejemplos)¹². Pese a que en el modelo de análisis que aquí seguimos la función sintáctica (y semántica) de la subordinada depende de las exigencias que plantea el verbo regente, no cabe duda de que la función de Objeto/Complemento se halla, en general, más claramente condicionada por el núcleo verbal que la de Sujeto, al menos en el sistema de subordinación completiva del latín, cuyos subordinantes más rentables se han especializado según las funciones del lenguaje: el AcI (Acusativo con Infinitivo) acompaña a verbos que lexicalizan la modalidad declarativa y *ut/ne* + subj. a los volitivos (Torrego 1986). La misma autora, en un trabajo dedicado a las completivas Sujeto, señala que «la asociación de los distintos grupos de predicados con una función comunicativa parece menos automática que en el caso de los predicados con oraciones complemento» (Torrego, 1989: 181).

En efecto, las completivas de *quod* que aquí analizamos no se adscriben a ninguna función comunicativa, aunque con otros verbos (como los de afecto) se relacionarían con la declarativa. Ni con *sum* aparecen adjetivos declarativos, como por ejemplo *uerum*, ni con los verbos cuyo *quod* es Objeto/Complemento (Cuadros 1 y 2) hallamos un condicionamiento similar al que observan el AcI o *ut*+subj. completivos. Con el fin de comprobar si los verbos de los Cuadros citados reciben estos otros tipos de subordinación con mayor facilidad que *quod*, se han revisado los adjetivos y sustantivos con *sum* en Livio y los verbos del Cuadro 1 en los autores que los documentan y, como cabía esperar, podrían conmutar con *quod* muy pocas oraciones¹³. Esto significa que la mayoría de estos verbos no reciben otra subordinación más que *quod*, y ésta en condiciones de poca sistematicidad, tanto por

¹² En el caso de *sum*, el Sujeto es la única función que puede desempeñar *quod*, pero en el resto de verbos regentes, se da también una alta proporción de oraciones Sujeto, en concreto, un 67,3%.

¹³ En concreto los verbos que ofrecen sólo AcI son: *conuenio* (Liv. 34, 32, 3), *fero* (Liv. 5, 4, 5; Cic. Verr. 2, 1, 34), *patior* (Liv. 38, 9, 12), *prosum* (Cic. Att. 2, 1, 6; Verr. 2, 1, 102; inv. 1, 53), *refero* (Liv. 2, 4, 9) y *uideor* (Cic. div. in Caec. 65; div. in Caec. 67, Mur. 27). Con oraciones de *ut/ne* + subj. tenemos: *agito* (Liv. 37, 10, 2) y *moror* (Liv. 22, 22, 5). Por último, presentan ejemplos de los dos tipos: *ango* (Liv. 26, 7, 6; 27, 40, 2) y *ualeo* (Cic. har. resp. 42, de orat. 2, 182). En cuanto a *sum*, sólo se han hallado diversos AcI con: *facinus* (Liv. 26, 2, 14), *miraculo* (Liv. 25, 8, 7), *facile* (Liv. 35, 50, 1 y 22, 8, 5), *parum* (Liv. 38, 54, 10 y 38, 14, 12) y *pulchrum* (Liv. 23, 5, 15).



la escasez de ejemplos, como desde el punto de vista de la función sintáctica (Sujeto), menos condicionada que la de Objeto/Complemento.

Otro aspecto que sin duda abunda en este mismo sentido es el alto grado de aparición de *quod* en esquemas aposicionales, esto es, el tradicional uso explicativo de elementos deícticos o sustantivos, que se comentó más arriba al comparar (2)-(6) y cuyos datos aparecen en cursiva en los cuadros. La proporción de oraciones explicativas se sitúa en el 46% del total de ejemplos (78 de 169), y resulta sin duda elevada porque lo habitual es que las subordinadas complementen a su término regente sin más. Esto puede deberse sin duda al doble papel que desempeñan las construcciones explicativas: por un lado, el elemento deíctico puede obedecer a la necesidad de clarificar la función sintáctica de la oración, sobre todo en contextos en que ésta no es habitual, por lo que sirve a modo de puente para la extensión de la subordinación conjuncional. Este proceso es congruente con la hipótesis de Haudry (1973: 157-158) sobre el desarrollo de la subordinación en latín a partir del «díptico normal» indoeuropeo¹⁴.

El segundo papel atañe al tipo de estructura en que se inserta la subordinada: cuando se inserta en estructuras catafóricas, la discontinuidad entre el deíctico y la oración apunta hacia informaciones nuevas, con el resultado pragmático de la focalización. En el corpus predomina el esquema «deíctico + Verbo + *quod*», del que son ejemplo todos los citados en el texto¹⁵ y que, según Bodelot (1996a: 240), en latín clásico es el más extendido. Un esquema mucho menos frecuente es «Verbo + deíctico + *quod*», con sólo 8 ejemplos¹⁶. El papel de la completiva en estos casos es el de Foco: al introducir información nueva (destacada mediante adverbios, partículas o por verbos con función presentativa como *est*, *facio*, etc.), satisface las expectativas semánticas que en la proposición principal crea el deíctico, cuyo caso remite al verbo integrando la subordinada fuertemente en la frase¹⁷.

En cambio, sólo 5 de las 78 aposiciones son anafóricas, según el esquema «*quod* + deíctico + Verbo»¹⁸. En estas estructuras, las predicaciones se anteponen a su término regente y además suelen encabezar la frase. Su valor informativo es infe-

¹⁴ Se trata de una estructura correlativa formada por un elemento procedente del tema interrogativo-relativo y otro elemento de valor deíctico o anafórico, que en latín adquiere en principio el orden **k^o*-... **i*-(**to*-) (p. ej. *cum... tum, quod... id*, etc.). En una de las fases del desarrollo, el orden de los elementos se invierte (**i*-... **k^o*- = *id... quod*) y por último, el anafórico ya no es obligatorio y el elemento **k^o*- introduce directamente la subordinada.

¹⁵ Son muestra de ello (3), (5), (6), (8), (14) y (21).

¹⁶ Puede citarse como ejemplo LIV. 35, 7, 2: *Instabat enim cura alia, quod ciuitas faenore laborabat et ...* (Apremiaba otra preocupación: que la población sufría la carga de los préstamos...).

¹⁷ Otro medio de focalizar la subordinada es insertarla en estructuras comparativas como las de (11), (12) y (16).

¹⁸ Se trata de LIV. 23, 31, 13, LIV. 8, 23, 16, CIC. Verr. 2, 4, 147, CIC. Verr. 1, 1, 20 y de LIV. 32, 8, 12, que ejemplifica esta construcción: *Senatus legatis ita responderi iussit: quod rex Attalus classe copiisque aliis duces Romanos iuisset, id gratum senatui esse* (El senado ordenó que se respondiera así a los legados: que el senado agradecía que el rey Atalo hubiera ayudado a los generales romanos con su flota y otras tropas).

rior al de la proposición principal, ya que transmiten información ya conocida, y por tanto son el Tópico.

Según la situación descrita hasta ahora, la subordinación mediante *quod* puede calificarse de «laxa», con verbos que en general presentan poco poder de recepción (como *sum* y otros que no se asocian normalmente a una subordinada), con oraciones Sujeto y con un alto grado de aparición de estructuras aposicionales que integran las oraciones en la frase y que a la vez las destacan pragmáticamente. Todo ello indica, pues, que la complementación con *quod* no es sistemática (en el sentido que lo son el AcI o *ut+subj.* para sus respectivos verbos), no parece tanto depender semánticamente del verbo como simplemente ser compatible con él. Esto significa que la conjunción está dotada de algún rasgo particular que permite que participe en este entorno sintáctico. Tal característica es la factividad.

El término «factivo» se aplica principalmente a los verbos: un verbo factivo es aquel cuyo complemento oracional expresa una proposición que el hablante presupone verdadera, como por ejemplo *saber*, *lamentar*, *ser sorprendente*, etc. (Lyons, 1977: 794 y Dik, 1997: 2, 108). Pues bien, la factividad o la factualidad se hallan también en el significado de *quod*, en el sentido de que el contenido introducido por ella es considerado por el hablante como un estado de cosas que se presupone llevado a cabo en un momento dado del pasado, presente o futuro (Bolkestein, 1990: 83). La inserción de tal factividad en determinados contextos provoca el desarrollo de sus valores más extendidos en latín clásico: «en cuanto a que, en relación con que» (que explicaría los usos causales), y «el hecho de que», valor que se aplica al contexto que aquí examinamos. Es este significado de *quod* el que condiciona su distribución sintáctica en latín clásico: los verbos con los que sí es sistemática (verbos de afecto, de suceso y del tipo *addo*) son verbos factivos, por lo que lógicamente deberán combinarse con mayor facilidad con una conjunción también «factiva» (Roca, 2001: 81-88). Por esa razón no hallamos, por ejemplo, verbos volitivos completados con *quod* ni verbos de afecto completados por *ut+subj.* Cada forma de subordinación presenta un «punto de vista» propio a la hora de presentar el contenido de la subordinada, lo que resulta lingüísticamente rentable en el caso de verbos que permiten varias estructuras de complementación. En este sentido, frente a la nula caracterización semántica del AcI (es la forma más neutra) y el carácter «virtual» de *ut+subj.* (Bolkestein, 1990: 93), motivado por el modo, *quod* introduce «hechos». Por eso no sólo no aparecen casi oraciones de *ut+subj.* con los verbos aquí analizados, y, cuando lo hacen (ver nota 11), cada una presenta el estado de cosas desde su particular perspectiva¹⁹.

¹⁹ Compárense a este respecto los pasajes que siguen con el de (6): LIV. 26, 7, 6: *Vna ea cura angebat ne ubi abscessisset extemplo dederentur Campani* (Una sola preocupación le inquietaba: que los campanos se entregaran tan pronto como se hubiera retirado) y LIV. 27, 40, 2: *...cum illa angeret cura, quos tam propitios urbi atque imperio fore deos ut eodem tempore utrobique res publica prospere gereretur?* (...como también les angustiara esta preocupación: qué dioses serían tan propicios a la ciudad y su poderío como para que la república se sostuviera con éxito a la vez en ambos frentes). Los



Por tanto, es el valor de «el hecho de que» el que unifica todos los contextos de *quod* completivo en latín clásico: con verbos que ya eran factivos (afecto, suceso, *addo*), la factividad de *quod* no sólo es compatible, sino redundante, y con verbos que no lo son claramente, como los que aquí hemos venido examinando, posibilita que verbos que carecen de cualquier otra subordinación puedan recibirla. Los «hechos» que introduce, por tanto, pueden ser valorados o definidos (en el caso de *sum*, los hechos son magníficos, hermosos, difíciles, motivo de preocupación, una señal, un ejemplo, un impedimento, etc.) y, presentados como Sujeto, pueden ayudar, conmover, consolar, aprovechar, etc., según muestran los cuadros y los ejemplos que se reproducen más arriba.

Así pues, a modo de recapitulación puede decirse que hemos analizado aquí un contexto de uso de *quod* que, pese a la escasa importancia que ha recibido tradicionalmente en las gramáticas y los estudios específicos, contribuye a caracterizarla en latín clásico incluso mejor que los verbos regentes típicos, cuyo contenido factivo orienta claramente la interpretación de la completiva. Es entonces en contextos heterogéneos, con escasa integración de la subordinada en la estructura semántica o predicativa en las condiciones descritas, y que se sustancia en el predominio de la función de Sujeto y en el elevado grado de participación en estructuras apositivas, donde se muestra más claramente el verdadero valor factivo de la conjunción. Esto le concede una versatilidad de la que carecen las otras formas de subordinación y que favorece su extensión progresiva en la evolución de la lengua hasta desembocar en el *que* romance.



tres subordinantes mantienen sus características propias: el AcI, la forma más neutra, es apropiada para un contexto interrogativo, mientras que *ne+subj.* plantea el temor de que algo suceda. En (6), por su parte, la preocupación consiste en un hecho constatado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑOS, J. M. (1989a): *Estudio funcional del denominado 'quod completivo' en latín arcaico y clásico: su distribución tras 'verba affectuum'*, Madrid.
- (1989b): «La distribución sintáctica de *accedit quod* en prosa clásica», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos I*, Madrid, 397-403.
- (1990): «'Quod completivo' tras verbos de suceso en latín clásico», *CFC* 24, 163-174.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1956): *Sintaxis Latina I-II*, Madrid.
- BODELOT, C. (1995): «Complétives "appositives" en latin: forme, sens, syntaxe», en D. Longrée (ed.), *De Vsu, Études de syntaxe latine offertes en hommage à Marius Lavency*, Lovaina, 45-58.
- (1996a): «Propositions complétives détachées en latin: dislocation gauche vs. dislocation droite», en A. Bammesberger-F. Heberlein (eds.), *Akten des VIII. internationalen Kolloquiums zur lateinischen Linguistik*, Heildeberg, 233-248.
- (1996b): «*Is, hic, ille, iste* coréférentiels d'une proposition complétive. Étude distributionnelle», en H. Rosén (ed.), *Aspects of latin*, Innsbruck, 525-537.
- (2000): *Espaces fonctionnels de la subordination complétive: étude morpho-syntaxique et sémantico-énonciative*, Lovaina-Paris.
- BOLKESTEIN, A. M. (1990): «Sentential Complements in Functional Grammar: Embedded Predications, Propositions, Utterances in Latin», en J. Nuyts et al. (eds.), *Layers and Levels of Representation in Language Theory*, Amsterdam-Filadelfia, 71-100.
- CUZZOLIN, P. (1991): «Sulle prime attestazioni del tipo sintattico *dicere quod*», *AGI* 76/1, 26-78.
- (1994): «On sentential complementation after *uerba affectuum*», en J. Herman (ed.), *Linguistic studies on latin*, Amsterdam-Filadelfia, 201-210.
- (1996): «Some considerations on the *Verba accidendi*», en F. Bammesberger-F. Heberlein (eds.), *Akten des VIII. internationalen Kolloquiums zur lateinischen Linguistik*, Heildeberg, 222-232.
- DIK, S. (1997): *The Theory of Functional Grammar*, Part. 2: Complex and Derived Constructions, Berlin.
- ERNOU, A.-F. THOMAS (1951): *Syntaxe Latine*, Paris.
- HAUDRY, S. (1973): «Parataxe, hypotaxe et corrélation dans la phrase latine», *BSL* 68/1, 147-186.
- HERMAN, J. (1963): *La formation du système roman des conjonctions de subordination*, Berlin.
- KÜHNER, R.-C. STEGMANN (1971): *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache* II. Satzlehre, Hannover (=1912).
- LAVENCY, M. (1985): *Vsus. Grammaire latine*, Lovaina.
- LYONS, J. (1977): *Semantics*, vols. 1 & 2, Cambridge.
- ORLANDINI, A. M. (1994): «Le nom "chose". Analyse d'un phénomène latin et roman», en G. Calboli (ed.), *Papers on Grammar IV*, Bolonia, 165-176.
- PINKSTER, H. (1995): *Sintaxis y semántica del latín*, (trad. E. Torrego y J. de la Villa), Madrid.



- ROCA ALAMÁ, M. J. (2001): *La subordinación completiva en latín tardío: la extensión de las subordinadas conjuncionales* (quod, quia, quoniam, eo quod), Universidad de La Laguna.
- ROSÉN, H. (1989): «General subordinators and Sentence Complements», en G. Calboli (ed.), *Subordination and other topics in Latin*, Amsterdam-Filadelfia, 197-217.
- RUBIO, L. (1984): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona (=1966-1976).
- TORREGO, M. E. (1986): «The System of Substantive Clauses as Complement in Classical Latin», *Glotta* LXIV, 66-82.
- TORREGO, M. E. (1989): «Las oraciones completivas en función de sujeto en latín», *CFC* 22, 175-194.



EXPRESIONES Y FRASES HECHAS EN LATÍN Y ESPAÑOL*

Miguel Rodríguez-Pantoja
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Análisis de proverbios y frases hechas usadas por diversos autores latinos, en especial Petronio, y su reflejo en español.

PALABRAS CLAVE: Tradición latín-español. Paremiología.

ABSTRACT

Analysis of proverbs and idioms used by some Latin authors, especially Petronius, and its development in Spanish.

KEY WORDS: Latin-Spanish Tradition. Paremiology.

En estas páginas pretendo enhebrar algunas consideraciones en torno a esas que podríamos llamar, usando una terminología nada científica, ‘palabras grandes’, las expresiones y frases hechas y, en su cima, los refranes, una especie de descanso del ignorante, o del vago, que permiten formular una idea con, diríamos, un solo golpe de memoria. Y lo haré, como es de rigor, partiendo del mundo clásico, pero sin perder nunca de vista nuestro asendereado castellano: por muy diversos motivos, desde la desatención que padece la lengua, incluidos los niveles de enseñanza más elementales, hasta el abandono del mundo rural, pasando por la ruptura en muchos casos de ese estrecho vínculo familiar que une a nietos y abuelos, tradicionales depositarios de estos usos lingüísticos, el número y variedad de expresiones y frases hechas que uno oía (e incluso utilizaba) hasta hace no demasiado tiempo era bastante mayor que ahora.

Para confirmarlo, basta comprobar cuántos se conocen de los recogidos en cualquiera de las muchas publicaciones que circulan sobre la materia... a pesar de que tales publicaciones están por doquier, incluso entre los llamados regalos de empresa, como sucede con uno de los que utilizo aquí, *El libro de los refranes*, de L. Junceda (1995), libro divulgativo, donde aparecen en orden alfabético, sin numeración ni indicación de su procedencia. Un par de años antes se publicó el más completo y elaborado, aunque formalmente menos llamativo, *Diccionario de refranes*, obra de J. G. Campos y A. Barella, que en 1975 había aparecido como Anejo al *Boletín de la Real Academia Española*. A cuyo *Diccionario*, como no podía





ser de otra manera, también he recurrido con frecuencia. Añadamos, de momento, el *Refranero general ideológico español*, compilado por L. Martínez Kleiser. Iré citando otros por el camino.

Camino que pretendo amenizar comentando una breve selección de estas muestras del llamado principio de economía o, si se prefiere, ley del mínimo esfuerzo, a las cuales, aunque son paradigmáticamente propias de la gente común, recurren, en no poca medida, las más instruidas. Dicho lo cual, vayamos a los textos.

Para empezar, tomaremos, siempre desde el punto de vista de las expresiones y frases hechas, una palabra latina coloquial utilizada en más de una, *bucca*, que pasa, de manera por así decir fonéticamente ortodoxa, al «boca» de nuestra lengua¹. La del Lacio la utiliza inicialmente en plural, refiriéndose, como confirman los glosarios², a las *maxillae*, las mandíbulas o, mejor dicho, las mejillas, su derivado directo en español. Con este sentido, se acuña ya una expresión muy gráfica, casi diríamos pictórica: *inflare buccas*, o sea, «inflar las mejillas (o, mejor, los carrillos)», de la cual se sirven autores cercanos al habla cotidiana, que le dan su sentido literal, como Plauto (*Stich.* 767 *Age, iam infla buccas*: «Ea, infla ya los carrillos», dirigiéndose a un flautista) o Higino en las *Fábulas* (165, 2 *Iuno et Venus cum eam irridescent, quod et caesia erat et buccas inflaret, foeda uisa et in cantu irrisa in Idam siluam ad fontem uenit, ibique cantans in aqua se aspexit et uidit se merito irrisam*: «Como Juno y Venus se burlaran de ella porque se había puesto azulada e inflaba los carrillos con un feo y ridículo aspecto al tocar la música, acudió al bosque del Ida junto a una fuente, y allí se contempló, tocando, en el agua y vio que se burlaban de ella con razón»). Se trata de Minerva, que, según indica el autor, «había hecho por primera vez una flauta con un hueso de ciervo y había acudido a tocarla en un banquete de los dioses»³.

Pero ya Horacio le aplica un sentido figurado, como manifestación del enojo, en *Sátiras* 1, 1, 20-21, donde se refiere a todos aquellos que, descontentos con su profesión, no aceptan, sin embargo, que un dios se la cambie por la que dicen desear: *quid causae est merito quin illis Iuppiter ambas / iratus buccas inflet*: «¿Por qué Júpiter no ha de inflar, con razón, enojado / contra ellos, ambos carrillos?». La expresión continúa apareciendo en épocas posteriores, ampliada incluso en la edad media con giros como el *inflatas buccis* que utilizan, igualmente con un sentido figurado, peyorativo⁴, entre otros, san Agustín (por ejemplo, en *serm.* 160

* Recojo aquí, debidamente revisada, mi intervención en el Curso sobre «Aspectos y modalidades de la historia del latín: del sustrato prelatino al latín renacentista» (Sevilla, 20 septiembre 2001).

¹ Y también a port., cat. «boca»; ital. «bocca»; fr. «bouche»; log. «bukka»; vegl. «buka»... (*M.L.* 1357).

² El *ThL* (II col. 2.225,56-59) cita Gloss. II 263,51 *γνάθος bucca maxilla* (III 247,43); III 350,52 *γνάθος* (564,45); II 31,31 *buccae γνάθος* (III 12,19 *et passim*); III 175,20/21 *bucc<a>e genatu* (i. *γνάθος*) *maxill<a>e*. 175,7 *parie* (i. *παρειαί*) *gen<a>e bucc<a>e*.

³ *Minerua tibias dicitur prima ex osse ceruino fecisse et ad epulum deorum cantatum uenisse.*

⁴ Que no admite la expresión castellana «a boca llena», la cual significa, según el *Diccionario* de la Academia, «con claridad, abiertamente, hablando sin rebozo».



col. 874 *sed superbus iste, erecta ceruice, tumentis gutture, elata lingua, inflatis buccis irridet Christum crucifixum*: «Pero ese soberbio, erguida la cabeza, hinchada la garganta, altiva la lengua, inflados los carrillos, se burla de Cristo crucificado») o san Jerónimo (*in Ezech.* 37, 1 p. 432 (402) *solent enim ridere de nobis et attollere supercilium, et inflatis buccis ructare scientiam scripturarum*: «Pues suelen reírse de nosotros y enarcar las cejas y eructar, inflados los carrillos, la ciencia de las escrituras»). Una variante ofrece este último autor en *adv. Iovin.* 1,40 *descripsit sermo apostolicus Iovinianum loquentem buccis tumentibus et inflata uerba trutinantem* («Describió la charla apostólica a Joviniano hablando, hinchados los carrillos, y emitiendo juicios con palabras infladas»). La presencia de este último *inflata* explica la elección del cuasi sinónimo *tumentibus*, que hemos visto también en el texto agustiniano⁵. Según apostilla Tosi (1994: n.º 1784), el correspondiente griego $\phi\upsilon\sigma\acute{\alpha}\nu\tau\alpha\varsigma\ \gamma\nu\acute{\alpha}\theta\omicron\upsilon\varsigma$ indica aún más específicamente la soberbia y está, entre otros, en Demóstenes 19,314, o Libanio, *or.* 2,46 (1,253,20 s. F.).

En singular lo utiliza Plauto (*Poen.* 1003-1004), gastando, por cierto, una broma que perdura hoy: AG. *Quid ait?* MI. *Miseram esse praedicat buccam sibi: / Fortasse medicos nos esse arbitrarier*. Agorástocles (el joven, ante unas palabras en supuesto cartaginés de Hannón): «¿Qué dice?».- Milfión (el esclavo): «da la impresión de tener la boca mal: a lo mejor se cree que somos médicos»); otra Catón, precisamente con *uentus* y un verbo de «llenar», por tanto siguiendo la misma relación ya vista con lo del inflado, en *orig.* 7, frg. 5 *uentus Cercius, cum loquere, buccam implet, armatum hominem, plaustrum oneratum percellit* («El viento cierzo, cuando hablas, llena la boca y derriba a un hombre armado o a un carro cargado»).

El singular *bucca* vuelve a aparecer, dejando al margen un fragmento discutido del autor de mimos Lucio Pomponio, que floreció en el primer tercio del siglo I a. C. (frg. 150 II (6) *Si ualebit, puls in buccam betet: sic dixit schema?*), en un pasaje de las *Menipeas* de Varrón, donde hay un segundo rasgo coloquial, no léxico, sino sintáctico: el dativo simpatético *Volumnio* (*Men.* 282 *ut flumen offendit buccam Volumnio*: «a Volumnio la boca como un río le alcanzó») y en una de las expresiones proverbiales que, siguiendo, como veremos, precedentes griegos, consagró para la posteridad Cicerón.

Se trata de *scribere (dicere) quod (quidquid) in buccam uenerit*, documentado, por cierto, con tres formas distintas del mismo verbo regente, en la parte más coloquial de su correspondencia, la dirigida a Ático, donde leemos (*Att.* 1,12,4) *si rem nullam habebis, quod in buccam uenerit scribito*; (7,10) *tu, quaeo, crebro ad me*

⁵ OTTO (1971: n.º 274) cita otros ejemplos: Hier. *adv. Rufin.* 3,29 *ubi est illa fiducia qua inflatis buccis creberrime personabas?* («¿dónde está aquella confianza de la que, inflados los carrillos, presumías con tanta frecuencia?»), más *epist.* 36,14 *et inflatis buccis spumantia uerba trutinantur* («y profieran, inflados los carrillos, espumeantes palabras») y 40,2, donde vuelve a aparecer *tumens: numquid solus Onasus Segestanus caua uerba et in uesicarum modum tumentia buccis trutinatur inflatis* («¿Acaso es Onaso Segestano el único que profiere, inflados los carrillos como vejigas, palabras huevas e hinchadas?»).



scribe uel quod in buccam uenerit; (14,7,2) *si nihil erit, quod in buccam uenerit scribes* (respectivamente «si no tienes ningún asunto, escribe lo que te venga a la boca»; «tú, por favor, escíbeme con mucha frecuencia aunque sea lo que te venga a la boca» y «si no hubiera nada, me escribirás lo que te venga a la boca»). En esta misma colección de cartas se encuentra un cuarto pasaje, sin verbo, lo cual da clara idea del carácter formulario que para Marco Tulio tiene la frase (introducida ahora por un generalizador *quidquid*), pues se permite dejar en suspenso su conclusión, como cosa sabida: (12,1,2) *quid ergo opus erat epistula? quid cum coram sumus et garrimus quicquid in buccam?* («¿Pues qué necesidad hay entonces de una carta? Y ¿qué cuando estamos juntos y parlotamos cualquier cosa que a la boca...?»). El uso del vulgar *bucca* (sólo documentado anteriormente en los textos que cito arriba) puede hacer pensar que la expresión, de una u otra forma, estuviera en la calle y no fuera una acuñación del propio orador. Pero la falta de pruebas concluyentes sólo permite dejar aquí el interrogante, sin pasar más allá. En todo caso, respecto al contenido, existen precedentes griegos, como el pasaje de la *República* de Platón (8, p. 563^c), que hace referencia a otro de Esquilo (*frg.* 351 Nauck): οὐκοῦν κατ' Αἰσχύλον ἔφη, ἐροῦμεν ὅτι νῦν ἦλθ' ἐπὶ στόμα («¿Así pues, como pone en Esquilo, “diremos lo que ahora nos ha venido a la boca”?»), mencionado por Otto (1971: n.º 273), junto con algunas variantes que utilizan γλώττα ο γλώσσα: Athen. 5, p. 217C ὅτι κεν ἐπ' ἀκαιρίαν γλώτταν ἔλθη («lo que le viene a su lengua inoportuna»), y Lucian. *hist. scrib.* 32 ὅτι κεν ἐπ' ἀκαιρίμαν γλώσσαν, φασιν, ἔλθη («lo que, dicen, le viene a su lengua inoportuna»).

La fórmula no aparece documentada en latín, que yo sepa, antes de estas cartas; y el siguiente texto, cronológicamente hablando, que la menciona, la atribuye de forma expresa a Cicerón, dando cuenta, pues, de una transmisión literaria y no coloquial. Se trata de la *Epístola* de Séneca a Lucilio que lleva el n.º 118, donde leemos (1,6) *Itaque in anticessum dabo nec faciam, quod Cicerō, uir disertissimus, facere Atticum iubet, ut etiam «si rem nullam habebit, quod in buccam uenerit, scribat»* («Así, te lo daré por anticipado, y no haré lo que Cicerón, hombre extraordinariamente elocuente, manda hacer a Ático, que incluso “si no tiene nada, escriba lo que le venga a la boca”»).

Y no queda ahí la cosa. En la *Apocolocintosis* encontramos también la frase bajo su formulación típica, detrás de una condicional, si bien, en este caso, se ha pasado del ámbito de la escritura al de la expresión oral (más o menos intercambiables en la antigüedad), por lo que aparece el verbo *dico*, y además antepuesto. Habla el propio narrador: de ahí el cambio de sujeto y el uso de *mihi*. Además lo hace en tono nada solemne. Veamos el contexto: tras mencionar el asunto de que va a tratar, dice, en esta especie de prólogo, parodiando a los historiadores que se refieren a sus antecesores o a sus fuentes, (1,1) *si quis quaesierit unde sciam, primum, si noluerō, non respondebo. Quis coacturus est? Ego scio me liberum factum, ex quo suum diem obiit ille, qui uerum prouerbiū fecerat, aut regem aut fatuum nasci oportere* («Si alguien preguntara cómo lo sé, en primer lugar, si no me da la gana, no le contestaré. ¿Quién me va a obligar? Yo sé que pasé a ser libre desde que le llegó su hora a aquel que había hecho verdadero el refrán “conviene nacer o rey o

tonto»⁶), después viene lo de (1,2) *si libuerit respondere, dicam quod mihi in buccam uenerit* («Si me apetece contestar, diré lo que se me venga a la boca»); y a continuación el remate: *quis umquam ab historico iuratores exegit?* («pues ¿quién ha exigido nunca fiadores a un historiador?»).

Este texto da prueba del uso común de la frase. Y más si lo vemos aparecer de nuevo en otro autor de seriedad parecida, Marcial, quien escribe aquello de (12,24)

*O iucunda, couinne, solitudo,
carruca magis esedoque gratus
facundi mihi munus Aeliani!
Hic mecum licet, hic, Iuuate, quidquid
in buccam tibi uenerit loquaris*

Carro bretón, soledad placentera,
más grato que carroza y carro esedo,
mi regalo del elocuente Eliano.
Aquí, Juvato, conmigo te dejo
que digas cuanto te venga a la boca.

La expresión ha quedado fijada con el relativo/indefinido introductor, el sustantivo *bucca* en singular (no encuentro ejemplos en la literatura clásica de otro u otros que lo sustituyan) y el verbo *uenio* en perfecto de subjuntivo. Y así aparece repetido a lo largo de los siglos posteriores⁷.

Por nuestro lado, el *Diccionario* de la Academia recoge, como una frase figurada y familiar, «decir alguien lo que se le viene a la boca», que había ya reseñado Francisco de Espinosa en su *Refranero* (1968: 59) —«dize todo lo que le viene a la boca»—, y también Gonzalo Correas (2000: 989), quien apostilla: «del que dice todo cuanto se le antoja».

Señalemos, ya que estamos en ello, que son muy numerosos los ejemplos de verbos de movimiento, incluido en alguna ocasión *uenio*, con *in os* (o *in ora*), término este último más frecuente y menos popular. Lo cual resulta significativo. Valga como muestra la expresión *in os suum conicere* que aparece (con el posesivo, coloquial) dos veces en la *Cena Trimalchionis* (42,5 *quinque dies aquam in os suum non coniecit, non micam panis*: «durante cinco días no se echó agua a su boca, ni una miga de pan»; y 67,2 *aquam in os suum non coniecit*) y usa (sin posesivo, claro está), por ejemplo, Cicerón, cuando refiere el famoso ejercicio vocal de Demóstenes (*de orat.* 1,261 *qui etiam ut memoriae proditum est, coniecit in os calculis summa uoce uersus multos uno spiritu pronuntiare consuescebat*: «quien incluso, como cuenta la tradición, solía recitar, en una sola espiración, muchos versos con voz muy alta después de echarse a la boca unas piedrecillas»)⁸.

⁶ La misma idea se le aplica poco después a Craso (§ 11) *Crassum uero tam fatuum ut etiam regnare posset* («Craso, tan tonto que incluso podría ser rey»). TOSI (1994: n.º 982) menciona un paralelo griego *μωρῷ καὶ βασιλεῖ νόμος ἄγραφος* («para el necio y el rey no hay ley escrita»), registrado por Planudes (3,14 Kertz) y recogido por Porfirión en su comentario a *Hor. sat.* 2,3,188.

⁷ *V.gr.*, OTTO (1971: n.º 273) cita *Hier. epist.* 2,1; 51,7; 75,6; 85,1; 117,12; *adv. Rufin.* 1,18; *Aug. epist.* 3,2; *Gelas. tract.* 6,1. Y WALTHER (n.º 857f12b) toma de los *Adagia* de Paulo Manuzio (año 1575) *quidquid in buccam (linguam) uenerit*.

⁸ Petronio utiliza, por otra parte, *bucca* con un sentido derivado del de «boca», a saber, «bocado», en 44,2 *non mehercules hodie buccam panis inuenire potui* («Por Hércules que hoy no he podido





Tratándose de lo que se trata aquí, no podemos olvidar esta inefable *Cena Trimalchionis*, escrita con toda probabilidad en la época de Nerón, es decir, hacia el segundo tercio del siglo I de Cristo. Considerado el relato como una unidad, es la obra latina donde se da mayor densidad de estas expresiones, desde simples juncturas de palabras, más o menos consagradas, hasta proverbios o refranes, con, por ejemplo, el recurso tan elemental a la mnemotécnica aliteración: cf., vgr. 34,7 *diutius uiuit uinum quam homuncio. [...] uinum uita est* («El vino vive más tiempo que el hombrezuelo [...] el vino es vida»). A propósito de esto último, recordemos, además del también aliterado «beberás y vivirás», recogido por Martínez Kleiser (1989: n.º 64216), algunos refranes de los enhebrados en la tercera parte del *Criticón* de Baltasar Gracián (1971: III, 62-63), referentes a la salud del cuerpo, pero también del espíritu: «Donde no hay vino y sobra el agua, la salud falta», o el más conocido «lo que no va en vino, va en lágrimas y suspiros»⁹, o, más a la letra, «media vida es la candela y el vino la otra media»¹⁰.

O bien (37,2) *nummos modio metitur*, literalmente «mide las monedas a modios», con una expresión hiperbólica utilizada ya, de forma más escueta y menos aliterada, por Horacio en *Sátiras* 1,1,95 *non longa est fabula: diues / ut metiretur nummos* («el cuento no es largo: tan rico / que medía los dineros...» [en vez de contarlos]), y conocida de los griegos (Otto, 1971: 1.123): cf. *Append. Prov.* 3,83 μεδίμνω ἀπομετρῶν παρὰ πατρὸς ἀργύριον («midiendo con un medimno la plata del padre») o Xenoph. *Hellen.* 3,2,27 τὸν λεγόμενον μεδίμνω ἀπομετρήσασθαι τὸ παρὰ τοῦ παστρὸς ἀργύριον («del que se aseguraba que medía con un medimno la plata del padre»). En español, por cierto, hay una frase hecha similar en cuanto al significado, que recoge Correas (2000: 835): «A celemines mide los reales».

Evidentemente, no sólo se repiten fonemas: también vocablos, como ocurre en sintagmas del tipo *amicus amico* (43,4)¹¹, nuestro «amigo de sus amigos», que, como no podía ser menos, tiene también antecedentes griegos, alguno absolutamente paralelo (Eurípides, *Ifigenia entre los Tauros* 610 τοῖς φίλοις τ' ὀρθῶς φίλος: «ciertamente amigo de tus amigos»)¹²; o bien (45,13) *manus manum lauat*,

encontrar un bocado de pan»), sentido que vemos ya, ratificando así la antigüedad de esta acepción, en el *duas buccas manducaui* («me he comido dos bocados») de una carta dirigida por Augusto a Tiberio (Suet. *Aug.* 76,1).

⁹ CORREAS (2000: 466) comenta a propósito de este refrán «Dice la alegría que da el vino, y tristeza el agua; y así dice Salomón: “Da vino al que tiene amargo el corazón”».

¹⁰ También recogido por CORREAS (2000: 513), que ofrece otras dos versiones: «media vida es la candela; pan y vino, la otra media» y «media vida es la candela; y pan y vino, vida entera».

¹¹ Común sobre todo en los cómicos: Plaut. *Curc.* 332 *Vt decet uelle hominem amicum amico atque opitulari*; *Mil.* 660 Pl. *Lepidiorem ad omnis res nec + magis qui amicus amico sit magis*. Ter. *Phorm.* 652 Ph. *Solus est homo amicus amicus*. También en Att. *trag.* 132R *qui neque amicus amicus umquam grauis ... fuit*.

¹² Mencionado por OTTO (1971: n.º 97), junto a un pasaje del *Orestes* (424 ἀληθῆς δ' ἐς φίλους ἔφην φίλος: «me hice verdadero amigo de mis amigos»), otro de Hesiodo (*opp.* 353 τὸν φιλέοντα φιλεῖν: «amar al que te ama») y algunos más.



usado igualmente en la *Apocolocintosis* (9,6) y en obras de autores griegos (según Tosi [1994: n.º 1341], el primer ejemplo está en el *Axioco* atribuido a Platón: 366c ἅ δὲ χεῖρ τὰν χεῖρα νίζει: ἐπὶ τῶν φιλαργύρων: «la mano lava a la mano»; respecto a los avaros»¹³). La fórmula está, con variantes, en latín medieval, por ejemplo, *palma palmam piet, illota uel utraque fiet*: «lave la palma a la palma, o se quedan sucias ambas», o bien *una manus reliquam lauat, ut relauetur ab ipsa*: «una mano lava a la otra para que ésta la lave a su vez» (Walter: n.ºs 20589, 32126). También ha pasado al español como «una mano lava la otra y ambas la cara», y así se lee, por ejemplo, en el *Guzmán de Alfarache* (1971: IV 30) de Mateo Alemán (1599-1604); con anterioridad, a finales del siglo XV, el Marqués de Santillana la incluyó en su obra *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* (por lo tanto, refranes de origen expresamente popular) bajo la forma «la una mano lava la otra y las dos al rostro» (1980: n.º 396).

Cabe añadir, entre otros, 59,2 *qui uincitur, uincit* (lit. «quien se vence, vence»), juego de palabras que está, con distintas variantes, en el plautino (*Cas.* 510) *iam uicti uicimus* o los *Dicta Catonis* (2,10) *Cui scieris non esse parem, pro tempore cede: / uictorem a uicto superari saepe uidemus* («cede ante el que sabes más fuerte, según el momento: / con frecuencia se ve al vencedor caer ante el vencido»), además de proverbios medievales, como la versión del dístico catoniano *maior inaequali pro tempore cede sodali! / cum fortuna datur, uictor uicto superatur*: «ante el que es más endeble, según el momento, cede: / con suerte, el vencido derrota a quien lo ha vencido»; o *qui uinci sese patitur pro tempore, uincit*: «vence aquél que se deja vencer según el momento»; o bien *qui uincit, non est uictor, nisi uictus fateatur*: «el que vence no vence si no se declara vencido» (Walter, n.ºs 14275, 24917, 24917b) y humanísticos, del tipo *melius est bene uinci quam male uincere*: «es mejor ser vencido bien que vencer mal»; *qui uincere ipsum se potest, hostes potest*: «quien puede vencerse a sí mismo, puede a sus enemigos» (Walter, n.ºs 38182a1, 852c11a). Nuestro refranero dice también, en la línea de este último, por ejemplo, «dos veces vence quien cuando ha vencido se vence», «no hay mejor victoria que vencerse el hombre a sí», «no vence quien a sí mismo no se vence» (Martínez Kleiser, 1989: n.ºs 63422, 63410, 63492).

En 43,5 leemos *longe fugit, quisquis suos fugit* («lejos huye el que de los suyos huye»), que da incluso título a una menipea de Varrón (*Men. tit.* p. 43: *Longe fugit qui suos fugit*), frase de la cual cita la Academia una versión cristiana: «Quien de los suyos se aleja, Dios le deja», y puede relacionarse con expresiones como «Más vale en paz y peregrino que entre parientes y con ruido» (Correas, 2000: 503), «Ciento de vida, ciento de renta, y los parientes a cien leguas» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 48874) o el popular «la familia y los trastos viejos, pocos y lejos».

En fin, está ese prudente 46,8 *quicquid discis, tibi discis* («cuanto aprendes, para ti lo aprendes»), prolongado en el medieval *quod discis tibi discis* (Walter, n.º

¹³ Según MARINO-GARCÍA (1999: 409, n. 243) esta máxima se atribuye a Epicarmo (fr. 338 Rodríguez-Noriega).



25777), que no anda lejos de nuestro «por la estudianza todo se alcanza» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 23269); y el *quem amat, amat; quem non amat, non amat* de 37,7 («A quien ama, ama; a quien no ama, no ama»), utilizando juegos con el verbo amar como, por ejemplo el de este refrán recogido por Correas (2000: 77) y, anteriormente, por Hernán Núñez, cuya recopilación de *Refranes o proverbios en romance* remonta a mediados del siglo XVI (Vol. I 88; Campos-Barella, 1975: n.º 152): «Ama a quien no te ama, responde a quien no te llama, andarás carrera vana».

Al menor esfuerzo responde también el frecuente uso de vocablos, sobre todo verbos, de tipo general para sustituir a otros más específicos. Hemos visto antes *sum* en *uinum uita est*. Con *facio*, aparte de los eufemismos, por ejemplo, para determinadas funciones corporales, cabe citar *pili facere*, que está en 44,17 *nemo Iouem pili facit* («a nadie le importa un pelo Júpiter»), pero también en Catulo 10,13 *praetor nec faceret pili cohortem* («ni al pretor le importa la cohorte un pelo») o 17,17 *ludere hanc sinit ut lubet nec pili facit uni* («la deja jugar a su antojo y no le importa un pelo») y aparece ya, por ejemplo, en Aristófanes (*Ranas* 614): ἡ ἴκλειψα τῶν σῶν ἄξιόν τι καὶ τριχός («o por valor de un pelo algo te robé»). Aunque en español se recurre con más frecuencia a elementos vegetales (comino, bledo, pimienta, higo), el *Diccionario* de la Academia recoge expresiones en las cuales «un pelo» significa «muy poco», como «le faltó un pelo para llegar», «no acertó por un pelo» e incluso refranes como «de la risa al duelo, un pelo».

Por lo que atañe a los contenidos, una cultura agrícola propicia expresiones proverbiales relacionadas con las plantas como (37,10) *quemuis ex istis babaecalis in rutae folium coniciet* («a cualquiera de esos pasmados lo meterá en una hoja de ruda»), que emplea igualmente otro de los comensales de la *Cena* (58,5 *nec sursum nec deorsum non cresco, nisi dominum tuum in rutae folium non conieci*: «No crezco ni para arriba ni para abajo, si no he metido a tu amo en una hoja de ruda»). Marcial usa esta expresión con su sentido literal, cambiando el verbo y el orden de las palabras (11,31,15-17):

*hinc cellarius experitur artes,
ut condat uario uaffer sapore
in rutae folium Capelliana.*

Con ellas¹⁴ su arte prueba el pastelero:
mete el bribón con sus varios sabores
capelianos en una hoja de ruda.

Precisamente un conocedor del *Satiricón* (muy probablemente de oídas o gracias a florilegios y no a una lectura cursiva de la obra) escribe en el *Epistolarium Iohannis Sarisberiensis*, del siglo XII (años 1115-1180), *epist.* 243, p. 480 *Neque hoc impedit ille uester collega Batoniensis, qui utinam submergatur in termis quibus dignus est, quas meruit, aut coiciatur in rutae folium, cuius Petronius in poenam delinquentium meminuit* («Esto no lo impedirá vuestro colega batoniense, que ojalá se ahogue en las termas de las cuales es digno, o sea metido en una hoja de ruda, que

¹⁴ Se refiere a las calabazas. El «capelianos» del v. 4 debe de aludir a alguna exquisitez preparada por un tal Capelio.

menciona Petronio como castigo de delincuentes»). No he encontrado en español expresiones parecidas con la ruda, planta por otra parte común por estas tierras¹⁵, sustituida generalmente, para algo pequeño, sobre todo por el comino, como hemos indicado más arriba.

También son frecuentes las que tienen que ver con animales: 37,7 *est tamen malae linguae, pica pulvinaris* («tiene mala lengua, una urraca de almohadón»). Este último vocablo, raro como adjetivo, no aparece más que aquí aplicado a animales. La *pica*, en español «pega, picaza» o, más comúnmente «urraca», es tópicamente *loquax*¹⁶, lo cual se refleja también en alguno de nuestros refranes, que relaciona a picazas y mujeres, como el que recoge Correas (2000: 19): «A la mujer y a la picaza, lo que dirías en la plaza» —menciona también la variante elegida por la Academia: «...lo que vieres en la plaza»—, que «acusa a las mujeres de poco aptas para guardar secretos». Por cierto que Otto (1971: n.º 1412) cita un texto griego donde se explicita esta idea con una amplia gama de animales ruidosos: Alexis (*PGC* II frg. 96; Athen. 4,10 p. 133C)

Σοῦ δ' ἐγὼ λαλιστέραν
 Οὐπόποτ' εἶδον, οὔτε κερκώπην, γύναι,
 Οὐ κίτταν, οὐκ ἀηδόν', οὐ τρύγον', οὐ
 Τέττιγα

yo, más locuaz que tú
 no vi ni «kerkope»¹⁷ hasta el día de hoy, mujer,
 ni ruiseñor, ni tórtola, ni urraca, ni
 chicharra.

Algunas de estas expresiones saltan la barrera, no siempre delimitable, que los convierte en refranes. Así, por seguir con animales, ese *colubra restem non parit* (de ritmo yámbico si acentuamos, como es de rigor en la prosodia popular, *colú-bra*) «culebra no pare cuerda», de 45,9, versión animal del tan conocido «de tal palo tal astilla», que aparece igualmente en las referencias de Walther a refranes de época tanto medieval (n.º 2957b) como posterior (n.º 35579). O bien aquel *qui asinum non potest, stratum caedit* de 45,8, que perdura en los repertorios latinos medievales, según Walther (n.º 23829a), y traduce casi al pie de la letra el «quien

¹⁵ Los ocho refranes que cita MARTÍNEZ-KLEISER (1989, n.ºs 56611 a 56618) se refieren a sus cualidades saludables.

¹⁶ Cf. por ejemplo, Mart. *Apophoreta* 76,1-2 (titulum: Pica): *Pica loquax certa dominum te uoce saluto: / si me non uideas, esse negabis auem* («Yo, urraca locuaz, con voz clara "señor" te saludo; / de no verme, dirías que no soy un ave»); texto que, por cierto, reproduce Isidoro de Sevilla en *etym.* 7,12,46 *De qua congrue quidam ait: Pica loquax...*

¹⁷ Del vocablo griego deriva «cercopiteco», un mono de cola larga; pero aquí se menciona un insecto, como leemos en RODRÍGUEZ-NORIEGA (1998: 162, n. 22): «comúnmente se trata de la hembra de la cigarra, pero ésta no emite sonido alguno [...] Tal vez se trate de algún animal semejante, como la tetigonia, un insecto [...] más pequeño y de canto menos sonoro que la chicharra».





no puede dar en el asno, da en la albarda» puesto en boca de Baltasar Cipérez por Benito Pérez Galdós en *La batalla de los Arapiles* (1976: 77); Correas recoge una doble versión (2000: 585, «No pueden al asno, y vuélvense a la albarda. No pueden dar en el asno y dan en la albarda»), que enlaza con las del Marqués de Santillana: «<De que (1980: n.º 227)> no pueden al asno, tórnanse al albarda» (1980: n.º 464). Algo distinta es la que ofrece el *Diccionario* de la Academia: «Por dar en el asno, dar en la albarda». Cervantes pone en boca de Sancho (*Quijote* II 66): «La culpa del asno no se ha de echar a la albarda».

En un ambiente cotidiano y coloquial no pueden faltar las expresiones relacionadas con la cocina. Por ejemplo (38,13) *scito autem: sociorum olla male feruet* («Pues sábetelo: “olla en sociedad, hierve mal”»), idea desarrollada en este refrán que recoge la Academia, conocido ya por Hernán Núñez (Martínez Kleiser, 1989: n.º 46892) y Correas (2000: 608): «olla de muchos mal mejida¹⁸ y peor cocida», con precedentes en el judeo-hispano medieval «olla de muchos no bulli» (O’Kane, 1959: 174). Por cierto que toma el punto de vista del anfitrión: se está hablando de un liberto que amasó una gran fortuna, pero la perdió, «y no fue, por Hércules, culpa suya, pues no hay hombre mejor que él, sino de los canallas de sus libertos, que se quedaron con todo»¹⁹. A los aprovechados se les aplica, en cambio, el precedente griego que recoge Otto (1971: n.º 1286) ζεῖ χύτρα, ζεῖ φίλια (ἐπὶ τῶν διὰ τοῦ δείπνου συνιόντων εἰς φίλιαν: Zenob. 4,12): «“hierve la olla, hierve la amistad” (acerca de quienes traban amistad para comer²⁰)», que traduce el humanístico *olla feruet, uiuit amicitia* («hierve la olla, vive la amistad»), tomado por Walther (n.º 39186) de *Clavis linguae latinae... autore Joh. Jacobo Detnzlero* (año 1716).

Lo de los hervores se emplea también eufemísticamente, con referencia a acontecimientos tan delicados como la muerte. Ahí tenemos el *animam ebullire*, que utiliza Petronio en 42,3 *fui enim hodie in funus. Homo bellus, tam bonus Chrysanthus animam ebullit* («He estado hoy a un funeral. Una bella persona, el bueno de Crisanto, dio la última boqueada») y 62,10 *paene animam ebulliui* («por poco doy la última boqueada»), con otra estructura silábica, digámoslo de paso, pues aquí se mantiene la *u* intervocálica, y, como en tantas otras ocasiones, cabe leer también en la *Apocoloquintosis* (4,2 *Claudium autem iubent omnes χαίροντες εὐφημοῦντες ἐκπέμπειν δόμων. Et ille quidem animam ebulliit, et ex eo desiit uiuere uideri*: «En cuanto a Claudio, todos ordenan, con júbilo y palabras de buen agüero que lo saquen del palacio. Él entonces dio la última boqueada, y desde ese momento dejó de parecer vivo»). Es la versión popular del *animam efflare* («exha-

¹⁸ O sea, «removida para que no se pegue»; se trata de un vocablo derivado de *miscere* a través de una forma dialectal (Acad.).

¹⁹ *Nec mehercules sua culpa; ipso enim homo melior non est; sed liberti scelerati, qui omnia ad se fecerunt.*

²⁰ MARINO-GARCÍA (1999: 149, n. 226): «más certera es la explicación de la *Colec. Coisl.* 233: “el proverbio significa que cuando uno es rico tiene amigos”».

lar el alma») que utilizan Cicerón (*Tusc.* 1,19, *Mil.* 48) y otros muchos, incluido Plauto (*Truc.* 876 *si auferes [puerum], a milite omnis [tum] mihi spes animam effluerit*: «si tú me lo quitas, toda mi esperanza de parte del soldado ha exhalado el alma») y está en las *Sátiras* de Persio, quien utiliza el verbo sin más, recurriendo, pues, a la elipsis típicamente admisible en esta clase de expresiones: 2,9-10 *illa sibi introrsum et sub lingua murmurat: 'o si / ebulliat patruus, praeclarum funus!' et 'o si...'*²¹: «para sus adentros ella murmura entre dientes: / «¡oh! si (¡entierro fastuoso!) da la última el tío», y «¡oh! si...». Por lo que se atañe a la traducción, sigo a J. Gil en su edición de la *Apocolocintosis* (1971: 161); *animam ebullire* significa literalmente algo como «borbot(e)ar o borbollar (verbos, por otra parte, intransitivos) el alma»²² o incluso «echar el alma a borbotones», pero no conozco nada parecido en nuestro repertorio popular, por lo que es necesario recurrir a otros giros.

Si queremos una formulación más elaborada, relacionando esta idea con la de la muerte, no hay más que oír los tres versos con los que Trimalquión obsequia a sus convidados, tras ponerles delante un esqueleto, eso sí, de plata (34,10):

*Eheu nos miseros, quam totus homuncio nil est!
Sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus.
Ergo uiuamus, dum licet esse bene.*

Pobres, ¡ay! de nosotros, que todo un tipo no es nada.
Seremos todos así cuando el Orco nos lleve.
Vivamos, pues, el tiempo que estar bien podamos.

La idea del primer verso está recogida literalmente entre los proverbios medievales por Walther (n.º 31510c) y repetida en textos como el de san Agustín, *sermões* 361 (PL 39 col. 1.601) *sed cum effèruntur mortui, cogitatur mors, et dicitur: uae misero, talis fuit, heri ambulabat; aut, ante septem dies illum uidi, illud atque illud mecum locutus est; nihil est homo* («pero cuando son conducidos los muertos se piensa en la muerte y se dice: “pobre de él, era de tal modo, ayer se paseaba”; o “hace siete días lo vi y habló conmigo esto y aquello; el hombre no es nada”»; o el de Hugo de San Víctor (muerto en 1141) *In Salomonis Ecclesiasten Homiliae XIX hom. X Quid est homo? nihil est homo* («¿qué es el hombre?, nada es el hombre»). Respecto al final, que también recoge literalmente Walther entre las expresiones medievales (n.º 33923e), Séneca el padre escribe, simplificándolo: (*contr.* 2,6,3) *Conuiuiae certe tui dicunt: uiuamus, moriendum est* («Tus convidados dicen: “vivamos, hay que morir”»). Puede verse igualmente el medieval *uiuamus, pueri, quia sumus cras morituri*: «vivamos, muchachos, ya que moriremos mañana» (Walter:

²¹ Servio lo cita en *Aen.* 6,187 (*si aduerbium rogantis et optantis est per se plenum, sicut et 'o', quamquam neoterici haec iungant et pro uno ponant: Persius «o si ebulliat patruus, praeclarum funus! et o si»*).

²² No está de más recordar que (*e*)bullire deriva de *bullā* (entre otras cosas, «burbuja», —que está en la base de «borbollar»—), como leemos en *Non.* P. 26,19 *ebullire est eferuescere, a bullis dictum*.



n.º 39924), que perdura en *uiauamus, pueri, quasi simus cras moriruri; / uiauumus, ueluti simus de tempore tuti*: «vivamos, muchachos, por si nos morimos mañana; / vivamos igual que si el tiempo no nos afectara» (Walter: 44413a1). En definitiva, «comamos y bebamos que mañana moriremos» (*manducemus et bibamus; cras enim moriemur*), frase coloquial con ese verbo *manducare*, que algunos autores cristianos sustituyen por *comedere*, mencionada por san Pablo en la *Epístola* primera a los corintios (XV 32). Correas (2000: 168) cita, por cierto, un «comamos y bebamos y nunca más valgamos» (añadiendo: «es de glotones»). En esa línea están, entre otros muchos, «Buscar la vida conviene, que la muerte ella se viene» o «Goza de tu vivir; que la vida es un tris» (Martínez Kleiser, 1989: n.ºs 63474 y 63491).

Sobre todo si tenemos en cuenta que 42,4 *heu, eheu; utres inflati ambulamus. minoris quam muscae sumus [...] nos non pluris sumus quam bullae* («ay, ay, somos odres inflados que andan, valemos menos que las moscas, [...] no valemos más que burbujas»), retahíla sentenciosa en parte al menos documentada en otros lugares. Por ejemplo, para los odres, baste recordar el grafito pompeyano *CIL* IV 8492 *auete, utres sumus* («saludos, somos odres»), que está tomado en sentido totalmente distinto²³ (pero podría ser la interpretación sarcástica de la expresión ya consagrada) y, por mirar un poco adelante en el tiempo, las referencias de autores cristianos como, una muestra entre muchas, de nuevo san Agustín *De nat. anim.* 3,4,4 *dicis enim: numquid animae nostrae est portio utris inflatio aut homines fingimus cum utres inflamus* («pues dices: ¿acaso una porción de nuestra alma es lo que infla un odre o bien figuramos hombres cuando inflamamos odres...»). Respecto a *bullae*, Varrón dice nada más comenzar su *De agri cultura* (1,1,1): *quae nunc, ut potero, exponam cogitans esse properandum, quod, ut dicitur, si est homo bulla, eo magis senex* («ahora te voy a exponer estas cosas como pueda, pensando que conviene darse prisa, porque, como se suele decir, si el hombre es una burbuja, tanto más el anciano») y el escoliasta de Persio (2,10): *ex quo etiam prouerbialiter dicitur: homo bulla est*. El proverbio perdura hasta los humanistas (Walter, n.º 37246 *homo bulla*). La idea, aunque no la expresión literal, cuenta con precedentes griegos tan ilustres como Homero (*Il.* 6,146 οἷη περ φύλλων γενεή, ποιή δὲ καὶ ἀνδρῶν: «cual es el ser de las hojas, tal el de los hombres») o Píndaro (*Pyth.* 8,95 σκιᾶς ὄναρ ἄνθρωπος: «el hombre, quimera de sueño»), citados por Otto (1971: n.º 275).

Pero, como dice Fileros en 43,1, o el propio Trimalquión en 75,8, *uiuorum meminimus* (lit. «acordémonos de los vivos») una expresión que, por cierto, es reconocida expresamente como proverbio antiguo por Cicerón en *De finibus* 5,3 *...sed ueteris prouerbii admonitu uiuorum meminini* («Pero, siguiendo el consejo del viejo proverbio, me acuerdo de los vivos»), aun cuando, como debe de haber ocurrido con tantas otras, apenas se documenta: sólo aparece, a lo largo de la literatu-

²³ Viene aquí a cuento la acepción 2. que da la Academia para este vocablo: «Fig. y fam. persona borracha o muy bebedora».



ra clásica, en estos tres pasajes²⁴. Según Walther (n.º 34040b), perdura en medieval bajo la forma *uiuorum oportet meminisse*.

Pues bien, hagámoslo, empezando por lo más grosero. En un momento dado (44,14) dice el comensal Ganimedes, a propósito de un edil «de tres al cuarto» (lit. «de tres higos» *trium cauniarum*): *sed si nos coleos haberemus, non tantum sibi placeret* («si nosotros tuviéramos cojones, no se daría tanto gusto»), variante gráfica y vulgar del «ser hombre», respecto al cual dice Quintiliano, en un texto que merece la pena leer entero, porque habla en general de lo que estamos tratando (*inst.* 8,3,86) *Est in uulgaribus quoque uerbis emphasis: 'uirum esse oportet', et 'homo est ille', et 'uiuendum est': adeo similis est arti plerumque natura* («también en las palabras vulgares hay énfasis: “uno debe ser hombre”, y “aquél es humano” y “hay que vivir”; hasta tal punto la naturaleza es con frecuencia semejante al arte»). Más comedido resulta Persio cuando se pregunta (1,103-104) *haec fierent si testiculi uena ulla paterni / uiueret in nobis?* («¿Pasaría esto si aún en nosotros latiera una vena / del testículo de nuestros padres?»), frase que el escoliasta aclara, innecesariamente: *si quicquam in nobis uirilitatis esset*. Sorprende (aunque bien mirado no tanto) que el citado Tosi, al comentar esta expresión (1994: n.º 139), concluya: «nelle lingue moderne *Auere i coglioni* parrebbe usato solo in italiano e francese».

Ya que estamos en estos temas, traigamos a colación un grafito pompeyano, muy subido de color (*CIL* IV 1884) que dice *qui uerpam uissit, quid cenasse illum putes?* («quien a polla eructó, que pensarías que se cenó»). Puede este proverbio servir como ejemplo de una estructura relativamente frecuente, que se da también en nuestro refranero; con su conocida intransigencia, dice de quien puede al menos comportarse de ese modo: «si el culo al andar menea, ¿qué podrá ser que no sea?» (Junceda, 1995: 511).

En otro lugar, hablando de su hijo, el anfitrión comenta que le repite aquello de (46,8) *litterae thesaurum est, et artificium numquam moritur* («la instrucción es un tesoro y un oficio nunca muere»). Respecto al elogio del saber dice Fedro, refiriéndose a Simónides, (4,23,1) *homo doctus in se semper diuitias habet* («el hombre instruido tiene siempre en sí las riquezas»); Walther documenta, además de la prolongación literal de este último hasta época renacentista (n.ºs 11097, 37251b), el refrán medieval (n.º 6200) *doctrinae cultus nemo spernit nisi stultus* (algo así como «nadie el saber desprecia salvo la persona necia»). En español, puede verse ya lo de «el saber es señor y ayudador» en *El libro del Caballero Zifar*, fechable en torno a finales del XIII o principios del XIV (1982: 259); Martínez Kleiser cita, entre otros, «Quien sabe, vale», «Tu saber es tu valer», «Cuanto sabes, tanto vales» (1989: n.ºs 56904, 56905, 56906). Por lo que atañe a la segunda parte, cabe recordar frases tan conocidas en nuestras tierras como «quien ha —o tiene— oficio, ha —o tiene— beneficio», que recoge la Academia y utiliza, por ejemplo, Mateo Ale-

²⁴ Bien es cierto que hay otros similares, como el plautino (*Truc.* 164) *dum uiuit hominem noueris; ubi mortuost, quiescat*.



mán en *Guzmán de Alfarache* (1971: II 98,27-28). De hecho, ya en la edad media se decía «faz arte y caerte ha parte» (O’Kane, 1959: 54).

Aunque, en definitiva, *assem habeas, assem ualeas* (77,6) o sea, la versión más concreta del «cuanto has, tanto vales», como lo formulaba ya D. Juan Manuel (*Castigos* XVII 273a, en torno al 1332; O’Kane, 1959: 224) o, con una mayor elaboración, el amplio repertorio de Correas: «Tanto uno vale, como lo que tiene y puede valen»; «Tanto vales como has y tu haber de más»; «Tanto vales como tienes: si no tienes más de cien reales, no más de ciento vales; o no vales más de cien reales» (2000: 766). Este refrán estaba ya en Lucilio (*lib. inc. frg.* 23 M. n. 783 B. *Quantum habeas, tantum ipse sies, tantique habearis*: «cuanto tengas serás y en tanto habrán de apreciarte») y lo repiten, entre otros, Horacio (*sat.* 1,1,62 ... *'quia tanti quantum habeas sis'*), Séneca (*epist.* 87,18 *Fiscus tanti est, quantum habet*; 115,14 *Vbique tanti quisque, quantum habuit, fuit*), Apuleyo (*apol.* 23 *tanti re uera estis quantum habetis*) o autores cristianos como san Agustín, que menciona su carácter proverbial (*disc. Christ.* 11,12 *unde et illud prouerbium: Quantum habebis tantum eris*); como no podía ser menos, en épocas posteriores se sigue diciendo *tantum uales, quantum habes* (Walter, n.º 43636). Y, por supuesto, está ya, vgr., en Plutarco (*Περὶ φιλοπλουσίας* 7: τοσοῦτον νόμιζε σεαυτὸν ἄξιον, ὅσον ἂν ἔχῃς «estímate a ti mismo tanto cuanto tengas»), citado por Otto (1971: n.º 775).

También leemos en la *Cena* (58,3) *plane qualis dominus, talis et seruus* («totalmente, de tal amo, tal criado», o para expresarlo de forma más elaborada «al cabo de un año, tiene el mozo las mañas de su amo», como lo cita la Academia), proverbio parecido al que mencionaba Cicerón en una carta a Ático (5,11,5), utilizando, sin completarla, una fórmula griega, conservada en un escolio a Platón²⁵: *si uerum illud est, ὅτι ἀπερ ἢ δέσποινα...* («si es verdad aquello de “tal como la dueña...”»; falta τοῖα ἢ κύων: “...así la perra es”), que traduce el medieval *qualis hera talis et canis* (Walter, n.º 23244b). El que relaciona a amo y criado se mantiene a lo largo de la edad media, tal cual y también en femenino (*qualis hera tales ancillae*), así como bajo la forma *qualis herus, talis seruus*, donde se ha cambiado *dominus* por *erus* buscando la rima (Walter, n.ºs 23233, 23244a, 23245); esta última fórmula se amplía a *qualis est herus, fere esse talis et seruus* en épocas posteriores (Walter, n.º 840a14a).

A lo largo de estas páginas hemos ido viendo cómo en nuestra lengua los refranes tienden a formar rimas, el más elaborado de los recursos mnemotécnicos. Por supuesto, también en la cultura latina de época clásica cabe encontrar (aunque, como también vemos, no con tanta frecuencia) ejemplos de intentos rítmicos. Terminaremos con un par de ellos; el primero es un epígrafe, pompeyano, donde, tras referirse a la tópica dureza de la piedra y blandura del agua, el autor establece la contrapartida formulada entre nosotros como «contina gotera horada la piedra» (Correas, 2000: 187), o bien «una continua gotera horada una piedra», según pala-

²⁵ Platón, *Rep.* 563D; cf. *Corp. Paroem. Grec.* II, p. 44.



bras de Sempronio en la *Celestina*, o sea, a caballo entre el XV y el XVI —1499-1502— (VIII 14)²⁶; incluso, de forma más sencilla, «La gotera cava la piedra», que está en el *Guzmán de Alfarache*, un siglo posterior (1971: I 76,11-12), donde también leemos, con referencia a la costumbre, «acostumbra ella con las continuas gotas cavar las duras piedras» (1971: V 109,3-4). Es un dístico, al que me he referido en otras ocasiones (Rodríguez-Pantoja, 2002: 105-106), que dice (*CLE* 386): *Quid pote tan durum saxso aut quid mollius unda? / dura tamen molli saxsa cauantur aqua*; más o menos literalmente, «¿cabe algo cual piedra de duro o más blando que el agua? / Pues las piedras duras la blanda agua socava». El autor de la pintada se limita a «estropear» un texto clásico, de Ovidio, *ars* 1,475-476, donde leemos, con la repetición de palabras contrastadas tan frecuente en los proverbios, *quid magis est saxo durum aut quid mollius unda? / dura tamen molli saxsa cauantur aqua*. Una vez más cabe, con Otto (1971: n.º 1593), recordar que la idea está en la literatura griega: Platón (*Hipp. mai.* p. 292) dice οὐδέέν σοι μάλλον γεγωνεῖν δύναμαι, ἢ εἰ μοι παρεκάρησο λίθος: «No puedo hacerte oír lo que digo de otra forma que si fueras una piedra situada delante de mí». Además, el dístico tuvo gran éxito a juzgar por el número de testimonios que recoge Walther tanto para la edad media, que reproduce el segundo verso bajo la forma (n.º 25069) *dura tamen liquidis saxa cauantur aquis*, como para épocas posteriores (n.º 854e13a).

Terminaremos con el tópico *summum* de la buena vida, al menos para el varón, como cabe esperar del reconocido machismo que destilan los refraneros. Los romanos lo condensan en un aliterado *balnea uina uenus* (lit. «baños, vinos, venus»²⁷), tal como se lee en diversos textos epigráficos. Puede verse la fórmula documentada en una cuchara hallada cerca de Galípoli, en la actual Turquía, que dice (*CLE* 1923) *balnea uina Venus faciunt properantia fata*, o sea, algo así como «baños, vinos, venus hacen más rauda la muerte». Que corresponde a una observación de la realidad lo prueba el hecho de que estos tres elementos estén (aunque en orden diverso) entre las abstinencias necesarias para curarse de ciertas enfermedades, como podemos ver en la parte conservada de la enciclopedia que elaboró Cornelio Celso en tiempos de Tiberio, dedicada a la medicina: 3,22 *debet [...] diu abstinere a uino, balneo, uenere* («debe [...] abstenerse largo tiempo de vino, baño y venus» [durante la convalecencia de una enfermedad contagiosa grave]); 4,5 *ubi aliquid eiusmodi sentimus, protinus abstinere a sole, balneo, uino, uenere debemus* («cuando sentimos algo parecido [síntomas de catarro y resfriado], debemos abstenernos inmediatamente de sol, baño, vino y venus»); 4,11 *At inimica sunt uinum, balneum, uenus* («sus enemigos [del flujo bucal de sangre] son vino, baño y venus»); 8,4 *uitentur sol, uenus, frequens balneum, major uini*

²⁶ Está también en CORREAS (2000: 799). A la segunda mitad del s. XV remonta asimismo la llamada *Crónica de Don Álvaro de Luna*, donde se lee «La gotera caba la piedra cayendo en ella por continuadas vezes» (en O'KANE, 1959: 226).

²⁷ Cabe mantener el vocablo aliterado «venus», para el cual la Academia acepta (5.) «deleite sexual o acto carnal», el sentido exacto de *uenus* en los textos que nos ocupan.

modus («evitense sol, venus, baño frecuente, vino excesivo» [mientras se cura una fractura de cráneo]).

Que esta tríada era la fórmula de la gran juerga lo demuestra un curioso epitafio en dísticos irregulares (el primero tiene dos hexámetros) y bastantes vulgarismos tanto formales como sintácticos, de Ostia, no datado, que dice (CLE 1318):

*Hoc ego su in tumulo Primus notissimus ille.
Vixi Lucrinis, potabi saepe Falernum,
balnia uina Venus mecum senuere per annos.
Hec ego si potui, sit mihi terra lebis.
Set tamen ad Manes foenix me serbat in ara
qui mecum properat se reparare sibi.*

En la tumba estoy yo, aquel famosísimo Primo.
Viví de ostras lucrinas; falerno bebí con frecuencia;
baños, vinos, Venus se hicieron viejos conmigo.
Si estas cosas yo pude, séame leve la tierra.
Pero junto a los Manes un fénix en su ara me guarda,
aquel que conmigo ya prepara la juerga.

Diré muy de pasada que el autor reutiliza diversos textos, epigráficos y literarios²⁸, que no vamos a comentar ahora, entre otras cosas porque también a estos versos he dedicado ya algunas páginas (Rodríguez-Pantoja, 1999: 41-43).

Lo más interesante desde el punto de vista de lo que aquí nos ha traído es el hecho de que exista incluso un «contrarrefrán» y además, éste sí, datado, en época temprana, el siglo I de Cristo (lo cual confirma la antigüedad del original). Apareció en Roma y dice (CLE 1499) *Balnea uina Venus corrumpunt corpora nostra, / set uitam faciunt b(alnea) u(in)a V(enus)*: «Baños, vinos y Venus nuestros cuerpos corrompen; / pero baños, vinos y Venus nos traen la vida».

Del éxito alcanzado por el refrán y su contrarrefrán dan muestra los numerosos testimonios tanto medievales como de épocas posteriores recogidos por Walther: de aquéllos cita (n.º 1925), rimado, *balnea uina uenus: tribus his sum factus egenus* («baños, vinos, venus; me tienen los tres sin dineros») y (n.º 1923) *balnea, uina, uenus conseruant corpora nostra; / corrumpunt eadem balnea, uina, uenus* («baños, vinos, venus conservan nuestros cuerpos; / mas también los corrompen baños, vinos y venus»), cambiando, por cierto, el orden de las respectivas acciones que vimos arriba. Más tardíos son *balnea, uina, uenus uite sunt noxia penus: / hi tardant cursum tendentis ad ethera sursum*: «baños vinos, venus, son alimentos funestos; / ellos la marcha de quien busca el cielo retardan».

²⁸ Además del ya comentado, cf. v. 1. CLE 422,1 *Hoc ego sum tumulo Marcianus redditus aeuo*; v. 2. Mart. 17,5 *ebria Setino fit saepe et saepe Falerno*; CLE 1243,1 ... *senuit Menelaus in annis*; v. 4 OV. *her.* 6,15 *Haec ego si possem timide credentibus ista*; CLE 1036,10; 1117, 2; 1258, 4; 1269, 3; 1321, 4 ... *sit mihi terra leuis*.





¿Y en español? No podía faltar tal cosa: lo más importante, fuera del ámbito de las terms y todo lo que significan para los romanos, que no para el resto del mundo occidental al menos, son el vino y el amor (o la mujer, si nos ponemos machistas) y así lo refleja el refranero, según Correas (2000: 434) y la Academia: «La mujer y el vino sacan al hombre de tino» (en la *Celestina*, por cierto, Sempronio afirma: «Oye a Salomón, do dice que las mujeres y el vino hacen a los hombres renegar»: I 47). Pero la tendencia a las tríadas es muy grande: de hecho, se mencionan, entre otros proverbios latinos medievales, *alea uina uenus faciunt ut uiuat egenus, / qui fuerat plenus, debilitantque genus* («dados, vino, venus, hacen vivir sin dineros / a quien más tuvo; a sus herederos los dejan en cueros») y, el más reiterado, *alea uina uenus: tribus his sum factus egenus; / hec tria qui sequitur, mox miser efficitur*: «dados, vinos, venus, me tienen los tres sin dineros; / quien estos tres ha buscado será un desgraciado» (Walter, n.º 772 y 773); entre los humanísticos *alea, uina, Venus loculos predantur et edes*: «dados, vinos, Venus turgorios saquean y palacios» (Walter, n.º 34596a).

Pues bien, puestos a colocarle un tercer elemento en español ¿cuál puede ser? Una respuesta da el refrán que incluye otro elemento placentero y perjudicial: «tabaco, vino y mujer, echan al hombre a perder», que tiene una variante, más ‘cultá’: «Baco, Venus y tabaco ponen al hombre flaco» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 59905 y 64262). Claro que hay más posibilidades, como la que ofrece aquel «mercadería engañosa: vino, caballo y esposa» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 63988). Y si queremos algunos relacionado con el juego, ¿qué tal el medieval²⁹ «tres cosas son que pierden al ome: putas, dados y cominos de odre»?³⁰.

Termino, que ya hartó me he pasado del sabio y prudente «sermón, discurso y visita, media horita» (Martínez Kleiser, 1989: n.º 51908). Hemos ido viendo, reconozco que de forma tal vez no muy sistemática (tampoco era lo que pretendía), una amplia gama de recursos para convertir la suma de dos o más elementos en unidades superiores donde la identidad de los componentes se diluye, provocando incluso desajustes respecto a la norma por no tenerlos en cuenta por separado. Hemos visto también que, aun cuando son utilizados de forma abundante preferentemente en los ámbitos menos cultivados, tampoco les hacen asco, ni mucho menos, los grandes escritores (incluso, en la medida que cabe detectarlo, también a la hora de hablar con cierto cuidado). Y hemos visto, en fin, una vez más, que pese a tantas tonterías como se dicen desde instancias oficiales y no tan oficiales, intencionadas o simplemente necias (con mucha frecuencia las dos cosas van unidas), nuestra cultura de hoy es prolongación de la cultura clásica grecolatina, con la que comparte además multitud de convenciones y recursos, y ése es uno de nuestros más directos (y espero que indestructibles) vínculos con la cultura europea y sus prolongaciones.

²⁹ Citado por O’KANE (1959: 177), que lo toma de una recopilación del s. XV; y aún reproduce, de otra del XIV, «Los gastos desordenados / En comer, putas y dados / Fazen pobres y lazrados / Syn rreparo». Está también en ESPINOSA (1968: 200).

³⁰ En JUNCEDA (1995: 439) aparece como «putas y dados y caminos (*sic*) de odre, matan al hombre».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SIGLA

CLE: BÜCHELER, F./E. LOMMATZSCH, *Carmina Latina Epigraphica*, Lipsiae, 1895-1897; 1926 (Amsterdam 1964).

M.L.: MEYER LÜBKE, W., *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1926.

ThLL: *Thesaurus linguae Latinae / editus auctoritate et consilio Academiarum quinque Germanicarum Berolinensis Gottingensis Lipsiensis Monacensis Vindobonensis*, Leipzig, 1900 ss.

ALEMÁN, M. (1971): *Guzmán de Alfarache*, ed. de S. Gili Gaya, Madrid.

ANÓNIMO (1982): *El libro del Caballero Zifar*, ed. de J. González Muela, Madrid.

CAMPOS, J. G./A. BARELLA (1975): *Diccionario de refranes*, Madrid.

CORREAS, G. (2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. de L. Combet, revisada por R. Jammes y M. Mir-Andreu, Madrid.

ESPINOSA, F. de (1968): *Refranero (1527-1547)*, ed. de E. S. O'Kane, Madrid.

GIL, J. (1971): *Séneca, Apocolocintosis*. Suplemento de *Estudios Clásicos* 63, 115-203.

GRACIÁN, B. (1971): *El Criticón (1651-1657)*, ed. de E. Correa Calderón, Madrid.

JUNCEDA, L. (1995): *El libro de los refranes*, Madrid.

MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA, R. M.ª/E. GARCÍA ROMERO (1999): *Proverbios griegos. Menandro, Sentencias*, Madrid.

MARQUÉS DE SANTILLANA (1980): *Refranero*, ed. de M. J. Canellada, Madrid.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1989): *Refranero general ideológico español*, (ed. facsimil), Madrid.

O'KANE, E. S. (1959): *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid.

OTTO, A. (1971): *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim (Leipzig, 1890).

PÉREZ GALDÓS, B. (1976): *Episodios Nacionales* 10. *La Batalla de los Arapiles*, Madrid.

RODRÍGUEZ-NORIEGA, L. (1998): *Ateneo, Banquete de los eruditos*, libros III-V, Madrid.

RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (1999): «La epigrafía latina en verso de carácter erótico», en C. Fernández Martínez (ed.), *La literatura latina: un corpus abierto*, Sevilla, 31-56.

RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (2002): «Coloquialismos y vulgarismos en los CLE», en J. del Hoyo/J. Gómez Pallarés (eds.), *Asta ac pellege*, Madrid, 103-124.

TOSI, R. (1994¹⁰): *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano.

WALTHER, H. (1963-1967): *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung*, Göttingen, + (1982-1986): *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters und der frühen Neuzeit in alphabetischer Anordnung: neue Reihe; hrsg. von P. Gerhard*. Göttingen. (La numeración de las entradas es correlativa, por lo que se citan ambas obras bajo el nombre del autor, sin indicar las fechas de cada una de ellas.)



DIVERSAS LECTURAS DEL TEXTO DE LA *POÉTICA* DE HORACIO EN LA TRADUCCIÓN REALIZADA POR TOMÁS DE IRIARTE

Francisco Salas Salgado
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo se tratan de analizar las anotaciones que, en la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio, corresponden a las lecturas de determinadas palabras o sintagmas del texto latino. En este sentido, se estudian tales lecciones dentro de la propia tradición textual que ha tenido esta obra de Horacio, principalmente por parte de los comentaristas que ha habido de la misma y que Tomás de Iriarte dice haber consultado, para vincularlas a determinados comentaristas y épocas, y finalmente extraer algunas conclusiones al respecto.

PALABRAS CLAVE: Horacio. Crítica textual. Siglo XVIII.

ABSTRACT

This article analyses some of the annotations that Tomás de Iriarte added to his translation of Horace's *Ars Poetica*. Some particular words and syntagmatic units in the Latin text are taken into account as corresponding to the textual transmission that this classical work underwent, and to Which Tomás de Iriarte contributed. In fact, this author said to have consulted these previous works and he linked them to some specific commentators and particular periods, as shown in these annotations.

KEY WORDS: Horace. Textual Criticism. Eighteenth Century.

1. La traducción de la *Ars poetica* de Horacio que realizó el conocido fabulista del siglo XVIII Tomás de Iriarte (Salas Salgado, 1999) va acompañada de un comentario final titulado *Notas y observaciones conducentes a la mejor inteligencia del Arte poética de Horacio*, donde aquél trata de explicar algunos pasajes de esta obra del vate de Venusia.

Mayormente, estas notas versan sobre aspectos relacionados con la traducción, referidas ya a términos concretos o a pasajes de la poética (Salas Salgado, 2002), y aquí la recurrencia a comentarios y traducciones anteriores la indica el propio autor, quien de paso precisa otras cuestiones relacionadas¹. Sin embargo, son pocas las anotaciones que atienden a aspectos del texto horaciano, a las lecturas divergentes que con el correr de los tiempos ha tenido esta significativa obra.



2. A este fin, pues, van dirigidas las siguientes páginas. Me propongo extraer las observaciones donde el humanista portuense trata aspectos relacionados con la crítica textual. En este sentido tales anotaciones trascienden, creo, el marco puramente subjetivo, y dan a conocer la posible filiación de estos comentarios en el marco general de la tradición textual (manuscritos e impresos) que influyó más en este humanista. Asimismo, interesan para acercarnos al conocimiento de la actividad filológica que sobre un autor latino clásico se practicaba en el siglo XVIII, época, como apuntó Caso González (1983: 12), que «se plantea la validez de los valores tradicionales», especialmente el clasicismo de épocas anteriores.

Como principio metodológico se indicará al comienzo el pasaje de la *Ars poetica* sobre el que gira el posterior comentario de nuestro humanista, ya que la referencia de éste no se hace al texto latino, sino a los versos de la traducción castellana²; viene luego la transcripción del texto latino y de la traducción tal y como aparece en la edición setecentista y a continuación el comentario de Iriarte; finalmente se harán las oportunas reflexiones basadas fundamentalmente en la coincidencia o divergencia de esas lecturas con la tradición textual de la cual este humanista, como cualquier otro filólogo en cualquier otro momento, es heredero.

I) *Ars*, 59

(...) *Licuit, semperque licebit*
Signatum præsente nota procedere nomen.

Siempre se pudo, y es razon se pueda
Fabricar algun término reciente

¹ Así dice (IRIARTE, 1787: XLII-XLIV): «Mi primer cuidado ha sido tener presente quantas Ediciones de *Horacio* he podido adquirir, unas con solo el texto, (como la Elseviriana de 1629. que es de las mas correctas, la de Lóndres de 1737. toda grabada en láminas a costa de *Juan Pine*, y la de Glascou de 1760;) y otras, ilustradas con notas y comentarios de diversos Eruditos. Tales son, entre los antiguos, *Acron*, *Porfirio*, *Jano Parrasio*, *Antonio Mancinello*, *Jodoco Badio Ascensio*, *Angelo Policiano*, *Celio Rodigino*, *Aldo Manucio*, *Jacobo Boloneinse*, *Henrico Glareano*, y *Francisco Sanchez de las Brozas*; y entre los mas modernos *Joseph Juvencio*, *Juan Bond*, *Juan Minelio*, *Daniel Heinsio*, *Ricardo Bentleyo*, el Jesuita *Pedro Rodelio*, y *Luis Desprez*, que compusieron dos distintas Interpretaciones para uso del Delfin; y finalmente la Traduccion Francesa y Notas del docto Mr. *Dacier*, la del P. *Sanadon*. y la del Abate Mr. *Batteux*, que es, á mi entender, si no la mas puntual, la mas inteligente, concisa y elegante. Aunque realmente no había visto la Version de este Académico Frances hasta despues de concluida la mia, he advertido con cierta admiración y complacencia que mis palabras suelen conformarse con las suyas en la traduccion de varios textos. No guiándome sólo por mi propio discurso, sinó consultando en los lugares oscuros, ó dudosos las anotaciones de estos Sabios, he adoptado siempre aquella leccion y aquel sentido en que conviene la mayor parte de los Comentadores, y que parecen mas consiguietes, naturales, ó verosímiles».

² Cabe señalar que el texto de la segunda edición (Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1787), que es el que se reproduce en *Obras sueltas*, ejemplar por el que cito, tiene una numeración correlativa de las notas. En cambio, en la primera edición, el texto a comentar, siempre de la traducción, se señala por un asterisco y la numeración corresponde al verso en castellano. Señalo, además, que para los textos latinos que se citan siempre he respetado la ortografía de las ediciones correspondientes.

Con el sello corriente
Del día, á imitacion de la moneda.
(Iriarte, 1787: 9)

La anotación correspondiente es como sigue:

[Nota] 16. *Fabricar algun término, & c.* En el texto original léen unos *producere*, y otros *procedere*. Aquella leccion es la mas comun; pero ésta, además de haber merecido la aprobacion de algunos doctos Comentadores, es sin duda la que parece mas propia.

(Iriarte, 1787:72)

Podemos observar que Tomás de Iriarte refiere las dos lecturas que se han transmitido para este verso, el cual se inserta en un contexto más amplio donde el vate de Venusia propone las reglas relativas a la expresión de la obra poética, en concreto sobre el léxico y su renovación, según su uso. Mayormente, como se indica en la anotación iriartiana, *producere* es el término preferido en la tradición, ello quizás debido al desarrollo del criterio interno del *usus scribendi*³, que fue según Lehrs (1882: 36 ss)⁴ practicado desde Aristarco. La mayoría de las ediciones han adoptado esta lectura y así la encontramos tanto en ediciones antiguas (Bond, 1653: 787) como recientes (Klingner, 1959: 296; Borzsák, 1984: 294). La variante que Tomás de Iriarte ha elegido tuvo también su predicamento entre los editores (así Desprez, s.a.: 594; Minelio, 1752: 538) y se consolidó a partir de los filólogos renacentistas De Nores, Lambinus y Luisinus (Brink, 1971: 146), el último de los cuales incluso cambió *nomen* por *nummum* —huella de este cambio se dibuja en la traducción de Iriarte— lectura que convenció posteriormente a Bentley⁵ (así también lo atestigua Forcellini, s.u.).

³ Así en Hor. *Epist.* 2, 2, 119: *adscitet noua quae genitor producerit usus*.

⁴ HOLGADO (1984: 200-201) precisa: «El criterio tuvo una gran vigencia entre los filólogos de los siglos XV-XVII e incluso en algunos del XVIII. A veces se abusó de él, como en el caso del holandés N. Heinsius, editor admirable de varios poetas latinos. A finales del XVII, J. Le Clerc, en su *Ars critica*, formula claramente, para la *emendatio* conjetural, el criterio del *usus scribendi* (así como el otro criterio interno, la *lectio difficilior*), aunque pone en guardia contra la conjeturas *quae inuenta sunt ut Scriptor... elegantius tantum aut argutius loquatur*, que fue precisamente el pecado de Heinsius, más ovidiano que el propio Ovidio. Ya bien dentro del XVIII, Wettstein y Bengel, en sus respectivas ediciones críticas del Nuevo Testamento, siguen apelando a los criterios internos. Y C. A. Heumann, en su *Commentatio de arte critica et speciatim de arte therapeutica* (1747), propugnaba, cinco años después de la muerte de Bentley, el papel decisivo del estilo de un autor en la crítica del texto».

⁵ BRINK (1971: 149) no acepta este significado, ya transmitido desde Pseudo-Acro (*Hoc a nummis tractum est, quia nummi nova fisura iuuant*) argumentando que «But in spite of *signatum... nota*, and such passages as Juv. 7. 55 (*qui communi feriat carmen triuiale moneta*, the numismatic metaphor is not wanted here. For neither is *procedere* the *uox propria* for coining, nor can *nummum* plausibly replace *nomen*. For without *nomen* in this verse the subsequent simile lacks its natural base, and *uerborum* (61) would lack the connexion provided by *nomen* (59); also *producere* aptly anticipates the imagery of 60 ff.». Por su parte, el comentario de BENTLEY (1869: 125) no tiene ningún desperdicio:



II) *Ars*, 114

Intererit multum Divusne loquatur, an heros;

Diferenciarse en gran manera debe
Lo que habla un Dios, de lo que un Heroe dice;
(Iriarte, 1787: 16)

El comentario de Iriarte⁶ es el siguiente:

[Nota] 28. *Lo que habla un Dios, de lo que un Heroe dice.* En el verso de Horacio que aquí se traduce, léen unos: *Davusne loquatur, an Eros*; otros *Divesne loquatur, an Irus*; otros: *Davusne loquatur an Heros*; y otros, con mas probable fundamento: *Divusne loquatur, an Hæros*. Esta leccion tiene á su favor los votos de los mejores Comentadores.

(Iriarte, 1787: 75-76)

De entrada habría que indicar que las diversas lecturas de este verso que refiere nuestro humanista y la manera cómo lo hace parecen continuar la argumentación de algunos de los comentaristas de Horacio, lo cual vendría a confirmar, aunque se pueda considerar un hecho aislado, la utilización de éstos por parte de aquél, y no juzgar sus palabras como mera propaganda erudita. A este respecto, véanse las semejanzas de la anterior nota irartiana con lo que se dice sobre ello en Bond (1653: 794), quien da cuenta también de las diferentes lecturas y de quienes han propuesto dichas variantes:

[...] *Divusne loquatur an heros*] Versus hic diversi modo legitur. Quidam: *-Davusne loquatur an heros*. Alii rursum: *-Divesne loquatur an Irus*. Sic Erasmus legebat. *Irus* vero pauperrimus fuit mortalium: unde proberbium, *Iro pauperior*. *Nannius*. Cruquius in codice quodam scripto, testatur sic scriptum fuisse: *Intererit multum Davusne loquatur an hæres*. Dispiciat lector, *hæres* ne pro herili silio positus credi possit, cui servus erat Davus. Pet. Victor. Var. lib. 33. cap. 5.

«...Mirificum sane epiphonema: *Licuit semperque licebit nomen producere*. Cur igitur, si hoc ita certum et concessum erat, tot versibus defensionem parasti, quod *pauca* nomen produxeris? Vides, opinor, vitium; cum in hac acclamatione, ut nunc quidem fertur, nihil arguti sit, neque quidquam, quod non in ipsa *κατασκευε* sive narratione iisdem verbis continebatur. Illud etiam vide, *nomina protulerit* et continuo rursus *producere nomen*: quis ferat tam inficetam repetitionem tam brevi intervallo? neque enim aliud est *producere* quam *proferre*? Quamobrem, aut valde fallor, aut sic scripsit Horatius, "*licuit semperque licebit Signatum praesente nota PROCUDERE NUMMUM*." Et *procudere* quidem firmatur ex scriptis, apud Lambinum, Achillem Statum, Iasonem de Nores, et Franciscum Luisinum; quorum novissimus et *Nummum* se libentius legere ait, sequentibus tamen editoribus non potuit hoc persuadere. Atqui ut lectio recepta, prout iam vidimus, inanis est et putida; ita quae nunc a nobis adsciscitur egregia prorsus et perquam venusta est. [...]».

⁶ Señalo la existencia de una errata en la primera edición de la traducción de Iriarte. Cuando en el texto latino el número del verso es el 244 en las «Notas y observaciones» aparece erróneamente el 245.

Por lo demás, la lección seguida por Tomás de Iriarte es la que más aceptación ha tenido desde antiguo (así Porfirión [1874: 350] comenta al v. 114: *...hoc est: unicuique personae actus aptandus est*) y la que transmite la gran mayoría de los manuscritos. Tal vez las ediciones que sugieren la lección *Davusne loquatur, an Herus*, se hayan visto influenciadas por el argumento que se hila en vv. 89-118, donde Horacio se refiere al lenguaje de la comedia, indicando que por ser distinto al de la tragedia ha de adecuarse a los temas, personajes (no se olvide que *Davus* es nombre de esclavo) y emociones que pretende, siguiendo el principio ya defendido por la escuela peripatética de que el estilo debe adaptarse a los caracteres. Ello debió propiciar la lectura que se encuentra en Minelio, cuyo comentario parece casar con tales argumentos⁷. Se sabe, además, que *davus* es una variante que pertenece al siglo XI, transmitida en el codex S. Eugendi (ms. K), y que como indica Brink (1971: 192) «it appears as a correction in the second or third hands of some MSS, is in an interpolated Servius scholium (*Aen.* XII, 18), and was frequently sponsored in the Italian Renaissance»⁸.

III) *Ars*, 172

*Vel quod res omnes timide, gelideque ministrat,
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.*

⁷ Dice así (1752: 542): «An servus aliquis astutissimus & fallax, in Comoedia loqui introducatur. Synecd. spe. Quidam putant Horatium alludere ad primam Terentii Comoediam, ubi Simon herus & Davus servus inducuntur».

⁸ Este estudioso (BRINK, 1971: 192-193) trata en su comentario, recurriendo a testimonios antiguos y sometiendo a crítica otras aportaciones, de la posibilidad de que *diius* y *heros* pudieran darse juntos en el texto de Horacio. Así dice: «Some critics have thought that the distinction between *diius* and *heros* is not so great as those that are mentioned in the sequel. Orelli however explains, I think correctly, the Horatian distinction between *diius* and *heros*; the Olympian gods have *tranquillitas*, but not the tragic heroes *quippe qui...uel aestuant uel mortalium aegrimoniis malis conflictantur*. *Davus* can boast Meineke's support but is no longer found in recent editions, with the exception of Klingner's, who professes himself persuaded by Miss H. Kornhardt, *P*, XCIII (1938), 476-82. This is a good paper but it fails in its main contention —to stablish *Davus an heros* as here representing comedy and tragedy. The instances cited by her (*S. l. 10. 40, 11, 5, 91; AP, 94-6, 237*) differ in scope, and spoil her just observation that in this passage H. is discussing types, non individuals. Five times over the employs generic words to describe *genera hominum*. Why prevent him from completing the sextet by placing at the very outset a proper name, however typified? 'Gods and heroes?' in poetry were thought to require an 'appropriate diction' of their own; so much follows of Philodemus' polemic against this doctrine, *Poem.* V, 32, 11. If Plutarch can mention ζεὸ and later ηροὸ among this types (above 114-18 n.), he clearly could, or thought he could, perceive a difference in style between *diius* and *heros*. Why the not H.? Earlier emendations, *diiusne... an Irus, dauusne... herosne, Davusne... Erosne*, are open to the same charge. Most of H.'s instances seem to be deliberately chosen to fit both types of drama. No specific drama is in view; the reference to Menander's *Heros* which was alleged for some time will non convince, even if *Davus* is read, cf. A Hallström, *Erasnos* 10 (1910), 155; A. Körte, *RM*, LXVII (1912), 478, N. Terzaghi, *Athenaeum* 1 (1913), 170».



Ya por que en él domina
 La fria timidez y la tardanza.
 Con su irresolucion nada termina;
 Dificilmente admite la esperanza;
 Tiene á la vida un inmortal cariño;
 Siempre gruñe, ó se queixa;
 De la boca no dexa
 Los elogios del tiempo en que era Niño;
 Y aburre con sermones y regaños
 A todos los que tienen ménos años.

(Iriarte, 1787: 24-25)

Dos son las anotaciones que hace Iriarte referidas a los versos anteriores:

[Nota] 46. *Dificilmente admite la esperanza.* HORACIO dice que el Viejo es *spe longus*; y muchos han creído que esto significa *concebir esperanzas largas*, ó como se dice vulgarmente, *echar la cuenta larga*. Pero el erudito Mr. DACIER demuestra el verdadero sentido de esta expresion, tomando el adjetivo *longus* nó por *largo*, sinó por *tardo*. De este modo *spe longus* vale tanto como *tardo en la esperanza*, ó que concibe la esperanza tarde. ARISTÓTELES dice que los Viejos, escarmentados con repetidas experiencias de que no siempre salen las cosas como se deséa, ó como se espera que salgan, desconfían de todo, y ni créen, ni esperan ligeramente. Y siendo constante que HORACIO imitó del mismo ARISTÓTELES, como ya se ha dicho, la descripcion que hace de las tres últimas edades del hombre, parece mui verosímil haya sido éste el sentido que dio nuestro Poeta á la expresion *spe longus*. Algunos léen en este lugar *spe lentus*, con lo cual se aclara toda duda.

(Iriarte, 1787: 81-82)

[Nota] 47. *Tiene á la vida un inmortal cariño.* Muchos buenos Comentadores han observado que las palabras de HORACIO *avidusque futuri* se deben entender del tenaz apego que los Viejos tienen á la vida; y lo fundan en varias razones sólidas. Ni, en mi dictámen, puede darse á este texto otra exposicion mas justa; á ménos que en lugar de *avidusque futuri* se léa *pavidusque futuri*, según la correccion de Ricardo Bentleyo, adoptada por el Abate Mr. Batteux. Los curiosos podrán consultar sobre este punto á Dacier, á Minelio, á Rodelio y á Desprez.

(Iriarte, 1787: 82-83)

El contexto general donde se sitúan los versos anteriores es el de las reglas especiales que dispone Horacio sobre el drama, donde propone conocer todas las edades por la que pasaría la naturaleza del hombre como primera condición de éxito. Pero veamos, por una cuestión de método, estos comentarios de forma separada.

El primero de ellos corresponde a la expresión *spe longus*, a la que Brink (1971: 61) incluye como *locus desperatus* (en Borzsák [1984: 300], «cruces posuit Brink») Obsérvese que aquí Iriarte presta más atención a la traducción, de ahí la mención al sentido que Dacier propone para *longus*. Transmite, para asentar esta versión, otra de las lecturas que se ha dado en este lugar, *spe lentus*. Mayormente la lectura *spe longus* es la que más predicamento ha tenido desde Pseudo Acrón: el



comentario de éste⁹ lo acerca a la primera acepción que menciona Tomás de Iriarte de estos términos de Horacio (también Desprez, s.a.: 601). La conjetura *spe lentus* fue propuesta por Bentley¹⁰, pero modernos editores, caso de C. O. Brink¹¹, no han visto razonable ni ésta ni otras enmiendas.

El otro sintagma sobre el que se para Iriarte es *avidusque futuri* y ésta es la lectura que ha tenido mayor aceptación en la tradición crítica (ya Pseudo Acrón [1967: 338]: *Auidusque futuri*] *Idest cupidus futuri, quia semper senex timore mortis uiuere desiderat. Nam timor mortis desiderium uitae est*; también Desprez, s.a.: 601). Es Bentley quien sugirió argumentos a favor de *pavidus*¹² y a él siguieron algunos

⁹ PSEUDO ACRÓN (1967: 338): «Idest cum proximus sit morti, ea tamen sperat, quae longe sunt posita». También lo encontramos en BOND (1653: 802): «Longiqua sperans, quum sit morti proximus»; y MINELIO (1752: 547): «Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri».

¹⁰ Este famoso filólogo comienza por explicar la lección *spe longus* partiendo de las fuentes griegas; en este caso, como también se encuentra en Tomás de Iriarte, de Aristóteles (*Rhet.* II, 13), y arguye: «Spe longus itaque idem apud Nostrum notare debet quod apud Graecum δύσελις » (BENTLEY, 1869: 142). Menciona otros lugares donde aparece este sintagma y refiere que «[...] minime omnium hoc senibus competit, qui in extremo vitae curriculo non nisi praesentes et propinquas audent assumere. Spe longus igitur alterius aetatis vitium notabit, minime senilis» (BENTLEY, 1862: 142-143). Este argumento lo refrenda con algunos ejemplos de clásicos, para asumir finalmente: «Quid ergo? Hoccine ut Horatio credamus excidere potuisse? Tentandum certe aliquid est, si forte damnatum hominem et sub furea caedendum calumnia periculoque liberemus. Id quidem in propatulo est, LONGUS et LENTUS passim a Librariis permutari solere. Noster, ut vulgo nunc fertur, Epist. I, 1, v. 21. *dies longa*; sed ibi Barthii codex *lenta* praefert. Ovid. Fast. II, 722. *lentas moras*, ubi alii codices *longas*. Trist. IV, 1, v. 86. *tempora lenta*; sed plures ibi membranae *longa*. In Claudiani loco iam citato, «et longo tendit praecordia voto»: sunt ibi, quae *lento* exhibent, teste Heinsio: et pari modo variatum est in scriptis quibuscumque. Tu igitur, si Horatio faves, idem hoc in loco facinus admisum crede, et sic mecum restitue: «Dilator, spe LENTUS, inops, avidusque futuri.» Lentus siquidem tardus est, et *spe lentus* recte dicitur δύσελις, qui tarde, aegre, difficulter ad spem erigi potest» (BENTLEY, 1862: 143).

¹¹ Así aclara (BRINK, 1971: 239): «Bentley impugned the *phrase* and sought to emend it. L. Mueller obelized it. Modern editors do not; presumably they understand it, thought they do not say how, or if they do they fail. A. Y. Campbell, in *Bull. Lond. Inst. Class. St.* v (1958), 65, readily admitted that emendations had failed, but his own attempt (*speculator*) will convince few. Wilkins (1892) honestly confessed puzzlement. The words must apply to the *senex* himself; [...]. Old men, Ar. said, had their hopes disappointed, *Rhet.* II, 13, 1390 a 4 [...]. This would demand words denoting 'slow to conceive hopes', or indeed 'without hopes', the very opposite of the *spe longa* often quoted from *C.* 1, 4, 15 *uitae summa brevis spem nos uetat incohare longam*, II, 6-7 *spatio breui / spem longam resces*. Bentley therefore proposed *spe lentus*, but his parallels do not bear out the meaning posited; as Wilkins said, *lentus*= 'tenacious of hope'. And words denoting 'disappointed' or the like do not fit the *ductus* of the transmitted letters. Peerlkamp, for example, considered and rejected *spe tardus*; other attempts such as *spe serus* or *spe lapsus* (Caes. *BG.*, v, 55, 3) fail for the same reason. There remains the possibility canvassed by Peerlkamp and Heinze: *spe longus* = *spei longus*, 'holding long to his hopes', attached as an attribute to *dilator*= *qui in longum tempus differt*. But granted that the Latin will bear this construction (which I doubt), the *senex*, however attached to life, can scarcely be thought to reckon with a long life».

¹² En concreto afirma (BENTLEY, 1869: 144): «An igitur *supremo die* senex est futurorum cupidus, cum mors adest prae foribus, et ianuam pulsat? quomodo igitur φιλόζωο? an ideo futuri cupidus, quia crastina semper meliora sperat? quomodo ergo δύσελις? Haec inepta sunt et plane



filólogos modernos como O. Brink (aunque para Borzsák [1984: 300] «nil mutandum»). Precisamente, aquél ofrece toda una serie de razones y se basa en la doctrina epicúrea, que hubo de conocer Horacio, para sostener esta lectura¹³.

IV) *Ars*, 196

*Ille bonis faveatque, et concilietur amicis,
Et regat iratos, et amet peccare timentes:*

Al hombre honrado aliente y patrocine;
Unase al buen Amigo;
Aplaque al irritado; y apadrine
Al que de la maldad es enemigo;
(Iriarte, 1787: 27)

Ésta es la anotación de Iriarte:

[Nota] 53. *Unase al buen Amigo*. En este lugar de HORACIO léen muchos *consilietur*, aconseje, y otros, *concilietur*, se úna, ó se concilie; cuya última leccion es la que se halla en las mejores ediciones, como la Elseviriana de 1629, la de DESPREZ *ad usum Delphini*, y la de Mr. DACIER.
(Iriarte, 1787: 86)

ἀσύστατα. Ego vero iam olim vidi legendum; “*Dilator, spe lentus, iners, PAVIDUSQUE futuri*.” Postea in eximio codice Reginensi literam una animadverti ante τὸ *avidus* iam erasam esse; quae nulla alia praeterquam P esse potuit».

¹³ De esta manera comenta (BRINK, 1971: 239-240) «<p>*avidus futuri*: thus Bentley. The MS reading is often compared with the passages of Sophocles and Cicero cited above, and defended by reference to Ar. Rhet. II. 14, 1389 a 32 [...] So too ps.-Acro explains, *idest cupidus futuri quia semper senex timore mortis uiuere desiderat; nam timor mortis desiderium vitae est*. But, as J. Hardy said in the paper cited in the last note, *avidus futuri* is not φιλόζωος, and Cicero’s words in another place of the *De Sen.* (72), supposed by A. Delatte, *Musée Belge*, XXVI (1922), 153, to corroborate the MS reading, in fact make against it; for the words are *ita fit ut illud breue uitae reliquum nec auide appetendum senibus nec sine sausa deserendum sit*. Another defence, attempted by H. Nettleship, *JP*, XIX (1891), 296 and Heinze et al., seems to me untenable for a different reason. Epicurus thought that to be happy the wise man did not require the next day; [...]. Epicurean literature is full of that doctrine, e.g. Philod. *De Morte*, 38 f., and Seneca specially in his letters. A man so versed in Hellenistic philosophy as H. will have known the doctrine, but does he express it here? Seneca remarks, *Ep.* 13, 17, *occurrunt tibi senes qui se cum maxime ambitionem, ad peregrinationes, ad negotiandum parent. quid est autem quam senex uiuere incipiens?* Such is the application of Epicureanism to old age —hardly relevant to the *iners senex* of this verse. Nor is an earlier time of life any more relevant, in spite of the apparent similarity with H.’s phrasing: Sen. *Ep.* 32.2 *quam breuiorem inconstantia facimus (uitam), aliud eius subinde atque aliud facientes initium, ibid.* 4 *avidus futuri*, 101. 8 *cupiditas futuri exedens animum*. The defence of the MS reading based on Epicurean doctrine therefore fails, and by the same token Bentley’s emendation is commended, not as a rendering of the Aristotelian passage cited at the beginning of this note, nor as repeating the sentiment of S. II, 2, 110-11 *an qui contentus paruo metuensque futuri/in pace... aptarit idonea bello*. Rather *iners <p>avidusque futuri*, as the same critic observed, is the Horatian version of Ar. *Rhet.* II, 13, 1389 B 29-30[...].».



Estamos dentro de las recomendaciones que hace Horacio al coro, al que el poeta latino considera como un actor más y justifica su intervención en este sentido (cf. Aristóteles, *Poet.* 18, 1456a, 25-32). Nuestro humanista acepta una lectura que lo vincula a la tradición filológica del Renacimiento, luego recogida en los comentarios franceses: en concreto, Borzsák (1984: 301) apunta que esta lectura aparece en la edición aldina de 1501. Pero frente a *concilietur*, es *consilietur* el término que se encuentra en la mayor parte de las ediciones (así Bond, 1653: 806; Minelio, 1752: 549; Bentley, 1869: 145; Klingner, 1959: 301; Brink, 1971: 257; Borzsák, 1984: 301)¹⁴.

V) *Ars*, 441

*Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,
Bis terque expertum frustra: delere jubebat,
Et male tornatos incudi reddere versus.*

Le decía bien claro:
Corrige sin temor esto ú aquello.
Si el ótro replicaba: no es posible,
Pues dos veces, ó tres me he puesto á ello,
Le ordenaba inflexible
Volver al yunque el verso mal forjado.
(Iriarte, 1787: 61)

El comentario, por su parte, es de este modo:

[Nota] 102. *Le ordenaba inflexible volver al yunque el verso mal forjado.* Aunque me he propuesto, y ofrecí en el Discurso Preliminar de este Obra no entrar á examinar las prolixas controversias de los Intérpretes de HORACIO, no es posible á veces dexar de apuntar brevemente sus dictámenes, quando lo pide y merece algun texto en que la variedad de las lecciones, ó la dificultad de comprehender el verdadero sentido ofrecen suficiente motivo de duda. Este es, por exemplo, uno de aquellos lugares en que ocurre no poco que advertir. Primeramente se ha seguido en él la leccion mas antigua y mas comunmente autorizada por los buenos Comentadores, escribiendo *males tornatos*, y nó *male ter natos*; bien que no parecen [i]nfundadas las conjeturas que alegan lo pócós que han adoptado esta última correccion. Critican algunos á Horacio, porque, diciendo *versos mal torneados*, no sigue la metáfora que corresponde segun las palabras *volver al yunque*. Pero le han vindicado mui bien de esta censura otros Sabios, como el Brocense, Juvencio, Dacier y Desprez, que prueban no ser repugnante que en una misma metáfora se hable del *yunque* y del *torno*, respecto de que el hierro, despues de martillado y ablandado en aquél, se pasa á éste para pulirle: de cuya práctica citan varios exemplos así antiguos como modernos. Con las palabras de mi Version *mal forjado*, queda, á mi ver, bastante clara y consiguiente dicha metáfora.

¹⁴ Hago notar, no obstante, que en la edición de BOND (1653: 806) aparece *consilietur* en la nota explicativa y en el texto *concilietur*, debe tratarse de una errata de edición.



Por otra parte, ántes de usar Horacio aquella figura, dice que Quintilio mandaba borrar (*delere*) esto es, quitar, ó suprimir, los malos versos. No podían sonar bien en la Traducción Castellana las expresiones: *borrar, y volver al yunque los versos mal torneados, ó mal forjados*; por que, además de que el verbo *borrar* quitaba toda la propiedad y consecuencia á la metáfora *volver al yunque*, parecía no ser necesario para la cabal inteligencia del pensamiento. Si el Autor debía volver á trabajar enteramente de nuevo alguna parte de su obra, claro está que había de deshacer lo hecho. Y si un Artífice que en vez de una llave ha fabricado v. g. un clavo, le vuelve al yunque para convertirle en llave, no puede darle esta última forma sin destruir antes la primera. Así, pues, no se lee en mi Traducción palabra que literal y materialmente corresponda al verbo *delere*; pero virtual y formalmente se hallará comprendida aquella misma idea particular en la expresión general:

Volver al yunque el verso mal forjado.

Si no hubiese yo temido dexar lánguida, impropia ó inconexa la sentencia de Horacio, hubiera traducido así:

Le ordenaba inflexible
Volver al yunque el verso mal forjado,
Y del todo borrar lo incorregible.

pero estó persuadido de que descartando este último verso, quito á los Censores delicados una justa ocasión de exercitar su crítica.

(Iriarte, 1767: 116-119)

Dentro del marco general que se expresa en los vv. 419-452, donde Horacio manifiesta los abusos y aberraciones del poeta y la función que a este respecto tendría una crítica honesta, esta última nota es la que mejor caracteriza el alcance de estos comentarios de Tomás de Iriarte: a pesar de tratarse de un pasaje inmejorable para desarrollar erudición a raudales por las diferentes lecturas que este verso ha tenido, hecho que nuestro humanista conoce, es de notar que aquí Iriarte atiende más a cuestiones de estilística que de crítica textual propiamente dicha. Puede observarse cómo sólo da cuenta de dos de las lecturas que este lugar ha tenido (las otras más difundidas, de época medieval, son *ternatos* y *torquatos* [Borzsák, 1984: 31]). Ya en su comienzo apela por mantener la lección más antigua y consolidada entre los comentaristas de la *Poética* que es *male tornatos* (así el comentario de Porfirión [1874: 358] al verso 441: *et male tornatos incudi reddere uersus, hoc est: denuo uersus scribere, quo modo ferramentum male productum redditur in incudem, ut ibi formetur*; luego Bond, 1653: 835; Minelio, 1752: 441; Desprez: 617; Brink, 1971: 71) e indica a continuación otra de las variantes que ha tenido este lugar, *male ternatos*, sobre la que únicamente refiere su más que probable validez (no está de más decir que esta lectura se debe a Bentley¹⁵).

¹⁵ En una extensa nota Richard Bentley intenta dar argumentos a una conjetura que poco crédito debió tener. Así lo entiende BRINK (1971: 414), quien señala que «...the note is erroneous

3. A modo de conclusión, aunque sean pocas las anotaciones que en su traducción realiza Iriarte al texto de la *Poética* de Horacio, lo cual no deja de tener su lógica, sin embargo, a través de ellas, podemos aproximarnos algo a la mentalidad que en materia de crítica textual tiene este humanista dieciochesco (prefiero usar este calificativo al de «ilustrado» en tanto que, por su atención a los clásicos, Tomás de Iriarte se sitúa más dentro de la corriente neoclásica¹⁶).

Estamos en un momento en que todavía anda lejos la colación de manuscritos de una forma seria y rigurosa que derivó en la teoría stemmática asociada al nombre de Karl Lachmann, aunque en el siglo XVIII, según sugieren L. D. Reynolds y N. G. Wilson (1986: 272), algunos filólogos como J. A. Bengelen en el terreno de los estudios del Nuevo Testamento, percibieron la posibilidad de una clasificación sobre una base genealógica. Por lo que se puede observar, el principio que rige estos comentarios iriartianos es el de desarrollar las diversas lecturas que se han transmitido y optar por una de ellas, sin precisar por qué se elige, basándose exclusivamente en el principio de autoridad, vigente entonces, y sin que se ofrezcan argumentos filológicos concretos sobre la elección, lo cual se puede notar en las expresiones que utiliza nuestro humanista. Cabe también indicar que Tomás de Iriarte continúa la tradición más consolidada en la mayoría de las lecturas que acepta, tradición que se remonta a los primeros comentadores de Horacio y que luego se repite hasta nuestros días. Sólo dos anotaciones parecen asegurar una inclinación por los filólogos del Renacimiento, si bien se deja sentir su predilección por los comentadores y traductores franceses, algo que no deja de ser natural para la época, con alguna ligera mención a la figura de Bentley, cuyos comentarios quizás no fueron capaces de convencer a Iriarte¹⁷. En definitiva, este método no se apar-

and far too long in comparison with the teaches»); a modo de resumen de todo su razonamiento, donde discute las observaciones de los que consideran poco elegante este verso de Horacio, léase lo siguiente (BENTLEY, 1869: 163): «Ego vero Venusinum nostrum, subtili siquis alius et castigato iudicio poetam, extra culpam esse dico; codices autem a dormitantibus Librariis esse depravatos. Videamus locum integrum: “*Quintilio siquid recitares, corrige sodes Hoc, aiebat, et hoc. melius te posse negares, Bis terque expertum frustra? delere iubebat, Et male tornatos incudi reddere versus.*” Enimvero corrigendum aio, “*Et male TER NATOS incudi reddere versus*”. Ubi levissima sane mutatio est, sententia vero iam clara et perspicua. Quereris, inquit Quintilius, te bis TERque frustra conatum esse versus istos lambendo et fingendo meliores reddere? Tu vero, qui TER male exierunt versus prorsus abiice: neque iam limam amplius adhibe ad eos frustra poliendos, sed incude potius utere formandis et fabricandis novis».

¹⁶ No deja de ser interesante las apreciaciones en este sentido de SEBOLD (1985: 42-52).

¹⁷ Pese a la gran fama de su edición de Horacio (también de Terencio) no tuvo, a ojos de la crítica, mucha suerte. Por poner un ejemplo, véanse las siguientes palabras de KROLL (1928: 129-130): «También se dedicó de manera muy principal a la crítica de textos, y cayó en ciertas exageraciones, pero en lugar de perseguir un estilo limado, rebuscado y figuras poéticas, su crítica introdujo un método estrictamente lógico; tenía por lema que la objetividad y el sentido común valen más que un centenar de códices. Con plena conciencia de su talento dialéctico dominaba los textos; en su famosa edición de Horacio (1711) alteró el texto tradicional en más de 700 lugares; su elección no fue feliz, pues su carácter prosaico tropezó con un poeta tan inspirado como Horacio, convertido en objeto de su crítica conjetural; [...]». Más detalles en PFEIFFER (1981: 258-260).



ta de lo que comúnmente se hacía en las ediciones de textos de la época, donde se reproducían notas acumuladas durante siglos y se seleccionaba la lectura que fuera la más repetida y aceptada. De todas las maneras, no deja de ser loable que Iriarte dedicara parte de su tiempo en estos comentarios que delatan un interés en profundizar en un texto difícil y de una influencia enorme; de ahí el interés en una mejor comprensión del mismo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTLEY (1869): *Q. Horatius Flaccus ex recensione et cum notis atque emendationibus Richardi Bentleyi*, Tomus posterior. Editio tertia, Berolini apud Weidmannos, MDCCCLXIX (reimpr. facsimilar Garland Publishing, inc., New York & London, 1978).
- BOND (1653): *Q. Horatius Flaccus cum commentariis selectissimis variorum: & scholiis integris Johannis Bond. Accedunt Indices locupletissimi, tum auctorum, tum Rerum. Accurante Corn. Schrevelio, Lugd. Batavorum*, Apud Franciscum Hackium, A. MDCLIII.
- BORZSÁK (1984): *Q. Horati Flacci opera*, edidit Stephanus Borzák, Teubner.
- BRINK, C. O. (1971): *Horace on Poetry. The «Ars Poetica»*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CASO GONZÁLEZ, J. M.^a (1983): «Temas y problemas de la literatura dieciochesca», en F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, t. IV, Barcelona, Editorial Crítica, 9-27.
- DESPREZ (s.l., s.a.): *Q. Horatii Flacci opera...*, illustravit L. Desprez (la primera edición de esta obra fue realizada en París, en el año 1691).
- HOLGADO, A. (1984): «Crítica textual y estilo: nota a la *Farsalia*», M. Fernández Galiano (ed.), *Auguralia. Estudios de lenguas y literaturas griega y latina*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 199-206.
- IRIARTE (1787): *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomas de Yriarte*. T. IV. *Que comprehende la Traducción en verso de la Epístola de HORACIO á los Pisones, y la Comedia intitulada EL SEÑORITO MIMADO*, En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano, MDCCCLXXXVII.
- KLINGNER (1959): *Q. Horatii Flaaci opera*. Tertium recognovit Fridericus Klingner, Lipsiae, Teubner.
- KROLL, W. (1928): *Historia de la Filología Clásica*, traducida y ampliada por P. Galindo Romero, Barcelona, Labor.
- LEHRS, C. (1882³): *De Aristarchi studiis Homericis*, Leipzig.
- MINELIO (1752): *Quincti Horatii Flacci poemata cum commentariis John, Min-Elli. Praemisso Aldi Manutii de Metris Horatianis Tractatu, & adjuncto Indice Rerum ac Verborum locupletissimo*, Neapoli: MDCCCLII. Ex Typographia Benedicti Gessari. Superiorum permissu, ac privilegio.
- PFEIFFER, R (1981): *Historia de la Filología Clásica. T. II. De 1300 a 1850*, versión española de J. Vicuña y M.^a R. Lafuente, Madrid, Gredos.
- PORFIRIÓN (1874): *Pomponii Porphyronis Commentarii in Q. Horatirum Flaccum*, ed. G. Meyer, Leipzig, Teubner.
- PSEUDO ACRÓN (1967): *Pseudacronis scholia in Horatium vetustiora*, vol. II, *Schol. in Sermones Epistulas Artemque Poeticam*, recensuit Otto Keller, Stutgardiae, in aedibus B. G. Teubneri.
- REYNOLDS, L. D.-WILSON, N. G.(1986): *Copistas y filólogos*, versión española de M. Sánchez Mariana, Madrid, Gredos.
- SALAS SALGADO, F. (1999): «Observaciones sobre la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio», en F. Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Edicions de la Universitat de Lleida, 253-262.



- SALAS SALGADO, F. (2002): «La *Ars poetica* de Horacio en la versión de Tomás de Iriarte: justificaciones de método del traductor», *Fortunatae* 13, 281-294.
- SEBOLD, R. P. (1985): «Hacia una definición del neoclasicismo», en *Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español*, Madrid, Fundación Juan March/Cátedra, 42-52.



RECENSIONES

A. MONTANER Y Á. ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris o poema latino del Campeador*, Estudio preliminar, edición, traducción y comentario, España Nuevo Milenio, Madrid, 2001, 311 pp.

Varias han sido las ediciones, críticas o no, tanto aquí entre nosotros como fuera de nuestras fronteras, de este breve poema cidiano. Nos place recordar ahora la que J. Gil publicara en 1990 en las páginas 99-108 del volumen LXXI, *Chronica Hispana saeculi XII, Pars I*, del prestigioso *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, edición basada en el *Codex* «P Parisiensis, de la BN lat. 5132 s. XIII», mientras que nuestros autores utilizan también el código B «Parisinus Baluze 107», un apógrafo del anterior, copiado, según nos dicen, a finales del XVII y comienzos del XVIII, cuya única aportación de cierta importancia es corregir en el v. 117, así lo pide la sintaxis y el sentido común, el acusativo *galeam* de P por el nominativo *galea*. Las restantes diferencias del apócrifo con el original, si prescindimos de las palabras iniciales, se limitan a recuperar los dip-tongos *ae* y *oe*, monoptongados en P, y la colocación o supresión de «h» según la lleve o no el vocablo clásico. Las dos ediciones tienen presentes, como es lógico, las ediciones que les han precedido.

Más interesantes nos parece el cotejo de las conjeturas que ambas ediciones propugnan. Conjeturas que comienzan ya con las palabras iniciales del *Carmen*. Digamos antes que nada que nuestros autores reproducen en facsímil lo que queda del Ms. *Parisinus Lat. 5132* procedente de la abadía de Ripoll y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia. Digamos también que la edición que comentamos, además de un claro y preciso aparato crítico, cuenta con

todo un apartado, el «V. Nota crítica» de su *Estudio preliminar*, que explica y razona pormenorizadamente todas las posibilidades de lectura que de los lugares más problemáticos se han dado, y con un «Comentario», que va analizando estrofa por estrofa, verso por verso, lo más significativo del poema. «Nota crítica» y «Comentario» que enriquecen enormemente la edición y facilitan al lector su comprensión. Y vayamos ya con algunas de las lecturas.

Ella gestorum se lee claramente al inicio del manuscrito, como Montaner y Escobar reconocen. Es verdad que la primera palabra, *Ella*, ha sido muy discutida a lo largo de la historia de la crítica del texto, intentando reproducir el texto original, pero no *gestorum*, cuyo único inconveniente, según siempre los autores, es la necesidad de entenderlo dependiendo de ella «y traducir el sintagma por *guerras propias de gestas*», inconvenientes que no satisfacen. No entendemos, pues, *Gesta bellorum*, lectura que proponen, en vez de *ella gestorum*, que se encuentran ya en B, Curtius y Gil. Ambos sintagmas, *Gesta bellorum* y *Bella gestorum* admiten una misma traducción: gestas guerreras.

Razones paleográficas muy aceptables, y otras sintácticas y con vistas a la traducción no tan pausibles, les hacen proponer, en el v. 3 donde el manuscrito lee *plurimum laude*, la lectura *plurima in laude*, de la que aducen otros ejemplos medievales, en vez de *plurima cum laude*, lectura de Gil, ya avanzada por otros autores, ampliamente justificada en autores clásicos. La preciosa anástrofe de esta última conjetura y la cacofonía de la primera nos hacen inclinarnos hacia aquella. ¿Y la métrica? Si bien el poema está escrito en estrofas sáficas, el «versificador de nuestro poema no practica el ritmo cuantitativo,





sino... el mero *rhythmus*... basado en el recuento de sílabas» (p.146). Las once sílabas, pensamos, son más claras con *plurima cum laude*.

Más sólidos nos parecen los argumentos aducidos en la «Nota crítica» para sostener *ore uirorum* y *lites nam*, en los vv. 28 y 30 respectivamente, frente a las lecturas de Gil <*m*>*ore uiuorum* y *litenam*, por más que este último autor añada en su aparato crítico *grauior mendax fortasse latet*. También aceptamos la lectura, y las razones que la avalan, *ceteros* en el v. 46 en vez del *ceteris* del manuscrito y de otros editores. Y sean todos estos ejemplos más que suficientes para alabar tanto el método de crítica textual que los autores emplean como los resultados que obtienen. El texto base que utilizan es el manuscrito P, del que a veces se apartan bien por razones paleográficas, bien porque la métrica o la sintaxis o cualquier otra ciencia auxiliar así lo postulan, lo que siempre justifican en su «Nota crítica».

Pero la obra que comentamos no es sólo una edición crítica del *Carmen Campidoctoris* con «Nota crítica» y «Comentario». Es además un completo estudio, *Estudio preliminar* lo llaman, del poema medieval. Varios son los puntos que el estudio toca. El primero, «El *Carmen Campidoctoris* y la materia cidiana», se centra en el poema como testimonio biográfico e histórico, por un lado, y, por el otro, en sus relaciones con las otras fuentes cidianas. Después de insistir en el carácter panegírico, que no histórico ni biográfico, del poema, intentan los autores acercarse a la biografía del héroe y a la historicidad de algunos de los hechos relatados (el linaje y la fama de Rodrigo, vv. 21-24; su combate contra el caballero navarro, vv. 25-26; el sobrenombre de Campeador, vv. 27-28; su nombramiento como alférez, vv. 33-40; el amor y la ira de Alfonso VI, vv. 41-64; el exilio y la batalla de Cabra, vv. 65-88, y la batalla de Almenar, vv. 89-129), apoyados siempre en la distinta y diversa interpretación que de tales acontecimientos y afectos han hecho historiadores de prestigio, y a pesar de las contradicciones entre las fuentes históricas. «Si estamos en lo cierto, el *Carmen* no es la composición extravagante que hasta ahora se había creído, aislada en el tiempo y el espacio, sino una pieza más de la dilatada tradición literaria sobre el Cid», leemos en la p. 117, y estas palabras parecen resumir el resul-

tado de relacionar el poema, y dejó aparte la épica vernácula y la historia oral, con «Los documentos valencianos de 1098 y 1101», con la *Historia Roderici*, con la *Chronica Naierensis*, con los *Annales Compostellani* y el *Chronicon Burgense*, y con el Poema de Almería, obras todas que finamente analizan en sí mismas y en las interpretaciones que de todo tipo han hecho otros estudiosos. De ahí que al lector, filólogo o historiador, se le abran nuevas perspectivas al recorrer las relaciones de fuentes que los autores trazan en el punto final de este primer apartado del *Estudio preliminar*, «Hacia un nuevo panorama de la materia cidiana en el siglo XII».

¿Es el autor del poema un clérigo? Resulta aventurado afirmarlo. Como difícil también es determinar su lugar de procedencia. ¿Se escribió el poema en vida del héroe, o, por el contrario, es posterior a su muerte? Con gran cantidad de datos y con fino análisis de los mismos, los autores exponen las razones que favorecen y los inconvenientes que comportan tanto la aceptación de una datación temprana como de una tardía, tanto que se haya escrito en Castilla, como en Aragón o en Cataluña, sin que sea para nada determinante que el manuscrito, como el de los *Carmina Riuipuliensia*, se haya encontrado en el Monasterio de Ripoll. «Autoría y datación» es el nombre del segundo apartado del *Estudio*.

«Aspectos literarios del *Carmen Campidoctoris*» es el del tercero, que estudia, en primer lugar, el propio título del poema, llamado así tradicionalmente, ya que su primer editor, Du Méril y, posteriormente, Wright, postularon la escisión del segundo vocablo. Nada extraña que un poema no histórico sino panegírico esté escrito en estrofas sáficas, ritmo que, si bien no demasiado practicado en los siglos XI y XII, «no parece haber sido tan excepcional en la literatura europea latino-medieval» (p. 144). Como tampoco extraña, y ya lo habíamos afirmado antes, que no se trate de ritmo cuantitativo (sólo es correcto el v. 17, como ya notaron Fontán-Moure en su *Antología del latín medieval*) sino acentual, marcando las sílabas cuarta y décima: la métrica y la prosodia constituyen el segundo campo que nuestros autores tratan en estos aspectos literarios. En cuanto al género, Montaner y Escobar lo adscriben con toda razón al

panegírico. La estructura del poema y sus reminiscencias literarias tienen cabida también en este apartado, mientras que en el siguiente se nos informa de la historia del manuscrito, de los criterios de edición y de la forma y contenido de su traducción. Traducción que procura trasladar también la «forma del original», y que a nosotros nos parece muy clara y lograda, acompañada además de esclarecedoras notas explicativas.

La obra está enriquecida con varias joyas. Pues como joyas considero las abundantes notas de todo tipo (paleográfico, histórico, sintáctico, interpretativo y un largo etcétera), que, por un lado, demuestran la enorme documentación que los autores han utilizado, y, que, por otro, crean en el lector la seguridad de que tienen en sus manos un estudio serio y bien realizado. Como

joya considero la bibliografía que ofrecen, perfectamente dividida en tres grupos: «Ediciones y traducciones», «Referencias bibliográficas abreviadas» y «Bibliografía secundaria». Una pequeña y curiosa joya es, ya lo hemos comentado, la reproducción facsímil del manuscrito *Parisinus Lat. 5132*. No una joya, pero sí un regalo es el *Index uerborum*, que nos permite en todo momento encontrar todas y cada de las palabras latinas del *Carmen*.

No podemos menos, pues, que dar la bienvenida a este estudio y edición del *Carmen Campidoctoris* y agradecer a sus autores el esfuerzo que, en provecho de todos los medievalistas, han realizado.

LUIS CHARLO BREA



Γ. ΤΟΛΙΑΣ, *Τα Νησολογία. Η μοναξιά και η συντροφιά των νησών*, Επιλεγόμενα Σπ. Ασδραχάς, Εκδόσεις Όλκος, Ατenas, 2002, 189 pp.

Una cultura como la griega ha estado siempre vinculada al mundo insular. La editorial Olkos ha editado recientemente un magnífico ejemplar que contiene 122 ilustraciones cartográficas a color de portulanos e islarios que muestran las descripciones occidentales del Mediterráneo oriental, y concretamente del Mar Egeo, con especial atención a las islas y apéndices de continentes del mundo insular griego.

Con el título «Nesología. La soledad y la compañía de las islas», el investigador Tolias nos descubre, a través de la cartografía, el mundo de las islas y de los islarios (νησολόγιο, νησογραφία, ιζολάρτο) del ámbito griego, desde el siglo XV al XVIII, delimitando en este estudio la investigación existente hasta la fecha.

Divide el trabajo en cinco secciones, que acompaña con abundante material cartográfico. En la primera sección, «El tiempo de las islas», enfoca la cuestión sobre los islarios, su delimitación, terminología, usos y funciones, desde un punto de vista general y con respecto a la delimitación de las islas griegas. Continúa con la sección «Islas del viejo y del nuevo mundo», dividiendo en tres apartados —«Florenxia, s. XV», «Venecia, siglo XVI» y «Cosmografía y etnografía»— los islarios más influyentes en la época: Buondelmonti, Martellus o el anónimo florentino de 1500, entre otros. La sección siguiente la destina a aquellas obras significativas sobre la cartografía insular del Mediterráneo oriental, especialmente del Egeo: el *Periplus Nisou* de Bartolo-

meo delli Sonetti, el *Kitab-i-nahriyye* del otomano Peri Reis así como la obra del español Alonso de la Cruz (1545) (p. 83), entre los distintos libros de ayuda marítima. Una última sección se dedica a establecer la relación histórica entre las islas y las campañas bélicas, tan pródigas en la confrontación veneciana y otomana de esa época. Concluye con un epílogo sucinto: «El helenismo insular: rasgos generales», en donde desgana los principales factores del insularismo helénico ofreciendo claves para el desarrollo de futuras investigaciones.

Si bien la obra se basa en las descripciones del Occidente europeo sobre el Mediterráneo oriental —haciendo hincapié en las islas más significativas para las dominaciones occidentales en el Egeo—, interesándose en la cartografía insular, este trabajo nos muestra una perspectiva distinta a la habitual en la bibliografía griega con respecto a la ciencia de la nesología, así como a las características y los particulares factores del insularismo en el Mediterráneo oriental, inmersos en la confluencia de la cosmovisión euro-occidental y helénica de la época, entre los siglos XV y XVIII, época de máxima turbulencia política y social en el marco euro-oriental, heredero de Imperio bizantino y sometido a su continuador, el Imperio otomano. Mundos en contacto con múltiples formas de desarrollo que encuentran en las condiciones del marco insular capacidades para el desarrollo de particularidades. Consideramos que este libro abre el camino a análisis más específicos de la insularidad en el Mediterráneo oriental.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ



ΑΑ. Vv., *La Enciclopedia de los Juegos Olímpicos: Υπουργείο Πολιτισμού Ευρωπαϊκό Πολιτιστικό Κέντρο Δελφών, Η Εγκυκλοπαίδεια των Ολυμπιακών Αγώνων*, Εκδοτικός Οργανισμός Λιβάνη, Ατenas, 2003, 2 CD ROM (PC Pentium II/Pentium III. Memoria: 128 MB/256 MB. Resolución de pantalla: 800x600 (16 bit color). Tarjeta de sonido. Ratón. Windows '98 + Microsoft Vídeo para Windows). (<http://www.livanis.gr>).

Con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos en Atenas, en 2004, el Ministerio de Cultura de Grecia y el Centro Cultural Europeo de Delfos han editado en formato digital la enciclopedia interactiva de los Juegos Olímpicos, pretendiendo unir mediante la tecnología informática actual la información y vasta documentación que la cultura griega ha desarrollado durante doce siglos en torno a las Olimpiadas en el mundo antiguo, documentadas desde el año 776 a. C., y recuperadas para la era moderna, en Atenas, en 1896.

Los objetivos de las instituciones participantes han incidido en la estrecha relación entre atletismo y cultura, consustancial al ideal olímpico, fundamentada en el respeto al otro y en la paz y plasmada desde la antigüedad en la «tregua olímpica».

El programa se compone de cinco unidades:

1. El Thesaurus de fuentes, 2. El Museo olímpico, 3. La enciclopedia, 4. La cronología de las Olimpiadas, y 5. La sección interactiva: «Yo también estuve allí».

1. El Thesaurus dividido en dos secciones muestra las fuentes escritas antiguas con relación a los juegos olímpicos. La sección de «Textos de escritores antiguos» contiene unos cuatrocientos textos de los más significativos autores clásicos, y la sección «Epigrafas», unas ciento treinta, con tres posibilidades de clasificación: por temas, fechas o museos. Los textos están traducidos al griego moderno o al inglés, dependiendo de la versión que utilizemos.

2. El Museo olímpico, con realización audiovisual seleccionando el «sonido», «imagen»

o el «vídeo» o sus correspondientes iconos, ofrece diversas referencias iconográficas tomadas de los distintos museos arqueológicos que aparecen acompañadas por las correspondientes leyendas.

3. La enciclopedia de los Juegos Olímpicos constituye la parte fundamental de la aplicación. Presenta en forma audiovisual y mediante lemas seleccionados, los temas y aspectos fundamentales en torno a las Olimpiadas. Se acompaña de un buscador donde seleccionar las palabras clave y enlaces con las anteriores secciones.

4. La cronología de las Olimpiadas nos ofrece un catálogo cronológico donde figura el nombre del atleta, la ciudad, la prueba, el número de la olimpiada correspondiente y el año de los Juegos de la antigüedad en el CD ROM1 y de los Juegos de la era moderna en el CD ROM2, añadiendo al atleta, el año y la prueba, las categorías de puesto, país y record.

5. La innovadora sección «Yo también estuve allí» contiene una selección de vídeo-clip sobre temas de la antigüedad: (a) Paloma de la paz; (b) Pruebas; (c) Vasijas; (d) Olimpia; (e) Juegos, sobre algunas pruebas: jabalina, longitud y salto; y (f) Juegos de conocimiento: donde se ponen a prueba los conocimientos adquiridos con la lectura y uso del CD ROM.

A todas luces, el trabajo muestra con gran acierto el respeto a las fuentes básicas sobre la que se sustenta cualquier estudio de la antigüedad: epigrafía, iconografía y filología, combinados con los métodos cibernéticos más modernos, obteniendo la asimilación en la práctica audiovisual y lectora de los ejes capitales del ideal olímpico y de su recuperación en la era moderna.

El rigor científico de esta enciclopedia interactiva no se ve reñido con la capacidad didáctica de su presentación, elementos que hacen posible la utilización y el aprovechamiento de este material para cualquier tipo de usuario, desde el especializado hasta el mero interesado por el olimpismo, sus orígenes y valores.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ



V. BÉCARES, F. PORDOMINGO, R. CORTÉS TOVAR, J. C. FERNÁNDEZ CORTE (eds.), *Intertextualidad en las Literaturas Griega y Latina*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, 366 pp.

El presente volumen, de carácter monográfico y dedicado íntegramente a estudios literarios, es el segundo de la Serie *Classica Salmanticensia* publicada por el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca. En él se incluyen, a mi juicio con buen criterio, trabajos procedentes de ambas filologías, de la griega y de la latina, correspondiendo ocho títulos en un caso y once en el otro, todos bajo el denominador común de la «intertextualidad». Se elige este campo de estudio, según anotan los editores, no con el propósito «de realizar una labor de síntesis sobre un método que ya cuenta con más de treinta años de vigencia... sino que se asume su uso normal como herramienta indispensable para los estudios de historia literaria; desde esa posición, se trata de ofrecer un panorama tan amplio como sea posible de la variedad de sus aplicaciones metodológicas».

Pero ¿qué es en realidad la intertextualidad? En principio no supone innovación, incluso se diría que quizás pueda resultar un concepto vago y equívoco debido a que los acercamientos o aproximaciones al concepto moderno de intertextualidad son tan variados y se describen de forma tan diferente. De ahí que la mayoría de los colaboradores del presente libro recurra a las nociones teóricas ofrecidas por sus epígonos tales como Fowler, Hinds o Barchiesi para así fundamentar mejor los enfoques de sus trabajos. Dada la vastedad de campos en que tienen cabida las relaciones textuales, se necesita acotar el espacio de las mismas bien sea literario-retórico, bien sea histórico, artístico o ideológico.

Justamente Don Fowler nos ofrece una aportación en «Catullus 68 and Propertius I 10: A note» (pp. 233-240) de correspondencia intertextual al servicio de la crítica textual. Así de vasto es el campo de la intertextualidad, de manera que aun afirmara E. R. Curtius en su muy divulgada obra *Literatura europea y Edad Media* que la Antigüedad está presente en la Edad Media como recepción y transmutación. Es evidente que desde hace más de tres cuartos

de siglo se analizaban estos asuntos si bien no con la precisión metodológica actual. Innegablemente mucho tiene que ver con la intertextualidad, aunque ahora aluda únicamente a algunos estudios bien conocidos, por ejemplo, el de E. Fraenkel (1922), que indagó en lo propiamente plautino en Plauto, más tarde el de G. E. Duckworth (1952), quien profundizó en la esencia de la comedia latina, o a la muy útil aproximación a la cuestión que aporta G. Williams en su *Tradition and originality in Roman poetry* (Oxford, 1968). También en la Antigüedad griegos y latinos hacían referencia a la ‘mimesis’ o *imitatio* retórica o literaria. Y según nos informa Quintiliano se enseñaban procedimientos textuales, podríamos decir sin temor, que comportaban tres operaciones: reducción, inversión y contaminación.

Este último aspecto es desarrollado ampliamente por G. D’Ippolito en su trabajo «Il concetto di intertestualità nel pensiero degli antichi» (pp. 13-32), precisamente constituye el primer artículo con que se inicia el epígrafe de «Intertextualidad en la Literatura Griega». «El término ‘intertextualidad’ —escribe— presenta una doble acepción: designa una poética, y por tanto un modo de producción de un texto ... pero también una hermenéutica, un modo de interpretación». No quisiera aventurarme a ofrecer una definición reductora del término, por ello haré algunas descripciones aproximativas. Por decirlo de alguna manera aproximada entraría de lleno en la noción o concepto de intertextualidad la historia de la recepción y de la fortuna del texto, su productividad e intencionalidad. Al principio de la cadena está siempre el texto y el proceso de lecturas como concretización de un cierto «flujo» intertextual. A. Barchiesi, en su artículo «Otto punti su una mappa dei naufragi» (pp. 159-174), el primer punto de los ocho propuestos lo enuncia así: «La intertextualidad no es un objeto sino un evento; es un relato en movimiento, una dinámica, ... y no un dato fijo». También aclara bastante la diferente denominación que hace Fowler de esas relaciones: alusión *versus* intertextualidad. Ésta es una propiedad del lenguaje y de los sistemas semióticos en general más que un añadido externo que es como suele entenderse tradicionalmente la alusión. De este modo, la intertex-

tualidad crea significado a través de una dialéctica entre semejanza y diferencia.

Así podríamos continuar comentando cada uno de los artículos del libro, los cuales considero bien elaborados, interesantes por su variedad y más de uno sorprendente, pero ni siquiera es posible —pues no cabe en una simple reseña— hacer un breve resumen de cada uno, menos aún una valoración de sus aportaciones y mucho menos una crítica constructiva. Por consiguiente me limitaré a dar cuenta descriptivamente de los títulos, sus autores y páginas correspondientes, a fin de suscitar el mayor interés posible en los estudiosos y animarles a una lectura reposada.

Veamos el elenco de epígrafes que abordan asuntos de filología griega:

«Archilochea», J. Pòrtulas (pp. 33-39); «El festival de Dioniso: un marco propicio para la intertextualidad», M. Quijada (pp. 41-57); «Si los dioses hacen algo vergonzoso no son dioses», J. L. García Alonso (pp. 59-76); «Poesía popular y poesía literaria griegas: relaciones intertextuales», F. Pordomingo (pp. 77-104); «Intertextualidad y antologación en la *Corona* de Meleagro», L. A. Guichard (pp. 105-119); «Aspectos de intertextualidad genérica en la novela griega antigua», M. Brioso Sánchez (pp. 121-141);

«Resonancias clásicas en una novela bizantina: *Rodante y Dosicles* a la luz de un análisis intertextual», T. Martínez Manzano (pp. 143-156).

A continuación transcribo, asimismo, la lista de temas, de autores y páginas que tratan la intertextualidad en la literatura latina:

«Las voces y los ecos: palimpsesto y collage en el *Amphitruo* de Plauto», L. Pérez Gómez (pp. 175-195); «Intertextualidad e historiografía: el caso de César», *Gall.* IV 33-34 y Livio X 28, 8-12», J. Bartolomé (pp. 197-212); «Self, sex and empire in Catullus: the construction of decentred identity», D. Konstan (213-231); «Troya debe morir para que Roma exista», M. Encinas Martínez (241-265); «Otra vez Ariadna en la playa: *per fide lectule* en *Heroidas* X, 58», J. C. Fernández Corte (267-282); «Otro comienzo por Júpiter (Plin. *Paneg.* 1)», M. I. Gómez Santamaría (283-295); «Intertextualidad en Juvenal IV 34-154», R. Cortés Tovar (297-317); «Relaciones intertextuales entre la *Vita Pauli* de Jerónimo y la *Vita Antonii* de Atanasio», S. González Marín (319-336); y «El intertexto absoluto: Optaciano Porfirio, entre Virgilio y Mallarmé», J. A. González Iglesias (337-366).

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS



M. FORMISANO, *Tecnica e scrittura. Le letterature tecnico-scientifiche nello spazio letterario tardolatino*, Roma, Carocci Editore, 2001, 196 pp.

No queda lejos el tiempo en el que se pensaba que las obras dedicadas a la ciencia y a la técnica eran algo cuyo estudio aburría y sólo afectaba a los especialistas interesados en la materia. Parecía como si cayeran fuera de la literatura o, a lo sumo, serían una literatura de segundo orden. No merecían la pena. Pero afortunadamente cada vez está cobrando más importancia y auge su estudio, de tal forma que ya en casi todos los diccionarios e historias de las literaturas se suele dedicar al menos un capítulo a la «Literatura científica y técnica». En el ámbito de la Filología Latina es cada vez mayor la atención que se le presta. Este libro que ahora reseñamos es buena prueba de ello.

El autor, Marco Formisano, que se doctoró en «Filología greco-latina» —XI ciclo— en la Facoltà di Lettere dell'Università degli Studi di Palermo en el año 2000, obtuvo una beca postdoctoral de la Alexander von Humboldt-Stiftung en la Freie Universität de Berlín. Precisamente este libro es parte de un proyecto de investigación más amplio sobre el papel de la literatura técnico-científica en la cultura antigua tardía y sobre su formación en las épocas posteriores, que estuvo financiado por la Alexander von Humboldt-Stiftung de Bonn. El libro aparece dividido en dos partes claramente diferenciadas: La primera se titula «Los antiguos», y la segunda «El género».

Para la primera el autor selecciona los cuatro campos siguientes: táctica militar, medicina, veterinaria y agrimensura. En cada uno de ellos examina una serie de textos pertenecientes a autores que cubren la etapa que va entre los siglos IV-VI. ¿Por qué selecciona estos cuatro campos y no otros? La respuesta la da Marco Formisano con estas palabras que traduzco: «Se han excluido de la investigación los tratados que se refieren a las ciencias llamadas puras, como la matemática, la geometría o la astronomía-astrología, en cuanto saberes que ya gozaban tradicionalmente de la denominación de artes liberales y que, por lo tanto, estando plenamente legitimadas en el interior de la cultura antigua, no tuvieron que luchar

y construirse una identidad nueva propia como le acontece a las técnicas» (p. 22). Y ¿por qué selecciona unos determinados autores y textos? También da respuesta a esta pregunta diciendo que «la mayor parte de las obras aquí analizadas han sido casi siempre utilizadas como fuentes históricas de las que sacar informaciones sobre sistemas institucionales o hechos políticos, o como fuentes de interés lingüístico en las que encontrar elementos de las lenguas técnicas o conclusiones particulares del latín tardío o, incluso, testimonios de la *Umgangssprache*» (p. 22).

Siguiendo estos criterios, en el campo referido a la táctica (pp. 32-62) Formisano analiza algunos textos de Vegetio y del *De rebus bellicis* de autor anónimo. Del *Epitome* de Vegetio va seleccionando los textos que le interesan para ejemplificar sus afirmaciones: así, selecciona, por ejemplo, textos referidos al tema de «la paz como peligro» (p. 42), textos referidos a la erudición que debe poseer el *miles* (p. 44), a la *virtus*, etc. Afirma que a Vegetio le interesaba mostrar en su obra la *antiqua consuetudo* (p. 38) (cf. también un artículo suyo «Strategie da manuale. L'arte della guerra, Vegetio e Machiavelli», en *Quaderni di storia*, 55, 2002, 99-127). El tratado *De rebus bellicis* se compone de dos partes: una técnico-militar, que ha gozado de gran fortuna en la historia de la cultura europea, y otra de reforma social, más olvidada y relegada al campo de la política administrativa. Se trata de una obra con un estilo «oscuro, abstracto y pomposo, en boga en los círculos cultos de finales del siglo IV». A pesar del título —que probablemente le puso un copista—, el *De rebus bellicis* no puede ser considerado como una obra perteneciente a un género técnico bien definido, afirma en p. 58.

El capítulo de la medicina (pp. 63-92) lo divide en tres epígrafes: 1. Marcelo Empírico, 2. Teodoro Prisciano, 3. Otros textos de medicina. En efecto, cualquier estudio sobre la medicina en el siglo V no puede prescindir de la obra *De medicamentis* de Marcelo Burdigalense. Marco Formisano hace un breve análisis de este libro. Parece como si lo único importante del mismo fuera el *praefatio*, pues a él le dedica casi todo el comentario —cinco páginas, mientras que al resto de la obra sólo cuatro—. Nos recuerda —porque ya lo sabíamos— que la obra tiene intención



didáctica: «La obra es “abierta”: el tratado de medicina, cuyo objetivo principal es la utilidad para el lector paciente y no las consideraciones de carácter literario y personal, acoge en su interior otras voces que tienen el mismo fin... El objetivo didáctico de la obra se concreta en dos direcciones» (p. 70). Acaba afirmando que el *De medicamentis* presenta algunos caracteres comunes con la actitud tomada por Vegecio en su tratado de táctica respecto a la relación con los *veteres*, «pero la semejanza entre el *Epitoma* y este tratado de farmacología se coloca en realidad en un plano más profundo...» (p. 73). Del médico Teodoro Prisciano se conservan unos fragmentos de su *Physica* y los *Euporiston libri* —libros de medicina que se escribían en griego y luego se traducían completos o resumidos al latín—. Formisano se centra en los *Euporista*, dejando para nota a pie de página —la 63— un pequeño comentario de los fragmentos de la *Physica*. La lengua de Teodoro, afirma el autor, ha sido considerada «transparente, cercana a la *Umgangssprache*, que no ignora todavía el uso correcto de la sintaxis» (p.74). El estilo es muy cuidado, sobre todo en los prefacios de los libros I y III. Marco Formisano sigue el mismo sistema: va comentando los tres libros de los *Euporista*, deteniéndose especialmente en los prefacios y va seleccionando los párrafos que necesita para ejemplificar sus afirmaciones. Hace hincapié en la utilidad que tuvo para Prisciano la *Naturalis Historia* de Plinio. En este sentido Formisano no nos dice nada nuevo, porque eso era de esperar, pues sabemos que la *Naturalis Historia* fue la única autoridad en materia médica hasta el siglo XVI, sembrando, por cierto, con ello numerosos prejuicios que impidieron que esta rama del saber humano avanzara debidamente. En el tercer epígrafe de este capítulo menciona otros tratados de medicina tardo antigua que, dice él, que son epítomes, «a caballo entre traducciones, manuales y comentarios» (p. 84). Selecciona algunos para su comentario acudiendo siempre al prefacio, pues dice que los prefacios de algunas de estas obras «presentan por los temas en ellos contenidos aspectos bastante semejantes a los de los autores sobre los que aquí principalmente nos hemos detenido» (p. 84). Termina el capítulo citando un párrafo de Isidoro de Sevilla sobre los conocimientos que debe poseer el médico.

A la ciencia veterinaria —*ars veterinaria*— dedica el capítulo tercero de la obra (pp. 93-107). Tiene tres epígrafes en los que hace un repaso de tres nombres vinculados a la medicina de animales: Vegecio, Pelagonio y Paladio. Se centra especialmente en la *Mulomedicina*, haciendo hincapié en los prólogos de los cuatro libros que componen la obra, de tal modo que termina diciendo: «En general podemos concluir el análisis de las partes del prefacio de la *Mulomedicina* vegeciana con la constatación de que con este autor y sobre todo con esta obra se delinea más netamente la forma del manual técnico-científico como género literario...» (p. 103). Pelagonio tiene un libro titulado *Ars veterinaria* que muy bien podría haberse titulado *mulomedicina* porque lo que nos ha quedado de él trata exclusivamente del cuidado de los caballos. Dice Formisano que «en Pelagonio leemos otro testimonio de la progresiva autonomía que la literatura técnica científica busca del sistema de la *eloquentia*, de la voluntad de tal literatura de encontrar un espacio propio y una identidad propia» (p. 105). En principio Paladio no escribió un tratado independiente de veterinaria, pero el libro XIV de su *Opus agriculturae* —considerado a veces como espúreo— trata sobre veterinaria, y de hecho la tradición manuscrita lo titula *De veterinaria medicina liber*. Es una especie de apéndice a su obra, por lo que, en realidad, Paladio queda un poco fuera del intento de sistematización del *ars* como había hecho Vegecio.

La agrimensura —*ars gromatica*— es el tema del último capítulo de esta primera parte (pp. 108-116). Afirma el autor que no hay testimonios que confirmen que la actividad del gromático se afianzase en la enseñanza de las escuelas, y que últimamente se ha llegado a la conclusión de que en la época tardía la agrimensura era una disciplina esencialmente práctica. De entre los tres autores posibles, Ageno Urbico, Marco Junio Nipso y Casio Longino, es sólo al primero al que el autor da cabida en este capítulo. Sabemos que Ageno Urbico fue el primero que comentó la obra gromática de Frontino, y precisamente gracias a lo que aquél nos ha transmitido en su *Commentum* al *De controuersiis agrorum* y al *De agrorum qualitate* se ha podido reconstruir el texto de éste, y sabemos que él concibe su obra





como un manual al que pudieran acudir sus colegas y especialistas del *ars gromatica* para estudiar los aspectos más teóricos de su profesión. Formisano dice que hay puntos de contacto entre Úrbico y la visión de Vegecio en el *Epitome*: «ambos ponen como fundamento del saber que profesan el ejercicio y la disciplina» (p. 114). Acaba el capítulo cuarto citando y comentando un pasaje de Casiodoro (*Variae*, 3,52), que Formisano aporta como «el mejor testimonio de la dirección tomada por esta disciplina» (pp. 114-116).

La segunda parte del libro que reseñamos —el género— está dedicada a la discusión de los géneros literarios que los saberes técnico-científicos parecen preferir en esta época para expresarse, a saber, el manual, el *commentarius* y el epitome. Precisamente estas tres funciones textuales —más bien que «géneros literarios»— dan nombre a los tres capítulos estudiados en esta segunda parte: 1. El manual y la aplicabilidad, 2. El *commentarius* y la memoria, 3. El epitome y el cuerpo.

El capítulo primero (pp. 125-140) lo dedica Marco Formisano a la «dimensión del manual». Comienza haciendo una definición del término «manual», que dice que presenta problemas que «no son solamente terminológicos», a pesar de que el latín no tiene una palabra como el griego ἑγχειρίδιον o como las lenguas modernas —*Handbuch*, *handbook*, *manuel*— para expresar el concepto. Los términos tales como *commentarius*, *breviarium* o *epitome* que suelen emplearse para este concepto son algo distinto pues ponen el acento en el carácter compilativo de la obra. Luego hace un pequeño examen de algunos considerados por él como manuales —entre ellos los de algunos padres de la Iglesia, como san Agustín— y concluye que «probablemente la noción más avanzada de manual se encuentra en la obra veterinaria de Vegecio» (p. 139).

El *commentarius* —capítulo segundo— (pp. 141-153) nace de una voluntad práctica de conservar y transmitir la memoria de los hechos y nociones. «El *commentarius* antiguo tardío, en su función de comentario, no pierde su puesto central en el horizonte mental y literario, más bien asume e interpreta de lleno “el espíritu del tiempo”, de ello se hace emblema» (p. 153). El *com-*

mentarius, en su función de guardador de memoria cumple dos papeles: el primero es el de la conservación del texto comentado, de su transmisión, nacida de una voluntad selectiva; el segundo, de tipo interno, es aquel en que el comentarista recompone los rastros del texto, los reinterpreta, actualizándolos, pero dejando claro su recorrido histórico, confiriéndole una nueva existencia dentro de los límites extraños a su génesis y producción.

El último capítulo de esta segunda parte (pp. 154-161) lo comienza diciendo: «El acto de reasumir y resumir el sistema cultural, que se convierte así en patrimonio de la memoria es una de las características de la mentalidad y de la cultura de la Roma antigua» (p. 154). La propia Roma fue definida en el s. III d. C. por un intelectual griego como ἐπιτομή τῆς οἰκουμένης. Afirma que en «la antigüedad tardía se elabora una nueva visión de la cultura, se diseña la geometría de un nuevo cuerpo, utilizando materiales del pasado, proponiendo nuevas jerarquías, subvirtiendo los viejos, transmitiendo a la posteridad una determinada visión de la civilización precedente» (p. 159).

Terminadas estas dos partes del libro, Formisano bajo el título de «Conclusiones» dedica unas reflexiones a lo que él llama «Estancamiento técnico y escritura» (pp. 165-171. En forma de «Apéndice» coloca un capítulo que titula «La relación entre historiografía y literatura técnico-científica. Otros elementos» (pp. 173-179). Aparece también en el libro una amplia bibliografía (pp. 181-192) sobre las cuestiones tratadas dividida en dos secciones: en primer lugar la lista de las ediciones críticas de donde toma los textos que aparecen en la obra, y en segundo las referencias utilizadas. Desde mi punto de vista sobran algunas citas y faltan otras: como por ejemplo, se echa de menos el ya clásico libro sobre gromática de O. A. W. Dilke, *The Roman Land Surveyors. An Introduction to the Agrimensores*, Nueva York, Barnes-Noble, 1971 (reed. Amsterdam, Hakkert, 1992), que casualmente Formisano tenía traducido al italiano (*Gli agrimensori di Roma antica. Divisione e organizzazione del territorio nel mondo antico*, Bolonia, 1988). Tampoco abundan los nombres de estudiosos españoles: yo solamente he visto citado el libro del catedrático de Filología

Latina de la UNED Jenaro Costas Rodríguez, *Frontini Index*, Hildesheim, Olms, 1985, y si aparece esta obra de Frontino, con igual o mayor motivo tendría que estar en la bibliografía el libro del catedrático de Derecho Romano Pedro Resina Sola, *Frontino. De agrimensura*, Granada, Universidad, 1983. El libro que estamos reseñando termina con un «Índice de citas» de textos.

En fin, en esta obra de Marco Formisano hay una serie de reflexiones originales sobre el sistema cultural antiguo tardío, en particular sobre las relaciones entre la técnica y la escritura, que lo hacen agradable para los interesados en la literatura científica y técnica en latín.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ





Latin vulgaire — latin tardif. VI. Actes du VI colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Helsinki, 29 août - 2 septembre 2000, Édités par Heikki Solin, Martti Leiwo, Hilla Hallaaho, Hildesheim, Olms-Weidmann, 2003. XVI + 594 pp.

Como su mismo título lo indica, este libro recoge las Actas del Coloquio Internacional sobre el latín vulgar y tardío que se celebró en Finlandia del 29 de agosto al 2 de septiembre del año 2000. Estos Coloquios, que suelen reunir a especialistas e interesados en el latín vulgar y tardío, se vienen celebrando en distintos países desde el año 1985 con una periodicidad trienal —el de 1985 fue en Pecs, el de 1988 en Bolonia, el de 1991 en Innsbruck, el de 1994 en Caen, el de 1997 en Heidelberg y el último (el séptimo) acaba de tener lugar en Sevilla entre los días 2 y 6 de septiembre de 2003—. Estas Actas corresponden al VI, que tuvo lugar en Helsinki para rendir homenaje póstumo al célebre latinista y romanista finlandés Veikko Ilmari Väänänen, natural de Mikkelí, ciudad situada a 300 kilómetros de Helsinki, fallecido el 1 de junio del año 1997. Allí se reunieron en torno a un centenar de participantes procedentes de veinte países distintos. Mas no todas las contribuciones al Coloquio aparecen publicadas en las Actas, pues unas no fueron enviadas por sus autores —aproximadamente una decena— para su publicación y otras fueron rechazadas por falta de calidad. Por ello, pensando con lógica, hay que partir de la base de que los cuarenta y dos trabajos publicados han pasado al menos el filtro de los tres editores, por lo que, en principio, ofrecen cierta garantía de calidad. El Coloquio trató sobre cuestiones de latín vulgar y tardío, pero entendiendo lo de tardío en un sentido muy amplio, tan amplio que llegan no ya hasta la Alta Edad Media —cosa hasta cierto punto explicable—, sino incluso hasta la última etapa de la Baja, según podemos comprobar en un trabajo que es, casualmente, de un profesor español de la Universidad de Oviedo, el Dr. D. Alfonso García Leal, que trató sobre «La lengua de las inscripciones latinas medievales de Asturias», concretamente de las de los siglos VIII al XV; por tanto, en este trabajo se llega hasta casi finales de la Edad Media. Por eso pienso que qui-

zás habría que ir pensando en cambiar el título de estos coloquios, pues aunque los límites del concepto de «latín tardío» son opinables y, por lo tanto, variables, no lo son tanto que se puedan establecer en el siglo XV, y si vamos por lo de «latín vulgar», las lindes son más precisas, sobre todo si aceptamos la definición del ilustre latinista al que se le dedica este Coloquio: «comprende los estados sucesivos desde la fijación del latín común, al terminar el período arcaico, hasta la víspera de la consignación por escrito de textos en lengua romance» (*Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1971, p. 29 [Hay ediciones posteriores]). A lo mejor habría que hablar como hace Heikki Solin en p. VII de «studiosi Latinitatis vulgaris et posterioris» —de hecho, a este Coloquio le dieron el título en latín de *Sextus Conventus internationalis Latinitatis vulgaris et posterioris*—.

Como no podía ser menos en un país como Finlandia, tan aficionado a la lengua latina —recordemos, entre otros posibles testimonios, que desde el primero de septiembre del año 1989 Radio Finlandia (YLE Radio) tiene un boletín semanal de noticias en latín (*Nuntii Latini*) gracias al meritorio trabajo del redactor Hannu Taanila y del profesor emérito de la Universidad de Helsinki Reijo Pitkäranta—, el presidente del Coloquio, Heikki Solin, redactó en un latín elegantísimo su discurso inaugural, su *Salutatio*, dando la bienvenida a los congresistas y las instrucciones a seguir en el desarrollo del Coloquio, al tiempo que en latín también hizo la dedicatoria a Väänänen y mostró su agradecimiento a las instituciones que con su aportación económica hicieron posible el Coloquio. Precisamente gracias a este discurso los que no asistimos al Coloquio hemos podido saber que el número de congresistas no llegó al centenar y que procedían de los siguientes veintidós países: «*Venerunt mulieres virique docti numero plus minus centum ex —ut ordine alphabetico utar— Americae foederatis rebus publicis, Austria, Batavia, Belgica, Bohemia, Brasilia, Britannia, Dacoromania, Estonia, Francogallia, Germania, Helvetia, Hibernia, Hispania, Hungaria, Japonia, Italia, Lituania, Lusitania, Polonia, Suecia necnon ex pluribus urbibus Finniae*» (p. VII).

Las aportaciones publicadas han sido distribuidas en los siguientes cinco grupos temáticos: I. Problemas generales y estructurales; II. Textos y documentos; III. Variación lingüística; IV. Cuestiones de léxico; V. Sistema gramatical. En una reseña como ésta yo no puedo, no ya comentar cada una de las aportaciones que vienen en el libro, sino ni siquiera mencionar todos los títulos y los nombres de sus autores, porque la harían demasiado extensa; me limitaré a reseñar una por cada uno de los grupos temáticos.

En el primero se recogen 6 artículos y entre ellos destaco el de József Herman, que corresponde a la lección inaugural del Coloquio. «En souvenir de Veikko Väänänen: l'état présent des études sur le latin tardif et vulgaire» (pp. 3-20) es el título de su intervención, que el profesor húngaro divide en seis epígrafes, en donde aparecen los nombres de destacadas personalidades que se dedicaron y se dedican al estudio de estas disciplinas. Dice él que hay una primera etapa que va desde mediados del s. XIX hasta mediados del XX en la que «los que se ocupaban de la historia lingüística del primer milenio de nuestra era en Italia y en los territorios romanizados, representaban disciplinas aparentemente distantes, casi sin comunicación entre ellas» (p. 4). Aquí hace la distinción de dos grupos de investigadores que utilizaban métodos distintos: el primero compuesto por filólogos clásicos y latinistas (Rönsch, Max Bonnet, Pirson Carnoy, Einar Löfstedt), y el segundo por romanistas (Diez, Gröber, Meyer-Lübke). Entra de lleno, a continuación, en el importante papel que jugó Väänänen en la conciliación de las dos posturas con su tesis doctoral *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes* aparecida en Helsinki en 1937, papel que se incrementó no sólo con su *Introduction au latin vulgaire*, obra publicada por vez primera en 1963, sino también con sus investigaciones sobre las lenguas romances, sobre todo el francés. Hacia fines de los años cincuenta y comienzo de los sesenta esta línea de integración del latín y el romance va creciendo y culmina en 1961 con la tesis de Bengt Löfstedt, *Studien über die Sprache der Longobardischen Gesetze*, y la introducción que el romanista G. Rohlfs hace en su *Vom Vulgärlatein zum Altfranzösischen* (Tubinga 1960). A partir de este período los estudios de latín vulgar

y tardío «han conocido una notable expansión y entramos, desde alrededor de 1960-65, en lo que será, a los ojos de la historia, el período presente de nuestras disciplinas» (p. 10). Después el profesor Herman pasa a hablar de los métodos y de los temas o géneros, a lo que dedica el epígrafe número 5, para concluir en el 6 señalando los problemas que se plantean para el futuro a estas disciplinas, en donde destaca la dispersión bibliográfica, que se debe a que, al tratarse de un campo de estudios pluridisciplinar, los artículos aparecen en revistas de orientación disciplinar muy variada.

El segundo grupo temático —el de los «Textos y documentos»— tiene 9 artículos, dos de los cuales están centrados en la *Peregrinatio* o *Itinerarium Egeriae*. El de la Dra. española Olga Álvarez Huerta trata «Sobre los hispanismos en el *Itinerarium Egeriae*» (pp. 83-97). Esta profesora de la Universidad de Oviedo se ha convertido en una auténtica especialista sobre esta obra desde que en 1982 fuera invitada a explicar el *Itinerarium Egeriae* a un grupo de jóvenes latinistas y romanistas, bajo los auspicios de la Universidad de Helsinki —ella misma habla de esta invitación en nota a pie de página—. La investigadora española centra su trabajo en una serie de «términos que distinguen al español y lenguas hispánicas del francés, dado que las dudas sobre la procedencia de Egeria se plantean exclusivamente entre la Galia [...] e Hispania» (p. 84). Una importante aportación suya es el descubrimiento de la presencia del verbo *manducare* en la etapa más antigua del castellano, ya que se documenta en las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*, pero fue pronto sustituido por la palabra menos vulgar «comer» (< *comedere*), mientras que en francés persistió *manducare*, uno de los aportados como galicismos típicos de la *Peregrinatio*, en la que nunca aparece *comedere*. Detalle este muy trascendental a fin de que el pretendido galicismo no pueda ser utilizado como el argumento lingüístico más importante para asignar patria gala y no hispana a la autora de la *Peregrinatio*. En fin, Álvarez Huerta hace una relación de hispanismos de la época, que, como no podía ser de otra manera, están presentes en la obra de la monja hispana. Llega a la conclusión de que «la lengua de Egeria, además de estar plagada de vulgaris-





mos propios del latín vulgar tardío en general, presenta algunos hechos de vocabulario y de sintaxis, lo que es más importante, pues el vocabulario puede elegirse más conscientemente, que coinciden en gran manera con el castellano, o con otras lenguas romances habladas en el Noroccidente de España» (p. 94).

En el tercer grupo temático se integran siete artículos. En el intervalo más o menos largo que suele mediar entre la celebración de un evento de este tipo y la publicación de sus actas —y éstas han salido de la imprenta relativamente pronto— pueden producirse muchos acontecimientos, algunos de ellos tristes. Entre el 2 de septiembre del año 2000 —fecha de la terminación del Coloquio— y el año 2003 —fecha que figura para la publicación de estas Actas, aunque el «Avant-propos» está fechado en noviembre de 2002— se produjo la ausencia de dos personalidades destacadas de estos Coloquios, cuyas contribuciones figuran en este grupo: la de Hubert Petersmann, que falleció el 31 de enero de 2001, cuyo título es «Altes und Neues im Vulgärlatein der Fluchtäfelchen von Bath und Uley» (pp. 277-291), y la Iancu Fischer, profesor de la Universidad de Bucarest, que falleció el 20 de octubre de 2002, que se titula «Phonétique et graphie dans l'Appendix Probi» (pp. 237-244). En su comunicación el Dr. Fischer trata de agrupar un número de hechos que permiten contemplar bajo un ángulo especial las «faltas» y las recomendaciones contenidas en este Apéndice tan interesante para el estudio del latín vulgar y del que con tanta frecuencia echamos mano los profesores de esta asignatura —al menos yo—. Concluye el profesor rumano que las expresiones que tantas veces se han usado como medio didáctico a la hora de explicar el *Appendix*, tales como «no digas, sino di» deben ser completadas con «no escribas, sino escribe».

El cuarto grupo, el de las «Cuestiones lexicales», cuenta con diez trabajos, entre los que se encuentran el del presidente del Coloquio, Heikki Solin (pp. 401-418), y el del gran maestro de todo lo referente al léxico, Louis Callebat, de la Universidad de Caen, cuyo título es «Les désignations diminutives de l'habitation». Interesante trabajo de léxico eminentemente técnico, como no podía ser menos, dada la categoría y la espe-

cialidad de su autor. En efecto el profesor Callebat es uno de los mejores especialistas en literatura latina técnica. Recordemos su edición, traducción y comentario del libro VIII del tratado *De architectura* de Vitruvio (Les Belles Lettres, 1973) o del libro X —hecho con la colaboración de Ph. Fleury— (Les Belles Lettres, 1986) o la Concordancia del mismo autor latino —en colaboración con otros estudiosos— (Olms, 1984) o el definitivo artículo que apareció en el ANRW, «La prose du 'De architectura' de Vitruve» (cf. II, 30, 1, pp. 696-733) o, en fin, el artículo sobre Vitruvio, que escribió para la *Historia de la literatura latina* editada por Codoñer (Cátedra, 1997, pp. 773-776). La comunicación presentada por Callebat a este Coloquio (pp. 307-324) es un intento de caracterización de las formas diminutivas utilizadas en el léxico latino de la arquitectura llamada doméstica. Estudia seis denominaciones de carácter genérico y nueve términos más especializados que han servido de base a las designaciones diminutivas latinas del hábitat, aparecidas en Roma desde los primeros textos conocidos hasta el siglo VI d.C. Termina la comunicación con ocho conclusiones.

En el último grupo, el del «Sistema gramatical», hay también diez comunicaciones a cual más interesante. Yo, siguiendo mi criterio de comentar una comunicación de cada uno de los cinco grupos, escojo la del profesor español Dr. D. Benjamín García Hernández, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y fiel participante en estos Coloquios. Presentó un trabajo titulado «La influencia griega y la renovación del prefijo SUB- en el latín tardío» (pp. 513-523). *Sub-* es un prefijo polisémico y tiene significados tan antagónicos como «hacia arriba» o «bajo, debajo» que no será importante hasta la latinidad tardía debido a la influencia de la preposición *sub* y del prefijo griego ὑπο-, pero debido a la mayor importancia que ha tenido este significado en nuestras lenguas se ha desenfocado el contenido de este prefijo en latín. El profesor García va estudiando detalladamente en su comunicación los distintos significados de *sub-*: 1. El significado de posición inferior «bajo, debajo», significado que se refuerza a medida que avanza su polarización a *super-*, por influencia de la oposición del griego ὑπο- / ὑπερ-. 2. La noción de grado

«subalterno»; 3. Las funciones «diminutiva» y «furtiva», valores que se enmarcan —como el anterior— en la oposición *sub-* / *prae-*. El catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid llega a la conclusión de que los valores más vivos que tiene el prefijo *sub-* están alentados por el griego.

En fin, los artículos están redactados indistintamente en francés, en inglés, en alemán, en italiano y en español. En nuestra lengua hay menos de los que debería haber porque algunos congresistas españoles —los menos y ellos sabrán

el motivo— prefirieron redactar sus contribuciones a este Coloquio en lengua francesa.

La obra, cuya edición está muy cuidada —como era de esperar tratándose de la mundialmente famosa editorial Olms-Weidmann—, es indispensable como libro de consulta en las bibliotecas universitarias donde se cursen estudios de Filología. En la de La Laguna ya lo tenemos.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ



ΑΒΑΥΑΝΟΥ, Α. Α., *Λατρείες στην περιφέρεια του αρχαίου ελληνικού κόσμου*, Atenas, Epistimís Koinonía, Ethnikó Ídryma Erephnón, 2002, 171 pp.

Este libro reúne cinco estudios en griego moderno de diferentes autores con el título general de *Cultos en la periferia del mundo griego antiguo*. Con frecuencia los estudiosos de la religión griega antigua han tenido como centro de sus investigaciones la ciudad de Atenas. Por ello los autores de los trabajos de este libro se proponen estudiar algunos aspectos de los cultos de la periferia del mundo griego antiguo y, en concreto de Macedonia, Samotracia, Tesalia, Chipre y Creta, con el fin de ofrecer una visión diferente de la religión griega antigua. Cabe señalar que los estudios de este libro fueron en su día conferencias impartidas en el Instituto Nacional de Investigación (Εθνικό Ίδρυμα Ερευνών) en abril/mayo del 2002.

Se trata de los estudios siguientes: 1) «Cultos de Macedonia: ritos de paso e iniciaciones», a cargo de Miltiades V. Hatzópoulos (pp. 11-29); 2) «Periferia griega: Los misterios de Samotracia», por W. Burkert (pp. 31-63); 3) «Έρμη ή Χθονίωι: religión y hombre en Tesalia», trabajo realizado por Afroditi A. Avayanou (pp. 65-111); 4) «La Gran Diosa de Chipre y el nacimiento de Afrodita», a cargo de Vaso Carayoryis (pp. 113-146); y 5) «Cultos en Creta: el caso de las laminillas órfico-dionisiacas», por Yannis Z. Tzifópoulos (pp. 147-171).

Conviene destacar además que el libro presenta un buen número de ilustraciones de una excelente calidad tipográfica, las cuales son de gran utilidad para el lector.

En suma, consideramos que esta obra es una valiosa aportación para los estudios de la religión griega antigua.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



A. BERNABÉ, A. I. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, *Instrucciones para el más allá. Las laminillas órficas de oro*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2001, 371 pp.

En el presente libro se ofrece una edición completa de los textos de las laminillas órficas conocidas hasta ahora, acompañados de una traducción castellana, clara y precisa y escrita con originalidad, de un detallado comentario en el que se resumen los principales logros obtenidos en la investigación sobre las laminillas, y de un extenso aparato crítico.

Consideramos que la presente publicación sobre las laminillas órficas, rigurosa e importante, resultará del máximo interés tanto para el especialista como para el lector interesado, pues —como los autores nos informan en su Prólogo (p. 13)— «las laminillas órficas de oro, pese a la brevedad de los textos que contienen y a las dificultades que presenta su análisis, son documentos fundamentales para el conocimiento de la religión griega, ya que nos permiten acceder de forma directa a los estadios más antiguos de la religión y la literatura órficas y nos presentan un panorama bastante significativo sobre los ritos y las creencias de este grupo religioso, que influyó poderosamente sobre otros escritores y pensadores griegos: algunos filósofos presocráticos, poetas líricos como Píndaro, Platón y luego, los Neoplatónicos».

La obra comienza con un breve, pero muy completo, Prólogo en el que los autores estudian algunas cuestiones de las laminillas, como las características formales, la procedencia, la modalidad de lengua, algunos problemas de contenido, la tipología y el problema de la identidad del narrador, probablemente el mítico Orfeo.

En el libro que comentamos las laminillas se ordenan temáticamente para su estudio en varios grupos. En el capítulo I se incluyen las laminillas en las que un personaje se dirige al muerto para describirle los lugares que va a encontrar a su llegada al mundo subterráneo y le da instrucciones para que realice o evite determinadas acciones o para que pronuncie determinadas palabras ante unos guardianes. Se recogen aquí las laminillas de Hiponio, Entella, Petelia y Farsalo (L 1-4), un grupo muy coherente con un texto muy similar,

y otras de Creta (L 5a-f) y Tesalia (L 6), que presentan una versión más reducida. En el capítulo II se recogen las laminillas de Pelina (L 7AB), las cuales se refieren al ritual de difuntos. En el III se estudia una laminilla de Turios (L 8), en la que se dirigen al alma una serie de buenos deseos en su camino al Hades. En el cp. IV se incluyen otras laminillas de Turios (L 9-10ab) en las que el alma se presenta ante Perséfone. En el V se analiza una laminilla encontrada en Roma (L 11). En el VI se recoge la laminilla «grande» de Turios (L 12), la cual es totalmente atípica. En el VII se presenta la laminilla de Feras (L 13), un pequeño texto que contiene contraseñas para acceder a la pradera de los bienaventurados. Finalmente, en el capítulo VIII se estudian otras laminillas que, por su brevedad (L 15-16) o por su mal estado de conservación (L 14), presentan datos de menor interés.

En cada uno de los capítulos mencionados los autores presentan una breve introducción general sobre el documento o los documentos incluidos en el capítulo, una traducción al castellano del texto griego y un pormenorizado y riguroso comentario que revela un gran conocimiento de la bibliografía.

Los autores dedican además otros dos capítulos para hacer una recapitulación y una conclusión general. En el capítulo IX se hace un resumen sobre lo que se dice en las laminillas acerca del destino final de las almas. En el X se analizan algunas cuestiones literarias de las tablillas, como los problemas de índole filológica y literaria, el posible modelo de las laminillas, los modelos más lejanos (egipcios e hititas) y las diferentes tipologías en un mismo esquema religioso.

Según hacen notar los autores (p. 13), «el estudio de estos textos está en una auténtica ebullición, dado que continúan apareciendo nuevos documentos, que nos van obligando a alterar una y otra vez nuestros postulados sobre el particular. Incluso hay alguna laminilla que ni siquiera ha sido aún publicada». Ciertamente, los autores del presente libro nos hablan (p. 17 nota 2) de una laminilla aún inédita encontrada en Lesbos (*AD* 43 B2, 1988 [1993], 459) y expuesta en el Museo de Mitilini. No obstante, tenemos noticias de la existencia de otra laminilla inédita, no citada por A. Bernabé y A. I. Jiménez, procedente de Sphakaki, en Réthymno (Creta), con un texto



muy similar al de las laminillas conocidas de Eleuterna y Milopótamo, L 5a-f en la presente edición.

Existen además otras laminillas de oro que no presentan inscripción y que no han sido aún suficientemente estudiadas. Tal es el caso de las laminillas citadas en las publicaciones siguientes: *Anciente Macedonia. Catalogue of the Exhibition in Australia*, 1988, p. 196. No. 130, 201, No. 139, 269, No. 218; K. Lazaridou, *AD* 43, 1988, B2, p.361, pl. 213b; P. Chrysostomou, *AEMTh* 6, 1992, pp. 141-142, 149, No. 10; M. Tsimbidou, Avloniti, *AEMTh* 6, 1992, p. 373, 379, No. 5, y *AEMTh* 7, 1993, p. 252; Th Savvopoulou, *AD* 47, 1992, B2, pp. 390-391 y V. Niniou-Kindelí, *Kretiké Estia* 1, 1987, pp. 20-21, pl. 3.

La obra dispone al final de dos apéndices. En el Apéndice I (pp. 255-281) se ofrece una excelente edición de las laminillas, que reproduce en parte la que publicará A. Bernabé junto con los demás testimonios y fragmentos de la poesía y la religión órficas en la Biblioteca Teubneriana. Esta edición está precedida de una concordancia

de las numeraciones de las diferentes ediciones, la cual resulta muy útil para el lector. En cada laminilla aparece un lema breve sobre el lugar de procedencia del documento, la fecha y el primer editor, el texto griego y un amplio aparato crítico en el que se consigna todas las variantes y conjeturas citadas por el nombre del editor. En el Apéndice II (pp. 283-341) se presentan una serie de anotaciones iconográficas, del máximo interés, en las que se reproducen (con dibujos de Sara Olmos) algunas representaciones plásticas relacionadas con el contenido de las laminillas, seleccionadas y comentadas por Ricardo Olmos, las cuales pueden aclarar aspectos de lo que se escribe en los textos.

En suma, creemos que nos encontramos ante un espléndido libro sobre las laminillas órficas, en el que se ofrece una excelente edición crítica de las mismas, con un amplio aparato crítico, una traducción fiel y un extenso comentario, realizado con rigor y con un conocimiento actualizado de la bibliografía.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



I. CANÓS I VILLENA, *L'Epigrafia Grega a Catalunya*, Hungarian Polis Studies (HPS) 9, University of Debrecen, Debrecen, 2002, 291 pp., láminas CXXXIX.

Este libro se publica como un volumen de la Serie de Hungarian Polis Studies (HPS 9), la cual es dirigida por György Németh. El *Corpus Inscriptionum Graecarum Pannonicarum* editado por Péter Kovács ha sido publicado también en esta Serie (HPS 8) y está prevista la publicación en ella de las inscripciones griegas de Dacia (*Corpus Inscriptionum Graecarum Dacicarum*, HPS 10).

Con esta obra Isabel Canós i Villena edita de una forma impecable el corpus de las inscripciones griegas de Cataluña, el cual contiene 313 inscripciones de diferente extensión que datan entre el s. VI a. C. y el s. X d. C. Parece oportuno señalar que estas inscripciones se encuentran, sobre todo, en Ampurias y Tarragona. Algunas proceden de excavaciones catalanas y otras no. Algunas se conservan en Museos de Cataluña, y otras, en diferentes iglesias y en alguna catedral, e incluso en colecciones privadas. Por lo que se refiere a los Museos, los que conservan más inscripciones son los de Ampurias, el de Ullastret, los de Gerona, el de Mataró, Badalona, Barcelona, Martorell, Montserrat, el Episcopal de Vic, Villafranca del Panadés, Tarragona, Necrópolis paleocristiana de Tarragona, Guissona, y el de Isona. También hay inscripciones conservadas en iglesias y catedrales: Catedral de Gerona, Catedral de Tortosa, Colegiata de Vilabertrán, Iglesia de Baga, e Iglesia de St. Just i Pastor (Barcelona).

Conviene destacar que este corpus supone, en cierta forma, la culminación de una serie de estudios sobre la epigrafía griega en Cataluña. Se puede decir que el inicio de estos estudios comienza con la publicación de M. Almagro, *Las inscripciones griegas, ibéricas y latinas de Ampurias* (Monografías Ampuritanas, II, Barcelona 1952). A finales del año 1975 Geza Alföldy incluyó en su estudio de las inscripciones romanas de Tarragona también las inscripciones griegas encontradas en la ciudad y, sobre todo, en la Necrópolis paleocristiana (*Die Römische Inschriften von Tarraco*, Berlín 1975). En la década de los ochenta con las excavaciones en Ampurias aparecieron

nuevas piezas, especialmente plomos comerciales, que era preciso estudiar. De esta labor se encargó el director de las excavaciones, E. Sanmartí, en colaboración con la profesora Rosa Araceli Santiago. Baste recordar algunas de las publicaciones de estos autores: de R. Santiago y E. Sanmartí, «Empúries, passat i futur», *Revista de Catalunya* 11, 1987; «Une nouvelle plaquette de plomb trouvée à Emporion» *ZPE* 77, 1989, y 82, 1990; «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion», *ZPE* 68, 1985, 72, 1985, 80, 1990 y 84, 1990; de R. Santiago, «Sobre una carta griega en plomo hallada en Ampurias», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, III, pp. 307-313 (= *Hispania Epigraphica* 3, 1993, No. 176); «En torno a los nombres antiguos de Sagunto», *Saguntum* 23, 1990, pp. 123-140; «Epigrafía dialectal emporitana», *Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*, Madrid 1993, 281-294. Entre los años ochenta y noventa aparecieron los cuatro volúmenes de las *Inscriptions romaines de Catalogne*, donde se incluyen también algunas inscripciones griegas, sobre todo las bilingües (G. Fabre, M. Mayer y I. Rodá, *Inscriptions romaines de Catalogne. I Barcelone (sauf Barcino)*, París 1984; *Inscriptions romaines de Catalogne II. Lleida*, París 1985; *Inscriptions romaines de Catalogne III. Girona*, París 1991; *Inscriptions romaines de Catalogne IV. Barcino*, París 1997; *Inscriptions romaines de Catalogne V. Suppléments aux Volumes I-IV et Instrumentum Inscriptum*, París 2002). Debemos mencionar además las investigaciones del profesor Javier De Hoz, quien se ha ocupado de las lenguas prerromanas en la Península Ibérica y especialmente de las inscripciones en griego. Señalemos, a título ilustrativo, algunas de estas publicaciones: «Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península», *AEA* 52, 1979, 232-7; «Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 19, 1984, 11-14; «Íberos y griegos», *Huelva arqueológica* XIII, 2, Huelva 1991, 250 ss.; «Ensayo sobre la epigrafía griega de la península ibérica», *Veleia* 12, 1995 [1997], 151-188. Citemos además el estudio de María Paz De Hoz García Bellido, «Epigrafía griega en Hispania», *Epigraphica* 59, 1997, 29-97.





Hay que mencionar además la labor realizada por la autora del libro que comentamos, quien en los últimos años se ha convertido en la especialista de las inscripciones griegas de Cataluña. Baste señalar, por ejemplo, algunos de sus estudios: «Noves aportacions a la lectura de la inscripció grega mètrica d'Empúries», *Anuari de Filologia* vol. XVII, Sección D, núm. 5, 1994, 140-147; «Algunes inscripcions gregues en el comerç antiquari de Barcelona», *Anuari de Filologia* vol. XVIII, Sección D, núm. 6, 1995, 127-139; con A. Poveda, «Una àmfora oriental del Monastil (Elda) amb una inscripció grega pintada», *Anuari de Filologia* vol. XVIII, Sección D, núm. 6, 1995, 141-145; «Revisió de les inscripcions gregues de Girona», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 35, 1995, 639-653; «Una nova lectura de la inscripció bilingüe de Tarragona (RIT 1075)», *Fonaments* 9, 1993 [1996], 330-335; con G. Németh, «Theophilos, Philomoussos, Ioukounda. A Greek family in the Roman Imperial Period», *Acta Classica Univ. Debrecen* 32, 1996, 51-57; «Ámfores grecoitàliques i massaliotes amb segell en llengua grega trobades a Catalunya», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* III, 1997, *Cornucopia*, 1999, 13-34; «Una fórmula màgica grega d'invocació a Hècate inscrita en un fragment d'estuc de la Tarraco romana (s. II-I a.C.)», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* III, 1997, *Cornucopia*, 1999, 35-37; con G. Németh, «Greek Funerary Steles in Barcelona», *Epigraphica I. Studies on Epigraphy* (HPS) 6, Debrecen 2000, 17-22; con G. Németh, «ORWRIOUQ in Vilabertran», *ZPE* 130, 2000, 139-142.

En esta obra el material epigráfico se distribuye en cuatro apartados: I. Inscripciones griegas del s. VI a. C. al s. III a. C. encontradas en Cataluña, Nos. 1-124 (pp. 27-103), II. Ins-

cripciones griegas del s. III a. C. al s. VII d. C. encontradas en Cataluña, Nos. 125-279 (pp. 105-217), III. Inscripciones griegas *alienae* del s. VI a. C. al s. III a. C. conservadas en Cataluña, Nos. 280-291 (pp. 219-225), y IV. Inscripciones griegas *alienae* del s. III a. C. al s. VIII d. C. conservadas en Cataluña, Nos. 292-313 (pp. 227-240).

En cada inscripción se incluye un lema, las dimensiones de la pieza y de las letras, el texto griego, traducción catalana, la bibliografía de la inscripción, variantes de lectura más importantes, comentario paleográfico, comentario general con observaciones de carácter histórico, prosopográfico, etc., y al final la datación de la inscripción. La mayor parte de las fotografías son realizadas por la autora, a las que se deben añadir algunas cedidas por museos o propietarios. Las inscripciones que no presentan fotografías suelen ser inscripciones perdidas en los fondos de los museos, de las que no se disponen de fotografías.

Finaliza el libro con una parte dedicada a los Índices (Índices epigráficos, Lista de concordancias, Índice de lugares de procedencia, e Índices de lugares de conservación), muy útiles para el pleno manejo de la obra, y otra parte con las láminas de los epígrafes (I-CXXIX), editadas con una excelente calidad tipográfica.

En suma, la presente publicación es una magnífica edición de las inscripciones griegas de Cataluña, la cual servirá de punto de partida para posteriores estudios de tipo arqueológico, histórico, filológico y epigráfico sobre la presencia griega en Cataluña. Pero este corpus supone además una importante contribución para un mejor conocimiento de la epigrafía griega en Hispania.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

J. M. CORTÉS COPETE (ed.), *Epigrafía Griega*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1999, 443 pp.

El presente libro es un manual de epigrafía griega que responde a una idea concebida hace ya muchos años por el desaparecido y querido maestro Fernando Gascó (1995†) y llevada a cabo por un equipo de investigadores bajo la dirección del profesor Juan Manuel Cortés Copete.

La labor de Cortés Copete, centrada fundamentalmente en los últimos años dentro del campo de la historia antigua de Grecia, es bien conocida. Baste recordar, entre otros, sus recientes estudios «Marco Aurelio, benefactor de Eleusis», *Gerión* 16, 1998, 255-270; «El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano», *DHA* 25 (2), 1999, 91-112; «Delfos, colonia neroniana», *Habis* 30, 1999, 237-251.

El libro consta de dos partes. La primera es una Introducción teórica (pp. 15-189), en la que se estudian los fundamentos básicos de la disciplina (cp. 1, Epigrafía griega, pp. 17-32), los orígenes y desarrollo del alfabeto (cp. 2, El alfabeto griego, pp. 33-50), los diferentes alfabetos epicóricos ilustrados con numerosas inscripciones (cp. 3, Alfabetos epicóricos, pp. 51-83), y se ofrece un análisis de las distintas clases de inscripciones (cp. 4, Decretos, pp. 85-101; cp. 5, Leyes, cartas y edictos, pp. 103-113; cp. 6, Inventarios y catálogos, pp. 115-127; cp. 7, Inscripciones honoríficas, pp. 129-139; cp. 8, Epigrafía religiosa, pp. 141-162; cp. 9, Inscripciones sepulcrales, pp. 163-173; y cp. 10, Documentos de derecho privado. *Instrumenta*, pp. 175-189).

La segunda parte es una *Selección de epígrafes* (pp. 191-443), en la que se incluyen algunas inscripciones históricas representativas de los distintos periodos de la historia de Grecia, desde la época arcaica hasta la época imperial. En cada inscripción figura, en general, un lema introductorio, de mayor o menor extensión, sobre las circunstancias del hallazgo y sobre el soporte, una bibliografía básica del documento, el texto griego original, la traducción castellana y un detallado comentario de tipo histórico.

Los capítulos de la Introducción teórica han sido preparados por J.M. Cortés Copete, a excep-

ción del cp. 2, que fue preparado por R. Urías Martínez. En cuanto a los textos recogidos en la segunda parte del libro, la preparación de los mismos se debe a los autores siguientes: a cargo de J. M. Cortés Copete, pp. 201-206 «La fundación de Cirene (finales siglo VII a. C.)», pp. 207-212 «Ley de Quíos», pp. 213-217 «Lista de arcontes en Atenas», pp. 247-252 «Ley colonial de Naupacto», pp. 253-258 «Eritras en la Liga Ateniense (453-2 a. C.)», pp. 259-265 «Decreto de Clinias sobre el pago del tributo (447 a. C.)», pp. 273-280 «Calcis tras la revuelta de 446 a.C.», pp. 309-311 «La victoria de Leuctra», pp. 313-316 «Alianza de Atenas con Dionisio I (368-7 a. C.)», pp. 317-320 «Guarnición ateniense en Andros. Guerra social (356 a. C.)», pp. 321-324 «¿Los griegos y la revuelta de los sátrapas (362-1 a. C.)?», pp. 325-329 «Liga de Corinto (338 a. C.)», pp. 337-340 «Acción de gracias de Cos por la salvación de Delfos del ataque galata (278 a. C.)», pp. 341-347 «Decreto de Cremónides (268 a. C.)», pp. 359-363 «Fundación en beneficio de la escuela pública (Mileto, 200-199 a. C.)», pp. 371-376 «Éfeso durante la primera guerra mitridática (c. 85 a. C.)», pp. 381-387 «Nerón libera Grecia (67 d. C.)», y pp. 433-436 «Denuncia de los colonos imperiales de Arague (Filipo el Árabe, 244-9 d. C.)»; a cargo de María Jesús Ponce, pp. 331-335 «Ley contra la tiranía (337-6 a. C.)»; por Adolfo R. Menéndez, pp. 231-237 «Ofrenda ateniense por la victoria de Maratón (490 a. C.)», pp. 239-245 «El decreto de Temístocles (480 a. C.)», pp. 285-288 «Tratados de alianza ateniense con Regio y Leontinos (433-2 a. C.)», y pp. 365-370 «El ejército macedonio en campaña, reglamento disciplinario (reinado de Filipo V)»; por Elena Muñoz, pp. 267-272 «Decreto de unificación de moneda, pesos y medidas en la Liga Ática-Délica (segunda mitad del s. V a. C.)», pp. 297-299 «La revuelta de Eretría (411 a. C.)», pp. 377-380 «La tabula triumphalis de Cayo Cornelio Galo, primer prefecto de Egipto (29 a. C.)», y pp. 393-397 «La ley del aceite de Atenas (c. 124 d. C.)»; debidos a Joaquín de la Hoz, pp. 289-295 «Decreto ateniense sobre las primicias de Eleusis (c. 423-2 a. C.)», pp. 349-352 «El edicto greco-araméo de Asoka (c. 258 a. C.)», pp. 405-408 a. C. «Carta de Antonio Pío a los efesios acerca de la disputa con Esmirna por los títulos



(140-4 d. C.), pp. 409-416 «Una *tabella defixionis* de Chipre (Audolent 22) (siglo III d. C.)», y pp. 417-428 «Fragmentos de la inscripción de Diógenes de Enoanda (siglo II d. C.- principios del III d. C.)»; por Juan Ballesteros, pp. 353-358 «Arsínoe, colonia lágida en Cilicia (c. 238 a. C.)», pp. 389-392 «Gladiadores en el Mediterráneo oriental (siglo II d. C.)», y pp. 399-403 «¿Arriano de Nicomedia en la Bética (125-7 d. C.)?»; a cargo de Sergio García-Dils, pp. 193-195 «La copa de Néstor (725-700 a. C.)», y pp. 197-199 «La ley de Deros (650-600 a. C.)»; por Francisco Eduardo Álvarez, pp. 219-224 «Carta de Darío (c. 150 d. C.; ¿basada en un original de finales del s. VI a. C.?)», y pp. 437-443 «*Res Gestae Divi Saporis* (anterior al 272 d. C.) (Fragmento:

II.1-38)»; por Raquel Hurtado, pp. 225-229 «Ley de Drakón sobre el homicidio (409-8 a. C.- 621-0 a. C.)»; debido a Olga Rivas, pp. 281-284 «Decreto de Calias (434-3 a. C.)»; por Cristina Muñoz, pp. 301-308 «El decreto de Aristóteles y la Segunda Liga Marítima ateniense (377 a. C.)»; y por Marta Casals, pp. 429-431 «Abercio, obispo de Hierópolis (c. 170-200 d. C.)».

Dada la ausencia hasta ahora de un manual de epigrafía griega en español, este libro es un instrumento sumamente útil para los alumnos de las Universidades de habla hispana interesados tanto en la Epigrafía Griega como en la Historia de Grecia e incluso de Roma.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



G. FABRE, M. MAYER E I. RODÁ, *Inscriptions romaines de Catalogne V. Suppléments aux Volumes I-IV et Instrumentum inscriptum*, Diffusion de Boccard, Paris, 2002, 248 pp., 3 figuras, XCI láminas.

Con este quinto volumen se completa la serie de las *Inscriptions romaines de Catalogne*, que Georges Fabre, Marc Mayer e Isabel Rodá han venido publicando desde 1984 (*Inscriptions romaines de Catalogne. I Barcelone (sauf Barcino)*, París 1984; *Inscriptions romaines de Catalogne II. Lleida*, París 1985; *Inscriptions romaines de Catalogne III. Girona*, París 1991; *Inscriptions romaines de Catalogne IV. Barcino*, París 1997). El presente volumen se presenta, como en el caso de los volúmenes anteriores de la serie, en una buena tipografía.

El libro propiamente dicho consta de dos partes. En la primera se incluyen los Suplementos a los cuatro volúmenes precedentes y en la segunda se recoge un apartado dedicado a *Instrumentum inscriptum*.

En la primera parte (pp. 15-124) de la obra los autores pretenden aumentar, a veces de manera significativa, el número de documentos que habían sido publicados en los cuatro volúmenes aparecidos anteriormente. En esta parte se incluyen 99 inscripciones suplementarias, de las que una gran parte son inéditas. Asimismo, los autores tienen en cuenta de forma exhaustiva la bibliografía que ha aparecido con posterioridad a cada uno de los cuatro volúmenes publicados hasta ahora y presentan nuevas correcciones de lectura. Se precisa además en varios casos la localización actual de las piezas y se encuentran algunos documentos a los que los autores no habían podido tener acceso anteriormente. Se trata, pues, de una completa puesta al día del *corpus* epigráfico de las inscripciones romanas de Cataluña, que, sin embargo, no tiene en cuenta los documentos referentes a *Tarraco* y la actual provincia de Tarragona, y que debe ser completado con las inscripciones de *Dertosa* publicadas por los autores en otro lugar (*CIL*, II, 2/14 fasc.1, N.º 781-814, pp.149-158).

En la segunda parte (pp.125-211) se recoge un conjunto de 180 inscripciones hasta ahora consideradas como secundarias y agrupadas con

la denominación tradicional de *instrumentum domesticum*, expresión que ha designado comúnmente todo lo que no pertenecía a la epigrafía en sentido estricto, la cual durante mucho tiempo se ha ocupado sólo de los textos grabados en soportes líticos. Ahora bien, «l'*instrumentum* —como señalan acertadamente los autores en su Prólogo (p. 10)— ne doit plus être considéré comme *domesticum* et secondaire, mais comme complémentaire du reste de l'épigraphie, cet effort d'intégration étant dû tant aux épigraphistes qu'aux archéologues, notamment aux céramologues, et que d'autre part, certaines formes de cet *instrumentum* ont acquis une importance particulière; c'est le cas, par exemple, des *Bleitiketten*, sources indispensables dans le domaine de l'onomastique ou bien des sceaux en bronze qui sont parfois l'objets d'études particulières, mais sont de plus en plus insérés dans des recueils épigraphiques généraux, ou des *defixiones*, ou encore des inscriptions murales, soit peintes soit se présentant sous la forme de graffites». Por otra parte, los autores proponen sustituir correctamente el calificativo *domesticum* por el de *inscriptum*. Sobre esta cuestión se hace en el Prólogo (p.10) una acertada argumentación que consideramos conveniente recoger aquí: «S'il n'est pas question ici de remettre totalement en question le concept d'*instrumentum*, nous devons convenir qu'il faudrait remplacer le qualificatif de *domesticum* par celui d'*inscriptum*, plus neutre, plus général: en effet, ce dernier, d'une part semble s'accorder à des inscriptions réalisées non seulement sur des outils mais sur toute une série de supports non monumentaux, d'autre part met en relief le caractère culturel de ces documents en tant que véhicules de la culture écrite».

Tras estas dos partes siguen a continuación una abundante Bibliografía (pp.213-229), una lista de abreviaturas (pp.231-232) y otra de signos críticos (p.233). La obra dispone además, al final, de unos Índices epigráficos muy útiles: I. *Nomina*, II. *Cognomina* y nombres únicos, III. Emperadores y familia imperial, IV. Magistrados del pueblo romano, V. Ejército, VI. Indicaciones geográficas, VII. Tribus, VIII. Vida municipal, IX. Religión, X. Textos funerarios, XI. Textos particulares, XII. *Instrumentum*, Lugares de procedencia, Lugares de conservación, Origen de los



dibujos, y Crédito fotográfico. El libro se cierra con las Láminas que contienen las fotografías y los dibujos de las inscripciones (Planches I-XCI), editadas con una excelente calidad tipográfica.

En suma, nos encontramos ante un nuevo volumen, magníficamente editado, de la exce-

lente serie *Inscriptions romaines de Catalogne*, publicada por G. Fabre, M. Mayer e I. Rodá, la cual ha abierto nuevos horizontes a las investigaciones sobre la epigrafía latina en Cataluña y en España en general.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



G. GALÁN VIOQUE, *Dioscórides, Epigramas*, introducción, edición crítica, traducción y comentario filológico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 2001, 439 pp.

La obra de Dioscórides, autor de la segunda mitad del s. III a. C., no ha despertado, en general, tanto interés como la de otros epigramatistas de la *Antología Palatina*. Un único estudio monográfico existía hasta ahora para la obra de Dioscórides, el libro de O. Moll (*Dioskorides, Vorbilder, Nachahmungen, Metrik*, Zürich 1920). Parece conveniente destacar que con la monografía que ahora comentamos aparece por primera vez en un volumen independiente la obra conocida de Dioscórides.

En la *Introducción* (pp. 15-38) G. Galán analiza una serie de aspectos básicos de Dioscórides, como su vida y su obra, la variedad temática de sus epigramas, el estilo y el léxico, la prosodia y la métrica, la transmisión manuscrita y las fuentes secundarias de los epigramas.

En el apartado dedicado a la *Edición crítica y traducción* (pp. 39-103) figura la edición de los 41 epigramas conservados de Dioscórides, con el texto griego y un amplio aparato crítico, y al lado la versión española. La traducción es útil y a la vez elegante y se ajusta al texto griego. El aparato crítico es extenso y en él se consignan todas las variantes y conjeturas.

Para la traducción al castellano de los epigramas de Dioscórides disponíamos actualmente

de las excelentes traducciones de M. Fernández Galiano (*Antología Palatina. Epigramas helenísticos*, Madrid 1978, pp. 257-276, Nos. 485-524), D. Galán Vioque, junto con M.Á. Márquez Guerrero (*Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina. Libros V y XII*, Madrid 2001, Nos. 5.52-56, 5.138, 5.193, 12.14, 12.37, 12.42 y 12.169-171), de C. Rodríguez Alonso y M. González González (*Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina. Libro V y selección del libro VII*, Madrid 1999, Nos. 5.52-56, 5.138 y 5.193) y de A. Luque (*Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega*, Madrid 2000, Nos. 5.55, 5.56 y 6.290).

Sigue a continuación el apartado que el autor destina al Comentario (pp. 105-393), realizado con detalle y con rigor. En cada epigrama aparece una bibliografía del epigrama correspondiente, un comentario general sobre el mismo y un comentario específico sobre palabras, expresiones y temas dignos de ser analizados que aparecen en cada verso.

La Bibliografía (pp. 395-406) es abundante. La obra termina con unas Tablas de correspondencias y con unos Índices muy útiles (Nombres propios, Palabras, *Rerum Notabilium* y Pasajes citados).

En resumen, la presente monografía es una buena edición crítica de Dioscórides, con un amplio aparato crítico, una útil traducción y un comentario filológico muy completo.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ





G. GALÁN VIOQUE, M. A. MÁRQUEZ GUERRERO, *Epigramas eróticos griegos. Antología Palatina (Libros V y XII)*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, 275 pp.

El presente libro es una traducción al castellano de dos libros de la *Antología Palatina*: el libro V, que contiene 310 epigramas eróticos heterosexuales de diversos autores; y el libro XII, que presenta 258 epigramas eróticos homosexuales de los que 94 están adscritos a *La Musa de los Muchachos* de Estratón de Sardes y los 164 restantes pertenecen a otros autores.

La traducción es clara y elegante y está acompañada de una gran cantidad de notas filológicas, que ofrecen una valiosa y útil información sobre numerosos aspectos de los epigramas.

Conviene destacar que la obra que comentamos ofrece la primera traducción castellana íntegra de los libros eróticos de la *Antología Palatina*, esto es, los libros V y XII. No obstante, el lector podía contar hasta ahora con otras traducciones castellanas que no incluían ambos libros. Baste recordar la reciente traducción del libro V de C. Rodríguez Alonso y M. González González (*Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina*, Madrid 1999). Para el libro XII existe la traducción que hizo L. A. de Villena, publicada con el título genérico *Estratón de Sardes. La Musa de los Muchachos* (Madrid, 1980) y para los 94 epigramas del libro XII adscritos a Estratón disponemos de la edición con traducción y comentario de M. González Rincón (*Estratón de Sardes. Epigramas*, Sevilla, 1996). Por otra parte, muchos de los epigramas eróticos de la *AP* aparecen traducidos al castellano en diferentes antologías. Recordemos algunas de ellas. Así, la de M. Fernández Galiano de los epigramas helenísticos (*Antología Palatina I*, Madrid, 1978), la de M. Brioso Sánchez (*Antología de la poesía erótica de la Grecia antigua*, Sevilla, 1991), y la de A. Luque (*Los dados de Eros. Antología de poesía*

erótica griega, Madrid, 2000). Asimismo, algunos epigramas eróticos se encuentran traducidos al castellano en los estudios independientes dedicados a algunos epigramatistas de la *AP*. Para Posidipo de Pela existe la excelente edición con traducción y comentario de E. Fernández Galiano (*Posidipo de Pela*, Madrid, 1987). Para Dioscórides de Alejandría se puede utilizar la edición con traducción y comentario de G. Galán Vioque (*Dioscórides. Epigramas*, Huelva, 2001). Señalemos además para Calímaco la edición con traducción de P. C. Tapia Zúñiga (*Calímaco. Himnos y epigramas*, México, 1984), no tenida en cuenta en el presente libro, la traducción de L. Alberto de Cuenca y Máximo Brioso (*Calímaco. Himnos, epigramas y fragmentos*, Madrid, 1980) y la de J. Redondo (*Calímaco. Himnos y epigramas*, Madrid, 1999).

La parte del libro dedicada a la traducción de ambos libros va precedida de una buena *Introducción* (pp. 7-41) y de una *Bibliografía selecta* (pp. 42-46). En la *Introducción* se analizan con brevedad y claridad una serie de cuestiones del epigrama literario griego: 1. El epigrama griego: del siglo VIII a. C. a la *Antología Palatina*, 2. Tradición manuscrita y ediciones, 3. Los libros eróticos de la *Antología Palatina*, 4. Pervivencia de los epigramas eróticos de la *Antología Palatina* en España, y 5. La presente traducción.

El libro se cierra con dos Apéndices bastante útiles, los cuales facilitan al lector el manejo de la obra. Uno es un Apéndice Mitológico (pp. 253-266) y el otro, un Índice de los autores de los epigramas de los dos libros de *AP* traducidos en la presente publicación.

En definitiva, nos felicitamos de contar sobre los libros eróticos de la *Antología Palatina* con esta buena traducción castellana acompañada de notas e introducción.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

M.^a J. GARCÍA SOLER (ed.), *TIMHΣ XAPIN. Homenaje al profesor Pedro A. Gainzaráin*, Anejos de Veleia, Series minor 17, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 2002, 484 pp.

La presente publicación es un libro de homenaje dedicado al profesor Pedro Gainzaráin, quien durante más de veinte años ha prestado un servicio destacado en la Universidad del País Vasco. La edición del libro ha sido realizada con gran rigor y celo por la profesora M.^a José García Soler.

Tras una *Presentación* a cargo del profesor José L. Melena (pp. 9-10), se recogen una serie de estudios de un indudable interés, que enumeramos a continuación: Martí Durán, «Nueva lectura de los fragmentos 1 y 2 West de Arquíloco» (pp. 11-18); M.^a José García Soler, «Un posible reflejo de la utopía gastronómica en los *Yambos* de Solón» (pp. 19-26); Carmen Morenilla Talens y Patricia Crespo Alcalá, «Por esos pechos, que te son tan caros» (pp. 27-37); Marta González González, «Otra lectura para Safo fr. 31, 14, *χλωροτέρα δὲ ποίας ἔμμι*» (pp. 39-46); Elena Macua Martínez, «Algunas nuevas interpretaciones de la *Rueca* de Erina» (pp. 47-60); Camillo Neri, «L'agnella e il rasoio (Erinna: *SH* 401, 13)» (pp. 61-68); José Vte. Bañuls Oller, «Eurípides, *Heraclēs* V.1345» (pp. 69-80); Ricard Torres i Ribé, «L'acció de vestir-se entesa com a distància entre l'aparença i la realitat a les *Bacants* d'Eurípides» (pp. 81-87); Milagros Quijada, «Virtuosismo e innovación en la monodía trágica, Eurípides, *Or.* 1369-1502» (pp. 89-97); Idoia Mamolar Sánchez, «Ruidos y voces fuera de escena en las comedias de Aristófanes» (pp. 99-114); Jorge L. Sanchis Llopis, «La comedia mitológica de Teopompo» (pp. 115-125); Elena Redondo Moyano, «Himno V de Calímaco: propuesta de una lectura histórica de sus episodios míticos» (pp. 127-142); Pilar Gómez, «El jardín y la cueva en la novela de Longo» (pp. 143-152); Serafin Bodelón García, «*De Sensibus*: la visión en Teofrasto y Lucrecio» (pp. 153-164); Enrique Ángel Ramos Jurado, «En torno a la datación y autoría de *Sobre Homero* del Pseudo-Plutarco» (pp. 165-170); Ana Iriarte, «Los trabajos y las noches de las antiguas griegas» (pp. 171-180); Manuel García

Teijeiro, «La figura de la maga en las literaturas griega y latina» (pp. 181-191); Matteo Pellegrino, «La triglia nell' antichità classica tra realtà quotidiana e funzione segnica» (pp. 193-199); Javier Alonso Aldama, «Consideraciones sobre la rima de la versión O de *Diyentis Acritis*» (pp. 201-213); José M.^a Egea, «Ambiente cultural bizantino del romance medieval *Beltrandro y Crisanza*» (pp. 215-226); Teresa Martínez Manzano, «Un tratado inédito sobre tropos y figuras conservado en el *Matr.* 7211» (pp. 227-234); Olga Omatos, «El fin de los Cipsélidas en la tragedia *Melissō*» (pp. 235-245); Cirilo García Romón, «*Thema* de pregunta en Plauto» (pp. 247-260); Jesús Bartolomé Gómez, «Sobre el sentido del empleo de un motivo común en Livio, Curcio y Tácito: el ejército con armas o enseñas de oro y plata» (pp. 261-273); Eusebia Tarrío Ruiz, «Sobre la construcción Ncl en Plinio el Viejo» (pp. 275-288); Felipe González Vega, «Presupuestos métricos y diseño estilístico de la prosa del comentario humanístico» (pp. 289-297); Angel Ibisate, «Bula del Papa Julio II amparando la fundación del Hospital de Sancti Spiritus de San Adrián del Puerto Aspérrimo» (pp. 299-308); M.^a Cruz González Rodríguez, «Anotaciones sobre las élites indígenas cántabras y su integración por parte de Roma» (pp. 309-318); Orestis Karavás, «Los reflejos de *Electra* de Esquilo en Eugene O'Neill y en Jean-Paul Sartre» (pp. 319-324); M.^a Teresa Muñoz García de Iturrospe, «Algunos motivos elegíacos en el *Epitaphium Damonis* de John Milton» (pp. 325-336); Pedro Redondo, «Decadencia romana y decadentismo en Jean Richepin» (pp. 337-346); Antonio Duplá, «Apuntes sobre clasicismo y modernidad» (pp. 347-354); Ernesto García Fernández, «Vivir en Vitoria en la Edad Media» (pp. 355-370); César González Mínguez, «Sobre la formación de Álava y el ingreso de Llodio en la Hermandad Provincial (1491)» (pp. 371-377); Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, «La crisis de los ingresos señoriales en el reino de Navarra (siglos XIII-XV)» (pp. 379-390); Ángeles Libano Zumalacárregui, «La documentación altomedieval peninsular y su aportación al léxico económico y comercial actual» (pp. 391-399); Isabel Echevarría Isuquiza, «Notas sobre el léxico de la toponimia» (pp. 401-415); Joseba A. Lakarra, «*Adar,*



abuntz, handi: sobre la identificación de sustratos y morfología de la protolengua» (pp. 417-429); Henrike Knörr, «Sobre *Biasteri*» (pp. 431-440); Rita Gnutzmann, «“Civilización y barbarie” desde Sarmiento a Tomás de Mattos» (pp. 441-453); Lydia Vázquez, «De la seducción y el libertinaje» (pp. 455-467); Rosa De Diego, «De heroísmo y decadencia» (pp. 469-476); Jesús Cuenca de la Rosa, «Derrota de las humanida-

des: entre la logomaquia y el mercado» (pp. 477-484).

En resumen, una publicación en homenaje a P. Gainzaráin que consideramos del máximo interés, dada la gran cantidad y variedad de los trabajos que se incluyen en la obra, magníficamente editada por M.^a José García Soler.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



L. HERNÁNDEZ GUERRA, *Indigenismo y romanización de la provincia de Valladolid*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 2002, 162 pp.

En este libro el autor se propone analizar la fase de la historia antigua de la provincia de Valladolid. Es bien conocida la labor del profesor Liborio Hernández en los estudios sobre la historia antigua y la epigrafía romana de la Meseta Septentrional. Baste señalar, a título ilustrativo, sus excelentes monografías *Inscripciones romanas de la Provincia de Palencia*, Valladolid, 1994, y *La Epigrafía Romana de las unidades militares relacionadas con Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*. *Estudio Social, Religioso y Prosopográfico*, Valladolid, 1999; en colaboración con L. Sagredo, *La romanización del actual territorio de la provincia de Palencia*, Valladolid, 1999; y en colaboración con J. M. Solana Sáinz, *Religión y sociedad de época romana en la Meseta Septentrional*, Valladolid, 2000. Otros estudios suyos dignos de mención sobre este tema son, por ejemplo, «Las uillae tardorromanas de la cuenca del Duero como modelos de explotación», *H.Ant.* 17, 1988 pp. 279-297 y «Textos epigráficos de origen oriental en la Meseta Norte», *Centro de Estudios Astorganos Marcelo Mañas, Astorica* 16, Astorga, 1997, pp. 125-148.

En el libro que comentamos L. Hernández recoge para su estudio no sólo los hechos que se produjeron durante la época prerromana en el valle del Duero, sino también aquellos otros que configuraron el territorio vallisoletano durante la época romana.

La obra comienza con una breve Introducción (pp. 7-8), a la que siguen seis capítulos que constituyen la parte esencial del libro, a saber: I. El medio natural (pp. 9-15), II. La conquista (pp. 17-25), III. El poblamiento (pp. 27-58), IV. Política y administración (pp. 59-66), V. La sociedad y economía (pp. 67-84) y VI. Religión y cultura (pp. 85-97). Figuran a continuación una serie de partes que completan la obra. Se trata de los apartados siguientes: Epigrafía (pp. 99-107), Catálogo de instrumentum (pp. 109-110), Catálogo de graphiti (p. 111), Conclusiones (pp. 113-115), Bibliografía general (pp. 117-120), Abreviaturas bibliográficas (p. 121), Cor-

pus de fontes (pp. 123-132), Índice onomástico (pp. 133-137), Índice toponímico (pp. 139-141) y Láminas (pp. 143-159). El libro finaliza con el Índice general (pp. 161-162).

En el primer capítulo se estudian las áreas territoriales naturales que ocupó el pueblo que habitó el territorio vallisoletano. Así, el profesor L. Hernández analiza de forma breve y precisa el relieve y los suelos, la red hidrográfica, la vegetación, los usos agrarios y el clima. Es evidente que las diferencias morfológicas que aparecen en la actual provincia vallisoletana encuentran su correspondencia no sólo en el clima, sino también en la vegetación y en los usos del suelo. Se observa claramente cómo el aprovechamiento del suelo es cerealista en las zonas en las que domina la campiña y destinado al pastoreo en las zonas de dominio del páramo calcáreo. Estas condiciones del terreno influyen, sin duda, en la distribución y concentración del poblamiento. Por ello el análisis del medio natural tiene una indudable importancia —como señala el autor (p. 9)— para comprender mejor los rasgos culturales que caracterizaron a la etnia que ocupó la actual provincia vallisoletana.

En el cp. II el autor estudia el pueblo prerromano que habitó la provincia vallisoletana, los vacceos, y hace un análisis de los enfrentamientos de este pueblo con los romanos en el proceso que llevó a la conquista romana. Respecto al origen de las gentes vacceas, L. Hernández prefiere hablar acertadamente de un proceso, en lugar de analizar la implantación de entidades celtas con culturas importadas y sitúa el mencionado proceso de etnogénesis, del que forman parte el sustrato local y componentes foráneos, en el Bronce Final en su tránsito a la Primera Edad del Hierro (pp. 19-20). El pueblo vacceo ocupa un amplio territorio que —según L. Hernández (p. 20)— se halla situado principalmente en las confluencias de los ríos Duero y Pisuerga, y que se extiende por la provincia de Valladolid y parte de las provincias de Palencia, Burgos, León, Zamora, Ávila y Segovia. Su límite occidental, determinado por los ríos Cea y Esla, sería la frontera con la etnia de los Astures; su límite septentrional, formado por una línea situada entre el Esla y el Pisuerga, sería el linde con los cántabros; su límite oriental, determinado por el río Pisuerga, estaría en confín





con los turmogos y arévacos, y el límite meridional, que se ciñe al curso del Duero, sería la frontera con los vettones. En la conquista romana del territorio ocupado por los vacceos, el profesor L. Hernández analiza (pp. 21-25) la expedición de L. Licinio Lúculo (151 a. C.), las expediciones de los cónsules M. Emilio Lépido (137-136 a. C.) y Q. Calpurnio Pisón (135 a. C.), la expedición de P. Cornelio Escipión (133 a. C.), y la guerra de Sertorio (74-72 a. C.).

En el cp. III L. Hernández ofrece una visión de conjunto bastante completa sobre el poblamiento prerromano en el territorio vallisoletano en la Primera y Segunda Edad del Hierro, y sobre el poblamiento romano que se inicia a partir del s. II a. C. y que termina con la romanización del área vaccea. En el poblamiento romano se analizan los yacimientos romanos, y con mayor detalle, las villae y las ciudades indígenas-romanas. En el cp. IV el autor estudia las reformas administrativas provinciales romanas de los nuevos territorios conquistados en la Península Ibérica, entre los que se encuentra la provincia vallisoletana. Así, se analizan las reformas provinciales de Augusto, los distritos de Hispania Citerior, la división en Conuentus Iuridicus y las reformas provinciales de Diocleciano. En el cp. V el autor estudia con rigor la sociedad indígena y la sociedad romana, y las actividades económicas de los pueblos que habitaron la provincia de Valladolid durante la época romana y en las fases anteriores a la dominación romana. L. Hernández señala correctamente que el pueblo vacceo muestra una jerarquización social, que está representada por una pequeña minoría privilegiada que monopoliza las funciones dirigentes de la ciudad. Tras las élites se articulan posiblemente otros niveles sociales escalonados.

El mundo religioso y las manifestaciones artísticas y culturales del pueblo que habitó el territorio vallisoletano en época romana constituye

el tema de estudio del cp. VI. «El dominio romano sobre Hispania —señala acertadamente L. Hernández (p. 85)— se caracterizó por mantener una política de tolerancia religiosa y, de ahí que, en las zonas menos romanizadas y urbanizadas, se mantuviesen los cultos y las divinidades indígenas que, con el tiempo, tenderían a fusionarse con los romanos, cuando tenían la misma función». En las manifestaciones artísticas el autor estudia la construcción de puentes, las manifestaciones escultóricas, la pintura y los mosaicos.

Un apartado que presenta, en nuestra opinión, un especial interés es el dedicado a la Epigrafía, donde el autor recoge un corpus de veintisiete inscripciones latinas del territorio vallisoletano y de otras dos (Nos. 28 y 29) procedentes de *Tarraco*, en las que se hace referencia a la ciudad de *Intercatia* (Montealegre de Campos, Valladolid). En cada inscripción se indica el lugar de procedencia, el texto latino y la Bibliografía. Para la mayor parte de las inscripciones el lector cuenta con fotografías, en blanco y negro o en color, y, en algunos casos, acompañadas de dibujo, las cuales aparecen al final del libro en la parte que se dedica a las Láminas (Inscripciones Nos. 2, 3, 4, 6, 12, 7, 8, 10, 11, 14, 17, 18, 19, 20 y 24).

Los diferentes Índices con los que finaliza la obra son sumamente útiles y facilitan el manejo de la misma.

En definitiva, nos encontramos ante un excelente estudio de conjunto sobre el pueblo vacceo y la dominación romana en las tierras vallisoletanas. La obra que comentamos será en el futuro una referencia obligada para otros estudios que se ocupen de las gentes que habitaron la actual provincia vallisoletana en la época prerromana y del posterior período de romanización del territorio vallisoletano.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

R. HERNÁNDEZ PÉREZ, *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, Anejo n.º XLIII de la Revista Cuadernos de Filología, Universitat de València, Valencia, 2001, 365 pp.

La presente monografía sobre la poesía latina sepulcral de la Hispania romana reproduce con algunas modificaciones la tesis doctoral del autor, dirigida por el profesor Jaime Siles Ruiz y presentada en julio de 1996 en la Universidad de Valencia.

Los estudios del profesor Ricardo Hernández sobre la poesía epigráfica latina son bien conocidos. Baste recordar, entre otros, sus artículos: «El epitafio poético del abogado Marco Oppio (CIL 113493, ad CLE 224: *Carthago Nova*)», *Faventia* 19/2, 1997, pp. 97-103; «Una inscripción métrica falsamente atribuida a *Caesaraugusta*. CIL 112994 (ad CLE 162)», *Caesaraugusta* 74, 1998, pp. 191-195; «El epitafio poético de Cornelia Sirasteiun (Alcañiz, Teruel). Nueva lectura e interpretación», *Studia Philologica Valentina* 4, 2000, pp. 279-290; «Sobre una antigua inscripción dialogada de *Carthago Nova* con un «hapax» morfosintáctico (*uisitum uenisti*)», *Studia Philologica Valentina* 5, 2001, 103-109; con X. Gómez Font, «Un nuevo *carmen epigraphicum* hispano. Edición y comentario», *Epigraphica* 62, 2000, 101-110.

La obra que comentamos comienza con una breve introducción y la bibliografía. La Introducción comprende tres apartados, a saber: 1. Objeto y límites de este estudio, 2. Corpus epigráfico utilizado. Número de inscripciones, distribución geográfica y cronología, y 3. Métrica de los *carmina Latina epigraphica sepulcralia* de la Hispania romana.

El libro propiamente dicho consta de cuatro capítulos (I. *Lamentatio*, II. *Consolatio*, III. *Laudatio* y IV. Alocución al caminante) y de un apartado dedicado a las conclusiones.

El autor pretende estudiar el tratamiento que los tópicos presentan en los *carmina Latina epigraphica sepulcralia* de la Hispania romana. Para ello R. Hernández agrupa los tópicos en los cuatro capítulos mencionados del libro, los cuales responden a los cuatro principales elementos constitutivos de la estructura general del epitafio métrico. El presente estudio, riguroso y pormenorizado, trata fundamentalmente de la morfología de los tópicos funerarios, esto es, de las distintas formulaciones con las que cada tópico se presenta. El análisis de cada tópico requiere además un estudio comparativo tanto en relación con la propia tradición epigráfica como con la tradición literaria. Asimismo, el autor estudia acertadamente la distribución geográfica y cronológica de los tópicos y sus formulaciones.

El libro dispone además, al final, de muy buenos índices: Índice de los *carmina latina epigraphica sepulcralia* de la Hispania romana (inscripciones paganas), *Index uerborum locutionumque notabiliorum*, *Index rerum notabiliorum*, e *Index locorum* (A. Fuentes epigráficas y B. Fuentes literarias).

En suma, nos encontramos ante una magnífica monografía sobre los tópicos funerarios en los *carmina Latina epigraphica* de la Hispania romana, la cual será una obra de consulta obligada para los futuros estudios que se ocupen de las inscripciones métricas sepulcrales latinas.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



J. M. IGLESIAS GIL, J. SANTOS YANGUAS, *Vademecum para la epigrafía y numismática latinas*, José Manuel Iglesias Gil, Juan Santos Yanguas, Santander, 2002, 455 pp. ISBN 84-607-5372-7.

Nos encontramos ante una monografía que —como señalan los autores en el Prólogo (p. 5)— pretende posibilitar la adquisición de un saber práctico que permita leer y descifrar el contenido de las inscripciones latinas de los monumentos epigráficos que se refieren a distintos ámbitos de la sociedad romana, así como el contenido de las monedas con leyendas en latín. Por consiguiente, con esta obra J. M. Iglesias Gil y J. Santos Yanguas nos ofrecen un instrumento sencillo y de fácil manejo, pensado para ser utilizado en el análisis, conocimiento y comprensión de epígrafes y monedas latinas. El objetivo prioritario de la obra es la época altoimperial romana, esto es, los tres primeros siglos de nuestra época.

Los autores del libro son bien conocidos como especialistas dedicados durante muchos años al estudio de la historia y de la epigrafía romanas de Hispania. Del profesor J. M. Iglesias Gil recordemos, entre otros, sus publicaciones de epigrafía: *Epigrafía cantabra. Esterometría, decoración, onomástica*, Santander, 1976; «Dos lápidas romanas inéditas», *Zephyrus* 25, 1974, 435-438; «Tres monumentos epigráficos cántabros», *Zephyrus* 26-27, 1976, 413-416; «Nuevas aportaciones epigráficas del Valle de los Pedroches», *Zephyrus* 28-29, 1978, 337-342; «Nueva estela decorada procedente de El Viso (Córdoba)», *Zephyrus* 30-31, 1980, 254-256; «Estela de Turgalium (Trujillo)», *FE* 1982 N.º 1, 10-12; «Estela de la Granjuela (Peñarroya-Pueblonuevo)», *FE* 1982 N.º 1, 13-15; «Inscripción de Mellaria (Fuenteovejuna)», *FE* 1982 N.º 2, 3-4; «Estela de Mellaria (Fuenteovejuna)», *FE* 1982 N.º 2, 5-7; «Fragmento de estela de Belalcázar (Córdoba)», *FE* 1982 N.º 2, 8-9; «Epígrafe a Júpiter de Pozoblanco (Conventus Cordubensis)», *FE* 1986 N.º 19, inscr. 85 (3 p.); «Fragmento de ara a Júpiter de Juliobriga (Conventus Cluniensis)», *FE* 1986 N.º 19, inscr. 86 (3 p.); «Estela de Pozoblanco (Conventus Cordubensis)», *FE* 1986 N.º 19, inscr. 87 (3 p.); «Fragmento de estela de Belalcázar (Conventus Cordubensis)», *FE* 1986 N.º 19, inscr. 88 (2 p.);

«Fragmento de estela de Santillana (Conventus Cluniensis)», *FE* 1986 N.º 19, inscr. 89 (3 p.); con E. Sánchez Salor, «El latín de las inscripciones cántabras», *Emerita* 45, 1977, 73-104; con J. L. Sánchez Abal, «Nuevas estelas romanas de la provincia de Cáceres», *AEA* 50.51, 1977-1978, 421-428. Del profesor J. Santos Yanguas señalemos, por ejemplo, sus estudios de epigrafía: «La inscripción del Puente Talcano, Sepúlveda, Segovia (*CIL* II,5095 = 3089). Nueva lectura e interpretación», en J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria, 1985, 537-545; con Á. L. Hoces de la Guardia Bermejo, «Inscripciones romanas de Segovia», *Veleia* 6, 1989, 215-234.

Tras una breve *Presentación* (pp. 11-13) y un listado de *Abreviaturas utilizadas* por los autores en el libro (pp. 15-16), se ofrece una relación alfabética de *Abreviaturas Latinas de epígrafes y monedas* (pp. 23-119), donde se incluyen los términos abreviados que aparecen con más frecuencia en las inscripciones y monedas latinas de los distintos corpora, colecciones y monografías y en los Índices de *L'Année Épigraphique*. En esta relación los autores evitan las abreviaturas que tienen un uso esporádico y las acepciones literarias propias de las inscripciones poéticas. Para complementar este apartado el lector dispone actualmente del libro de M. C. J. Miller, *Abbreviations in Latin* (Chicago 1998). Para la identificación de los magistrados monetales republicanos romanos puede utilizarse además la reciente publicación de J. M.^a de Francisco, *La datación por los magistrados en la epigrafía y numismática de la República romana* (Madrid 2001). Sigue a continuación un apartado dedicado a las *Siglas y Signos epigráficos y numismáticos* más comunes (pp. 121-123), los cuales se presentan ordenados alfabéticamente por su significado. Asimismo, existe un listado de *Nexos de letras* (pp. 125-128), en los que aparecen los nexos o ligaduras de más frecuente uso en inscripciones y monedas.

En otro apartado, J. M. Iglesias Gil y J. Santos Yanguas incluyen un *Diccionario Latino-Español aplicado a la Epigrafía y Numismática* (pp. 129-283), realizado con una finalidad práctica para ser utilizado en la lectura de los textos más comunes de epigrafía y numismática. En la redacción de este diccionario los autores prestan

una atención especial a las acepciones específicas epigráficas y numismáticas y a su empleo en las provincias occidentales del Imperio romano y por ello no tienen en cuenta las acepciones literarias y poéticas de los vocablos.

Los autores incluyen a continuación unas relaciones de *emperadores* y *cónsules* ordinarios, presentados en cada caso tanto por orden alfabético como por orden cronológico (para los cónsules, desde el 200 a.C. hasta el 423 d.C.). Con este apartado los autores pretenden ayu-

dar a identificar con exactitud cronológica e histórica los cónsules del año o los emperadores relacionados con el contenido de las inscripciones.

Es sencillo y claro, pero bastante acertado, el *Glosario de Epigrafía y Numismática* (pp. 373-387) en el que los autores recogen algunos términos referentes a elementos externos e internos de la inscripciones y monedas.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



M. JIMÉNEZ COBO, *Jaén Romano*, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, Córdoba, 2000, 269 pp.

Esta obra fue presentada como tesis doctoral en la Universidad de Granada, bajo el título «Comunicaciones entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana. Vía *Castulo-Carthago Nova*». Con este libro Martín Jiménez Cobo pretende ofrecer una visión de lo que fue Jaén y su provincia en la época romana. Se basa para ello especialmente en las fuentes epigráficas, aunque sin dejar de lado otras fuentes, como las fuentes literarias de los historiadores romanos, los restos arqueológicos conservados, etc.

En el primer capítulo el autor presenta las inscripciones de Jaén en las que aparece el nombre del Municipio Aurgitano o de algún ciudadano aurgitano, cp. I. *Aurgi en las inscripciones* (pp. 15-22). En el segundo capítulo se estudian otras inscripciones halladas en Jaén en las que no figura el nombre de la ciudad, cp. II. *Otras inscripciones de Jaén* (pp. 23-32). Como complemento de estas inscripciones M. Jiménez dedica un capítulo a otras inscripciones de diferentes lugares de la provincia, las cuales se conservan en el Museo de Jaén y en el Palacio Episcopal, cp. III. *Inscripciones romanas en Jaén procedentes de otros lugares de la provincia* (pp. 33-46). Son inscripciones de La Guardia, Arjona, Santo Tomé, Chilluévar, Peal de Becerro, Cástulo, Fuensanta de Martos y Los Villares de Andújar.

En el cp. IV el profesor M. Jiménez Cobo estudia el Municipio Romano de *Aurgi* o *Auringi*, analizando sus vestigios más significativos, como las termas y la alameda, los acueductos, la fuente de la Magdalena, las esculturas y los restos de villas (IV, *Auringi-Aurgi Municipium Flavium*, pp. 47-56). En los cinco capítulos siguientes se analiza la historia de la ciudad desde la época prerromana hasta la conquista romana y se estudia la organización municipal, la religiosa, las clases sociales, los lugares de ocio y la economía del Jaén romano (cp. V, Jaén Prerromano,

pp. 57-59; cp. VI, Dominio púnico y conquista romana, pp. 61-63; cp. VII, La Hispania romana. División territorial, pp. 65-67; cp. VIII, La Hispania romana. Colonias y Municipios, pp. 69-75; y cp. IX, El Municipio Flavio Aurgitano, pp. 71-76).

En los capítulos siguientes, M. Jiménez Cobo estudia las otras ciudades romanas de la provincia, basándose para ello principalmente en las fuentes epigráficas. En el cp. X (pp. 77-95) se recogen las ciudades de *Mentesa* (La Guardia), *Urgao* o *Urgabona* (Arjona) y *Giri* (Giribaile, cerca de Cástulo). En el cp. XI (pp. 97-166) se incluyen las ciudades que se encuentran en la vía romana *Castulo-Carthago Nova* (*Iliturgi*, *Ossigi* y *Viniolis*) y en la vía *Castulo-Malaca* (*Tosiria*, *Tucci* y *Sosontigi*). El cp. XII se dedica enteramente a la ciudad de *Castulo* (pp. 167-186). En el cp. XIII (pp. 187-203) se estudian las ciudades que se encuentran en las vías de Córdoba a *Castulo* (*Uciense*, *Noulas* y *Obulco*). En el cp. XIV (pp. 205-225) se incluyen las ciudades *Ad Morum Ilugo*, *Ad II Solaria* en la vía de *Castulo* a *Saetabis* (Játiva). Por último, en el cp. XV (pp. 227-259) se estudian las ciudades de *Biatia*, *Salaria*, *Turgia* y *Fraxinum*, en la vía romana de *Castulo* al Golfo de Almería y Málaga.

El libro se cierra con la bibliografía (pp. 261-267) y una relación de Siglas (p.269).

La presentación de cada inscripción obedece, en general, al siguiente esquema: lema sobre las circunstancias del hallazgo y sobre el soporte, texto latino y traducción castellana. Para la mayor parte de las inscripciones el autor ofrece fotografías, editadas con una buena calidad tipográfica.

En suma, el libro de Jiménez Cobo nos presenta una panorámica bastante completa sobre la ciudad de Jaén y su provincia en el periodo romano. Esta obra es, por lo que supone de una labor infatigable de mucho tiempo, merecedora de elogio. Nuestra felicitación a su autor por ello.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



N. ΚΑΧΤΙΤΣΙΣ, *Ta Γράμματα του Νίκου Καχτίτση στον Γιώργο Παυλόπουλο*, ed. Αυγή-Άννα Μάγγελ, Atenas, Ediciones Sokoli, 2001, 326 pp.

Nicos Cajtitsis envía las primeras cartas a Yoryis Pavlópulos desde Atenas entre enero de 1952 y los primeros días de 1953. En este periodo comienza la correspondencia entre los dos amigos y continúa durante quince años, en los cuales Nicos Cajtitsis viaja por varios países extranjeros. Las ciudades de Atenas, Duala en Camerún y Montreal en Canadá son lugares que marcan no sólo los intentos de Cajtitsis por encontrar una residencia permanente, sino que fijan los tres periodos básicos de su correspondencia con Yoryis Pavlópulos, que vive permanentemente en Pírgos de Ilías. Nicos Cajtitsis no deja tampoco de enviar a su amigo cartas desde los lugares de tránsito en los que se detiene en sus viajes, como París cuando emigra a África, y Londres cuando marcha para Canadá. La correspondencia entre los dos amigos se interrumpe definitivamente el 22 de mayo de 1967. Tres años más tarde Nicos Cajtitsis regresa a Grecia enfermo de leucemia y muere a los 44 años en Patras, el 25 de mayo de 1970.

Señalaremos a continuación algunos datos básicos sobre Nicos Cajtitsis. Este autor es uno de los prosistas de mayor interés de la literatura griega del primer periodo de postguerra. Nació en 1926 en Gastuni, pequeño pueblo de la región de la Élide en el Peloponeso, cercano a la ciudad de Pírgos, ciudad natal de dos importantes poetas pertenecientes a la misma generación y amigos de Nicos Cajtitsis, esto es, Takis Sinópulos y Yoryis Pavlópulos. Nicos Cajtitsis vivió dos años en Camerún, posteriormente viajó al centro y oeste de Europa, y en 1956 se estableció en Canadá, en la ciudad de Montreal, para regresar poco antes de su muerte a Grecia.

En 1964 Nicos Cajtitsis publicó en Atenas su novela *El Balcón*, la cual es el análisis de los últimos momentos de alguien que siente la imperiosa necesidad interior de dar cuenta de sus actos. El personaje principal nos relata, en la Biblioteca de su casa en un país colonial de África Central, la crítica situación a la que ha llegado, arruinado psicológica y económicamente, y algu-

nos de los últimos sucesos que le han atormentado hasta sumirlo en una honda depresión con ciertos síntomas de locura. Su obra *Las peripecias de un libro* es un relato sobre la suerte que corrió el libro que acabamos de señalar, *El balcón*, desde que se envió a la imprenta en abril de 1964 hasta su definitiva publicación en la primavera de 1965, fecha en la que llegó a las librerías. Por otra parte, la redacción de *El balcón* llevó a su autor diez años de trabajo, desde principios de 1954 hasta los primeros meses de 1964, en los que se terminó. Entre tanto Cajtitsis publicó en este período de diez años otras tres obras, de extensión más breve (*¿Quiénes son los amigos?*, 1959; *La fea bella*, 1960; *El sueño*, 1960), y trabajó como periodista en África, Grecia y Canadá. Por último, el libro *El héroe de la ciudad de Gandi* es una novela sobre la vida de cierto personaje llamado Stopacio Papengo, que nos es bien conocido por la obra anteriormente citada *El balcón*. *El héroe de la ciudad de Gandi* se presenta bajo la forma de una carta escrita sobre la historia de Stopacio Papengo por alguien que había trabajado para dicho personaje y que por ello conocía muy bien la historia de su vida.

Nos encontramos, en el caso de Cajtitsis, ante un autor que vivió la emigración y el desarraigo de su patria, la Élide. En todas sus obras aparece siempre, como un rasgo bien definido, la partida y el regreso, las relaciones íntimas con los demás y la soledad más absoluta. En las obras de Cajtitsis se recogen las experiencias del autor en su vida de emigrante, al tiempo que el recuerdo de su patria permanece inalterable hasta el final de su vida.

Las 135 cartas recogidas en este libro se agrupan en cinco apartados: a) De 1952 a 1956, cartas nos. 1-35, b) De 1957 hasta 1960, cartas nos. 36a y b-47, c) De 1958 hasta 1960, cartas nos. 48-76, d) De 1961 hasta 1964, cartas nos. 77-101, y e) De 1965 hasta 1967, cartas nos. 102-135.

Las cartas están acompañadas de numerosas notas, unas del propio Yoryis Pavlópulos y otras de la editora del libro, las cuales aclaran las dificultades de lectura de los textos y aportan a menudo una información de indudable valor sobre Nicos Cajtitsis.

Conviene destacar que las cartas son, en su mayor parte, inéditas y se publican, por tanto, en



este libro por primera vez. Otras, sin embargo, habían sido ya publicadas por Yoryis Pavlópulos en varias revistas, generalmente de difícil localización. Para estas últimas puede verse *H Συνέχεια* 4, junio 1973, pp. 150-157; *Το Τραμ* 5, mayo 1977, pp. 338-346; *Διάλογος* (Λευκωσιών) 11, octubre-noviembre-diciembre 1980, pp. 15-19, y 14, septiembre 1981, pp. 32-34; *Χάρτης* 19, febrero 1986, pp. 28-42; *Ανακύκλιση* 8, marzo-abril 1987, pp. 114-116; *Γιατί* (Σερρών) 161-162, noviembre-diciembre 1988, pp. 42-46; *Ακτή* (Λευκωσίας) 13, Invierno 1992, pp. 33-48; *Σημείο* (Λευκωσίας) 2, 1992-1993, pp. 7-20.

Tras el texto de las Cartas sigue a continuación un Anexo en el que se presentan algunos textos inéditos y los escritos humorísticos de

Cajtitsis a los que se hace referencia en sus cartas. La obra dispone además de un Índice, bastante útil, de nombres, obras, periódicos y revistas.

En definitiva, el presente libro, en el que se hace una espléndida edición de la correspondencia, en buena parte inédita, que Nicos Cajtitsis mantuvo con Yoryis Pavlópulos, es una importante contribución para un mejor conocimiento no sólo de la vida y la obra de ambos autores, sino también de la primera generación griega de posguerra a la que ambos pertenecen. Las extensas cartas que Cajtitsis escribió, al modo de obras literarias, a su amigo Yoryis Pavlópulos son, pues, de consulta obligada para un estudio sistemático de su obra.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



J. LASSO DE LA VEGA, *Sófocles*, editado por Elsa García Novo, Fernando García Romero, Felipe Hernández Muñoz y Marcos Martínez Hernández, Ediciones Clásicas, Madrid, 2003, 429 pp.

La presente publicación fue concebida, a principios de la década de los noventa del siglo pasado, por el propio profesor Lasso de la Vega y un grupo de discípulos suyos, como un libro que debía reunir todos los trabajos del profesor Lasso sobre Sófocles. Tras infructuosos esfuerzos durante algunos años en los que el libro no se pudo publicar por razones diversas, a lo que se unió el inesperado fallecimiento del querido profesor (28-9-1996†), este proyecto ha podido ahora ser felizmente culminado con el éxito gracias a los desvelos de los discípulos que han preparado de forma impecable la presente edición (Elsa García Novo, Fernando García Romero, Felipe Hernández Muñoz y Marcos Martínez Hernández) y a la familia Lasso de la Vega, especialmente a su hermano D. Manuel.

Conviene además señalar que este volumen se publica en el año en el que se celebra el vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles (nacido en 497/496 a.C.), y en los días en los que se cumplen siete años del fallecimiento del profesor J. Lasso de la Vega, por lo que los editores han pretendido justamente homenajear a ambos con este libro.

El libro se inicia con una Nota de agradecimiento de Manuel Lasso de la Vega, la Presentación a cargo del profesor D. Luis Gil (p. 1) y una Nota de los Editores (pp. 3-7), y dispone al final de un índice de pasajes sofocleos.

El libro propiamente dicho consta de cuatro partes. En la primera se incluyen los estudios predominantemente literarios en cinco capítulos, que enumeramos a continuación con la indicación del lugar y de la fecha de su primera publicación: 1. «Introducción a Sófocles» (pp. 11-74), publicado por primera vez en *Sófocles. Tragedias*, Madrid, ed. Gredos, 1981, pp. 7-112; 2. «La tragedia clásica: Sófocles» (pp. 75-84), publicado en *Cuadernos de Filología Clásica* 1, 1971, pp. 53-66; 3. «El dolor y la condición humana en el teatro de Sófocles» (pp. 85-136), publicado en *Asclepio* 20, 1968, pp. 3-65, e incluido después en su libro *De Sófocles a Brecht*, Barcelona,

Planeta, 1971 (1974²), pp. 13-83; 4. «Retórica y tragedia en Sófocles: el “discurso engañoso” de Ayante» (pp. 137-155), publicado en G. Moroch (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, León, Universidad de León, 1987, pp. 57-72; y 5. «El mito de Filoctetes» (pp. 157-185), trabajo inédito y publicado, por tanto, por primera vez en el presente libro.

En la segunda parte se recogen los estudios de métrica griega, a saber: 6. «Los coros de “Edipo Rey”»: notas de métrica» (pp. 189-256), publicado en *Cuadernos de Filología Clásica* 2, 1971, pp. 9-95; 7. «Notas de periodología métrica en Sófocles» (pp. 257-267), publicado en *Cuadernos de Filología Clásica* 17, 1981-1982, pp. 9-20; y 8. «El himno al amor de Sófocles (*Antígona*, 781-800)» (pp. 269-290), publicado en *Curso de verano de la Universidad Complutense* (1990), Madrid, Universidad Complutense, 1991, pp. 55-79.

En la tercera parte se incluyen los trabajos dedicados a la crítica textual referida al texto de Sófocles: 9. «El arte de la conjetura» (pp. 293-302), publicado por primera vez en A.A.V.V., *La crítica textual y los textos clásicos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pp. 43-64; y 10. «*Sophoclea*» (pp. 303-331), en el que los editores hacen acertadamente una refundición de los siguientes artículos: a) «Tres conjeturas», *Nova Tellus*, 1983, pp. 101-104, para *Fr.* 331 N; b) «Sófocles, *Electra* 214-220», *Cuadernos de Filología Clásica* 18, 1983-1984, pp. 7-10, para *El.* 214-220; c) «Conjeturas a dos textos trágicos», en J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria, 1985, pp. 189-191, para *Ant.* 970-976; d) «*Sophoclea*», en *Cuadernos de Filología Clásica* 23, 1989, pp. 9-30, para *Ai.* 360, 379-381, 405-409, 601-602, 605, 625-626, 645; *Tr.* 108-110, 116-118, 137-139; *Ant.* 351, 368-369, 966-970; *OT* 893-894; *Ph.* 829, 830-831, 836, 862-864; *OC* 189, 716-717, 707-710; e) «Algunos fenómenos de contacto vocálico en la crítica de textos poéticos griegos», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 1, 1991, pp. 9-28, para *Ant.* 981-982; *OT* 213-214, 893-894; *Ph.* 829, 859, 862-864; y f) «Corrección de dos textos trágicos», *Humanitas in honorem A. Fontán*, Madrid, 1992, pp. 185-186, para *Ai.* 586.



Por último, en la parte cuarta aparecen tres estudios referidos a la tradición clásica en las literaturas modernas contemporáneas: 11. «La *Antígona* de Sófocles», por Bertold Brecht (pp. 335-384), publicado por primera vez en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1968, pp. 549-602, y recogido después en su libro *De Sófocles a Brecht*, Barcelona, Planeta, 1971 (1974²), pp. 311-379; 12 «El tema de Edipo en *La máquina infernal* de Cocteau» (pp. 385-400), publicado en *Ensayo 1977*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1980, pp. 75-96, y recogido posteriormente en su libro *Los temas griegos en el teatro francés contemporáneo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1981, pp. 51-82; y 13. «En torno al

Edipo de Gide» (pp.401-426), publicado en *Los temas griegos en el teatro francés contemporáneo*, Murcia, Universidad de Murcia, 1981, pp. 83-132.

En suma, nos felicitamos de contar con este volumen en el que se recogen todos los trabajos del profesor J. Lasso de la Vega sobre Sófocles, tanto los ya conocidos, los cuales se encuentran dispersos en numerosos libros y revistas, a veces de difícil localización, como uno inédito que se publica en este libro por primera vez («El mito de Filoctetes»), estudios que siguen teniendo actualmente el máximo interés y actualidad.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



R. M.^a MARINA SÁEZ, *Antología Comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas (s. III a.C.-III d. C.)*, Monografías de Filología Latina 10, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2001, 144 pp.

El presente libro se publica como el volumen número 10 de la Serie *Monografías de Filología Latina* de la Universidad de Zaragoza. En esta obra Rosa M.^a Marina presenta una selección comentada de inscripciones de Hispania con un mínimo interés lingüístico, la cual abarca desde los primeros testimonios descubiertos en el s. III a.C. hasta aproximadamente los siglos III-IV d.C. en los que comienza la disgregación del Imperio. No se incluyen en la antología textos cristianos, debido a que la mayoría de ellos sobrepasan los límites cronológicos fijados por la autora y, por otra parte, pertenecen a un ámbito sociocultural distinto.

Resultan de gran interés las inscripciones bilingües escritas en latín y griego recogidas por Rosa M.^a Marina (N.º 16, Inscripción votiva de Ampurias, s. I a.C., y N.º 17, *Tabella defixionis* de Barchín del Hoyo, Cuenca, s. I a.C./I d.C.), las cuales son un indicio más de los fenómenos de bilingüismo en las regiones de Hispania durante el periodo romano.

Parece oportuno señalar que la profesora Rosa M.^a Marina es bien conocida como una especialista que lleva algunos años dedicada, sobre todo, al estudio de la literatura, la métrica y la epigrafía latinas. Recordemos, entre otros, sus estudios: «El tema simposíaco en la poesía latina, de Horacio a Marcial, I», *Myrtia* 6, 1991, 29-147; «El elemento simposiaco en la elegía latina», *VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* II, 1994, 727-735; «Acerca de algunas observaciones de los

metricólogos antiguos sobre la disposición de las palabras en el hexámetro dactílico», *CFC(L)* 12, 1997, 87-106; «Algunos aspectos relativos a la disyunción del adjetivo y el nombre en el pentámetro griego y latino», *Habis* 28, 1997, 337-347; *La métrica en los epigramas de Marcial*, Zaragoza 1998; «Notas lingüísticas a una *tabella defixionis* hallada en Carmona (Sevilla)», *ZPE* 128, 1999, 293-300.

Consta el libro de una breve *Presentación* a cargo del profesor José Javier Iso Echegoyen (p.9), de una relación de *Abreviaturas y signos críticos* (p. 11), de dos capítulos, uno con la *Introducción* (pp. 13-30) y otro, con la *Selección de textos* (pp. 32-120), y de un *Índice de palabras* (pp. 121-124) y de la *Bibliografía* (pp. 125-144).

Esta colección de inscripciones latinas hispanas, acompañadas de un lema sobre las circunstancias precisas de su hallazgo, de una transcripción, de una bibliografía básica y de un comentario esencialmente lingüístico, es un instrumento útil que va destinado esencialmente a los alumnos de Filología Clásica, de Filología Hispánica y de la Filología de cualquier lengua románica interesados en el estudio del latín de Hispania y del latín epigráfico en general, así como a los futuros historiadores y arqueólogos que pretendan acercarse a la Hispania romana. Esta antología permite estudiar la evolución diacrónica del latín en Hispania y además puede servir de base para una caracterización sociolingüística de los diferentes textos epigráficos que aparecen en esta zona del Imperio. Nos encontramos, pues, ante una excelente obra de divulgación realizada con un gran rigor.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



S. PAVLOU (ed.), *Για τον Βαγενά. κριτικά κείμενα*, Ediciones Aigaion, Leukosia, 2001, 312 pp.

El presente libro contiene una selección de 49 publicaciones sobre la obra del poeta griego Nasos Vayenás. De la preparación del material y de la edición se ha ocupado Savvas Pavlou, quien con este trabajo culmina la labor iniciada con otro libro suyo anterior titulado *Βιβλιογραφία Νάσου Βαγενά 1966-1996*, Leukosia, 1997.

Señalaremos a continuación algunos datos biográficos básicos de Nasos Vayenás. En primer lugar, conviene indicar que Nasos Vayenás nació en Drama, en el Norte de Grecia, en 1945. En 1968 termina sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Atenas. Posteriormente estudia Filología Italiana en la Universidad de Roma (1970-1972), cursa sus estudios de doctorado en Literatura Comparada (Master of Arts) en la Universidad de Essex en Inglaterra (1972-1973) y realiza su tesis doctoral en la Universidad de Cambridge (King's College) sobre Seferis, *O piitis kai o choreftis* (1974-1979). En 1980 se establece en Rethymnon (Creta), donde trabaja hasta 1991 como profesor de Filología Neohelénica en la Universidad de Creta. Desde 1992 hasta la actualidad se establece en Atenas, donde trabaja como profesor de Teoría y Crítica de la Literatura en el Departamento de Estudios Teatrales de la Universidad de Atenas. Conviene indicar además que le fue concedido el Premio Nacional de Ensayo e Investigación de su país en dos ocasiones: en 1980, premio al que renunció, por su obra *El poeta y el bailarín*, de la que se ha dicho que es «uno de los estudios más rigurosos sobre la poesía de Seferis» (Pedro Bádenas de la Peña, *Yorgos Seferis. Poesía completa*, Madrid 1986, 35), y en 1994, por su obra *La lengua de la ironía*.

Hasta ahora ha publicado las siguientes obras: *Campo de Ares* (poemas, 1974), *El gremio* (prosa, 1976), *Biografía* (poemas, 1978), *El poeta*

y *el bailarín* (estudio sobre Seferis, 1979), *Las rodillas de Roxana* (poemas, 1981), *El laberinto del silencio* (ensayo sobre la poesía, 1982), *Andanzas de un no viajero* (poemas, 1986), *El vestido de la diosa: Notas sobre la poesía y la crítica* (1988), *Poesía y traducción* (ensayos y estudios, 1989), *La caída del ángel* (1989), *Odas bárbaras* (1992), *La lengua de la ironía: estudios críticos sobre la literatura neohelénica* (1995), *La caída del ángel II* (1997), *Notas de finales de siglo (ensayos, 1999)*, y *Baladas sombrías y otros poemas* (poemas, 2001).

El libro que comentamos comienza con un apartado en el que se incluyen tres estudios que se refieren en general a la creación poética de Nasos Vayenás: 1) Hero Hokwerda, «Epílogo», en una edición holandesa de los poemas de Vayenás, en el volumen *Nasos Vayenas, Biografie en andere gedichten*, Amsterdam 1990, pp. 175-183, y en la revista *Elitrochos*, Patras, 1996, No. 8, p. 181-186.- 2) Vrasidas Karalís, «La poesía de Nasos Vayenás» (en griego moderno), en la revista *O Politis*, Atenas, octubre 1991, No. 115, p. 57-64.- 3) Caterina Caprinato, «Sobre la poesía de Nasos Vayenás» (en griego moderno), en la revista *Akti*, 2000, No. 45, pp. 35-38.

Siguen a continuación las 46 publicaciones restantes, las cuales se agrupan en nueve apartados que se corresponden con las obras literarias de Nasos Vayenás publicadas hasta la fecha de aparición del presente volumen: *Campo de Ares* (4), *El gremio* (6), *Biografía* (6), *Las rodillas de Roxana* (4), *El laberinto del silencio* (3), *Andanzas de un no viajero* (6), *La caída del ángel* (3), *Odas bárbaras* (10), y *La caída del ángel II* (4).

Parece oportuno señalar que la presente obra es el fruto de una cuidadosa y rigurosa labor filológica realizada por Savvas Pavlou, que para la selección de los 49 trabajos incluidos en este libro examinó 247 publicaciones, extensas o breves, que se refieren a la actividad literaria, filológica y crítica, de Nasos Vayenás.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

J. L. RAMÍREZ SÁDABA, P. MATEOS CRUZ, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Cuadernos Emeritenses 16, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 2000, 322 pp., 58 láminas.

En esta obra J. L. Ramírez y P. Mateos editan de forma impecable las inscripciones cristianas de Emerita (202 inscripciones) siguiendo las normas de reedición del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Los autores recogen todas las inscripciones, por fragmentarias que sean, cuya cronología corresponda a los siglos IV-VIII d. C., ambos inclusive.

Las investigaciones del profesor J.L. Ramírez en el campo de la epigrafía romana de Hispania son bien conocidas. Recordemos, entre otros, sus estudios siguientes: «Cultura literaria en la epigrafía funeraria emeritense», *VIII congreso español de estudios clásicos*, (Madrid, 23-28 de septiembre de 1991), II, Madrid, Ed. Clásicas, 1994, 823-827; con Patrick Le Roux, «Nuevas inscripciones funerarias de Mérida», *Anas* 6, 1993, 85-93 ill.; con Eulalia Gijón Gabriel, «Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico», *Veleia* 11, 1994, 117-167; «Para-representatividad demográfica en Emerita, vista a través de los Iulii», *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Francisco Beltrán Lloris (ed.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 1995, 271-279; «La ortografía en las inscripciones emeritenses», *IX congreso español de estudios clásicos* (Madrid, 27 al 30 de septiembre de 1995), 3, Antonio Alvar Ezquerro, Jesús García Fernández (eds.), Madrid, Ed. Clásicas, 1998, 229-234.

El libro consta de un breve Prólogo de Armín U. Stylow (p.7), coordinador de *CIL* II², de una Introducción (pp. 9-17), del Catálogo de las inscripciones cristianas que son objeto de estudio (pp. 19-263), de una parte dedicada a la Epigrafía cristiana y el urbanismo emeritense (pp. 265-282), de la Bibliografía (pp. 283-306), de los Índices (pp. 307-322) y de las Láminas (Nos. 1-58).

En esta edición las inscripciones se distribuyen, siguiendo la costumbre de catálogos simila-

res, en los apartados siguientes: I. Votivas (No. 1), II. Edilicias religiosas (Nos. 2-9), III. Edilicias civiles (Nos. 10-12), IV. Funerarias (Nos. 13-104), IV.A. Funerarias halladas en las proximidades y en el interior de la Basílica de Santa Eulalia (Nos. 107-137), IV.B. Funerarias halladas en la Barriada de Santa Catalina (Nos. 138-162), V. De difícil clasificación (Nos. 163-166), VI. Grabadas en objetos personales (Nos. 167-177), VII. Escritas en griego (Nos. 178-196), VIII. Inscripciones latino-hebreas (No. 197), IX. Dudosas (Nos. 198-199), X. Falsas (No. I), y XI. Alienae (No. I-No. III).

En cada inscripción se sigue un esquema de análisis que responde, en líneas generales, a las partes siguientes: un lema bastante completo, el texto latino, la bibliografía, un pormenorizado aparato crítico, el comentario a la inscripción y la fecha del epígrafe. En el lema se describen con detalle los soportes de las inscripciones y se informa sobre los lugares del hallazgo de cada pieza en los casos en los que dichos lugares se conocen.

Los Índices y las Concordancias con los que finaliza la obra son de gran utilidad: Abreviaturas, p. 307; Nombres Patronales, pp. 308-310; Nombres de Santos, p. 310; Nombres de Reyes, p. 310; Fórmulas, pp. 311-312; Conceptos eclesiásticos, p. 313; Índice Cronológico, pp. 314-315; Índice de Correspondencias, pp. 316-321; e Índice de Inscripciones métricas, p. 322.

Conviene destacar que la presente edición aumenta de forma notable el número de las inscripciones conocidas hasta ahora. En otros casos se trata de epígrafes conocidos que habían pasado desapercibidos hasta la fecha.

En suma, nos encontramos ante una excelente edición del conjunto de las inscripciones cristianas de Emerita que servirá de instrumento de trabajo utilísimo para futuros estudios. Este libro supone además una valiosa aportación para la nueva edición del tomo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* II² dedicado a las inscripciones del *Conventus Emeritensis*. Por ello debemos felicitar a los autores de la presente obra por su magnífico trabajo.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ





F. GARCÍA JURADO, *Alfredo Adolfo Camús (1797-1889) Humanismo en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002, 93 pp.

La obrita que aquí reseñamos pertenece a la colección de Ediciones Clásicas que, con el título genérico de «Biblioteca del Humanismo» y dirigida por Tomás González Rolán, pretende poner a disposición de estudiantes y personas cultas en general, estudios rigurosos, breves y de fácil manejo para el conocimiento de los grandes humanistas, así como permitir el acceso directo a pasajes significativos de sus obras. La redacción, hecha con carácter didáctico y conforme a un patrón más o menos invariable por especialistas en cada tema, se debe en este caso a Francisco García Jurado, cuya obra, inserta dentro del Proyecto de Investigación «Las Cátedras de Literatura Griega y Latina de la Universidad Central de Madrid y la Formación Clásica en los autores españoles del XIX», responde a un interés particular del autor por la historiografía literaria grecolatina durante este importante período de la historia española. Al igual que en los restantes volúmenes de la colección, el grueso del estudio —un generoso esbozo de la figura y obra de Alfredo Adolfo Camús (pp. 15-70) junto con una selección de textos que apuntalan los rasgos humanísticos señalados en páginas precedentes (pp. 71-84)— viene enmarcado por dos capítulos: el cuadro cronológico que sitúa en sus coordenadas temporales a dicho autor (pp. 9-13) y una selección bibliográfica referida al mismo que supera el humilde calificativo de selecta (pp. 85-93).

García Jurado, de entrada, con unas «Palabras previas» (pp. 7-8), se admira de lo sorprendente que resulta que todavía no exista un estudio dedicado a este catedrático de literatura griega y latina e intelectual del siglo XIX, tan sólo aludido en función de las personalidades que pasaron por su cátedra; y justifica la necesidad de llevarlo a cabo. En su opinión, la razón básica por la que Camús merece un estudio no es sólo la de servir de homenaje a un profesor que supo dar vida a la literatura clásica en el novedoso contexto de una universidad moderna, sino, sobre todo, la de recalcar lo que supuso su figura para la formación de los intelectuales que disfrutaron de su singular magisterio, representativos de la flor y

nata de la vida cultural y política de su tiempo. Una vez enmarcado Camús en sus coordenadas temporales, en el capítulo II se abordan cuatro aspectos esenciales para entender algunas claves de su personalidad: una visión histórica, una revisión de sus consideraciones estéticas acerca de la literatura latina, un repaso estrictamente filológico, y un esbozo de carácter político. En el primer apartado («Un profesor galdosiano. La Cátedra de literatura latina en la Universidad Central de Madrid» pp. 16-26), a partir de algunos textos galdosianos, se considera la figura del profesor Camús al calor de las nuevas corrientes de la literatura comparada, y en el contexto general de las disciplinas reguladas por el Estado para configurar una universidad laica y moderna, la Universidad Central, hervidero de ideas del Madrid de la época. El segundo bloque («Los apuntes de literatura latina de Pérez Galdós y Canalejas. Las conferencias sobre los humanistas españoles en el Ateneo», pp. 26-42), está concebido como una revisión de sus consideraciones estéticas acerca de la literatura latina a la luz de los apuntes tomados por Pérez Galdós, que presentan el tono lacónico esperable en este tipo de manuscritos, y de los de José Canalejas, algunos de cuyos pasajes bien pudieran captar algo de la gracia que Camús pudo tener en sus explicaciones, caracterizadas por iguales dosis de desenfado y rigor filológico. Se alude, asimismo, a la preferencia del maestro por Plauto y los autores de la Edad de Oro de la literatura latina; y también a las lecciones que impartió en el Ateneo sobre los Humanistas del Renacimiento, tema que da cuenta del renovado interés por recuperar, de acuerdo con el impulso expansivo y avanzado de la época, una parcela tan importante del pensamiento español. Es interesante la referencia galdosiana a tres humanistas latinos admirados por Camús: Juan Luis Vives, Alonso Fernández de Madrigal, apodado «El Tostado», y Erasmo de Rotterdam, pues el hecho de que estas tres figuras pertenezcan a siglos diferentes nos da una idea del carácter histórico y panorámico que debieron tener las conferencias, de las cuales no queda ningún testimonio inmediato. Aunque no deben olvidarse fuentes directas e indirectas tales como los mencionados apuntes de literatura latina, algunos artículos de Camús acerca de Homero, Aristófanes y Afranio, o los

programas de literatura publicados a lo largo de su vida académica, no cabe duda de que el testimonio de Galdós resulta imprescindible para obtener una idea general acerca de las ideas estéticas de Camús sobre la literatura latina y el arte moderno. Una tercera parte estrictamente filológica («Ocio y filología. Raimundo de Miguel, el Marqués de Morante y la cuestión de un fragmento de Afranio», pp. 42-49) se refiere a la importancia que, dada la escasez de obras conservadas, tienen los textos de Camús que han sobrevivido. Al margen de los manuales, debemos destacar cuatro escritos filológicos: «Homero y la ciencia nueva» (1845), los «Estudios de literatura griega. Comedia. Aristófanes» y dos textos circunstanciales recogidos, con gran acierto, por su admirador Menéndez Pelayo: uno de ellos redactado con motivo del hallazgo de una traducción del *Pro Ligario* de Cicerón, y el otro, un comentario acerca de un fragmento de Afranio, escrito cuando el Marqués de Morante y Raimundo de Miguel le animaron a que terciara en una discusión filológica internacional donde Camús, frente al análisis puntilloso de los anteriores, optó por la estrategia bien diferente de valorar el fragmento en el contexto de los demás versos conservados de la comedia *Vopiscus* mediante una construcción arqueológica llena de gracejo. El último apartado («Camús, el último humanista. Las necrologías de «Clarín» y de Menéndez Pelayo. Krausismo y Neocatólicos ante la enseñanza de las humanidades clásicas», pp. 50-71) está dedicado a las cuestiones políticas que podrían dejar traslucir los retratos que de Camús nos dejaron tres de sus grandes admiradores —Galdós, Clarín y Menéndez Pelayo—, ya que cada uno ofrece características bien distintas. Clarín, en la penetrante necrología que escribe a la muerte de Camús, trasciende la mera apariencia histriónica de este profesor para llegar al sentido último de su empeño por hacer que los jóvenes atiendan a sus enseñanzas, y lo hace con una visión de la cultura clásica caracterizada por a) la admiración por los estudios clásicos pero no de una forma exclusiva donde quede fuera lo moderno, b) el rechazo de una docencia estéril y mecánica, de corte escolástico que achaca a la pedantería de los dómines. Menéndez Pelayo escribe, igualmente, una intensa necrología sobre Camús pero pode-

mos percibir en ella sutiles diferencias políticas con respecto a la visión que de la enseñanza de la cultura clásica expresa Clarín. En Menéndez Pelayo, efectivamente, a) hay una admiración de los estudios clásicos *per se*, pues no valora tanto la actualización, que fue precisamente lo que fascinó a Galdós y Clarín; y b) se da, al igual que en Clarín, el rechazo a una enseñanza no racional, pero los culpables de ello serían no sólo los tradicionales dómines, sino también la acción de ciertos grupos de poder y, más concretamente, los nuevos ideales educativos krausistas. Además, el comentario de Menéndez Pelayo acerca de la admiración que sobre el Renacimiento tenía Camús, elude claramente cualquier referencia al erasmismo, dato que sí apuntaba Galdós. No sabemos, en definitiva, si el Camús de Galdós es distinto del Camús de Menéndez Pelayo tan sólo por razones ideológicas o también por razones temporales —dada la diferencia cronológica de sus testimonios es posible que se produjera una evolución del pensamiento de Camús—, pero la comparación del texto de Menéndez Pelayo con el contemporáneo de Clarín no deja lugar a dudas sobre la diferencia en los planteamientos políticos de ambos autores, y, en última instancia, de la visión mediatizada que tenemos de Camús. Lo único que puede afirmarse con seguridad es que existe «una relación directa entre la pedagogía de Camús y las preocupaciones intelectuales y políticas de su tiempo, aunque nuestro catedrático jamás persiguió grandes méritos, pues nunca pasó, por así decirlo, de esa humilde trastienda de la vida cultural que tantas veces son las clases» (p. 69). En el capítulo III se efectúa una selección de textos: el primero data de la época en que Camús, siendo flamante catedrático en la universidad de Madrid (un año antes de la creación de la Universidad central), hace referencia a los oscuros años en que estuvieron cerradas las universidades españolas; el segundo texto, «exótica flor en el yermo de nuestros estudios clásicos de entonces», como la califica Fernández Galiano («Humanismo y literatura en el siglo XIX español» en José A. Pérez Rioja et alii, *Humanismo español en el siglo XIX*, Madrid, FUE, 1977, p. 42), se refiere a la ya comentada cuestión filológica del fragmento de Afranio, y el tercero, en fin, alude al hallazgo de la traducción de la *Oración de Cicerón*





a *César por Ligario* por D. Francisco Carrasco, en la que, además de los aspectos propiamente bibliófilos, destaca el vivo retrato que se efectúa de la época de Cicerón y la elegancia sintáctica de la que Camús hace gala. En el capítulo IV, para terminar, se recoge una más que selecta bibliografía, acertadamente dispuesta en dos bloques: 1) obras de Alfredo Adolfo Camús y 2) estudios citados.

Francisco García Jurado, que otras veces ha indagado en la imagen literaria del profesor de latín (F. García Jurado, «El profesor de latín en la literatura española moderna: desde Galdós a Muñoz Molina», *Sociedad de Estudios Latinos, Boletín informativo 11* (diciembre de 1998), pp. 54-62; «La imagen del profesor de latín en la literatura española (de Luis Vives a Antonio Muñoz Molina)» en A. M.^a Aldama, M. F. del Barrio y A. Espigares (Eds), *Noua et uetera: Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 2002, vol. II, pp. 1261-1274; y F. García Jurado y J. Espino Martín, «*Odi et amo*». *El profesor de latín en la literatura española*, Madrid, en prensa), nos obsesquía en esta sucinta y clara monografía con el retrato de un catedrático de carne y hueso: Alfredo Adolfo Camús, cuya figura ha sido injustamente preterida por la historiografía literaria.

Los tópicos prosísticos que abordan la tradicional figura del profesor de latín ligándole irracionalmente al pasado y enfrentándole a toda forma de modernidad se ven totalmente desmentidos por esta figura real, cuya condición de intelectual ansioso de conocer la belleza dondequiera que estuviera, amando la Antigüedad sin odio a lo nuevo, demuestra la actualidad de su figura en una época en la que las fuerzas vivas del ingenio español contemporáneo se oponen también, con frecuencia, al estudio de los clásicos, atentando a menudo tanto contra el enemigo verdadero como contra quien no lo es. Ello, unido a la admiración que Camús despertara en sus alumnos, y, singularmente, en Galdós, Clarín y Menéndez Pelayo, pilares de nuestra cultura decimonónica cuyo testimonio coincide unánimemente en el elogio de este profesor de literatura clásica, justifica, en última instancia, la redacción de este trabajo. Como apunta García Jurado: «la mejor obra que legó Camús a la posteridad fue la de sus alumnos, en muchos de los cuales sembró el amor por las letras clásicas en calidad de letras vivas» (p. 18); y éste es uno de los juicios más hermosos que se pueden formular acerca de un profesor.

MÓNICA M.^a MARTÍNEZ SAREGO

C. ACKER, *Dionysos en transe: La voix des femmes*, Ed. L'Harmattan, París, 2002, 384 pp.

Doctorada en Filosofía en la Universidad parisina de La Sorbona (París, IV), Clara Acker presenta en este libro un triple análisis del papel de Dionisos en la Historia de Grecia: el mítico, el ritual y el teatral. Una concepción ética que incluye a todos los seres vivos, que acoge sin distinción a varones y mujeres, que proclama un pacifismo universal y comunitario, y que defiende el estado natural, incorpora a las aulas de filosofía un aire fresco en las ideas y en la expresión de forma tal que abre las ventanas a nuevos aromas, perfumes y colorido, que transpira savia nueva y espíritu renovado. Ésta es la primera impresión que nos ha producido la lectura de este libro que tiene al viejo dios Dionisos, presente en Grecia al menos desde época micénica, como eje central de un estudio que persigue aclarar algunos aspectos de la participación de la mujer en el culto báquico.

Tras un breve repaso de los autores que se han ocupado del tema dionisiaco, desde Nietzsche a José Antonio Dabdab Trabulsi, la autora se adentra en el complejo mundo del mito dionisiaco, de sus cultos y ritos, de sus fiestas y transformaciones. Entre esos autores cabe recordar a Rohde (psicología, manía individual y colectiva), Eliade (simbología del *esparagmós* o despedazamiento de la víctima aún viva), Jane Harrison (maternidad dionisiaca, omofagia o comida de carne cruda), Picard y Foucart (arqueología y religión dionisiacas), Nilsson (misterios dionisiacos y orgías femeninas), Gernet (menadismo y chamanismo), Dodds (trances forzados y trances voluntarios o menadismo negro y menadismo blanco), H. Jeanmarie (manía y menadismo como misterios y ritos de iniciación femeninos), Otto (fundamentos míticos de los ritos), Lévêque (evolución de los cultos dionisiacos desde época creto-micénica), Burkert (semejanzas y diferencias entre orfismo y dionisismo), Vernant (la alteridad y su significado ético y político), Henrichs (panorama del menadismo), Loraux (textos trágicos sobre ritos dionisiacos), Daraki (vida y muerte en el dionisismo), Casadio (relaciones de las Agrionias con el menadismo), José Antonio Dabdab (descomposición de la ciudad) o De-

tienne (comparación de los sacrificios dionisiacos y de los sacrificios urbanos), etc.

Una extensa introducción sitúa el marco de la exposición posterior de manera que la autora clarifica, y en su caso anota, las zonas de contacto entre varias prácticas religiosas, ciertas tendencias filosóficas y algunos hábitos de vida: orfismo, pitagorismo, dionisismo, vegetarianismo, etc.

La autora propone que tanto en el mito como en el rito, como en el teatro, la maternidad es el centro de la espiritualidad menádica, como patrimonio de las mujeres, siguiendo la idea de Mircea Eliade de que desde el punto de vista de la mujer la revelación de lo sagrado guarda relación estrecha con el cuerpo y, por tanto, con la naturaleza.

Un minucioso análisis de los significados de '*manía*' y de su etimología clarifican numerosos aspectos del mito, del rito y del drama. Se plantea así la confrontación entre dos haces complejos de fuerzas: las irracionales y las racionales. Es de nuevo la paradoja sempiterna de tener que caminar entre *mythos* y *lógos*, como ya Schelling escribiera en su *Introducción a la Filosofía de la Mitología* (autor y obra que tanto citara Ortega y Gasset en sus primeros escritos), y anteriormente el mismo Aristóteles, cuando afirmara en su *Metafísica* que «amar los mitos» era también en cierto modo «hacer filosofía». Platón no sólo hizo filosofía negando veracidad a la poesía y a sus mitos, sino que acudió a éstos para poder seguir filosofando.

Acierta Clara Acker al exponer como uno de los principios de su tesis la idea de que no es lo femenino que las mujeres, ni lo masculino que los hombres, en el sentido de que todo ser vivo tiene una parte femenina que de rechazarse, significaría rechazar la vida misma. Así pues, se ha de partir de esta idea que lleva implícita la de los equilibrios entre masculino y femenino, racional e irracional, lógico e intuitivo.

Largo es el análisis y numerosas son las ideas, símbolos, aspectos del mito y del rito, y muchos son los textos dramáticos analizados desde la esposa legítima a la libertad sexual, desde la maternidad matrimonial a la extramatrimonial, desde las relaciones contractuales a las naturales, desde el sistema matriarcal al patriarcal, desde el olimpismo divino a la divinidad telúrica, etc.





El estudio de Clara Acker se ha dividido en tres partes, decíamos. La primera analiza la relación del dios, hijo de Zeus y de Semele, con las diosas y las mujeres desde una perspectiva mitológica, los misterios de los nacimientos dionisíacos, el matrimonio mortal (Deméter, Koré) y la nodriza Ino, la maternidad, las ninfas, Ariadna, el papel de Teseo y el Minotauro, el rechazo de la ciudad a lo maníaco (Licurgo, Orfeo y Penteo, etc.), son ampliamente analizados y comentados.

La segunda parte está dedicada al significado de los ritos menádicos en cuanto actos de iniciación, siendo una *hierofanización* de la experiencia sensible (danza, animalidad, chamanismo). Se estudia igualmente el *esparagmós* y la omofagia, el embarazo y el parto, las sacerdotisas y figuras como Dionisos *Lysios* e Ío. De gran interés nos han resultado los apartados referidos a tres ménades: Baubo, Thessala y Kosko por la novedad de su interpretación.

La tercera parte es una incursión en el teatro griego (tragedia y comedia) para analizar cómo el papel de las mujeres se centra en la defensa del derecho natural, poniendo ejemplos del *Prometeo encadenado*, *Antígona* y de la *Orestíada*. Se añade una exposición sobre el papel dionisíaco en contra de la institución matrimonial y de la tiranía con textos pertenecientes a *Suplicantes* y *Bacantes*, para finalizar con la maternidad como idea fundadora de una concepción política: la manía,

parto, profecía, maternidad y paternidad son analizadas desde la perspectiva trágica, para luego ver en la comedia un camino de influencia política de las mujeres griegas.

Las conclusiones, una bibliografía y un anexo alusivo al Carnaval brasileño (la autora es originaria de Brasil) por sus vínculos ancestrales con el dionisismo, cierran este libro que, como decíamos al comienzo, transmite al lector un aire fresco en la reflexión sobre el hombre antiguo, sobre el papel de la mujer y sobre la evolución humana. Sus aportaciones filosóficas, literarias y lingüísticas, sus reflexiones psicológicas, religiosas, políticas y sociales son de sumo interés para comprender mejor aquella etapa histórica de la Grecia antigua, y actualizan un vivo debate sobre la mujer y sus funciones originarias, sobre *mythos* y *lógos*, sobre el estado natural y sobre la civilización.

De gran riqueza temática, este libro será una lectura obligada en varios ámbitos del conocimiento humanístico, pues no sólo es ayuda para conocer mejor el Dionisismo, sino que mejora la interpretación del papel de los mitos griegos, de su religión y del pensamiento filosófico. Por todo ello es también de gran interés para quien quiera penetrar en las profundidades anímicas del hombre actual.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

I. CALERO SECALL Y M.^a A. DURÁN LÓPEZ (coords.), *Debilidad aparente, fortaleza en realidad. La mujer como modelo en la literatura griega antigua y su proyección en el mundo actual*, Universidad de Málaga, col. Atenea, Estudios sobre la mujer, n.º 39, 2002, 264 pp.

Se presenta en este volumen un conjunto de ocho estudios sobre la mujer en la literatura griega realizados por siete profesoras españolas y una italiana, cuyo objetivo es definir cuál es el papel que la Grecia antigua dio a la mujer desde Homero hasta Plutarco en un recorrido entre el mito y la historia, siguiendo el hilo conductor de la narración literaria.

Abre el libro una introducción con los datos de los autores y una breve justificación de cada tema tratado (Helena, Penélope, Medea, Melanipe, personajes femeninos de Píndaro y de coros dramáticos, las esposas de Pompeyo y modelos clásicos en la revolución norteamericana).

El libro se cierra con una exposición del profesor Martos Montiel, único varón que ha colaborado en la edición, explicándose como justificación el hecho de ser uno de los principales especialistas en la materia de lo femenino en el Mundo Clásico y porque ha centrado su exposición en la aclaración de conceptos, esencial en cualquier investigación, como es el caso de «estudios de género» (*gender studies*), «feminismo», «crítica feminista» o «feminist studies». Tras un recorrido por los comienzos de la revolución feminista situada en la década de 1960..., Martos Montiel analiza la importancia tenida en los Estudios Clásicos de algunas obras que han marcado las pautas de los estudios actuales (las de Sarah Pomeroy, Dover, Skinner, etc.). Comenta los aciertos y errores de estas nuevas corrientes de investigación y añade una selecta bibliografía.

En cuanto a los estudios específicos de cada capítulo, apuntemos que Jolanda Capriglione se ha ocupado de la bella Helena con su ambigüedad de debilidad (física y pasional) y de fortaleza (belleza hasta la divinización y astucia para tramar y desmontar engaños).

La doctora Inés Calero se ha ocupado de la doble imagen de Penélope, fuerte ante la violencia de los pretendientes y débil en la intimidad. Su fortaleza no es una fuerza física, sino moral e

intelectual, que la erigen en mujer independiente y autárquica. Debilidad en lo íntimo, porque llora la ausencia de su marido y llora de impotencia por la falta del varón que resuelva el conflicto que se vive en el palacio.

La doctora López Salvá se ha ocupado de Píndaro, del que comenta el papel concedido a los diosas, heroínas y mujeres, empezando por resaltar el papel que el poeta beocio concedió a la Madre Tierra (gea), la diosa de la humedad, de los pantanos y de las tierras nebulosas. Otras divinidades como Rea, Letona, Leda, Deméter, Afrodita, Dánae, Hera, Ártemis, Hestia, Alcmena, Hebe, Aurora continúan una larga relación de personajes femeninos que se completa con los nombres de Musas, Ninfas, Náyades, Nereidas y Gracias.

La Doctora Morales Ortiz se ocupa de la mítica Medea, tal como aparece en la obra de Eurípides, quien la define como de alma poderosa, μεγαλόσπλαγχνος ψυχή, pero también es terrible, δεινή, y fiera como un toro (ταυρομένην) o como una leona recién parida (τοκάδος λεαίνης). Una amena descripción de su carácter da pie a una explicación del término μεγαλόσπλαγχνος en Galeno y en Platón. La suma del θυμός y del λογισμός de Medea llevará a interpretar que la venganza de la heroína es la imposición y ejecución de un código de honor para salvar su honra.

La doctora Jufresa se ha ocupado de dos obras fragmentarias que nos han llegado de Eurípides, en las que el personaje femenino es Melanipe. Sobre ella escribió Dionisio de Halicarnaso (s. I a. C.), Higino (s. I d. C.) y Gregorio de Corinto (s. XII). Hija de Eolo, el nieto de Zeus, e hija de Heleno y de Hipe, la hija de Quirón, Poseidón la hizo concebir dos hijos gemelos, por lo que los trató de ocultar, temerosa de la reacción de su padre; cuando descubrieron estos dos recién nacidos en medio del ganado se les consideró seres monstruosos y se les quiso purificar, por lo que su madre Melanipe intervino en su favor delatando su maternidad. Su padre Eolo mandó encerrarla en una torre. También Eratóstenes habla de ella y Aristófanes parece aludir a ella en *Lisístrata*. Todas estas referencias y los fragmentos euripídeos de las dos obras dan pie a la doctora Jufresa para comentar el tema de la





sophía de la mujer (el centauro Quirón, abuelo de Melanipe, era el primer sabio) y de los lazos familiares, para interpretar la posible intención de Eurípides de presentar en la Atenas de la Guerra del Peloponeso una idea de armonización entre los lazos familiares y la conducta sabia, encarnada por un personaje femenino y respaldada por la vitalidad de los grandes mitos.

En el teatro se ha fijado también la doctora Durán López, quien inicia su exposición a partir de la idea de solidaridad en el sentido de la ayuda que un grupo presta a uno de sus miembros, en concreto, el grupo de mujeres formado por un coro dramático. Con varios precedentes en Homero (Nausícaa, plegaria de mujeres troyanas junto a Hécula en la ofrenda a Atenea, o duelo de los troyanos por la muerte de Héctor). También recuerda los grupos de mujeres que intervienen en celebraciones culturales y rituales como el de las mujeres de Delos (Himno a Apolo) o el de las mujeres espartanas que cantan los partenios de Alcán, los cantos de boda y de vendimia. Su comentario se va a centrar en el coro de las *Suplicantes* y de las *Euménides* de Esquilo, en donde el vínculo de sangre o de clan queda manifiesto y se extenderá después a otros tipos de vínculos (comunidad) como se observa en *Prometeo encadenado* y *Coéforas* de Esquilo o en *Ión*, *Hécula*, *Troyanas*, *Orestes* de Eurípides, o bien en *La Asamblea de Mujeres* y *Lisítrata* de Aristófanes. La ampliación del vínculo llegará a la idea de pueblo o nación en *Ifigenia entre los Tauros*, y, finalmente, en *Las Bacantes* a los tiasos, especie de cofradías religiosas de los cultos orgiásticos, en las que no cuenta ni el vínculo de sangre ni el de vecindad, sino la comunión con la divinidad a través del entusiasmo (ἐνθουσιασμός < ἐν-θεο-σιάζω). En un tercer apartado la Doctora Durán López analiza el paso de la compasión en el coro

femenino que se manifiesta en el *Prometeo encadenado* (Esquilo), en las *Traquinias* (Sófocles) y en *Andrómaca* y *Fenicias* (Eurípides). Un último apartado presenta la solidaridad de grupo como reacción ante una injusticia como aparece entre otros en *Medea* de Eurípides, en *Coéforas* de Esquilo y en *Electra* de Sófocles y de Eurípides, etc. En resumen, este estudio también resulta novedoso, y es detallado y emotivo. La doctora Rosa Aguilar Fernández ha analizado el papel de las mujeres en la *Vida* de Pompeyo que redactara Plutarco. La elección se justifica porque el número y origen de esas mujeres es amplio y porque progresivamente tuvieron en Pompeyo mayor influencia.

Concluyen los estudios con el de Clelia Martínez Maza, quien trata de las influencias de la historia grecorromana en escritores norteamericanos de la época de la Independencia, desde Madison (1792) hasta nuestros días. Se centra sobre todo en la persona de Abigail Adams, esposa del segundo presidente (John Adams) de los Estados Unidos y madre del sexto, John Quincy Adams. La señora Abigail Adams influyó en su marido y en la educación de sus hijos y en la de los jóvenes de su entorno inspirándose en los modelos grecorromanos con el fin de «formar ciudadanos virtuosos». Cierra el libro el antes citado estudio del profesor Martos Montiel.

Se trata, pues, de un libro que reúne un conjunto de interesantes estudios con numerosas novedades en las interpretaciones de textos griegos y de costumbres e instituciones romanas. Por ello, felicitamos a las madres de la idea, las doctoras Calero y Durán, por haber enriquecido con su iniciativa nuestra visión de la mujer en la literatura griega y en la actualidad.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

ERATÓSTENES, PARTENIO, ANTONINO LIBERAL, PALÉFATO, HERÁCLITO, ANÓNIMO VATICANO: *Mitógrafos griegos*, Edición de Manuel Sanz Morales, Akal Clásica, Madrid, 2002, 321 pp.

Se presenta este libro como la recopilación de obras mitográficas griegas que la tradición ha transmitido de forma completa, obras que se sumarían a la *Biblioteca Mitológica* de Apolodoro (publicada en el n.º 13 de la misma colección, en edición de José Calderón Felices) y a las interpretaciones alegóricas de Heráclito el Retor (s. I a.C.-I d. C.; *Alegorías de Homero*), de Porfirio (s. III, *El antro de las ninfas*), de Cornuto (I d. C., *Teología*) y del anónimo *Sobre la vida y poesía de Homero* (atribuido a Plutarco, a Dionisio de Halicarnaso y a Porfirio). A este grupo de obras mitográficas se añaden los escolios homéricos y los *Comentarios* de Eustacio (s. XII) que interpretan el mito de forma alegórica.

La primera obra traducida y anotada es *Catasterismos* de Eratóstenes. Esta obra cuenta con dos traducciones al castellano aparecidas con anterioridad: la de José Ramón del Canto Nieto, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992; y la de Antonio Guzmán Guerra, Madrid, Alianza Editorial, BT 8219, 1999. Esta aparición anterior es lo que da razón de por qué en p. 10 el autor expresa que la fecha de su original a la imprenta fue en febrero de 1997. Esta obra, que en griego se titula *Epítome*, se suma a una larga tradición de literatura astronómica (Hiparco, Gémino, Arato, Ptolomeo, Proclo, etc.). Un extenso estudio introductorio da paso a la traducción de los cuarenta y dos catasterismos o metamorfosis de personajes del mito en constelaciones, a los que se suman un cuadragésimo tercero dedicado a los planetas.

La segunda obra es *Sufrimientos de amor* del poeta Partenio de Nicea (s. I a. C.), de la que hay varias traducciones españolas: *Partenio de Nicea. Sufrimientos de amor*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, n.º 44, 1981, a cargo de Antonio Melero; y *Partenio. Sufrimientos de amor. Fragmentos*, Madrid, CSIC, col. Alma Mater, 1988, edición del texto, notas, introducción y traducción a cargo de Esteban Calderón Dorda. Existe también una edición con traducción al catalán de Francisco J. Cuartero

(Barcelona, 1982, Alpha). Son treinta y seis historias de amor de contenido variado con final trágico, que el poeta Partenio de Nicea recogió de otros autores, las redactó en prosa y las ofreció a Cornelio Galo.

La tercera obra traducida es el *Compendio de metamorfosis* de Antonino Liberal (s. I-II). Cuenta con una traducción anterior de María Antonia Ozaeta Gálvez (Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, n.º 125). Se trata de un compendio de cuarenta y un relatos míticos, algunos de los cuales sólo nos han llegado gracias a este autor. La asignación de fuentes originales no es del autor, sino obra de algún gramático o erudito posterior al siglo IV d. C.

La cuarta obra, *Sobre fenómenos increíbles* de Paléfato (s. IV a. C.; su nombre significa «que habla de cosas antiguas»), era discípulo de Aristóteles. La obra transmitida parece que es un extracto de un relato mayor dividido en cinco libros. De todo su contenido sólo han llegado cuarenta y cinco narraciones. El editor se ha ocupado en este caso de analizar la obra con más profundidad que las anteriores, explicando el método, sus características y antecedentes. De esta obra y autor es la primera traducción hecha al castellano; existe traducción al catalán de Enric Roquet (Barcelona, 1976, Fundación Bernat Metge, bilingüe).

La quinta obra es de Heráclito, autor distinto del retor, y se titula *Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales*. Esta obra forma parte del llamado *Codex Vaticanus Graecus* 305 (1314). Se trata de treinta y nueve relatos míticos que son interpretados por el desconocido autor. Es la primera vez que se traduce al castellano y la bibliografía sobre él es muy limitada.

La sexta y última obra estudiada, traducida y anotada, es *Sobre fenómenos increíbles*, de autor anónimo y que se conoce como Anónimo Vaticano, incluida también en el mismo código que la obra anterior (*Vaticanus Graecus* 305), que algunos denominan *Excerpta Vaticana*. Su contenido es más heterogéneo que el anterior y cita los nombres de los autores de quienes toma el relato (Plutarco, Polieno, Platón, Cárax, Pseudo-Alejandro de Afrodisias, Proclo). Es la primera vez que se traduce al castellano y la bibliografía es también muy limitada.



En conclusión, el libro, editado por el profesor titular de Filología Griega de la Universidad de Extremadura Manuel Sanz Morales, nos ofrece reunidos en un volumen seis textos míticos antiguos, de los que los tres últimos han sido traducidos al castellano por primera vez, por lo que enriquece la oferta mitológica griega en lengua castellana, que, sin duda, contribuirá a un mejor conocimiento de

estos autores y obras. Dos índices completan esta edición, uno de autores y obras mencionadas, y otro de nombres propios citados en cada obra. La «Nota Preliminar» y las introducciones particulares dan cuenta del largo y esmerado estudio llevado a cabo por el autor Sanz Morales.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



L. GIL, *Oneirata. Esbozo de Oniro-tipología cultural grecorromana*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002, 172 pp.

Seis capítulos componen el libro *Oneirata* que el catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense ha publicado en la de Las Palmas. El primero se refiere a sueños banales y significativos, en los que explica las diferencias que existen entre el hombre antiguo grecorromano y el hombre actual en cuanto al «entender» o «situarse» frente a los sueños. En la Antigüedad revelar el contenido de los sueños implicaba darles un valor de veracidad de la que a veces carecían los hechos comprobados; en ello jugaban un papel esencial las creencias religiosas y los hábitos culturales. El doctor Gil recorre la literatura griega recogiendo diversos pasajes en los que expone algunos tipos de sueños, como son los casos de *Il.* XXII, 199, o *Hdt.* VII.15.

El segundo capítulo desarrolla el tema de los ensueños eróticos, en el que empieza por destacar que ya los griegos de época clásica consideraban normales y sin especial significación los ensueños eróticos en los enamorados. Varios apartados analizan ensueños extremos como los incestuosos

y los teriomórficos. En el tercer capítulo desarrolla el tipo de sueños premonitorios, como el prenatal, los sueños paralelos, tenidos por personas distintas, las revelaciones a terceros o al mismo sujeto del sueño, la posesión de partes corporales prodigiosas o las teofanías. En el capítulo cuarto desarrolla el tema de la muerte en los sueños, y en el quinto las premoniciones de victorias, derrotas, ambigüedades, revelaciones de fenómenos ocultos, cambios vitales e iniciaciones místicas. Por último, el capítulo sexto se dedica a hechos decisivos en los que el sueño suele tener como agente la intervención divina para fundar una ciudad, un culto, una decisión política o una prohibición. El libro concluye con una amplia bibliografía y un índice de nombres propios.

Este libro constituye un repaso por los diversos tipos de sueños que griegos y latinos nos han transmitido en su literatura, y permite hacernos una idea de cómo la Antigüedad los entendía. Sin ánimo de establecer una caracterización definitiva, el autor está convencido de haber sintetizado y actualizado esta problemática a la luz de las nuevas teorías sobre el significado de los sueños.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





M.^a T. GONZÁLEZ CORTÉS, *Eleusis. Los secretos de Occidente. Historia agraria y bélica de la sexualidad*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, 382 pp.

Sorprende el título de este libro, y más sorpresa proporciona el subtítulo. De la ciudad de Eleusis se espera un estudio sobre aspectos relativos a los cultos, ritos y misterios que en torno a los templos de aquella ciudad sagrada del Ática tenían lugar desde una remota antigüedad hasta que fue arrasada en el año 395 d. C. por Alarico. Sin embargo, el libro de la doctora González Cortés no sólo habla de los grandes mitos vinculados a la ciudad sagrada eleusina, los mitos de Deméter y Perséfone, sino que también habla de la importancia antropológica y social que de esos cultos emanaban.

Las creencias y cultos mediterráneos preindoeuropeos laten en el trasfondo de aquellos misterios, emergiendo desde los profundos abismos del alma humana en un anual renacimiento (Dionisos), que no necesita de grandes esfuerzos institucionales y que, aunque parezcan olvidados durante ciertas épocas de la historia local por el dominio de nuevas culturas, pasada la etapa de recogimiento, vuelven a resurgir y a imponerse, transformados, latiendo con los mismos significados ancestrales y proporcionando una experiencia pasional cuyo sentido no resulta fácil de explicar.

Ésta es la idea que encontramos en este libro redactado con un entusiasmo y con un cierto atrevimiento por lo arriesgado de sus propuestas. Varias premisas introducen al lector en esta interpretación novedosa y rigurosa, intuida por otros estudiosos desde hace décadas, pero no expuestas con esta seguridad y abundancia de datos como en esta ocasión para el caso de los misterios eleusinos. Se trata de interpretar desde el punto de vista sexual lo divino, a fin de explicar los símbolos eróticos presentes en los ámbitos religiosos de toda cultura e, incluso, explicar las situaciones obscenas y raras que tenían lugar durante el culto eleusino.

Apunta la autora la larga relación de intentos fracasados de explicación de estos misterios y los numerosos ensayos dedicados por especialistas en variadas materias que lo han intentado en el siglo XX. Queremos apuntar aquí uno de ellos,

el realizado por la escritora y filósofa malagueña María Zambrano, cuya obra hemos estudiado en los dos últimos años desde la perspectiva del Mundo Clásico. Entre los varios aspectos del Mundo grecolatino que María Zambrano estudia en su búsqueda de una nueva razón, más comprensiva y no violenta, que diera cuenta de la realidad vital, encontramos varios ensayos alusivos a Eleusis, de los que destacamos los titulados «Eleusis», «El templo y sus caminos» y «Apolo en Delfos», que aparecen incluidos en un capítulo titulado «Los templos y la muerte en la antigua Grecia», de su importante libro *El hombre y lo divino* (Méjico, 1955, 1.^a ed.; Madrid, 1993, 2.^a ed., 2.^a r., pp. 321-365). De pasada alude a los misterios eleusinos en otros pasajes de su extensa obra. El lector interesado puede consultar nuestro estudio «Los misterios de Eleusis en la obra de María Zambrano: Un pensamiento nuevo a partir del antiguo *hierós lógos*», publicado en la *Revista de Filología* de la Universidad de La Laguna, n.º 21, 2003, pp. 267-293.

Dividido el libro en dos partes, en las que se estudia «la cultura agraria del vientre» (humedad, semen femenino, el rojo, los contrarios, castración, sacrificios humanos, bisexualidad, lapidarios) y «la guerra» (telurismo, alogia, anorexia, injusticia, uxoricidio, violencias, etc.), se cierra con un vocabulario, dos índices y bibliografía. Sin duda este libro es de gran interés para el helenista, para el interesado en la Antigüedad y su lectura es obligada si se quiere comprender ese amplio ámbito de la literatura, de la historia, de la religión y de los mitos que nos hablan de Eleusis, de sus cultos y de sus misterios. Respecto a la influencia de esos misterios en el pensamiento filosófico el lector tendrá un buen ejemplo si lee, entre otros ensayos, los que antes hemos mencionado de María Zambrano, pero no es ella la única que los estudió y admiró en el siglo XX. Poetas, filósofos y novelistas han recordado aquel enigmático lugar en sus composiciones, en sus reflexiones y en sus imaginarias aventuras para indicar que algo pervive en el fondo del alma humana, muchas veces incomprensible, otras veces, convertido en tabú, que resurge periódicamente en nuestras vidas o en ciertas épocas históricas y que pudo ser venerado y cultivado en aquella antigua ciudad sagrada de Eleusis.

Reciba, pues, nuestra admiración la autora de este excelente libro por su arriesgada y documentada apuesta al manifestar con rotundidad y claridad esos ámbitos del culto religioso griego que han permanecido ocultos para muchos estudiosos, que muchos no se atrevieron a declarar aunque lo intuían. A partir de este estudio, seguramente, podrán ser mejor comprendidos los mis-

terios, ritos y cultos eleusinos. Estamos convencidos de que este libro supone una nueva andadura en la investigación de esos ámbitos sociológicos, antropológicos e históricos de la religiosidad griega, andadura que la autora, María Teresa González Cortés, ha inaugurado con brillantez.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





J. LATACZ, *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003, 427 pp.

En el año 2001 la editorial Koehler & Amelang publicaba el estudio de Joachim Latacz *Troia und Homer*, que aparece ahora traducido por Eduardo Gil Bera, de cuyo éxito editorial da cuenta el hecho de que ya ha sido publicada una cuarta edición corregida y actualizada del original alemán.

El libro presenta un panorama nuevo de la homérica Troya a raíz de las aportaciones recientes de la arqueología y de la lingüística anatólicas. En efecto, las excavaciones desarrolladas desde la década de los ochenta han aportado numerosos hallazgos, muchos de ellos sorprendentes. Este avance arqueológico y lingüístico se ha visto favorecido por el desarrollo tecnológico que se ha aplicado en las excavaciones (nuevos métodos, nuevos aparatos de precisión: rayos láser, prospecciones magnéticas, planos alzados mediante imágenes vía satélite, reconstrucción de las costas por secuencias históricas, medición de movimientos sísmicos, estudios geológicos y migratorios, análisis de restos de alimentos primarios y manufacturados, etc.). Todos ellos y otros más sofisticados han llevado a la Arqueología a un nivel de producción de conocimientos del pasado como no se había observado hasta fecha reciente.

Por los mismos años en los que se considera que tuvo lugar aquella legendaria Guerra de Troya, la del sustrato VIIa o VIIb, se estaban produciendo al otro lado del Mediterráneo acontecimientos trascendentales para la Europa Antigua: navegantes del mar Egeo llegaban hasta las costas sur y oeste de la Península Ibérica en busca de materias primas y de metales preciosos; los intercambiaban con productos manufacturados (cerámica, armas, cascos, vestidos, calzados, etc.). Es también la Arqueología la que está proporcionando luz a esos siglos finales de la Edad del Bronce, que permanecen aún para nosotros en una atmósfera de densa oscuridad. Las leyendas que han mantenido vivas ideas de ricos territorios con abundantes ganados y rebaños, con mares y ríos ricos en pesca, con canteras de inagotables minas, con longevos reyes poderosos y magnánimos, van dando paso, con la suma de los datos

extraídos de centenares de excavaciones, a una descripción más verídica de lo que fue, o pudo haber sido, aquella etapa de la Prehistoria mediterránea: es lo que precisamente está ocurriendo con los territorios de Tartessos, es lo que ha ocurrido con las explicaciones de los fenómenos colonizadores, y es lo que se está produciendo con los antiguos pueblos iberos, según la investigación avanza y los nuevos hallazgos permiten interpretar.

En el caso de la poética y legendaria Troya, la asediada ciudad de Hissarlik, en los últimos años ha visto aclarada una gran parte de su mítica historia. Desde comienzos del siglo XX se conocía que sobre aquella colina del noroeste anatólico se habían sucedido varias ciudades en distintos momentos de su historia, porque destruida y asolada por guerras, terremotos o incendios, había renacido una vez tras otra de sus propias cenizas y había ampliado y reducido los límites de sus murallas y edificios.

La novedad que ahora aportan las últimas excavaciones y que el profesor Latacz nos cuenta en su ameno libro, es una novedad relativa, por cuanto algunos especialistas ya la conocían o daban por establecida, si bien faltaban los documentos arqueológicos que la probasen. Esa novedad procede de oriente, del este de Troya, frente a la tradición mantenida hasta fecha reciente de querer interpretar Troya sólo a partir de los datos extraídos de la tradición grecorromana. En efecto, los *monumenta* procedentes de los territorios al este de Troya han permitido enfocar la cuestión de la mítica Troya desde otra perspectiva, la de los aliados de Troya, no sólo desde la interpretación griega o, posteriormente, latina. En efecto, los datos arqueológicos extraídos de la vieja colina de Hissarlik ('colina dotada de fortaleza') y de sus alrededores se están comparando e interpretando con los que están apareciendo en otras excavaciones más alejadas del territorio que en algún momento pudo estar bajo dominio heleno, y ello ha servido, entre otros logros, para matizar, afirmar y rectificar períodos, reinados, nombres, dinastías, costumbres, ritos e instituciones, a la vez que fijar y re-situar en mapas históricos cauces de ríos, perímetros de poblamientos, retrocesos y avances de las costas, etc. Varios de estos logros se han publicado en revistas cien-

tíficas, cuya difusión queda limitada a los ambientes especializados. Sin embargo, hoy disponemos también de revistas serias que difunden entre el gran público algunos de estos logros. En concreto, entre las revistas españolas que se han propuesto este objetivo de difundir entre un público interesado en estas cuestiones, aunque no esté especializado, encontramos varias con el nombre de Arqueología, sea completo o reducido o sea como subtítulo: *Revista de Arqueología*, *Arqueo*, o, incluso, otras que contienen una temática más variada, dedican algunos números o capítulos a los hallazgos e investigaciones de la Antigüedad: *Clío*, *Historia 16*, *Historia y Vida*, *La Aventura de la Historia*.

Respecto a Troya han quedado atrás aquellos excelentes artículos divulgativos del profesor Antonio Blanco Freijeiro, como el publicado en *Historia 16*, n.º 101 (septiembre de 1984), pp. 79-91, o los de Luis Monreal Agustí sobre Schliemann y el oro troyano, Ricard Torres sobre Evans en Creta, Juan eslava sobre Cnossos o María C. Mascarague sobre el Lineal B (*Historia y Vida*, extra n.º 82, tercer trimestre 1996, pp. 25-44, 60-90), o el de José Luis Pellicer titulado «Sobre los otros regresos de Troya» en *Historia y Vida* n.º 355, octubre de 1997, pp. 6-16.

Más recientes y con las últimas novedades son los artículos de M. Siebler y F. Montanari en *Arqueo*, n.º 8, sept. 2002, pp. 32-57, o el de Judith Lange sobre Creta, en la misma revista, n.º 9, noviembre de 2002, pp. 36-61. El último artículo aparecido en el momento de redactar estas líneas es el de Oriol Olesti Vila en la revista *Clío. El pasado presente* (n.º 21, julio 2003, pp. 14-22), en la que comenta las últimas noticias sobre los descubrimientos en Troya y proximidades, y en la que se hace eco del libro de Joachim Latacz. No obstante, recordemos que para el público especializado una de las revistas más consultadas sobre Troya es en la actualidad *Studia Troica* (Tü-

binga, 1991-). A pesar de los esfuerzos para que la edición castellana saliera en perfectas condiciones, se han filtrado algunos deslices, involuntarios sin duda, que sería conveniente corregir. La más llamativa es la de escribir «siglo II», cuando se quiere decir «segundo milenio», como ocurre en las páginas 67 y 70. Pero insistimos en que esas erratas, fácilmente perceptibles, pueden ser subsanadas por el lector.

El libro se ha dividido en dos partes. En la primera se narra de forma amena y divulgativa el desarrollo de las excavaciones de Manfred Korfmann (1988-2000), quien aplicaba una perspectiva menos helenocéntrica y más anatólica; en esta primera parte se da cuenta de los más importantes hallazgos de sus campañas (recintos amurallados a más de quinientos metros de la ciudadela, sellos de metal con inscripciones, etc.), para concluir afirmando que el escenario de la acción homérica es histórico y que la *Iliada* sería en todo caso una fuente secundaria para la historia de Troya. La segunda parte está dedicada al análisis comparativo de lo que manifiesta la *Iliada* y de lo que la Arqueología y sus consecuencias permiten establecer. Apartados de gran interés son el contraste de la Troya de la arqueología y de los documentos hititas y el de la Troya homérica, así como los dedicados a los vínculos micénicos de los helenos de la Guerra de Troya y la elaboración homérica de la *Iliada*.

Para facilitar la lectura y comprensión del contenido del libro el autor completa su narración con cuatrocientas catorce notas finales, bibliografía, mapas, dibujos, cuadros cronológicos y esquemas. Cabe esperar que este libro alcance una amplia difusión y varias traducciones a otras lenguas. Felicitamos al autor y a la editorial por su acierto al publicar este estudio divulgativo en un formato accesible para el público no especializado.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



A. LÓPEZ EIRE, *Poéticas y Retóricas griegas*, Editorial Síntesis, Madrid, 2002, 286 pp.

1.- Un nuevo libro del profesor López Eire se suma a la amplia lista de sus estudios publicados sobre Retórica y Poética. Desde la reciente aparición de la traducción comentada y anotada de la *Poética* de Aristóteles que, además del estudio introductorio, incluye un epílogo de J. J. Murphy (Istmo, Tres Cantos, Madrid, 2002), pasando por estudios, traducciones y comentarios de los *Discursos políticos* de Demóstenes (B. C. Gredos, 35, 86, 87, y otros, Madrid, 1980-1993), las *Epístolas* de Libanio (1994), su *Semblanza* (1996), o el conocido libro sobre los *Orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia Clásica* (1994, 1997r), hecho en colaboración con el profesor de la Universidad de Zaragoza Carlos Schrader, además de los libros publicados para explicar la relación de la retórica con la publicidad y la comunicación política (1998, 1999), representan un largo recorrido por estas disciplinas, que ofrecen al lector y al especialista en ellas un panorama amplio y un análisis exhaustivo de los orígenes, de la historia y de los avatares actuales tanto de las Artes Poética como Retórica. Recordemos que en 1995 publicó «Actualidad de la Retórica», que en 2000 fue *Esencia y objeto de la retórica* o que en 1997 había coordinado y editado el *II Congreso Internacional de Retórica* (Salamanca, 1998), cuando apareció otro libro de gran interés, *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Como podemos ver, se trata de un denso recorrido que se había iniciado con un libro ya clásico en la Filología *Orígenes de la Poética* (Univ. de Salamanca, 1980).

2.- En este libro, *Poéticas y Retóricas griegas*, el profesor López Eire presenta un triple análisis de las disciplinas que han confluído en la moderna Teoría Literaria, por un lado la *Poética*, por otro, la *Retórica*, y, en tercer lugar, la crítica literaria que abarca literatura en verso y prosa.

3.- En el primer capítulo el profesor de la Universidad de Salamanca analiza los conceptos 'poética' y 'retórica' tratándolos de definir entre la concepción antigua y la consideración actual: *poética* es una arte que versa sobre la poesía, la *retórica* sobre el lenguaje (en prosa) con la finalidad de persuadir o convencer. La Crítica Lite-

rary, en cambio, valora y juzga la obra hecha con lenguaje.

Si bien estas definiciones no son exhaustivas, desde el principio se apunta que lo que diferencia a estas tres disciplinas es el objetivo al que cada una aspira. La primera es una arte, una actividad propia de especialistas, de gente preparada por la enseñanza o dotada naturalmente para el ejercicio de *con-formar* el contenido de su lenguaje estéticamente, por placer, por gustar a sí mismos o a los demás, por «encantarles», por «*enbechizarles*», dirá López Eire. La segunda aspira a mover la voluntad de los oyentes o lectores para asegurar su confianza, para convencerlos. Por tanto, estas dos disciplinas se distinguen desde el principio por su finalidad, por la intención del autor de los actos lingüísticos de obtener el favor del oyente bien porque el poeta lo «enhechiza», bien porque el orador lo persuade. En cambio, la Crítica Literaria no se define como «arte», sino como «disciplina», y no como una actividad que se ejerce artísticamente, buscando un encantamiento o simpatía estética, o una adhesión a un objetivo o proyecto, sino que más fríamente enjuicia y valora un lenguaje que se ha presentado con fines estéticos o persuasivos. Así pues, en la Crítica Literaria no hay un actor poeta u orador, sino un juez, crítico, especie de «tasador» de literatura.

Con este análisis inicial López Eire desmenuza conceptos, recupera etapas de la historia, recuerda momentos álgidos de estas actividades *artísticas* que remontan al siglo VI a. C. Si Poética y Retórica hunden sus raíces más allá de la Filología Alejandrina, en Aristóteles y Platón, en los sofistas, la Crítica Literaria se puede remontar hasta Crates de Malos (II a. C.), e, incluso, hasta el siglo V a. C., cuando la literatura se componía para algo más que para encantar o persuadir: para educar a los ciudadanos. De aquí que las críticas literarias se iniciaran en los orígenes con un alto grado de «utilitarismo», es decir, con la idea de si las creaciones literarias servían o no para el bien de la ciudad. Surge así una interpretación de la actividad literaria en la que se analiza el papel esencial del lenguaje en un pueblo, en su formación, desarrollo y engarce sociopolítico, dando lugar a un sistema de interrelaciones que evolucionan al par que la historia de ese pueblo. Las

semejanzas y diferencias de ambas artes y el papel de la disciplina crítica confluyen con aspectos psicológicos, pragmáticos (políticos, sociales, educativos), institucionales (mitos, ritos, cultos, fiestas...), etc.

Concluye el primer capítulo con la afirmación de que los griegos compusieron poesías y discursos sometidos al juicio de sus conciudadanos y que, por su afán de indagar en todos los procesos internos, lo hicieron también en el *lógos* interno de la composición y de la recepción de las poesías y de los discursos, con objeto de deducir sus reglas, de donde surgieron las artes poética y retórica, técnicas teóricas y aplicadas, especulativas y prescriptivas, analíticas y prácticas, doctrinales y narrativas.

4.- Pasa así López Eire a describir los rasgos de la Poética. Contemplada la poesía como una «producción artística» destinada al deleite, según unos, y a la enseñanza, según otros, terminará caracterizada por Horacio como obra de doble fin, para deleitar aprovechando.

Sigue una presentación de los rasgos fundamentales de los distintos géneros poéticos (épica homérica, hesiódica, lírica coral, monódica, drama, etc.). Explica también la dialéctica de la poesía y filosofía, de poesía, oralidad, retórica, sofística, psicagogía, ética y metafísica, la contribución de Platón, etc. Respecto a la actualidad de la cuestión de la dialéctica poesía / filosofía resultará de interés la lectura de la obra de María Zambrano (1904-1991), quien dedicó varios ensayos a esta cuestión, como los recogidos en su libro *Filosofía y Poesía* (Madrid, FCE, 1993; = *Obras Reunidas* (Madrid, Aguilar, 1971), y la repercusión de esa dialéctica en la literatura española en *Pensamiento y Poesía en la vida española* (Madrid, Endymion, 1991).

Continúa el segundo capítulo del libro con la descripción y análisis de la doctrina poética aristotélica (*Poética*), el contenido del *Tractatus Coislinianus*, relativo a la comedia, y el *Liber Glossarum*, para finalizar con un amplio comentario del tratado de Dionisio Longino *Sobre lo*

Sublime, al que asigna un mérito semejante en trascendencia para la crítica literaria a los de Platón y de Aristóteles.

5.- Un tercer capítulo dedicado a la explicación y análisis del arte retórico, sus orígenes y precedentes, sus rasgos, sus influencias, su teoría y sus factores (oralidad, democracia, filosofía). Explicados con minuciosidad los caracteres de la Retórica de Aristóteles, siguen varios apartados relativos a posteriores tratados de retórica (*Retórica a Alejandro* (IV a. C.), Demetrio, *Sobre el estilo* (I a. C.), Dionisio de Halicarnaso, Hermógenes, Aristides, Dionisio (III d. C.), etc.

Dos apartados dedicados a los *Progymnasmata* y a los *Prolegómena* cierran este amplio estudio que el profesor López Eire completa con un índice alfabético de nombres de personajes históricos de los que se da una breve referencia biográfica (no es un índice de sus citas), un glosario, un cuadro cronológico y una bibliografía ordenada en dos partes: ediciones, traducciones y comentarios, primero, y estudios críticos, segundo. De hecho, la bibliografía es una resumida selección, hasta el punto de que el autor ha evitado citar sus propios estudios, que en varios casos, completan la descripción ofrecida en este libro.

6.- Alcanza así el estimado profesor López Eire una cima en su trayectoria investigadora sobre las cuestiones de la teoría literaria, la crítica, la poética y la retórica de la Antigüedad a nuestros días. Es una culminación de veintidós años de sucesivos estudios que han permitido ofrecer al lector una completa y profunda descripción de estas artes literarias, y que en el caso de la Filología Griega tiene otro ejemplo en la colaboración que el doctor López Eire hizo en el libro colectivo *Historia de la Literatura Griega* (Madrid, Cátedra, 1988, pp. 737-779, J. A. López Férrez, —ed.—), bajo el título «La Oratoria». Reciba nuestra sincera felicitación por estos excelentes estudios.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





S. LÓPEZ MOREDA (ed.), *Ideas. Contemporaneidad de los mitos clásicos*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2002, 211 pp.

Se han reunido en este libro diez estudios que han abordado la problemática teatral grecolatina en su conjunto y han analizado particularmente varios temas específicos. Por ello el contenido aparece dividido en tres partes: primero, el texto (contenidos temáticos en torno a la mujer), segundo, el medio escénico (música, danza y recepción en los siglos XVI-XVII), y tercero, lo trascendente (algunos mitos del más allá). Todo ello coordinado por Santiago López Moreda, presidente de la delegación de la Sociedad de Estudios Clásicos de Extremadura.

De sumo interés todos los estudios incluidos, son el resultado de las ponencias presentadas dentro de la programación de la XLVII Edición del Festival de Teatro Clásico de Mérida en una confluencia necesaria y aconsejable entre la Institución Emeritense y la Universidad de Extremadura. Tras unas palabras de presentación del Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura y de un Prólogo del dramaturgo Jorge Márquez Díaz, el editor y profesor de la Universidad extremeña, doctor Santiago López Moreda sintetiza en «Ideas sobre Ideas» los objetivos de la publicación y los contenidos de los nueve primeros capítulos del libro. El profesor José A. Clúa se ha ocupado de la figura de Medea en la tragedia (Eurípides), en la épica (Apolonio de Rodas) y en la lírica (Píndaro). El profesor Sánchez Salor comenta la misma figura mítica en la literatura latina desde Ennio y Ovidio hasta Séneca, y distribuye su recorrido en cinco actos (lo políticamente correcto, lo sublime, las quejas, la ira y la catástrofe), para finalizar comparando la figura de Medea con la de Dido.

El profesor Ureña Bracero se ha ocupado del papel ambiguo de la mujer (heroína y diosas) en el mito y expone como ejemplos los casos de Altea, Clitemnestra, Helena, Medea y Atenea, ilustrándolos con varios pasajes de autores como Hesíodo y Aristófanes, entre otros, y finaliza con una selecta bibliografía.

El profesor Chaparro Gómez se ha ocupado de analizar la literatura antifeminista latina desde los *Diálogos* de Séneca hasta la sátira y la comedia, pasando por poetas y prosistas como Ovidio, Columela o Tito Livio. El profesor Moreno Luque hace una presentación de la música en Roma no sólo en cuanto a su dimensión receptora y transmisora, sino también en su dimensión creadora con aportación de numerosos nombres de artistas-músicos en sus varias modalidades (militar, cultural, nupcial, triunfal, festiva, convival, etc.).

El profesor Gómez Santa Cruz expone la importancia de la danza en tres esferas de la vida grecorromana: religiosa, educativa y consuetudinaria, subrayando la deuda que Grecia y Roma tienen con Egipto, Creta y Tracia en lo que a música, canto y danza se refieren.

El profesor Iglesias Zoido se ha ocupado de la recepción del teatro grecorromano en la época renacentista y barroca, destacando la labor de Andrea Gabrieli (versión del *Edipo Rey*) y de Angelo Poliziano (*Fábula de Orfeo*).

El profesor Merino Jerez trata de la arqueología teatral y de las funciones de este espacio en la Antigüedad: pedagógicas, moralizantes y epistemológicas.

El doctor López Eire se ha ocupado del mito tanto desde la perspectiva ritual como desde la simplemente mitologista, partiendo del principio de que el mito es lenguaje y, por ello, sustancialmente es semiótico, porque señala cosas y dice cosas, pero nunca es lo que señala ni lo que dice. En una segunda parte habla de la vida y de la justicia cósmica.

Cierra el libro la contribución del profesor Alfonso Martínez Díez, quien expone sobre los textos homéricos algunas ideas sobre el más allá y sus divinidades.

Dentro de la temática mítica y arquitectónica del teatro antiguo y moderno se nos ofrece en este libro un variado repertorio de motivos que siguen vivos en el inquieto espíritu del hombre actual. Sus reflexiones ayudarán a comprender el papel de esos viejos mitos en este mundo moderno.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

M. MARTÍNEZ, *Ensayos de Filología Clásica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2002, 420 pp.

Estos ensayos que el profesor Marcos Martínez ha redactado a lo largo de su estancia de casi trece años en la Cátedra de Filología Griega de la Universidad de La Laguna han sido dedicados en esta ocasión a los varios centenares de alumnos que tuvo en esta Universidad, algunos de los cuales han seguido los pasos del maestro y hoy ocupan puestos docentes en universidades e institutos españoles.

El mérito de estos doce escritos, reunidos en un solo volumen, es la oportunidad que ofrece al lector de poder leer de forma continuada una serie de artículos, conferencias y ponencias sobre la Filología Clásica que estaban publicados en revistas científicas, actas congresuales o libros colectivos (relacionados en la p. 19), y que ahora se pueden leer con la cohesión que permite el tenerlos reunidos, sobre todo para quienes no tienen fácil acceso a los medios universitarios de transmisión del conocimiento.

El contenido de esos ensayos tienen el suficiente interés científico como para que la Universidad de La Laguna los hubiera publicado a través de su Servicio de Publicaciones sin ningún tipo de contraprestación. No obstante, reconoce el autor, el libro ha sido un gesto de esta Universidad como agradecimiento por la donación gratuita que el doctor Martínez Hernández hizo en 1999 de más de tres mil libros, algunos catalogables hoy de «raros», otros no registrados hasta entonces en la Biblioteca universitaria, otros, en fin, libros de poesía, filosofía y ensayos fruto de la intensa lectura que el estimado profesor hizo durante los años de su formación. Baste decir que la Biblioteca universitaria de La Laguna, gracias a su donación, ha podido llenar varios huecos de revistas científicas importantes, como primeros números de revistas universitarias españolas inexistentes en sus estantes, números completos de otras, manuales de Lingüística General, Griega y Latina, traducciones, o ejemplares diversos de temática canaria. Así pues, desde aquí, queremos expresar nuestro público agradecimiento al profesor Marcos Martínez por aquella generosa donación, de la que nos estamos beneficiando cuan-

tos acudimos a la Biblioteca Universitaria de La Laguna a estudiar y consultar textos, artículos, documentos y manuales en nuestra diaria actividad docente e investigadora.

De los doce capítulos que constituyen el libro sólo el décimo y el undécimo pertenecen a la primera etapa investigadora del doctor Martínez (1969-1987: primera etapa madrileña). En efecto en 1978 publicó en la editorial Gredos, bajo la coordinación del profesor Luis Gil, un capítulo titulado «El teatro griego (tragedia, comedia, drama satírico y mimo)», que fue de gran utilidad para quienes impartían clase en los Institutos de Bachillerato y en los primeros cursos de Universidad. En ese año apareció también un artículo titulado «Las interjecciones de dolor en Sófocles», tema vinculado a su tesis doctoral (*La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, leída en 1976 y publicada en 1981 en dos volúmenes, dirigida por el ilustre profesor de la Universidad Complutense de Madrid, que también lo había sido de la de La Laguna, doctor José Sánchez Lasso de La Vega). De ambos estudios se han sacado interesantes conclusiones y su método y esquema se han aplicado a otros estudios posteriores, como son las tesis de Germán Santana y de Cristóbal Cáceres.

Tema de gran actualidad ha sido en los últimos decenios, y lo sigue siendo, la presencia de la Filología Clásica en la enseñanza. Con diversidad de perspectivas y variedad de matices, el doctor Martínez presenta en el capítulo primero las causas, justificaciones, planteamientos nuevos, principios y fundamentos de esta rama de la ciencia que tan acorralada ha estado en los últimos cuarenta años por determinados grupos de presión que no han sabido entender su función esencial en la formación de las nuevas generaciones y su papel decisivo en la cultura occidental y en la española en particular. Se cuentan en este capítulo acontecimientos de profunda repercusión social en algunos países, como los ocurridos en Austria, concretamente en la ciudad de Salzburgo en 1989-1990 (pp. 58-59), que han puesto de manifiesto que la cuestión de la Filología Clásica y, en especial, la de la Filología Griega, lejos de estar zanjada, resucita periódicamente al modo de una nueva Ave Fénix.





El segundo capítulo afecta a otra cuestión general de la Filología en su dimensión docente: la de la selección de textos. El profesor Marcos Martínez propone hacer una selección de autores y textos en número y variedad tales como para que permita a profesores y alumnos una instrucción suficiente y adecuada a los fines educativos y culturales propuestos. Tras esbozar las circunstancias en las que la enseñanza de las Lenguas Clásicas se desarrolla (horario limitado, diversidad de autores, de épocas, de géneros literarios, de textos literarios, epigráficos, etc.), pasa revista a varias antologías de textos publicadas en España y en otros países y comenta sus ventajas e inconvenientes, proponiendo la alternativa de hacer otro tipo de selección de autores y de textos más acorde con los tiempos que corren, de manera que esa selección podría ser por temas como el amor, la mujer, la democracia, la paz, etc., o por mitos, sobre los que ofrece varios modelos y referencias bibliográficas. Al igual que sucede con el ámbito filosófico, propone seleccionar algunos textos y autores filosóficos, distintos de los habituales, resultando en conjunto una forma nueva de acercarse a los clásicos en consonancia con las nuevas costumbres de la juventud.

De gran interés es el capítulo tercero, ejemplo claro de la deuda actual con el Mundo Clásico y de su constante presencia en las múltiples manifestaciones de la vida. Sobre el eco del Mundo Clásico en la prensa actual este capítulo (pp. 81-122) ofrece un variado repertorio de temas clásicos tratados por ilustres periodistas y escritores (pp. 83-99), o sobre temas de la mitología, filosofía, literatura, historia, ciencia, fraseología, léxico y humor.

En el capítulo cuarto ha incluido el texto que apareció en la *Enciclopedia Temática e Ilustrada de las Islas Canarias* (CCPC, Madrid, 1999, pp. 126-130), en el que explica cómo en la Historia de Canarias se debe contar con el mito, sobre todo cuando se trata de su historia antigua; pero es que, posteriormente, y por haberse desarrollado esa historia desde sus orígenes en un ambiente de lo lejano, fabuloso, casi inalcanzable, propenso al anhelo y a la añoranza, la Cultura Canaria se ha visto caracterizada por la presencia constante de lo mítico. De ahí —explica el autor— que sea necesario contar en la pro-

tohistoria de las Islas con una «historización del mito» y con una «mitificación de la historia», por lo que se explica uno los esfuerzos de este autor en separar historia de mito, una constante en su actividad investigadora durante los últimos años, dando a cada uno la atención que en sus esferas respectivas merecen y siendo dos buenos ejemplos sus libros *Canarias en la Mitología* (1992, más mito que historia) y *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos* (1996, más historia que mito), a los que nos permitimos añadir *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica: mito, historia e imaginario* (CCPC, Bilbao, 2001).

El capítulo quinto contiene otro tema constante en sus investigaciones, el tema de las islas, que aborda desde la perspectiva literaria, mítica, histórica, artística, etc., en particular, cuanto se relaciona con ellas en las fuentes antiguas y modernas. Dado que el tema es amplio y que conforme ha avanzado en su investigación se han ido añadiendo nuevas perspectivas y matices, anuncia un proyecto titulado «Islario Universal», en el que recogería, junto a las fuentes documentales, la tipología insular (islas utópicas, legendarias, míticas, escatológicas, etc.), lo que clarificaría el panorama complejo y desordenado en el que hoy se encuentra este tema.

Dedicados los capítulos primeros al concepto de Cultura y de Filología Clásica en general, dedica el sexto a completar lo expuesto en los dos primeros y a un nuevo tema, como es el del erotismo en la Antigüedad griega y latina. Si la temática erótica centra hoy el interés de la Psicología, de la Sociología, de la Historia, de la Literatura Universal y del Feminismo, en el buen sentido del término (tal vez debiéramos denominar *Femeninología*, para desprender del concepto todos los matices partidistas que desmerecen del «estudio de lo femenino, o de lo propio de la mujer»), tampoco la Cultura Clásica está ausente de este interés. A este ámbito pertenecen numerosos estudios publicados en los dos últimos decenios (homosexualidad, literatura erótica, arte erótico, filosofía del amor, etc.) El autor dedica los apartados 8 y 9 de este capítulo a exponer los criterios de inclusión de esta temática en un programa de enseñanza de Cultura Clásica como uno de los que lo podrían constituir, exponiendo

como ejemplo una serie de temas en los apartados 9.1 a 9.3.

El capítulo séptimo reproduce la ponencia leída en el Congreso Internacional de Semántica de 1997, celebrado en La Laguna, y que contó con más de cuatrocientos participantes. Desarrolla un método que permitiría hacer una descripción integral del universo semántico del griego a partir de la metodología de la escuela alemana de la *Sprachinhaltsforschung* o investigación del contenido lingüístico y de la lexemática de Coseriu fundamentalmente.

El capítulo octavo presenta un estudio de la obra del poeta canario Manuel Verdugo desde la perspectiva del Mundo Clásico, que se presentó en el homenaje al profesor de Literatura de la Universidad de La Laguna, Sebastián de la Nuez.

En el noveno Marcos Martínez hace una historia de las antologías de textos, centrandó su

atención en los sistemas antiguos de seleccionarlos: canon, florilegio y centones.

Por último, el capítulo duodécimo es un estudio sobre la lengua coloquial del griego antiguo, en el que diferencia conceptos próximos (popular, familiar, vulgar...) y lo ejemplifica con varios textos tomados de la oratoria, el drama y la filosofía.

Este libro, al igual que otros anteriores, reúne, pues, un grupo de investigaciones publicadas con anterioridad en revistas y actas, y que ahora permiten una lectura más continuada, lo que facilita su comprensión y mejor provecho. Ya hemos destacado en alguna ocasión anterior las novedades que este grupo de trabajos presenta y los avances científicos que aportan. Es de desear que los interesados en cada uno de estos temas puedan sacar a partir de este libro, y de los otros antes mencionados, los mejores resultados.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





M. MARTÍNEZ, *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, historia e imaginario*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Bilbao, 2002, 270 pp.

Un nuevo libro del profesor Marcos Martínez ha salido a la luz para divulgar algunos estudios sobre materias en las que viene trabajando desde hace una veintena de años: los mitos relacionados con Canarias e Islas Macaronésicas, su historia y toponimia (caps. I-IV), la relación con Canarias de Alexander von Humboldt (cap. V), el mito de Eros en la poesía canaria (cap. VI). Siguen otros dos capítulos dedicados a la idea-proyecto de *Canariología* y a las Humanidades Clásicas.

Empecemos por comentar el más novedoso, a nuestro juicio, que es el capítulo VII (pp. 199-208) titulado «Canariología» (publicado por primera vez en la *Revista de Filología* de la Universidad de La Laguna, 16, 1998, 359-366), por cuanto que propone crear una sección en la revista mencionada, donde se recogería todo aquello que se publicara sobre Canarias, proponiendo ya una selección de veintidós libros de reciente publicación. El título, según reconocía el autor en la presentación de este libro hecha en La Laguna, en la sede editorial del Centro de la Cultura Popular, el veintisiete de abril de 2002, se lo debía a la profesora María Rosa Alonso Rodríguez, en uno de cuyos estudios lo había leído por primera vez. La idea es, obviamente, de gran interés, pues no existe hasta la fecha un registro que albergue un inventario de referencias de los numerosos estudios que anualmente se publican sobre temas relacionados directa e indirectamente sobre Canarias en las distintas áreas posibles. El hecho de incluir una sección en esta revista editada por la Facultad de Filología es una iniciativa que debe prosperar por la utilidad que su información puede reportar a los interesados.

Otro capítulo de interés es el titulado «Humanidades Clásicas» (pp. 209-235), en el que ha recogido cinco artículos publicados en la prensa tinerfeña sobre esta cuestión tan de actualidad, y completa con tres emotivas semblanzas de otros tantos profesores que han dejado una huella profunda en estudiantes canarios y peninsulares, bien porque hayan tenido la fortuna de asistir a

sus clases o conferencias, bien porque hayan tenido el acierto y oportunidad de leer sus estudios. Estos tres profesores son Emilio Lledó, María Rosa Alonso y Alberto Díaz Tejera. Del primero, con motivo de una programada participación en un curso, destaca la circunstancia de haber ocupado plaza en la Universidad de La Laguna durante unos pocos años, pero los suficientes como para haber dejado un recuerdo muy grato en sus alumnos. Podemos afirmar, por nuestra parte, que tanto ha sido ese recuerdo que sus antiguos alumnos y los nuevos estudiantes que lo conocen por sus escritos, llenan las salas de conferencia cada vez que el hoy académico de la Real de la Lengua regresa a Tenerife para impartir una lección. De María Rosa Alonso, a la que cuando redactó este artículo aún no conocía personalmente, elogia su extensa labor investigadora y sus interesantísimas aportaciones al estudio de nuestra literatura e historia canarias. De Alberto Díaz Tejera escribe con entrañable emoción por la estrecha relación académica que había mantenido con él durante los últimos años hasta que la muerte se lo llevara tempranamente. Les unía su condición de filólogos clásicos, de tinerfeños, de celosos del rigor conceptual y de la interpretación precisa de los textos; y si el primero ha sido el primer catedrático universitario de Filología Griega nacido en Canarias (si no estamos en un error), Marcos Martínez es el segundo. El autor recuerda los estudios de Díaz Tejera sobre Canarias en la Antigüedad, sobre la Atlántida o sobre la *Imago Mundi* de Pedro d'Ailly. Bien merecido tienen estos tres profesores la semblanza que de ellos Marcos Martínez ha incluido en este libro.

De los capítulos dedicados a la temática mitológica relacionada con las Islas Canarias, el primero, «El trasfondo mítico de la historia y literatura canarias» (pp. 21-49), vio la luz en el libro editado por Yolanda Arencibia y Rafael Fernández Hernández, *Historia Crítica de la Literatura Canaria*. Las Palmas, 2000, vol. I, pp. 163-214, con la salvedad de que en esta nueva edición la versión del estudio de Marcos Martínez se ofrece más completa, pues incluye un apartado dedicado a Andrés Sánchez Robayna que no se incluyó en aquella primera edición. Aunque el autor distingue en esta obra, redactada en 1995, dos líneas

mitológicas en Canarias, la de procedencia clásica, que denomina «imaginario canario grecolatino» (Océano, Columnas de Hércules, Campos Elisios, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Jardín de las Hespérides, Paraíso, Jardín de las Delicias, Atlántida y San Borondón), y la de procedencia aborigen, en la que incluye los temas de la isla, montaña, mar, *locus amoenus*, árboles, raza aborigen, buen salvaje, etc., anuncia que en esta ocasión sólo va a desarrollar la primera de ellas. Se ocupa también del uso de la mitología por historiadores y literatos canarios, de la oceanización de esos mitos y de cómo la cultura canaria se ha ido caracterizando por un proceso de atlantización. Se completa el capítulo con unos documentos y bibliografía que se han trasladado a la parte final del libro (pp. 237-267).

El segundo capítulo fue presentado con motivo de la Exposición titulada «Hespérides. El interior del Jardín», que tuvo lugar en Las Palmas y en Santa Cruz de Tenerife, acompañada de un libro explicativo en el que se incluía una colaboración del autor, concretamente titulada «El imaginario mítico-literario de las Islas Canarias» (pp. 7-25, 2001, Santa Cruz de Tenerife). En este estudio insiste en la distinción de mito e historia, y en la necesidad de considerar la presencia de uno y otro componentes en el patrimonio histórico y literario de Canarias.

El capítulo tercero ofrece las ideas expuestas en un Curso de Verano (Adeje, 2001) sobre el imaginario mítico canario con la adición de los correspondientes a los archipiélagos portugueses de Azores, Madeira y Cabo Verde, así como algunos estudios sobre cartografía atlántica.

El capítulo cuarto presenta algunos estudios que contaban con una previa publicación parcial y que ahora se reúnen y editan de forma completa. Bajo el título de «Canarias: Mito e Historia» toca varios temas como la nesonimia, sobre la

cual anuncia un futuro libro en el que recogerá la historia de los nombres de las Islas Canarias, y otros artículos aparecidos en la prensa local entre 1992 y 1999, que se cierran con los extractos de varias entrevistas realizadas entre 1992 y 1993.

El quinto capítulo reúne los artículos dedicados a Humboldt que habían aparecido en la prensa local en los meses de junio y julio de 1999 para conmemorar el segundo centenario de la visita a Canarias del ilustre sabio alemán.

El capítulo sexto desarrolla un tema poco estudiado en la literatura canaria y que el autor ha iniciado con el propósito de extender su investigación a otros poetas insulares que acudieron al dios Eros para componer sus obras. En esta ocasión ha analizado la obra de autores como Bernardo González de Bobadilla (s. XVI), Cairasco de Figueroa, Viana, Poggio, Viera, Graciliano Afonso, Tomás Morales, Quesada, Rodríguez Figueroa y Manuel Verdugo.

Junto a los ya comentados capítulos de canariología y Humanidades Clásicas el libro se completa con los apéndices de textos y bibliografía antes citados. Contribuye así el autor, una vez más, a la Historia y a la Filología de Canarias con un libro denso, riguroso e interesantísimo desde varias perspectivas. Es este libro un ejemplo de la nueva labor científica que en ámbitos de la Historia y de la Filología se vienen realizando en las últimas décadas.

Felicitemos, pues, al autor por esta recopilación en un solo volumen de la treintena de estudios que, aunque publicados total o parcialmente en libros colectivos, revistas especializadas y prensa, aparecen ahora reunidos y ampliados en algunos casos, dando uniformidad y cohesión a unas investigaciones sobre Canarias, de las que la comunidad científica se está ya beneficiando.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





R. B. MARTÍNEZ NIETO, *La Aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcmán, Ferécides, Epiménides, Museo y la Teogonía órfica antigua*, Editorial Trotta, Madrid, 2000, 300 pp.

Se trata de un excelente libro que reúne los textos, traducciones y comentarios sobre los primeros filósofos griegos que se ocuparon de los orígenes del cosmos y del hombre. Es un acierto el título del libro, no sólo porque la metáfora está lograda y es elocuente, sino porque en los estudios y comentarios de filosofía el término 'aurora' alude al origen o comienzo del día, a la aparición de la luz después de las tinieblas y porque en los últimos tiempos han aparecido varios ensayos de filósofos contemporáneos (María Zambrano, *De la Aurora*; F. Nietzsche, *Aurora*, etc.) con el término en sus títulos y con frecuentes alusiones al pensamiento griego. También en estudios antropológicos y sociales se ha dado esta coincidencia, como lo manifiesta el ensayo de Julio Caro Baroja, *La Aurora del pensamiento antropológico* (1991), o de contenido teológico, como el de Félix Arribas Garrido, *Aurora de salvación* (2002), o comentarios sobre otros filósofos como el de Antonio Gutiérrez Pozo, *La aurora de la razón vital...* (2003). Sin embargo, es la obra citada de Nietzsche una de las más veces reeditada y traducida a muchos idiomas, como conocidas son las novelas de Azorín, *La isla sin aurora*, o la de Pío Baroja, *Aurora roja*.

En esta ocasión la autora Roxana Beatriz Martínez ofrece un recorrido por cada una de las cosmogonías griegas conservadas, a las que hace una Introducción general al principio (pp. 13-23) y luego una Introducción específica con estudio de cada autor (Hesíodo, pp. 25-40; Alcmán, pp. 53-56; Ferécides, pp. 87-98; Epiménides, pp. 111-115; Museo, pp. 139-143; y Teogonía Órfica, pp. 181-183). Sigue tras cada introducción el texto griego, su traducción y comentarios.

Sobre estos textos es de interés la reciente publicación del profesor Alberto Bernabé Pajares *Hierós Lógos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el Más Allá* (Madrid, 2003) y con relación al texto órfico y los misterios eleusinos es de recordar el libro de María Teresa González Cortés, *Eleusis. Los secretos de Occidente...* (Madrid, 2000), cuyo contenido puede ayudar a la comprensión de algunos pasajes.

Una amplia bibliografía general y específica, dividida en seis apartados, y dos índices de fuentes y de nombres cierran este interesante libro sobre una sección de la filosofía presocrática griega, la cual, a pesar de su carácter fragmentario, sigue motivando la publicación de numerosos comentarios. La edición del texto ha sido muy bien cuidada. El índice de abreviaturas situado al comienzo facilita la lectura.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

PLATÓN, *Apología de Sócrates. Fedón*, edición revisada, traducción, introducción y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado, CSIC, Alma Mater, Madrid, 2002, CXXVIII + 225 pp. dobles.

El actual catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, Enrique Ángel Ramos Jurado acaba de publicar una nueva edición con traducción, notas y estudio introductorio de dos diálogos platónicos bien conocidos: *Apología de Sócrates y Fedón*. Con ellos la Colección de Autores Griegos y Latinos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas amplía el catálogo de obras de Platón, del que hasta ahora había aparecido sólo el diálogo *Gorgias*, del que se habían responsabilizado Ramón Serrano Cantarín y Mercedes Díaz del Cerio Díez.

En la disposición se sigue el esquema de las publicaciones anteriores, en las que el estudio introductorio se ordena con paginación en números romanos, mientras que el resto (texto, aparato crítico, traducción, notas y comentario) se disponen en paginación doble.

Estos dos diálogos cuentan con numerosas ediciones críticas, desde que A. Manutius y M. Musurus editaran en Venecia, en 1513, las *Omnia Platonis Opera* por primera vez, y posteriormente se publicaran sus obras parcialmente, como son las conocidas de J. Burnet (Oxford, 1911, 1924), J. Adam (Cambridge, 1910), R. E. Allen (New Haven, 1984), F. Dirlmeier (Munich, 1959), O. Gigon (Berna, 1943), o más recientemente la de M. C. Stokes (Warminster, 1997), entre otras.

Igualmente, estos dos diálogos platónicos cuentan con numerosas traducciones a varias lenguas modernas, siendo varias decenas las hechas al castellano, aunque de muy variable calidad. En España hubo una edición bilingüe (griego y catalán), publicada en Barcelona en 1924, de Joan Crexells, en la Fundación Bernat Metge, vols. 1 y 3, que serían reeditados en 1931 con revisión del texto.

En cuanto a la edición y traducción ahora publicada, su autor presenta un estudio introductorio de los *Diálogos*, explica el proceso histórico contra Sócrates y cómo Platón inmortalizó aquella fatídica sentencia a muerte en un involi-

dable diálogo. Recogidos los caracteres generales del diálogo platónico dentro de la prosa griega, el autor explica los pasos seguidos para el establecimiento del texto editado: consulta de códices, papiros, comentarios, escolios, tradición indirecta y criterios propios. La bibliografía, que en el caso de Platón es inmensa, ha sido clasificada en ocho apartados y relacionada con un criterio selectivo: ediciones críticas del *Corpus Platonium*; ediciones, traducciones y comentarios de estos dos diálogos; comentarios y escolios; testimonios e historia del texto (estudios y repertorios); repertorios bibliográficos generales, estudios generales sobre Platón y particulares sobre estas dos obras.

Enrique Ramos, consciente de las dificultades que entraña aportar una edición y traducción completamente novedosa de estos dos diálogos, reconoce que sigue siendo el texto de Burnet una base sólida sobre la que iniciar el trabajo de edición, pero que añade a la colación un nuevo manuscrito, no considerado hasta la fecha en ninguna de las ediciones anteriores; se trata del manuscrito *Matritensis BN 4569* de Constantino Láscaris, que pertenece a la familia T. En el aparato crítico también innova algo respecto a los últimos criterios de los editores oxonienses, por cuanto que atribuye la lectura elegida a cada códice particular, sin generalizarla al grupo familiar al que ese manuscrito pertenezca. Por otro lado, la traducción responde a un criterio mixto entre fidelidad literal y libertad literaria, convencido de que es una utopía lograr una traducción perfecta. De cuantas traducciones al castellano hay actualmente en el mercado librero, el autor destaca las de Julio Calonge (Madrid, Gredos, 1981) y García Calvo (Barcelona, Salvat, 1972) para la *Apología de Sócrates*, y las de Luis Gil (Madrid, Alianza, 1995) y Carlos García Gual (Madrid, Gredos, 1986, vol. III) para el *Fedón*.

Se ha mantenido la numeración del texto platónico que ya estableciera la edición de H. Stephanus (1578). En cuanto a las notas, ciento cincuenta en la *Apología* y cuatrocientas treinta y tres en *Fedón*, dan cumplida cuenta de personajes, creencias de la época, instituciones, pasajes de otras obras y del pensamiento platónico; todas ellas sirven para completar y aclarar la lectura de esta excelente traducción que una vez



más el doctor Ramos Jurado ha ofrecido a los lectores.

Nuevamente, hemos de felicitar al catedrático de Filología Griega de la Universidad hispalense por esta contribución a la Filología Griega hispana que une a otras anteriores como han sido su traducción de Esquilo (Madrid,

Alianza, 2001), Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* (Madrid, Gredos, 1997), Jámblico, *Vida pitagórica* (Madrid, Etnos, 1991) y (Pseudo)-Plutarco, *Sobre la vida y poesía de Homero* (Madrid, Gredos, 1989).

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



SILVA. Estudio de Humanismo y Tradición Clásica, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, Universidad de León, n.º 1, 2002.

A finales del año 2002 ha aparecido una nueva revista científica dirigida por los doctores Jesús María Nieto Ibáñez (Filología Griega) y Juan Francisco Domínguez Domínguez (Filología Latina). La revista fue fundada por el malogrado profesor Gaspar Morocho Gayo, con ocasión de la VI Reunión Científica sobre Humanistas Españoles: El Humanismo Español y su proyección en América (2001). Los fines de la nueva revista son difundir los estudios del grupo de investigación que el doctor Morocho aglutinara (una veintena) y de aquellos otros investigadores que pudieran colaborar con estudios sobre Humanismo y Tradición Clásica entre los siglos XV y XVIII.

Este primer número de *SILVA* ha sido dedicado como merecido homenaje a la memoria del doctor Morocho Gayo, cuya última publicación abre el número bajo el título «El Humanismo renacentista y la unidad de los hombres y de los pueblos» (pp. 17-22). Dos escritos preceden a este primer artículo, el de la Presentación, firmada por los dos directores y una nota necrológica realizada por Juan Francisco Domínguez Domínguez.

Los estudios que incluye este número son uno de José Luis Abellán, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, en torno a tres figuras claves del pensamiento renacentista: Erasmo, Lutero e Ignacio de Loyola. La Reforma y Contrarreforma determinaron el devenir de la Europa de los siglos XVI y XVII y sus consecuencias aún perviven en el Viejo Continente y, por extensión, en el Nuevo. Una breve síntesis del significado de estas tres figuras es expuesta con nitidez junto a una serie de personajes que siguieron sus obras.

El segundo estudio es de Melquíades Andrés Martín, de la Universidad de Extremadura, quien ha centrado su exposición en «Humanismo y Reforma española», cuyo origen sitúa en el lejano año de 1380.

El tercero está dedicado a fray Jacobo de Dacia y fue expuesto por la doctora Patricia Es-

candón, de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico.

El cuarto artículo, dedicado a los profesores de Latín en la Sevilla del siglo XVI, ha sido desarrollado por el profesor Juan Gil Fernández, catedrático de Filología Latina en la Universidad hispalense; su contenido es continuación de una primera parte publicada en *Excerpta Philologica*, I.1 (1991).

El quinto estudio es del doctor Luis Gil, de la Universidad Complutense, promotor de este renovado interés por los estudios humanísticos en España; su atención se fijó en las principales reformas educativas llevadas a cabo durante los siglos XIX y XX: Quintana (1813), P. Martínez (1824), Claudio Moyano (1857), Callejo (1926), Villalobos (1934), Sáenz Rodríguez (1938) o Joaquín Ruiz Jiménez (1953). Fue ésta la que posibilitaría el florecimiento de los estudios griegos y latinos en España, hasta que la Reforma de Villar Palasí (1970) produjo el inicio del declive y la de Maravall (1990: L.O.G.S.E.) supuso el definitivo deterioro. Finaliza con el progresivo desarrollo de los Estudios Clásicos en la segunda mitad del siglo XX, para concluir con unas palabras de esperanza y optimismo.

El sexto estudio es de los profesores Ángel Moreno y Teresa Jiménez, que desarrollan el tema mítico de la Edad de Oro en tiempos de los Reyes Católicos.

El séptimo estudio es del catedrático de Filología Latina de la Universidad de Cádiz, José María Maestre, quien explica cómo Arias Montano escribió una Gramática italiana para enseñar esta lengua a Fray Luis de León.

El octavo estudio es del académico y catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, Francisco Rubio, quien centra su exposición en Petrarca y los escritos cristianos.

El noveno es obra de la doctora Justina Sarabia, de la Universidad de Sevilla, quien se ocupa de la edición de textos de Hernán Cortés (*Cartas de Relación*) realizada por Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón, arzobispo de Méjico.

El décimo y último estudio es el de la doctora Consuelo Varela, investigadora del CSIC, quien se ocupa de exponer cómo la familia de



Cristóbal Colón se ocupó de salvaguardar la imagen del descubridor hasta el siglo XVIII.

Expresamos a los directores de esta nueva revista *Silva* nuestra felicitación y nuestros

mejores deseos de larga vida y provecho universitario.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



I. COLÓN CALDERÓN-J. PONCE CÁRDENAS (eds.), *Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el Siglo de Oro*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2003, 189 pp.

De todos es sabido que las culturas griega y latina en todas sus vertientes han influido en la génesis y desarrollo del conocimiento occidental. Pero también es fácilmente observable que la impronta que aquéllas han dejado no ha sido estudiada en su totalidad y complejidad. Nuevos datos se ofrecen a menudo sobre autores y obras, y nuevas perspectivas de estudios y métodos se ponen al alcance del investigador para poder entender mejor y dar así a conocer la presencia de los clásicos en esa cultura, y en este caso en el ámbito concreto de la literatura. Por eso todo instrumento que facilite el alcance de esta «interacción» con la cultura clásica debe ser bienvenido.

Uno de éstos es el libro objeto de esta reseñación, *Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el siglo de Oro*, que contiene los trabajos expuestos durante el 11 y 12 de diciembre de 2002 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, en el marco del Seminario titulado «La Mitología Clásica en el Siglo de Oro» y donde, como se nos indica en la presentación de la obra, intervinieron profesores de los departamentos de Filología Española II, Filología Latina y Filología Griega de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, así como de otras universidades españolas y extranjeras.

Los editores de este libro señalan ya en la «Presentación» las dos líneas de investigación que se aúnan en él —explícitas ya en el propio título— y su ordenación, pues no se trata de la clásica disposición alfabética por apellidos y nombre de autor, muy propia de los volúmenes que recogen este tipo de eventos científicos. A este respecto, se señala que los trabajos se han agrupado en torno a la poesía, la prosa y el teatro, dejando dos estudios que no tienen estas limitaciones genéricas. A esto se podría añadir que la mayoría de ellos son trabajos descriptivos sobre autores muy concretos (algunos de más fama que otros) que relacionan aspectos de la mitología (diversas divinidades, quizás las más conocidas, algunas no tanto, son estudiadas en este sentido) y de la tra-

dición clásica con determinada obra (u obras) de aquéllos; pocos hay más abarcadores sobre parcelas relevantes e influyentes en la literatura del Renacimiento (aquí en castellano, pero también en la literatura neolatina) y otros presentan algunos muy interesantes enfoques de método que tendrán seguro mucha utilidad. Para percatarnos de ello, sólo haría falta realizar un repaso a estas contribuciones, necesariamente somero, destacando las aportaciones que, a mi juicio, resultan más relevantes. Seguiré, para ello, la propia ordenación marcada por los editores de este volumen.

Un «Proemio o prospecto» de A. Prieto Martín (pp. IX-XIV) abre esta obra, centrándose, antes de entrar en el camino de la heterodoxia «y un tanto alejado de las funciones del mito clásico», en los conceptos de mitificación y desmitificación, para dar paso a los trabajos que se fueron desgranando en este Seminario.

El primer trabajo de P. Pintacuda («Andanzas de un romance de Dido y Eneas», pp. 3-13) analiza la figura de la reina de Cartago en el romancero —que al fin y a la postre es la que transmite Virgilio, la imagen de los amores desgraciados—, aunque su interés sea particularmente el de la tradición textual, el de las distintas versiones que sólo se conocen en su versión manuscrita, importantes para evitar «generalizaciones equivocadas» y que ponen en evidencia la difusión entre 1580-1590 de esta fábula mitológica.

Sobre la mitología como motivo central del *corpus* burlesco mendoziano gira el trabajo de S. Galván Jerez («Los dioscellos de Diego Hurtado de Mendoza: una visión burlesca de la mitología», pp. 15-25), donde la autora tras revisar textos de este autor subraya el carácter desmitologizador de Hurtado de Mendoza, quien «degrada sin piedad a las figuras mitológicas más queridas del momento hasta transformarlos en seres desprovistos de cualquier característica divina, e incrustándolos en los arquetipos literarios más ruines, llegando a tal grado de humanización en el que la convivencia pacífica de dioses y hombres no es una utopía».

F. Piñero Torre en «La tradición 'apócrifa' del pasaje del carbuncho (Gongora, Soledad I, 74)», (pp. 27-35) soluciona un dudoso pasaje de Góngora desde la *Naturalis Historia* de Plinio; y J. Sepúlveda («Erotismo y mitología en la poesía





satírico-burlesca de Quevedo», pp. 37-51) resalta el carácter instrumental de la mitología clásica que observa en esa clase de poesía, con diferentes realizaciones como «rebajamiento de lo mitológico como motivo central de la composición; manejo del mito como referencia externa al tema central del texto o fusión del plano mitológico con el humano no en la dirección nobilizadora, sino en la degradadora».

Un estudio de fuentes, siempre imprescindible, y tarea ardua donde las haya, es el que acomete J. L. Arcaz Pozo en «Las fuentes clásicas en el *Orfeo* de Juan Pérez de Montalbán» (pp. 53-65), obra caracterizada por un ovidianismo general en cuanto a rasgos y mitos como el de Dafne y Siringe, el rapto de Proserpina, etc., pues el autor concede más protagonismo a la fuente ovidiana que a la virgiliana que usa con profusión en las digresiones a la narración.

P. Fanconi Villar estudia a Tirso de Molina («La *Fábula de Piramo y Tisbe* en *El Bandolero*, pp. 67-71) acentuando la importancia de la fábula poética como desencadenante de conductas y acontecimientos; e I. Colón Calderón («Hacia una visión lírica de la realidad: la invocación a Lucina», pp. 73-81) profundiza en la diosa protectora de partos en diversos autores (Góngora, Argensola, Rioja, Soto de Rojas...), deduciendo que las invocaciones a Lucina, como herencia culta, fueron también «un mitológico encubrimiento de la peligrosidad del parto».

La retórica clásica tuvo enorme alcance en el Renacimiento, especialmente en lo relativo a la composición. J. Ponce Cárdenas se acerca a esta parcela interesantísima en «El epitalmio barroco: algunas notas sobre la *narratio* mítica» (pp. 83-94), estudiando algunos de esas composiciones surgidas en el Barroco europeo y viendo la influencia en ellos de manuales de *Progymnasmata*, de los dos *Tratados* de Menandro de Laodicea, y la imitación de poetas rétores latinos e italianos.

N. Algaba Pacios examina la figura de la diosa del amor («Venus en la prosa del Primer Renacimiento», pp. 95-107), partiendo de la lógica dificultad de tener una definición unívoca de los atributos y competencias de esta diosa para tratar las recreaciones literarias de tendencia estética o satírica.

V. Cristóbal López en «Mitología clásica y novela pastoril» (pp. 109-122) esboza unos principios de estudio («casuística funcional») muy sugestivos en la interrelación del mito y la novela pastoril, basándose en lo que llama «alternancia», «proyección», «ampliación», «ejemplificación» y «denominación», con estudio y ejemplos de cada uno de ellos.

A. Medina («La Diosa Fortuna en la obra de Antonio de Lofrasso», pp. 123-132) se centra en la obra *Fortuna de Amor* de este autor sardo, obra de gran predicamento en los siglos XVI y XVII, considerada como novela pastoril o libro de pastores por Avalor-Arce y López Estrada, respectivamente, haciendo primero un recorrido de aquel mito en la Antigüedad, la Edad Media y Renacimiento.

De los dos pilares del teatro nacional del Barroco tratan las siguientes contribuciones. J. Matas Caballero indaga en una comedia mitológica («Feminismo y misoginia en *El mayor encanto, amor*, de Calderón de la Barca, pp. 133-142), la cual parece seguir en cuanto a pautas morales la *Filosofía secreta* de Juan Pérez de Moya. Advierte aquí de la utilización de los principios de la *imitatio* y la *amplificatio*, con transgresión del relato homérico, en una obra donde la misoginia heredada de los modelos clásicos está matizada e incluso anulada. J. M. Trabado Cabado, en «Mito y teatralización de la égloga: de *La selva sin amor* de Lope de Vega a *El golfo de las sirenas* de Calderón» (pp. 143-153), alude a la reformulación que hacen estos escritores de los mitos «para adaptarlos a la tradición teatral y encajarlos en la fórmula de la evolucionada comedia nueva».

Los dos últimos trabajos se deben a M.^a P. Couceiro («El paso del trasmundo: naves, barqueros y umbrales», pp. 155-166) que ahonda en los paralelos clásicos de este tema del «paso al más allá» y el empleo cuidadoso del mismo que los escritores los renacentistas debían hacer para evitar ser sospechosos de herejía; y a A. Alonso Miguel («Pérez Sigler, traductor de las *Metamorfosis*», pp. 167-175), quien estudia las características formales de esa traducción, la tradición textual, y alude a su dependencia, parcial en los primeros momentos y total más adelante, de la traducción italiana de Angillara.

Un índice bibliográfico de textos y la bibliografía crítica utilizada en las diversas aportaciones cierran el volumen.

Es amplio el número de autores tratados siempre desde la perspectiva marcada en la dualidad del título del libro, y diverso, pero sugestivo, el tratamiento que se hace en estas aportaciones y las conclusiones a que llegan los autores de los trabajos. Lo importante de estos volúmenes, a mi entender —y lo vuelvo a repetir—, es la interdisciplinaria que llevan a la práctica, con la mejora en cuanto a métodos de trabajo y acerca-

miento de especialistas de ramas diversas sobre contenidos comunes. No le va a la zaga tampoco el dar a conocer la importancia de la literatura clásica —algo que podía hacer extensivo a la cultura clásica— en la literatura de ese momento y de los siglos posteriores, lo que por sí sólo valdría como justificación de los mismos. Los que estamos interesados en aspectos de pervivencia sabremos agradecer la aparición de volúmenes de esta índole.

FRANCISCO SALAS SALGADO



M.^a J. VERA CAZORLA, *La Ración de Gramática de la catedral de Canarias*, Colección «Fontes Ecclesiae Canariensis», Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Las Palmas de Gran Canaria, 2003, 192 pp.

No es preciso insistir en la importancia que la enseñanza, en cualquiera de sus niveles, ha tenido en la historia de las diversas sociedades tanto en épocas pretéritas como en momentos más recientes. Por eso siempre deben ser bienvenidos los trabajos que ahondan en esta parcela de conocimiento. En este contexto hay que enmarcar el estudio, objeto de esta reseña, debido a la doctora M.^a J. Vera Cazorla, profesora del Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, en el que se detalla la evolución de la Ración de Gramática de la Catedral de Canarias, órgano educativo donde se atendió de la enseñanza de la lengua del Lacio.

En la introducción (pp. 7-9) se plantean los objetivos, especialmente «dar a conocer la existencia de la Ración de Gramática de la catedral de Canarias, su creación, su historia, sus profesores y algunos de sus métodos» y las «enseñanzas lingüísticas que recibieron los ciudadanos de esta isla en dicha institución» (p. 8). El primer punto que se aborda es la «Evolución de la enseñanza secundaria en las Islas Canarias» (pp. 11-19), donde se aclaran primero algunos términos («escuela y estudio», «Estudio de Gramática») y se traza a continuación el desarrollo del «estado de la enseñanza secundaria hasta principios del siglo XIX», mencionando muy sucintamente los estudios municipales de gramática de La Laguna y de Santa Cruz de La Palma —amén de los que tenían los conventos de las distintas órdenes religiosas— hasta llegar a los centros superiores de enseñanza (Seminario Conciliar y Universidad). En segundo lugar se plantea «El papel de la Iglesia en la educación» (pp. 21-24), que en Canarias, según se dice, fue «aún más determinante», diferenciando los términos «concilio ecuménico», «concilio nacional» y «sínodo», para referir luego las Sinodales del Obispo Diego de Muros, en las que había ya un interés por la educación («leer, escribir e contar e les enseñe buenas costumbres»). El tercer apartado trata de la «Ración de

Gramática de la catedral de Canarias» (pp. 25-69) y aquí se describen primero los avatares de la catedral y su cabildo hasta llegar a la «aparición y evolución de la cátedra de Gramática»; se destaca de nuevo el papel del obispo Diego de Muros —también del prelado Fernando Vázquez de Arce— y se hace mención de la Real Cédula, expedida en Madrid el 16 de junio de 1563, reproducida en extenso, que consolidó la ración de gramática de la catedral, dada la provisionalidad de los primeros maestros contratados. Años antes, otra Real Cédula de fecha de 25 de mayo de 1560 determinaba unos requisitos a los prebendados de la catedral, pero al parecer para el puesto de racionero de Gramática, según se apunta, reproduciendo parte de la cédula anteriormente transcrita de 1563, sólo se exigía limpieza de sangre y haber pasado el correspondiente examen, si bien más adelante, en 1667, las exigencias fueron mayores, pues los racioneros debían ser graduados o tener dos cursos de Cánones o Teología. Se alude, entonces, a las diversas pandectas que cada año los racioneros de gramática firmaban y que prescribían sus derechos y deberes. Entre aquéllos estaba el que nadie, sin su permiso, pudiera dar clases de gramática en su jurisdicción; o que se le dispense de asistir a determinadas horas canónicas; por su parte debían cumplir con la función de leer todos los días del año, mañana y tarde, precisándose esta obligación con el paso de los tiempos. Se habla después de los discípulos, en donde se incluye a los mozos del coro (no hubiera estado de más aquí la consulta de J. Feo, «La fundación del Colegio de San Marcial en Las Palmas y la dirección de Viera y Clavijo», *El Museo Canario*, 1 [1993], pp. 85-124), significando a algunos en quienes cundieron las enseñanzas del estudio de gramática. Los libros de textos y las asignaturas continúan esta relación, pero aquí cabe hacer unas puntualizaciones al respecto, de por demás conocidas. Con el «Arte de Antonio Nebricense» citado en p. 55 se alude, en efecto, sin ninguna suposición, a las *Introducciones Latinae*, obra conocida popularmente como «el Antonio», y a partir del siglo XVII, reformada por Juan Luis de la Cerda. Además, el Antonio, considerada por algunos como la biblia gramatical de ese tiempo, recibió el refrendo real, pues por Real Cédula de 28 de



julio de 1601 se declarara texto único el *Arte* de Nebrija. Asimismo, se ha de tener en cuenta con respecto a la mención de que «el libro de texto básico fue siempre *La Eneida* de Virgilio» (p. 55), que la *Eneida*, más que libro de texto, fue una de las obras clásicas más usada para la enseñanza del latín, se utilizaba como texto de lectura, con un fin muy concreto al que luego se aludirá.

Los «Métodos de enseñanza y disciplina» junto con los salarios de los racioneros, el sistema de oposiciones y la sede del estudio de gramática continúan las siguientes páginas. Sigue el capítulo relativo al «Profesorado» (pp. 71-148), enseñantes primero contratados, luego racioneros, empezando por Luis Ávalos y terminando por Enrique Hernández Rosado. Unas conclusiones cierran este libro, y un apéndice documental. Sin embargo, en este apéndice no se entiende el criterio que se ha usado para llevar a cabo la transcripción. Al comienzo de la obra se proclama un acercamiento a la materia objeto de investigación desde la perspectiva lingüística y se indica la intención de «facilitar la lectura de los distintos documentos adaptando su grafía a la del castellano contemporáneo, añadiendo signos de puntuación y separando algunos párrafos» (p. 8), usando además de otras convenciones, como lo que se comenta en p. 8 sobre que en paréntesis se coloca «el probable resto de la palabra cuando estaba rota en el documento». Pero por lo que se observa en esta parte del trabajo lo que se hace es desarrollar las abreviaturas, poniendo entre paréntesis las letras que faltaban. Para las lagunas —también en p. 8— se argumenta que se usa «el símbolo (roto) cuando al documento le falta un fragmento». Realmente resulta ambigua esta frase, pues «(roto)» no es ningún símbolo, y si se trata de seguir convenciones al respecto, se hubiera hecho uso de signos habituales, como los asteriscos entre paréntesis cuadrados o angulares. Pero, además, cuando se leen los documentos asaltan muchas dudas sobre si la transcripción es correcta o no. Así, ya en el primero, es característica toda una serie de «P» y «C», que no se sabe qué es. Transcribo un pequeño párrafo: «...dan la providencia q(ue) P corresponda; teniendose presente los memoriales de los opositores q(ue) P se expresarán con los documentos q(ue)C presentan...» (p. 159). En este sentido, y para evitar tal

confusión, ¿no hubiera sido mejor añadir los consabidos y convencionales *sic*, dando a entender que determinadas palabras están de esa manera o que existen tales signos? Esto sucede con la mayor parte de los textos latinos que aparecen y también con las palabras en castellano. Pongo un ejemplo, tomado del siguiente documento, y esto sucede *passim*. En p. 161 se lee: «... q(ue) se diron por un chico en los dozelibros dela *Eneida* del Virgilio q(ue) fueron el prim(er) o en el lib(r) o seg(un) do desde el verso *Nate quis indomitas tantus dolor excita iras* hasta el verso *Cripis medijs hostem in penatralibus usque...*». No se sabe si se reproduce el texto tal y como estaba en el documento o si la transcripción está mal hecha. Pasando por alto el castellano y prestando atención sólo al latín, el verbo *excita* es *excitat* (cf. *Eneida*, 2, 594) y el segundo verso, que corresponde a *Eneida*, 2, 665, es: *eripis, ut medijs hostem in penetralibus utque*. Los documentos antiguos siempre tienen este problema. Si se opta por hacer una regularización ortográfica debe hacerse sobre todos los textos y, si lo que se realiza es sólo una transcripción, se ha de hacer con la mayor fidelidad que sea posible, haciendo notar las erratas que se encuentren. De todas las maneras es de agradecer que se hayan reproducido estos documentos porque aportan, a pesar de este defecto, datos interesantes, aunque también no hubiera estado de más decir de dónde se han tomado.

Cierra el libro una bibliografía, dividida en «Fondos e Instituciones consultadas», «Periódicos y revistas» y la bibliografía citada. Unos índices, general y onomástico, donde hay alguna que otra omisión, cierran la obra. No obstante, se ha de observar que, si se acude desde un primer momento sólo a este «Índice general», da la sensación de que se tratan todos los capítulos de forma independiente, cuando en el mismo texto se han utilizado mayúsculas para los capítulos y versales para distinguir determinados apartados.

Sin embargo, es en el terreno de la bibliografía donde este trabajo presenta las mayores objeciones (entiéndase que algunas de ellas son *desiderata* de quien escribe esta reseña). Lo primero que se observa es cierta parquedad en la información. Por ejemplo, cuando se cita que se han consultado determinados fondos y archivos, deben detallarse los fondos que en dichos archi-





vos fueron utilizados (se puede tener una idea más o menos mediana al hilo de la lectura de la obra, en la que se mencionan más unos documentos que otros, *u.gr.*, las Actas del cabildo catedral, legajos del Archivo secreto, etc.); además, esto es de suma utilidad porque facilita la consulta a quienes tengan interés en esa información. En segundo lugar, algunas de las ediciones manejadas en los libros que se citan han sido superadas. Por ejemplo la utilísima *Biobibliografía* de Agustín Millares Carlo se cita en su edición de 1932, cuando ya hace tiempo que ha aparecido en seis volúmenes (realizado juntamente con M. Hernández Suárez), los dos últimos editados por el Cabildo Insular de Gran Canaria. Las *Noticias de la historia general de las Islas Canarias* de José de Viera y Clavijo aparece en la edición de 1941, pero quizás hubiera sido más adecuado hacer uso de una edición más reciente como la octava (Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1982) con las variantes y correcciones del autor y con introducción y notas de Alejandro Cioranescu. Por lo menos, se debió hacer constar que la edición de 1941 se realizó en cuatro tomos. Al respecto de esta obra hay algunas citas realmente curiosas. En la bula debida a Benedicto XIII que aparece citada en el libro en pp. 27-28, la cual se encuentra en el t. IV, pp. 34-35, de esa edición de 1941 de las *Noticias*, aparece entre corchetes y en cursiva la expresión «de nuevo», algo que no está en el texto, pero que sí aparece en la bula original, no como «de nuevo», según se dice en nota, sino en la lengua en que se escribían las bulas, en latín: *de novo*. ¿No hubiera sido mejor, ante esto, transcribir la bula en esta lengua? En tercer lugar, se ha avanzado algo en la bibliografía referente a instituciones educativas en Canarias, en concreto, sobre la Universidad de La Laguna. Cuando en p. 17 se menciona rápidamente a la Universidad de San Fernando se utiliza el libro *Estudios de historia de la educación en Canarias* de O. Negrín Fajardo (Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998). Pero desde hace tiempo se dispone de una completa relación de la universidad lagunera en 5 tomos coordinada por M.^a F. Núñez Muñoz y editada por el Servicio de Publicaciones de esta Universidad (1998-2001).

De todas las maneras hay otras cuestiones que para el autor de esta reseña son más importantes. Se echa en falta un estado de la cuestión sobre este tema. La ración de gramática de la catedral fue, desde luego, uno de los logros educativos en Canarias mencionado en varios trabajos, algunos de ellos con cierta profundidad, como los de Francisco Caballero Mujica («Antecedentes históricos del Seminario Conciliar», *Revista del Museo Canario*, 38-40 [1979], pp. 172-196 o *Canarias hacia Castilla*, Las Palmas de Gran Canaria, 1992) a los que no se alude. Pero, además, hubiera sido aconsejable que este órgano educativo se viera en el contexto en el que se generó. En el trabajo parece vislumbrarse esto cuando se menciona que la ración de gramática «es una historia social y personal de la época» (p. 9), y ello es cierto, sólo que falta decir de qué se trata. En efecto, este establecimiento educativo se vincula a unos modelos que superan cualquier localismo. Bernabé Bartolomé en el capítulo titulado «Las escuelas de gramática» (en *Historia de la educación en España y América*. T. II. *La educación en la España moderna [siglos XVI-XVIII]*, Ediciones SM-Ediciones Morata, Madrid, 1993, pp. 203-208) menciona los distintos modelos institucionales de este órgano de enseñanza y entre ellos figuran las escuelas de gramática catedralicias a la que, según indica, «debían asistir los mozos de coro, acólitos, beneficiados, racioneros y canónigos, que no conocieran la lengua latina...» (p. 207) y en las que se prestaba especial atención al cultivo de esta lengua, en todos los aspectos que la categoría y posibilidades económicas de la institución permitieran. En este sentido vendría la objeción más grave a este trabajo. Lamento que desconozca mi libro *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX* (aunque me honra citando dos trabajos anteriores) en cuyo primer volumen se traza (pp. 37-165) una evolución de la enseñanza de las humanidades clásicas (*sc.* del latín y, menos, del griego) impartida en los conventos y en establecimientos ajenos a éstos, desde el siglo XVI al XIX, y aquí, entre los segundos, se incluye la ración de gramática de Las Palmas, el estudio municipal de gramática de La Laguna y la cátedra de gramática de La Palma. Gran parte de los datos que maneja la autora están allí, aunque se le ha de agradecer la inclusión de docu-

mentos hasta ahora inaccesibles. Por tanto, no es correcto que su trabajo dé «a conocer la existencia de la Ración de Gramática de la Catedral de Canarias» (p. 8), pues ya era conocida y se había tratado, con más o menos detenimiento, en los trabajos anteriores que se han detallado, amén de otros. La inclusión de la ración catedralicia gran-canaria en el marco general del humanismo permite entender por qué se exigía el conocimiento de determinadas obras clásicas como la *Eneida* a los racioneros, ya que fundamentalmente Virgilio y Ovidio, para la poesía, y Cicerón, para la prosa, fueron los autores más leídos y modelos a imitar. Este concepto de imitación también permite que determinadas afirmaciones hechas en el libro sobre algunas frases latinas se entiendan mejor. Por ejemplo una que me resultó especialmente llamativa es la nota 23 (p. 53) referida al siguiente texto en latín que se encuentra en el *Libro de Salarios de 1564*: *Si fortuna volet/ Fies de paupere Dives;/ Si eadem non volet / Fies de Consule Rector*. La nota susodicha refiere literalmente: «En un latín que podríamos calificar de macarrónico dice: *Si la fortuna quiere, de pobre te harás rico; si la misma no quiere, de Cónsul pasarás a Rector*». Atendiendo al principio de la *imitatio*, estos versos (pues son hexámetros) no hacen sino eso, imitar, nada más y nada menos que a uno de los mejores satíricos de la antigüedad, Décimo Junio Juvenal. En sus *Sátiras* 7, 197-198 se lee: *Si Fortuna volet, fies de rhetore consul; / si volet haec eadem, fiet de consule rhetor*. Sobra en dicha nota

lo de latín macarrónico (sobre este particular no sería desaconsejable, si interesa conocer el apasionante mundo de la macarronea, la consulta del trabajo «Concepto de poesía macarrónica» de J. M. Domínguez Leal, quien ha realizado una tesis doctoral sobre este tema en España, publicado en *Calamus renascens*, I [2000], pp. 101-110).

Los documentos aportados en el libro, que son bastantes y están bien estructurados diacrónicamente, siguen sin dilucidar algunas cuestiones conocidas de manera general, sobre todo por lo que sucedía en otros fueros, pero de las que parece que no existe constancia documental para la ración de la Catedral de Canarias, y éstas afectan especialmente al terreno de los métodos y planes de estudio. Por este motivo hubiera sido conveniente incluir los fondos utilizados, pues quizás determinados interrogantes a este respecto podrían haberse despejado. Es curioso el hecho de que, si la cátedra de gramática se estableció para la enseñanza del latín, escritos en esta lengua no existan. Quizás las pretensiones del trabajo eran más elementales (ello justificaría las alusiones en nota a la significación de palabras castellanas comunes en la época, y clichés latinos, cuyo significado convendría revisar).

De todas las maneras se ha de agradecer el esfuerzo de conjuntar todos los datos y ofrecer una visión global de la evolución de esta ración catedralicia.

FRANCISCO SALAS SALGADO



ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, *XIII Seminario: Ángeles y demonios en la Edad Media*, La Laguna, 8-10 de mayo de 2003.

El Seminario multidisciplinar que anualmente celebra el CEMyR llevó por título, en esta ocasión, *Ángeles y demonios en la Edad Media*. El acto de inauguración tuvo lugar el jueves día 8 de mayo a las nueve y media de la mañana. Momentos después, comenzó la primera jornada de conferencias en el Aula Serra Ráfols de la Facultad de Geografía e Historia, con las intervenciones de los doctores D. Alfonso Carmona Fernández, catedrático de Filología Románica de la Universidad de Murcia: «El caballero y sus demonios combaten infernales en los libros de caballería»; D. Aldo Ruffinato, profesor del Departamento de Scienze Letterarie e Filologiche de la Universidad de Estudios de Turín: «Del diablo-rey al diablo-truhán. Itinerario del pacto diabólico en los mundos posibles de la España medieval» y D. Juan Camilo Conde-Silvestre, profesor titular de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia: «Recursos épicos en la caracterización de los demonios en la literatura anglosajona». La sesión de tarde contó con las intervenciones de los doctores D. Juan Pedro Montferrer Sala, profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Córdoba: «Ángeles, demonios y anticristos entre los monoteísmos semitas» y D. José María Miura Andrades, profesor titular de Historia Medieval de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla: «Milagros y conventos en la Andalucía medieval». A continuación, el Seminario continuó con una representación teatral a cargo de la Agrupación de Teatro de Filo-

logía en la ermita de San Miguel de la Plaza del Adelantado en La Laguna titulada *San Francisco, juglar de Dios*, de Darío Fo.

En la sesión matinal del viernes participaron los doctores D. Vitalino Valcárcel Martínez, catedrático de Filología Latina de la Universidad del País Vasco: «Los demonios en la hagiografía latina hispana: algunas calas»; D. Asterios Argiriou, profesor emérito de la Universidad de Estrasburgo (Francia): «Angéologie et démonologie à Byzance: formulations théologiques et représentations populaires» y D.^a Beatriz Sanz Alonso, profesora titular de Lengua Española de la Universidad de Valladolid: «El lenguaje de lo sobrenatural».

La sesión de clausura del Seminario tuvo lugar el sábado 10 de mayo en la Delegación de Cultura y Patrimonio Histórico-Artístico del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna y corrió a cargo de los doctores D.^a Dolores Barral Rivadulla, profesora titular de Arte Antiguo y Medieval de la Universidad de Santiago de Compostela: «Ángeles y demonios, sus iconografías en el arte medieval» y D. Roberto Ruiz Capellán, catedrático de Filología Francesa de la Universidad de Valladolid: «Donde no hay nadie, no hay diablo». Sirvió de colofón a estas sesiones el Concierto de música sacra a cargo de D.^a Sofía Unsworth en el Convento de las Monjas Catalinas de San Cristóbal de La Laguna.

El Secretariado de Publicaciones de la Universidad ha publicado en los *Cuadernos del CEMyR*, núm. 11 (2003), las intervenciones de este Seminario con el título de esta edición.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO





Jornada de Estudos Neo-helénicos: *Portugal / Espanha / Grécia: Espaços de diálogo, espaços de intercâmbio. Tradição, transmissão, filiação: Mundos gregos (antigos e modernos) e horizontes culturais (presença, incorporação, transformação)*, Lisboa, 23 de mayo de 2003.

El día 23 de mayo de 2003 se celebró en la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa, la jornada de estudios neogriegos organizada por la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, el Centro de Estudios Clásicos de dicha universidad y su Sección de Estudios Neo-helénicos, sobre la sugerente temática e innovadora perspectiva *Portugal / Espanha / Grécia: Espaços de diálogo, espaços de intercâmbio*, propuesta de su organizador, el profesor Jose Antonio Costa Ideais, propiciando el debate sobre la herencia de los diferentes mundos griegos en suelo ibérico desde una perspectiva diacrónica.

La jornada contó con un total de ocho comunicaciones en las que se abordaron diversos aspectos de la relación del griego antiguo con el moderno. La exposición del profesor Melero, «Del griego antiguo al moderno», y de Jose Antonio Costa Ideais, «Memória e Identidade cultural: considerações em torno da História Cul-

tural do Helenismo», situaron el marco general de esta relación desde distintos enfoques. Los demás temas tratados siguieron el rumbo de la literatura: M.^a Leonor Santa Bárbara, «A Grécia antiga na literatura contemporânea»; el mito: Olga Omatos, «La leyenda de Píramos y Tisbe. Una transmisión de ida y vuelta», y António Moniz, «Os mitos de Heracles e Ulises na literatura portuguesa (Idade Média e Renascimento)»; el teatro: Susana Lugo Mirón, «Motivos de la antigüedad en la dramaturgia moderna»; la transmisión de textos: Javier Alonso Aldama, «Traducción y transmisión manuscrita de Diyenis Akritas»; y la lengua: Isabel García Gálvez, «Del griego antiguo al moderno: planteamientos para la gramaticalización de una lengua».

La celebración de esta jornada de estudio y reflexión posibilitó el acercamiento de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos a la realidad docente e investigadora que se viene desarrollando en la Universidade Nova de Lisboa.

Las actas del presente congreso han sido publicadas por la Sociedad en un cuaderno independiente (Anexo I) del número 6 (2003) en su revista *Estudios Neogriegos*.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

IV Congreso Internacional «Feres-Velestino-Rigas». *Arqueología-Historia-Etnografía*, Velestino, del 2 al 5 de octubre de 2003.

En la patria chica de Rigas el Tesalio —la antigua Feres, la actual Velestino—, la Sociedad Científica de Estudios sobre «Feres-Velestino-Rigas» viene organizando desde 1986, en colaboración con el Ayuntamiento de Feres y la Autonomía de Magnesia, congresos de carácter internacional basados en el estudio y la investigación sobre los periodos antiguo y moderno de la región y sobre la figura y la obra de Rigas. Los tres congresos hasta ahora celebrados (I, 1986, II, 1992, III, 1997) cuentan con las publicaciones de sus correspondientes actas (ΥΠΕΡΕΙΑ). En este mes de octubre se ha celebrado el IV Congreso, organizado y presidido por su mentor el Dr. Dimitrios Karamberópulos, presidente de la sociedad anteriormente mencionada y cuya labor por rescatar la figura de Rigas del olvido y de los tópicos es cuanto menos meritoria (cuenta en su haber la reedición de la obra completa de Rigas, la traducción de su obra política a diversas lenguas y, sobre todo, la magnífica reedición y estudio del *Mapa de Grecia* de Rigas, en las ediciones de la misma Sociedad). La reunión científica, auspiciada por el Ministerio de Cultura de Grecia, contó con 65 comunicaciones, griegas y extranjeras, que desarrollaron el estado de sus últimas investigaciones en torno a la arqueología, la historia, la economía y aspectos culturales de la región, así como al estudio de aspectos concretos de la obra de Rigas, destacando la repercusión de este autor en distintos países balcánicos (Rumanía, Principados danubianos, Servia y Bulgaria). Nuestra participación «Las dificultades de la traducción de la obra de Rigas al español», se centró en los rasgos de la len-

gua utilizada por Rigas en sus escritos y en las dificultades de una correcta traducción de su obra política, especialmente la Constitución, adaptada al modelo constitucional hispánico de la época. En el marco de la serie de publicaciones bilingües de la obra política de Rigas emprendida por la Sociedad anunciamos la inminente aparición de la edición española.

El éxito de participación y de nivel de los trabajos presentados corroboran el buen estado de estas reuniones científicas que en años venideros pretenden, por acuerdo del conjunto de los participantes, cumplir una serie de objetivos adoptados en las conclusiones del congreso, a saber: (1) la creación del Museo de Rigas en Velestino que facilitará, entre otras cosas, el desarrollo del Centro de Estudios de los Balcanes; (2) avanzar en las gestiones para la creación de Parque Histórico-Arqueológico sobre Feres-Velestino y el Museo Arqueológico de Feres; (3) asegurar la ubicación del Museo de Utensilios Agrícolas y de Industria Tradicional en Velestino; (4) aplicar el acuerdo, adoptado en 1998, de denominar la Universidad «Rigas Velestino» de Tesalia; (5) la creación en dicha Universidad del Departamento de Física Computacional en memoria de Rigas; (6) la composición de un manual de historia del lugar desde la antigua Feres hasta la actual Velestino; (7) la ubicación de una sede estable en Velestino para la Secretaría de Encuentros Interbalcánicos por razones históricas y en memoria de Rigas, son algunos de los acuerdos más significativos.

Puede encontrarse información detallada del programa de este congreso así como de las ediciones de la Sociedad en su página electrónica: <http://www.rhigassociety.gr>.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ





VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas. *Plutarco en su época: Paideia y Sociedad*, Universidad de Barcelona, 6-8 de noviembre de 2003.

Con una elevada participación de congresistas, socios y no socios de la Asociación de Plutarquistas, profesores y estudiantes, ha tenido lugar en la Universidad de Barcelona el VIII Simposio Internacional que en esta ocasión se ha desarrollado bajo el lema de *Plutarco en su época: Paideia y sociedad*. El Comité Organizador se ha de sentir satisfecho porque dicho simposio ha resultado acogedor y provechoso y los congresistas foráneos nos hemos sentido especialmente muy bien atendidos.

Tres ponencias han orientado las líneas del simposio. La primera, inauguradora de las actividades, fue presentada por el Dr. D. José Luis Calvo Martínez, de la Universidad de Granada, quien disertó sobre «La otra *Paideia*: la magia en Plutarco», y que presidió el ilustre profesor Dr. D. Italo Gallo. La segunda corrió a cargo de la Dra. D.^a Montserrat Jufresa, presidente del Comité Organizador, quien desarrolló el tema de «Violencia y crueldad en las *Vidas Paralelas* de Plutarco», y que presidió el Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados. La tercera estuvo a cargo de la Dra. D.^a Suzanne Saïd, quien habló de poesía y educación en Plutarco o cómo convertir la poesía en introducción a la filosofía.

La inauguración fue presidida por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Barcelona, Dr. D. Joan Tugres i Ques, quien pronunció unas palabras de bienvenida al centenar de asistentes. Previamente intervinieron el presidente de la Sociedad Española de Plutarquistas, Dr. D. Aurelio Pérez Jiménez, el representante de la sección de Filología del Instituto de Estudios Catalanes, así como la Dra. D.^a Montserrat Jufresa.

Las más de ochenta comunicaciones programadas se pronunciaron en nueve sesiones, cinco matinales y cuatro vespertinas, distribuidas en tres salas simultáneas. La sede del Congreso se trasladó en la tarde del viernes, siete de noviembre, a la histórica sede del Institut d'Estudis Catalans.

Las tres ponencias presentadas desarrollaron los títulos antes citados con amplitud y con la

meticulosidad del esperado rigor filológico, hasta el punto de que en los tres casos sus autores debieron saltar el guión preparado por la abundante documentación y amplio comentario que las ilustraban. Será en las actas cuando más pausadamente se pueda leer con minuciosidad las interesantes aportaciones que los doctores Calvo, Jufresa y Saïd hicieron en sus respectivas intervenciones.

De las comunicaciones presentadas sólo pudimos asistir a un tercio, dado que la simultaneidad en sus exposiciones no permitía oír las todas. Entre las que sí oímos nos resultaron de gran interés las siguientes: Paola Volpe presentó un estudio comparativo de los valores morales de Plutarco y la labor retórica de Temistio; García López abordó la cuestión de música y régimen político en las *Vidas* de Plutarco, tema vinculado con el expuesto por Mónica Durán; Pau Gilibert expuso en su línea investigadora de Tradición Clásica un estudio comparativo de Melville y Britten y sus paralelismos con Platón y Plutarco; Jaume Pórtulas habló de cómo Plutarco interpretó a Eurípides; Jacques Boulogne desarrolló con densidad la educación de las mujeres en Plutarco; García Valdés comparó el tratamiento de la mujer en Tucídides y Plutarco; Marcos Martínez abordó la presencia de Sófocles en la obra del moralista de Queronea tanto biográfica como literariamente; Mariano Valverde desarrolló algunos aspectos del erotismo plutarqueo; García Gual trató el tema de la fama en Epicuro y Plutarco; Vicente Ramón se ocupó del *De primo frigido*; Suárez de la Torre señaló algunos aspectos de un estudio mucho más amplio sobre la *Paideia*, la filosofía y el simposio; Vela Tejada analizó la influencia jenofontea en el *Agesilao*; Rodríguez Adrados habló de las *gnomologías* relativas a Alejandro; Gallé Cejudo habló de Teofilacto Simocates, y Pérez Jiménez de Juan Francisco de Villava, ambos por la influencia de Plutarco.

De gran interés resultó la comunicación compartida por Francisca Mestre y Pilar Gómez, quienes dedicaron su densa exposición a la labor de Riba en la Fundación Bernat Metge, particularmente como editor de Plutarco. Cerezo Magán presentó la aún inédita obra del extremeño Nicolás Díaz Pérez, y Nieto Ibáñez comentó la obra plutarquea de Pedro de Valencia. Santana

Henríquez trató algunos aspectos de la educación de Alejandro en las *Vidas Paralelas*, y quien suscribe expuso el grado de conocimiento del pulso cardiovascular en la obra plutarquea.

El último día tomaron la palabra entre otros el profesor de Coimbra José Ribeiro quien habló de *demotikós* y *demokratikós* en cuanto nociones básicas en la *Paideia* del escritor queronense; Rosa Aguilar trató de la muerte infantil en Plutarco, etc.

Por motivos de salud no pudieron estar presentes en el horario asignado algunos comunicantes, que, sin embargo, habían remitido el texto completo de sus comunicaciones, cuya lectura fue aprobada por la organización del Congreso en una acertada y oportuna decisión. Eran los casos de Esteban Calderón (léxico funerario) y González Almenara (honor varonil y castidad femenina). Barrigón Fuentes y López Salvá trataron desde diversas perspectivas el guardar silencio y el arte de escuchar como manifestaciones diferentes de una buena educación para Plutarco.

Otros comunicantes expusieron sus propias contribuciones en unas intensas jornadas que tuvieron el alivio de disfrutar, al finalizar la primera jornada, de un concierto de piano a cargo de Daniel Blanch, quien interpretó varias piezas de Schumann, Schubert y Falla. La clausura del Congreso fue completada con un «simposio», en el sentido propio del término, y con una visita cultural por la ciudad de Barcelona.

Al finalizar la segunda jornada tuvieron lugar las asambleas ordinaria y extraordinaria de la Sociedad Española de Plutarquistas, en las que fueron ratificados en sus cargos los actuales representantes, se adaptaron los estatutos al nuevo marco legal y se acordó que las dos próximas sedes del IX y del X Simposio fuesen Sevilla y León respectivamente. El señor presidente dio a conocer los nombres de los ponentes de los dos próximos simposios.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





Congreso Canariense sobre el Teatro de Sófocles: *Desde la Antigüedad a nuestros días. Obra, pensamiento y tradición*, La Laguna, 1-4 de diciembre de 2003.

Se celebró durante los días 1 al 4 de diciembre de 2003. Este congreso, concebido como un homenaje de la Universidad de La Laguna al dramaturgo ateniense Sófocles, fue organizado por los profesores del Departamento de Filología Clásica y Árabe Luis Miguel Pino Campos, Juan Barreto Betancort y María José Martínez Benavides. El Congreso contaba con una serie de ponentes tanto de la propia Universidad de La Laguna (Isabel García Gálvez, Luis Miguel Pino Campos, Juan Barreto Betancort o María José Martínez Benavides) como de otras universidades (Luis Gil, Marcos Martínez Hernández, Juan Antonio López Pérez o Germán Santana Henríquez), que abordaron diversas cuestiones de la vida y de la obra de Sófocles, los aspectos jurídicos de la *Electra*, la figura de Heracles en las *Traquínias* comparándolo con el Heracles de Eurípides, algunos aspectos eróticos de la vida y obra de Sófocles, el universo sonoro de Sófocles, la trascendencia de Sófocles en la filosofía de María Zambrano, las heroínas y prototipos femeninos sofocleos, el héroe trágico en el teatro y en la literatura bíblica, la importancia del teatro de Sófocles para la formación de la conciencia neogriega. Asimismo se leyeron una veintena de comunicaciones en las que se abordaron diversas cuestiones como el papel de la mujer, la influencia de la obra sofoclea en otras literaturas como la

latina, norteamericana, francesa, española, neogriega, etc.

Asimismo se celebraron diversos actos paralelos al Congreso, como una exposición de libros antiguos y modernos sobre Sófocles en la Biblioteca Central de Humanidades, donde se han mostrado algunos ejemplares significativos de los libros dedicados a Sófocles que pertenecen a los fondos tanto antiguo como moderno de esta biblioteca; otro acto fue el homenaje que se le dedicó al profesor Lasso de la Vega, el primer catedrático de griego de la Universidad de La Laguna (1952-53) así como un reputado especialista en Sófocles, con la presentación de un libro póstumo a cargo del editor Alfonso Martínez Díez. En este libro, que se titula de manera general *Sófocles*, se recogen once trabajos que el profesor Lasso de la Vega dedicó al dramaturgo ateniense. Las sesiones científicas dedicadas a la figura y obra de Sófocles se vieron completadas con la actuación del Grupo Helios Teatro de Madrid que, bajo la dirección de José Luis Navarro, puso magistralmente en escena una selección de fragmentos de las siete tragedias de Sófocles.

Es preciso concluir diciendo que tanto el curso monográfico organizado por el Departamento de Filología Clásica y Árabe como el *Congreso Canariense sobre el Teatro de Sófocles* dedicados, como decíamos, a divulgar la figura y la obra del dramaturgo ateniense, han cumplido su objetivo ya que la respuesta del alumnado ha sido numerosa contando con más de noventa matriculados.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES

Congreso Internacional-IX Encuentro Científico sobre Grecia: *Constantinopla. 550 años desde su Caída*, Granada, del 4 al 6 de diciembre de 2003.

Con motivo de la toma definitiva de Constantinopla, la Ciudad, capital del Imperio romano de Oriente, a manos de los turcos otomanos en 1453, el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada, la Universidad de Granada y la Sociedad Europea de Estudios Neogriegos han organizado, durante tres días de diciembre y en la ciudad de Granada, el *Congreso internacional-IX Encuentro Científico sobre Grecia: Constantinopla. 550 años desde su Caída*.

Considerando la toma de Constantinopla desde una perspectiva interdisciplinar, el comité organizador ha presentado once unidades temáticas sobre las que se ha centrado el desarrollo de los trabajos: 1. Los asedios de Constantinopla. 2. Las fuentes de la Caída. 3. La Caída y el Occidente. 4. La Caída en la literatura moderna y contemporánea. 5. La Caída en la historiografía posterior y en los manuales escolares. 6. Constantinopla según las fuentes bizantinas. 7. Constantinopla después de la Caída. 8. Granada y Constantinopla: dos procesos paralelos. 9. Constantinopla como la vieron los demás. 10. Topografía de Constantinopla. 11. Constantinopla como centro político, eclesiástico y cultural.

La reunión científica abarcó en 38 sesiones, la mayoría en cuatro salas simultáneas, más de un centenar de comunicaciones en las tres lenguas oficiales del congreso: español, griego e inglés. Especialistas e investigadores de universidades y centros de investigación nacionales y extranjeros —procedentes de Alemania, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, Chile, Chipre, Crimea, Francia, Holanda, Georgia, Gran Bretaña, Italia, Rusia, Suiza, Turquía y Ucrania— analizaron desde diversas perspectivas el hito histórico de la conquista otomana de la ciudad de Constantino, la que fue durante más de un milenio capital del Imperio romano de Oriente y salvaguarda de la herencia clásica. La celebración de la reunión científica en la ciudad de Granada posibilitó la reflexión sobre los procesos inversos de las dos ciudades extremas

de la Europa cristiana en fechas relativamente cercanas: 1453 y 1492.

Motivado por la temática del congreso, el Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas ha editado, en su serie «Biblioteca de Textos Bizantinos», los *Trenos por la caída de Constantinopla. Introducción, traducción y notas* de Rosario García Ortega y Ana Isabel Fernández Galvín, Granada, 2003, 304 pp.; y *Sobre la construcción de Santa Sofía. Introducción, traducción y notas* de José M. Egea (Granada, 2003, 216 pp.), y en la serie «Fuentes y Documentos», la obra del eslavo Néstor Iskánder *Relato sobre la toma de Constantinopla. Introducción, traducción y notas* de Matilde Casas Olea (Granada, 2003, 121 pp.).

Durante el congreso se inauguró en el cruce del Hospital Real, actual sede del Rectorado de la Universidad de Granada, la exposición *De viaje por el Monte Athos*, magnífico acercamiento a la riqueza que encierra el monte sagrado de la ortodoxia, lugar de asentamiento de los monjes durante más de diez siglos, vetado a la presencia femenina, en donde se practica ininterrumpidamente la tradición monacal, desde el ascetismo espiritual al monaquismo cenobítico. El Centro de Preservación del Patrimonio del Monte Athos (KEDAK) —creado por Grecia en 1981 para la protección de la riqueza monumental, artística y cultural del monte sagrado—, el Ministerio de Macedonia y Tracia, y otras instituciones han posibilitado con esta exposición la divulgación de la tradición atesorada por los monjes en este promontorio situado al este de la península Calcídica. La publicación en coedición del KEDAK, la Universidad de Granada y el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de su imprescindible guía en español: *Catálogo del Monte Athos* (Atenas, 2003, 256 pp.) y los más de 5.000 visitantes de la exposición son el resultado de la presencia de esta exposición en la cultura española.

Más información en los enlaces correspondientes a la página electrónica del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada: <http://www.cebnch.es>.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ





Seminario Extraordinario de Historia Antigua, La Laguna, 22-23 de enero de 2004.

1. PRESENTACIÓN GENERAL

El *Seminario Extraordinario de Historia Antigua* es un proyecto científico que nace con la vocación de ofrecer a la comunidad universitaria canaria en particular y al público culto interesado en general un foro de difusión de la investigación histórica en el marco de la Historia Antigua.

Con este proyecto, dirigido por el firmante de este texto y auspiciado por la Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, se pretende que el canario que aprecia la cultura en su sentido más amplio tenga la posibilidad de acercarse a las líneas de investigación y trabajo de la Historia Antigua, una disciplina histórica de muy reciente creación en nuestra universidad (curso 1990/91) pero que ha gozado y goza del más alto prestigio en Europa desde hace más de un siglo y medio.

En consecuencia con lo expuesto, el objetivo fundamental del *Seminario Extraordinario de Historia Antigua* es presentar, con periodicidad bianual, temas de investigación y líneas de análisis actuales enfocados desde la perspectiva de la Historia Antigua, expuestos por especialistas de reconocido prestigio. Se trata de posibilitar a un auditorio interesado, en definitiva, el tener contacto directo con la labor del historiador en su investigación, con sus pautas de trabajo, y estar informado sobre el estado actual de los conocimientos en cuestiones diversas de la disciplina histórica.

El *Seminario Extraordinario de Historia Antigua*, desde una perspectiva más general, tiene también la pretensión de dar un paso adelante en favor de la promoción de la Historia de una forma más precisa y rigurosa, tan necesaria en estos tiempos en que la cultura se banaliza y trivializa —cuando no se desprecia abiertamente— hasta unos límites verdaderamente preocupantes.

2. EL I SEMINARIO EXTRAORDINARIO DE HISTORIA ANTIGUA

El Seminario inaugural, titulado *Ciento cincuenta años de Epigrafía latina: desde la fundación*

del Corpus Inscriptionum Latinarum hasta la revolución electrónica, ha sido impartido por el historiador de origen húngaro Géza Alföldy, en los días 22 y 23 de enero de 2004.

Géza Alföldy, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Heidelberg (Alemania), es uno de los más eminentes historiadores de la Roma antigua de nuestro tiempo y el mejor especialista actual en Epigrafía latina. Su labor académica y científica, que se extiende a lo largo de más de cincuenta años de trabajo ininterrumpido, es reconocida internacionalmente y le ha hecho acreedor de premios de tanta relevancia como el «Gottfried Wilhelm Leibniz» (1986), «Max Planck» (1992), «Premi Internacional Catalonia» (1997) o la «Verdienstkreuz 1. Klasse des Verdienstordens der Bundesrepublik Deutschland» (2002). De igual manera, ha recibido Doctorados *honoris causa* por las Universidades de Barcelona (Universitat Autònoma), Pécs, Budapest, Lyon III y Bologna.

La fecunda producción científica del prof. Alföldy, que cuenta con más de 500 trabajos, se ha organizado principalmente en torno a la Historia y Epigrafía del Imperio Romano. En el primero de los ámbitos, sus publicaciones se han centrado en la Historia Social, Militar y Administrativa del Imperio, la Historia de las Provincias, la Antigüedad Tardía y la Historiografía del Imperio.

Algunos de los títulos más relevantes asociados a la primera línea de investigación son: *Bevölkerung und Gesellschaft der römischen Provinz Dalmatien* (Budapest 1965); *Die Legionslegaten der römischen Rheinarmeen* (Graz-Köln 1967); *Die Hilfstruppen der römischen Provinz Germania Inferior* (Düsseldorf 1968); *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian* (Wiesbaden 1969); *Flamines Provinciae Hispaniae citerioris* (Madrid 1973); *Römische Sozialgeschichte* (Wiesbaden 1984³ = *Historia Social de Roma*, Madrid 1987); *Konsulat und Senatorenstand unter den Antoninen. Prosopographische Untersuchungen zur senatorischen Führungsschicht* (Bonn 1977); *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung* (Heidelberg 1987); *Städte, Eliten und Gesellschaft*

in der Gallia Cisalpina: epigraphisch-historische Untersuchungen (Stuttgart 1999).

En cuanto a la segunda línea, la Epigrafía en sentido estricto, destacan especialmente: *Die römischen Inschriften von Tarraco* (Berlín 1975); *Römische Statuen in Venetia et Histria. Epigraphische Quellen* (Heidelberg 1984); *Corpus Inscriptionum Latinarum, Volumen Secundum, Editio Altera, Pars XIV. Conventus Tarraconensis. Fasciculus Primus: Pars Meridionalis Conventus Tarraconensis* (Berolini-Novi Eboraci 1995); *Die Bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphitheatres von Tarraco* (Berlín - New York 1997); *Corpus Inscriptionum Latinarum, Volumen Sextum. Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Pars Octava. Fasciculus Tertius. Titulos magistratum populi Romani ordinum senatorii equestrisque* (Berolini-Novi Eboraci 2000).

El Seminario impartido por Géza Alföldy, cuyo título encabeza este apartado, versó sobre la epigrafía romana desde el punto de vista de su posición como ciencia histórica. En una serie de exposiciones de carácter teórico-prácticas el profesor ponente presentó un estado de la cuestión sobre el tema, con referencias a la historia de la disciplina, sus fundamentos teóricos y metodoló-

gicos, recientes descubrimientos y su trascendencia y, finalmente, la aplicación de las nuevas tecnologías (especialmente Internet) al servicio de la edición y difusión de las inscripciones. El siguiente índice muestra los títulos concretos de cada uno de los temas abordados por el prof. Alföldy:

1. La cultura epigráfica de Roma: la difusión de un medio de comunicación y su papel en la integración del mundo romano.

2. La disciplina de la epigrafía desde Theodor Mommsen hasta hoy.

3. Texto, escritura, monumento, espacio: epigrafía, arqueología, historia (el método de la interpretación de monumentos epigráficos a la luz de las inscripciones de la Hispania romana).

4. Dos aspectos del trabajo práctico del epigrafista:

a) Nuevos hallazgos y su interpretación: inscripciones del foro de Segobriga.

b) La EDH (Epigraphische Datenbank Heidelberg = Banco de datos de epigrafía de Heidelberg).

JOSÉ A. DELGADO DELGADO





El *XXV Centenario del nacimiento de Sófocles*, Universidad de La Laguna, 23 de octubre de 2003-5 de junio de 2004.

El Departamento de Filología Clásica y Árabe de la Universidad de La Laguna ha querido celebrar el vigésimo quinto centenario del nacimiento de Sófocles con la organización de dos eventos dedicados al tragediógrafo ateniese: un curso monográfico y un congreso, de carácter divulgativo el primero, más especializado el segundo.

El curso monográfico que lleva por título *Sófocles y sus héroes trágicos. La obra y su huella. Veinticinco siglos de Teatro*, se ha organizado con la clara intención de acercar la figura y la obra del dramaturgo a los alumnos, en especial a aquellos que por su formación no hayan tenido la posibilidad de entrar en contacto con la literatura y cultura griegas. En este sentido, el Departamento de Filología Clásica y Árabe ha querido facilitar la asistencia a este curso impartiendo a lo largo de todo el curso 2003-4 (desde el 23 de octubre hasta el 5 de junio), con una programación media de dos conferencias al mes y en horario de tarde. En su intento de dar a conocer la figura y la obra de Sófocles, el programa incluye dos conferencias a modo de introducción: la primera, dedicada al *Autor, su obra y el contexto histórico* en que vivió (María José Martínez Benavides) y una segunda cuyo tema es el *Teatro griego, características* (Eduardo del Estal Fuentes), para a continuación dedicar una conferencia a cada una de las tragedias sofocleas que hemos conservado: *Las Traquinias* (Casilda Álvarez Siverio), *Antígona* (Luis Miguel Pino Campos), *Edipo en Colono* (Guillermina González Almenara), *Electra*

(Gloria González Galván), *Áyax* (Juan Barreto Betancort), *Edipo Rey* (Ángel Martínez Fernández) y *Filoctetes* (José Juan Batista Rodríguez). Asimismo, queriendo dejar constancia de la repercusión de la obra de Sófocles en otras literaturas, se han programado conferencias dedicadas a *Los héroes y el teatro de Sófocles en los comienzos de la dramaturgia neogriega* (Isabel García Gálvez), *la Recepción de la tragedia griega en Roma: Sófocles en Séneca* (Rafael Pestano Fariña), *Sófocles en la literatura árabe* (Dolores Serrano Niza) y *Sófocles en la literatura contemporánea* (Nilo F. Palenzuela Borges). Sin embargo, la obra de Sófocles también ha recibido atención por parte de otras disciplinas y campos como la filosofía, la música, la iconografía o el cine, lo que ha sido recogido en este curso mediante varias charlas dedicadas a *Antígona según Hegel: «Una de las más sublimes obras de todos los tiempos»* (Antonio Pérez Quintana), *La obra de Sófocles en la música* (Francisco González Luis), *La obra de Sófocles en la Iconografía* (Francisco Díez de Velasco) y un *Ciclo cinematográfico: La obra de Sófocles en el cine* (Fernando Gabriel Martín), en el que durante dos días se visualizaron y comentaron adaptaciones cinematográficas de las tragedias sofocleas.

No hay que olvidar, sin embargo, que este curso se dedica a un dramaturgo y por tanto, la programación del mismo se vio completada con una *Semana de Teatro* (del 10-15 de mayo, coordinada por José Antonio Ramos Arteaga) en la que se representaron diversas obras de Sófocles por parte de grupos de teatro de la Universidad de La Laguna y de institutos de Bachillerato.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA